



Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual

Jordi Borja



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 3.0. Spain License.**

Trabajo complementario al del trabajo principal
REVOLUCIÓN URBANA Y DERECHOS CIUDADANOS
De Jordi Borja

MIS UNIVERSIDADES
HISTORIA DE UN PROCESO DE APRENDIZAJE

Barcelona, marzo 2012

Trabajo complementario al del trabajo principal
REVOLUCIÓN URBANA Y DERECHOS CIUDADANOS

De Jordi Borja

MIS UNIVERSIDADES
HISTORIA DE UN PROCESO DE APRENDIZAJE

A una temprana edad comprendí que al hombre lo forja su resistencia al medio que lo rodea.
Máximo Gorki, Mis Universidades

Résistance n'est qu'espérance

René Char, Fureur et mystère

“La ciudad nos impone el deber terrible de la esperanza”

Jorge Luis Borges

INDICE

Presentación	7
CAPÍTULO PRIMERO: De la casa a la calle, de la ciudad a la universidad y a la política. Mis primeros 20 años.....	11
1. El descubrimiento de la ciudad triste y viva. Los años 50.	11
2. Universidad, ciudad y política (1958-62).	17
3. París 1962-68 fue (casi) una fiesta.....	29
CAPITULO SEGUNDO: En busca de los mares del sur. La aventura del retorno y el inicio de la actividad universitaria (1968-1979).....	45
4. Universidad, urbanismo y política clandestina.....	45
5. “La historia siempre es política” (Gramsci). La autobiografía también. Entre las ilusiones y el realismo	55
6. Viajes y publicaciones	63
CAPÍTULO TERCERO: El test de la realidad o la larga marcha a través de las instituciones (1980-1991)	71
7. De militante a gestor público. La otra cara de la política: Parlamento y Ayuntamiento.....	71
8. El Área Metropolitana: El espejo deformado de la política	86
9. Cuestiones político-intelectuales	93
CAPÍTULO CUARTO: Actividad internacional. Mi relación con América latina y del norte, con Europa y España (1983-91).....	101
10. América latina	104
11. Estados Unidos y Canadá	116
12. Europa y España	119

CAPITULO QUINTO: Las ciudades en el mundo globalizado. Los límites de la diplomacia (1991-1995).....	127
13. Al frente de las Relaciones Internacionales y de Cooperación de Barcelona. La Unión europea y relaciones entre ciudades.....	127
14. Entre las ciudades y el mundo: un movimiento frustrado. Cuando se olvidan las ideas, se pierde el destino	141
15. América latina: las ciudades y las ideas	151
CAPITULO SEXTO: Retorno a la actividad profesional. La ciudad siempre.	163
16. Una nueva etapa: saltar sin red	163
17. Una vida entre América latina y Barcelona	174
18. El nuevo siglo. Actividad en América y en Europa.....	191
CAPITULO SÉPTIMO: De mis universidades a la universidad	209
19. Retorno a la docencia universitaria.....	211
20. Actividades extrauniversitarias (2000-2010)	218
21. Actividades internacionales.	233
CONCLUSIONES: La agonía de la universidad y la responsabilidad de los intelectuales hoy	245
CURRÍCULUM	271
TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN, INFORMES, ESTUDIOS	277
BIBLIOGRAFÍA	287

Presentación

La vida no es como la vivimos, sino como la recordamos.

Max Frish

La lutte de l'homme contre le pouvoir esta la lutte de la mémoire contre l'oubli

Milan Kundera

Le passé nous le conquérons.

André Malraux

Se trata de un esbozo de **autobiografía intelectual** como forma de presentar la posición del autor y cual ha sido su proceso formativo. Sin embargo, no se exponen las ideas derivadas del aprendizaje universitario, ni los resultados de sus estudios o investigaciones del autor, ni los contenidos de sus principales publicaciones. Se explica su descubrimiento de la ciudad, sus vivencias de joven militante político y luego exiliado en Paris, su práctica docente en la Universidad y su actividad profesional a su regreso a Barcelona a finales de los 60, su activismo en los movimientos sociales y la militancia política, sus viajes y publicaciones, el duro aprendizaje en los cargos públicos, el salto en el vacío que fue iniciar cumplidos los 50 años la actividad de consultoría como profesional liberal y finalmente la reinserción en la Universidad a partir del año 2000. Encontrarán sintetizadas las reflexiones y los conocimientos adquiridos en este conjunto de prácticas muy diversas.

No compartimos la opinión de muchos y relevantes científicos (o científicos, como prefieran) sociales que reclaman para su trabajo la condición de total objetividad, equivalente a la que pretenden siempre las ciencias duras. Incluso dudamos bastante de la supuesta “objetividad” de éstas, pero no es ahora la cuestión. Nos referimos exclusivamente a las ciencias sociales. Consideramos que el estudio de los hechos sociales puede y debe ser riguroso, apoyarse en datos objetivos y poseer un discurso coherente, pero difícilmente podrá desprenderse de una dimensión subjetiva. Conviene por lo tanto explicitarla, explicar la trayectoria personal e intelectual que nos ha llevado a donde estamos y a lo que pensamos. No pretendemos ser originales en este aspecto, otros más importantes lo han hecho. Siempre ha habido científicos sociales, desde los primeros historiadores, antropólogos, geógrafos, sociólogos, etc. hasta los actuales que han trabajado desde una posición crítica y se han comprometido con las fuerzas transformadoras, que han mezclado obra y vida, que han sido a la vez investigadores, intelectuales y ciudadanos y han vinculado su trabajo a su actividad política y a su compromiso social. Es, ni más ni menos, la razón de ser de nuestras disciplinas. La neutralidad en nuestro caso es una traición.

En el caso de las llamadas “ciencias sociales” los valores culturales, los objetivos sociales, los intereses propios del grupo y del individuo y la posición profesional de cada uno ejercen una influencia indudable en los trabajos de los académicos o profesionales del ramo. Las ciencias sociales solo pueden hacer diagnósticos relativos, propuestas solo parcialmente objetivas, descubrir contradicciones y tendencias, indicar cuáles son las dinámicas reales o potenciales y a dónde nos conducen. Los científicos sociales pueden y deben tomar partido pero no pueden garantizar la exactitud de sus análisis y propuestas ni hacer predicciones seguras sobre los resultados. Pueden “prever” el pasado, pero no el futuro. Si que deben a nuestro parecer intervenir en el presente para condicionar o influir en el futuro.

El urbanismo es una dimensión de la política, que obviamente requiere conocimientos especializados pero su base son los valores culturales o morales, los objetivos sociales que se pretenden conseguir, los intereses colectivos que se priorizan. Tratamos en nuestro trabajo de una cuestión tan “política” como la relación entre **urbanismo**, una práctica intervencionista sobre el territorio a partir de conocimientos técnicos de los cuales no se deriva una única propuesta y los **derechos de los ciudadanos**, una cuestión político-jurídica basada en la reflexión filosófico-ideológica que se aplica a los conocimientos socio-económicos. Lo hacemos con una voluntad explícita de orientar la acción de las instituciones políticas y los movimientos sociales.

Dicho lo cual nos parece muy lógico e ineludible exponer de entrada “desde qué posición” hablamos. Desde qué lugar, con qué objetivos y valores, conscientes que las ciencias sociales son no solo conocimiento, también un combate, para el cual precisamos de la cabeza y del corazón, de la inteligencia y de la pasión. No soportamos ni la neutralidad ni la indiferencia.

En este documento, como su título y la referencia a la obra de Gorki indican, se relativiza el aprendizaje intelectual académico. No debe entenderse como un menosprecio de la Universidad. Pero sí que queremos enfatizar el valor de las prácticas sociales y políticas además de las profesionales. Un valor que no se reduce al aprendizaje. Defendemos el valor científico de la producción de conocimiento y su validación al margen de las normas imperantes en el mundo académico actual, sin negar el valor de éstas, aunque también exponemos sus limitaciones y perversiones. Nuestra experiencia, que es lo que se expone en este trabajo, nos ha confirmado que el conocimiento de la realidad social, en nuestro caso la ciudad y la urbanización, no solo requiere conceptos, métodos y técnicas habituales en la investigación académica. Precisa de otras formas y fuentes como es la literatura y la producción cultural en general, la experiencia de los profesionales, los comportamientos y manifestaciones de los colectivos sociales y la práctica política de los diversos actores incluidos los investigadores-militantes. Este conocimiento no utiliza necesariamente los mismos conceptos, métodos de análisis y de verificación y técnicas de obtención de la información. La observación participante es un ejemplo utilizado con éxito por antropólogos y sociólogos. Una forma de validación de la base teórica es el resultado de las propuestas destinadas a las prácticas sociales o políticas. En el documento que presentamos exponemos por ejemplo cómo se planteó y se ejecutó el proceso de descentralización de la gestión política y administrativa de la ciudad. Había un objetivo político, una base teórica, un método de análisis de las competencias, funciones, servicios y recursos y un conocimiento empírico del sistema. Se elaboró una estrategia para que se desarrollaran procesos paralelos, se hizo seguimiento de la ejecución y se evaluaron los resultados prácticos y la recepción social. ¿Es o no una actividad rigurosamente científica? La validez de los conocimientos adquiridos y aplicados se demuestra principalmente por la consecución de los objetivos planteados y por la aceptación social de los mismos.

Es obvio que en nuestros trabajos hay una importante dosis de subjetivismo. En dos sentidos. En primer lugar la memoria es selectiva y más aún si se trata de recordar acontecimientos en los que el narrador está directamente implicado, y en muchos casos es protagonista. Y en segundo lugar, porque toma posición en relación a estos acontecimientos, sus objetivos y los resultados obtenidos tienen una fuerte carga moral y emocional y por lo tanto también la tienen la reflexión posterior que se expone. Sin embargo, los hechos narrados son verificables y en muchos casos han sido objeto de

publicaciones no solo por parte del autor. Éste quiere suponer que el hecho de la diversidad de roles que ha ejercido, universitario, militante político, implicado en los movimientos sociales, consultor profesional, intelectual o si prefieren practicante de las ciencias sociales y el urbanismo en su dimensión pública, puede relativizar la dosis de subjetivismo con el que afronta sus recuerdos.

¿Qué me ha movido a escribir este trabajo que ha retrasado más de un año la presentación del trabajo principal destinado a ser tesis doctoral? Por una parte ya se ha expuesto en esta presentación: explicitar desde qué posición escribe, cómo se sitúa en relación a la sociedad, cómo ha aprendido en sus diversas prácticas y cuáles han sido las reflexiones vinculadas a éstas. Los trabajos o estudios que forman la tesis son producto directo de estas prácticas y reflexiones. Hay una segunda razón: el autor pretende contribuir a romper el monopolio del “conocimiento científico” que se atribuyen en muchos casos los universitarios dedicados a las ciencias sociales. Un monopolio cada vez más injustificado si se tiene en cuenta la inanidad de gran parte de la producción académica en este campo, como exponemos en las conclusiones de este documento. Es cierto que bastantes “cientistas sociales” practican también su disciplina en la escena pública y producen trabajos de gran interés intelectual y utilidad social, pero el mundo académico institucional no los reconoce. Un artículo publicado en una revista elitista, de contenido vacío y repleto de citas gratuitas tiene mucho más valor que un libro innovador y accesible a un público más extenso. En resumen, he escrito este trabajo para combatir la dimisión de la función social de la Universidad y para denunciar el uso de las ciencias sociales cuando se ponen, por acción y por omisión, al servicio de los poderes políticos y económicos mediante la “naturalización” de la realidad existente como la única posible. Una realidad socialmente injusta, económicamente despilfarradora, ambientalmente insostenible, políticamente excluyente y moralmente indecente.

Este trabajo, como se puede deducir de lo dicho, no utiliza un lenguaje académico, evita en lo posible el argot de las ciencias sociales y no evita en cambio un vocabulario duro para reforzar la crítica. En el pórtico de la última parte de este texto, dedicada específicamente a la Universidad, se dice que lo que no se escribe con pasión no es verdad.

Reconozco que he escrito lo que sigue sin consultar documentos, por lo tanto no cito otra fuente que mi memoria en el momento de escribir cada línea. Tampoco he partido de un guión desarrollado. He pasado muchas horas escribiendo frente al ordenador sin ningún papel, excepto copia de lo ya escrito. A pesar de ello no he podido evitar repeticiones que en algunos casos he corregido. En muchos otros me ha parecido indispensable referirse a hechos y reflexiones, del pasado o del futuro, para que se entienda lo que se relata en cada capítulo. Por lo tanto me excuso por las repeticiones, seguramente algunas son innecesarias pero la mayoría me parece conveniente mantenerlas.

Este texto se complementa con un **Currículo del autor y una Bibliografía seleccionada de sus publicaciones**: libros de los que es autor solo o uno de los autores principales y colaboraciones en libros colectivos y revistas, en total un centenar aproximadamente de referencias. También incluimos una selección, 42 referencias, de **Informes, estudios y planes o proyectos**.

CAPÍTULO PRIMERO: De la casa a la calle, de la ciudad a la universidad y a la política. Mis primeros 20 años.

1. El descubrimiento de la ciudad triste y viva. Los años 50.

“Atravesar la calle para salir de casa” (Cesare Pavese, Poesías)

“Lo que él quería era ...callejear libremente, ser amo de la calle... Los niños que no se asustan en una calle como aquella y a fuerza de heroísmo la dominan, podrán dominar el mundo cualquier día. En todo el mundo no hay más de lo que hay en aquella calle... Estas calles privilegiadas son el ambiente propicio para la formación de la personalidad, el clima adecuado para la producción del hombre, tal como el hombre debe ser... La calle es una buena síntesis del mundo. Lo que intuitivamente aprende el niño que se ha criado en su ámbito tumultuoso tardarán mucho en aprenderlo los niños que esperan a ser mayores en la desolación de los arrabales recientes o en el fondo de los viejos parques solitarios... Los niños que nacen en estas calles se equivocan poco, adquieren pronto un concepto bastante exacto del mundo, valoran bien las cosas, son cautos y audaces. No fracasarán.¹”

La ciudad para mí fue la calle. Odiaba la casa, el apartamento pequeño y agobiante, la plaza triste, oscura y sucia que percibía desde el balcón, el espantoso y desproporcionado templo, la Sagrada Familia, que absurdamente se erigía ante nuestras narices. Como Apollinaire hubiera podido gritar “familia, os odio”, las reglas, las prohibiciones, incluso los cuidados. Un odio genérico a la institución que transfería a la vida familiar, un poco injustamente pues teniendo en cuenta la época y el medio social mi familia era bastante tolerante y nos apoyó, a mi hermana y a mí, para que fuéramos los dos primeros miembros de muchas generaciones familiares que fueran a la Universidad. Odiaba también la escuela, la otra cárcel, más normas, más prohibiciones, siempre encerrados, siempre oscuro, a pesar de ir a la Escuela Francesa desde los 4 a los 14 años. Después de un breve paso por los HH. Maristas, que me hicieron el favor de expulsarme, terminé el Bachillerato en el Instituto Balmes.

Pero pronto, a partir de los 6 o 7 años, descubrí gradualmente otro mundo, la calle, salir de la mirada opresiva y obsesiva de los adultos, decidir los recorridos aunque fuera solo para ir a la escuela, vagar por las calles del barrio aun no descubiertas. La calle era nuestro espacio de juego aunque los balones fueran de trapo, las porterías de chaquetas amontonadas y el campo las calles poco transitadas, donde a veces las piedras sustituían al balón y las porterías eran los pequeños desagües. Jugar a fútbol fue durante años mi mayor diversión, las mejores horas de felicidad de mi infancia. Y luego al inicio de la adolescencia dos nuevas aventuras, el descubrimiento de la ciudad y el placer de la lectura.

¹ Del libro de Manuel Chaves Nogales: “Juan Belmonte, matador de toros”, editado por vez primera en 1934 y reeditado por Ediciones del Asteroide en 2009. Chaves Nogales es también autor de otras obras de gran interés como el extraordinario libro-reportaje, “A sangre y fuego. Héroe, bestias y mártires de España”, publicado en 1937 y reeditado por Austral en el año 2000. El autor, un gran periodista sevillano, republicano, identificado con Azaña, murió exiliado en Londres en 1944

En la calle nos encontrábamos los chicos que no soportaban ni escuela ni familia. Y donde todo era descubrimiento, como escribió Breton « me atraen las ciudades en las cuales la aventura podía aparecer en cada esquina». Para nosotros así eran las calles, la ciudad que íbamos conquistando. Fue una evidencia: la ciudad es la calle, muchas calles que caminan, se encuentran, se cruzan. Una reciente exministra de Vivienda, extremeña por más señas, declaró “como ministra de vivienda me ocupo por lo tanto de la ciudad, pues qué es la ciudad sino una casa al lado de otra”. Una ignorante imbecilidad. Las casas, los apartamentos, solo son parte de la ciudad cuando la gente sale de ellos y atraviesa la calle y encuentra la vida, la gente, el comercio, el trabajo, el tráfico, la mezcla, el ruido y la furia, las luces y la música, la plaza, los chicos, los amores posibles, la aventura, el riesgo, el descubrimiento, vencer los miedos para siempre. Y los otros, las gentes distintas y próximas, desconocidas y reconocidas. Lo mismo que “un puente es una persona caminando por un puente” en afortunada definición de Cortázar. La ciudad es el espacio público, de uso colectivo, ordenador y significante, “donde la sociedad se expresa sobre el suelo” (Lefebvre), “donde se representa a sí misma” (Habermas), el territorio de la memoria y del conflicto, donde se hace la historia y cada generación construye su identidad y la dignidad de su ciudadanía.

A partir de los 8 o 9 años me lancé al descubrimiento de la ciudad, me aventuré solo por Barcelona, salí de los límites del barrio, es decir de las calles del Eixample. Fue el inicio de mis viajes a los Mares del Sur, como el personaje de Vázquez Montalbán que encontró su Polinesia viajando a Bellvitge o a los barrios del Besós. El tranvía y mis pies me llevaron progresivamente a descubrir las Ramblas y el puerto, el entonces famoso “Barrio chino” y el Paralelo. Fue la primera vez que dejé de ir a la escuela para lanzarme a la aventura de conquistar la ciudad. Antes, cuando tenía 6 o 7 años y sin que mis padres lo supieran un viejo amigo de mi abuelo que hacía de tal (al abuelo no llegué a conocerle), frecuentador de los “bajos fondos” del entorno de las Ramblas, me llevó a bares y tabernas donde compadreaman policías y delincuentes, futbolistas (como César), flamencas y toreros, comerciantes de todo, de arte y de pescado. Volví a ellos en mi primera salida en solitario. Luego mis aventuras infantiles, cuando me escapaba de la escuela y otras veces aprovechando la tarde festiva de cada jueves y los partidos de futbol en campos de mala fortuna, me llevaron a barrios cercanos, Gracia, el Clot, Guinardó, el Carmelo, Horta. Y Sants, Montjuic y La Torrassa en un extremo y Poble Nou, Sant Andreu y Bon Pastor en el otro. Descubrí a la gente que vivía en barracas, incluso en cuevas. Y barrios desolados de fábricas y fango, barrios antiguos de calles estrechas y gente en la calle, avenidas y comercios intermitentemente iluminados por el neón, tranvías ruidosos y automóviles escasos, calles oscuras de bares y putas, calles agitadas por comercios, talleres y gente que iba y venía, y algunas calles bien arregladas e iluminadas cuyos escaparates permitían practicar el frustrante “voyeurismo” consumista que encantaba a mi madre: ver y soñar lo que no podrás adquirir.

Descubrí los barrios abandonados de la periferia pobre, donde “La ciudad pierde su nombre”, el primer éxito de Paco Candel. Unos años después participé en organizar su presentación en la Facultad de Derecho, creo que fue mi primera actividad “político-cultural” en la Universidad. “El suburbio... allí donde la continuidad de la vida urbana se rasga en él de pronto, para convertirse en algo vago y roto, sin pauta prefijada...” según escribió Cansino Assens y reprodujo la exposición del CCCB, Cosmópolis, Borges y Buenos Aires. Pero también atravesaba cada día distintas partes del Eixample y de los citados barrios populares tradicionales y veía el grisáceo húmedo de la ciudad, las caras serias o tristes de la mayoría, los viejos o tullidos que pedían en las esquinas, los que hacíamos de los descampados terrenos de juego y viajábamos gratis en los tranvías colgados de los estribos.

Me di cuenta que el comercio y los talleres daban vida a la calle, que los adultos siempre trabajaban o se movían por toda la ciudad. En la calle también descubrí la pobreza. Los tranvías me permitieron alargar mis trayectos, abrían caminos hacia las zonas desconocidas. Y un día aquel niño de 9 años, en 1951, se emocionó caminando entre centenares de trabajadores, gente corriente, « clases

subalternas » que hacían la huelga de tranvías. Fue algo más que una buena excusa para no ir a la escuela. Descubrí que la ciudad era también el lugar de la rebelión y confusamente percibí que la gente trabajadora en la calle eran muchos y podían ser fuertes. En mis correrías había descubierto la miseria y la desigualdad, la vida que latía en las calles. Y también el afán de vivir la calle como aventura iniciática como escribí muchos años después (texto publicado como anexo en Luces y sombras del urbanismo, 2010). En mí había nacido a la vez un inmenso amor por aquella ciudad y una indignación dolorosa por lo que sentía que era tanta injusticia.

Por aquel entonces, a los 9, 10, 11 años mis padres me enviaban a llevar o recoger paquetes por toda la ciudad. El conocimiento que tenía de las calles, me las sabía de memoria, desde Poble Nou hasta Sants, desde El Born hasta Horta, era la única habilidad (junto con el cálculo mental) que me habían detectado tanto en casa como en la escuela. Aquel invierno de 1951 descubrí que la ciudad era más que todo la gente en la calle. De mi adolescencia, es decir de mis lecturas de los 12 o 13 años, me quedaron grabados dos héroes, casi dos modelos de vida: Gavroche, el chico de Los Miserables de Víctor Hugo y Guillermo Brown (El “proscrito” que inventó Richmal Crompton).

Llegué a la adolescencia siendo un mal estudiante, aprobaba fácilmente con el mínimo esfuerzo, pasaba más tiempo expulsado de clase o ausente por voluntad propia, pero me conocía la ciudad mejor que la mayoría de adultos y devoraba novelas y leía la prensa cada día y estaba al día de lo que se podía ver en cine y teatro. Mis maestros quizás se equivocaron cuando a los 12 años unos y a los 14 otros llamaron a mis padres para aconsejarles que no pretendieran que siguiera los estudios pues me consideraban totalmente incapaz de ello. En el segundo caso el consejo fue acompañado por la expulsión inmediata de la escuela. Por alguna razón que desconozco pero sí que recuerdo que esta veredicto condenatorio me dejó indiferente, y a mis padres también.

Los años de adolescencia fueron los de la primera posesión de la ciudad, de los 11 a los 15 años. En la Escuela había practicado bastantes veces el ausentarme lo más discretamente posible. Luego en el Instituto Balmes, cuando ya tenía 14-15 años, era más fácil desaparecer, lo que hacía casi cada día a media mañana. Los jueves por la tarde y luego todas las tardes (en el Instituto solo íbamos por la mañana) el jugar a fútbol o simplemente el afán de descubrir zonas nuevas o ir a cines y teatros (como claque) o asomarse a bares con morbo me permitió iniciar mi “conquista de la ciudad”. Lo que primero había visto más o menos maravillado, de forma confusa y sentimental, ahora lo empecé a vivir como algo mío. Íbamos a jugar a fútbol al Buen Pastor y al Poble Nou y también a los campos de Escuelas de la zona alta de la ciudad que entonces descubrí. O a correr al Estadio de Montjuic: en la escuela se empeñaron en que hiciera atletismo, lo hice un año y lo dejé, me resultaba aburrido. Los domingos iba al Barça, al viejo Campo de Les Corts, luego ya casi no fui al “Nou Estadi”. Había dejado de salir con mis padres incluido el fútbol dominical. Descubría rincones de barrios, bares y gentes que antes no había apercibido. El «barrio chino» era descubrir a la vez la Biblioteca Central (conseguí que me admitieran de socio dos años antes de haber cumplido los preceptivos 16 años) y la calle Robador, el paisaje de la prostitución. El centro de la ciudad no era solo la plaza Catalunya sino la Avenida de la Luz, el Club Novedades, las partidas y apuestas de fútbolín y el deshacerse de los tristes y poco hábiles homosexuales que acechaban a los adolescentes. Con dos o tres amigos descubrimos el sistema (la ya citada “claque”) casi gratuito de ir al teatro con mucha frecuencia, desde los pequeños teatros de vanguardia (Candilejas, Pequeño Windsor) hasta los de “revista” del Paralelo, con las chicas de Colsada, Alady, Bella Dorita, Maty Mont, etc.

Los libros

En mi casa se leían los periódicos, La Vanguardia y el Noticiero, diario de tarde. No sé muy bien cómo fue pero me aficioné muy pronto a leer las crónicas de política internacional (Augusto Assia, Tristán La Rosa, Carlos Sentís, etc.) y las críticas de cine. Leer los periódicos les resultaba raro a

mis compañeros de escuela, algunos incluso me decían que en su casa si lo intentaran se lo prohibirían. Este comportamiento sorprendía además en un alumno de pésima conducta. Había aprendido a leer también con el TBO, Pulgarcito, Jabato, Capitán Trueno, Guerrero del Antifaz pero pronto me aficioné a Fotogramas, a la prensa (general y deportiva), a las novelas baratas y a los libros de tapa dura. Pero en casa había pocos libros y en la escuela no recuerdo que nos incitaran tampoco a leer algo distinto a los « clásicos ». Es probable que algunos fueron abandonados al término de la guerra en cualquier esquina por temor a represalias. Mi padre, militante del CADCI y soldado republicano estuvo un año en un campo de concentración y mi madre fue detenida por colaborar con el PSUC en un grupo de mujeres que se ocupaba de niños perdidos por causa de la guerra.

Voy a referirme a algunos que me han quedado grabados, libros que me atrajeron muy pronto, a partir de los 9/10 años. Libros periodísticos sobre la guerra mundial (de autores pro-aliados), novelas de los años 20 y 30, algunas ligeramente eróticas de Rafael López de Haro, Alberto Insúa, Wenceslao Fernández Florez, Jardiel Poncela, las « Novelas del sábado » y similares. También recuerdo que leí con mucho interés obras de Stefan Zweig (novelas y biografías), de Paul Wellman (Jubal Troop y otras voluminosas novelas del « Oeste »), de Folch i Torres, textos teatrales de Josep M^a de Sagarra y sobre todo la primera edición (1930) de su espléndida Vida Privada, un tesoro para un adolescente atraído por la ciudad y por el sexo. Una mención especial se merecen los libros que editaba El Molino y que tenían como héroe al citado Guillermo Brown que aún ahora releo con mucho gusto. Me aficioné a las novelas populares fueran policíacas, de espías o del oeste que tenían la ventaja que se podían alquilar a un precio irrisorio incluso para un niño de familia muy modesta. Estas novelas me provocaron interés por la historia de Estados Unidos, por la guerra de Secesión y la conquista del Oeste y también por las guerras mundiales (la segunda había terminado pocos años antes) y por las grandes ciudades donde transcurría lo que hoy llamaríamos de serie negra; Nueva York, Chicago, San Francisco, Los Ángeles... y también Londres, Berlín o ciudades exóticas etc. se instalaron en mi imaginario urbano.

Cuando me habitué a leer libros, a partir de los 7/8 años. antes mis padres me habían regalado libros en catalán y si no encontraban en castellano: biografías de Mozart y Dickens, La cabaña del Tío Tom, Robinson Crusoe, La isla del tesoro, etc Creo que leí gran parte de la colección Cadete. Luego a los 12/13 años empecé a comprarme libros por mi cuenta, algunos nuevos pero especialmente libros viejos: Robert L. Stevenson, Dickens, etc. También novelas de aventuras de Sabatini, Curwood, Zane Grey y best sellers de la época: V. Baum (Gran Hotel), Estación Victoria 4.30 (Cecil Roberts), Lo que el viento se llevó. Me entusiasmó Oscar Wilde. Pronto descubrí a los rusos, *Ana Karenina* y *Guerra y Paz*, de Tolstoi, *El idiota*, *Crimen y castigo* y *Relatos* de Dostoievsky, Turgueniev, Gorki, etc.

Como alumno de la Escuela Francesa, que frecuentaba desde los 4 años (1945-46) hasta los 14, empecé a leer libros en francés. En la escuela me había familiarizado muy superficialmente con fragmentos de los clásicos: (Ronsard, Moliere, Corneille, Racine, Mme de Sevigné, Víctor Hugo, etc.). Por mi cuenta y gracias a la existencia de La Librería Francesa del Paseo de Gracia, hacia los 12 y 13 años empecé a leer obras enteras de Alexandre Dumas (*Los tres mosqueteros*, *El conde de Montecristo*), de Víctor Hugo (*Los Miserables*, un libro que me impactó mucho) y autores más contemporáneos como André Gide, André Maurois (excitantes biografías y las historias del Coronel Bramble), François Mauriac, Georges Simenon y Francis Carco (uno de cuyos temas era escribir sobre la Barcelona canaille).

Adquirir libros no era fácil. No disponía de dinero, tampoco de estímulos y de información. Y lo peor, a pesar de mi modesta formación literaria, tenía la impresión fundada que lo que más me podía interesar no acostumbraba a estar en los escaparates de las librerías. Pero si la escuela me aburría infinitamente, la lectura de libros, fueran novela o reportajes, me entusiasmaba y me espabilé para

encontrar vías de acceso a libros interesantes y que fueran accesibles. Las librerías de viejo o mixtas que tenían una sección de viejo o hacían liquidaciones me aprovisionaban. Otra vía, en parte coincidente con la anterior eran la feria del libro de septiembre y el día del libro de Sant Jordi, donde se multiplicaba la oferta y los precios eran más bajos. También recurrí a hacerme socio de bibliotecas que prestaban libros y que tenían una oferta interesante: el Instituto de Estudios norteamericanos y una biblioteca que funcionaba por correo o teléfono y te venían a entregar y a buscar los libros. Y antes de cumplir los 15 años conseguí que me admitieran de socio de la Biblioteca Central, lo cual parece ser fue una excepción.

En la librería Porter en el Portal del Àngel encontré en una liquidación algunos libros de Nietzsche (entre otras *El Anticristo*) y de Hansun (*El hambre*), éste me lo recomendó el librero, Miquel Porter recientemente fallecido. Y en la calle Aribau, en los puestos de viejo cerca del puerto o en las ferias del libro encontraba libros rebajados de precio o prestados de novela española como Pérez Galdós (la primera obra suya que leí fue *La familia de León Roch*), Clarín (*La Regenta*), Baroja (*Camino de perfección entre otras*), Blasco Ibáñez (*La horda, El Papa del Mar, En busca del Gran Khan*), Valle Inclán (*Ruedo Ibérico*), etc. Y también catalana: Santiago Rossinyol (*L'Auca del senyor Esteva*), Pous i Pagès (*Vida i mort de Jordi Fraguinals*), Joan Oller i Rabassa (*Quan mataven pels carrers*), Carles Soldevila (*Fanny*), Folch i Torres (*La saga del Capità Delmar, Joan Endal*), etc. También descubrí algunas de las primeras novelas representativas del joven realismo social en castellano: *El Jarama* de R.S. Ferlosio, las primeras obras de Juan Goytisolo, Ignacio Aldecoa y la muy especial novela *Nada* de Carmen Laforet. Más adelante, ya en mi primer año en la Universidad amplié estas lecturas leyendo *Tiempo de silencio* de Martín Santos, *Las Afueras* de Luis Goytisolo, las obras militantes de López Pacheco, López Salinas, Antonio Ferrer... y la poesía de Blas de Otero, Gabriel Celaya, José Hierro, etc.

No perdí el hábito de leer en francés. A *Les Misérables* siguieron *L'éducation sentimentale* (me quedó grabado el desprecio y el miedo de los burgueses parisinos de 1848 ante los obreros que se manifestaban reclamando puestos de trabajo) y *Madame Bovary* de Flaubert, *Le Rouge et le Noir* de Stendhal, de Zola *La Bête humaine*. Y a continuación Malraux (*Les conquérants, La condition humaine*), Sartre (*Les chemins de la liberté, La nausée, Le mur*), Camus (*La peste y Le mythe de Sisiphe*). Y cómo no, Saint Exupéry (*Terre des hommes, Vol de nuit, Le petit prince, etc.*). Ahora siento no haber leído entonces a Balzac, el creador junto con Dickens de la novela moderna en la que la ciudad es tan protagonista como la trama que enlaza a los personajes.

En la Biblioteca Central (hoy Biblioteca de Catalunya) leí por primera vez una historia de la literatura catalana lo cual me permitió tener una primera idea de conjunto de los autores y de su significado en cada época. También pude conocer un poco sistemáticamente la literatura francesa del siglo XX pues como es habitual en la escuela el siglo XX prácticamente no existía. Descubrí a Louis Aragon y Paul Éluard y aún recuerdo mis primeras lecturas de sus poemas escritos durante la « ocupación » alemana: *La rose et la réveda* de Aragon, los poemas de *Crève Cœur* de Éluard. Y a Baudelaire y Prévert, sus *Paroles* y la letra de *Feuilles mortes*. Por medio del Instituto de Estudios norteamericanos pude leer Dos Passos (*Manhattan Transfer* y la trilogía USA), *Contrapunto* de Huxley, Hemingway (*Relatos, Adiós a las armas, Paris era una fiesta*), Faulkner (empecé con *Pylon*, luego una magnífica película con la bellísima Dorothy Malone que se me quedó grabada), Steinbeck (*Las uvas de la ira, De ratones y hombres*, del cual más tarde leí *In dubious battle*, una ambigua y muy interesante novela social).

Estas lecturas me acompañaron en el período previo al ingreso en la Universidad y probablemente algunas se prolongaron uno o dos años más. Cito de memoria partiendo del supuesto que si son las obras y los autores que me vienen a la mente son también los que más me impactaron. Años más tarde, a finales de los 60 y a lo largo de los 70 en mis clases citaba muchas de estas obras y en algunos casos repartía fragmentos urbanos.

Sobre cine y música.

Veía varias películas por semana, en cines comerciales, en cine clubs, en el Instituto italiano o francés. Descubría el neorrealismo italiano y el realismo poético francés y las grandes películas de Bardem y de Berlanga, el cine negro americano y el cine y el teatro social británicos de los “jóvenes airados. El teatro renacía, en pequeños locales de vanguardia y también en ocasiones en teatros comerciales. Pude ver representadas muy dignamente grandes obras de Buero Vallejo, Valle Inclán, Ionesco, Arthur Miller, Tennessee Williams y William Inge. A Brecht lo conocí en la Universidad. No me interesó para nada el Bergman metafísico que entonces se puso de moda. Pero del cine y del teatro, como de la literatura, en relación a la ciudad hablaremos más adelante.

La música creo que ha tenido un papel importante en la formación de mi sensibilidad. Siempre me interesó la música popular y aún ahora puedo tatarrear boleros y canciones de moda de los años 50, y muchos tangos clásicos así como los grandes éxitos de la canción francesa. El bolero fue mi primera aproximación a la música popular y al sexo femenino. En aquel momento no valoré el interés cultural de esta canción bailable que valoriza el amor físico, sin trabas ni límites, sin respeto a las normas dominantes y que lo ofrece con un ritmo que provoca el abrazo de los cuerpos. El bolero en España fue un medio de liberación sexual anterior al turismo.

Mis preferencia primera fue la « chanson française »: Trenet, Edith Piaf, Brassens, Brel, Bécaud, Aznavour... A Yves Montand y otros les conocí al llegar a la Universidad. Todos ellos forman parte de mi patrimonio sentimental.

En aquellos años 50 me apasioné por América latina, una pasión que perdura. De niño escuchaba la música y leía novelas, biografías, historias de la revolución mexicana. Leí las Memorias de Pancho Villa (o la versión de Martín Luis Guzmán) y las canciones y algunas novelas y películas me apasionaron por la revolución mexicana, en especial Viva Zapata de Kazan. Y como los mexicanos siempre preferí (sin saber qué representaba cada uno) Pedro Infante a Jorge Negrete, mucho más popular en España. Me enamoré de los tangos, en casa de mis padres había algunos discos de Iruستا-Fugazot-Demare que en los años 30 fueron reyes del Paralelo, y de Spaventa y de Gardel, vi películas de Hugo del Carril y me interesé por entender el peronismo (lo cual solo conseguí más tarde en mi primer viaje a Argentina). Buenos Aires y Ciudad de México, eran con Paris y Nueva York, mis ciudades soñadas, luego fueron queridas. Las ciudades admiten la poligamia.

Las músicas, las novelas, el cine y el teatro me mostraban la ciudad, su imagen física y sus diversos ambientes, las vidas y los dramas, las relaciones entre gentes de clases distintas, el carácter opresivo del poder, la rebelión de los individuos y de los pueblos. Desde entonces me ha parecido indispensable conocer las ciudades a través de la literatura y andando por los barrios, observando, estudiando los datos y conversando con las gentes. Y esta experiencia de adolescente la tuve en cuenta cuando empecé a dar clases en la Universidad de Introducción a la Sociología en el curso 1968-69. Con frecuencia me encuentro con personas de edad madura que me dicen que unos de sus mejores recuerdos de estudiante están vinculados a las lecturas y sobre todo a los trabajos en los barrios que les pedía que hicieran como alternativa a los exámenes memorísticos que entonces se practicaban.

Viajes.

En aquellos años bastante siniestros, la década de los 50, no era fácil viajar. Y aun menos para un adolescente o un joven de una familia muy modesta que ya era mucho que pudiera estudiar el bachillerato. Conocía un poco Catalunya y nada más. Pero a los 16 años, cuando estudiaba el preuniversitario, con un amigo nos fuimos en autostop a Paris y Bruselas (el año de la Expo). Sin

dinero, sin que lo supieran nuestros padres (que nos creían en los Pirineos), sin ninguna relación ni contacto. Descubrimos la ciudad maravillosa que siempre habíamos deseado, París. Y el contraste en la Expo entre el cutrerío de España y lo que podían presentar los países europeos, la URSS o Estados Unidos. Vimos películas rusas, El gran dictador y Brigitte Bardot en la mítica Et Dieu créa la femme. Y volví con algunos libros y el deseo ferviente de vivir en alguna época de mi vida en París. No podía adivinar que pocos años después, estimulado por una dictadura que me forzó a elegir la cárcel o París, se cumpliría el deseo.

El amor a la ciudad.

En esta etapa inicial viví intensamente la ciudad, adquirí el deseo profundo de quererla, conquistarla y hacerla más bella y más justa. La conocí, empecé a hacerla mía, ciudad, con los pies como escribió Musil y con los ojos, con todos los sentidos. Las ciudades se huelen, se escuchan, se tocan. Las calles de la ciudad me educaron para la libertad y la rebeldía.

“De les ciutats el que més m’agrada són els carrers i les places, la gent que passa davant meu i que probablement no veuré mai més, l’aventura breu i meravellosa com un foc d’encenalls, els restaurants, els cafés i les llibreries... tot allò que es dispersió, joc intuitiu, fantasia i realitat » (Josep Pla, Cartes de lluny 1928).

Y podríamos añadir: Fem la revolució però que a l’endemà les botigues obrin (Josep Pallach). Una frase que escuché casi 20 años después y que me pareció una síntesis de la revolución ideal, pero dudo que sea posible.

El contrapunto “Que es guaiti ciutat des de la finestra/ i es sentin els clams de guerra o de festa/ per ser-hi tot prest si arriba una gesta!” (Salvat)

2. Universidad, ciudad y política (1958-62).

Esta ciudad la hicimos los trabajadores y los burgueses se la han apropiado...un día esta ciudad será nuestra (Victor Serge, El nacimiento de nuestra fuerza)

Estudiante de Derecho en la Universidad de Barcelona.

Inicié los estudios de Derecho, en octubre de 1958, empezaba una segunda etapa, tan breve, 3 años, como intensa. Descubrí otras caras de la ciudad. El Derecho no me interesaba especialmente. Mi primera opción fue la Aviación pero exigía hacer primero la carrera militar. Un argumento decisivo para renunciar. La segunda fue la Medicina, pero si bien yo había cursado el bachillerato de ciencias había hecho el preuniversitario de letras y se requería el de ciencias. A pesar de ello persistí para decidirlo a cara y cruz. Salió Derecho y lo acepté: me pareció el camino más adecuado hacia las “ciencias sociales”. Economía entonces me lo imaginaba como una mezcla de Escuela de comercio y de gestión empresarial. No estaba bien informado pues empezaba a ser otra cosa, más interesante. De todas formas no fue una mala opción. Los conocimientos rudimentarios de Derecho que adquirí me han sido muy útiles. El Derecho Romano por una parte y el Derecho Administrativo por otra me han ayudado mucho a entender el urbanismo, la influencia decisiva y perversa de la propiedad privada del suelo, las posibilidades del poder público si saca partido de sus prerrogativas o competencias de planeamiento y de gestión. El Derecho Político me familiarizó con la política real, las instituciones del Estado, los partidos, los sistemas electorales, pero admito que me interesó poco, con la excepción de algunas intervenciones de Jordi Solé Tura que afortunadamente era más político

que «cientista político». A partir del Derecho Penal entendí, a pesar de los códigos, el carácter clasista de la justicia y el conjunto de aparatos represivos del Estado.

Tres anécdotas posteriores explicarán mejor esta utilidad a pesar de que no llegué a terminar la carrera (me faltan dos materias, Internacional Privado y Civil cuarto: Familia y Sucesiones) ni he pensado en ejercer nunca una actividad profesional en el ámbito jurídico. Cuando había regresado a España y era profesor de Geografía Urbana en la Universidad Autónoma nos visitó Pierre George. Para los jóvenes geógrafos de entonces, hablo de los primeros años 70, George era un mito. Algo parecido a que, en aquella época, Pierre Vilar o Habsbawn se apareciera a los historiadores, Schumpeter o Galbraith a los economistas, Russell o Popper a los filósofos. Pierre George había sido profesor mío, dirigió mi tesis o memoria de postgrado y con él hice el curso de doctorado el Institut de Géographie de la Sorbonne pues me había admitido a su seminario restringido a sus profesores e investigadores que colaboraban con él y que ya eran doctores o estaban terminando su “doctorado de Estado”. Nuestro ilustre visitante se reunió con los profesores del departamento de Geografía de la Autónoma y no recuerdo bien a cuento de qué fue les dijo: son muy afortunados de tener en este departamento a un profesor al que conozco bien y que no solo tiene formación de geógrafo sino también de Derecho, pues no se puede entender el territorio sin conocimientos jurídicos.

Años después, ya en tiempos de democracia, fui elegido concejal y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona. Mi primer cometido fue poner en marcha el proceso de Descentralización y Participación Ciudadana, lo cual requería entre otras tareas elaborar un conjunto de normas. Cuando los juristas municipales en las primeras reuniones de trabajo me decían “esto no se puede hacer”, “no está previsto en la ley”, “no se ha hecho nunca”, etc. mi respuesta fue: “ya veremos si se puede o no, vamos a hacerlo y ustedes deben ayudarme a hacerlo de tal forma que un juez no suspenda la norma y no nos inhabiliten... y podamos siempre explicarlo a la prensa”. Y así hicimos los reglamentos que se aprobaron por unanimidad y aun siguen vigentes y más tarde el primer proyecto de Carta municipal. El poder entender y a veces redactar textos normativos ha sido fundamental en mi actividad política y profesional.

La tercera anécdota se refiere a mi vida política y a mi militancia en el PSUC/PCE. Y me excuso pues no tiene que ver directamente con la temática de mi trabajo. A mediados de los años 60 el partido vivió una importante crisis que supuso la expulsión de los destacados líderes del PCE, Fernando Claudín y Federico Sánchez/Jorge Semprún y otros dos del PSUC Jordi Solé Tura y Francesc Vicens. El afán depuratorio me alcanzó también y fui convocado por la dirección. Se me comunicó que se me expulsaba por haber realizado “trabajo fraccional” (algo así como conspirar contra la «dirección»). Simplemente había expresado mis opiniones sobre la evolución económica y social de España que ya no era el país de la postguerra de los largos años 40 y 50. Estas ideas estaban en el aire y coincidían con las de los dirigentes depurados. Se me exigió que condenara las posiciones de Claudín y Sánchez (Semprún) sin derecho a leer sus textos y negando a la vez mis opiniones sobre algo que por su naturaleza requería análisis continuado y no afirmaciones apriorísticas: desarrollo económico, evolución social, tipo de conflictos emergentes, aspiraciones de los nacidos en la postguerra, etc. Mi deber era que expresara internamente mis opiniones y que aceptara luego la línea política mayoritaria. No salí para nada de las reglas pero se me excluía por haber expresado de forma razonada mis opiniones y se utilizaba un argumento falaz. Ni había hecho actividad fraccional ni aportaban ninguna prueba alguna que lo demostrara o que fuera un indicio de ello. Me contestaron que era yo el que debía probar que no lo había hecho, lo cual era absolutamente imposible. ¿Como puedes demostrar que no has hecho algo en abstracto, en algún momento de tu vida? Respondí enojado y con una agresividad que no esperaban que era una aberración digna de Vichinski, el fiscal-criminal de los procesos de Moscú del período 1936-38, que significó la ejecución de la vieja guardia que junto con Lenin lideró la revolución de 1917. Vichinski en su libro “La teoría de la prueba en régimen socialista” expuso la tesis que en el Estado socialista se presume

que éste tiene razón pues expresa el interés general, por lo tanto si el Estado acusa a quien sea, es el acusado que debe demostrar su inocencia. Se anuló la expulsión aunque me mantuvieron separado del partido. Mis conocimientos jurídicos me sirvieron de poco, la relación de fuerzas se impone. Primero la sentencia, que se ejecute y luego se verá el veredicto como dice la Reina en *Alicia en el país de las maravillas*. Años más tarde se anuló formalmente esta separación, se me reintegró como si nunca hubiera ocurrido nada y se me nombró responsable de “movimiento popular y política municipal” en la dirección del PSUC y luego del PCE... Pero pasaron casi diez años para que esto ocurriera.

Volvamos al Derecho. El conocimiento adquirido me facilitó mucho entender la lógica del urbanismo, el funcionamiento de las instituciones políticas locales y las posibilidades que había de organizar a los ciudadanos en defensa de sus intereses frente a las políticas públicas que por acción o por omisión les afectaran. Esta base cultural político-jurídica me ha permitido adoptar desde mi época de estudiante una actitud « transversal ». En la Universidad de finales de los 50 los profesores estimulantes y con una visión que iba más allá de su especialidad no eran frecuentes, pero los había. El profesor Latorre, de Derecho Romano, era uno de ellos, y Manuel Ballbé de Derecho Administrativo. El frívolo Jiménez de Parga de vez en cuando se salía de la autocensura en temas políticos y tenía un equipo de « profesores ayudantes jóvenes » (Solé Tura, González Casanova, Salvador Giner). Asistí a las clases de Economía, de Historia y de Filosofía con Juan Velarde, Jordi Nadal, Manuel Sacristán, Francesc Gomà y me relacioné intensamente con compañeros más avanzados que estaban en los últimos cursos de estas materias, casi siempre a partir de las relaciones políticas. Y cuando me interesé por el Derecho Penal me integré en un seminario con psiquiatras para aprender algo sobre la relación entre los comportamientos delictivos y las condiciones sociales.

Creo que esta « curiosidad transversal » me ha sido muy útil tanto en mi actividad profesional y académica como en la política. Cuando por razones diversas he tenido que ocuparme o interesarme por « temas colaterales » lo he hecho con suma facilidad. Me he ocupado de Seguridad Ciudadana, Promoción económica, Políticas culturales, Gobiernos metropolitanos, Relaciones internacionales, Organización política, Movimientos sociales, etc. y nunca he abordado estas cuestiones desde la óptica de una especialidad, fuera el derecho, la sociología o la geografía. He utilizado el urbanismo por una parte y la política por otra, para abordar estos temas desde múltiples dimensiones y siempre he orientando mi trabajo hacia la acción. Es usual, y cierto, considerar que el urbanismo parte del estudio del tejido urbano y del medio social. Por mi parte he intentado siempre analizarlos en su relación dialéctica a través del tiempo y especialmente en los momentos de conflicto, cuando se expresan las contradicciones del desarrollo urbano.

Universidad y política.

Mis años de estudiante de Derecho en Barcelona me hicieron descubrir un ambiente social que para mí había sido hasta entonces casi desconocido: el de los sectores más acomodados de la ciudad. Los hijos e hijas (pocas en la Facultad de Derecho de entonces) de la clase media acomodada y de la clase alta. Un mundo al que me sentía ajeno y aun lo siento así. No me gustaban los modales, la vestimenta (las horribles chaquetas azules con botones dorados), la arrogancia de unos, la ignorancia de la mayoría, la frivolidad de muchos o el uso instrumental con el que se planteaban los estudios universitarios otros. Desde entonces me ha quedado una cierta incomodidad cuando no un rechazo a relacionarme con estos sectores de la sociedad, con excepciones obviamente.

Mi primer año en la Universidad fue bastante banal, por lo menos no supe encontrar los ambientes culturales y medios políticos que me interesaban. Estudié lo suficiente para sacar notas aceptables, jugaba a tenis uno o dos días por semana y alguna vez a fútbol (mucho menos que antes), tenía mi primera novia, dí algunas clases a chicos con dinero y pocas luces, iba al cine y al teatro (de claqué), a exposiciones y conciertos, leía algunos de los libros citados anteriormente que estaban pendientes

y otros similares y me relacionaba casi únicamente con compañeros que habíamos compartido clases y aventuras en el Instituto Balmes. Poco a poco hice algunos nuevos amigos y a partir del inicio del segundo año mi vida cambió radicalmente cuando a mediados de este curso me inicié en la actividad política antifranquista. En mi curso hice sin embargo amigos, no muchos, y algunos hicieron de puente con los chicos liberales de buena familia con los que era preciso entendernos para hacer algo interesante en la facultad. Entre estos amigos destaca Manuel Castells, con el que llevamos 50 años compartiendo ideas, intereses y amistad. También recuerdo a Joan Ferrer, Joaquín Romero Maura, Josep Lluís Virós, Josep M^a Galera, Jordi Sobrequés. Assumpció Sallés, Marita Bofarull, etc. En aquellos años pocas mujeres estudiaban Derecho, a penas el 10%. Me relacioné con estudiantes de los cursos superiores, en especial con Isidre Molas y Lluís Avilés y también Josep M^a Vallés, Joan Antoni Roig, Elisa Vallés, Miquel Roca Junyent, Herman Pesqueira, etc. Tanto Molas y Avilés, como yo, estábamos atraídos por el “tercer mundo” y acordamos dividirnos este mundo como objeto de estudio. Molas eligió los países africanos que entonces iniciaban su independencia, Avilés quería comparar los procesos en curso en India y China y este autor volvió a su querencia infantil por América latina. Mi amor e interés por estos países ha perdurado hasta ahora.

En la Facultad inicié una nueva forma de conocer la ciudad que podría denominarse “peripatética”. Se hizo una costumbre que algunos, casi la mayoría, del núcleo antifranquista de la Facultad saliéramos de la Zona Universitaria hacia la una del mediodía y fuéramos paseando hacia nuestras casas que estaban en la parte derecha del Ensanche, Paseo San Juan, Sagrada Familia, Plaza Tetuán. Recuerdo en este grupo a Isidre Molas, Joan Antoni Roig (hermano de Gloria y Montserrat), Miquel Roca Junyent, Manuel Castells, Ramón Gascón. La ciudad ya no era un territorio a descubrir, la vivía como un entorno amable y conocido. Pues nuestras conversaciones casi siempre políticas encontraban en la larga caminata por la Diagonal un lugar confiable para hablar de materias peligrosas.

Como muy pronto fui elegido delegado/representante de Derecho en las otras facultades y ante los organismos superiores del SEU (Sindicato obligatorio de los estudiantes) con frecuencia salía antes de la facultad para ir a reuniones o asambleas a otras facultades y escuelas o por la noche al Consejo de Distrito Universitario del SEU en el que representantes de los estudiantes, en gran parte más o menos antifranquistas, pero no todos) nos confrontábamos con los funcionarios de la dictadura (burocracia franquista). Empecé a vivir la ciudad de otra manera, como un territorio de combate. Cada momento adquiría una dimensión épica, podía ser la ocasión para la agitación y la denuncia de la dictadura. De nuevo la ciudad era una aventura.

Una aventura más peligrosa que el descubrimiento naïf de mi adolescencia. Y que requería lugares discretos, protegidos de miradas y oídos, de seguimientos sospechosos. Reuniones en los espaciosos cafés del Ensanche, vacíos a media tarde (Oro del Rhin, Terminus, Velódromo, Café Vienés) o los muy animados por la noche de la parte baja de la ciudad. Y seminarios o reuniones de discusión en viviendas que dispusieran de espacio suficiente para aislarnos. En algunos casos las familias sospechaban y toleraban nuestra iniciación en la política clandestina. Cuando iniciaba el segundo curso asistí a mi primer seminario « político » que se celebraba en la acogedora vivienda de Jordi Maragall y su esposa Blasi. El tema: ¿Cómo fue que el proceso político español moderno desembocó en la guerra civil? ¿Se hubiera podido evitar? ¿Qué significa la dictadura franquista y cómo acabar con ella? Los participantes eran estudiantes a mitad de carrera de Ciencias Económicas y Derecho. Entre ellos Pasqual Maragall, Xavier Rubert de Ventós, Joaquín Romero Maura y cinco o seis más. Yo preparé la ponencia sobre Catalanismo, leí mucho, a Pierre Vilar y su breve historia de España, a Vicens Vives (Noticia de Catalunya, Industrials i polítics), Ferrater Mora (me pareció un fantasma) y los clásicos que fueron a la vez pensadores y gente de acción: Prat de la Riba, Cambó, Rovira i Virgili, Serra i Moret, Campalans, Corominas, Carner Roviralta, Maurín, libros sobre la República y la guerra civil, etc. Llené dos grandes cuadernos de notas, que al año siguiente la policía requisó y perdí para siempre. Me sentía catalanista pero no «nacionalista», la lectura de

Prat de la Riba me resultó especialmente irritante. En cambio me identifiqué mucho con Rovira i Virgili. Mi formación marxista se estaba iniciando pero creo que ya era visceralmente internacionalista y no soportaba cualquier tipo de patriotismo. Unos meses más tarde la Ruta a Montserrat eligió como tema del encuentro « El catalanismo ». La Ruta la organizaban colectivos catalanistas cristianos (vinculados a Jordi Pujol) y estudiantes de izquierdas con la complicidad del abad Escarré y sus principales colaboradores (en especial los hermanos Jordi y Ramón Vila Abadal, entonces Plàcid y Agustí). Una sesión, la « política » debían introducirla dos miembros del catalanismo cristiano y dos de izquierdas, Isidre Molas y yo. Un quinto, Josep Termes, no pudo asistir. La intervención de Molas y mía, muy crítica con el « catalanismo burgués » de Prat de la Riba resultó muy polémica. Fue una de las primeras confrontaciones postguerra civil entre nacionalistas, más conservadores o tradicionalistas, aunque también los había progresistas, y los federalistas, la mayoría más o menos marxistas y que tendían a priorizar la lucha de clases.

Otra de mis actividades políticas aun sin adscripción partidaria fue el SUT, el Servicio Universitario de Trabajo. Consistía en vincular a los estudiantes con el mundo del trabajo, entiéndase trabajar en períodos de vacaciones (verano, semana santa) en fábricas, en la construcción o en el campo, en cualquier lugar de España. La muy modesta retribución a penas costeaba el mantenimiento. Durante el año académico realizábamos actividades de apoyo a las gentes de barrios informales o muy desasistidos, en este caso sin retribución alguna. Volví a las periferias que anteriormente había “descubierto” como un flaneur precoz y participé en algunas actividades de apoyo social y educativo en las barracas Montjuic (Can Valero) y del Bogatell. También colaboré con una cooperativa de trabajadores que vivían en barracas y se estaban construyendo viviendas en el Valle de Hebrón. Un grupo de estudiantes, entre los que estaba el actual dirigente socialista Raimon Obiols, hacíamos de peones los domingos por la mañana. También organizábamos seminarios y ciclos de conferencias de claro contenido socio-político. En semana santa trabajé en una finca agrícola de la provincia de Valladolid y luego un pequeño grupo presenciamos el espectáculo siniestro de las procesiones de jueves y viernes santos en la España negra de Castilla la Vieja. En verano estuve trabajando en la fábrica DKV junto con Nicolás Sartorius y luego en la construcción de una escuela en Estella (Navarra). Luego hice un largo viaje en autostop de Vigo a Barcelona, con mi primera novia, recorriendo toda la cornisa cantábrica. Fui delegado del SUT en la Facultad y me propusieron que lo fuera para toda la región universitaria (Catalunya y Baleares) pero desistí. Había ingresado en el PSUC y estaba ya muy ocupado.

En aquellos tiempos, tenía 18 años, en el segundo año de carrera, nos hicimos muy amigos con Isidre Molas y Luis Avilés. Con ellos las discusiones políticas eran más personales y nos planteábamos la conveniencia de integrarnos en una organización clandestina y la cuestión si nos vinculábamos ya al « partido » (el PSUC, la única organización que aparecía como sólida y combativa frente a la dictadura) o si participábamos en la construcción de algo nuevo, que podía ser también un tránsito hacia el PSUC, como la NEU (Nova Esquerra Universitaria). Luego supe que tanto el seminario en casa de Maragall como las reuniones con Molas tenían una intención proselitista para la NEU-FLP (luego FOC en Catalunya). Recuerdo nuestras discusiones sobre la izquierda y el comunismo, sobre estudiantes y trabajadores, lucha pacífica o formas violentas, sobre la perspectiva democrática o socialista, sobre catalanismo y proletariado, sobre los « países socialistas » y los « no alineados », etc. Y sobre clandestinidad, probables detenciones, tortura, etc. La guerra civil estaba muy presente, nos condicionaba y era indispensable posicionarse al respecto, No era pasado para nosotros, era presente, en la calle, en la casa, los medios nos la recordaban en cada instante. Pero vivimos directamente otra guerra cercana. Descubrí Les Editions de Minuit, los escritos de Pierre Vidal-Naquet y, el impresionante libro de Henri Alleg, La question. Discutimos largamente su libro. Alleg, francés de Argelia, director de periódico y comunista, apoyaba al FLN en su lucha por la independencia.. En 1959 fue detenido y se convirtió en un ejemplo mítico de resistencia a la tortura extrema: electricidad, pentotal, etc. A diferencia me parece de mis amigos

me preocupaba poco la perspectiva de las detenciones, los interrogatorios, los malos tratos o la cárcel. Sabía que era posible, que habría que aguantarlo y no pensar más en ello mientras no ocurriera.

Nos interesaba la emergencia del tercer mundo, debatíamos las ambivalencias del “campo socialista” (URSS, China, etc) y nos estimuló mucho la Revolución cubana. Estábamos a finales de 1959 o inicios de 1960. De estas conversaciones y mis reflexiones personales me reafirmaron en tres ideas que explican mi comportamiento posterior. Primero, me parecía evidente que la lucha contra la dictadura era prioritaria, tenía que partir de reivindicaciones concretas, solo podías ser pacífica y democrática, no reproducir la confrontación de la guerra civil pues la sociedad había cambiado. Segundo, no veía otra salida a nuestra militancia que el ingreso en el PSUC, aunque podíamos hacerlo gradualmente mediante plataformas políticas prepartidarias, lo que en teoría era la NEU. Tercero, reconocía la importancia principal de la movilización de los trabajadores y sectores populares pero también de la Universidad, de los estudiantes, y no debían supeditarse una a la otra ni mezclarse.

Ingresé en la NEU convencido de que era una plataforma unitaria de la izquierda. Pero duró muy poco, dos o tres meses nada más. Ya en la NEU tomó contacto conmigo un dirigente del FLP (izquierda radical y « tercera vía » entre ambos bloques). La entrevista solo sirvió para darme cuenta que iba a irme muy pronto. Me informó que la NEU se había convertido en la organización universitaria del FLP. La línea política en la Universidad era dar prioridad al reclutamiento de militantes para que fueran luego a apoyar o crear núcleos obreros. La perspectiva de la lucha antifranquista era el socialismo, no la democracia. Y había en todo el discurso un anticomunismo difuso y un radicalismo tan retórico como poco creíble. En las semanas siguientes confirmé estas informaciones. Constaté de que había una relación muy ambivalente respecto al PSUC, al que se respetaba y se admiraba a los militantes pero había también un cierto aire « anticomunista », se desconfiaba del partido por su pertenencia al « comunismo internacional ». El dirigente que me vino a aleccionar era el menos adecuado de todos. Con los compañeros de la Universidad nos entendíamos en general muy bien en la práctica universitaria y en el plano personal. Pero ciertos discursos generales como lo de casi abandonar la Universidad como frente de lucha democrática, el plantearse como objetivo político del antifranquismo el socialismo y la posibilidad de formas de lucha armada, me parecían disparates. Ingresé en el PSUC el mismo año 1960.

Molas me había propuesto que fuera yo el representante de Derecho en el Comité Inter facultades (Inter) lo cual llevaba aparejado, en el caso de que tuviéramos mayoría en la Cámara de Facultad que fuera delegado para las relaciones con las otras facultades y formara parte de la estructura oficial del SEU de la región universitaria, como así fue y ya comenté. Políticamente era un puesto clave. Creo que la idea de los compañeros de la NEU era que yo asegurara una presencia mínima del grupo en la actividad política universitaria y que lo combinara con otras actividades externas fuera, lo que ya estaba haciendo. El Inter era el núcleo político que promovía y coordinaba la actividad universitaria antifranquista y en él predominaba el PSUC. Fui bien recibido por los que yo suponía miembros del PSUC, me conocían como activista pero estaba catalogado como NEU-FLP. Las relaciones personales entre los militantes del PSUC y los llamados entonces « felipes » (NEU-FLP) eran en general cordiales pero las posiciones políticas tendían a diferenciarse. Alguna reticencia debí generar pues no podían saber que ingresé en la NEU no como opción frente al PSUC sino pensando que era una plataforma unitaria. El que en la primera reunión, siempre en domingo por la tarde, me presentara con El zero y el infinito de Koestler creo que no ayudaba a despejar las reservas (continuo pensando que es un gran libro aunque fuera usado como arma anticomunista durante la guerra fría). Los estudiantes de la NEU que eran proclives al PSUC se habían integrado recientemente a éste o estaban en trance de hacerlo. La buena sintonía entre nosotros se estableció rápidamente y tres miembros del núcleo directivo universitario me hicieron proselitismo, El primero fue Jordi Sales, de Medicina, y se forjó de inmediato una gran amistad que ha perdurado a

lo largo de medio siglo. Luego el que en aquel momento era el responsable político universitario, el economista Guillem Sánchez me pasó documentos políticos del PCE (Política de reconciliación nacional) y de PSUC y un texto mecanografiado que me impresionó: el informe sobre la detención, interrogatorio, tortura y juicio de Miguel Núñez. Aunque ya estaba decidido, la lectura de estos textos me convenció definitivamente. Poco después fue Isidor Boix (ingeniero) que ejercía de facto de líder del Inter el que vino a verme para proponerme el ingreso al “partido” con el argumento práctico que yo en mi facultad era el que llevaba a cabo una acción política idéntica a la del PSUC (no había entonces ningún militante del partido en Derecho) y era lógico pues que me integrara en la organización. Acepté y recuerdo muy bien la sensación que tuve en las horas siguientes. Sentí que me metía en un pozo o una gruta, que de alguna forma rompía con la sociedad de la gente « normal ». Era consciente que un momento u otro pasaría por la policía, los interrogatorios y malos tratos, posiblemente la cárcel, quizás el exilio. Pero al mismo tiempo no lo viví con angustia, ni con preocupación. Más bien satisfecho de asumir un compromiso que daba un plus de sentido a la vida. Por otra parte sabía que ingresar en el PSUC no era dejar el mundo, en aquellos años la política antifranquista había dejado en parte las catacumbas y se desarrollaban muchas actividades abiertamente aunque la organización del partido era rigurosamente clandestina.

Además de la asistencia frecuente a las Asambleas o Consejos de otras facultades frecuentaba casi diariamente las Facultades de Letras y de Ciencias Económicas, situadas ambas en el viejo edificio de la plaza Universidad. Muy rápidamente hice amistades entre los estudiantes progresistas y con el tiempo fui descubriendo que la mayoría eran militantes del PSUC o que lo fueron muy pronto. En la Facultad de Letras me relacioné especialmente con estudiantes de Historia, casi todos de cursos superiores al mío (yo cursaba entonces segundo y tercero de Derecho): Josep Termes, Miquel Izard, Anna Sallés, Juliana Joaniquet, Ramón Garrabou, Dolors Folch, Ester Berenguer. De Lengua y Literatura Manuel Vázquez Montalbán. De Filosofía: Pilar Fibla, Maria Rosa Borrás, Quim Sempere, a los que se unió mi novia, Maria Rosa Solé. En la facultad de Ciencias Económicas Guillem Sánchez, Xavier Folch, Antoni Montserrat, Santi Ponseti, Tomás Moltó, José M^a Vidal Villa, Octavi Gustà. Y me encontraba con frecuencia con compañeros de militancia representativos de otras facultades: Emili Donato de Arquitectura, al que conocí cuando él terminaba la carrera. Los ya citados Jordi Sales de Medicina y Isidor Boix de Ingeniería. Francesc Artigau de Bellas Artes. Pedro Parra de Ciencias. Más o menos próximos al PSUC pero de talante progresista conservo un recuerdo agradable de Ernest Lluch, Joan Martínez Alier, Salvador Clotas, Sergi Beser, Josep M^a Jaumà y obviamente de Pasqual Maragall, el cual lamentó que dejara la NEU cuando ésta se convirtió en el sector universitario del FLP. Mi estrecha amistad con Isidre Molas había creado inicialmente la imagen que estaba destinado a convertirme en un “cuadro” del “felipe”, al cual no auguraba mucho futuro y tampoco compartía el radicalismo ideológico. En el PSUC me sentí en casa, era la izquierda arraigada entre los trabajadores e intelectuales y era catalanista. Y el tema de los “países socialistas” lo teníamos de hecho aparcado.

Con todos los compañeros de militancia de entonces la amistad se mantuvo muchos años y con la mayoría de los citados nos vemos actualmente con frecuencia. Vale aquello de que los primeros amores son también los últimos. Me sorprende y me alegra constatar que muchos de los nombres citados son ahora mis amigos más íntimos.

En la Universidad la consigna de « salir a la superficie », no como partido pero sí como personas con vocación democrática era ya bastante normal. En mi curso hicimos una lista para las elecciones en la Cámara de facultad (conjuntamente con Castells que entonces iniciaba su actividad política) que arrasó, copamos los 10 puestos a elegir. Aquel año celebramos el paso del Ecuador que se inició con una espléndida conferencia de Manuel Sacristán « Sobre la idealidad en el Derecho ». El incidente más mediático nos lo proporcionó el Opus Dei en la celebración del «Juicio Bufo ». Agredieron a los estudiantes que intervenían en el espectáculo, entre ellos a Manuel Castells que hacía de « opusucción », se armó una violenta trifulca en la cual yo quedé con un ojo amoratado, un labio

partido y perdí una uña causada por el mordisco del que hacía de jefe de los opus deístas, de nombre Bordiu, emparentado con Franco y luego fue director general de RTVE. A diferencia de lo que sucede en las películas comprobé que no siempre cuando el bueno da un puñetazo al malo cae desplomado, el gordo Bordiu recibió tres puñetazos míos a la cara y tuvo ánimos para morderme la mano y arrancarme una uña mientras sus amigos me golpeaban. El resultado de la batalla fue un regalo inesperado. Al día siguiente la facultad hizo huelga, se celebraron asambleas en diversas facultades y la indignación contra el Opus se extendió por toda la Universidad. El jefe del SEU de Madrid, el futuro gobernador y luego ministro del Interior Martín Villa vino a Barcelona para intentar controlar la situación. De inmediato se dio cuenta que el aparato del SEU no controlaba las facultades. Después de decirme que daba por supuesto que yo era del PSUC propuso explícitamente que « falangistas de izquierdas y comunistas nos uniéramos contra el Opus ». Podía ser una trampa que me podía llevar a Jefatura de policía y a la cárcel pocos días después. Contesté que no sabía nada de partidos políticos pues estaban prohibidos pero como representante de la facultad podíamos coincidir en la denuncia de un grupo como el Opus cuyo comportamiento antiuniversitario había provocado un enorme rechazo. Aceptó, puso a nuestra disposición la infraestructura del SEU, llenamos la Universidad de declaraciones contra el Opus y éste desapareció durante muchos años de la vida política estudiantil de Barcelona.

En aquellos meses hubo otras campañas en el ámbito de toda la Universidad, como fue la reivindicación de la cátedra de Lengua y Literatura catalana que conseguimos luego de una divertida confrontación con el Rector, el cual me advirtió, pues había ejercido de portavoz, que yo era seguramente un estudiante de buena fe pero detrás mío actuaban los comunistas. Me dí la vuelta, detrás tenía al jefe del SEU de Catalunya y contesté « ¿se refiere a este señor? ». El Rector estaba poco informado, la delegación nuestra estaba formada por 4 o 5 estudiantes de diversas facultades y convencimos al delegado del SEU que nos acompañara. Este estaba convencido que « el comunista » de la delegación era yo, lo cual era cierto. Por su cara no apreció para nada mi irónico comentario.

Otra campaña fue por la amnistía y la libertad de los presos políticos, en este caso general en toda España, pero también dio lugar a recogida de firmas en la Universidad y diversos actos. Uno de ellos, en el que yo participé, fue pintar las paredes de la Universidad por dentro, creo que se hacía por primera vez. Lo organizó el comité universitario del PSUC y lo ejecutamos Quim Sempere y yo. Nos quedamos encerrados en un seminario de la Universidad central y a las 3 de la mañana salimos a pintar Amnistía para los presos políticos y libertad para Jordi Pujol y para el estudiante Helios Babiano, detenido poco antes y bárbaramente torturado. Algunas personas del naciente « pujolismo » nos manifestaron que no era de su agrado mezclar el nombre de Pujol con el de un joven comunista.

Aunque en el partido mi actividad « oficial » se desarrollaba en la Universidad, también había iniciado actividades políticas (más bien de « cultura política ») con diversos núcleos no universitarios de gente, la mayoría joven pero no toda. Un grupo de jóvenes trabajadores de l'Unió Excursionista de Catalunya, otro de trabajadores de la fábrica ENASA-Pegaso y una actividad semanal en Badalona con un grupo heterogéneo pero magnífico de profesionales, obreros y algunos estudiantes. Durante más de un año así ocupaba mis fines de semana, en especial los sábados por la tarde y noche en Badalona y los domingos por la mañana de « excursión » por la montaña, principalmente por Collserola. Primero con los de l'Unió Excursionista que me mostraron caminos y lugares discretos para sentarnos, almorzar y charlar y luego con los trabajadores de Pegaso. Se trataba de un proselitismo bastante discreto, no abiertamente partidario. Mi función era exponer un tema cada día y discutirlo luego durante algunas horas. Bastante sobre economía: era la época del plan de estabilización, recuerdo haber leído con mucho interés el Informe del Banco Mundial. También Historia de España desde la república y guerra civil hasta ahora, análisis de la dictadura, posibilidades del sindicalismo. Algunos temas internacionales de actualidad: Argelia, Cuba. Historia

del movimiento obrero. La revolución rusa. Algo de marxismo. Mis afanes de lector me ayudaron mucho a preparar apresuradamente estas charlas. No recuerdo qué ocurrió con los compañeros excursionistas, supongo que pasé el contacto al partido. Sí que dio resultados inmediatos las reuniones con los de Pegaso, se reconstituyó la célula del PSUC que había desaparecido a raíz de las detenciones de 1956-57. Incluso promovimos un encuentro más amplio en una iglesia con trabajadores de Pegaso y otras fábricas para explicar los impactos del Plan de Estabilización y las posibilidades sindicales de enfrentarse a los costes sociales del mismo. A finales de 1961 volvió a caer gran parte de la célula y fue una de las razones por las que debí exiliarme.

Barcelona, la ciudad real en la que me movía se había hecho más grande. En estas actividades encontraba a gentes diversas, unos hablaban catalán, otros castellano, todos se entendían. Unos eran barceloneses de toda la vida y vivían en viejos barrios populares de la ciudad, otros habían nacido en Andalucía o en Castilla y con frecuencia residían en Santa Coloma, L'Hospitalet, Cornellà. Badalona se convirtió los fines de semana en mi ciudad. De allí era mi novia y allí todos los sábados por la noche reuníamos un embrión de movimiento ciudadano del cual años después salieron fundadores de Comissions Obreres, animadores culturales, cuadros políticos del PSUC, el primer alcalde de la democracia y algunos regidores municipales. Y muchos de ellos continúan siendo amigos. Y aun quedaba tiempo en los fines de semana para reuniones de partido o del « Inter » universitario. Y estudiar un poco o ir al cine.

Convertido de facto en cuadro político polivalente mi mundo se había a la vez ensanchado y en parte clandestinado. La ciudad era un campo minado. Aprendí a andar por la calle mirando no el ambiente ni las fachadas sino si era seguido. Barcelona era lo bastante grande para moverse con relativa tranquilidad y también para encontrar lugares seguros para reunirse o esconderse. Otra vivencia muy especial de la vida urbana. La ciudad conllevaba peligro pero también te protegía... hasta cierto punto. La dictadura no era ninguna broma. Cuando tenían la ocasión de detener a algunas personas que estaban conectadas con la organización procuraba seguir la cadena por todos los medios (malos tratos, tortura incluso), pues la brigada político-social actuaba con total impunidad.

Unas detenciones en Santa Coloma provocaron una detención masiva en este complejo entorno que era mi vida política. Evité por horas la detención desapareciendo del mundo visible. La primera noche me refugié a las tres de la mañana en la taberna de los padres del amigo historiador Pep Termes. Luego Ricardo Bofill me escondió en casa de sus padres. Así se inició un largo periplo de 6 meses. Primero en la Escala, en un apartamento modesto que los veranos se alquilaba a turistas. Después en Lloret de Mar, en una casa de la familia de Jordi Sales. Más tarde, por medio del arquitecto Emilio Donato y del editor Xavier Folch pasé unas semanas en un apartamento de la familia Punset en Salou. Una experiencia curiosa fue vivir un mes en una masía aislada, sin electricidad ni agua corriente, en pleno invierno sin otros contactos humanos que la visita semanal de un compañero que nos traía comida. Durante los primeros días fuimos cinco, luego tres, luego dos. Más delante Jordi Maragall y su esposa Basi me llevaron a Montserrat, un lugar que me era familiar por la Ruta anual. En el monasterio pasé más de un mes, muy bien acogido por los monjes. La comida me pareció extraordinaria y la biblioteca excepcional, leía mañana y tarde. Recuerdo haber leído la inmensa (en todos los sentidos) novela de Galdós « Fortunata y Jacinta » y libros sobre la guerra civil. También viví períodos muy cortos, de algunos días en apartamentos en Barcelona. Una vez de nuevo fue el amigo Donato que me acogió en su casa que era también su estudio de arquitecto. Me prestó un libro que tuvo una influencia decisiva en mi orientación universitaria y profesional por la ciudad: *El tratado de Geografía Urbana* de Pierre George. Al leerlo descubrí lo que era o quería ser: alguien que estudiaría la ciudad para quererla más y contribuir a hacerla mejor.

Fueron dos años largos en los que se acumularon recuerdos que me han acompañado toda la vida. Son muchos los que han quedado grabados en el armario cerebral de las emociones. Citaré solo dos. Uno muy personal, la noche del 31 de diciembre de 1961. Estábamos tres del grupo de « escondidos » en un apartamento bastante cerca de la Sagrada Familia. Mi novia, su joven hermano y yo. El vivir encerrados siempre en alguna casa o piso empezaba a pesar. La soledad, la separación de familia y amigos también. En Barcelona era más peligroso que en un pueblo, no podíamos salir del apartamento, ni al balcón. Aquella noche estábamos creo un poco deprimidos pero lo disimulábamos. A media noche cinco destacados miembros de la organización universitaria que por razones diversas mantenían algún contacto o estaban al corriente de nuestra situación se presentaron y nos organizaron una fiesta fantástica, inolvidable. Imposible no citar los nombres, amigos para toda la vida: Xavier y Dolors Folch (además de pareja comparten el mismo apellido), Quim Sempere, Jordi Sales y Josep Termes. Me regalaron un libro que aun ahora releo algún capítulo: *La imaginación sociológica* de Wright Mills. En el libro aún constan en letra muy pequeña sus nombres de “guerra” (de partido): Roselló, Marina, Camps, Albert y Raúl. El mío era Bosch.

El otro recuerdo, distinto pero también muy intenso y más ciudadano, es anterior a los meses del encierro, se refiere a mis fines de semana de activista. Tengo grabada la visión de Barcelona desde el Tibidabo, de aquellos domingos por la mañana que subíamos a discutir con los compañeros de la Pegaso o de la Unió Excursionista. Cuando más tarde leí, en la novela-documento “El nacimiento de nuestra fuerza”, el diálogo entre Víctor Serge y Darío en la novela, el *Noi del Sucre*, mientras miraban la ciudad desde el Tibidabo, vi expresado lo que sentía entonces. Darío dice “esta ciudad la construimos nosotros los trabajadores, los burgueses nos la han arrebatado, pero un día será nuestra”. Serge piensa “por ahora esta ciudad que ahora contemplamos es aun más fuerte”. Se calla, piensa que Darío y los suyos, los trabajadores de hoy preparan un futuro aunque ellos probablemente no lo verán.

Lecturas. El activismo y los estudios (sacaba más notables que sobresalientes pero no suspendía ninguna materia) no anularon mi afán de lector. Me dediqué a la venta, principalmente en la Universidad de libros prohibidos por la censura que podía leer y a veces quedarme algunos de ellos. Mi vocación lectora favoreció una forma algo peculiar de conseguir dinero para mis gastos. En casa de mis padres podía comer (no siempre me presentaba) y dormir (pocas horas) pero necesitaba recursos para moverme por la ciudad, frecuentar algunos cafés y comprar algunos libros o lo que fuera. Molas y el entonces estudiante de historia Ramón Garrabou me conectaron con importadores y distribuidores de libros que no pasaban por censura (es decir ilegales) y me convertí también en vendedor de libros, principalmente en la Universidad, que me interesaban. Cada mañana llegaba a la facultad con una cartera voluminosa cargada de libros. Luego al final de la mañana iba a la Universidad central, en especial al famoso Patio de Letras y por la tarde frecuentaba algunas clases, veía a los compañeros de Económicas o me instalaba en el Seminario de Historia. Y vendía algunos libros que no siempre me pagaban.

En la Universidad, especialmente gracias primero a los libros que me prestaba Isidre, que en su mayoría procedían de su hermano mayor (Joaquim Molas), había leído textos sueltos de Marx, Lenin, incluso de Stalin *Materialismo histórico y dialéctico*, *La cuestión nacional*, y *sobre la revolución rusa* (*Los 10 días* de John Reed, *Las tres revoluciones rusas* de Vorski) y otros que no recuerdo. Cuando inicié mi oficio de vendedor ambulante tuve acceso a muchos libros que me interesaron. Mis primeros conocimientos sistemáticos del marxismo me los proporcionó el libro de Henri Lefebvre en la colección de bolsillo “Que-sais-je” de la editorial PUF (Presses Universitaires Françaises) y la biografía de Marx de Mehring. El principal proveedor de libros fue la distribuidora IberAmer (grupo Ariel) y también algunos pequeños importadores. Casi todos procedían de Francia y de América latina. En los que-sais-je leí y difundí mucho además del Marxisme de Lefebvre, la

Historia de España de Pierre Vilar y otros como *Los países subdesarrollados* de Yves Lacoste. Además del PUF nos llegaban libros de Editions de Minuit, Gallimard, Editions Sociales, etc. Libros o recopilación de artículos de Sartre y Simone de Beauvoir (en francés o traducidos en América latina), Garaudy (fue útil su libro *Perspectives de l'homme: Existencialisme, Personnalisme et Marxisme*), *Historia del pensamiento económico* de Henri Denis, *Capitalismo, socialismo y democracia* de Schumpeter (una entonces no habitual traducción al francés de un libro de economía política), etc. De las Editions de Minuit conocí los libros que en Francia fueron prohibidos sobre los crímenes de Estado durante la guerra de Argelia. Ya cité *La Question* de Henri Alleg. Lo convertimos en manual para resistir a los interrogatorios, más tarde me fue muy útil. Otros de la misma serie: *El affaire Audin*, los textos de Pierre Vidal Naquet, etc. De América latina el *Fondo de Cultura Económica* fue una fuente de libros apasionantes de Economía tanto marxista como keynesiana y de Sociología y Antropología que he podido conservar en mi biblioteca: Sweezy y Baran, Keynes, Kalecki, Lange, Robinson, etc. y el ya citado Wright Mills y el antropólogo Oscar Lewis. Y la *Destrucción de la razón* de Luckacs. También *La historia del movimiento obrero* de Cole y algunos clásicos de la ciencia política como Laski y Sabine. Un libro de un autor ahora inmerecidamente olvidado, Ramos Oliveira, *La revolución alemana*, me impresionó, me permitió conocer la tragedia alemana que siguió a la primera guerra mundial y los errores tanto de los socialistas como de los comunistas, unos reprimiendo la revolución y los otros lanzándose a una aventura condenada de antemano. El libro de Ramos O. sobre *La España del siglo XX hasta la guerra civil* lo conocí más tarde. Sobre la revolución mexicana además de los libros de historia y biografías que ya cité, recuerdo especialmente algunas novelas como *La región más transparente* de Carlos Fuentes y *Los de abajo* de Mariano Azuela. De Argentina nos llegaba la poesía de Neruda, Nicolás Guillén, César Vallejo y de los poetas españoles prohibidos del todo o en parte censurados en España: Machado, Miguel Hernández, Rafael Alberti, León Felipe, etc. Y mucha literatura traducida del italiano, inglés o francés al castellano. Citaré dos novelistas que me apasionaron: el italiano Vasco Pratolini y el norteamericano Howard Fast y que nos sirvieron mucho para hacer proselitismo político.

En la Universidad los estudiantes de izquierda habíamos conquistado una sala dividida en dos espacios donde nos reuníamos y la convertimos en biblioteca con una cierta pretensión de proporcionar un plus de cultura general y política a los estudiantes. Molas fue quien tuvo la idea y fue el principal proveedor y luego yo, que le había sucedido como difusor. Disponíamos de un pequeño presupuesto atribuido por la Cámara de Facultad donde teníamos mayoría. También tuvimos donaciones. Muchas de las obras citadas y otras estaban ahí. Algunas fueron best sellers: Le Febvre y Pierre Vilar en primer lugar. También textos de Sartre sobre Marxismo y existencialismo, obras de teatro como *Les mains sales*, artículos de *Les Temps Modernes*. Algunas novelas cumplían una función « ejemplar », que animaban al compromiso político como *Metelo* y *La crónica de los pobres amantes* de Pratolini ; *El compañero de Pavese* ; *La condition humaine* y *Les conquérants* de Malraux ; *La peste* de Camus ; Silas Timerman, *Sacco y Vanzetti* y *Espartaco* de Fast ; las novelas de los rusos Gorki, Ilya Erenburg y Sholakov ; la trilogía *USA* y *Manhattan transfer* de Dos Passos ; el Steinbeck de *Las uvas de la ira* y de *En un combate dudoso*. Y textos sobre la Guerra de España y sus personajes, de historia, novelas o biografías, como *La forja de un rebelde* de Arturo Barea; la novela española de los 50, el Cela de *La colmena*, Delibes, Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Ignacio Aldecoa, los Goytisolo, los novelistas del proletariado (Ferres, López Salinas, López Pacheco), Fernández Santos... y los poetas los de los años 30 y del exilio, Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández, García Lorca, León Felipe, Pedro Salinas, Luis Cernuda y los del « exilio interior », como Guillén y Alexandre y los que vinieron luego : Hierro, Angel González, Valente, Blas de Otero, Gabriel Celaya, Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo y en catalán Salvat Papasseit, Roselló Porcel, Márius Torres, el Riba de *Les Elegies* de Bierville, Carner, Espriu, Pere Quart, Vinyoli, Brossa.

Paris, verano de 1961 y recuerdo del viaje de 1958.

A posteriori me dí cuenta que mi primer viaje a Paris, en 1958, antes de entrar en la Universidad, fue un momento iniciático personal importante, un momento en que se manifestó un cambio en mis intereses, en como me situaba en el mundo. Fue un viaje de un joven poco formado e informado que persigue todo aquello que conoce mediante películas o novelas y alguna guía turística. Devoraba las calles y plazas, el Quartier latin, Montmartre y Champs Elysées, Saint Germain y Chatelet, République y los boulevards... Museos y monumentos, Louvre y los impresionistas del Jeu de Paume, Tour Eiffel y Arco de Triunfo, los cabarets de Pigalle y el encanto de algunos barrios y bares populares. Librerías excitantes y películas en pequeños cines del Quartier y en la Cinematèque de la rue d'Ulm. Quise ver: *Cuando pasan las cigüeñas* (gran éxito internacional del cine soviético del « deshielo » como tituló este período en su novela Erenburg, promovido por Krushev a partir de 1956), *El gran dictador* de Chaplin, algunas películas clásicas del realismo poético (del tandem Carné y Prévert), etc. Mientras que mi compañero de viaje, el estudiante modelo, número uno, católico practicante, al que se suponía que yo debía de pervertir insistía en ver las películas de Bardot y el morbo del striptease. Pactamos ver *Et Dieu créa la femme* e ir una noche a un striptease. Ambos espectáculos me interesaron muy poco, excepto algunos momentos de Bardot y una stripteuse que emergió mezclada entre el público, muy bonita, delicada y vestida como si fuera a trabajar a una tienda chic. Mi compañero, a cambio, me acompañó a ver las películas y las librerías y algunas exposiciones que me interesaban. Lo « pervertí » pero no en Pigalle, al regreso decidió hacerse ateo y de izquierdas. Por mi parte en este viaje descubrí que había cambiado, un cambio que se había producido gradualmente entre los 15 y 16 años, pero fue en Paris, a punto de cumplir los 17 años que me dí cuenta. Un ansia de vivir intensamente, una gran curiosidad intelectual (no me gusta mucho esta expresión que parece autocomplaciente), un afán de encontrar una aventura colectiva en la que comprometerse, una necesidad de integrar la rebeldía que se había manifestado en la escuela y en la vida familiar en algo más, la política en un sentido muy amplio.

Tres años más tarde repetí el viaje a Paris. Fue un viaje muy peculiar, muy poco turístico pero también con aroma de aventura, en este caso mucho más seria. El mes de agosto de 1961 lo pasé en Paris junto a cinco compañeros/as de la organización universitaria del PSUC, entre ellos amigos que lo son aún ahora, Dolors Folch y Quim Sempere y mi novia de entonces, Maria Rosa Solé.. El PCE y el PSUC nos habían invitado a hacer un curso intensivo de « formación de cuadros ». Como profesores estables tuvimos a Francesc Vicens y Jordi Solé Tura aunque la mayoría de las veces participaban también otros dirigentes incluido Santiago Carrillo. Sesiones que duraban toda la tarde casi cada día, lecturas, presentaciones de un tema, etc. Conocimos a los dirigentes clandestinos y su mundo, sus virtudes y sus limitaciones. Heroicos por su historia y por el riesgo que asumían, pues viajaban con frecuencia al « interior » como se denominaba España o Catalunya. Voluntarismo extremo, optimistas por necesidad, poco realistas cuando analizaban la situación española. Carrillo destacaba por su aguda inteligencia que le permitía superar las limitaciones de sus colegas, que en parte eran también suyas, pero mucho menos. Vicens y Solé Tura eran capaces de racionalizar con cierto esfuerzo las exposiciones de otros dirigentes que nosotros considerábamos demasiado simplistas. Fue una experiencia, en lo bueno y lo no tan bueno, extraordinaria.

Pero lo más importantes que vivíamos en Paris, entre la Gare Saint Lazare y la Opera, a pocos minutos de los bulevares, a un cuarto de hora en metro hasta el Quartier Latin. Encontramos libros políticos a bajo precio, en especial de los clásicos del marxismo y del socialismo, que acumulamos en las bolsas de viaje. Descubrimos el cine de la nouvelle vague (a España solo había llegado el primer film de Truffaut) y el de Visconti y Antonioni. Y sobre todo conocíamos Paris con los pies, sus cafés y restaurantes baratos, sus calles animadas, íbamos a museos que sabíamos que nos interesaban, apreciamos las posibilidades culturales que ofrecía, aunque por falta de tiempo o de dinero o por ser el mes de agosto solo pudéramos utilizar en una pequeña parte las múltiples ofertas de esta maravillosa ciudad.

Al cabo de unos meses, a inicios de 1962 volví a París, dispuesto a vivir allí por un período indefinido que duró casi 7 años sin interrupción. Conocí la ciudad como un habitante más, que tiene rutinas y trayectos habituales, que frecuenta una zona determinada, en mi caso fue principalmente el Quartier Latin, y que va descubriendo el resto poco a poco. Fui un exiliado pero muy bien acogido por las instituciones y por todos los ciudadanos franceses que conocí. La estadía anterior, el verano de 1961, me facilitó mucho superar en poco tiempo la sensación de extrañeza de encontrarse en una ciudad casi desconocida y sin saber que va a ser de uno. Me sentí inmediatamente en un entorno conocido y en el que pude moverme con tranquilidad y eficacia para resolver en pocos meses todos los problemas que para otros (los exilados no universitarios por ejemplo) podían ser casi insuperables : documentación (era un « sin papeles »), permiso de residencia, lugar donde vivir, inscripción en la Universidad con las debidas convalidaciones, acceso a becas y otros beneficios destinados a los estudiantes regulares (comedores universitarios, residencias en la Ciudad Universitaria, bibliotecas, precios políticos en transportes, cines y teatros, museos, etc). Era ya un “afrancesado” al llegar, en aquellos años me impregné racional y emocionalmente de la cultura francesa en el sentido más amplio. Desde entonces siento la necesidad de ir a Francia, de volver a París, varias veces por año.

Para mí, en mi recuerdo, París fue casi una fiesta. A pesar de que aparentemente no fue fácil.

3. París 1962-68 fue (casi) una fiesta

Tenía 20 años, no dejaré a nadie decir que fueron los mejores años de nuestra vida (Aden Arabia, Paul Nizan), Paris era una fiesta (Ernest Hemingway, título del libro)

La vida de estudiante en París i en especial en el Quartier Latin. De la sociología y geografía al urbanismo. De la militancia de partido a la revolución cultural de mayo del 68.

A los 20 años llegué exiliado a París y es tentador citar la frase de Paul Nizan, pero ni entonces ni ahora se me ocurrió nada parecido. Aunque motivos para ello aparentemente los había. La militancia política había reforzado mi deseo de vivir la vida como una aventura y le había dado una razón « histórica » que no permitía dudas, ni temores. No sé si fueron los mejores años pero fueron apasionantes. Aparentemente lo tenía todo en contra, excepto la lengua francesa y las convicciones políticas. Y una curiosidad inmensa. Me sentí bien acogido. Como Bogart, los que compartimos aquellos años en el medio universitario podemos decir « siempre nos quedará París ».

A los 20 años encontrarse en París y sus inmensas posibilidades viniendo de la España franquista era una maravilla. No importaba que no tuviera papeles, ni dinero, ni tan solo la carrera de Derecho terminada. Aparentemente todo era difícil. No podía tener documentos españoles, me habían dado únicamente un pasaporte para regresar a España. Ni era en principio fácil solicitar el asilo político, pues solo lo podía justificar por mi militancia en el PSUC y éste como el PCE estaban prohibidos en Francia y la Administración francesa me hubiera concedido únicamente un permiso de residencia de tres meses y luego debería buscar otro país, lo cual parecía aun más difícil. El PSUC me encargó algunos pequeños trabajos (incluido un viaje al “interior” y el formar parte de la delegación del PCE en una reunión de partidos políticos antifranquistas) y me proporcionaba alojamiento y el “salario mínimo”. Fue suficiente para sobrevivir los primeros meses. Pero yo no deseaba ni convertirme en miembro del “aparato” ni marcharme a un país del Este, que eran las dos posibilidades que se me ofrecían. Conseguí primero un trabajo de portero en una residencia de estudiantes africanos y alguna traducción del castellano al francés para la revista Partisans (recuerdo un larguísimo artículo de Adolfo Gilli, entonces trotsko-posadista sobre Bolivia que se publicó en dos partes y cuya traducción me causó bastantes complicaciones técnicas, a parte de mi desacuerdo sobre la línea interpretativa). También conseguí el asilo político pues la CNT y la UGT-PSOE tuvieron a bien

avalarme ante el Ministerio de Asuntos Exteriores francés. Como no podía explicarles que era del PSUC o del sindicato o partido de cada uno opté por decir a la CNT que era del PSOE y a la UGT que era de la CNT. En aquel momento tenían un pacto de colaboración y se prestaron a ello, con la intención explícita cada uno de animarme a pasarme a su organización. El director del Colegio de España, Joaquín Pérez Villanueva, historiador y amigo de Ruiz Jiménez, me facilitó la entrada en uno de los “colegios-residencia” de la Ciudad Universitaria. Y conseguí una beca de l’Entr’aide Universitaire Française y luego para el postgrado de la Astef (Cooperación técnica).

En estos primeros años fue importante el vivir en pareja, con Maria Rosa Solé, que hizo estudios de Lingüística que más tarde le sirvieron para obtener una cátedra en la Universidad Autónoma de Barcelona. Y también el pequeño núcleo de amigos catalanes y del PSUC con los que prácticamente convivíamos: Jordi Sales, Oriol Bohigas y Nuria Sales y también Manuel Castells y Anna Cabré que procedían del FLP. Vivíamos muy austeramente pero no nos preocupaba ni dolía, creo que ni tan solo éramos conscientes de ello. Casi todos teníamos alguna beca, en algunos casos, como el mío, insuficiente, pero lo completábamos con algunos trabajos. Y disponíamos de lo suficiente para comer (en los restaurantes universitarios), ir al cine y al teatro (con descuentos de estudiante), comprar algunos libros y revistas (a veces las adquiríamos discretamente sin pagarlas), incluso tomar cafés por la semana y comer en algún restaurante económico los fines de semana.

Nunca sentí el exilio como una desgracia, me hubiera reído, entonces y ahora, si se me consideraba una víctima. Vivir en Paris, conseguir en pocos meses lo más indispensable para sobrevivir, estudiar en la Sorbonne y sentirme en una de las capitales del mundo era más de lo que podía soñar. La beca me proporcionaba el mínimo vital 10 meses al año, lo cual servía para pagar alquiler y tickets de restaurante y de metro. Solo quedaba un remanente para comprar algún periódico o tomar un café en un bar. Era imprescindible obtener ingresos para vivir los dos meses de verano y sobre todo para poder comprar algunos libros o revistas, algo de ropa e ir de vez en cuando al cine. Pero me permitió dejar el trabajo de conserje.

La Sorbonne

Inicié los estudios de grado de Sociología y Geografía y distintos cursos paralelos de postgrado en l’Ecole Pratique des Hautes Études (hoy Sciences Sociales). Tuve profesores famosos que en España en muchos casos no hubiera encontrado ni sus libros: Raymond Aron, Georges Gurvitch, Paul Lazarsfeld, Maurice Duverger, Alain Touraine, Henri Lefebvre, Lucien Goldmann, Jean Stoetzel, Otto Klinneberg, etc. en Sociología y Ciencia Política. Estudié Economía y Demografía con los profesores de los últimos cursos de la facultad y de postgrado como André Marchal, René Courtin, Henri Bartoli, Charles Bettelheim, Henri Denis y asistí al seminario del historiador Pierre Vilar (los tres últimos citados destacados marxistas). Y sobre todo me apasioné por la Geografía Humana con Pierre George directamente y su equipo Yves Lacoste, Michel Coquery, Raymond Gublielmo, Pierre Merlin y también con Marcel Roncayolo, Michel Rochefort, Pierre Mombeig, etc. Entre 1962 y 1965 me licencié en Ciencias Humanas, especialidad Sociología, el año siguiente obtuve el postgrado de Geografía Humana, especialidad Urbana y en 1967 hice el curso de doctorado. En paralelo hice el master de Urbanismo en el Centro de Estudios Urbanos dependiente de los Ministerios de Educación y de Vivienda y Urbanismo. En estos años completé mis ingresos con numerosos pequeños trabajos de ayudante de investigación en sociología, antropología y geografía urbana con Pierre Bourdieu, Jean Cuisenier, Dominique Schnapper, Yves Lacoste y Michel Coquery. Unos trabajos que no solo me dieron cierta práctica de lo que es la “cocina de la investigación como preparar cuestionarios, hacer encuestas, codificarlas y analizarlas, buscar información, hacer cálculos estadísticos, mapas y gráficos, etc. También me sirvieron para conocer barrios de la periferia y entrar en las casas. A partir de 1965 ya pude obtener durante dos años becas

de postgrado del gobierno francés que permitían vivir todo el año relativamente bien y dedicarme enteramente a los estudios urbanos especializados.

Sobre las clases y los profesores solamente unos breves comentarios pueden ser suficientes para explicar algo sobre mi aprendizaje. Era de agradecer la claridad expositiva de la mayoría de los profesores que daban las « clases magistrales », que por cierto nunca he entendido por qué luego hubo un movimiento crítico contra estas clases. Escuchar durante dos horas a Raymond Aron explicando Marx (al que dedicó todo el curso) era goce intelectual sorprendente para un joven marxista pues Aron, como es sabido, era un liberal bastante conservador. Gurvitch era confuso y poco simpático, pero organizó el área de « sociología general » con criterios transversales y los mejores profesores de materias afines como, además de Aron, historiadores como Ferdinand Braudel y Louis Chevallier, los economistas Henri Denis, Henri Bartoli, André Marchal y Jean Weiller, el demógrafo Alain Girard, el sociólogo del trabajo Georges Friedmann, los politólogos Maurice Duverger y François Goguel, el filósofo Henri Le Febvre, el teórico del arte Pierre Francastel, los psicólogos Jean Piaget y Jean Stoetzel, el jurista Henri Lévi-Bruhl, los antropólogos Georges Balandier, Roger Bastide, el sociólogo de la literatura Albert Memmi, el lingüista Georges Granai, etc. Un lujo leer o escuchar a la mayoría de ellos. Las clases de Gurvitch y sus textos (de lectura obligatoria) eran bastante confusos pero dirigió obras colectivas con los nombres citados que proporcionaban una espléndida cultura general en ciencias sociales.

Además de las clases se podían asistir a los cursos de postgrado de l'Ecole Pratique des Hautes Études (luego denominada de Sciences Sociales). Pude asistir a los seminarios de Vilar, Goldmann, Lefebvre o Bettelheim, todos ellos muy sugerentes, una explosión de ideas. Fue más que un complemento, sentía que se me abría a la cabeza y multiplicaba los horizontes del conocimiento.

Las clases de Pierre George y de su equipo en el Institut de Géographie eran tan interesantes intelectualmente como informativas y concretas, como buenos geógrafos aterrizaban sobre la realidad. Por primera vez asistía a clases donde las imágenes eran una parte importante de las mismas. Nunca he entendido por qué la mayoría de sociólogos o politólogos son incapaces de enseñar mostrando imágenes concretas de la realidad, no powerpoints abstractos. Cuando años después ejercí de profesor en el Institut français d'urbanisme era uno de los pocos profesores que pasaba imágenes.

Estos tres años creo que fueron provechosos. Fui bastante buen estudiante, sin excesos, predominaron los notables pero en las materias importantes obtuve muy buenas notas. En el primer examen de Sociología, que era el que eliminaba a más de la mitad de los alumnos, obtuve un 17 sobre 20. El tema del examen fue disertar por escrito durante 4 horas sobre « Clases sociales y desarrollo económico » sin ningún libro delante. Ante el riesgo de olvidar alguna teoría o autor importante renuncié a hacer una exposición de historia del pensamiento socio-económico como hicieron la gran mayoría de compañeros. Me centré en explicar e interpretar después la obra de teatro de Brecht *Santa Juana en el matadero*, una metáfora de la crisis del 29. Siguiendo un esquema implícito marxista expuse la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En el trabajo principal que tuve que hacer para aprobar la Geografía Urbana obtuve también 17 sobre 20. El tema era “La relación entre urbanización, planificación del territorio y sistema de transportes en la región de París: análisis del presente y propuestas de futuro”.

Creo que fue entonces que descubrí la transversalidad de las ciencias sociales y el carácter artificioso de la compartimentación en disciplinas con pretensión de cada una de ser autosuficientes para entender la realidad social. Graduarse en Sociología implicaba seguir cursos específicos de esta materia que representaban un 25% del total, otro 25% eran técnicas de investigación (estadística, encuestas, entrevistas, observación participante, etc) que eran compartidas con otras ciencias sociales como la Antropología, la Psicología social o la Geografía Humana. El otro 50% se repartía entre la Economía (que requería aprobar las principales materias de la Facultad de Economía) y una

opción electiva del alumno. Elegía Geografía Humana (que incluía la Económica, Urbana, Rural, Transportes, Subdesarrollo, etc) y además seguí los cursos de Demografía. Otros compañeros se orientaron hacia la Antropología, la Lingüística, la Ciencia Política, etc.

Después de la graduación hice el postgrado de Geografía urbana (que supuso realizar una tesis de esta materia y otra complementaria de Geografía física) y un master de Urbanismo que consistió un año de trabajo full time de taller y de seminarios intensivos con expertos que podían ser académicos profesionales o funcionarios públicos, con presentación de un trabajo final. En Geografía hice una tesis principal sobre “El rol de las ciudades medias en la región del sudoeste de Francia” y una tesis complementaria sobre “El emplazamiento físico de Barcelona y su relación con el desarrollo urbano” (dirigido por Pierre Mombeig). El master de urbanismo exigía además del trabajo de taller y participación en seminarios un trabajo final que podía hacerse en el marco de la actividad profesional o académica. De acuerdo con la dirección del Centre de Recherche Urbaine donde cursaba la maestría y con el director del trabajo, Michel Rochefort, el tema fue el mismo que el trabajo principal del postgrado (Diploma de estudios superiores) de Geografía Humana que cursaba al mismo tiempo bajo la dirección de Pierre George.

A finales de 1966 había completado la maestría de urbanismo e inicié una actividad profesional formal. Por mediación de Yves Lacoste empecé a trabajar en el Secretariado de Misiones sobre Urbanismo y Habitat que realizaba estudios de planeamiento territorial en “Afrique noire” y en otras excolonias francesas. Trabajé sobre el Alto Volta (Burkina Fasso) y la base espacial de Kourou (Guyane). A lo largo de 1967 y 1968 Pierre George me invitó a su seminario del Centro de Estudios de Urbanismo que dirigía y que estaba reservado a sus principales colaboradores y a los aspirantes a doctorado. Hice el curso correspondiente de doctorado. Allí pude escuchar y debatir con Yves Lacoste, Bernard Kayser, Claude Bataillon, Raymond Guglielmo, Michel Coquery, Michel Rochefort, etc. Presenté un trabajo sobre “El habitat subintegrado en América latina” que si no recuerdo mal fue también el tema de mi primera conferencia pública de temática urbana, al regresar a Barcelona a finales del verano de 1968.

La ciudad.

Paris se convirtió, lo es todavía, en mi ciudad, como Barcelona y como después lo fue Buenos Aires. A mi llegada solo conocía bastante bien Barcelona. Muy superficialmente las ciudades españolas y casi nada las del resto de Europa, con la excepción de Paris. Ya me he referido a mis dos viajes anteriores a Paris. Había pasado dos veces por Madrid (una noche y poco más cada vez) con ocasión de mis dos viajes españoles citados anteriormente, al norte y a Andalucía. Cuando a principios de 1962 llegué a Paris conocía la ciudad, su lengua y sus manías, no era un extraño. Y aprendí de prisa lo indispensable. En los primeros 6 meses de estadía viví por lo menos en una docena de lugares distintos. Y luego, al cabo de dos o tres años, creo que no había barrio que me fuera desconocido. Me sentía en mi casa en el Quartier Latin y en Saint Germain a todas horas. En el centro más histórico, de la Concorde a la Bastille, y en el centro del centro Chatelet, y la Seine con sus bouquinistes de día y Les Halles donde tomaba una soupe a l'oignon de madrugada. También en los boulevards del distrito 9 y los viejos barrios más o menos populares próximos al Montmartre. En las calles adyacentes de inmigrantes, en el distrito 18, viví casi medio año en 1962, cuando finalizaba la guerra de Argelia. La mayor parte de este tiempo al lado de la tristemente famosa rue de la Goutte d'Or, donde la policía francesa de origen argelino, los harkis, torturaba a militantes o simpatizantes del FLN. Estos barrios, entre Chatelet, los boulevares en el centro y al norte de Montmartre, desde la Gare Saint Lazare y la Bourse al oeste y al este los canales que van desde cerca de la place de la Republique hasta la Porte de la Villette, después de atravesar la zona ferroviaria de las estaciones del Norte y del Este, fueron mis primeros barrios, los de mi cotidianidad. Cuando a finales de 1962 me trasladé a la Cité Universitaire mis barrios fueron aun más que antes la “rive gauche”, el

Quartier Latin, Saint Germain hasta el eje General Lecler y Porte d'Orléans, muy próximo a la Cité Universitaire.

Es así como me apropié de la ciudad, viviendo en ella, desarrollando una estrategia de supervivencia individual que resultó menos complicada de lo que parecía, sintiéndome un privilegiado por vivir en París, flâner por su espléndida escenografía, entrando en librerías para adquirir por medios no siempre lícitos libros o revistas, frecuentando la ciudad y haciendo pequeños trabajitos. Ciertamente conocí la ciudad con los pies, como reclamaba Musil, y las 24 horas del día. Como el personaje de Molière que hacía prosa sin saberlo yo ejercía de flaneur siempre que podía, antes de que Baudelaire me lo explicara. En aquellos años caminé y contemplé mucho París y desde que regresé he necesitado volver varias veces al año. Una vez por estación por lo menos, siempre que puedo. Es probablemente la ciudad que he internalizado casi inconscientemente como el « modelo » de ciudad, su imagen es a la vez nostalgia autobiográfica y pauta para interpretar y evaluar a las otras ciudades. Las avenidas de cualquier ciudad las comparo con los bulevares o los Champs Elysées o Saint Germain. Las plazas, la Concorde, Chatelet, République, la joya que es la Place des Vosges, y tantas otras, puntos de cita como Odeón o la plaza de la Sorbonne,. Románticas como Fustenberg, populares como Clichy o los arcos de Saint Martin y Saint Denis. Los parques con Vincennes, o el Bois de Boulogne, o Montsouris, Monceau y tantos otros. Los monumentos históricos como la Tour Eiffel o l'Arc du Triomphe que solo frecuentaba cuando había que acompañar a un visitante con afán turístico o los más recientes que he apreciado luego, el Beaubourg (o Pompidou), la Villette y la Grand Arche. Mi museo preferido fue el Jeu de Paume cuya colección impresionista se encuentra hoy en la magnífica antigua Gare d'Orsay, cuya remodelación interior perpetrada por la arrogante y artificiosa Gae Aulenti no ha podido suprimir su encanto. Siempre me ha el Louvre y su entorno majestuoso.

En teatro para mí el modelo fue y es el TNP, el « nacional popular » que dirigió Jean Vilar y luego George Wilson, en cuyo escenario reinó Gerard Philipe, aunque también fui a la Comédie Française, al Chatelet y a pequeños teatros y caves de la rive gauche.. Los cines que quise fueron los pequeños locales del Quartier latin, de la rue Champollion y otros adyacentes al boulevard Saint Michel, sin olvidar la vieja cinemateca de la rue d'Ulm, muy cerca de la mítica Ecole Normale en la que se conocieron en los años 30 Sartre y Simone de Beauvoir (primero y segunda de su promoción), Paul Nizan, Raymond Aron, Merleau Ponty, los que luego fundaron Les Temps Modernes (excepto Nizan, muerto en el frente, después de ser expulsado del PCF por oponerse al pacto germano-soviético).

Los bares y cafés

Fueron primero los de la place de la Sorbonne, donde me encontraba con los dirigentes de la UEC (Union de Estudiantes Comunistas), « pro italianos », es decir críticos con el PCF, en cuya librería, Clarté, a pocos metros de la plaza encontraba cada semana la revista del PC italiano, Rinascita. En los mismos bares que luego me encontraba con Krivine y otros líderes de las JCR (Juventudes comunistas revolucionarias) que habían roto con la UEC y luego fundaron la Liga (LCR). En el gran Café Cluny, en el mismo boulevard Saint Michel, me encontraba con Fernando Claudín. Y en el Rouquet, a pocos metros de Sciences Po y del Institut d'Amérique latine, con Federico Sánchez (Jorge Semprún) cuando era mi responsable político para temas universitarios. Los cafés míticos de Saint Germain, Flore y Deux Magots eran una tentación casi invencible a la que cedí cuando mis ingresos mejoraron. Con los amigos de la Universidad, franceses e italianos, nos encontrábamos en cafés modestos de la zona, próximos a la Sorbonne o a los restaurantes universitarios, entre el Odeon y la Seine. En todos los barrios de París encuentras estos cafés y brasseries, con sus « comptoirs de zinc », los croissants o las tartines del desayuno, el pastis del aperitivo, », sus « ballons de rouge », los sándwiches de rilette, « le plat du jour », el café mediocre. Son los que

han cantado Charles Trenet, Leo Ferré y tantos otros. En estos locales he pasado horas charlando, por la tarde o por la noche, midiendo el tiempo para no tener que tomar más de dos consumiciones para que el camarero no te echara.

La chanson.

Es inevitable vincular París con la canción, y para mí la canción por excelencia era la chanson francesa. París estaba siempre muy presente en ella y muchas de mis preferidas eran dedicadas a la ciudad, a sus barrios (*mon quartier*), sus esquinas y sus bares (*je revois mon coin de rue aujourd'hui disparu*), al Seine y a los puentes, a Saint Germain y los grandes boulevards, a Montmartre y a Montparnasse, a los techos (*les toits*) y al cielo. Sus intérpretes principales difícilmente los ubicas fuera de París, Piaf la única y Patachou la encantadora pastelera que se convirtió en gran dama de la chanson, Trenet con su acento catalán del Conflent autor y cantor de la ciudad y sus barrios, Belleville, Ménilmontant. Yves Montand marsellés de origen que hizo famoso À Paris, los boulevards y las canciones parisinas de Lemarque. Mouloudgi cantor de Montmartre, como el danés Georges Ulmer autor de Pigalle. Serge Reggiani que hubiera deseado ir a tomar un café crême a Saint Germain con una joven enamorada. Leny Escudero, hijo de refugiados españoles, autor de una de las mejores canciones políticas, *Je t'attends à Charonne*, la estación de metro donde murieron en el otoño de 1961 una decena de manifestantes y muchos más quedaron heridos cuando miles de parisinos expresaban su protesta contra la masacre que sufrieron los argelinos (centenares de muertos, nunca se supo la cifra exacta) de París cuando salieron a la calle en apoyo del FLN unas semanas antes. Incluso Georges Brassens, de Sète, Leo Ferré de Mónaco y el belga Jacques Brel, la gran troika de los cantautores, los vinculo a París, donde estaban más presentes y tenían el público más fiel. A muchos de éstos les pude escuchar o en la fiesta de L'Humanité (PCF) o en actos políticos en la Mutualité (a Brassens en un acto de la CNT) o en recitales especiales de precio accesible. A otros los escuchaba en mis primeros longplays: mi sueldo de conserje en mis primeros meses en París me dejaba un pequeño excedente una vez cubierto lo indispensable que sirvió para comprar el fonógrafo más barato del mercado y 3 o 4 discos. Las calles de Saint Germain y del Quartier latin, próximas al Sena, en la rue de la Huchette o en la Place de la Contrescarpe, eran más asequibles a nuestros ingresos, algunas noches pude descubrir a estrellas nacientes como Barbara o Anne Vanderlove y más tarde la sorpresa de Georges Moustaki y *Le metèque*. Algunos años después pude ver en directo a Yves Montand, Leny Escudero, Serge Reggiani o Moustaki en las grandes salas como el Olympia o Bobino. O en el Teatro de París (antes Sarah Bernard) de la place Chatelet.

París y las otras ciudades.

Hay muchas ciudades, que me gustan y donde hay lugares y recuerdos por los que siento afecto. Algunas las conocí en mi estadía francesa y otras los años posteriores. Antes del exilio, como ya expuse, solo había viajado a París dos veces, Bruselas y había recorrido un poco España. Además de Madrid, que solo conocía de paso, hice un recorrido por todas las ciudades que se encuentran de Galicia hasta País Vasco y Navarra. También viajé por Andalucía y Castilla.. Luego en París conocí bastantes ciudades de centro y norte de Europa, me atrajeron especialmente Praga, Berlín, Hambourg, Stockholm y Ámsterdam. Viajé por Francia: Lyon, Marsella, Niza, Perpignan. Y por Italia: Torino, Milano, Roma, Bolonia, Firenze, Roma, Napoli, las del Mezzogiorno. Me enamoré especialmente de las ciudades italianas. Afortunadamente se pueden querer varias ciudades a la vez y no estar loco. Unos años más tarde me enamoré de Santiago de Chile, México, Bogotá, Londres, San Francisco, Lisboa, Venecia, etc. Pero los grandes amores han sido sin embargo muy pocos: Barcelona y luego tres enamoramientos inmediatos, absolutos, para siempre, primero París, luego Buenos Aires, más tarde Nueva York. Si no viviera en Barcelona lo haría en una de las tres.

Paris y la política.

La ciudad fue para mí un doble escenario de la vida política. Un escenario público, abierto, relativamente transparente, a ratos violento. El fin de la guerra de Argelia, el inicio de la guerra del Vietnam y las grandes manifestaciones, las luchas sociales y universitarias contra las políticas “gaullistas” (el 68 no salió de la nada), la solidaridad con el tercer mundo, el caso Ben Barka, la emergencia de un nuevo y potente movimiento estudiantil. Las manifestaciones se sucedían (el movimiento contra la guerra de Vietnam era espectacular), cada semana aparecía una revista a devorar, los periódicos sumados informaban y algunos denunciaban (Le Monde, L’Humanité, la vieja Libération, a veces Combat y France Soir).

Pero había para mí otro escenario, oscuro, casi invisible, hecho de cautela y tensión, el de la vida clandestina, la relación política con el “interior”, los puntos de cita en los lugares más insospechados de la ciudad. Y las tensiones internas en el PCE-PSUC que pronto, a partir de 1963 afloraron y me afectaron muy directamente. En el plano político inevitablemente me movía en dos mundos muy diferentes y compartimentados: el francés y el español (éste apoyándose en la solidaridad admirable de compañeros del PCF, CGT, UNEF y también PSU y diversas organizaciones francesas).

Política pública

En la política pública, es decir francesa, yo era un estudiante de origen español y de cultura cada vez más francesa. Participaba en la UNEF (el sindicato de estudiantes entonces muy fuerte) del Instituto de Geografía, tenía relaciones amistosas con militantes y algunos dirigentes de la UEC (Unión Estudiantes Comunistas) y de la JCR (Juventudes Comunistas Revolucionarias) ya citadas. Mantuve la amistad con el veterano anarcosindicalista Joan Manen (muy vinculado a Joan Peiró) que conocí al llegar a Paris y que él y su familia fueron siempre muy solidarios. Frecuenté los socialistas autogestionarios del PSU (Partido Socialista Unificado, la « nueva izquierda » frente al viejo socialismo de la SFIO) y del ADELS (Asociación para la Democracia Local y Social, donde conocí a Michel Rocard) y también excomunistas como Jean Paul Vigier y Serge Depaquit animadores del Comité Vietnam en el que participaba, además de algunos miembros del PCF y del PCE. Me impliqué bastante en las acciones contra la guerra del Vietnam, el comité de Geografía animado por estudiantes y profesores (entre ellos Yves Lacoste). Seguía con mucho interés los movimientos político-intelectuales de renovación de la izquierda, el descubrimiento muy pronto de Gramsci y del comunismo italiano, los debates de las centrales sindicales CGT y la CFDT y sobre lo que se llamó « nueva clase obrera », los nuevos análisis sobre el capitalismo y la « sociedad de consumo y del ocio », el marxismo crítico contra la ortodoxia m-l (marxista leninista), el debate sobre el estructuralismo (al que siempre fui muy reticente) y su versión marxista-athusseriana, la revolución científico-técnica, el diálogo marxista-cristiano, la visión crítica de los llamados « países socialistas » y del stalinismo, el pensamiento que anunciaba el 68 (Marcuse, Lefebvre, los situacionistas, Rudi Dutschke, etc.), el compromiso de los intelectuales y de la literatura (recuerdo una espectacular confrontación entre Sartre y los partidarios del « nouveau roman » en la Mutualité), etc. Aún tengo muy presentes los espléndidos números monográficos de Temps Modernes (1962, 64, 67) sobre El movimiento obrero y el neocapitalismo dirigidos por André Gorz con estimulantes artículos de dirigentes del PCI y de la central sindical CGIL. En el apartado de lecturas citaremos algunas de las publicaciones que me interesaron más.

Política española

En la política española, clandestina, demasiado cerca de la dirección histórica y del exilio y demasiado lejos del país, mi situación era muy diferente. Era considerado un « cuadro » potencial, candidato posible a funciones directivas, pero yo era poco consciente de ello y no aspiraba tampoco

a hacer carrera de dirigente político. El haber elegido dedicarme a estudiar y el haber aceptado únicamente una responsabilidad limitada, como secretario político de la célula universitaria del PSUC en París, concretamente en la Cité Universitaire, me hacía un poco sospechoso, pues era de facto rechazar el aparato. La función principal de la célula universitaria (formada principalmente por estudiantes de doctorado o postgrado, la mayoría casados) era dar alguna forma de apoyo al movimiento universitario en Catalunya y eventualmente al resto de España, lo cual era una actividad intermitente. Hacíamos reuniones de célula para analizar y debatir la situación en España, la evolución económica y social, el tipo de luchas sociales y políticas y las posibilidades que aparecían, etc. También teníamos casi todos los sábados por la noche reuniones de « españoles », unos 20 o 25 por lo menos, que casi en su totalidad estaban haciendo postgrados o estudios de especialización en París. Además de los miembros de la célula como Jordi Sales y Jordi Marsal médicos, el físico Oriol Bohigas, la historiadora Nùria Sales, la lingüista Rosa Solé, etc. participaban Manuel Castells, Anna Cabré, Marina Subirats, Jaume Melendres, José Luis Leal, Carlos Romero, Joaquín Leguina, Juan Tomás de Salas (el fundador de Cambio16 y Diarios16), Ignacio Quintana, Vicente Verdú (hoy periodista de El País), Cristanto Plaza, Rafael Bermejo, Blas Calzada, etc. Bastantes procedían del FLP, otros independientes de izquierda, algunos vinculados a Acción Comunista (como José Luis Leal), etc. En estas reuniones Sales y yo aparecíamos como los “comunistas oficiales”. Las reflexiones y discusiones en este grupo podían a veces resultar polémicas pero en general las posiciones eran muy próximas y predominaba la idea de que en España se iniciaba un proceso de modernización social y económica que hacía no solo inaceptable la dictadura, también era anacrónica y disfuncional para el propio desarrollo del país. Lo cual no implicaba que fuera una « olla a punto de explotar » pues las contradicciones irían emergiendo gradualmente y el proceso de democratización política no parecía que pudiera realizarse de golpe, el día D (por ejemplo una huelga general política) como preconizaba entonces la dirección del PCE y del PSUC. En resumen las posiciones de este grupo de españoles, los independientes o tecnócratas de izquierda, los que procedían del FLP y los miembros de nuestra célula de militantes-intelectuales eran muy similares, por lo menos en el análisis de la situación española. Y en líneas generales coincidentes con las que expresó Juan Goytisolo en un espléndido artículo en Les Temps Modernes y las que desarrollaron Fernando Claudín y Federico Sánchez (Jorge Semprún) en la dirección del PCE y Jordi Solé Tura y Francesc Vicens en la del PSUC. Cuando expuse nuestras opiniones en nombre de toda la célula ante los principales dirigentes del PSUC el secretario general recabó que cada miembro se manifestara: o estaban con la posición oficial de la dirección o estaban de acuerdo con el informe que yo había presentado. Todos se manifestaron a favor del informe, que era principalmente analítico sobre la situación española y que no cuestionaba la política general seguida desde los años 50, pero sí que expresaba un cierto escepticismo sobre lo que parecía un exceso de voluntarismo optimista sobre la capacidad de provocar una explosión social que acabara con la dictadura. En resumen se preconizaba priorizar el trabajo de base a partir de reivindicaciones sociales y políticas concretas. La reacción de los dirigentes del PSUC fue similar a la del PCE que había expulsado de forma fulminante a Claudín y Semprún. El PSUC expulsó a Jordi Solé Tura y Francesc Vicens. En nuestro caso disolvieron la célula, rompieron todos los contactos, formalmente expulsaron a Sales y a mí, yo reclamé y lo único que conseguí es que substituyeran la expulsión por la “desorganización” o separación del partido que en la práctica era lo mismo. Al cabo de casi 10 años reingresé y Jordi Sales solicitó una decisión formal que anulara su expulsión. Me pareció aberrante que no se pudiera discutir serenamente sobre una cuestión que precisaba análisis objetivos, que no podía ser reducida a blanco (explosión inmediata) o negro (sumisión a la dictadura). Se requería más conocimientos de los que todos teníamos, había una dinámica en el país evidente, difícil de prever y que no se podía enjuiciar como si hubiera una situación inamovible. No sirve de nada matar al mensajero aunque el mensaje no te guste o no te parezca el adecuado. Me encontré pues exiliado y fuera del partido al cual debía mi formación política y también la causa de mi exilio. Nunca quise romper con el partido, ni pude ser acusado de nada que

fuera contra las normas escritas. Pero había una norma no escrita que aprendí entonces, la más importante: no se podía dudar, cuestionar ni opinar en contra de la palabra de los dirigentes, especialmente del secretario general, fuera el del PSUC o el del PCE.

América latina.

En aquellos años París era una ventana abierta hacia América latina, mucho más que Barcelona o Madrid. Había una gran tradición de intercambio y cooperación con Brasil y en general con los países latinoamericanos. El Instituto de Estudios de América latina estaba dirigido por un geógrafo, Pierre Mombeig, que fue mi director de tesis de postgrado conjuntamente con Pierre George. La librería y editorial más interesante y progresista de temas políticos y sociales, Maspéro, prestaba una especial atención a América Latina, por medio de encuentros, libros, la revista Partisans, etc. Gente joven, con curiosidad de conocer el mundo, viviendo en un país al que ha llegado recientemente se integra en distintos grupos unidos por vínculos distintos: estudios, actividades más o menos políticas, área de residencia. En cada uno de estos grupos de colegas y amigos en los que estábamos catalanes y otros españoles había algunos franceses, a veces también algún italiano o portugués, siempre bastantes latinoamericanos. Y además América latina estaba de actualidad: revolución cubana, gobiernos militares dictatoriales (Brasil, Argentina, Centroamérica), movimientos revolucionarios con guerrillas incluídas, esperanzas de progreso en Chile (Frei y después Allende). Gracias a algunos sociólogos argentinos como Emilio de Ipola creo que entendí algo del peronismo, que ya es mucho. En aquellos años se concentraron en París exiliados brasileños y argentinos, y otros que sin serlo venían a París a disfrutar del ambiente cultural, seguir algún curso o hacer algún trabajo de investigación, como Fernando Henrique Cardoso o el sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón, luego amigos personales. Mis relaciones amistosas con los dirigentes de la JCR hizo posible que conociera algunos líderes de las nacientes y en general poco afortunadas experiencias guevaristas. Seguí mucho la revista Partisans antes citada, en la cual había trabajado como traductor. Nunca dejé de pensar que en algún momento viajaría al continente latinoamericano pero ni podía ni quería ir de turista. Dos oportunidades profesionales que me tentaron entonces, en los inicios de 1968, que suponían ir a vivir dos años a América latina: La Habana o Kourou (Guyana), ambas ofrecidas por medio del Instituto de Geografía. Finalmente renuncié a ambas, opté por regresar a Barcelona, pero esta historia viene luego.

París y la ciudad como objeto de interés.

París era y es una de las capitales del mundo. La globalización ya estaba allí, antes de que existiera este término. Conocías gentes de todas partes y vivías al momento lo que pasaba en el mundo. Henri Curiel, el revolucionario egipcio-francés que substituyó a Henri Jeanson cuando éste fue detenido por dirigir la red de apoyo al FLN y que fue fundador luego de la Universidad del Tercer Mundo, escribió que aunque alcancemos una sociedad ideal, justa, igualitaria, siempre existirá una diferencia importante entre una minoría privilegiada, los que vivan en París y el resto de la humanidad. Yo era un joven exiliado de escasos recursos, de presente precario y futuro incierto que se sentía un privilegiado. No sé si fueron los mejores años de mi vida. Excepto la infancia, en todas las épocas siento que he vivido intensamente y las recuerdo con emoción. Pero los casi 7 años seguidos que viví en París aun ahora me parecen fantásticos. Desde entonces sé que solo podría vivir en una gran ciudad. Y si no es Barcelona, que fuera París.

París es también un buen lugar para conocer las ciudades europeas. La vida de estudiante combinada con la política lo facilitaba. Me atrajeron las ciudades italianas, de Torino hasta Roma, Napoli y las del Mezzogiorno. En Torino entré en contacto con el colectivo Quaderni Rossi-Quaderni Piacentini (Vittorio Rieser, Goffredo Fofi, etc). Una relación intelectual, política y personal que todavía está

viva. Me interesaron las ciudades del Norte, Ámsterdam, Hambourg, Stockolm, especialmente. Viví de cerca durante unos días las contradicciones y divisiones de las extraordinarias ciudades centroeuropeas: Praga, Leipzig, Berlin. Me confirmó en mi negativa a ir a vivir un tiempo a los países del Este.

La ciudad era para mí a la vez una experiencia vital, un objeto de interés y de estudio y un sujeto capaz de cambiar el mundo. Precisamente por el interés por la ciudad que era a la vez emocional, intelectual y político, no me parecía suficiente dedicarme a una sola de estas dimensiones. La ciudad es para mí “deseo de ciudad”. Como ya cité anteriormente hice los trabajos de “investigación” que requerían los postgrados, bastante especializados, sobre las ciudades medias de la región del Sud-Oeste de Francia (con bastante aparato estadístico y gráfico) para la maestría de urbanismo y el postgrado de Geografía. Y otro sobre el rol del emplazamiento en el desarrollo de las ciudades, con un análisis específico sobre la geografía física del Barcelonés para el postgrado de Geografía. En mi trabajo profesional en el Ministerio de Cooperación hice un estudio sobre los equipamientos escolares en el Alto Volta con una propuesta de relocalización y otro sobre la integración de la población autóctona en el proceso de construcción de la base y la nueva ciudad de Kourou. Pero hacer una carrera académica de investigador de laboratorio no era mi objetivo vital. Las propuestas profesionales antes citadas (Kourou y La Habana) eran de “investigación-acción” y ofrecían un cierto grado de aventura. Pero mi vinculación con la política y con Barcelona pesaba mucho y en 1967 hice algunas visitas breves y discretas a Catalunya y Madrid y confirmé lo que sospechaba: el franquismo era tan horrible como antes, pero la sociedad se había modernizado y las posibilidades de hacer política contra la dictadura eran mucho mayores.

Lecturas, la política y las ideas.

En estos años de formación también me había formado en política. Por una parte el universo comunista, el PCE-PSUC y la proximidad del PC francés, del italiano y de los exiliados portugueses, griegos y latinoamericanos. Por otra parte el debate intelectual en Francia e Italia que iba más allá de este universo. El estímulo, a pensar de entrada, te lo proporcionaba la lectura regular de libros y revistas. Semanarios como Express, Lettres Françaises, Nouvel Observateur, revistas mensuales como Temps Modernes y Esprit y otras publicaciones menos conocidas como La Pensée, Recherches Internationales, Nouvelle Critique, Socialisme ou Barbarie, Cahiers du Centre d'Études Socialistes, Arguments, etc. Los debates, en la Mutualité principalmente, en pleno Quartier Latin. Pero también en la Sorbonne o en otros centros universitarios o políticos. Y los libros que tenía expuestos hasta que tuvo que cerrar la librería La joie de lire unos años más tarde, en los 70, el editor Maspéro, por los robos de libros (después del 68 especialmente). No solamente podías leer lo último de Sartre o de Gorz, podías verlos, escucharlos en actos públicos, incluso a veces hablar con ellos (por lo menos con Gorz y otros miembros de Temps Modernes y del Nouvel Obs así fue). Cuando con ocasión de la constitución del Sindicato democrático de estudiantes no fue difícil conseguir apoyos de Sartre, Mauriac, Bataillon, etc. y la participación en un acto de la Mutualité con el mismo fin en el que participaron Gorz (por escrito), Henri Jeanson y otros intelectuales franceses.

Sería excesivamente prolijo detallar las lecturas de esta época. Entre mis lecturas cito algunas sin orden de ninguna clase. Leí a Marx (El Capital entre otras obras) y a Gramsci, a Schumpeter y a Max Weber, a Durkheim y a Mauss, a Lévi-Strauss, a Pizzorno, a Merton, a Wright Mills y a David Riesman, a René Dumont y Gunder Frank, la Monthly Review, a Stavenhagen, a la nueva izquierda latinoamericana, a Marcuse. A los geógrafos Max Sorre, Pierre George, Peter Hall y pensadores urbanos como Lewis Mumford, Jane Jacobs, Henri Lefebvre, etc.

En los años 60 y 70 la movida intelectual en el seno de la izquierda socialista, comunista, sindicalista y cristiana era fantástica. Y este ambiente no solo me proporcionó una base de marxismo abierto (a veces me han catalogado de “marxista liberal”) sino que también influyó

mucho en mis ideas sobre la ciudad y las políticas urbanas. Lo explicaré a partir de cómo recibí (entendido como se habla de “recepción” en Derecho) tres tipos de debate de la década de los 60. El primero: **el neocapitalismo**, la revolución científico-técnica, la sociedad de consumo y la nueva estructura de clases en los países desarrollados. El segundo: **análisis del Estado**, la complejidad de las instituciones y de sus relaciones con las clases sociales y las posibilidades de las políticas de “reformas estructurales” que permitieran introducir elementos de socialismo por vía democrática. Y el tercero: **la ciudad** como lugar de condensación de las contradicciones tanto económicas como políticas, la lucha de clases en el territorio, la democracia local y los movimientos ciudadanos como uno de los instrumentos de intervención política transformadora.

Obviamente no es aquí el lugar de desarrollar estas tres temáticas pues cada una merecería por lo menos un largo capítulo. Me limitaré solamente a indicar como recibió el autor estas ideas y como las aplicó a la “cuestión urbana”.

Sobre el marxismo y la cuestión urbana.

El primer tema de reflexión y debate se refiere a la relación entre **las transformaciones del capitalismo y la nueva estructura social**. El neocapitalismo y la sociedad de consumo era a la vez resultado del progreso tecno-científico (productividad), de la explotación del tercer mundo y de las luchas sociales y el temor a una revolución socialista que facilitó el desarrollo del “welfare state”. La clase trabajadora ya no era únicamente la clase obrera industrial tradicional sino un conjunto heterogéneo que iba de los trabajadores no cualificados a los profesionales, técnicos y científicos de alto nivel. Había que hablar en plural de esta “clase” o de “bloque a construir” o de “alianzas de clase”. Cuando Ascher, en el libro publicado unos meses antes de su muerte, dice que se adhirió al PC por “interés de clase” como profesional expresa claramente esta convicción. El PSU francés (socialista modernista que lideró Rocard antes de integrarse en el PS) hizo de la nueva clase obrera y del socialismo autogestionario su principal tema definitorio. Desde otro lugar en Italia, los Quaderni Rossi (grupo de alto nivel teórico procedentes de la cultura socialista más radical) a partir de un análisis parecido mantenía que la construcción de un bloque social alternativo dependería de la capacidad de articular luchas sociales en el territorio, a partir del lugar de trabajo principalmente pero también desde la escuela y universidad, desde los barrios, desde los frentes culturales, etc. El sindicalismo italiano (Trentin, Foa) y el PCI (cada semana leía Rinascita) y pensadores influyentes como Gorz elaboraron estrategias transformadoras a partir de las luchas sociales. Estas lecturas me sirvieron de apoyo para elaborar un texto bastante extenso: Reforma y revolución ante el neocapitalismo, que se publicó en un libro colectivo, *Reflexiones ante el neocapitalismo* (1967) coordinado por Manuel Vázquez Montalbán. El punto de partida de este trabajo lo había expuesto en 1962 en una conferencia para los cuadros de la Juventud Comunista, las numerosas notas de la cual aún, milagrosamente, conservo.

En parte por influencia de estas ideas y en parte por intuición, me interesó Saint Simon, el primer teórico de la sociedad industrial, anterior a Marx. Mi primer artículo publicado en España (revista Promos 1964) fue sobre El origen de la tecnocracia en Saint Simon y su famosa Parábola: la confrontación entre dos bloques los “productivos” (obreros, artesanos, técnicos, comerciantes, ejecutivos de empresas, científicos) y los “parásitos” (propietarios de tierras absentistas, rentistas, especuladores, burócratas, clero y militares). Más de 10 años después cuando tuve que pensar en los programas municipales del PCE-PSUC la parábola de Saint Simon la tuve muy presente. Tanto es así que cuando fui a explicar nuestro programa para Barcelona a los directivos del Círculo de Economía les expuse nuestra propuesta en términos saintsimonianos, el bloque de los productivos frente a los parásitos. Su entonces presidente (Mas Cantí, ya desaparecido) me dijo: si no fuerais el PSUC que para mucho se identifica aún con la imagen que tienen de los PC, por lo menos la mitad de los que están aquí podría votar por vosotros.

El tema del Estado

Ese fue el subsiguiente tema de debate. Si la sociedad se había hecho más compleja y no había una dicotomía radical y evidente entre dos clases antagónicas el Estado debía reflejar esta complejidad. Incluso se analizaba la sociedad como un “continuum” relativamente estable para los conservadores y que se fracturaba si la conflictividad social y las políticas públicas imponían cambios estructurales. En la izquierda apareció una corriente a mi parecer conservadora, o la otra cara del conservadurismo, que era el hiperestructuralismo de Althusser que consideraban que el Estado era únicamente el aparato de “las clases dominantes” de lo cual se deducía que mientras no se cambiara todo nada cambiaría. En cambio análisis más concretos sobre la compleja articulación de las instituciones (como hizo el PC italiano, en especial Ingrao, y con otro lenguaje la llamada “segunda izquierda” en Francia) hacían aparecer contradicciones en el sistema institucional y posibilidades de reformas que incidieran decisivamente en los mecanismos de acumulación y en la distribución del poder. Recuerdo que la primera conferencia que dí en París a finales de 1962 fue para los cuadros de las Juventudes Comunistas y versó sobre “Las políticas de reformas de estructura como vía de avanzar hacia el socialismo en un marco democrático”. Una elaboración más “ideológica” del mismo tema fue publicada más tarde en forma de extenso artículo, “Reforma y revolución ante el neocapitalismo”, en una obra colectiva “Reflexiones ante el neocapitalismo” coordinada por Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona 1967). Se trata de un artículo marcado por la época, vísperas del 68, en el que la perspectiva revolucionaria de base marxista se combinaba con la “audacia reformista” de la larga marcha a través de las instituciones de la democracia (Ingrao, Gorz, Rudi Dutchske, etc.).

Las propuestas que más tarde contribuí a elaborar sobre políticas urbanas y el análisis crítico del urbanismo especulativo se inscribían en esta cultura política de “reformismo revolucionario” que preconizaba Campos Venutti, el arquitecto y urbanista italiano, expartisano, líder del urbanismo del PCI, al que conocí poco después y que continúa siendo mi amigo. La realidad luego rebaja las acciones y sus efectos. La dificultad de introducir reformas que modifiquen la lógica del sistema en el marco de la democracia formal existente, no es imposible pero sí muy difícil y muy lenta. Lo cual nos lleva al tercer tema.

Este tema se refiere al rol de la ciudad en las sociedades capitalistas y las potencialidades de los poderes locales. El marxismo a lo largo de los años 60 fue imponiéndose a las teorías funcionalistas clásicas, fueran conservadoras o críticas, que veían en la ciudad únicamente las economías de aglomeración y la organización de la cohesión o del control sociales. La sociología urbana marxista en unos casos vinculada al PCF (Lojkin, Preteceille, Ascher, Topalov, etc.) y en otros independiente y de personalidades diferenciadas (Castells, Lefebvre, Ledrut, etc.) mantenía la base doctrinal clásica del marxismo sobre el Estado y la estructura de clases, a veces con el discurso dogmático pero sofisticado del estructuralismo althuseriano, pero introducía elementos nuevos a partir del estudio de algo tan concreto como es la urbanización. Uno de ellos la recuperación del concepto de “cooperación” que Marx utiliza para la organización del trabajo en este caso aplicado a la ciudad. Curiosamente la moda de analizar la ciudad preferentemente en función de la competitividad, es volver a una visión parcial propia de los economistas, de Ricardo a Marshall, que no pretendían entender la ciudad sino únicamente uno de sus aspectos. La cooperación significaba que el territorio formaba parte no solo de la reproducción social sino también de la producción. Otro elemento fue la atención prestada al análisis de clase en relación a la posición en la ciudad, la segregación social, el acceso a los bienes públicos y a la vivienda, la calidad de vida, etc. Se recupera el análisis funcionalista en términos del Movimiento moderno (habitar, trabajar, transportarse y consumir) pero para hacer aparecer las formas de explotación indirecta y las condiciones objetivas que se expresarán en conflictividad social. Metodológicamente los conflictos

sociales sirven a la vez como indicador de la contradicción y el factor orientador de temas las políticas públicas.

La tercera línea de trabajo fue considerar **el territorio como un ámbito de la lucha política y de clases** (los movimientos sociales urbanos) que permitía alcanzar posiciones de poder político y por lo tanto promover políticas públicas de resistencia y de alternativa a algunas de las dinámicas más perversas del capitalismo. A partir de esta consideración me planteé la cuestión del **salario indirecto o ciudadano**, en especial el que pueden proporcionar las políticas públicas urbanas: vivienda, equipamientos y servicios, espacio público, transporte, escuela y asistencia sanitaria públicas, etc. Otra cuestión vinculada a la anterior es la segregación social en el territorio y la más general: **las contradicciones urbanas generadas** por las políticas públicas y las dinámicas del mercado: centro-periferia, distribución desigual del gasto público, municipios periféricos con grandes demandas y recursos escasos, etc.

El análisis sociológico-político, desarrollado también desde otras corrientes de la ciencia política y de la sociología, identificó la especificidad de los poderes “periféricos” del Estado en los cuales por razones de estructura económico-social y/o político-ideológicas podía darse una hegemonía de sectores e intereses opuestos a los dominantes en las cúpulas del Estado y del capital. La llamada “segunda izquierda” puso de moda la cuestión de la descentralización del Estado, la democracia de base, la participación ciudadana. En los años que precedieron a la explosión del 68 entré en contacto con la ADELS, con la que mantuve contacto durante muchos años y en cuya revista publiqué algunos artículos. Además de Rocard, que la presidió, conocí a interesantes sociólogos-políticos próximos a él como Pierre Rosanvallon. Nos hicimos especialmente amigos, hasta hoy, con Patrick Viveret y Jean Pierre Worms, colaborador de Michel Crozier, que fue responsable de los temas locales en la dirección del Partido Socialista y unos años más tarde el principal redactor de las leyes de descentralización. A lo largo de los últimos 40 años con la mayoría de los citados, los sociólogos marxistas que casi todos se fueron desvinculando del PCF y los más liberales de la “deuxième gauche” hemos mantenido una estimulante amistad.

Armados de estos elementos (la disquisición que acabo de exponer es de mi exclusiva responsabilidad) convenimos con Manuel Castells que correspondía hacer un libro sobre la ciudad desde una posición marxista renovada. Creo sinceramente que Castells había desarrollado más que yo una base teórica estructural pero que integraba bien a los movimientos sociales, mientras que a mí me interesaba especialmente la relación entre estos movimientos, las instituciones políticas locales y las formas de la urbanización. Castells era y es metodológicamente un estructuralista pero maneja muy bien un sinfín de estudios analíticos concretos que dan mucha fuerza a su argumentación. Yo por mi parte tiendo al historicismo gramsciano, me interesa no tanto la lógica reproductiva del sistema como sus contradicciones, sus conflictos y las salidas posibles transformadoras de éstos. No sé si hubiéramos podido hacer un libro conjuntamente, es posible que sí, pues la fuerza de la amistad se hubiera impuesto a la diferencia de estilo intelectual, como hemos podido hacer años más tarde. Nos reunimos dos o tres veces a finales de 1967 y a principios de 1968 y llegamos a escribir un índice desarrollado del futuro libro. Luego el mayo del 68 nos dispersó. Manuel, expulsado de Francia, anduvo casi dos años por Chile y Canadá. Yo renuncié a permanecer en París y también a las ofertas de Cuba y Kourou. Regresé a Barcelona en el verano del 68 sin saber qué haría y por cuánto tiempo podría quedarme. Mantuve mi residencia legal en París y en los años siguientes cada dos o tres meses viajaba entre Barcelona y París. En 1970 Manuel de regreso a París me dijo que era el momento de retomar el libro proyectado. Yo en Barcelona trabajaba en el departamento de urbanismo del Ayuntamiento, daba clases de sociología y geografía urbana y sobre todo estaba muy dedicado a la política clandestina y a los incipientes, pero en rápido desarrollo, movimientos urbanos. Además vivía en condiciones legales muy precarias, dicho diplomáticamente. Le propuse que lo hiciera solo. Y nació un libro importante, *La cuestión urbana*. Creo que a cuatro manos hubiera salido peor. Desde entonces Manuel dice de vez en cuando que en estos temas él ha

sido la “teoría” y yo la “práctica”. No es del todo cierto, él ha hecho práctica y cuando no directamente ha estado muy cerca de ella. A mí siempre me ha resultado imposible no teorizar un poco lo que hacía o lo que quería hacer. Volví a Barcelona con una pequeña teoría bajo el brazo que se tradujo luego, bien o mal, en términos prácticos en forma de documentos de trabajo político y también en términos intelectuales o académicos en artículos en revistas especializadas en los años siguientes. Siempre sobre las relaciones entre movimientos urbanos, políticas públicas locales y urbanismo. Un método de investigación-acción y de expresión no siempre valorado en el mundo académico, especialmente en estos tiempos.

Mayo de 1968.

Para terminar esta etapa algo hay que decir sobre el Mayo 68 en París. No voy a explicar cómo lo viví o lo interpreté en aquel momento o a posteriori. No es el lugar y además ya lo he hecho, recientemente en *L’Avenç* junio 2009) y en *El Temps* (mayo 2008) y en caliente en un libro colectivo, *La revolució cultural a França*, conjuntamente con Alfonso Comín, Raimon Obiols y Joaquim Sempere. No fui obviamente un protagonista ni tan solo un activista, más bien un observador que contemplaba el espectáculo con mucha simpatía vital o si se prefiere cultural y con bastante escepticismo político. Luego me dí cuenta que los efectos políticos fueron muy importantes aunque no se supiera dar una salida política al movimiento que se tradujera en una revolución política en la cúpula del Estado. Aunque la victoria electoral de la izquierda en 1981 que llevó a Mitterrand a la presidencia con un programa un poco pomposamente titulado de « ruptura con el capitalismo » y un gobierno de « Union de la gauche » con ministros comunistas (relativamente corto) difícilmente se hubiera producido sin el mayo del 68, sus ideas y sus protagonistas. Fue una revolución cultural, un indicador de un cambio social respecto a la sociedad post 45 y una demanda de unas formas distintas de entender la política. Parece bastante actual. Y por esta razón el actual conservadurismo (incluido el académico que incluye a progresistas aposentados) denosta el mayo del 68. Sarkozy hizo del espíritu del 68 uno de sus más furiosas denuncias en su campaña electoral del 2007.

Mayo 68 fue la punta del iceberg de un movimiento que produjo un cambio en la sociedad y en las instituciones no solo en Francia sino en la mayoría de los países desarrollados. Entonces emergieron, entre otras temáticas, la de la ciudad, la renovación de la política a partir de la ciudadanía y del territorio, el urbanismo a escala humana, la cuestión ambiental, la identidad del territorio, la vida asociativa local, la responsabilidad social de los profesionales y el cuestionamiento de su monopolio en arquitectura, planeamiento, la gestión participativa de los equipamientos culturales y sociales. Grandes temas actuales emergieron o se generalizaron, como la calidad de vida (no reducida a boulot, metro, dodo), la sostenibilidad de los recursos básicos, el feminismo, etc. Todas las instituciones se pusieron en cuestión, la escuela y la universidad, los hospitales, las cárceles, la justicia, Se legitimaron las múltiples formas de autogestión y participación. La ciudad se convirtió en campo de experimentación y de innovación, se abrió el debate sobre los derechos ciudadanos, se promovieron iniciativas destinadas a favorecer la convivencia y el intercambio en la calle, los barrios, el municipio. Se valorizó a la vez la ciudad y el territorio, el barrio y la región. La revista *Espace et Sociétés* fue probablemente la expresión principal de esta temática. Una revista de investigadores urbanos que nació para desarrollar estos temas en la que se encontraron Lefebvre y los marxistas independientes, arquitectos, sociólogos entre ellos Castells y en la que tuve ocasión de colaborar con algunos artículos sobre los movimientos urbanos en España.

Mayo del 68 fue un momento histórico que se gestó desde los inicios de la década y cuyos efectos se sintieron en la década siguiente. Fue un momento de condensación de ideas y aspiraciones libertadoras que emergieron en Europa, América, Japón. Pero el climax máximo, la intensidad con que se expresó la voluntad juvenil de “transformar el mundo y cambiar la vida” que unió a Marx y

Rimbaud, se manifestó especialmente en Paris, cuando reencontramos “le temps des cerises” sobre los “pavés” que recordaban las gestas populares de 1848, 1871, las luchas obreras de principios de siglo XX, el frente popular, la resistencia y la “libération” de 1945....

Los que vivimos aquellos años, nuestros 20 años y la eclosión de vitalidad de los 60 en esta ciudad mágica, siempre nos quedará Paris. No fue siempre una fiesta como la que vivió Hemingway en los años 20, pero fue un privilegio que a pesar suyo me concedió la dictadura.

CAPITULO SEGUNDO: En busca de los mares del sur. La aventura del retorno y el inicio de la actividad universitaria (1968-1979)

4. Universidad, urbanismo y política clandestina

“Millones de personas quieren ir al Sur... A los Mares del Sur” (Manuel Vázquez Montalbán). “Mi corazón está mirando al Sur”, canta Eladia Blázquez. A veces el Sur lo tenemos muy cerca.

El mayo del 68 dejó en el ambiente un aroma de revolución. En el aire leíamos un mensaje invisible: “transformar el mundo, cambiar la vida”. Marx y Rimbaud unidos por el surrealismo y la juventud en la calle. La restauración política conservadora en Francia, como ya había ocurrido en los Estados Unidos (Nixon) no liquidó el patrimonio de ideas, experiencias y valores de unos meses maravillosos. Nada fue igual después. Se había producido una revolución cultural que cambió el funcionamiento de las instituciones y las relaciones en la sociedad. Pero la “ideología revolucionaria” heredada del pasado concentró su atención en la permanencia del Estado y de la clase política gobernante. Vivió la revolución cultural como una derrota, las elecciones que ganó la derecha en 1969 se consideró una contrarrevolución política. Esta interpretación no correspondía a la realidad. Se produjeron cambios en la sociedad y en la vida política prácticamente irreversibles, la prueba es que aun hoy el máximo líder de la derecha, Sarkozy, proclama que hay que liquidar el 68, un mito que los publicistas reaccionarios también en nuestro país aun combaten (véase por ejemplo algunos siniestros opinadores/as de La Vanguardia. Cambiaron las relaciones en las instituciones, en las empresas, en las Universidades y escuelas, en la familia. Se cuestionó la democracia formal, procedimental y tecnocrática y se difundieron las propuestas autogestionarias y participativas. Se replantearon críticamente las políticas y las instituciones burocratizadas de la salud, la educación y la cultura. Se criticó el productivismo a ultranza, las condiciones de trabajo y la dureza de la vida cotidiana. Emergieron nuevos movimientos políticos como el ecologismo y el feminismo. Los jóvenes aparecieron como una fuerza social renovadora. Y los movimientos urbanos fueron reconocidos como un tipo de movimiento socio-político a tener en cuenta. La vida cambió y la política también.

Es cierto que las organizaciones políticas y los colectivos más informales protagonistas del 68 no fueron los que se impusieron en el panorama político. Los partidos tradicionales de la izquierda, legalistas y electoralistas, se renovaron, en especial el Partido Socialista, y mucho menos el PC a pesar de que en las elecciones del 69 éste superó ampliamente a los socialistas. La diversidad de organizaciones políticas de extrema izquierda también evolucionó a partir del error inicial de considerarse derrotadas debido a que no hicieron una “revolución” similar a 1789 o 1917. En algunos casos optaron por la clandestinidad o fueron disueltas por ley. En estas organizaciones se mezclaban formas violentas de anarquismo con un dogmatismo marxista de manual, que poco tenían que ver con la revolución cultural que se había disuelto en las sociedades desarrolladas, pero que se respiraba en la vida cotidiana. En otros casos se convirtieron como organizaciones políticas de izquierda radical presentes en las luchas sociales y políticas con un peso no despreciable. Los grupos más sensibles al espíritu del 68 impulsaron o se integraron en los nuevos movimientos sociales. Y muchos de los activistas de entonces evolucionaron hacia los partidos mayoritarios, el PC, el PSU y sobre todo el renovado Partido Socialista, que se reforzó a la vez por su izquierda (integró al PSU y a muchos militantes

comunistas) y por los clubs procedentes del centro-izquierda. El principal líder de esta corriente, Mitterrand, como candidato socialista, ganó las elecciones de 1981. Las ideas y en parte los actores vencedores procedían del 68.

El espíritu del 68 me confirmó dos ideas básicas que han orientado mi actividad posterior. **Los conocimientos que me interesaban debían servir para transformar la sociedad.** No era suficiente la teoría para entender el mundo, debía vincularse a prácticas que cambiaran la organización social, pues solo a través de los cambios entenderíamos la sociedad y a su vez promoveríamos más cambios. La segunda idea era el convencimiento de que **la ciudad era uno de los lugares principales para entender y cambiar la sociedad** y, afortunadamente, mis centros de interés profesional eran la geografía urbana y el urbanismo. La geografía analizaba la realidad concreta de forma integral. El urbanismo tenía como objeto primero práctica de intervención sobre el territorio guiado por principios de reforma de la sociedad. Pero con estas ideas, con deseos de dedicarme a cambiar la ciudad apoyado en una actividad profesional y con una cierta vocación política, pero que no quería que quedara totalmente absorbida por una organización, de la cual por cierto me habían excluido injustificadamente, decidí que necesitaba cambiar de aires.

En París ni me atraía la tarea de investigador de laboratorio en ciencias sociales, ni quería continuar haciendo estudios « técnicos » aplicados a realidades lejanas encargados por organismos públicos. Tampoco quería dedicarme exclusivamente a la actividad política y menos aún hacerlo fuera de España. Sentía que era el momento de cambiar de rumbo, pero quería apoyarme en los dos tipos de « experiencias » acumuladas: los conocimientos universitarios y la práctica y formación políticas. Había algo de deseo de aventura en mi ánimo, ir a los Mares del Sur como metáfora.

Las dos ofertas que me habían hecho eran a priori atractivas. La que procedía del Ministère de Cooperación: trabajar en Kourou/Guyana, la base espacial europea, durante dos años y estudiar la formación de una ciudad y la integración en ella de poblaciones muy diversas de la francesa, que aseguraba el encuadramiento del conjunto. En el caso de La Habana la propuesta era más vaga, dar clases y promover algunas investigaciones sociales en el Centro de estudios demográficos. En ambos casos significaba encerrarse en un pequeño mundo de estudios aplicados en un marco institucional, es decir dependiente del poder establecido. En el caso de Kourou podía ser una operación dudosa, pues al fin y al cabo suponía depender de una Administración colonial. Y en La Habana la investigación y docencia se realizaban en un marco político como el de la revolución cubana con la que simpatizaba, pero que manifestaba una gran desconfianza hacia la ciudad o en el mejor de los casos no consideraba que fuera una prioridad. Estaba decidido a dejar París, las dos propuestas a pesar de todo me parecían un desafío interesante, pero no era lo que confusamente deseaba.

A finales de julio de 1968 regresé discretamente a Barcelona para salir de dudas y con la esperanza de que unas semanas de vacaciones me ayudarían a tomar una decisión que resolviera mi perplejidad. No era consciente que sería una inmersión en el mundo político de la izquierda en plena agitación resistencial. Fue un retorno sin conciencia de serlo, sabía que empezaba una nueva etapa pero no tenía ni idea de qué sería, ni dónde la iniciaría, ni qué quería exactamente. Solamente un vago, pero intenso deseo de revolución atemperado por una fuerte dosis de realismo y un interés definitivo por la ciudad y todo lo que a ella se refería. Dejé casi todas mis cosas, en su mayoría libros y papeles, en el sótano de la residencia universitaria. Una parte la recuperé más tarde, aunque las vicisitudes de los años siguientes me hicieron perder la mayoría de mis libros y publicaciones de esta época. El resto, un baúl y algunas maletas se quedaron en París y allí deben seguir 40 años después. Conservo, sin embargo, los libros y apuntes básicos de

geografía urbana y urbanismo, no de otras materias. Mi opción « académica » sí que era más clara.

En Barcelona el panorama era contradictorio. La dictadura permanecía y ejercía un poder represivo que había afectado considerablemente a la emergente movilización social democrática de trabajadores y de los sectores universitarios, profesionales y culturales. El ambiente político era denso, confuso, incierto. Pero el aire del 68 había sido recibido por una sociedad urbana, modernizada, liberal. La universidad y la actividad cultural, así como las costumbres, se habían abierto al mundo y en las fábricas y barrios populares la nube del miedo dejaba ver crecientes claros rojizos a pesar de la dura represión de finales de los 60.

La aventura intelectual y política parecía posible. Como el personaje de la novela de Vázquez Montalbán, me pareció encontrar mis mares del Sur en la vida semiclandestina en Barcelona. Mi situación legal era precaria. Tenía dos órdenes de busca y captura. Una por pertenencia al PSUC, una acusación grave pues me vinculaban con la organización de Barcelona y como conexión con la dirección que tenía su base en París, lo cual no era cierto, pues había quedado descolgado cuando la crisis Claudín-Semprún. Y otra por prófugo, pues en el exilio no era lógico que me presentara para hacer el servicio militar. Al cabo de unos meses acumulé una tercera orden de detención por una conferencia sobre Europa después del mayo 68, que dí en el Aula Magna de la Universidad de Zaragoza. Y sin embargo me ofrecieron trabajo en la Universidad y en el departamento de Urbanismo del Ayuntamiento. Contradicciones y paradojas de la época, difíciles de entender si no estabas inmerso en aquella situación tan confusa como dinámica.

La Universidad (y algunas historias policiales)

El profesor Manuel Ribas Piera, catedrático de Urbanismo en la **Escuela de Arquitectura de Barcelona**, cuando aún residía **en París**, me propuso que me encargara de una nueva asignatura, **Sociología Urbana**, para el último curso de Arquitectura/Urbanismo. Había concentrado este curso en a penas dos meses de estadía “discreta” en la ciudad, a principios de 1968. En el curso siguiente, ya residente de facto en Barcelona, dicté el curso entero.

A su vez los profesores Gomà (Filosofía) y Esteva Fàbregat (Antropología) de la **Universidad de Barcelona** me propusieron, unos meses después de mi regreso a Barcelona, que me hiciera cargo del curso de **Introducción a la Sociología** que entonces daba el profesor Juncosa, una persona excelente, el cual no quería continuar dando esta temática, que conocía poco y en la cual el ambiente era especialmente agitado el momento. Confiaban, me confesaron Gomà y Esteva F., que conmigo los estudiantes estarían más atentos. Eran 2 grupos de unos 150 estudiantes cada uno y había que repetir la misma clase 2 veces, tres días por semana. El curso tuvo éxito y al año siguiente, 1970, hubo que desdoblarlo en 4 grupos, dos mañana y dos de tarde. Repetir 4 veces la misma clase e ir mañana y tarde a la Universidad era demasiado y además yo tenía trabajo como urbanista. Afortunadamente antes de que empezara el curso llegó de Paris Marina Subirats, colega y amiga, y nos repartimos los 4 grupos, yo me hice cargo de las clases de 8 a 10h de la mañana y ella de las nocturnas, aunque a veces nos intercambiábamos. Esta amistosa complicidad dio lugar a un rumor del cual me enteré mucho después: los estudiantes nos consideraran matrimonio o pareja, lo cual era totalmente falso.

El curso se titulaba Introducción a la Sociología, pero una parte importante del mismo era de **Sociología Urbana**, especialmente los trabajos de campo. Experimentamos un sistema poco usual entonces: no hacíamos exámenes. Los estudiantes debían hacer a lo largo del curso pequeños trabajos individuales: notas de lectura, algún ejercicio o trabajo de campo, etc. A mediados del curso se empezaba a preparar el trabajo principal que siempre era de carácter urbano: la problemática de un barrio o de un colectivo social en el territorio, el análisis de un

proyecto urbanístico (por ejemplo: el Plan de la Ribera), etc. Este trabajo se podía hacer individualmente o en equipo de 2 o 3 estudiantes, 4 excepcionalmente. El trabajo final representaba la mitad de la nota y los trabajos de curso la otra mitad (se debían hacer todos, pero si se justificaba, se admitía que faltara uno a condición de que los otros estuvieran bien hechos). Los suspensos se los daban los estudiantes a sí mismos, no haciendo los trabajos propuestos. Pero el 80% los hacían y eran pocos los que presentaban trabajos no aceptables. Era un sistema que generaba un gran trabajo de corrección, pero que resultó muy exitoso desde un punto de vista docente. Los estudiantes leían, escribían y trabajaban sobre el terreno. Conocían una realidad que para muchos era hasta entonces un terreno ignoto.

Como es sabido vivíamos un momento de agitación social, especialmente visible en las Universidades. **La represión policial** era muy dura, tanto en la calle como en la “jefatura” y los que luego eran procesados recibían penas desproporcionadas. Fui detenido dos veces. La primera vez, en Zaragoza, al salir del Aula Magna de la Universidad donde acababa de dictar una conferencia sobre “Los conflictos sociales en Europa”. Era un sábado por la tarde, además de numerosos estudiantes asistieron varias decenas de trabajadores vinculados a Comisiones Obreras. Después de unos días en la Jefatura de Policía el juez de Zaragoza me dejó en libertad provisional, aunque luego solicitó entre 1 y 3 años de cárcel, pero la policía estaba pendiente de que la “Brigada social” de Barcelona me viniera a buscar por las otras causas abiertas y mucho más graves (militancia comunista y prófugo del servicio militar). Salí por otra puerta y volví a Barcelona a continuar mi vida semiclandestina. Durante unas semanas no fui a la Universidad ni al Ayuntamiento donde también trabajaba, la policía fue una vez a buscarme y dos o tres veces me buscaron en casa de mis padres. Como vi que no insistían, volví a las clases y a mis otras actividades. Pocos meses después tres o cuatro policías de uniforme y armados con porras irrumpieron mientras daba clase. Tuve una reacción instintiva, salté de la tarima, me interpose entre ellos y los estudiantes y a gritos les exigí que abandonaran el edificio universitario. Creo que me vieron tan enojado y seguro que no podían sospechar que era alguien con orden de busca y captura por “comunista”. Un año después me detuvieron en la frontera, pasada medianoche, fue un exceso de confianza de mi parte. Supuse que a estas horas de la noche y en un auto con dos amigos, un ingeniero y un economista “no fichado”, el riesgo era mínimo. En el control de La Jonquera el policía vestido de civil que recogió el pasaporte para sellarlo volvió inmediatamente, me apuntó a la cabeza con su pistola y me detuvo. Luego me explicó que había tenido muy mala suerte: se aburría y empezó a hojear las fichas de personas con orden y captura antiguas y un rato antes de nuestra llegada había leído, por curiosidad, mi ficha. Al día siguiente tres policías de la brigada político-social vinieron a buscarme, me llevaron a la Jefatura de Policía de Barcelona y me interrogaron durante tres o cuatro días. Negué todas las acusaciones, me mostraron una caja-archivo dedicada a mí con denuncias, informaciones, declaraciones, referencias, etc. pero insistí que todo era falso o erróneo. Tras dos meses de cárcel, el juez militar que instruyó la causa decidió que no había ningún elemento sólido que permitiera hacer un juicio y hubo sobreseimiento. En este caso vale lo del “silencio es oro”. Volví a mis actividades, consciente de que podía ocurrir que me detuvieran de nuevo, pues disponían de indicios sobrados para ello, pero también era posible que no me sucediera nada, pues era una época que las actividades de los opositores a la dictadura se hacían cada vez más a cara descubierta.

Mi experiencia de profesor de la UB duró hasta 1971. Entonces recibí una propuesta interesante: integrarme en el equipo de Geografía que estaba formando Enric Lluch en la **Universidad Autónoma**. Me encargaban un curso de **Geografía Urbana** y posteriormente otro curso que bautizamos como **Instituciones y territorio** que me permitió estudiar y explicar la organización territorial del Estado, las instituciones políticas locales, la legislación y el planeamiento urbanísticos, etc. Mantuve el modelo docente anterior y lo complementé con visitas de todo el

grupo a barrios, donde encontrábamos líderes sociales e incluso entrábamos en alguna vivienda. Lo cual era posible pues ya no eran clases de 150 alumnos sino de 20 o 25. Y porque por otros medios yo tenía contactos en estos barrios. A los pocos meses de mi llegada había establecido contactos con algunos de los núcleos que iniciaron el movimiento reivindicativo de los barrios populares.

Los años de la transición (1976-80) fueron de intensa actividad político-técnica, de especial dedicación a elaborar los programas y las candidaturas municipales y las propuestas de organización territorial y de renovación de la legislación de régimen local y urbanístico. Mi posición entre la responsabilidad política en la dirección del PSUC, el CEUMT y los colectivos profesionales de su entorno y las relaciones con los movimientos ciudadanos y asociaciones barriales, me ocupaban gran parte del tiempo, pero también fueron años de aprendizaje intenso que de alguna manera me permitió hacer unas clases y diversas publicaciones que se apoyaban en conocimientos concretos, en análisis críticos y en propuestas constructivas.

Fui profesor del departamento de Geografía de la UAB hasta 1983, aunque a partir de 1980 solamente mantuve el curso de Instituciones y territorio: había sido elegido diputado de la primera legislatura del Parlament de Catalunya. Entonces el PSUC disponía de un grupo parlamentario potente (había obtenido el 20% de los votos), no muy lejos de CiU y PSC. En el Parlament fui designado portavoz del grupo en las comisiones de Administración Pública Local y de Política territorial. La primera propuesta que se hizo al inicio de la legislatura la hice yo en el Pleno del Parlament en nombre de nuestro grupo: la recomarcalización de Catalunya a partir de asambleas de municipios promovidas por el Govern de la Generalitat. La idea de fondo no era reproducir la división comarcal de los años 30 sino partir de esta base (pensada por Pau Vila y su equipo para “descentralizar” la Generalitat) para crear un centenar de comarcas entendidas como ámbito de cooperación municipal que en la práctica podía significar concentrar muchos servicios que los municipios pequeños (700 sobre 930 menores de 1.000 habitantes, 800 menores de 5.000). Una idea que se apoyaba en un estudio riguroso que habían realizado los colegas y amigos Lluís Casassas y Joaquim Clusa en el marco del CEUMT.

El urbanismo: Ayuntamiento, CEUMT y Movimientos urbanos.

Volvamos a mis primeros años de estadía en Barcelona a mi regreso de París. Desde finales de 1968 hasta finales de 1971 combiné el profesorado en la UB (curso de Introducción a la Sociología) con el de técnico superior en el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona. El sueldo universitario solo me servía para pagar el alquiler del apartamento y el transporte. A partir de 1972 pude vivir del sueldo de la UAB al que se añadían algunos trabajos dispersos.

Mis primeros trabajos en Barcelona, en otoño del 68 fueron colaboraciones editoriales (Larousse, Salvat, Edicions 62, Laia), colaboré en el Plan de Urbanismo de Vic (con J. A. Solans, Manuel de Solà-Morales, Ernest Lluch, Miquel Sodupe, Albert Puigdomènech, etc.) y en la recién creada Comisión Mixta de Información Estadística (luego Consorcio). En ésta me encargué de definir unidades básicas de recogida de información territorial pero en seguida me dí cuenta que no era lo que deseaba hacer y propuse que se contratara a la geógrafa Pilar Riera para que me substituyera en cuanto yo tuviera la oportunidad de un trabajo más estimulante.

A finales de aquel año me integré en un equipo municipal dirigido por el arquitecto Xavier Subías para hacer estudios preparatorios para un Plan de Ordenación Urbana de Barcelona que en realidad debía definir actuaciones fuertes (grandes proyectos, diríamos ahora) en la ciudad, pues el marco de planeamiento lo definiría el Plan Comarcal en proceso de elaboración. Se creó una situación curiosa que difícilmente es comprensible para los que no han vivido aquella época y este tipo de situaciones. Alguien buscado por la policía y por la justicia entraba a formar parte

de un equipo técnico que dependía directamente del Alcalde y del Delegado de Urbanismo, ambos “hombres importantes del régimen” en Barcelona. Incluso en alguna ocasión estuve en una reunión presidida por el gobernador civil, del cual dependía la policía. Como ya expuse, en estos mismos años me detuvieron dos veces, estuve en la cárcel, la policía me buscaba (una vez en el Ayuntamiento) y también la guardia civil (por prófugo del servicio militar). Para quien no conoció las confusiones y contradicciones de la época, esta situación resulta incomprensible y sospechosa. Lo fue, pues en algunos ambientes corrió el rumor de que yo era alguien con contactos con la CIA, que llevaba maletines de dinero del alcalde a Suiza, etc. Y además algunos grupos extremistas me denunciaban como “marxista legal” y cómplice de la dictadura. Esta misma acusación la dirigían a profesores mucho más prestigiosos: Sacristán, Fontana, Solé Tura, etc. hasta finales de 1971.

Finalmente a finales de 1971 fui despedido de forma fulminante junto a la mayoría del equipo. El “núcleo duro”, excepto los tres directores, lo constituían junto conmigo los arquitectos Brau y Teixidor, los ingenieros Bayraguet Rodríguez y Verrié, el economista Tarragó y el politólogo Lleixà, todos ellos continúan siendo amigos 40 años después. Todos implicados en la actividad política contra la dictadura, todos fuimos despedidos. Este grupo había preparado un dossier crítico, “La Gran Barcelona” sobre el urbanismo barcelonés por encargo de la revista CAU (Colegio de Aparejadores) que yo coordiné y en parte escribí. Salió publicado en diciembre de 1971. El Delegado de Urbanismo (llamado Bueno, pero no era muy bueno precisamente) y hombre fuerte de gobierno municipal y de confianza del Alcalde Porcioles, dio orden de cese inmediato con el argumento de que “el Estado no puede permitir en su seno a los que lo combaten o lo critican”. Creo que tanto Subías como los otros dos directivos que lo acompañaban (los arquitectos Escudero y Ruidor), todos ellos buenas personas, lamentaron tener que aplicar esta decisión. Subías, más posibilista que yo obviamente, comentó, según me contaron, respecto a mí, que aparecía como inductor de la operación CAU: “este chico es inteligente, lástima que quiera mezclar el urbanismo con la lucha de clases, no tiene nada que ver”. Era cierto, lo mezclaba, pero la realidad también. En el ambiente intelectual y profesional se había desarrollado una crítica cada vez más explícita al urbanismo oficial, que incluso se reflejaba no solo en revistas especializadas, sino también en las secciones locales de la prensa. Yo colaboraba en la revista del Colegio de Arquitectos en la que dirigía una sección de título transparente: “Movimientos Urbanos”. A principios de la década de los 70 había emergido el movimiento popular urbano, fuertemente reivindicativo, presente en muchos barrios populares por medio de las asociaciones vecinales y núcleos informales. Y yo tenía un pie en él, otro en el ayuntamiento, otro en la universidad y otro en la política clandestina. Y sin embargo no andaba a cuatro patas.

En los tres años que pasé como “técnico superior” en el Ayuntamiento había hecho algún trabajo que me pareció interesante, especialmente uno que me ocupó más de un año, un análisis socio-demográfico de la población barcelonesa y su posible evolución. Preocupaba la fuerte dinámica de crecimiento que se había iniciado en los 50 y se aceleró en los 60. La normativa urbanística permitía mantener esta dinámica y había previsiones de que los casi 2 millones de 1970 se podían convertir en 4 millones al cabo de 20 años. Recuerdo que mis conclusiones fueron muy distintas. Mi hipótesis de futuro inmediato era más realista: los precios del suelo frenarán el crecimiento de la población residente y en cambio se creará más empleo. Lo cual provocará una fuerte movilidad entre la ciudad y el entorno metropolitano. Creo que la realidad fue por ahí. A partir de mediados de los 70 la ciudad empezó a perder población mientras crecían las dos primeras coronas metropolitanas. Otro trabajo fue preparar una publicación sobre la Barcelona del 2000. Escribí la parte general donde se indicaban los principales retos y tendencias y se proponían las actuaciones principales como respuestas. En una segunda parte, a cargo de un pequeño grupo de colaboradores próximos a los directivos, se concretaban y formalizaban los

principales proyectos que se proponían, algunos muy discutibles como la autopista de la Granvía o la Vía O, pero yo no colaboré en ella. El núcleo duro citado estábamos inmersos en la preparación del dossier para CAU que un año después fue publicado en forma de libro por una editorial madrileña (Alberto Corazón, 1972).

Creo sinceramente que el número 10 de CAU “La Gran Barcelona” fue el trabajo más significativo que hicimos en aquellos tres años. El lenguaje utilizado era innecesariamente dogmático, muy influido por el marxismo ambiental, pero se apoyaba en datos empíricos y las propuestas eran razonables. Había una voluntad de que se notara una “base teórica” que iba en detrimento de una crítica más concreta, con casos y nombres (lo que sí hizo y muy bien el equipo que un año después preparó otro número de CAU, “La Barcelona de Porcíoles”). Se defendían, sin embargo, algunos proyectos “oficiales” como lo que después han sido las Rondas. Se proponían actuaciones prioritarias de regeneración urbana en Ciutat Vella y el frente marítimo que después se han realizado. Se planteaban 10 áreas que requerían cada una un urbanismo específico, procesual, introduciendo elementos de centralidad, muy similares a lo que luego han sido los 10 distritos creados ya en democracia 12 años después. En cambio no se integró la realidad metropolitana a pesar del excelente trabajo que completó el dossier, pero independiente del mismo sobre “el hábitat marginal” en la corona externa a la ciudad, a cargo de un equipo del LUB dirigido por Manuel Solà-Morales.

El núcleo expulsado del Ayuntamiento se recicló en distintas ocupaciones. La mayoría fueron a parar a la Diputación acogidos por el arquitecto Paco Escudero, el adjunto de Subías, que había asumido la dirección de un equipo para preparar planes territoriales en la provincia. Algunos optaron por crear su estudio profesional. Yo tuve la fortuna de que mi cese coincidió con la propuesta de hacerme cargo de la Geografía Urbana en la Universidad Autónoma. Pero no nos dispersamos. Aprovechando una beca March que me habían concedido para estudiar los nuevos barrios de Barcelona y su entorno, creamos el Centro de Estudios Urbanos. Al núcleo inicial (Brau, Teixidor, Tarragó, Verrié, Bayraguet R.) se añadieron de entrada o poco tiempo después Manuel Herce (profesor titular de urbanismo de la Escuela de Ingenieros de Caminos y que ha compartido conmigo la dirección del Programa de postgrado Gestión de la Ciudad en la UOC), Ricard Boix (hoy gerente de la UPF y el primero que pudo “profesionalizarse” un poco gracias a la beca March), Joan Alemany (profesor de Economía Urbana en la UB), Lluís Millet (arquitecto), Quim Clusa y Albert Broggi (economistas), Marina Subirats (socióloga de la UAB), Jaume Galofré, Joaquim Molins y Joan Perdigó (juristas), etc. El CEU (luego CEUMT) fue el principal instrumento de relación que permitió a un numeroso colectivo de profesionales del urbanismo colaborar e incluso integrarse en el movimiento popular urbano.

El CEU estuvo desde su inicio muy vinculado a una organización que hizo de su trabajo en el movimiento urbano uno de sus principales frentes de acción, Bandera Roja, fundada a finales de 1968 por cuadros políticos procedentes del PSUC. También hubo en su núcleo fundador militantes del PSUC, algunos de ellos con responsabilidades importantes en la organización y en el sector profesional y el movimiento vecinal. En 1974 BR se integró en el PSUC con lo cual prácticamente todo el grupo, las decenas de profesionales que agrupaba el CEU tenía militancia política o eran “compañeros de viaje”. Más tarde algunos profesionales del ámbito socialista empezaron a colaborar a título personal, con el CEU o CEUMT (Centro de Estudios Urbanos, Municipales y Territoriales a partir de 1977), pero los referentes del CEUMT fueron siempre el PSUC y el movimiento popular urbano. Esta vinculación política reforzó la influencia política y la coherencia intelectual de los profesionales que trabajaban con los colectivos ciudadanos y barriales en el movimiento popular. Pero quizás tuvo un efecto más importante: permitió a los partidos de izquierda elaborar propuestas políticas, para las ciudades catalanas y españolas, más

adaptadas a la realidad social y a las aspiraciones ciudadanas. No solo el PSUC y por extensión el PCE, también otros partidos en sus programas electorales asumieron muchas de las propuestas elaboradas en el CEUMT.

No corresponde sin embargo contar aquí la historia del CEU pero sí la reflexión y la práctica que se desarrolló en este peculiar “centro de estudios urbanos” que estuvo promovido por un reducido grupo de jóvenes profesionales y que alcanzó en dos o tres años una influencia importante en Catalunya y luego en España.. También fue un lugar de formación para nosotros y para muchos otros profesionales más o menos militantes. Cuando aún trabajábamos en el Ayuntamiento hicimos algunos trabajos de urbanismo, incluso participamos en dos concursos de planeamiento parcial en dos zonas importantes de la ciudad: Poble Nou y Nou Barris, lo que nos facilitó la conexión con los núcleos activos y las nacientes asociaciones de vecinos. Especialmente interesante fue la experiencia en Nou Barris. Quedamos segundos, ya sabíamos que era un concurso que iba a ganar un equipo predestinado por el Ayuntamiento. Nosotros éramos jóvenes y más conocidos por la policía política que en los medios profesionales. Pero nuestra propuesta fue acogida como programa por los colectivos barriales y propició la creación de la Asociación de Nou Barris. Por mi parte, tenía conexiones por la vía política alega o clandestina con otros barrios y con la FAVB (Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona) y con medios de comunicación. El CEU nacía en 1972-73 conectado con las Asociaciones de Vecinos, algunos Colegios Profesionales y diversos periódicos y revistas. Publicamos artículos y realizamos seminarios y charlas en los que se hacía la crítica del urbanismo oficial y de la ausencia de democracia local, que facilitaba un urbanismo especulativo y excluyente. Se apoyaba a los movimientos urbanos, mediante asesoría y difusión de su acción. Se proponían objetivos que permitieran la agregación de las demandas. Impartíamos cursos en el subsuelo del Colegio de Arquitectos con profesionales jóvenes para que pudieran colaborar y asesorar a los colectivos barriales.

En estos años el autor publicó artículos sobre urbanismo y movimientos sociales en revistas de los colegios profesionales como CAU, Quaderns d'Arquitectura, Novatecnia y otras toleradas por la dictadura como Jano, Criba, etc. y en revistas y libros colectivos en Francia, Italia, Reino Unido, México, etc. (a los que nos referiremos luego). También coordiné un dossier sobre Movimientos urbanos como Suplemento a la revista Cuadernos para el Diálogo y diversos artículos en la prensa (Tele-Expres principalmente). Y dos pequeños libros: *Los movimientos sociales urbanos* (1975) y *Qué son las Asociaciones de vecinos* (1976). En el punto siguiente nos referimos a las publicaciones posteriores a 1975, es decir después de la muerte del dictador.

Nota sobre conocimiento social y práctica política.

La experiencia confirmó e hizo progresar en el autor la idea de que hay una dialéctica entre práctica social o mejor dicho política (que es algo más que la actividad partidaria) y conocimiento de la sociedad. Su comprensión de las realidades urbanas y de las políticas públicas locales hubiera sido mucho más parcial sin su participación en el movimiento social. También aprendió que la “línea política” y las propuestas urbanísticas no nacen directamente de la teoría o la ideología ni tampoco del diagnóstico técnico. Los principios pueden dar criterios, pero no son directamente aplicables. El buen diagnóstico de la realidad es necesario, pero de él no se deduce automáticamente lo que hay que hacer o reivindicar. La práctica social, el saber percibir los intereses en juego, lo que quieren o pueden hacer los distintos actores en presencia, la memoria colectiva de las experiencias anteriores, esta dialéctica entre la intervención y el análisis, es lo que nos permite plantear propuestas movilizadoras realistas, es decir con posibilidades de éxito a corto o medio plazo.

De la experiencia combinada del CEUMT, de los emergentes movimientos sociales urbanos y de Bandera Roja primero y del PSUC más tarde, quiero destacar algunos criterios que me han servido a partir de entonces tanto en la práctica profesional, en la actividad intelectual y en la acción política. Hay que destacar que la conjunción de estos tres marcos de acción y reflexión (CEUMT, Movimientos sociales y BR/PSUC) no es algo personal o arbitrario. Los militantes o activistas, con vocación política o sindical/social o profesional, trabajaban más o menos en los tres ámbitos, el del conocimiento, el de la práctica social y el de la militancia política. Nada que ver con los políticos de aparato o cargo público permanentes, ni con los profesionales o profesores neutrales en nombre de la técnica o la academia ni con los dirigentes sociales simplemente gestores y dependientes del presupuesto público. Veamos pues los tres puntos de reflexión.

Primero: Conocer la realidad sin a priori ideológicos, en especial las condiciones de trabajo y de vida de los sectores obreros y populares. A mi llegada a Barcelona con algunos miembros del núcleo inicial de BR impulsamos una escuela de formación sindical en la Escuela profesional del Clot regentada por jesuitas. Intentamos aportar algunos elementos de formación a partir de las ciencias sociales críticas sobre la economía, la empresa, la relación entre fábrica y territorio, etc. Pero también y sobre todo, para aprender. Los participantes más que alumnos eran cuadros, en su mayoría jóvenes, del naciente movimiento sindical (Comisiones Obreras), unos de origen cristiano y otros más o menos próximos al PSUC o grupos de extrema izquierda. Más tarde en Esade, en los barrios o en reuniones del PSUC, BR o con otros núcleos militantes conocí a otros sindicalistas/dirigentes de Comisiones Obreras, de Pegaso y Olivetti (Antonio Castán y Santiago Medina y Jordi Costa que aun ahora son amigos con los que departimos frecuentemente), de SEAT (Vallejo, Silvestre, Pedro López, Jaume Font, hoy geógrafo de la UB), del Baix Llobregat (Carlos Navales especialmente, Emili García, que fueron secretarios generales de CC.OO. del Baix), del textil y de químicas (Agustí Prats, Quim González, Pep Gasol), etc. Con ellos aprendí mucho sobre la necesidad de combinar el coraje personal y las convicciones fuertes con el realismo en el análisis para saber cuándo y cómo tomar iniciativas y la evaluación permanente de la relación de fuerzas y no dejarse encerrar en callejones sin salida. Este conocimiento de la realidad requiere obviamente no solo información, también conceptos interpretativos, valores éticos y objetivos y aspiraciones de futuro, pero de nada sirve proclamarlos si no se sabe aplicarlos a la realidad sobre la que actúas. De los sindicalistas aprendí esta mezcla de coraje y realismo, de tenacidad para avanzar sin desmayo y de esperanza de un mundo futuro distinto. Siempre he respetado a todos los trabajadores, a confiar en que se pueden movilizar por causas justas, sé que pueden ser una gran fuerza social de transformación positiva, pero no he mitificado a una teórica clase obrera mesiánica.

Segundo: Conocer la ciudad desde sus márgenes, sus periferias, sus exclusiones. Mi mundo urbano prioritario fueron los barrios populares, ante todo Nou Barris y también el Poble Nou, Sant Andreu, Sants, Ciutat Vella y los barrios de Badalona y Santa Coloma, del Baix, del Vallés. Disponía de un conocimiento analítico del desarrollo de la ciudad capitalista y más concretamente de la Barcelona de Porcioles pero solo el contacto con los barrios populares me permitió reflexionar sobre una realidad en cuyo seno nacía y se desarrollaba la injusticia de la desigualdad, en la que se expresaban las contradicciones tan visibles con la ciudad “burguesa”, donde se generaban los conflictos sociales, donde se manifestaba capacidad latente de convertir sus demandas inmediatas en reivindicaciones más compartidas. Pude aportar con mis compañeros del CEU y de BR y del PSUC a partir de 1974 una visión o interpretación más o menos marxista sobre la “lucha de clases” en los barrios y en la ciudad, el carácter democrático de la lucha vecinal (democracia ciudadana), el potencial transformador frente a la ciudad del capitalismo especulativo (vivienda que no supere el 10% de los ingresos, espacios colectivos y acceso a los centros, control público del suelo, etc.), la participación como resultado de los

conflictos, de la negociación de las reivindicaciones y del seguimiento de las políticas públicas, etc. No inventamos los objetivos y las propuestas, eran resultado de buscar respuestas con los sectores activos a las demandas que se expresaban por parte de los ciudadanos y en especial de los sectores populares.

Tercero: Un replanteamiento del Estado, de la transformación social, de la relación entre democracia y socialismo. Más adelante nos referiremos nuevamente a esta cuestión. La experiencia de los combates democráticos de los trabajadores y de los barrios populares, así como la reflexión generada por la experiencia de la Unidad Popular en Chile y de la revolución portuguesa, así como los debates en las izquierdas europeas (en especial de Francia e Italia), me hicieron repensar críticamente la visión de una revolución de asalto al poder contrapuesto a un reformismo que finalmente y en el mejor de los casos servía para “modernizar” el capitalismo creando nuevas formas o nuevos territorios de explotación y exclusión. Me parecía que si se asumía la democracia luego no se podía demolerla en nombre de la revolución (suponiendo además que esto fuera posible) y si se aceptaba, se corría el riesgo de quedar atrapado en un conjunto de procedimientos que de facto impedían la transformación social. Una segunda reflexión era cómo, en un sistema democrático, hacer reformas que luego no fueran deformadas por la fuerza del mercado capitalista y liquidadas por la alternancia en el poder entre derecha e izquierda. Lo cual me llevó a imaginar una democracia altamente participativa y unas reformas que tuvieran difícilmente vuelta atrás por su poder transformador como por ejemplo la nacionalización de la banca, la publicación del suelo y el control democrático sobre los medios de comunicación. En algunos textos que se citan más adelante en este mismo capítulo, publicados ambos en 1976, se exponen estas reflexiones (*Sobre Democràcia i Socialisme en Taula de Canvi y Movimientos Urbanos y Cambio social en Revista Mexicana de Sociología*).

Esta reflexión sobre la comprensión de la política merece un apartado específico a partir del análisis de la práctica en el período convulso que siguió a la muerte del dictador y a la agonía de la dictadura. Pero antes quisiera evocar algunas personas y colectivos que contribuyeron a mi inserción profesional y a mi formación personal en este período.

Intermedio personal.

En mis primeros años en Barcelona me sentí acogido en el ámbito universitario ante todo por Enric Lluch que fue para mí el geógrafo de referencia. Mantenía relación con él cuando vivía en París, cuando regresé le habían expulsado de la Universidad, pero mantuvimos el contacto y cuando se hizo cargo de la docencia de Geografía en la Universidad Autónoma me llamó inmediatamente y allí fui en el curso 1971-72. El contacto con Vilà Valentí en cambio fue mínimo, me presenté a él de parte de Pierre George pero por razones que desconozco no mostró la menor intención de abrirme ninguna puerta. En cambio Horacio Capel, también recién llegado a Barcelona asistió a mi primera actividad “semi-pública”: una conferencia sobre *El habitat subintegrado en las periferias de las ciudades latinoamericanas*. Lamento que entonces no iniciáramos un contacto más regular que se convirtiera en amistad como ha ocurrido bastantes años después. A principios de la década de los 70 conocí a Pau Vila. Por sorpresa mía me llamó por teléfono, no sabía que hubiera regresado de un largo exilio en Venezuela y Colombia, ni tan solo si aún vivía. Me propuso que colaborara con él en una Historia geográfico-urbana de Barcelona. Él se reservaba la época desde los inicios hasta 1902: año de una huelga general, “...ya sé que no es una fecha clave del desarrollo urbano, pero quiero escribir sobre aquella Barcelona pues yo era del comité organizador de la huelga” me dijo. Junto con Marçal Tarragó hice la parte del siglo XX, que nunca se publicó. Era muy crítica, nunca supe si fue la censura o el temor de los editores. Pero inicié una muy agradable amistad con Pau Vila al que visitaba en su apartamento de la avenida Diagonal, esquina con la calle Girona. Aprendí de sus libros y de

su actitud ante la vida, trabajó, escribió y mantuvo sus valores democráticos, republicanos y catalanistas hasta el final. Algo después conocí a otro gran geógrafo, Lluís Casassas, seguramente el más próximo a Pau Vila de todos los geógrafos catalanes. Un personaje entrañable, tan modesto como sabio. Había sido, a finales de los 40, el primer militante universitario del PSUC. Luego en la clandestinidad perdió los contactos pero no olvidó las ideas. Debo agradecer también la confianza que me dieron los profesores Gomà y Esteva Fàbregat que me abrieron las puertas de la Universitat de Barcelona y Manuel Ribas i Piera de la Escuela de Arquitectura. Recuerdo con afecto mis colegas en el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma, además de Lluch: Laura Zumin, Dolors García Ramón, Rosa Ascón, Antoni Tulla, Helena Estalella, Juli Busquets, etc. Finalmente en estos años encontré apoyo y un valioso intercambio en amigos personales, compañeros de militancia y también vinculados a la Universidad en distintos lugares: Jordi Solé Tura, Marina Subirats, Manuel Castells. Alfonso Comín, los compañeros del CEUMT, el núcleo que promovió BR en especial los que impulsaron el “frente de barrios” y los compañeros del PSUC que luego, a partir de 1974-75 elaboramos las bases de una “política municipal democrática”.

5. “La historia siempre es política” (Gramsci). La autobiografía también. Entre las ilusiones y el realismo

La política en primer plano: la responsabilidad de ejercer una función directiva pública, un nuevo aprendizaje. Pero, una opción coyuntural.

Fueron unos años maravillosos, las ilusiones se convertían en acción y esta prefiguraba su proximidad, su presencia, su realización. La política democrática se respiraba en cada esquina, en cada conversación, incluso en los medios de comunicación hasta entonces en su mayoría simples reproductores del anacrónico discurso de la dictadura. Se sentía que lo que ocurriera en aquellos años determinaría nuestra vida y la del país en el nuevo período histórico que se iniciaba. Sin que fuera una decisión consciente ni meditada, sin analizar las previsibles consecuencias de la opción que gradualmente iba tomando, la dedicación a la política en tanto que miembro de la dirección de un partido político, “el partido”, por el papel preponderante que tuvo entonces, se convirtió no solo en mi actividad principal, también fue mi forma de vida. Ello supuso renunciar a una carrera profesional o académica cuando era el momento de consolidarla. Continué ejerciendo de profesor de Geografía Urbana en la Autónoma y creo que los estudiantes estaban contentos con mis clases, algunos de los más destacados posteriormente fueron más tarde colaboradores y luego colegas en trabajos diversos. Esta actividad que me ocupaba solo dos mañanas a la semana y me proporcionaba un salario básico suficiente para una vida austera que difícilmente el partido hubiera podido satisfacer. Ello supuso renunciar a una carrera profesional o académica cuando era el momento de consolidarla. Y también contribuyó a precarizar las relaciones personales y de pareja. Tampoco era fácil construir una vida familiar tener un proyecto familiar debido a la hiperactividad, los recursos modestos y la posibilidad siempre presente de una detención. Pero en la década de los 70 y hasta mediados de los 80 tuve una relación de pareja estable y de la que también aprendí mucho, con la pedagoga y militante Carmen Guinea. Ella, además de afecto y buen humor permanentes, contribuyó mucho a conectarme con la realidad sin prejuicios ideológicos. Sin embargo la falta de un proyecto de futuro acabó generando una crisis de la pareja. El activismo político añadido al trabajo profesional, las condiciones de semiclandestinidad, la probabilidad de una detención en cualquier momento, la modestia de los recursos materiales, luego la asunción de responsabilidades políticas públicas, todo ello contribuyó a que ni tan solo llegara a plantearse la posibilidad de tener hijos. Tampoco quiero atribuir a las circunstancias el no haber creado

durante varias décadas algo parecido a una familia. Por temperamento quise evitar, durante muchos años, crearme un marco que limitara mi independencia personal. Pero esta cuestión no viene a cuento ahora.

Sin embargo, como se demostró después (y veremos más adelante), en el fondo había por mi parte una resistencia a la profesionalización política, a hacer “carrera” en el partido y en las instituciones. Me temo que nunca me planteé hacer carrera en nada, ni en la política, ni en la Universidad, ni como intelectual o profesional. En política parecía que sí que iniciaba una “carrera” en los cargos públicos, pero solo asumí responsabilidades políticas en el mismo ámbito que de mis intereses profesionales, académicos y culturales y siempre mantuve una actividad intelectual que iba más allá de la estrictamente política. Cuando dejé la militancia partidaria del todo, a finales de los 80, era consciente que pronto debería poner término a los cargos públicos políticos. Los últimos años en el Ayuntamiento (principios de los 90) ejercí un cargo político-técnico de confianza del alcalde Maragall y como veremos en otros capítulos allí se terminó discretamente mi “carrera política”. Pero volvamos al período hiperpolítico que se inició con la agonía y muerte de la dictadura a finales de los años 70.

A partir de 1974-75 el fin de la dictadura se ve como algo relativamente próximo. El CEU amplía su radio de acción en el territorio. Se crean delegaciones o núcleos colaboradores en Madrid, Andalucía, Galicia, País Vasco, Baleares, País Valenciano. Y también amplía su ámbito de reflexión crítica y de propuestas al conjunto de las políticas locales, desde el urbanismo hasta el funcionamiento interno de los Ayuntamientos. Sin abandonar la relación con los movimientos urbanos se plantea la cuestión de la participación, es decir la relación de movimientos y asociaciones con gobiernos locales y políticas públicas. Y sobre todo la cuestión más amplia de la democracia en el ámbito local, de las políticas públicas que respondan a las demandas de la población, del urbanismo como instrumento de transformación social. Desde antes de la muerte del dictador se empieza a pensar en elecciones y programas municipales. El autor está en una posición de obligada transversalidad. Por medio del CEUMT y por su historia personal está vinculado a los movimientos y asociaciones de los barrios. Por profesión tiende a plantear propuestas que incluyen un contenido técnico. Y desde 1974 es responsable de política municipal y movimiento popular en el PSUC y colabora intensamente con los responsables del PCE. Los tiempos de unos y otros son distintos. La elaboración de una política municipal se hace en 1975 y 76 con incompreensión o indiferencia de la dirección política, que considera que cuando lleguen las elecciones la dirección, supuestamente por “ciencia infusa” orientará a los candidatos y a los electos.

Era un momento complicado, los tiempos sociales y los políticos corrían a velocidades distintas. La agonía de la dictadura exigía priorizar la movilización política aunque ello signifique “quemar” a veces a las vulnerables organizaciones sociales existentes que se politizaban lentamente y a veces a saltos. Por otra parte intervenía además otra dimensión: la técnico-cultural, el qué hacer si se llega a las instituciones. Las tres lógicas son válidas y el autor vivió esta difícil dialéctica entre lo social, lo técnico y lo político en sí mismo, algo así como otra forma de santísima trinidad invertida: tres naturalezas en una sola persona. Creo que conseguimos casi siempre, entre 1974 y 1979 mantener un equilibrio a lo largo del proceso y entender los tiempos de cada dimensión y cual de ellas era prioritaria en cada momento. Hubo una acumulación de fuerzas sociales e intelectuales entre 1974 y 76 y una prioridad a la acción directamente política que nos llevó a un avance democrático espectacular a nivel local en las elecciones de 1979.

Resultado de esta complejidad es sin embargo una **producción escrita** diversa, entre lo directamente político, el análisis sociológico y las propuestas técnicas (urbanísticas, jurídicas, etc.), que es bien recibida en general en los diversos frentes en los que actuaba, pero que

también provocó alguna polémica. En estos años, entre 1974 cuando la dictadura ya agonizaba y 1979 (primeras elecciones municipales), el autor escribió numerosos artículos (**en la revista y en los libros del CEUMT y en otras publicaciones**) de carácter más técnico y documentos políticos internos del PSUC, en los **Cuadernos de Política Municipal y Movimiento Popular** y en la prensa o revistas. Una parte de estos textos fueron más tarde publicados en el libro editado por el Instituto de Estudios de Administración Local, *Por unos Ayuntamientos democráticos*, 1986). Merece ser citado un artículo elaborado en 1975 como ponencia o conferencia inaugural de un encuentro entre científicos sociales de América Latina y algunos europeos. La exposición del mismo en Ciudad de México en 1976 provocó un cierto escándalo. Nunca había conseguido tanta unanimidad... en contra. Incluso la comentarista oficial y amiga, Martha Scheingart, contra la costumbre de hacer un elogio del conferenciante empezó manifestando su total desacuerdo. Las intervenciones fueron numerosas, todas negativas, excepto una, del politólogo Marcos Kaplan, que argumentó que la exposición le había parecido de un realismo envidiable. Creo que seguramente lo dijo porque así le había parecido, pero también para llevar la contraria a Martha, su mujer. Este extenso artículo titulado *Movimientos Urbanos y Cambio social y político* fue publicado más tarde en la Revista Mexicana de Sociología en 1981 (luego en Barcelona en 1987, en el libro *Estado y Ciudad*, Ediciones PPU). El artículo plantea la relación entre movimiento urbano y democracia local y cuestiona el carácter “revolucionario” que la moda intelectual de entonces atribuía a este tipo de movimientos sociales en su etapa inicial, cuando precisamente su carácter primario, de rebelión ante la injusticia y la exclusión, asume discursos y algunas formas de acción radicales, pero sin que se estructure el movimiento, ni generen liderazgos ciudadanos reconocidos y escenarios que fueren la negociación. El horizonte político posible me parecía que era la democracia política con elementos participativos y el urbanismo reformista (en el sentido que le da Campos Venutti: reformas “estructurales”). Otro artículo significativo de estos años que proponía sintéticamente una concepción democrática moderna del urbanismo local fue « *Por una ciudad democrática* » publicado en la revista CAU a principios de 1977 y firmado conjuntamente con Ricard Boix y Carles Prieto, el primero responsable política municipal y movimiento popular del PSUC en Barcelona y el segundo líder de la Federación de AA. de Vecinos. Este artículo sintetiza lo que luego fue el Programa Municipal del PSUC. Dos libros colectivos que el autor dirigió (el primero con la colaboración de Ricard Boix y del economista Marçal Tarragó y el segundo con economista Joaquim Clusa el segundo) y en parte escribió, tuvieron una indiscutible influencia en las futuras elecciones municipales y en la práctica de los gobiernos electos. El primero fue “*Por una política municipal democrática*” (1977, escrito entre 1975-76,) un programa de política municipal que fue inicialmente documento de trabajo del PSUC, pero que influyó en la mayoría de partidos de centro y de izquierda y “*Manual de Gestión Municipal*”, de carácter más técnico y que fue adoptado por diversos partidos y por algunas Comunidades Autónomas (1979, escrito en 1977-78).

En otras partes de este texto, en la Relación de trabajos profesionales y académicos y en la Bibliografía se citan los trabajos de índole sociológica, de teoría política, de organización territorial o de urbanismo como los relativos a la “sociedad organizada en Catalunya” (Congrés de Cultura Catalana), estructura municipal y comarcalización (ya citado en este capítulo), los partidos políticos en teoría y en la realidad catalana (en libros y revistas), la relación entre democracia y socialismo (ídem), el caso chileno, comunicación sobre los Movimientos urbanos en España al Congreso internacional de Sociología de 1974, etc. Pero, volvamos a la temática principal de este período de mi vida: urbanismo y política.

Estos años vividos intensamente en Barcelona aprendí más urbanismo en un sentido amplio que en los anteriores años de estudio: análisis crítico de la realidad, participación en movimientos sociales, propuestas urbanísticas (por ejemplo en lo que hoy es Nou Barris), debates

profesionales, objetivos políticos para hacer posible políticas urbanas deseables. Me confirmó que sin participar en procesos de cambio y sin propuestas de acción, el conocimiento de la ciudad se queda a medio camino.

En esta etapa vital es muy difícil separar la actividad profesional (docente, intelectual) de la política. En la etapa anterior, en París lo “político”, aunque muy importante como vivencia personal, fue muy secundario como ocupación y estuvo separado de los estudios universitarios primero y del trabajo profesional luego. En la etapa posterior, que explicaremos en el punto siguiente, a pesar de ocupar cargos políticos mi actividad estuvo muy condicionada por su dimensión “técnica”, especializada en los temas de organización de la ciudad y de urbanismo. En este período todo se mezcló y quizás por esta razón es cuando siento que más aprendí.

Reconozco que moverse en el terreno complejo y movedizo en el que me encontraba podía ser fuente de confusiones tanto para uno mismo como para los otros. Para los profesionales y universitarios era un político de aparato, o en el mejor de los casos un tecnócrata “especializado” más que un investigador. Pero para los cuadros políticos era percibido como un “intelectual” o un “técnico”, lo cual era casi siempre peyorativo, pues a pesar de haber ejercido mucho tiempo de “cuadro orgánico” no era del aparato, pues tenía vida y profesión fuera del partido. Y para los dirigentes sociales era visto como un “técnico” o como “hombre de partido”, es decir alguien “útil” pero “externo”, a pesar de la relación positiva y en muchos casos amistosa, que casi siempre tuve con ellos. En cambio yo estaba convencido que era a la vez investigador, técnico y político. Es decir, un intelectual orientado a la acción social y política.

Tres experiencias pueden ilustrar como de esta mezcla se podían obtener resultados no necesariamente confusos. Aprendí a tener en cuenta distintas dimensiones de la realidad, a buscar formas de intervenir en ella, a tomar decisiones y a pensar en alternativas. No fue un aprendizaje académico convencional pero sí que la dialéctica entre la teoría y la práctica me resultó muy productiva, aunque a veces fuera tensionante. Veamos pues tres tipos de experiencias que permiten entender esta dialéctica.

La **primera experiencia** se refiere a la concepción misma de los **Movimientos sociales urbanos** y a su relación con la política, es decir las instituciones de poder. Ya hemos expuesto en el punto anterior que partíamos de un análisis “teórico” sobre la ciudad, las contradicciones y los conflictos sociales que se dan en el seno de los procesos de “producción y reproducción sociales”, la apropiación privada de los bienes colectivos y las consiguientes dinámicas generadoras de desigualdad social. Es decir, hay condiciones objetivas que determinan un cierto tipo de “lucha de clases en el territorio”, aunque no sea del todo idéntico al que se da en el seno de la empresa entre “capital y trabajo”. La especificidad política local crea a su vez condiciones favorables a que se exprese el conflicto social urbano. La existencia de una organización nueva como fue Bandera Roja (BR) no solo facilitó producir una reflexión innovadora aunque se apoyara en el marxismo, también dio lugar a una práctica específica en los barrios. Se articuló una reflexión que unía la práctica reivindicativa inmediata sobre condiciones de vida que en sus inicios era casi tolerada incluso por el poder político con la elaboración de demandas integradoras sobre el barrio y la ciudad (espacios y equipamientos públicos, programa de viviendas que no superaran un gasto mensual familiar superior al 10% de los ingresos, transporte público accesible, etc.) y con la oposición a los proyectos urbanísticos que no solo negaban estos objetivos sino que reproducían y agravaban las desigualdades. Ante la nula receptividad del marco político el salto a reivindicar la democracia política, representativa y participativa a nivel local y luego general, era casi inevitable. Y gradualmente se ponía incluso en cuestión la lógica dominante de la ciudad capitalista, caracterizada de “monopolista, especulativa, corrupta, excluyente y autoritaria”. La dinámica del movimiento social permitió no solo verificar los presupuestos teóricos de partida, también aprendimos a cómo elaborar propuestas reivindicativas

y alternativas que integraran y generalizaran demandas particulares o localistas y cómo promover formas complejas de organización social que garantizaran un tráfico fluido de contenidos y de personas entre niveles distintos (entre lo particular y lo político, lo abierto y lo clandestino, lo inmediato y lo estratégico, etc.). En mi caso la doble experiencia de responsable de BR de este sector de la acción política y corresponsable de la política general y de participante desde su inicio (1969), como “técnico-político”, en uno de los más importantes movimientos urbanos, el de Nou Barris de Barcelona, me permitió acumular una reflexión que luego se transmitió al PSUC a partir de 1974, al asumir en este partido, entonces eje principal de la resistencia antifranquista, la responsabilidad del Movimiento popular y política municipal.

La segunda experiencia se refiere a la relación entre **Movimiento social y coyuntura política**. Siempre es complicado evitar, en el seno de los movimientos, bien el localismo particularista, a veces incluso insolidario, o la sumisión a la lógica política del partido político hegemónico. Estos riesgos son más difíciles de evitar cuando se trata de períodos de cambio político. En el caso español y más concretamente en Catalunya donde se había desarrollado un importante movimiento asociativo en los barrios populares, en especial la tensión entre la voluntad política de los militantes y dirigentes de los partidos de izquierda y el nivel de conciencia limitada y de temor a la represión de una parte importante de los miembros de las asociaciones era inevitable. Los que estábamos en el medio tuvimos que gestionar una situación compleja. Un momento delicado fue cuando se pretendió que el movimiento asociativo vecinal asumiera y de facto se convirtiera en organización de base de la Assamblea de Catalunya que agrupaba a la oposición democrática y en el que predominaban las posiciones más combativas. Si se aplicaban literalmente las consignas políticas se corría el riesgo de romper el movimiento asociativo. Si se abandonaba a su dinámica local no solo se perdía un potencial democrático, que era muy necesario en aquel período, sino que se favorecían las tendencias más particularistas. Entonces aprendimos a contar con los tiempos de los procesos sociales. No fue fácil. La línea política (algunos de los principales dirigentes del PSUC) nos acusaban de sumisión al conservadurismo de la parte de la sociedad más atrasada. Por otra parte los líderes sociales te decían que forzar la acción política podía llevar a la disolución del movimiento asociativo. Lo que no era posible un día, podía serlo la semana siguiente. Por ejemplo, la manifestación a favor de la democracia convocada por la Assamblea de Catalunya (1 de febrero de 1976) poco después de la muerte de Franco, no lo fue por las Asociaciones de Vecinos, pero el éxito de la misma hizo posible que la semana siguiente las asociaciones convocaran una nueva manifestación, también exitosa, exigiendo el cambio democrático y enfrentándose con el ministro del Interior que había proclamado que “la calle es mía”. En unas semanas los elementos activos del Movimiento urbano asumieron no solo los objetos políticos democráticos sino que empezaron a plantearse los contenidos y las formas de la democracia a nivel ciudadano. También aprendimos los efectos perversos de generar ilusiones, por otra parte imprescindibles para impulsar procesos de cambio. La elaboración de lo que debía ser la democracia a nivel ciudadano era necesaria para ofrecer un marco a los programas posteriores y definir un horizonte deseable. Pero la realidad exterior impone luego sus limitaciones y sus resistencias: marco legal, condicionamientos económicos y administrativos, pluralismo político incluso cuando las elecciones son favorables, reacciones sociales (a veces manipuladas por algunos medios). Sin una movilización social activa, difícil de mantener pero necesaria en el marco de un proceso de cambio político hacia una democracia solo “representativa”, las aspiraciones generadas se frustrarían. Admito que a partir de este análisis socio-político, no del todo compartido por los “políticos” como por las “asociaciones” propuse una reorientación de las organizaciones vecinales. Consistía en hacer de éstas algo similar a los sindicatos y a las cooperativas, entidades amplias con funciones de proporcionar servicios y como interlocutores sociales de las instituciones (artículo en la revista Arreu, próxima al PSUC). No se puede saber si esta propuesta hubiera facilitado una dialéctica dinámica de las políticas urbanas posteriores. En todo caso, en aquel entonces no fue asumida

por nadie, aunque una década más tarde empezaron a realizarse algunas experiencias de este tipo. Lo que es seguro, es que todos aprendimos que cuando cambia el contexto político las organizaciones sociales también deben cambiar en sus formas de acción y de organización.

La tercera experiencia se refiere al conocimiento que en estos procesos de cambio se adquiere del **poder político**, de cómo se accede o se conquista, de cómo se usa y de sus limitaciones. Me explicaré por medio de tres casos. El **primero** se sitúa en 1975, aún en plena dictadura: empezamos a elaborar en el marco del CEUMT las **bases programáticas** de una política municipal democrática posible, con un afán de realismo no siempre entendido por el entorno político. El secretario general del PSUC me comentó que consideraba que estábamos perdiendo el tiempo, que los programas ya los haríamos en el momento que hubiera elecciones. Aduje que el programa base era producir cultura para que los futuros candidatos y los militantes políticos y asociativos pudieran asumirlo y desarrollarlo en su marco local, nos transmitieran ideas para mejorarlo y llegar preparados a las elecciones y eventualmente a los gobiernos locales.

Mantuvimos esta línea de trabajo en la que participaron varios centenares de personas (muchas de ellas ajenas al partido) que se tradujo en dos libros ya citados (*Por una política municipal democrática*, 1977 y *Manual de Gestión Municipal*, 1979). Cuando se celebraron las primeras elecciones municipales, el PSUC pasó de ser el cuarto partido en las elecciones generales de marzo 79, a ser el segundo un mes después. En este caso aprendí que las direcciones políticas tienen con frecuencia una concepción metafísica de cómo se adquiere el conocimiento, que se consideran imbuidos de una ciencia infusa (ahora complementada o substituida por los sondeos) y que tienen poco en cuenta el conocimiento derivado de la práctica social, ni el que proviene del saber técnico.

El **segundo** caso se refiere al momento decisivo del **cambio político** que se produjo con ocasión de las primeras elecciones generales en 1977. Los partidos democráticos arrasaron en toda España y en Catalunya los partidos de izquierda además eran mayoritarios, especialmente en las ciudades grandes y medianas. Sin embargo, los Ayuntamientos procedentes del antiguo régimen permanecían, muy devaluados y desprestigiados, pero con capacidad aún de hacer daño, por acción u omisión. Y el gobierno del Estado no parecía interesado en convocar elecciones locales a corto plazo. Planteé, en la dirección del PSUC, que era posible en pocas semanas ocupar los ayuntamientos, conjuntamente con otras fuerzas políticas y sociales y desalojar a los alcaldes y concejales del franquismo. Todos los miembros de la dirección se manifestaron a favor de esta posibilidad, con la excepción del secretario general y de yo mismo. El primero por consideraciones de política general: el proceso de la transición era delicado, se basaba en consensos amplios y una acción de fuerza provocaría una reacción difícil de evaluar, pero que podía provocar un retroceso autoritario. Por mi parte compartía la opinión del secretario general, aunque también veía la posibilidad de acelerar y profundizar el proceso democrático. Este debate me obligó a reflexionar sobre la naturaleza compleja de las instituciones del Estado en general y de los Ayuntamientos en especial, su funcionariado, la organización administrativa, los servicios que presta, el prolijo marco normativo. Recordé una frase de Pallach, el veterano socialista catalán: “la revolución de acuerdo, pero que las tiendas abran al día siguiente”. Pensé que la máquina municipal no podía pararse, el secretario y el interventor debían autorizar, el depositario liquidar, el jefe de la policía local debía obedecer, los funcionarios debían trabajar. Y pensé que un comité improvisado de representantes de partidos políticos, sin experiencia de gestión pública y que no habían sido elegidos directamente (aunque estaban legitimados por las elecciones generales y suponiendo que se pusieran de acuerdo para formar un gobierno provisional) difícilmente estaría en condiciones de gobernar. Además estaba convencido que, de la misma forma que era probable que los otros partidos democráticos y otras organizaciones nos acompañaran en la ocupación inicial de los ayuntamientos, a las primeras dificultades muchos se retirarían y otros se enfrentarían a la hora de tomar decisiones. Propuse como alternativa crear

“Comisiones de control en los Ayuntamientos”, lo que fue aceptado también por los principales partidos políticos y las Comisiones Cívicas que se habían formado en distintas ciudades. Hay momentos en los que la necesidad de tomar decisiones o de hacer propuestas que requieren tener en cuenta una gran diversidad de factores te hacen aprender más en unos días, que en meses de estudio. Aún ahora tengo muchas dudas sobre si fue lo más acertado, pienso que la ocupación era un riesgo, pero también una oportunidad de avanzar, pero en aquellos momentos me pareció que las fuerzas conservadoras podrían reaccionar con violencia y encontrar apoyos en la opinión pública ante la imagen de “desorden” que se podía crear. Me resultó además sorprendente la ignorancia relativa de muchos políticos por desconocimiento y desinterés de los aspectos “técnicos” de la gestión pública, en realidad de las funciones y servicios que prestaban, lo cual les llevaba a plantear el problema, fue a favor o en contra de las “ocupaciones”, en el terreno de la política formal, estrictamente superestructural.

El **tercer** caso se refiere a la relación entre **ideología, programa electoral y acción de gobierno**. Los partidos políticos y los movimientos sociales se cohesionan mediante ideas, valores, memoria, adquieren una identidad diferenciada, desarrollan una cultura propia. Pero el programa no puede ser simplemente el reflejo de esta ideología que si bien es más o menos compartida por los miembros organizados, no lo es por el conjunto de electores potenciales a los que se dirigen. Y, sobre todo, el programa debe tener en cuenta las demandas sociales y las posibilidades reales que imponen el marco legal y económico, la cuota de poder a la que se puede aspirar, la reacción previsible que provocan las actuaciones que se proponen, etc.

En el período que va de las primeras elecciones generales (1977) a las primeras elecciones municipales (1979) mi actividad principal fue preparar los programas, discutir las candidaturas con las organizaciones locales, difundir las principales propuestas, impulsar y participar en la elaboración de estudios que las sustentaran. Fue un aprendizaje extraordinario que se manifestó en propuestas políticas, tanto a nivel de Estado (legislación de régimen local, reformas legales en urbanismo y vivienda, medidas a favor de los ayuntamientos) y de Catalunya (organización territorial, programas sectoriales correspondientes a las competencias municipales, criterios de actuación inmediata) como en programas locales de ciudades y pueblos. Se organizaron encuentros y jornadas sobre las temáticas más diversas: el funcionariado local, organización política y participación ciudadana, industria y ciudad, medios de comunicación locales, seguridad ciudadana, los niños en la ciudad actual, etc. por no citar los más habituales: urbanismo, financiamiento, políticas sociales, promoción económica, etc. Ya hemos citado los dos libros que sintetizaron este trabajo (Política Municipal Democrática y Manual de Gestión Municipal), que también se expresó en artículos en la revista CEUMT y en documentos internos (Cuadernos de Política Municipal y Movimiento Popular).

Algunos ejemplos ilustrarán el salto entre la cultura de una organización política y el programa con el que se presenta ante la opinión pública. El caso de los funcionarios: había una lógica desconfianza entre los militantes y los colectivos ciudadanos más activos frente al funcionariado, tanto el nivel alto como incluso el medio, heredado de la dictadura. A veces estaba justificada, pero era más frecuente que fuera muy injusta. Se trataba de trabajadores en su mayoría favorables a la democracia, muchos de ellos profesionales o técnicos que habían participado en luchas sindicales, en actividades progresistas en los colegios profesionales o en los movimientos barriales. Hubo que convencer a la militancia que en ningún caso se podían tomar represalias políticas puesto que, ni era deseable crear un ambiente político de caza de brujas, ni era conveniente para el funcionamiento normal de la administración. Solamente si había indicios sólidos de actividad delictiva (corrupción, casi siempre) debía hacerse la correspondiente denuncia ante la justicia. La experiencia de la Generalitat republicana que cesó a los cuerpos nacionales del alto funcionariado (secretarios, interventores, depositarios) que luego fueron repuestos por los tribunales, no podía repetirse. Otro caso: los programas sociales.

La tendencia era proponer objetivos inmediatos ambiciosos pero en muchos casos inviables económicamente. Por ejemplo: muchos programas locales proponían crear guarderías suficientes en todos los barrios. O bien programas de vivienda social. Eran propuestas que hubo que rebajar, pues rebasaban tanto el ámbito de competencia municipal, como los recursos económicos disponibles. Otro caso: el urbanismo. La cultura de izquierdas cuestionaba la propiedad privada del suelo urbano o urbanizable y había mitificado la eficacia del planeamiento. El PSUC desde el gobierno de la Generalitat republicana había promovido en pleno período revolucionario la municipalización del suelo y la colectivización del sector de la construcción. Dos medidas que forman parte de la memoria colectiva, pero que eran totalmente irrealistas en 1979. Curiosamente en un debate, en 1976, sobre “las terceras vías del urbanismo”, Pasqual Maragall en nombre del Partido Socialista, defendió la municipalización inmediata del suelo urbano. El autor, que en este debate representaba al PSUC, tuvo que manifestar que no compartía una propuesta inaplicable y que en cambio provocaría una reacción mediática contraria. Había otros medios (política fiscal y planeamiento combinados), como se demostró unos años más tarde, pero que pocas veces se llevó a la práctica del todo, para promover un urbanismo público o ciudadano. A raíz de aquel debate pensé que debíamos superar la dicotomía: planes públicos primero, de inevitable largo proceso de elaboración, y proyectos públicos y sobre todo privados después, que casi nunca conseguían satisfacer los objetivos ideales del planeamiento, debido al paso del tiempo, a que se hacían solo una parte de los necesarios, o porque se beneficiaban de modificaciones parciales. Cuando en abril de 1979 las elecciones municipales dieron muchas alcaldías y aun más regidurías de urbanismo al PSUC, envié una nota a las organizaciones locales con una sola frase: “hagan plazas antes que planes”. El marco legal era suficiente para responder a demandas inmediatas, aunque ello supusiera cuestionar la urgencia de un planeamiento propio como pedían los principios.

El dogmatismo, sea de los teóricos de la academia o de los ideólogos de la política, acostumbra a favorecer el inmovilismo e impide encontrar soluciones prácticas positivas. Dos anécdotas ilustrarán esta afirmación. Pocas semanas después de las elecciones de 1979 recibí una llamada en la sede del PSUC de un directivo de El Corte Inglés. Solicitaba una entrevista por una cuestión que decía urgente. Le propuse que viniera a verme unos días más tarde a mi despacho en la misma sede, no le gustó mucho pero aceptó. Se presentó con un abogado. Me expuso que habían construido una gran nave en un pequeño municipio cercano a Barcelona como centro de distribución de sus productos para Catalunya, País Valenciano y Baleares pero que el alcalde, miembro del PSUC, no les concedía el permiso de apertura. Aduje que debía de haber alguna razón técnica, algún incumplimiento respecto al proyecto, puesto que se trataba de un acto reglado. Me aseguraron que no era así, que la alcaldía denegó el permiso sin aducir una razón precisa. A la empresa le urgía utilizar la nave y prefería hacer esta gestión que ir a juicio que ganaría, pero demoraría la apertura. Llamé al alcalde al que casi no conocía, confirmó el hecho y al preguntarle la razón me contestó: “estamos contra el gran capital, ¿no es así?, pues que se jodan”. Le expliqué que podía ser condenado por prevaricación, es decir por cometer un acto ilegal. El alcalde, que era del sector más dogmático del partido, rectificó y dio el permiso sin obtener nada a cambio. Si hubiera dado largas a la apertura con argumentos técnicos (siempre puede haberlos) y no ideológicos hubiera obtenido compensaciones. Un ejemplo parecido con final distinto sucedió pocas semanas después. Me llama un militante histórico, que había pasado casi 20 años en la cárcel, para exponerme un caso parecido. Conoce a los protagonistas de un hecho muy frecuente en aquellos tiempos. Unos constructores habían edificado un bloque de apartamentos y obtuvieron del ayuntamiento anterior tolerancia para edificar una planta más. El responsable de urbanismo del nuevo ayuntamiento, también del PSUC, consideraba que debían promover el derribo y por lo tanto hacer la correspondiente denuncia ante el juez. El compañero que me informaba, hombre pragmático y de una honestidad indiscutible, consideraba que por su ubicación el edificio construido no producía impactos negativos, que la pequeña empresa

productora había actuado de buena fe y la demolición podía suponer su quiebra. En cambio, estaban dispuestos a ofrecer una compensación. El resultado fue que el ayuntamiento consiguió que a cambio de legalizar la planta sobrante se urbanizara un terreno contiguo como plaza con la consiguiente mejora para el barrio. Una solución muy « norteamericana » pero en este caso eficaz y beneficiosa para todos.

Para terminar este punto retorno al inicio: mi implicación en la actividad política fue total, pero al mismo tiempo la vivía como provisional, sin ningún plan de futuro. No era un planteamiento consciente pero sí el resultado de unas actitudes concretas. En el partido opté por defender con radicalidad las posiciones consideradas “eurocomunistas” o socialdemocráticas, consciente de que ello a veces provocaba rechazo incluso de una parte importante de los dirigentes del PSUC y del PCE. Y si me mantuve en los órganos de dirección de ambos partidos es porque la gestión en el sector del cual era “especialista” y había resultado exitosa. Además, aparentemente no había alternativas más confiables. No quise optar en 1979 a encabezar la lista municipal para el Ayuntamiento de Barcelona, a pesar de que mi candidatura hubiera sido aceptada, pues incluso el responsable político de Barcelona, el periodista Andreu Claret, considerado de la tendencia leninista y crítico con el sector más “eurocomunista” que yo representaba, lo propuso en una reunión formal. Por mi parte propuse personalidades independientes (Ribas Piera y Oriol Bohigas, el primero no aceptó pero sí que nos apoyó y al segundo no se lo pude proponer por no contar con el apoyo de la dirección). Finalmente propuse a un compañero menos conocido de la opinión pública (Abad), pero que había demostrado personalidad y competencia al frente del Colegio de Aparejadores.

Acepté en cambio la propuesta del secretario general de ir en un lugar preferente en la lista para las primeras elecciones al Parlament de Catalunya (1980) y ejercí durante 4 años de portavoz del PSUC en políticas territoriales y poderes locales. Esta actividad me permitió continuar ejerciendo la responsabilidad de política municipal en el partido. El coste fue una lógica pérdida de visibilidad, pues una vez elegidos los alcaldes y regidores pasaban a primer plano, en especial en Barcelona. Me presenté finalmente a las elecciones municipales en 1983 en una candidatura de “salvación” encabezada por Jordi Solé Tura, el autor, Jordi Conill y Lali Vintró. El PSUC había entrado en crisis, sufrió importantes rupturas internas y el resultado fue la pérdida de casi el 80 % de los votos en las elecciones generales de octubre de 1982. Poco después renuncié a todos los cargos en el partido, pero sin romper formalmente. Acepté ir a la candidatura como un acto de solidaridad con los compañeros que asumían el mantenimiento de un partido al que había dedicado gran parte de mi juventud. Y supongo que sin ser muy consciente de ello también me atraía la posibilidad de tener una experiencia de gobierno, o por lo menos en las instituciones, ocuparme de la ciudad y del territorio y poder plantear las políticas que a lo largo de años habíamos elaborado. En fin, enfrentarme con las resistencias de la realidad. O como dijo Togliatti (PCI) a Nenni (líder socialista) cuando éste aceptó integrarse al gobierno con la Democracia Cristiana: “te envidio, tu ahora harás política y yo continuaré haciendo propaganda”. Como veremos más adelante asumí estas funciones hasta inicios de 1995, primero como representante del PSUC, hasta finales de los 80, luego como político-técnico, políticamente independiente, lo cual significaba renunciar a una carrera política posterior.

6. Viajes y publicaciones

“Ante la desesperación y el cansancio que provoca el estado del mundo solo nos queda el suicidio o viajar”.

No recuerdo al autor de esta contundente afirmación y confieso que ni la desesperación ni el suicidio forman parte de mis estados de ánimo. Pero sí el cansancio histórico y las ansias de viajar para combatirlo. El viaje es un aprendizaje doble. Primero: conoces nuevas situaciones, recibes estímulos intelectuales y estableces relaciones amistosas, vives emociones nuevas. Y segundo: analizas tu realidad, aquella en la que intervienes y tu forma de estar en ella, desde un lugar distinto. Algo así como la reproducción de la fuerza de trabajo crítico.

Este intermedio referido a la década de los 70 nos permite distinguir estas actividades, viajes y publicaciones, que tienen una especificidad propia y que no siempre coinciden en el tiempo con las etapas cronológicas.

En el período que corresponde aproximadamente a la década de los 70 inicié una vida que compartía entre el arraigo en Barcelona y viajes frecuentes por Europa y América. Fueron una fuente de conocimiento fundamental: los viajes en sí mismos, las relaciones intelectuales con otros países, la participación en encuentros y proyectos fuera de España. Hasta el fin de la dictadura mantuve la residencia en París y viajaba allá con frecuencia. En estos años se consolidaron los intercambios y la amistad con los sociólogos urbanos: Ascher, Topalov, Preteceille, Godard, etc. con los geógrafos de la escuela de Pierre George, con los intelectuales-políticos vinculados a ADELS y otras asociaciones que propugnaban la democracia participativa y la descentralización del Estado (los citados Rocard, Worms, Viveret, Rosanvallon). En París conocí a David Harvey que retomó la reflexión de Lefebvre sobre “el derecho a la ciudad”. Ya he citado anteriormente la revista *Espaces et Sociétés* que en la década de los 70 tuvo una gran influencia en Europa y América. El comité de redacción lo presidía la figura histórica de Lefebvre y uno de sus animadores era Castells. Tuve oportunidad de publicar algunos artículos y un dossier sobre los movimientos urbanos en España. Algo parecido, pero menos intenso, sucedió con los equivalentes británicos y americanos como Peter Hall y Michael Cohen. Ray Pahl y Chris Pickvance del Reino Unido también me solicitaron artículos que se publicaron en la revista *International Journal of Urban and Regional Research* y en un libro colectivo coordinado por Michael Harloe. En Estados Unidos establecí relaciones con Berkeley, por medio de Manuel Castells, y con algunos profesores de New York (a los que me referiré más adelante).

Las propuestas que en Barcelona estábamos elaborando en parte son deudoras de estas relaciones. También nos permitimos ir más allá pues la oportunidad de innovar como alternativa a la herencia de la dictadura abría más posibilidades. Por ejemplo cuestiones como el presupuesto participativo, la consulta popular, el derecho de iniciativa o la gestión compartida entraron luego en el ordenamiento legal (aunque con el tiempo se haya reducido su eficacia) mientras parecían difíciles de aplicar en Francia. Lo mismo ocurrió con las frecuentes relaciones con la izquierda intelectual y el municipalismo italiano. Las experiencias descentralizadoras que conocimos nos estimularon a hacer planteamientos más profundos que luego se aplicaron principalmente a Barcelona y a Madrid.

En Italia fueron estimulantes los intercambios con los arquitectos y urbanistas que se concentraban principalmente en Venezia, aunque residieran en otras ciudades: Paolo Ceccarelli, Maurizio Marcelloni, Bernardo Secchi, Francesco Indovina, Marino Folini, etc. También conocí a un arquitecto-urbanista que era casi un mito: Giuseppe Campos Venuti, padre de la influyente experiencia boloñesa y con el que he mantenido una estimulante y cálida amistad desde entonces. En Torino por una parte tenía inicialmente relaciones con la izquierda intelectual y sindical: (Quaderni Rossi y Quaderni Piacentini primero y a finales de los 60 con Lotta Continua, Potere Operaio, Il Manifesto, etc. A partir de 1974 establecí contacto con Diego Novelli y la organización del PCI de Piamonte. Novelli fue elegido alcalde en 1975 y poco después lo invitamos a venir a Barcelona, al inicio de la transición. Desde entonces mantenemos

la amistad. También fue estimulante la relación con Renato Zangheri, alcalde de Bologna y distinguido historiador. De acuerdo con el Instituto Italiano de Barcelona organizamos tres largas sesiones públicas en el Instituto, en las que Zangheri discutía con un dirigente democristiano (Miró i Ardévol) y conmigo como responsable de los temas urbanos del PSUC. Los partidos aun eran ilegales y el ambiente en la sala era fantástico.

Venezia, Roma, Bologna, Milan y Torino fueron puntos de encuentro entre urbanistas (arquitectos la mayoría, pero también ingenieros, sociólogos, economistas y geógrafos) italianos, de Madrid (Mangada, Leira, Félix Arias, Gago, etc.) y de Barcelona (Solá- Morales, Solans, Busquets, Brau, Teixidor, etc.), algunos sociólogos franceses (los citados Ascher, Topalov, Cohen, etc.) y Nuno Portas de Portugal. Los debates intelectuales de entonces luego se convirtieron en práctica para los españoles y portugueses que salían de una dictadura. Portas fue nombrado secretario de Estado de Vivienda cuando triunfó en 1974 la Revolución portuguesa. Reunió a esta incipiente « internacional urbana latina ». Al cabo de unos años me dijo que una intervención mía le había resultado muy útil: cuando algunos colegas hacían propuestas más bien poco realistas yo comenté: no nos hagamos mucho caso, nunca hemos vivido una situación semejante.

La influencia intelectual italiana y francesa fue para mí más clara en un ámbito teórico-político. En relación a Francia fui poco sensible a la moda estructuralista dominante en el medio académico y a la emergencia post 68 de una extrema izquierda dogmática y en ciertos casos violenta (los maoistas-althusserianos). Sí que tuve mejores relaciones con las corrientes marxistas lefebvrianas o situacionistas y con dirigentes políticos e intelectuales de la Liga Comunista Revolucionaria (Alain Krivine, Daniel Bensaïd, Jeannette Habel, Isaac Joshua, etc.). Y leía con interés no solo los marxistizantes *Temps Modernes* o el social liberal *Nouvel Observateur*, también publicaciones más marginales como *Socialisme ou Barbarie* o *Arguments* o las publicaciones de las corrientes socialistas de izquierda (Centre d'Etudes Socialistes próximo al PSU, Ceres, etc.) y sindicales (CGT, CFDT). Especialmente recuerdo algunas interesantes discusiones en los años inmediatamente anteriores a su suicidio con Nikos Poulantzas, influido por Althusser pero más abierto intelectualmente y con más sensibilidad política. La última vez que nos vimos fue en Barcelona, a finales de los 70. Se acababa de aprobar la Constitución, se elaboraban los Estatutos de autonomía y yo estaba trabajando en una propuesta de Ley de Régimen Local que me había encargado el PCE. Fuimos a comer un día Poulantzas, Jordi Solé Tura y yo a *Cal Lluís*, un restaurante próximo al mercado de San Antonio. En la mesa de al lado estaban los cantantes Ana Belén y Víctor Manuel entonces también miembros del PCE. Solé Tura y yo explicábamos cómo se elaboran estas normas fundamentales, el porqué de cada cosa, las resistencias y los compromisos, los avances, etc. De pronto Nikos nos interrumpió y exclamó: he escrito varios libros sobre el Estado y ahora me doy cuenta que conozco muy poco de cómo es en realidad. Tampoco me sentía cerca de un PCF anquilosado que optaba por un lento suicidio y del cual mis amigos de lo “urbano” se iban alejando. Entre marxistas sueltos o poco ortodoxos y socialistas liberales (no neoliberalles) de la “deuxième gauche” encontraba también un terreno fértil de ideas sin identificarme del todo con ninguna corriente. En Italia mantuve las relaciones con los ex Quaderni Rossi que se habían dispersado, pero animaban centros diversos de reflexión, iniciativa política y publicaciones, desde el marxismo clásico actualizado y vinculado al sindicalismo y a Avanguardia Operaia de Vittorio Rieser hasta la evolución desde la izquierda radical hacia un liberalismo progresista del economista Michele Salvati. La atracción intelectual del PCI era muy fuerte y la relación con Torino el citado alcalde Novelli y los dirigentes sindicales de la FIAT fue muy valiosa, tanto en el plano intelectual y político como personal. También en estos años conocí a algunos dirigentes nacionales del PCI que me sorprendieron agradablemente por su talla intelectual: Amendola al que conocí a inicios de 1976 y con el que tuve una larga y productiva conversación sobre la

transición de la dictadura a la democracia (poco después murió y escribí un extenso artículo sobre él en Argumentos), Pajetta, Minucci, Trentin, los responsables de Rinascita y especialmente Pietro Ingrao, al que invitamos a venir a Barcelona y su conferencia se publicó en la revista CEUMT). Esta relación intelectual me ayudó a entender el Estado como un entramado de instituciones que estaban sometidas a influencias diferentes y que podían estar en conflicto entre ellas o que vivían importantes contradicciones internas. Pude compatibilizar la relación con el PCI con contactos con los sectores o personalidades más a la izquierda como Rossana Rossanda y Luciana Castellina de Il Manifesto, Goffredo Fofi (director sucesivo de diversas revistas), los dirigentes de Avanguardia Operaia, más tarde los responsables de Micromega, Paolo Flores d'Arcais y Giorgio Ruffolo, de Contrapiano en cuya dirección estaban el actual alcalde de Venezia el filósofo Massimo Cacciari y Toni Negri, con el que he mantenido relación posteriormente (en los 90 en su período de residencia obligada en París).

Es muy probable que sin estas influencias no hubiera sabido plantear la cuestión de la democracia local en el movimiento ciudadano, ni la de la descentralización del Estado y de la ciudad en el sistema institucional desde una posición de democratización radical del Estado (otra cosa es si después se pudo ir más o menos lejos). Una buena teoría puede ser una buena práctica concreta, o mejor dicho, la mejor garantía de la misma. Procuré que la base teórica sirviera a una práctica política la confirmara y la enriqueciera. La prueba de esta práctica pude verificarla no solo en España, también en América latina. Me referiré solamente a dos momentos concretos de mi experiencia latinoamericana en los años 70.

En 1973 pasé 3 meses completos en Santiago de Chile. Llegué los mismos días en que se produjo un intento de golpe militar (finales de junio) y me fui a primeros de octubre, después de haber vivido los primeros 20 días del golpe militar (11 de septiembre) que implantó la dictadura durante 16 años. No voy a comentar el contexto político que viví en aquellos meses (lo he escrito en otras ocasiones como en la revista Avenç (nº 317, 2006). En Santiago mi lugar de trabajo era el CIDU-Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile y mi estadía estaba financiada por la Fundación Ford, a petición de la dirección del centro. Me había precedido Manuel Castells. Entre los académicos el entorno político había radicalizado sus posiciones, incluidas las cuestiones intelectuales. Me llamaron la atención algunos rasgos en la forma de abordar la temática urbana y local. Un bloque de izquierdas dirigía el país, el presidente Allende no solo era muy respetado en Chile, también disponía de un importante apoyo internacional, las fuerzas opositoras sumadas representaban la mayoría parlamentaria y social, pero estaban divididas y la Democracia Cristiana de Frei era un partido de centro que en el mandato anterior había desarrollado una política relativamente progresista. En el ámbito local los gobiernos municipales y del Estado promovían la regularización de las tomas de suelo por los pobladores y se implementaban importantes programas de vivienda. Una ley heredada de Frei había instituido las Juntas vecinales elegidas que representaban un importante y legítimo instrumento de participación popular. Sin embargo, los investigadores y profesores del CIDU estaban más interesados en los posibles y a veces imaginarios contrapoderes que en los poderes que tenían al alcance de la mano. No se estudiaban los poderes locales ni se proponían reformas de los mismos. Se ninguneaban las “juntas vecinales” y se esforzaban en promover como militantes y en escribir como académicos sobre los “cordones industriales” articulación entre organizaciones obreras de fábricas que se habían creado en algunas zonas periféricas de Santiago y los incipientes “comandos comunales”, un intento voluntarista de crear estructuras políticas territoriales al margen de las instituciones del Estado como “alternativa de poder socialista” (véase el texto de R. Cheetam y J. Rojas en Siap nº 31 y la revista Eure del Cidu, nº 7, 1973 con artículos de los citados y de M. Castells, L. Alvarado, E. Sader y otros). En las sesiones de seminario la discusión oscilaba entre la hiperpolitización estructurada a partir del modelo del “doble poder” (con el consiguiente desconocimiento de la complejidad del Estado) y

la aplicación directa y dogmática de los conceptos abstractos de la sociología marxista a la realidad concreta. Recuerdo que mi primera presentación en el seminario interno analicé someramente la situación de los transportes colectivos en Santiago como un problema urgente a resolver pues los “micros” (buses) se concentraban en algunos ejes, competían brutalmente entre ellas, eran muy insuficientes y dejaban desasistidas a gran parte de las poblaciones populares. La reacción fue más bien crítica: no se podía reformar, el capitalismo solamente aceptaba la reproducción de la fuerza de trabajo al mínimo coste posible y por lo tanto el transporte y la vivienda para los sectores populares solamente se podrían abordar si primero triunfaba la revolución socialista.

Es decir, una vez más se comprueba como un exceso de ideología conduce con frecuencia al inmovilismo: nada se puede cambiar si antes no cambia todo. Me pareció que la hiperpolitización académica causaba casi tantos estragos como el encierro en las torres de marfil y la dependencia de las publicaciones en revistas indexadas en inglés que caracterizan al mundo académico actual, tan burocratizado como cursi. Aunque sin lugar a dudas los colegas y amigos revolucionarios chilenos eran mucho más desinteresados y simpáticos. Yo mismo, influido por este entorno, escribí un extenso artículo sobre “Movimientos urbanos y estructura urbana”, en gran parte teórico pero también vinculado a la experiencia latinoamericana y en especial chilena. El paradigma interpretativo se nutría de un esquema estructural similar al de mis colegas del CIDU aunque quedaba atemperado por propuestas de reivindicaciones y de reformas que pretendían evitar el callejón sin salida del radicalismo abstracto. Este texto fue escrito en agosto-septiembre de 1973 en Chile y debía inaugurar un Encuentro internacional que iba a celebrarse entre el 18 y el 20 de septiembre con participación de destacados científicos sociales latinoamericanos y europeos y algunos líderes políticos y sociales. Obviamente el golpe militar lo impidió. Mi ponencia se publicó primero como documento de trabajo del departamento de Geografía de la Universidad Autónoma (1974), luego como pequeño libro por Ediciones Siap (1975) y más tarde lo incluí en un conjunto de textos posteriores en el libro Estado y Ciudad editado por PPU-Universidad de Barcelona (1988).

A la otra experiencia ya me he referido antes, se produjo en Ciudad de México en 1976 cuando presenté la ponencia que inauguraba un seminario internacional organizado por el Fondo de Cultura Económica y la Universidad (UNAM). Voy a completar la explicación. Participaban destacados investigadores del tema que se había puesto de moda: los movimientos sociales urbanos. Lo menos que se puede decir es que mi ponencia provocó una interesante reacción prácticamente unánime: de rechazo. Entre los investigadores urbanos presentes o que habían enviado contribuciones, muchos de ellos amigos con los que compartía “ideas políticas generales”, dominaba absolutamente la visión “revolucionaria” de los movimientos urbanos. Yo estaba además revestido de la doble calidad académica (véase el documento escrito en Chile citado anteriormente y otros sobre Los movimientos sociales en España) y especialmente de la legitimidad política, como uno de los impulsores de las luchas urbanas y de la crítica del urbanismo oficial en las complicadas condiciones de la dictadura. El planteamiento de que los movimientos urbanos nos parecían revolucionarios cuando eran primitivos, que tendían a concentrarse en demandas muy concretas que en esta fase inicial no ponían en cuestión el modelo de desarrollo imperante y que el objetivo político posible, por lo menos durante mucho tiempo, no iba más allá de un urbanismo más regulado y redistributivo y una democracia local con elementos participativos, todo este planteamiento provocó escándalo. Manuel Castells, desagradablemente sorprendido, no intervino en el debate pero lamentó después que por lo menos no le hubiera advertido antes de lo que iba a decir, que le pareció muy provocador.. En el siguiente viaje me reuní con Alicia Ziccardi y Manuel Perló, que a pesar de su desacuerdo inicial y de acuerdo con Castells me pidieron que les ayudara a organizar el número citado de la Revista Mexicana de Sociología. La casi totalidad de los textos encargados y recibidos eran

naturalmente de exaltación de los movimientos urbanos como alternativa a la ciudad capitalista. Yo no ponía en cuestión que una de sus lógicas posibles de desarrollo nos acercara a este horizonte, pero sería introducir “elementos de socialismo”, no una revolución clásica. Nos pusimos de acuerdo que a corto o medio plazo debíamos considerar como horizonte posible en la mayoría de los casos la democracia local participativa y la reforma urbana. Mis conversaciones en los días siguientes con las organizaciones populares de las colonias del DF y posteriormente mis viajes a Brasil y Argentina, así como la experiencia española y europea me confirmaron en esta posición.

Estas relaciones intelectuales y amistosas me estimularon a pensar sobre la naturaleza de los gobiernos locales. La cultura democrática y de izquierdas municipalista en los años 70 me pareció tan bien intencionada como anacrónica. No se había elaborado entonces (y actualmente, si bien se ha progresado, aun resulta medio ingenua medio victimista) una cultura política que diera bases teóricas y empíricas (es decir experiencias integrales) a los desafíos de la globalización, del cambio de las economías locales, de la nueva escala de los territorios urbanos y de la crisis de gobernabilidad de los municipios. Persistía y persiste (ver los Congresos de Ciudades Unidas y eventos similares) la exaltación de la autonomía municipal, la fe ilimitada en el planeamiento (que no se hace o no se cumple y se ha devaluado) y la prioridad a las políticas sociales (sin recursos suficientes para ello), todo lo cual resultaba muy insuficiente. Intuía que los gobiernos locales no podían dejar de lado su inserción en la economía global, ni renunciar a intervenir en materias que consideraban propias del Estado como la justicia y la seguridad. El desafío del gobierno del territorio me parecía que debía de tratarse tanto a escala supramunicipal (regional-metropolitano) como intramunicipal (distritos o barrios) y la «governabilidad» (palabreja confusionaria) iba ligada al buen uso de los medios de comunicación incluidos los más avanzados y al reconocimiento de los conflictos como base de la participación. El planeamiento debía vincularse a estrategias y proyectos y su desarrollo iba ligado a procesos participativos y de cooperación. Estas reflexiones no emergían de la nada. En parte procedían de los medios intelectuales locales (CEUMT y otros) y en una parte importante en los contactos con el exterior.

En las relaciones con medios intelectuales y políticos de otros países descubría reflexiones críticas actualizadas, propuestas innovadoras y experiencias interesantes que si bien eran un conjunto inconexo de elementos parciales representaban un inicio de puesta al día del “municipalismo”. Sería imperdonable no citar a Manuel Castells, en primer término, que proporcionó un paradigma crítico fundamental. En Italia y Francia se planteó con la crítica de la “ciudad capitalista” la propuesta de una intervención en lo económico de los gobiernos locales (Novelli en Torino, Campos y Cervellati en Bologna, los sociólogos urbanos marxistas en Francia, la gestión participativa en Grenoble). En los años setenta se experimentaron nuevas formas de participación ciudadana en ambos países, que me sirvieron de estímulo para plantear esta cuestión en términos más ambiciosos y concretos. En América latina la riqueza de los movimientos sociales urbanos contribuyó a plantear la gestión de la ciudad en términos de dialéctica social permanente. Muchas veces académicos, intelectuales o políticos europeos no aprecian, como corresponde, el pensamiento y la práctica social que en la temática urbana se producen en América latina. En estos años, los 70 y principios de los 80 tuve ocasión no solo de conocer Chile y Argentina, Brasil, México y a inicios de los 80 Colombia. Además, en distintos momentos estos países han sido lugares de encuentro mediante seminarios, congresos, etc. de investigadores, líderes sociales y responsables políticos. Creo que el pensamiento latinoamericano ha sido más productivo cuando se ha desarrollado autónomamente que cuando ha sido demasiado influido por los europeos y sobre todo por los Estados Unidos. El pensamiento cepalino (Cepal-Naciones Unidas), las obras de José Luis Romero y Jorge Hardoy en Argentina, el Movimiento de Reforma Urbana de Brasil, la democratización de los gobiernos

de las grandes ciudades (Ciudad de México, Buenos Aires, Bogotá, etc.), revistas como *Eure* (Chile), de *Sociología Mexicana*, *Polis y Espaços e Debates* (Brasil), las publicaciones del CEUR (Argentina), etc. han demostrado una vitalidad intelectual y una aproximación activa a la realidad, que no es frecuente ni en los documentos de organismos internacionales o estatales, ni en las publicaciones académicas de Estados Unidos o Europa. Pero hasta una época más reciente faltó la posibilidad y a veces la voluntad de alcanzar posiciones de poder en las instituciones, una experiencia ineludible para descubrir la “resistencia de la realidad a los cambios”.

Sobre estas cuestiones la práctica de profesionales, políticos y movimientos urbanos fue muy por delante de los estudios académicos, que en cambio encontraron en esta práctica un fecundo terreno de investigación. En Europa hubo intelectuales e investigadores que estuvieron vinculados de formas distintas a la práctica política de los gobiernos locales (Castells, Ascher, Campos Venuti, etc.) pero en América latina estos casos fueron más raros y tuvieron menos trascendencia política e intelectual. Lamentablemente la reflexión intelectual urbana latinoamericana no tuvo un camino fácil para llegar a la gestión política y hasta la década de los 80 estuvo poco presente en las instituciones de gobierno, aunque esta situación cambió en las décadas siguientes. En los países europeos y especialmente en España a partir de la transición iniciada a mediados de los 70 pudimos llevar a la práctica lo que habíamos estado elaborando y debatiendo durante los años anteriores. A partir de los años 90 la articulación entre la práctica teorizada de los movimientos sociales y de los políticos y técnicos de las instituciones y la teoría aplicada de los investigadores universitarios produjo resultados interesantes tanto en Europa como América latina: planeamiento comunitario, gestión cívica, presupuesto participativo, programas sociales concertados, participación ciudadana en los gobiernos locales, planes estratégicos, urbanismo ciudadano, descentralización municipal, programas de reforma urbana por iniciativa popular, legitimación del concepto de derecho a la ciudad, etc. Conceptos que forman parte de la trama teórica de nuestros trabajos de los últimos 30 años.

CAPÍTULO TERCERO: El test de la realidad o la larga marcha a través de las instituciones (1980-1991)

7. De militante a gestor público. La otra cara de la política: Parlamento y Ayuntamiento.

“Recordamos ahora aquellos tiempos cuando aún teníamos futuro”» William Irish.

“ Lo verdadero no es lo real” Ernest Bloch

“Te envidio Pietro, tú ahora harás política y yo continuaré haciendo propaganda” Togliatti (PCI) a Nenni (PSI) cuando éste le comunicó que aceptaba integrarse en un gobierno de coalición y con un programa de “reformas de estructura” con la DC. Togliatti intentó disuadirle para mantener la unidad de la izquierda. Obviamente el líder del PCI sabía muy bien que también se hace política desde la oposición y se pueden conseguir avances significativos, pero personalmente no es lo mismo ejecutar las políticas públicas que resistir y en el mejor de los casos influir sobre éstas.

Introducción

El paso del pensamiento a la acción exige confrontarse con la realidad. Es la prueba, o el examen, de la política, de su inevitable ambigüedad y de su inapelable necesidad. Y la acción debe superar tres pruebas. Primero, cohesionar un colectivo y orientarlo a la intervención social e intelectual. Segundo, articularse con la sociedad y contribuir a movilizar los sectores más activos a favor de un programa. Y tercero conseguir alcanzar posiciones de gobierno para aplicar el programa, o parte del mismo y generalizar así sus objetivos. En mi experiencia anterior desde 1960 había pasado, por medio de prácticas sociales, culturales y políticas, por las dos primeras pruebas: el PSUC primero, luego Bandera Roja, de nuevo el PSUC, el CEUMT, los movimientos sociales ciudadanos, etc. Ahora, 20 años después, iniciaba la tercera prueba, la de gobernar y gestionar, que iba a durar hasta 1995. Tuve momentos muy gratificantes, cuando crees conseguir los objetivos por los que has combatido mucho tiempo. Pero también descubres que has entrado en una cueva que es un enorme nido de víboras, donde las amistades son interesadas y los adversarios (sean del campo contrario o del propio) actúan con frecuencia sin normas y sin piedad. Luego pude constatar que en la Universidad actual el ambiente puede ser aun más sórdido y mezquino. La fraternidad que se generaba en la resistencia política a la dictadura parece ahora una utopía. Ahora todo es relación de fuerzas.

En 1980 se celebraron las primeras elecciones al Parlament de Catalunya. Fui elegido diputado. El PSUC, como un año antes en las elecciones municipales, había obtenido casi el 20% de los votos y era el tercer grupo en importancia de la Cámara. Pero, “mis elecciones” habían sido las municipales y en el año que precedió a la elección de diputado había ya adquirido una cierta experiencia del trabajo en las instituciones al ejercer de responsable de política municipal en Catalunya y, en parte, en el resto del Estado como miembro del Comité Central del PCE y de facto corresponsable junto al responsable municipal del PCE, Carlos Alonso Zaldívar, con el cual nos repartimos los roles, él como político-político y yo como político-técnico.

El PSUC se definía como “partido de lucha y gobierno” lo cual supone asumir a la vez dos lógicas difíciles de compatibilizar. Se daba la tensión entre la ética de las convicciones y la de la

responsabilidad; y entre militantes y una parte del electorado de ideología radical y otra parte de este electorado, más moderado. A lo cual se añadían los inevitables compromisos en el marco de las instituciones, las alianzas y las limitaciones que el marco legal y financiero impone a los objetivos programáticos. Cuestiones que se conocen y pueden ser analizadas con más precisión cuando se viven directamente, que por medio del análisis de documentos o por encuestas. Si a esto se añadían las tensiones entre partidos y al interior del mismo partido, las urgencias debido a la difícil situación heredada (demandas apremiantes y recursos muy escasos) y la necesidad de dar respuestas inmediatas que no frustraran de entrada la ilusión creada por la democracia recién conquistada, es fácil deducir que la gestión política, con independencia de los aciertos o errores, fue una experiencia de aprendizaje de la política real de gran intensidad. Creo que en términos generales el balance de estos años de gestión pública fueron positivos, especialmente la década de los 80 que fue el primer período del gobierno municipal.

En los programas electorales del PSUC habíamos evitado la demagogia a pesar de lo cual nuestras propuestas eran ambiciosas. Iniciamos inmediatamente la puesta en práctica de los principales compromisos en la medida que dependieran de nosotros o lo permitieran las alianzas de gobierno. Las relaciones con los socialistas no eran fáciles, pues en muchos casos nuestros partners en los gobiernos municipales no procedían de la lucha popular de barrios y pueblos, pero en la mayoría de casos, incluido por supuesto el de Barcelona, se pudo colaborar positivamente en los primeros años. El que las fuerzas estuvieran relativamente equilibradas contribuyó mucho a ello. El hábito de relacionarse con la ciudadanía nos permitió generar confianza y apoyo. Probablemente sin la crisis posterior del PSUC (1981) el arraigo municipal se hubiera consolidado por mucho tiempo. Hasta el año 1981 ejercí esta actividad compatible con la de diputado. Luego de la crisis interna, que supuso la escisión de un sector importante de los dirigentes y militantes y sobre todo, una pérdida de los dos tercios de los electores, gradualmente abandoné las responsabilidades internas (aunque asumí durante unos meses, en 1982, la secretaría de Relaciones internacionales).

En 1983 me presenté, junto a Jordi Solé Tura, Jordi Conill y Eulalia Vintró, a las elecciones municipales. Entonces ya había renunciado desde hacía meses a cualquier cargo en el partido y nunca más volví a tener militancia partidaria. Creo que contribuimos a reactivar al partido después de las enormes pérdidas en votos y en militantes. Conseguimos recuperar una pequeña parte del voto perdido en las elecciones generales de unos meses antes. Del 18% que habíamos tenido en Barcelona en 1979 habíamos bajado al 4% en las elecciones generales de 1982. En las municipales de marzo del 1983 nos aproximamos al 7% de los votos (en estas elecciones si no se alcanza un mínimo del 5% de los votos no se obtienen puestos en el Consejo municipal).

Finalmente tuve la posibilidad de asumir responsabilidades ejecutivas en las materias que me interesaban, las que se relacionaban con la ciudad. Pero antes viví una experiencia política, la parlamentaria, en la que también conocí la ambivalencia de las instituciones, o si lo prefieren, la distancia entre las ilusiones y promesas, incluso las más razonables, y los intereses y las inercias no siempre legítimos, ni visibles. Ya avanzo que mi experiencia en el Parlament fue mucho menos estimulante que la posterior en el gobierno de la ciudad.

Diputado en el Parlament (1980-1984)

La experiencia parlamentaria me permitió conocer cómo se elaboran las propuestas y las respuestas a las cuestiones referidas a la organización institucional y a las políticas territoriales, los dos ámbitos de los que era responsable. La elaboración de los presupuestos y de las leyes, la crítica a la acción de gobierno en unos casos, o las propuestas al mismo en otros, el debate sobre situaciones problemáticas del territorio o sobre iniciativas de los grupos parlamentarios. En un parlamento, pluralista lógicamente, solo se influye si se tiene capacidad de pactar o se es portavoz de una demanda con un gran apoyo social. Lo aprendí inmediatamente, pues la primera iniciativa

parlamentaria la presentó nuestro grupo y yo fui en este caso su portavoz: la “comarcalización” (la organización territorial) de Catalunya. Era una propuesta que preparé cuidadosamente apoyándome en los estudios realizados en el marco del CEUMT y del Congreso de Cultura Catalana y con la asesoría de expertos en especial Lluís Casassas y Joaquim Clusa y también Joan Alemany, Isabel Rueda, Marçal Tarragó y otros. Planteé la urgencia de esta cuestión por dos tipos de razones. Una de fondo o estructural: el minifundismo municipal era inadecuado al ejercicio eficaz de las competencias municipales. Las comarcas se habían legitimado por su origen vagamente histórico y por haber sido instituidas por la Generalitat republicana. Pero la comarcas difícilmente podrían substituir a los municipios, pues en todo caso se añadirían a ellos y no nos parecían que por su tamaño ni podían substituir por demasiado grandes a los municipios, ni tampoco eran “regiones” de planeamiento por demasiado pequeñas. La razón coyuntural y de forma era la convicción de que este tipo de reformas solo son eficaces si se hacen en períodos iniciales, cuando hay plasticidad relativa en las instituciones y no se han consolidado intereses partidarios y personales en ellas. Los municipios recién elegidos y con recursos muy escasos estarían dispuestos a asociarse si ello les reportaba, además de economías de aglomeración, mayores subsidios de la Generalitat. Es decir, se vinculaba la financiación de determinados servicios o proyectos a la constitución de mancomunidades o nuevas comarcas o “municipalías” (terminología de mis compañeros Casassas y Clusa).

Las reformas institucionales-territoriales deben hacerse con amplio consenso y la participación activa de los interesados. Por esto nuestra “proposición” era de convocar, desde la Generalitat, conferencias o asambleas de municipios en el ámbito de las comarcas tradicionales para iniciar un proceso asesorado por el Govern y el Parlament de formación de agrupaciones de municipios que pudieran compartir o integrar algunas competencias, funciones o servicios. Estábamos convencidos que de este proceso emergerían aproximadamente un centenar de entidades locales más útiles que las actuales comarcas y que en parte substituirían a los municipios, manteniendo éstos como entidad política de base, es decir garantizando que tendrían competencias propias y participarían en la entidad superior. Casi 20 años después, el Gobierno francés promovió la creación de “aglomeraciones urbanas” (agrupaciones de municipios de más de 50 000 habitantes) según un método casi idéntico y exitoso. Pero en este caso fuimos ingenuos. No es suficiente hacer una propuesta realista, necesaria y oportuna. Hay que tener la capacidad para construir una mayoría en la opinión pública y en la asamblea que debe aprobarla. Las reformas institucionales no movilizan normalmente a la opinión pública (si no es para oponerse) y otros grupos parlamentarios no estaban dispuestos a dejar que un grupo importante, pero minoritario, se apuntara el tanto con una propuesta sobre una cuestión que no tenían elaborada como partido o que no les parecía urgente. Un grave error, como se ha demostrado después: al cabo de 30 años la organización territorial de Catalunya, a pesar del mandato estatutario, está pendiente. Y solo se ha utilizado para multiplicar entidades locales intermedias tan poco operativas como las “comarcas”, o tan confusas como las actuales propuestas de “veguerías” absurdamente incorporadas al nuevo y confuso estatuto. En el PSUC optamos desde finales de los 70 por hacer de Catalunya una sola provincia como ámbito propio del Estado y circunscripción electoral y un proceso de agrupación de municipios que nos condujera a un centenar de entidades locales. Y luego formas específicas y acotadas de cooperación interinstitucional para territorios con características propias que lo exigieran como la región metropolitana de Barcelona o la región pirenaica.

No voy a extenderme sobre el trabajo parlamentario. No me entusiasmaba, ni en el plano intelectual ni en el político. Las iniciativas perdían su chispa en las negociaciones farragosas para llevarlas adelante. Lo que se acordaba eran normas o declaraciones, pero su desarrollo o aplicación quedaba en manos del Govern, el cual a su vez estaba muy condicionado por el marco legal que limitaba sus competencias y la insuficiencia de recursos económicos. Además se trataba de un gobierno de minoría y con escasa experiencia de gestión. En las instituciones de gobierno descubres muy pronto

lo lejos que estás de la sociedad y lo estrecho de márgenes para la acción. Probablemente estos dos hechos están relacionados.

Citaré únicamente tres actividades que me aportaron elementos de conocimiento, no fueron las únicas pero me parecen, al margen de su importancia objetiva, significativas. La Ley del suelo se elaboró en Ponencia (es decir por el Parlament y no por el Govern) pero a partir de un documento de trabajo elaborado por la Dirección General de Urbanismo y en las reuniones de trabajo participaba como asesor (influyente) el director general Joan Antoni Solans. El documento base era bueno y los grupos parlamentarios habían designado a diputados expertos en la materia, lo cual no ocurre siempre. Hay que tener en cuenta que los 4 grupos principales (CiU, PSC, PSUC y UCD) tenían entonces un cierto sentido del interés público que en materias políticas con contenido técnico permitía, en bastantes casos, llegar a acuerdos. Recuerdo que la gran mayoría de las propuestas o enmiendas que presenté fueron total o parcialmente aceptadas, entre ellas la prohibición para los profesionales de ejercer durante dos años en el ámbito territorial en el que tenían cargo público. La elaboración de la ley sirvió para hacer numerosas reuniones con expertos y con representantes de organizaciones profesionales y sociales.

Las otras dos actividades no resultaron tan positivas, pero no por ello dejan de tener interés. El Govern (CiU) pactó con el grupo socialista un proyecto de ley que suprimía las Diputaciones y establecía otra división territorial intermedia entre municipios y Generalitat. El líder parlamentario convergente, Macià Alavedra, se divertía jugando como el gató con los ratones con los “maquiavélicos” portavoces socialistas Eduardo Martín y Joan Prats. A pesar de que compartíamos las intenciones de la propuesta me opuse (creo que finalmente decidimos abstenernos), pues el contenido era claramente no constitucional. Lo mismo y por las mismas razones, hizo el grupo de la UCD cuyo portavoz en estos temas era el exalcalde de Hospitalet y exdirector general de Administración Local Vicenç Capdevila, persona razonable y buen conocedor de la materia. El Tribunal Constitucional (más favorable que el actual al desarrollo autonómico) anuló gran parte de los preceptos de la Ley. Si se acepta el Estado de Derecho es poco serio olvidarse de ello... en una propuesta legislativa.

Por último quiero citar otro caso en el que se manifiesta la distancia que hay entre la ideología y la política: la ley de planeamiento territorial. De nuevo funcionó el pacto de CiU y PSC y de nuevo yo me opuse a una ley que era un modelo de manual de planificación, más propia de la URSS que de un país de economía liberal. Establecía una cascada legislativa tan perfecta formalmente como inaplicable. En la cima el Plan territorial general de Catalunya, luego los planes regionales (como el Plan Regional Metropolitano de Barcelona), luego planes intermedios y a continuación locales (municipales). Y además planes transversales para zonas específicas como el litoral o la montaña. Nuestra oposición generó sorpresa, especialmente en el “conseller” Colell (que se definía como “socialdemócrata”), pues esperaba que recibiéramos con entusiasmo este furor planificador. Argumenté el irrealismo de este modelo de planificación, de elaboración muy lenta, que sería totalmente incapaz de dar respuestas a las dinámicas del territorio. La prueba de su inoperancia la ha dado el tiempo: 27 años después de aprobación de la ley no existe un Plan territorial general de Catalunya y el de la Región Metropolitana de Barcelona se aprobó hace menos de un año y no parece que pueda ser algo más que “orientativo”, en el mejor de los casos.

Estas dos experiencias me confirmaron en la idea de que los principios teóricos, o ideológicos no se pueden aplicar directamente a la realidad. En un caso era absurdo aprobar una norma (legal) que contradecía una norma superior (constitucional), pues estaba destinada a ser anulada por el Tribunal Constitucional, como así fue. En el otro la realidad socio-económica, muy dinámica, convertía en retórica lo que la teoría del planeamiento recomendaba. El modelo piramidal de la planificación en cascada, en vez de proporcionar instrumentos reguladores, lo que hace es declarar la impotencia de la Administración pública pues las dinámicas públicas y privadas de todo tipo se imponen. El

dogmatismo político o académico pervierte el conocimiento teórico: en vez de orientar la mejor práctica posible la hace imposible.

De la experiencia parlamentaria retendría especialmente la importancia de multiplicar las relaciones entre la institución representativa y la sociedad civil. El conocimiento de la realidad social no solamente se adquiere por medio de informes, estudios, asesorías, saber técnico o académico. Y la sensibilidad que requiere la política tampoco nos viene dada por un “espíritu santo”, sino de nuestra experiencia anterior, de la organización a la que pertenecemos, de las relaciones múltiples y capilares con la sociedad y de la intuición de cada uno. Hay que dialogar con los actores sociales interesados en cada circunstancia. No solamente con los sectores más organizados o con más capacidad de generar “lobbys”. Es fundamental para el buen funcionamiento de la democracia dar la palabra a sectores con más dificultad para expresarse y hacerse escuchar. Y me parece especialmente importante multiplicar las relaciones entre los departamentos universitarios y los centros de investigación, no solo para asesorar a las instituciones políticas, pues con frecuencia se hacen propuestas y se toman decisiones con un desconocimiento considerable de las alternativas posibles y de los efectos perversos que se pueden producir. También en sentido inverso es conveniente que las instituciones políticas proporcionen estímulos y hagan demandas a los estudiosos e investigadores para desarrollar líneas de trabajo que no nacen espontáneamente en el medio académico.

Aprendí que la política supone tomar decisiones, asumir riesgos, ser consciente de que nunca dispones de toda la información. El saber académico en general no prepara para tomar decisiones, incluso a veces mitifica la “neutralidad” del científico, prioriza el conocimiento analítico y la reproducción de las referencias librecas sobre el proceso que te lleva a tomar decisiones. No debemos temer a la imaginación y a la intuición, ni podemos renunciar a intervenir sobre la realidad. En política y por extensión en todas las actividades que inciden en la vida de la sociedad, debemos actuar y tomar posición en función de nuestros valores y compromisos. Ni en nombre del “cientificismo” o de la técnica, supuestamente neutrales, ni en nombre del “hiperrealismo” político o la presión de los lobbies se pueden dejar los principios éticos y las prioridades sociales. El conocimiento es obviamente necesario, casi siempre es insuficiente, pero la capacidad de invención es esencial, de ella se deriva la acción.

Ajuntament de Barcelona. La pequeña historia de la Descentralización (1983-87)

En 1983 inicié una etapa que iba a durar 12 años: miembro del gobierno de la ciudad, aunque con funciones diferentes a lo largo de este período. El más intenso, productivo e interesante fue seguramente el primer cuatrienio. Era consciente, desde el inicio, que era también el fin de mi dedicación principal a la política puesto que a pesar de haber sido elegido en la lista del PSUC y de haber redactado el programa municipal del mismo no deseaba continuar la militancia partidaria ni en éste ni en ningún otro partido. Y en nuestro país los partidos tienen el monopolio de los cargos políticos principales, bien por la vía de la elección (deciden la composición de las listas), bien por la de la designación (“cargos de confianza”, es decir miembros del partido o independientes incondicionales). Sin embargo se dieron dos circunstancias que me permitieron ejercer cargos políticos a lo largo de tres legislaturas. En primer lugar nunca rompí del todo con el PSUC, me alejé gradualmente, sin conflictos, sin diferencias significativas, sin publicidad y preservando las relaciones personales. En segundo lugar con el Alcalde Maragall había una relación amistosa desde hacía muchos años y estaba interesado en obtener la colaboración del PSUC y de los profesionales vinculados históricamente con este partido como los que se habían agrupado en el CEUMT. Durante toda la legislatura (1983-87) ejercí sin problemas, de portavoz del PSUC a pesar de haber abandonado de facto la militancia en el mismo. En 1987 el PSC me propuso ir en sus listas como independiente, lo que acepté. Y en 1991 Maragall me propuso que fuera delegado de Relaciones

Internacionales, un cargo de confianza equiparado a teniente de alcalde. Ocupar estos cargos de gobierno sin pertenencia partidaria y sin expectativa de carrera política tenía una limitación que para mí fue también una ventaja: por necesidad y por gusto iba a dar un contenido político-técnico a los distintos cargos que ocupé. Difícilmente podía intervenir demasiado en la política general del gobierno municipal pero en cambio me podría implicar a fondo en mis áreas propias y en ellas siempre gocé de mucha autonomía. Es decir, no solo no abandonaba mi dimensión profesional sino que esperaba enriquecerla ocupándome de los temas que me interesaban desde una posición “intervencionista”.

En 1983 el PSUC tuvo tres electos: Jordi Solé Tura, Jordi Conill y el autor. Solé Tura no quería ocupar ningún cargo ejecutivo y dimitió al cabo de pocos meses (fue sustituido por Lali Vintró). A mí me correspondía presidir el grupo y negociar los puestos tanto de los electos como de una parte de los cargos de confianza. El alcalde me propuso que asumiera la concejalía de urbanismo. No acepté pues aunque intelectualmente era lo que más podía interesarme también era lo que me dejaba menos margen, tanto político como técnico. El alcalde y otros miembros del gobierno también intervenían y mucho en el urbanismo. El equipo técnico era muy potente, encabezado por Oriol Bohigas, Joan Busquets, J.A. Acebillo, etc. y yo coincidía mucho con la orientación que desde el inicio se dio al urbanismo de la ciudad, aunque no siempre al discurso. Me pareció un cargo casi superfluo y me parecía absurdo competir por un espacio que estaba correctamente ocupado. Propuse al alcalde asumir una responsabilidad que en el primer mandato había progresado muy poco: la descentralización de la ciudad, la creación de Distritos, la redistribución de competencias y funciones, los mecanismos participativos. Aceptó y fui nombrado teniente de alcalde de “descentralización y participación”, es decir fui incorporado al “núcleo duro” del gobierno.

Primera experiencia del nuevo aprendizaje. Unos días después de haber acordado cual sería mi responsabilidad de gobierno el alcalde me cita para concretar la cuestión. Nos encontramos, en un Ayuntamiento tan desierto como la ciudad, en una soleada y calurosa mañana de un sábado de finales de junio. Lo encuentro acompañado por un concejal del Partido Socialista que no conocía, un señor vestido extrañamente con chaqueta azul con aparatosos botones dorados, corbata brillante que sobresalía de un apretado cuello de camisa pegada al cuerpo y oscuros y relucientes zapatos. Un contraste con la vestimenta deportiva, pantalones y camisa veraniegos, del alcalde y mía. Este personaje resultó ser mi antecesor en el cargo, pero resultó que estaba destinado a continuar en él. Más tarde supe que el grupo socialista se había resistido a mi nombramiento pues deseaban que me mantuviera al margen de tareas de gobierno. Por lo tanto querían que asumiera una función que me limitaría a encargar o elaborar estudios y como máximo hacer propuestas de futuro con el argumento, obviamente peyorativo en este caso, de que era un “universitario”. El alcalde aceptó mantener al concejal existente en su cargo para ocuparse de la “gestión” de la descentralización y que yo iniciara los estudios para una división de la ciudad en distritos, ambos con rango de tenientes de alcalde. Se suponía que esta tarea iba a ocuparme los 4 años de mandato. En su programa electoral el Partido Socialista se había fijado como único objetivo “descentralizador” del cuatrienio elaborar una propuesta de división territorial de la ciudad. El PSUC en cambio proponía en su programa (cuya elaboración había dirigido y en gran parte redactado) desarrollar en este mandato todo el proceso descentralizador, o por lo menos gran parte de éste, una idea que el alcalde parecía compartir.

El alcalde nos presentó, explicó que la complejidad de la materia requería una dirección muy fuerte y que consideraba conveniente que ambos nos hiciéramos cargo a la vez de la gestión diaria y de preparar las propuestas de futuro e indicó que le parecía lógico que mi “colega” se ocupara prioritariamente de lo primero y yo de lo segundo, pero sin insistir en ello. No dije nada, obviamente parecía tan anómalo como absurdo nombrar dos tenientes de alcalde con idénticas funciones, de perfiles personales y partidos distintos, pero preferí no reaccionar en caliente y esperar a ver cómo se concretaba la división del trabajo real y si era posible conciliar el trabajo entre los dos. Pero tenía

muy claro que de inmediato iniciaría el proceso descentralizador efectivo, no estudios para el futuro. El reto que significaba esta extraña dualidad más que irritarme, me divirtió. Una situación de western, pues era obvio que uno de los dos no podría sobrevivir (políticamente) por lo menos durante este mandato.

No tuve que esperar mucho. Una vez nos despedimos del alcalde mi nuevo colega se ofreció a enseñarme los locales de nuestro departamento pues había una gestión cotidiana ya que existían los viejos distritos, que si bien se consideraban inadecuados habían recibido unos servicios mínimos. Se gestionaban así mismo los “centros cívicos” (equipamientos polivalentes de carácter social y cultural en los barrios gestionados conjuntamente con entidades y colectivos) y los equipos de “trabajo comunitario”, equipos reducidos basados en personal desempleado que hacían pequeñas obras de escala barrial. También dependía del departamento la publicación mensual que se distribuía a todos los habitantes. Todo ello era incoherente, pues no solo faltaba un proyecto de futuro que integrara estos elementos sino que al faltar unos continentes definidos (distritos) las transferencias de funciones y recursos eran mínimas y el equipo humano existente no tenía ni la competencia ni los medios para elaborar una propuesta definitiva de continentes y contenidos. Es decir, la “descentralización” estaba por hacer y los mecanismos participativos que reclamaba el movimiento asociativo lo mismo.

Recorrimos las oficinas y terminamos el recorrido en un despacho espectacular, en el centro del conjunto de oficinas propias del departamento que en teoría debía codirigir. El despacho estaba justo encima del que ocupaba el alcalde y en él destacaba uno de los magníficos rosetones góticos que dan a la sala del Consell de Cent. El hombre se sentó cómodamente detrás de la mesa, era “su despacho”, y amablemente manifestó que se ocuparía personalmente de buscarme un despacho, y si era posible no muy lejos de la zona en la que estábamos, en el que pudiera instalarme con una secretaria. Agradecí su oferta pero le dije que no me parecía necesario. Sorprendido me preguntó si pensaba frecuentar tan poco la oficina que no necesitaba despacho. Cortés pero seriamente le dije que pensaba dedicarme full time pero que el despacho en el que estábamos me parecía muy adecuado. El hombre primero se lo tomó a broma, me recordó que el despacho era el “suyo”. Debí aclararle que ya no lo era, que a partir de entonces iba a ser mío. Y le informé que yo haría vacaciones el mes de julio y el 1 de agosto me incorporaría al trabajo (la mayoría de los cargos públicos hacían vacaciones en agosto). Si entonces sus enseres estaban aún en la oficina haría que los pusieran en el pasillo. Sudó, protestó, dijo que se quejaría al alcalde (error fatal ante un “darwinista” como Maragall), pero un mes después el despacho estaba disponible y a él lo trasladamos a uno más pequeño en una zona próxima. En los meses siguientes su figura política se fue extinguiendo hasta que el Alcalde le convenció que se dedicara exclusivamente a un distrito. En cambio, pude contar con el apoyo personal y la colaboración política eficaz y amistosa de los vicepresidentes de la Comisión de Descentralización, los concejales socialistas Albert Batlle y Juanjo Ferreiro, presidentes a su vez de los distritos de Horta-Guinardó y Nou Barris.

Primera enseñanza que no explican los manuales: el poder no te lo dan, se toma. Pueden nombrarte responsable de algo, pero es solo el principio. Hacerse con las riendas que te permitan tomar decisiones es otra cosa. Y lo que ocurra en los primeros días o semanas es determinante.

En septiembre ya estaba configurado el nuevo equipo y el proceso se puso en marcha. Pedí al alto funcionario que ejercía de director del departamento que volviera a los servicios jurídicos pues era letrado del mismo, un funcionario honesto pero que no tenía el perfil ejecutivo que se requería para poner en marcha el proceso descentralizador. Debo añadir que no había ninguna razón personal: lo conocí entonces y las referencias eran de que era una excelente persona y un buen jurista. Tampoco había una motivación política partidaria puesto que, como bastantes otros altos funcionarios era progresista, incluso me dijeron que posiblemente fuera votante de mi partido. Aceptó sin problemas y de acuerdo con el alcalde nombramos directora del departamento a Margarita Obiols, letrada

funcionaria del Ayuntamiento que se conocía muy bien la maquinaria y los personajes con los que deberíamos lidiar y colaborar y además era amiga de absoluta confianza de ambos. Su colaboración fue fundamental, especialmente en el aspecto ejecutivo, es decir la política, o la gestión pública, real. Con ella configuramos un núcleo ejecutivo con funcionarios experimentados de distintas áreas del ayuntamiento (Marisa Sindreu, Nuria Mir, etc.) y mantuvimos al personal existente. No hicimos entrar a nadie de fuera, excepto un año después a un excolaborador mío en mis tareas políticas, Jordi Forcén, que tenía un perfil idóneo, que no había en el equipo, para las relaciones con las asociaciones y los movimientos vecinales. A finales de agosto ya había preparado, yo solo, un avance de propuesta de división territorial de la ciudad (se suponía que era una tarea de 4 años!) y un documento de objetivos políticos de la descentralización. En septiembre precisamos una propuesta de 9 (o 10) Distritos para lo cual conté con la colaboración de dos expertos del Ayuntamiento, Ernest Maragall y Josep M^a Canals, y de dos externos, el geógrafo Lluís Casassas, que había hecho un estudio con Joaquim Clusa sobre el tema, y Anna Alabart, que había dirigido el estudio de la FAVB sobre los barrios de la ciudad).

Inmediatamente constituimos un Consejo Ciudadano para debatir y acabar de perfilar la propuesta en la que participaron entidades ciudadanas y vecinales, Cámaras de comercio y gremiales, Colegios profesionales y expertos universitarios. En paralelo iniciamos la discusión con los representantes de los grupos municipales que tuvieron conocimiento de la propuesta, al mismo tiempo que la sociedad civil y los medios de comunicación. Este proceso no duró más de dos meses, en noviembre había ya una propuesta consensuada en la ciudad y en el Ayuntamiento y en diciembre se aprobó inicialmente y por unanimidad en el Pleno. Una vez transcurrido el mes para recibir alegaciones la división de la ciudad en diez distritos se aprobó definitivamente en enero 1984. Y sigue vigente. Un proceso rápido y fácil contra todas las previsiones. La propuesta no fue partidaria y sí fue razonable y comprensible: los distritos debían ser relativamente grandes para ser viables y por lo tanto agrupar a barrios fácilmente conectados y debían también tener identidad (histórica o morfológica, política o socio-cultural). Así son Ciutat Vella y el Eixample, Sants, Les Corts, Sarrià-Sant Gervasi, Gràcia, Horta-Guinardó, Nou Barris, Sant Andreu y Sant Martí.

En paralelo a este trabajo que era urgente, definir los continentes, en el mes septiembre empezamos a ocuparnos de los contenidos. Se precisaba un trabajo técnico-administrativo que permitiera hacer efectivos los objetivos políticos: acercar la gestión a los ciudadanos, impulsar actuaciones reequilibradoras o que redujeran los déficits heredados y favorecer la participación ciudadana y la negociación de los conflictos. Con este fin iniciamos un sofisticado estudio analítico y propositivo de descentralización de competencias, funciones, servicios y recursos que permitiera elaborar un programa de transferencias a los distritos. Una parte del trabajo se encargó a un equipo del Gabinete de Programación al frente del cual estaba Manuel Palomar, veterano funcionario del Ayuntamiento, identificado ideológicamente con el régimen anterior pero del cual se decía que tenía el organigrama detallado del Ayuntamiento y los procesos administrativos en la cabeza. Acababa de conocerlo, pero Margarita Obiols, otros colegas y el mismo alcalde me hablaron bien del personaje. Inmediatamente percibí que era un funcionario competente y riguroso, más propio de Francia, Alemania o Reino Unido, que de la imagen que teníamos entonces de los de nuestro país recién salido de la dictadura. Palomar era un hombre leal y honesto, concedor como nadie de la “máquina” municipal y además al que le entusiasmaba el proceso descentralizador, pues si bien no confiaba mucho en la democracia de partidos sí que valoraba la gestión de proximidad con la ciudadanía y la participación de ésta. El segundo encargo fue a un equipo externo dirigido por el economista Joaquim Clusa, que había estudiado la cuestión de las competencias y funciones descentralizables en el estudio que había realizado junto a Lluís Casassas y que había co-dirigido conmigo anteriormente el Manual de Gestión Municipal del CEUMT. Los dos equipos se coordinaron perfectamente y en 3 meses tuvimos un estudio pormenorizado que definía lo descentralizable y lo no-descentralizable, las funciones (decisorias, ejecutivas, de información y

control, de propuesta y cooperación) que se derivaban de las competencias que se transferían, los servicios y recursos (técnicos, humanos, materiales, financieros) que se requerían. Sobre esta base se elaboraron en los meses siguientes los expedientes de descentralización en servicios sociales, urbanismo, cultura, servicios generales, movilidad y transportes, etc. (17 en total) que se fueron implementando en los tres años siguientes. Y siempre fueron aprobados por unanimidad en el Pleno municipal.

Entre tanto desde el equipo de Descentralización pusimos en marcha dos procesos distintos: un conjunto de actuaciones inmediatas que se reflejaran inmediatamente en la vida ciudadana y el diseño definitivo del modelo político-administrativo y de participación que debía quedar implantado antes de la finalización del cuatrienio.

Las actuaciones inmediatas pretendían responder a demandas ciudadanas, se materializaban en cada distrito y debían ser viables a corto plazo. Se crearon Oficinas de Atención al Ciudadano, Agentes de desarrollo local para promover el empleo y las microiniciativas económicas, Consejos participativos de seguridad ciudadana, Equipos de trabajo comunitario para la ejecución de pequeñas obras de barrio, recuperación de locales para Centros Cívicos, Consejos de entidades para promover la participación en el ámbito de los distritos, concurso “Haga de Alcalde” para realizar conjuntamente con los promotores propuestas procedentes de la sociedad civil, adecuación de edificios emblemáticos como sede de los distritos, apoyo a las entidades y colectivos vecinales para la realización de actividades sociales y de ocio, especialmente para contribuir a la animación del espacio público, impulso a la elaboración de planes especiales o programas de actuación urgente con participación ciudadana, etc. Todas estas iniciativas y algunas más corresponden a los dos primeros años del cuatrienio. Como dijo Napoleón “on s’engage et ensuite on voit”. Nos lanzamos a la ejecución a la vez que preparábamos un modelo de futuro, mediante una interacción permanente entre ambos niveles. Así se puso en marcha el proceso descentralizador y participativo: el diseño final se elaboraba a la vez que se ponía en práctica.

El diseño completo político-administrativo y la regulación formal de la participación se hizo a lo largo de casi tres años, pero se fue elaborando desde el inicio y en parte poniéndolo en práctica antes de su aprobación final. A partir de unos criterios básicos se estableció un diseño político-administrativo de los Distritos que no reproducía el del Ayuntamiento. El Consejo estaba presidido por un regidor del partido más votado en el distrito y se anunció que los consejeros distritales serían de elección directa. Se agruparon todos los servicios en tres grandes áreas: técnicos (urbanismo, transportes, vivienda, obra pública, etc.), personales (sociales, culturales, educativos, etc.) y generales (administración y presupuesto) y se fueron creando algunas antenas territoriales. Se experimentaron diversos procedimientos participativos a partir de las demandas ciudadanas: intervención en los debates de los órganos distritales, comisiones de seguimiento, participación en la elaboración de los programas anuales y proyectos de urbanismo, gestión compartida en centros cívicos, consulta popular, etc. A partir de estas experiencias y de la discusión con la FAVB y otras entidades ciudadanas, se fueron formalizando tanto el diseño político-administrativo como los mecanismos participativos que se expresaron en las Normas de organización de la descentralización y de participación que fueron expuestas y aceptadas primero por parte de un amplio Consejo Ciudadano y luego aprobadas por unanimidad por el Pleno Municipal a finales de 1986, 6 meses antes de que terminara el mandato.

Por cierto, las Normas incluían la elección directa de los consejeros pero 25 años después aun no se han regulado ni convocado. La discusión sobre el diseño político de los distritos fue mucho más difícil en el seno del gobierno que con la oposición o con las entidades ciudadanas. El grupo socialista admitió con muchas reticencias que el presidente de distrito correspondiera al partido político más votado como preconizaba la propuesta que presenté y que tenía el apoyo del alcalde. Luego, cuando yo hube dejado esta responsabilidad, el grupo socialista modificó el reglamento para

reducir la presidencia a una función honorífica (presidir las sesiones formales del Consejo distrital) y nombrar a un regidor del a mayoría jefe ejecutivo del distrito. También este mismo partido que ha gobernado la ciudad hasta 2011 frenó de entrada y hasta ahora la elección de los consejeros de distrito, se opuso a que pudieran haber candidatos extrapartidarios y más tarde tampoco incluyó en la Carta municipal la elección directa de concejal-presidente, ni de los consejeros, ni de los consejeros, como proponía el proyecto que presenté en 1986.

Me he extendido especialmente en esta etapa de mis primeros años en el gobierno de la ciudad porque fue mi primera experiencia de política institucional ejecutiva y además resultó exitosa. El encargo que había recibido a cumplir a lo largo de los 4 años de mandato era de elaborar una propuesta de división territorial de la ciudad. Como se ha dicho se hizo y se aprobó en menos de los primeros 4 meses por unanimidad, mediante un proceso participativo y con un muy amplio consenso ciudadano. Y la organización política y administrativa por distritos quedó establecida en este mandato y nunca más se ha cuestionado, con las reticencias que acabamos de citar por parte del partido mayoritario. Pero es justo reconocer que las circunstancias eran favorables. Vivíamos el período inicial de la democracia caracterizado por la gran plasticidad de los aparatos políticos, legales y administrativos y la emergencia de demandas sociales colectivas coincidentes con los valores y las propuestas de una generación, de la que el autor formaba parte. Una generación de profesionales-militantes progresistas, situados a la vez en las instituciones, en el campo intelectual y en los movimientos sociales.

Algunas conclusiones de este especial aprendizaje.

Primero. Saber lo que se quiere. No olvidar nunca la respuesta del Gato a Alicia, cuando ésta le pregunta qué camino debe tomar, obtiene una respuesta muy sabia: primero debes saber a dónde quieres ir. Es decir, cuales son los objetivos, qué resultados esperas obtener. Mi “colega” al que desalojé del despacho me dijo un día: juegas con ventaja, tú sabías lo que querías hacer y la mayoría de nosotros hemos llegado al Ayuntamiento sin saberlo. Tenía razón. Saber lo que se quiere hacer, explicitarlo y desarrollar un plan de ejecución de inmediato. Los cambios se deciden durante el primer año de una legislatura. Muchos, no todos, de mis colegas socialistas se convirtieron súbitamente en “nuevos ricos” de la política sin otro mérito que la habilidad para situarse en una lista.

Segundo. Nadie cambia la realidad, supera las inercias e innova objetivos y procedimientos solo. Ni aún integrado o contando con a un buen equipo. Hacen falta apoyos internos y externos. Contábamos con el apoyo del alcalde, pero mucho menos de su partido, hegemónico en el Ayuntamiento (pues el PSUC, que sí apoyaba obviamente nuestro trabajo, se había debilitado mucho debido a las rupturas internas). También tuvimos la colaboración de responsables decisivos del “sottogoverno” (Servicios jurídicos, Hacienda, Programación), pero encontramos resistencias en áreas que necesariamente deberían transferir competencias y recursos. Aunque otras colaboraron lealmente, como el área de Servicios Sociales dirigida por dos personas competentes: la regidora Francesca Masgoret y la directora Rosa Domènech que nos permitieron realizar rápidamente la primera transferencia importante. En urbanismo el proceso fue más laborioso, pero encontramos fórmulas intermedias que garantizaban una cogestión eficaz entre el área central y el distrito. Los presidentes de distrito obviamente apoyaban el proceso pero su influencia en el gobierno de la ciudad era inicialmente limitada. En resumen, las resistencias eran importantes. Creo que un factor que contribuyó a inclinar la balanza en nuestro favor fue el apoyo de la ciudadanía que se expresó en los medios de comunicación y, especialmente, por medio de entidades ciudadanas y asociaciones vecinales. Un hecho que incluso facilitó el apoyo de la oposición, que por otra parte asumía una cuota de poder por medio de la descentralización.

Tercero. Las propuestas deben responder a demandas o necesidades sociales, presentarse de forma entendible y parecer viables y sensatas. Hay que ampliar el campo de juego para que intervengan más y mejor un número superior de actores urbanos (organizaciones ciudadanas, oposición, expertos, etc.). Sin complicidades activas externas no se cambia nada. Cuando representantes del partido gobernante (socialista) me indicaron que convenía modificar los límites de algún distrito (por conveniencias electorales) o cuando algunos dirigentes sindicales me propusieron establecer pluses o primas para los funcionarios que fueran a trabajar a los distritos (como si aproximarse a la ciudadanía representara un coste o esfuerzo especial) contesté en ambos casos que expusieran sus quejas mediante una rueda de prensa. La discusión se terminó inmediatamente.

Cuarto. Gestionar bien los tiempos. Aprobar los proyectos, definir programas y promover innovaciones, son tareas que hay que plantear cuando empieza una legislatura y que deben ofrecer resultados a corto plazo, aunque su realización completa requiera más tiempo. Los cambios, especialmente si son innovaciones, deben decidirse y en parte ejecutarse al inicio de un gobierno. Los tiempos en gran parte no dependen de uno, por lo tanto hay que integrar desde el inicio los tiempos de elaboración, los procedimentales (que regulan los procesos de elaboración, aprobación, financiación, etc.) y los de ejecución. Muchos puntos programáticos de los compromisos electorales se pierden por el camino por la mala gestión de los tiempos.

Quinto. La política no es ni una ciencia académica (los politólogos son muchas veces pésimos políticos), ni tampoco una ciencia infusa que reciben graciosamente los cargos públicos por el hecho de serlo. Es un compromiso con la sociedad que te concede el privilegio de actuar en su gestión y transformación a cambio de ser elegido con un programa, aplicarlo si es posible con coherencia y escuchar y dialogar con la ciudadanía. Los expertos o los investigadores te pueden proporcionar informes útiles, si previamente la demanda se les ha hecho sabiendo qué es lo que se quiere hacer. De los estudios analíticos no se deduce la actuación que debe realizarse. El conocimiento proactivo no se fabrica en los laboratorios de investigación ni en las aulas universitarias. Por otra parte los servicios técnicos de las Administraciones te pueden diseñar proyectos o programas si reciben una propuesta política concreta, es decir si se tiene claro el objetivo social o funcional que se quiere conseguir. Pueden presentar opciones distintas posibles e indicarte los obstáculos o inconvenientes legales, financieros, ambientales, de opinión pública, etc. que puedes encontrar. Pero, no es admisible que te impongan lo que debes hacer o lo que no se puede hacer, lo cual ocurre cuando el responsable político no sabe muy bien lo que quiere o se siente inseguro ante los funcionarios, o plantea propuestas radicalmente inviables. La función de funcionarios y técnicos es colaborar en aplicar un programa político, no contribuir a impedirlo. Nunca hay que dejar las decisiones en manos de expertos o académicos externos, o servicios jurídicos o financieros internos.

Sexto. El ejercicio político en los cargos públicos es, en consecuencia con lo anterior, un aprendizaje extraordinario para los profesionales y académicos y especialmente para los dedicados a las ciencias sociales y a las aplicadas al territorio en un sentido extensivo. Descubres los límites de tus conocimientos “científicos” o “técnicos”, es decir su utilidad parcial. Te ayudan a definir tus objetivos, pero no te proporcionan la priorización de los mismos y su concreción operativa, ni su oportunidad y el modus operandi. Por otra parte aprendes el salto que hay entre los conceptos del mundo académico, necesariamente abstractos, y las realidades concretas a las que te enfrentas. Y entre las soluciones genéricas acumuladas por los estudios de referencia y las posibilidades de actuación en cada caso. Pero una aportación fundamental de las disciplinas sociales o técnicas que habitualmente no se destaca es su contenido ético-político. Las ciencias sociales y también las disciplinas técnicas que intervienen sobre el territorio se desarrollaron paralelamente a la sociedad industrial movidas en muchos casos por valores de progreso colectivo y de reforma social. Es el caso del urbanismo, de la sociología, de la ingeniería. Estas disciplinas que tienen una vocación aplicada, a su vez progresan más mediante los estudios comparativos que por las investigaciones académicas. Los valores ético-políticos y el conocimiento de las buenas y malas prácticas permiten

crear unos “códigos deontológicos” más o menos sistematizados que aportan una orientación para la acción basada en la justicia social.

Y séptimo. La política aplicada a la gestión pública se expresa, o así debería ser, en los encuentros que se producen entre objetivos/acciones que los concretan y oportunidades/voluntad política de los actores. En teoría, por lo menos. En la realidad el mundo de la política funciona en circuitos bastante cerrados en los que predominan, por una parte las disputas por el poder (en las instituciones, al interior de los partidos) y por otra las presiones que pueden ejercer las corporaciones, los lobbys, los medios de comunicación, etc. A lo largo de los 20 años, desde el inicio de la transición hasta mediada la década de los 90, se pudo observar un lento pero progresivo distanciamiento entre la política institucional y las demandas y aspiraciones colectivas. Los aparatos políticos (a todos los niveles) se hicieron progresivamente más rígidos, poco permeables a la mayoría de la sociedad y más resistentes al cambio y la innovación. Una experiencia que viví directamente en el Ayuntamiento de Barcelona y en las relaciones con las otras instituciones (Generalitat, Gobierno central). Esta distanciación se aceleró a partir de los años 90 y tuvo su culminación primero en el Forum de las Culturas y luego en el lamentable episodio de la consulta ciudadana sobre la Diagonal.

Del auge al reflujo de la descentralización

El proceso descentralizador se realizó en gran parte durante el periodo 1983-87. Se sentaron las bases políticas, legales y materiales: concejales-presidentes equiparados a tenientes de alcalde y nombrados por el alcalde a propuesta del partido más votado en el distrito, reglamentos y transferencias aprobados por unanimidad por el Consejo municipal, sedes bien equipadas, personal técnico y administrativo, centros cívicos, etc. Los distritos poseían unos límites definidos, no rompían barrios y tenían nombres históricos reconocibles, en unos casos correspondían a la ciudad central (Ciutat Vella, Eixample) y en otros a los antiguos municipios periféricos (Sants, Sarriá, Gràcia, Sant Andreu, etc.). Solamente un nombre tenía una historia reciente, Nou Barris, que correspondía al movimiento social que forjó la cohesión ciudadano de unos barrios hasta entonces marginales a la ciudad. Los distritos gestionaban servicios y promovían actuaciones urbanísticas y sociales de ámbito local. Influían en las políticas de ciudad puesto que las demandas de cada territorio llegaban al gobierno de la ciudad, lo cual se tradujo en una redistribución de las inversiones que nunca se había producido hasta entonces. La existencia de un poder político limitado pero real en los distritos hizo posible una participación efectiva, puesto que las organizaciones sociales tenían enfrente a interlocutores representativos y existían diversos mecanismos para expresar y negociar las reivindicaciones de los barrios.

La cima del movimiento descentralizador se produjo entre 1986 y 1987. Los Distritos funcionaban, se habían realizado 17 transferencias de servicios y recursos, existían una diversidad de mecanismos participativos, se había consolidado una red de centros cívicos, empezaban a ser muy visibles las actuaciones urbanas locales especialmente de espacios públicos, etc. A finales de 1986 se aprobaron los reglamentos de organización política territorial y de participación ciudadana con lo cual se garantizaba una relativa irreversibilidad del proceso.

Pero gradualmente se produjo una regresión político-burocrática. Una vez que hube abandonado la responsabilidad de la Descentralización (a partir de 1988) me abstuve de intervenir en el tema pero no por ello dejó de interesarme. La figura del presidente se desdibujó y se nombraron concejales ejecutivos miembros de la mayoría de gobierno de la ciudad, es decir se suprimió de facto un elemento clave de la descentralización, el político, es decir el gobierno distrital atribuido a un representante del partido más votado en el territorio. Se burocratizó la gestión a la par que se manifestaba por parte de los responsables políticos el rechazo al conflicto, considerado más como una patología social en vez de una expresión legítima de la sociedad que advertía de las demandas

no satisfechas y que reconocerlo podía servir para mejorar la calidad de la gestión pública. En muchos distritos la participación se convirtió en una forma de información sin deliberación real y en un sistema clientelar mediante la cooptación de algunos representantes de la sociedad civil. Actualmente con la creación de “barrios” administrativos y el nombramiento de consejeros y técnicos de participación (Plan de barrios) se ha culminado este proceso burocrático, se substituyen los barrios de las asociaciones ciudadanas por los del Ayuntamiento y se pone una pantalla entre estas organizaciones y los responsables políticos.

Conclusión: los procesos políticos democratizadores nunca se conquistan definitivamente. Con el tiempo lo que se consiguió en un período constituyente se reduce gradualmente mediante procesos político-burocráticos excluyentes respecto a los actores dinámicos que expresan demandas que pretenden ampliar o mantener los cauces participativos. El conflicto se criminaliza y la gestión burocrática se “naturaliza”.

Una anécdota significativa ocurrió a finales de la década de los 80. Conferencia de la FEMP (Federación española de municipios y provincias) en Jaén. Tema principal: la participación de los ciudadanos en la gestión municipal. Me invitan a dar la conferencia inaugural. Expongo la relación entre movimientos sociales/asociaciones vecinales y la gestión democrática municipal. Enfatizo que la participación presupone asumir el conflicto, no suprimirlo, pues los intereses ciudadanos son diversos, con frecuencia contradictorios y las políticas públicas no siempre responden a las expectativas o a las demandas de los actores sociales. La participación supone negociar con actores colectivos y si no se acepta este marco entonces deviene asimétrica, se estimula la anomia y la dispersión de las demandas y se diluye la fuerza creativa del conflicto. Mi exposición fue recibida muy fríamente por parte de un público de alcaldes y concejales, la gran mayoría socialistas y bastantes comunistas o de izquierdas diversas. El presidente me acompañó a la puerta y comentó: Tu conferencia me ha parecido muy pesimista. ¿Cómo puedes pensar que gobernando nosotros tendremos conflictos con los vecinos? Sin comentarios.

Pero con sus limitaciones y retrocesos la concepción y la ejecución de este proceso descentralizador fue para mí una aventura intelectual, política y técnica. El punto de partida era dual: análisis crítico del gobierno municipal anterior y experiencia práctica en el movimiento social. A partir de aquí elaboración y ejecución de un modelo “teórico” suficientemente flexible y básico para desarrollarse progresivamente y haciéndose más complejo a partir de la reflexión derivada de la práctica y de las reacciones del entorno. Y finalmente verificación de la validez del modelo orientador y de los procedimientos ejecutivos a partir de su realización, de los efectos producidos y de la aceptación por parte de actores y receptores.

Influencia del “modelo de descentralización” en España y en el exterior.

El urbanismo de Barcelona ha sido seguramente el principal “producto de exportación” de la gestión democrática municipal de los años 80 y 90. La transformación fue tan radical como espectacular, por lo tanto de alta visibilidad. Es probable que la descentralización territorial y la participación ciudadana hayan sido el segundo producto exportador. Se multiplicaron las demandas de asesoría y las visitas de gestores políticos y de dirigentes sociales y también de universitarios o profesionales que preparaban estudios, investigaciones, artículos, libros. Diversas ciudades, tanto de Catalunya como del resto de España, se inspiraron en las Normas de Descentralización y participación para elaborar las suyas. Fui invitado a dar conferencias y seminarios en muchas ciudades españolas y de América latina, en Francia, Italia, Canadá, etc. que luego dieron lugar a libros o monografías en revistas que se citan en la bibliografía de publicaciones y en la relación de estudios e informes del autor. Es suficiente señalar aquí los lugares donde se publicaron estos trabajos: Paris, Roma, Montreal, Buenos Aires, México, Sao Paulo, Santiago de Chile, Bogotá, etc. Aun ahora, cuando ha

pasado casi un cuarto de siglo, recibo demandas para dar conferencias o hacer asesorías sobre el tema, que casi nunca acepto. No tengo aspiraciones de rentista.

Un indicador y a la vez un factor de esta difusión fue la publicación por parte del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) con el Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL) de dos libros y un tercero a cargo de PPU-Universidad de Barcelona, todos ellos del autor: Por unos Ayuntamientos democráticos (1986, prólogo de Fernando de Terán), Descentralización y participación ciudadana (1987, prólogo de Manuel Castells) y Estado y Ciudad (1988, prólogo de Pasqual Maragall). El INAP-IEAL también publicó en 1987 un voluminoso (700 páginas) “Manual de Gestión municipal democrática para América latina” el cual fue dirigido por el autor, quien escribió diversos capítulos, entre ellos los de descentralización y participación. Paralelamente el autor dirigió, junto Fernando Calderón secretario general de CLACSO, una investigación sobre los procesos de descentralización en América latina que se editó en el libro: *Descentralización y democracia. Los gobiernos locales en América latina*. FLACSO-SUR, Santiago de Chile 1988). En Buenos Aires, Argentina, Chile, Colombia, México y otros países latinoamericanos se publicaron libros con textos del autor sobre Descentralización y participación (en algunos casos con colaboraciones del mismo equipo o el del país en que se editaba la obra). Se citan en la Bibliografía.

Un breve comentario sobre el estudio académico de la descentralización.

Desde hace muchos años sospecho que las ciencias sociales (especialmente la “ciencia política” que es o ciencia, o es política) cuando estudian la política real se quedan a medio camino y con frecuencia dejan fuera de su campo aspectos fundamentales o muy significativos. En el caso de la descentralización lo pude verificar. Debo advertir que casi siempre los trabajos que he leído me citan positivamente. Podría añadir, al estilo Groucho, que es una razón para desconfiar de ellos. Expondré cuatro casos como ejemplo, tres corresponden a las principales dimensiones de la descentralización realizada y el cuarto al concepto mismo de ésta.

Primero. La división territorial. He leído algunos artículos y dos tesis (o tesinas) que analizan cómo se realizó esta división. Como los autores se han basado únicamente en la documentación existente pueden describir solamente el resultado de la misma, señalar que fue un proceso rápido y sin oposición. Se citan las consideraciones de los promotores (principalmente del autor de este texto) que indican los objetivos que se querían conseguir y los criterios que guiaron la elaboración de la propuesta. Sin embargo, hay muchos elementos que no aparecen en la documentación escrita: por qué se optó por un número de distritos relativamente reducido y no por grandes barrios que los hubiera triplicado o más (entre otras razones por el coste y la disponibilidad de técnicos superiores y por la escala de los proyectos previstos); la negociación con las Asociaciones de Vecinos, con entidades ciudadanas y colectivos informales para fijar los límites; el por qué se propuso dividir Les Corts entre Sants y Sarriá y luego aceptar que fuera un distrito (la propuesta inicial no incluía a Les Corts como distrito para provocar una reacción de la oposición de CiU y ceder a su interesada exigencia a cambio de que aceptaran el resto de la propuesta); el por qué no se aceptó la propuesta de separar Poble Nou de los barrios del El Besós (propuesta del PP que pretendía crear un distrito más catalán y otro de población procedente del resto de España); la no aceptación de dejar fuera de Gràcia la zona a la izquierda del Carrer Gran de Gràcia, que votaba más a la derecha que el resto (una demanda del partido gobernante que suponía convertir la calle eje del distrito en su límite); la creación del distrito de Nou Barris y el nombre que se le atribuyó que no incluye a algunos barrios que no forman parte de los Nou Barris (acordamos ponerle inicialmente Barris Nord a sabiendas que la mayoría de los barrios preferían Nou Barris, y nosotros también, pero preferimos que ellos convencieran a los otros barrios que no reconocían como propio este nombre), etc. Las decisiones políticas responden casi siempre a factores de relación de fuerzas, intereses corporativos o

personales, maniobras de los actores, etc. que en muchos casos no aparecen explicitadas en la documentación publicada, ni en las actas de las reuniones.

Segundo. Competencias y funciones. Los juristas, los economistas y los politólogos teóricos tienden a centrar su atención en las competencias, que es lo que exponen las normas y que se valoran según los recursos económicos correspondientes, pero las normas diversas que las desarrollan y la práctica administrativa puede dar resultados muy distintos aunque se basen en la misma ley. Las competencias además pueden ser decisorias o de ejecución y exclusivas o compartidas (que es lo que considera principalmente la doctrina), pero también pueden ser de propuesta, de deliberación, de consulta obligatoria, de gestión, de control de la ejecución o seguimiento, etc. Además se desarrollan mediante funciones, es decir se pueden tener delegadas funciones de una competencia genérica que no se posee (por ejemplo las licencias de urbanismo de obras menores y medias). Y se aplican mediante servicios y recursos (financieros, materiales, humanos, técnicos) que a su vez determinan en gran parte el uso de la competencia. Un estudio de gran rigor técnico realizado por un prestigioso economista barcelonés comparaba la descentralización en Madrid y en Barcelona de los años 80. La conclusión era que la de la capital del Estado era mucho más profunda sobre la base de la comparación de los presupuestos. Obviaba el hecho político que en el caso de Madrid los distritos estaban dirigidos por concejales de la mayoría de gobierno designados por el alcalde y en Barcelona correspondían al partido más votado, es decir que podían ser de la oposición. Pero la diferencia no se debía a esta cuestión. El presupuesto de los distritos en el caso de Madrid incluía una partida muy alta (muy superior al resto) destinada a la recogida de basura y limpieza de la ciudad. Pero en realidad la negociación de estas contrataciones con empresas privadas tanto en Madrid como en Barcelona se negociaban por parte del gobierno de la ciudad, la única diferencia era que en Madrid una vez establecido el acuerdo el coste se distribuía entre los distritos por medio de una transferencia finalista, los cuales se limitaban a gestionar los pagos a la empresa que recibía la contrata y en Barcelona se quiso evitar esta carga de trabajo que en nada repercutía en la calidad del servicio pero sí que el distrito inspeccionaba la prestación del mismo.

Tercero. Organización política y participación. Sobre la participación los estudios académicos insisten especialmente en cuestiones formales, es decir en los instrumentos de los que dispone la ciudadanía para incidir en la gestión política. En este caso el Reglamento de Participación Ciudadana que se aprobó en 1986 es un texto normativo que casi se puede considerar como precursor del Forum de Porto Alegre: incluye el presupuesto participativo, los referéndums locales, la iniciativa popular, la gestión cívica, etc. Pero lo que determina la calidad de la participación no es tanto la normativa que la regula y la hace posible, como la voluntad política de los gobernantes y la capacidad de presión de la sociedad civil, es decir de la ciudadanía. La voluntad política participativa de los gobiernos municipales se fue diluyendo bastante pronto y la fuerza ciudadana crítica también, salvo excepciones en algunos barrios y en algunos momentos. El resultado ha sido que el reglamento de participación no ha dejado de ser una promesa frustrada y cuando una década más tarde se reformó en sentido restrictivo la reacción social fue muy débil. Como ocurrió luego con el Plan de barrios (la “invención” de los barrios por parte del gobierno municipal 20 años después, en 2006, cuyo objetivo principal era establecer una pantalla entre el gobierno y los ciudadanos mediante contratos procedentes del aparato partidario en detrimento del distrito).

Cuarto. Descentralización o desconcentración. Se han escrito numerosos trabajos de juristas y politólogos sobre la distinción entre descentralización y desconcentración. En síntesis: la descentralización supone la existencia de un organismo dotado de relativa autonomía política, con personalidad jurídica, de elección directa o indirecta que recibe vía normativa competencias decisorias y específicas y recursos que pasan a ser propios. La desconcentración por su parte es simplemente una decisión político-administrativa de una institución o ente público que crea un órgano de base territorial o sectorial, al que asigna unas determinadas funciones y atribuye los recursos que considera necesarios para ejercerlas, pero siempre dependiente de la voluntad y del

control del ente desconcentrador. Los estudios de corte académico parten de estos conceptos generales, considerados como “tipos ideales” para evaluar los procesos llamados de “descentralización” y obviamente concluyen que en el caso de la descentralización municipal se trata de una “desconcentración”, pues no se cumplen todos los citados requisitos descentralizadores. Pero la realidad es más complicada y en estos procesos y en su resultado se mezclan descentralización y desconcentración. Ciertamente los distritos no tenían personalidad jurídica, sus miembros formalmente los nombraba el alcalde, no tenían competencias decisorias plenas, sus recursos procedían de las áreas centrales, etc. Pero, en el caso de Barcelona, poseían legitimidad histórica, al frente de ellos estaba un representante político de la fuerza más votada en el distrito, poseían competencias compartidas importantes en políticas sociales, urbanismo, etc. y eran interlocutores válidos de la ciudadanía. Los tipos ideales sirven para ayudar a analizar la realidad pero no para sustituirla.

Quinto. La recepción exterior. Por la misma razón de que no se puede transferir un “modelo” derivado de un caso concreto a otra ciudad, pues aunque el problema o el objetivo sean similares las respuestas siempre han de ser distintas, específicas. En el caso de la descentralización de Barcelona a pesar de haberse conocido la experiencia de las ciudades italianas, la ley francesa de descentralización de Paris-Lyon-Marsella y de otras ciudades europeas (británicas, alemanas, etc.) se “inventó” algo distinto, tanto a la hora de definir los continentes (es decir los territorios), como las competencias y funciones. En América latina se recibió no tanto el método seguido y los contenidos concretos (actividades y recursos), como el discurso político. Lo que dio lugar a un malentendido. Se identificó la descentralización “made in Barcelona” con procesos teóricamente descentralizadores de signo contrario como la disolución del Greater London Council por parte del gobierno Thatcher y la división de Santiago de Chile y otras ciudades en comunas por parte de la dictadura de Pinochet. En este caso se transferían competencias sociales, de sanidad y educación a entes locales que tenían recursos muy desiguales, lo cual convertía la descentralización en una política redistributiva regresiva, multiplicadora de desigualdades. En el caso de Barcelona la descentralización por el contrario significó un importante aumento del “salario indirecto o ciudadano” en los barrios populares. Más adelante comentamos la recepción perversa del caso de Barcelona y de textos del autor, utilizados como legitimación de procesos descentralizadores “neoliberales”.

8. El Área Metropolitana: El espejo deformado de la política

Después de las elecciones de 1987 fui nombrado vicepresidente ejecutivo del Área Metropolitana, o más concretamente de la “Mancomunidad de Municipios del Área Metropolitana de Barcelona (MMAMB). Esta entidad voluntaria substituía a la extinta Corporación Metropolitana, liderada por Maragall y odiada por el presidente Pujol que promovió su disolución aquel mismo año. El encargo era mantener y en lo posible rehacer el tinglado metropolitano mediante la Mancomunidad y las dos Entidades sectoriales, la de Medio Ambiente (Agua y Residuos) y la de Transportes. La Mancomunidad podía realizar proyectos urbanos pero había perdido la competencia sobre el planeamiento, lo cual la debilitaba considerablemente. Pero recibía una aportación económica del Estado, en tanto que área metropolitana, y todos los municipios (excepto Sant Cugat) del entorno barcelonés tenían mayorías de gobierno similares al de Barcelona.

Para mí no suponía entrar en un territorio desconocido. Cuando se aprobó la descentralización escribí un texto que revisado y firmado por Maragall se distribuyó a todos los habitantes de la ciudad: Distritos, Área Metropolitana, Catalunya. Por razones técnicas, es decir como geógrafo-urbanista, consideraba que la llamada Área Metropolitana era en realidad una ciudad plurimunicipal y que la tendencia a desarrollar debía ser dual: hacia una gestión de proximidad mediante los distritos, la descentralización municipal, y de construcción de un gobierno representativo

metropolitana con capacidad de promoción y redistribución. Este nivel metropolitano debería integrar por lo menos Barcelona y el conjunto de municipios aglomerados, el llamado Pla de Barcelona, el territorio de la Mancomunidad, un territorio con población pero sin una institución con poder político suficiente para implementar las políticas necesarias.

Conocía bastante bien el territorio por mi actividad política en los años 70 como responsable de Política Municipal y Movimiento Popular del PSUC y como uno de los responsables del CEUMT. Había colaborado o seguido de cerca estudios sobre las ciudades catalanas, las políticas territoriales, la comarcalización y la propuesta de municipalización (de Cassasas y Clusa). En el Parlament me ocupé de estos temas, como ya se ha expuesto. Muchos de mis compañeros de entonces estaban ahora en los gobiernos municipales del entorno barcelonés.

Antes de hacerme cargo de la dirección de la Mancomunidad de municipios del Área Metropolitana había ejercido de delegado del alcalde, que presidía el Instituto de Estudios Metropolitanos, en el Consejo de administración de este Instituto, una iniciativa compartida entre el Área Metropolitana y la Universidad Autónoma. Maragall nos había propuesto la realización de un estudio-encuesta para conocer con precisión la sociedad metropolitana, sus comportamientos y sus aspiraciones. En 1985 nació la Encuesta metropolitana, con el apoyo de Oriol Nel·lo director del Instituto y bajo la dirección de la socióloga Marina Subirats, compañera de actividades políticas e intelectuales desde los años de estudiantes en París. Esta Encuesta se ha repetido cada 5 años hasta ahora. La apoyé y la seguí de cerca y participé activamente en su difusión y en su “traducción” para los responsables políticos locales. Entonces percibí la dificultad de traducir en términos operativos los resultados de los estudios analíticos. Los investigadores exponen con rigor los datos de la realidad, los cruzan, hacen hipótesis, proponen explicaciones. Los responsables políticos tienen un pensamiento orientado a la acción y a los efectos de los estudios sobre la opinión pública, les cuesta entrar en los textos analíticos, incluso muy resumidos. Les interesan las propuestas y su eficacia electoral.

Anteriormente, en 1983-84 había realizado, en el marco del CEP (Centre d'Estudis de Planificació) y conjuntamente con Joan Alemany, un amplio estudio sobre “Formas principales de organización institucional y sistemas de distribución de competencias entre los niveles regional, metropolitano y local” por encargo del Ministerio de Obras públicas y Urbanismo. Este estudio fue complementado por otro sobre Políticas y estrategias urbanas metropolitanas.

En 1985 elaboré un informe para la Comunidad autónoma de Madrid sobre Transformaciones territoriales e institucionales en la Europa actual, que fue publicado por la revista Alfoz y posteriormente en un libro.

Este mismo año se celebró en Barcelona una Conferencia de Grandes Ciudades promovida por el Consejo Mundial de Ciencias Sociales (UNESCO) y organizada con la colaboración del Área Metropolitana de Barcelona. Reunió a reconocidos expertos europeos y americanos y yo presenté la ponencia sobre el caso de Barcelona y elaboré el documento final de Conclusiones y recomendaciones. Un año después, en 1986, también en Barcelona se celebró la Conferencia sobre Población y futuro urbano, patrocinada por el Fondo de Población de NN.UU. conjuntamente con Habitat-NN.UU, Gobierno de España y Área Metropolitana de Barcelona, con la participación de autoridades locales y expertos de todo el mundo. El autor presidió el Comité científico y preparó la declaración conjunta. Los documentos finales fueron publicados con el título La ciudad en el mundo/The City in the World. El hecho de que un individuo, bastante marginal en el sistema de poder de estas dos conferencias fuera el principal redactor de las conclusiones y de que éstas tuvieran una carga crítica explícita demuestra la ineficacia de estos eventos que en el mejor de los casos cumplen una función tribunicia que no se traduce en actos. O dicho de otra forma: las aportaciones de los expertos se proclaman pero se dejan de lado. Los estudiosos legitiman a las instituciones por su presencia y en muchos casos lo que dicen resulta superfluo o indiferente para las

instituciones organizadoras. Se les otorga tanta impunidad en el discurso como irrelevancia en las recomendaciones.

Sin embargo estas dos conferencias, especialmente la segunda, nos permitió hacer aprobar por todas las instituciones presentes, en especial por el Fondo de Población de NN.UU., el patrocinio de un ambicioso informe sobre las grandes ciudades del mundo, a partir de un proyecto presentado por el Área Metropolitana y el Institut d'Estudis Metropolitans que proponía recoger información sobre la base de una batería amplia de indicadores demográficos, económicos, sociales e institucionales y distinguiendo siempre tres niveles la ciudad central/municipio, la aglomeración/entidad metropolitana o comarcal y la región/ente intermedio. La propuesta la presentamos con Mireia Belil que asumió la dirección ejecutiva del proyecto e integró un directorio conjuntamente con Oriol Nel·lo (director del Institut d'Estudis Metropolitans), Joan Alemany y el autor. El estudio, que se publicó en 5 enormes volúmenes, se elaboró entre 1987 y 1989, obtuvo información de más de un centenar de ciudades metropolitanas y fue presentado en NN.UU., en diversos eventos internacionales y en Madrid y Barcelona.

El impacto de este informe fue importante, pero relativo. El contenido del estudio reveló que en todo el mundo el concepto convencional de área metropolitana, forjado entre los años 30 y los 60 del siglo XX estaba caduco. Las llamadas áreas metropolitanas eran simplemente aglomeraciones o ciudades plurimunicipales y emergía una nueva realidad metropolitana, la región, mucho más difícil de delimitar, pues es una realidad de geometría variable. Pero este impacto tuvo una eficacia mínima sobre las autoridades políticas y sobre los medios de comunicación, aunque sí lo tuvo o coincidió con trabajos de investigadores urbanos que desarrollaron o confirmaron posteriormente conceptos derivados como áreas urbanas funcionales, territorios estratégicos, distritos económicos o industriales, regiones de planeamiento, etc.

Como es sabido, no basta con descubrir una cara escondida de la realidad para que la sociedad reciba esta nueva dimensión. En este caso la recepción pertinente debía darse por parte de las autoridades de base territorial Y éstas, como se ha visto, no están dispuestas a innovaciones que perturben las posiciones adquiridas. En Catalunya hemos visto recientemente como el Parlament aprueba una ley estableciendo una “área metropolitana” propia de mediados del siglo pasado y unas “veguerías” decimonónicas bautizadas con un término de sabor medieval.

La experiencia y los conocimientos adquiridos sobre la temática metropolitana tampoco me podían servir de mucho cuando debía enfrentarme a una realidad atomizada. Me encontraba con una realidad metropolitana despedazada, con un gobierno catalán con una alta cuota de legitimidad que no estaba dispuesto a permitir ninguna institucionalización metropolitana potente y con unos municipios en manos de una clase “política” que en su mayoría optaba por ir cada uno por su cuenta. La situación más que grave, desesperada. La Mancomunidad se había creado para volver a articular el territorio metropolitano pero además de las dos entidades sectoriales (Medio Ambiente y Transportes), se habían creado los Consejos Comarcales con lo cual una mini-área metropolitana (con un territorio menor que el del municipio de Madrid) ofrecía una atomización tan arbitraria como incapaz de ejercer una política integrada. La Generalitat por su parte negaba el pan y la sal a todo lo que sonara metropolitano, había asumido el planeamiento territorial y urbanístico y trataba directamente con los Ayuntamientos, como hacía la Diputación. Los alcaldes socialistas, la mayoría excepto Maragall, no lo decían públicamente pero les encantaba la fragmentación metropolitana y la multiplicación de organismos que generaban numerosos cargos y encargos. Los técnicos-funcionarios de la antigua Corporación ahora destinados a la Mancomunidad y a los dos entes sectoriales ante el desbarajuste creado empezaban a gestionar su retorno a su institución originaria, pues habían sido transferidos y tenían plaza en la Generalitat, Diputación o Ayuntamientos. ¿Qué hacer? La respuesta no se encontraba en ningún manual y la realidad no se podía entender simplemente analizando el marco legal y organizativo existente, tal como aparece en la

documentación existente. Pero es asumiendo situaciones difíciles cuando más aprendes, aunque el éxito no te acompañe del todo. Salvamos los trastos, pero no se pudo generar un proyecto de futuro. Se supo elaborar este proyecto pero la gran mayoría de los actores que debían promoverlo optaron por el statu quo. Y aun estamos ahí, aunque ahora, en 2011, se ha aprobado un nuevo ente metropolitano, pero más débil que el disuelto en 1987. Pero veamos qué se pudo hacer y que no en 1987, cuando la realidad metropolitana se convirtió en un reino de taifas: municipios, comarcas, entes metropolitanos, mancomunidad, actuación directa de la Generalitat y del Ayuntamiento de Barcelona, consorcios (como Zona Franca, el Puerto), entes autónomos (como el Aeropuerto), etc. Una torre de Babel por la diversidad de lenguajes, intereses y dependencias.

En primer lugar había que poner orden y hacer funcionar conjuntamente lo que existía. Propuse el nombramiento de un “supergerente” que lo sería de la Mancomunidad y coordinaría los gerentes de los entes sectoriales y eventualmente de los consejos comarcales si éstos alcanzaban a tener algunas competencias y actividades efectivas. Un profesional de selección de cargos directivos italiano, amigo de muchos años, aceptó la misión cobrando solamente los gastos del viaje y de la estadía en Barcelona. En una semana hizo las entrevistas y propuso un nombre, un técnico de medio ambiente que ocupaba un cargo de segundo nivel. Fue una selección profesional y se nombró sin saber nada de sus posiciones políticas. Actualmente es director general de Aguas de Barcelona. Constituimos un comité de gobierno bis, puesto que el oficial formado por alcaldes no era operativo, tanto por falta de dedicación como por falta de interés de la mayoría de sus componentes. Este comité estaba formado por todos los gerentes y por los líderes sindicales y tenía como objetivo garantizar el funcionamiento del conjunto de los servicios de forma coherente y frenar la dispersión del personal. Fue una iniciativa salvadora pues resultó muy eficaz para normalizar la situación caótica heredada. Así mismo abordamos la elaboración de un presupuesto de actuaciones inmediatas en los bordes entre la ciudad central y la primera corona. Para lo cual se necesitaban unos recursos que no existían, pues las aportaciones del Estado y de los Ayuntamientos ya estaban comprometidas. Inventamos algo que podría considerarse fraude legal, pues la aportación del Estado que debíamos aplicar a subvencionar el transporte público la sustituimos por un ingreso fantasma, una futura aportación del Estado al contrato-programa del transporte que aun no existía, aunque había una propuesta. Fue un acuerdo entre el responsable del área de Transportes, Joan Torres, y el autor que fue aceptado por el secretario y el interventor. Así pudimos elaborar y ejecutar un programa de parques, puentes y espacios públicos que tejieran la vida urbana entre la ciudad y su periferia. Esta actividad también sirvió para neutralizar en parte la oposición o la reticencia de los responsables socialistas de la periferia. Una oposición inesperada, pero real.

Las tareas emprendidas no fueron fáciles, principalmente por la escasa colaboración, cuando no la oposición sorda pero tenaz, de gran parte del grupo metropolitano socialista, el que debía ser el apoyo político principal. El candidato a gerente presentó su renuncia al cargo el día antes de ser nombrado, pues fue amenazado por responsables del aparato socialista: si aceptaba nunca más ocuparía cargos que dependieran del “partido”. En aquellos tiempos los socialistas gobernaban en España en la mayoría de las Comunidades Autónomas y de los municipios grandes y medianos de Catalunya. Con el apoyo de Maragall pudimos nombrarlo. Otros destacados profesionales independientes recibieron mensajes de que entrarían en la lista de los que “no debían recibir encargos” si colaboraban con el autor. Éste recibió, pocas semanas después de ocupar el cargo de vicepresidente ejecutivo, la visita de representantes del grupo socialista metropolitano con su presidente al frente que le propusieron que si no quería tenerlos en contra debía limitarse a repartir el presupuesto entre sus alcaldes y no hacer política metropolitana. No se trataba tanto de oponerse a la persona, al que consideraban más vinculada al PSUC que al PSC, como de una operación contra Maragall para evitar que se convirtiera en líder de toda el área metropolitana, lo cual le daría una influencia decisiva en el partido.

Paralelamente a estas operaciones a corto plazo, cuando no de urgencia, iniciamos la preparación de un proyecto de futuro. Si en las iniciativas inmediatistas obtuvimos resultados positivos, no ocurrió igual con el proyecto de futuro. Con la colaboración de Jaume Galofré (entonces director de los servicios jurídicos del Ajuntament de Barcelona, actualmente de la Generalitat) y de Manuel Herce (ex director de urbanismo del Área Metropolitana) diseñamos una propuesta que nos parecía a la vez viable y que superaba por elevación la disolución de la Corporación Metropolitana. Se trataba de constituir un Consorcio del cual formarían parte las entidades metropolitanas, los consejos comarcales, el Ajuntament de Barcelona y los que constituían la Mancomunidad, así como organismos “autónomos” dependientes o con fuerte presencia del Gobierno central como Consorcio de la Zona Franca, Aeropuerto, Puerto y RENFE. Prácticamente todos estos organismos e instituciones estaban dirigidos por socialistas excepto algunos ayuntamientos con alcaldes del PSUC. El ámbito territorial sería la Región Metropolitana y se ofrecería la presidencia compartida con un representante del ámbito local, en principio el alcalde de Barcelona. La dirección ejecutiva correspondería a un director general consensuado con la Generalitat. Este Consorcio tendría dos competencias principales. Primero: elaborar inmediatamente un plan estratégico regional metropolitano y coordinar las inversiones que se derivaran del mismo. Segundo: ejercer la dirección política de los entes sectoriales y de las empresas metropolitanas. Nos parecía un propuesta viable pues ningún gobierno podía impedir la constitución de un consorcio si las partes lo acordaban así y el hecho de que prácticamente todas respondieran a la misma mayoría política debería facilitararlo. Pero sobre todo era una propuesta que creaba un ente mucho más acorde con la nueva realidad territorial, socio-económica y política: por su escala (6 veces mayor que la Corporación disuelta), por sus competencias (planeamiento estratégico y coordinación de inversiones en un momento de gran actividad del sector público sobre el territorio) y por priorizar la cooperación contractual entre instituciones, organismos autónomos y empresas públicas más eficaz que la compartimentación jerárquica convencional. Su creación conllevaría con el tiempo la desaparición o reducción a mínimos de los entes políticos como la Mancomunidad, los consejos comarcales y los entes de tutela a las empresas públicas prestadoras de servicios (transportes, agua y residuos, etc.).

Maragall asumió esta propuesta y convocó a los “mandos” socialistas implicados (alcaldes y directivos de los entes metropolitanos, comarcales y de organismos autónomos). Por mi parte informé y obtuve el acuerdo del PSUC y de modo informal y discreta me entrevisté con el “conseller” de Governació para conocer su opinión. Textualmente me dijo: me parece una propuesta muy sensata pero no le diré ni una palabra al President pues cada vez que sale el tema metropolitano se pone hecho una furia. Ya suponíamos que la Generalitat inicialmente no aceptaría participar en este consorcio, pero esta ausencia solo sería cuestión de tiempo. La sorpresa fue la reacción de la “clase política” socialista cuando Maragall y yo les expusimos la propuesta. Solamente hubo reacciones en contra o silencio, ninguno de los presentes se mostró favorable. La entonces primera teniente de alcalde de Barcelona expresó con rudeza y sinceridad lo que todos prácticamente pensaban: ahora con la multiplicidad de instituciones y organismos todos tenemos cargos directivos, mejor dejarlo así.

En realidad la propuesta en vez de ser apreciada por lo que tenía de racionalidad, eficiencia y transparencia, fue percibida como un reforzamiento político de Maragall y reaccionaron como “clase política” que priorizaba ante todo su cuota de poder y sus privilegios. Lo cual no fue óbice para que los mismos que se opusieron a una iniciativa viable de gobierno metropolitano se lamentaran luego en público de la inexistencia de un área metropolitana fuerte, que prestara servicios a una escala más adecuada y desarrollara políticas públicas redistributivas. Denunciaban la disolución de la antigua Corporación por parte del gobierno CiU de la Generalitat pero en privado preferían la fragmentación municipal.

El factor humano

La experiencia metropolitana ha sido probablemente la menos gratificante en mis 15 años de cargos públicos pero también aprendí algo muy importante que aunque sabemos que existe es muy frecuente que en los análisis políticos o académicos no tomemos en consideración: el factor humano. En este caso el factor humano se manifestó de formas diversas. Lo que se decía en los actos públicos o en los documentos políticos no correspondía a los intereses y a los deseos de los mismos que los suscribían o los aceptaban. Estos intereses no eran necesariamente, o exclusivamente, los partidarios. En muchos casos eran intereses de grupo o fracción, o personales. Aunque el discurso pudiera enmascarar esta motivación. Los mandos socialistas que desde el inicio se manifestaron en contra de mi gestión argumentaban que su cultura política, socialdemocrática y municipalista, era distinta de la mía, que procedía del PSUC por lo cual deducían que era proclive a un “centralismo metropolitano”. En realidad, como se comprobaría muy pronto, el conflicto principal era entre este sector que controlaba el aparato partidario y la personalidad carismática de Maragall. Y yo era un adversario en tanto que agente de la hegemonía maragalliana pues la idea de una política metropolitana integradora, en lo que coincidíamos Maragall, el PSUC, gran parte de los sectores profesionales y el autor, reforzaba el poder del entonces alcalde de Barcelona.

La posición de CiU y del presidente Pujol no era muy distinta. Se temía la existencia de una institución metropolitana fuerte pues reforzaría a los representantes políticos de este territorio, fuera Maragall o fueran representantes de la periferia previsiblemente de origen no catalán. Maragall, como se comprobó más tarde, era la alternativa más probable al entonces presidente y no era cuestión de reforzarlo. Y si un gobierno metropolitano servía para que emergiera un político originario de la inmigración tampoco era aceptable. Baltasar Porcel, un intelectual “pujolista, con su habitual brutal sinceridad, exclamó en un debate televisivo y polemizando con el autor, “la Generalitat no puede aceptar que alguien de Hospitalet o por ahí, que no sea de origen catalán, llegue a presidente”. El discurso era que un gobierno metropolitano debilitaría a Catalunya. La realidad era una cuestión de reparto de poder y también el escaso interés para que se pudiera practicar una política integradora y redistributiva en el área metropolitana. Y sobre todo existía una confrontación visceral entre personalidades. Los estudios sobre procesos políticos deben incorporar estos aspectos humanos, cualitativos, de valores, de intereses, de emociones.

El conocimiento de la realidad metropolitana y las limitaciones políticas de su aplicabilidad práctica.

Estos años de ejercer responsabilidades en el ámbito metropolitano fueron más productivos intelectualmente que en la gestión pública. Salvamos una estructuración básica coherente mediante un funcionamiento coordinado entre las dos entidades funcionales (Medio Ambiente y Transportes) y la Mancomunidad orientada a políticas públicas de desarrollo urbano y promoción económica. Pero faltaba un gobierno representativo, un presupuesto con capacidad de promover proyectos de futuro y de asumir competencias de planeamiento y una acción cultural que crear lazos sociales y solidarios.

En cambio la producción intelectual fue cuantitativamente importante y nadie ha discutido su valor analítico. Creo que era innovadora y apuntaba estrategias de futuro que me han servido en mis trabajos posteriores.

Ya hemos citado los dos programas más ambiciosos y exitosos: la Encuesta metropolitana dirigida por Marina Subirats en el marco del Institut d'Estudis Metropolitans que dirigía Oriol Nel·lo y la Encuesta sobre Las grandes ciudades del mundo-Programa Cities que dirigió Mireia Belil con el apoyo del Área Metropolitana y del autor que presidía el directorio del programa. El conocimiento que nos aportaron estos trabajos tuvo, sin embargo, poca trascendencia política. De poco sirvió la

confirmación estadística y comparativa de que la llamada “área metropolitana” (500 km²) funcionaba como una ciudad y que el territorio metropolitano real era por lo menos la región (más de 3000 km²) con tendencia a devenir el conjunto de Catalunya y la proyección hacia lo que se ha llamado la eurrregión.

La resistencia de las autoridades locales a la influencia de la capital y el temor de los gobernantes de Catalunya a un hipotético contrapoder les cerraba los ojos a la realidad.

Un ejercicio interesante fue el que hicimos el jurista Jaume Galofré, el ingeniero de caminos y urbanista Manuel Herce y el autor de “inventar” una propuesta “regional metropolitana” circunscrita a elaborar un plan estratégico y territorial, coordinar las inversiones que se derivaran del mismo y gestionar los servicios supramunicipales (Medio Ambiente y Transportes de entrada). En paralelo la Mancomunidad debería ser substituida por un gobierno local supramunicipal de base electiva. Solamente Maragall fue receptivo a esta reflexión y propuesta como ya expusimos anteriormente. Pero la propuesta que elaboramos entonces continua siendo válida hoy, corresponde mucho más a lo que puede ser un modelo de gobierno democrático de la realidad multidimensional de los fenómenos metropolitanos que la muy insuficiente ley del área metropolitana de Barcelona y la anacrónica e inviable ley de vegueries que ha aprobado el Parlament los mismos días que escribo este texto.

Cuando ya terminaba mi mandato (inicios de 1991) escribí un extenso artículo analizando la nueva escala metropolitana y proponiendo esta dualidad: gran ciudad supramunicipal y región metropolitana de gestión compartida entre autoridades locales y Generalitat. El artículo estaba destinado a ser publicado por la revista “Papers de la Regió Metropolitana de Barcelona” cuyo subtítulo era “Territori-Estratègies-Planejament”. Yo había creado esta revista que estaba patrocinada por el Área Metropolitana de Barcelona (AMB), el Ajuntament de Barcelona y la Federació de Municipis de Catalunya y asumía su edición el Institut d’Estudis Metropolitans (IEM). Dejé el número de la revista preparado para la imprenta y abandoné la dirección ejecutiva del Área, pues se había terminado mi mandato. El director del Institut, amigo que además compartía las principales ideas del artículo, no se atrevió a publicarlo sin consultarlo previamente con el gerente del Área, buen gestor pero que no tenía ninguna competencia sobre la revista. Éste no quiso pronunciarse explícitamente pero advirtió al director que a los nuevos responsables políticos, el núcleo duro socialista de la periferia, adversarios de Maragall y contrarios a un gobierno metropolitano, no les gustaría que saliera un artículo mío y menos aún si se tomaban la molestia de leerlo. Resultado: retiraron el artículo aunque Oriol Nel·lo dos años después publicó un artículo suyo con el mismo tema, distinto pero con ideas bastante similares. Y citó, honestamente, mi texto que nunca fue publicado.

Nota curiosa: el gerente del AMB y el director del IEM fueron propuestos para estos cargos a propuesta mía y de nadie más. En política ocurre con frecuencia que con bastantes amigos no te hacen falta enemigos. Así como entre los académicos la forma dominante de relación es la envidia, en el mundo de las instituciones políticas el sentimiento que más determina el comportamiento es la cobardía. No me refiero especialmente a los dos cargos político-técnicos citados, sino en general a los llamados cargos de confianza y a los responsables políticos que proceden normalmente de los aparatos partidarios. Son en general cobardes respecto a sus jefes, les dan miedo las propuestas o reflexiones novedosas, evitan dar espacio a los que no son de su tribu y evidentemente no soportan ningún atisbo de crítica. Entiendo la « prudencia » del director del Instituto y del gerente. Sabían que sus jefes, del aparato socialista, no me tenían aprecio a pesar de formar parte del mismo gobierno. Y que podrían tomar represalias con ellos.

En aquellos años continué escribiendo sobre la temática metropolitana. En la citada revista Papers en 1991 publiqué el texto correspondiente a la conferencia inaugural del Primer Congrés Català de Geografia y un artículo sobre Planejament estratègic i actuació urbanística. Y artículos diversos en

el CEUMT, en la revista Alfoz de Madrid, en Estudios Territoriales del Ministerio de Obras públicas y Transportes, etc. Introduce, sin éxito, la temática metropolitana en los trabajos para el proyecto de Carta Municipal. Participé en encuentros internacionales como ponente o conferenciante, en los eventos citados anteriormente y en otros celebrados en Europa y América latina por iniciativa de las Eurociudades, el Consejo de Municipios y Regiones de Europa, el Banco Mundial, Comisión Europea (Política Regional-DG16), etc. Las principales contribuciones escritas aparecen citadas en la bibliografía de libros y artículos del autor y en la relación de estudios de investigación e informes de consultoría.

Es una temática que nunca no he abandonado del todo. Una década más tarde, a principios del siglo actual, preparé dos extensos informes sobre Políticas territoriales y gobiernos metropolitanos a nivel mundial. Uno de ellos por encargo del Área Metropolitana y Plan Estratégico de Barcelona que prioriza las experiencias europeas y norteamericanas y el otro más centrado en América latina, encargado por el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC). A principios de los años 2000 elaboramos con Manuel Herce un amplio estudio sobre Estrategias metropolitanas para hacer ciudad, por encargo del gobierno de Nuevo León-Monterrey, en el cual integramos nuestra reflexión de muchos años tanto en España (Herce había sido director de Gestión Urbana del Área Metropolitana), como en América latina. También he colaborado en diversas obras colectivas, en muchos casos como resultado de eventos promovidos por organismos internacionales (NN.UU., UNESCO, Unión Europea, Banco Mundial, CLADE, Eurociudades, etc.).

Muchos de los trabajos que se presentaron en las conferencias o encuentros en los que participé y que luego se publicaron, creo que tienen un indudable valor técnico o académico y también político, por las propuestas que se hacen o por el análisis innovador que exponen. Sin embargo, la eficacia política casi siempre me ha parecido casi nula. Por ejemplo uno de los trabajos posteriores, muy elaborado y potencialmente operativo, el “Informe sobre Estrategias metropolitanas” que hicimos con Manuel Herce en Monterrey, estoy seguro de que ningún responsable político del organismo que nos lo encargó se lo ha mirado. Lo recibieron administrativamente sin ocasión de hacer una presentación oral. Nos consta que lo guardaron en un armario, sin leerlo, sin discutirlo y sin difundirlo. Al cabo de unos meses hicieron un encuentro con algunos expertos con la excusa del informe, pero con ponentes que no lo conocían y que iban a exponer otras cuestiones. Ni Herce ni yo quisimos asistir. En nuestro lugar fue la arquitecta Mirela Fiori que había colaborado con nosotros. Comprobó que nadie, absolutamente nadie, conocía nuestro estudio y solo pudo presentar un resumen como una comunicación más. El secretario de Planeamiento, que nos había encargado el estudio (del cual leyó a lo más el título), se había matriculado en el master virtual dirigido por Herce y el autor. Este señor le comunicó a Fiori que exigía que le concediéramos el título de master a pesar de que no había seguido ninguno de los cursos, ni había presentado un solo trabajo. Sus méritos se le atribuían por ser un egresado del Instituto Tecnológico de Monterrey (escaso mérito, pues comprobamos también que la mayoría de los egresados de este “prestigioso” y sobrevalorado centro solo son poseedores de una incultura general extraordinaria) y, sobretodo por ser hijo de un amigo íntimo del gobernador (un importante mérito político). Por lo menos pudimos darnos el gusto de declararle totalmente inepto y no apto.

9. Cuestiones político-intelectuales

Sobre la Economía social.

A mediados de los años 80 me interesé por la economía social o tercer sector, las nuevas formas de cooperativismo, sociedades económicas laborales, monedas alternativas, voluntariado, economía de intercambio o trueque de bienes y servicios, asociacionismo como forma de prestación de servicios, etc. En Francia el gobierno socialista había creado una secretaría de estado para promover la

economía social por iniciativa de Rocard, primero ministro del Plan, más tarde primer ministro y líder de lo que se llamó entonces la “deuxième gauche”. Conocía a Rocard y a diversos personajes de esta corriente desde hacía muchos años y mantenía relaciones amistosas y de intercambio intelectual con ellos. En España no se hablaba de este sector, es decir no se había conceptualizado y ya sabemos que “cuando no damos un nombre específico a algo, este algo no existe”. Elaboré un informe por mi cuenta que se convirtió en un documento del CEUMT y promoví la creación de un centro de estudios, consultoría e iniciativa, el CDES (Centro para el desarrollo de la economía social). Obtuvimos algunos apoyos públicos y privados y el aval de Pere Durán Farell, el empresario más prestigioso y de espíritu más abierto. El economista Albert Serra asumió la dirección del CDES y con una activista de este tercer sector, Marta Farrés, pusieron en marcha el centro que durante unos años, no muchos, contribuyó a la difusión de diversas iniciativas de “economía social”. No me extendiendo, pues a diferencia de lo que había hecho en el CEUMT y en otras iniciativas anteriores, en este caso me limité a colaborar en poner en marcha un frente de reflexión sobre un tipo de economía distinta.

Posteriormente me han solicitado que participe en algunos congresos, seminarios o conferencias sobre esta temática y he publicado algunos artículos que se refieren a la economía social. Pero más que dedicarme a promover esta economía como algo a parte de las otras, he procurado introducir criterios de economía social en distintas formas de existencia de la llamada “sociedad civil”.

Sobre el Planeamiento estratégico

Mi dedicación al Área Metropolitana coincidió con la emergencia del planeamiento estratégico. Por medio del CEUMT, en una de sus últimas actividades, organizamos con Manuel de Forn (quien fue una persona decisiva para la introducción del planeamiento estratégico urbano en Barcelona) un encuentro para exponer las iniciativas de planeamiento estratégico que habían promovido algunas ciudades europeas: Lyon, Birmingham, Milano. Ciudades dinámicas, de fuerte tradición industrial y con un importante potencial en el área de servicios, que vivían un proceso de cambio radical de su base económica. Representantes y expertos de estas ciudades expusieron su reciente experiencia, más un planteamiento que unos resultados, puesto que no había habido tiempo suficiente para evaluarlos. Por una parte había el interés político del área económica del ayuntamiento de promover un planeamiento más orientado a la actividad económica que a la regulación y gestión del desarrollo urbano. Por otra, para algunos de nosotros que teníamos bastante reservas sobre la eficacia práctica del planeamiento regulador en épocas de cambios intensos, nos atraía un tipo de planeamiento que definía escenarios de futuro y objetivos a corto y medio plazo, concretaba luego actuaciones viables y consensuadas que pudieran realizarse en los 4 o 5 años siguientes y comprometía a un conjunto amplio de actores públicos y privados en el cumplimiento del plan. Un plan que se elaboraba en dos años como máximo, que se implementaba en los años siguientes al mismo tiempo que se evaluaba su ejecución y se elaboraba el siguiente.

El planeamiento estratégico prometía regulación pública e iniciativa privada, planeamiento urbano e iniciativas económicas y sociales múltiples, planes para facilitar proyectos definidos previamente y no al revés, protagonismo público y participación ciudadana, socialismo y liberalismo. Reunía a todos los liderazgos públicos y privados, las corporaciones económicas y las organizaciones sociales, las fuerzas políticas y los sectores profesionales y académicos. Estos últimos recibían numerosos encargos para elaborar trabajos en plazos cortos, participar en comisiones y seminarios, etc. lo cual les permitía relacionarse con medios que no frecuentaban y ponerse al día en temas actuales. El éxito de la convocatoria estaba asegurado. Las contradicciones también.

Procuré integrar al área metropolitana y a los municipios de la aglomeración barcelonesa en el Plan. Se logró solo marginalmente debido a la oposición del gobierno catalán. Pero formé parte desde el inicio del Consejo general a título personal, como otros “expertos” y aun sigo en él formalmente. Y

continuo pensando que fue una iniciativa interesante desde el punto de vista intelectual, que tuvo un efecto positivo en la difusión de unos conocimientos novedosos entre los distintos actores que intervienen en los procesos urbanos y que contribuyó a dar una imagen de coherencia a las numerosas iniciativas (mayoritariamente públicas) que se desarrollaron en la década de los 80.

Pero era fácil advertir que el planeamiento estratégico prometía mucho más de lo que podía dar. Y que su generalización podía fácilmente convertirse en retórica. En el caso de Barcelona se daban algunas circunstancias especiales. Esta primera década de democracia había facilitado que se promovieran múltiples de iniciativas públicas, estimuladas luego por la bonanza económica europea y por la obtención de la candidatura olímpica, que constituían de hecho un conjunto de proyectos estratégicos a corto plazo. El “plan” en realidad era un envoltorio. Además se producía en un ambiente de consenso previo, relativo pero real, entre el sector público local, los agentes económicos y sociales y la opinión pública ciudadana. Lo que tenía que conseguir el Plan se tenía ya de entrada.

En conclusión, no fue tanto Barcelona que se benefició del plan estratégico. Más bien fue al revés, el éxito y el prestigio adquirido por Barcelona valorizó el planeamiento estratégico. Y su exportación a América latina. Como veremos más adelante esta exportación no podía producir los mismos resultados, pues no se daban las condiciones favorables que se dieron en Barcelona. Pero sí que podemos retener tres elementos importantes para la política urbana, por lo menos es lo que yo aprendí. Primero: es posible y positivo que en la ciudad, entre los liderazgos políticos y los sociales, económicos, profesionales, universitarios, etc. se genere un “buen ambiente” y se compartan algunos elementos de escenario presente con sus contradicciones y de futuro deseable. Segundo: es muy necesario introducir en el planeamiento actuaciones físicas y no físicas a realizar a corto o medio plazo, proyectos urbanos, iniciativas económicas y culturales, programas sociales, reformas administrativas, campañas ciudadanas. No pensar que el plan hace la ciudad, sino que el plan es también suma de proyectos e iniciativas, y que el marco legal debe servir a éstas que se definen por ser el encuentro de objetivos deseados con oportunidades presentes. Tercero: entender el plan como un proceso social y político permanente y no como un acto únicamente administrativo.

En Barcelona se pueden hacer dos lecturas opuestas del Planeamiento estratégico. La lectura optimista es la influencia de la cultura estratégica que se ha socializado por medio del trabajo eficaz y constante de la Oficina del Plan Estratégico dirigida por Francesc Santacana. Y otra lectura negativa debido a la falta de interlocutor político de un planeamiento que requiere ser efectivo sobre el territorio metropolitano. El reino de taifas metropolitano reduce el planeamiento metropolitano a música celestial.

Hoy, sin embargo, la cultura estratégica forma parte de la cultura común de los agentes públicos y privados. Está bien. No es necesario ni sobrevalorarlo ni denostarlo.

La Carta municipal.

La elaboración de una nueva Ley especial para la ciudad se planteó inmediatamente después de las elecciones municipales (1979). Barcelona tenía un régimen especial desde 1960, es decir en plena dictadura pura y dura, que estableció a la vez las bases para la modernización del gobierno de la ciudad y una Comisión de urbanismo y servicios comunes precedente de la Corporación metropolitana. Por razones obvias en un marco democrático y después de 20 años de desarrollo metropolitano era preciso disponer de un nuevo marco jurídico, que además estaba previsto en la legislación estatal. Primero se encargó la dirección de los trabajos iniciales a Jordi Solé Tura (1983), pero dimitió de concejal al cabo de unas semanas. Luego se dejó en mano del concejal de Presidencia, del cual dependían los servicios jurídicos, pero a parte de algún encargo específico y no muy justificado, no se produjo ningún avance. Cuando faltaban menos de dos años para las

siguientes elecciones el alcalde me encargó que dirigiese los trabajos que pudieran proporcionar material visible para la futura Carta que se elaboraría en la siguiente legislatura. Así se hizo. Con el apoyo de los servicios jurídicos y encargos precisos a diferentes expertos, en poco más de un año elaboramos un borrador-guion con las ideas básicas que debían orientar la Carta, editamos 5 libros y dejamos hechos 5 estudios, destinados también a ser publicados, sobre las principales materias de la Carta. Obviamente faltaba una redacción articulada, pero había material suficiente para una primera discusión con los distintos grupos municipales y representantes de la sociedad civil, sin embargo la proximidad de las elecciones no lo hacía posible. En cambio se difundieron las ideas mediante folletos y jornadas técnicas. Las siguientes elecciones supusieron para mí hacerme cargo de la complicada temática metropolitana (1987). De nuevo se encargó a la Concejalía de Presidencia al frente de la cual estaba un íntimo amigo del alcalde, que se mostraba muy interesado por el tema, pero que ya había demostrado que no tenía disponibilidad o competencia para desarrollarlo. Cuando se lo comenté al alcalde me respondió que había sido una petición personal del concejal y que no podía negarse pues pensaba utilizar la posibilidad de hacer encargos a juristas para que en reciprocidad le facilitaran luego una inserción profesional interesante (o interesada). Como puede ver el lector a veces las explicaciones de los actos políticos no responden a grandes maniobras o a no querer hacer algo que era un compromiso político y electoral y una necesidad urgente. Sencillamente se paralizó nuevamente el proyecto de Carta para satisfacer a un amigo y su interés particular. La historia se repitió. Cuando faltaban dos años el alcalde volvió a encargarme el tema aprovechando que la gestión metropolitana se había estabilizado mediante un funcionamiento discreto del precario ensamblaje. Esta vez nos pusimos a elaborar un texto articulado, mediante una Ponencia técnica de expertos que eran altos cargos del Ajuntament: además de Jaume Galofré formaban parte de la Ponencia Guillem Sánchez (Hacienda), Josep M^a Llop (Urbanismo), Manuel de Forn (Promoción Económica), Josep M^a Vegara (Programación) y Francisco Longo (Organización).

Me impliqué a fondo en el trabajo de la Ponencia conjuntamente con Galofré y Merixell Josa, que asumió las tareas de coordinación) y el resto de los servicios jurídicos que fueron los principales redactores, con el apoyo de algunas consultas externas. Se tuvieron encuentros con representantes de la sociedad civil y expertos y realizamos unas interesantes Jornadas técnicas con amplia participación en Esade. El trabajo de la Ponencia lo exponía regularmente ante una Comisión política formada por los líderes/portavoces de todos los grupos municipales y también informaba regularmente al alcalde y al primer teniente de alcalde que presidía la Comisión. Hay que destacar que en esta Comisión de alto nivel nunca se discutió con un mínimo detalle el contenido de la Carta, se les informaba y muy rara vez se entraba en discusión. Solamente una vez se animó el debate, cuando se discutieron los artículos de carácter protocolario y sobre el status de los miembros del gobierno de la ciudad en comparación con el Estado y la Generalitat. Y también sobre el escudo de la ciudad. Las reuniones con la Comisión política parecían una tertulia de una entidad folklórica. El portavoz del PP, un hombre simpático, mitad vendedor mitad charlatán, nunca opinaba pero se mostraba siempre muy cordial. Me sorprendieron unas declaraciones suyas en los medios de comunicación denunciando que en la Comisión no se permitía discutir nada y que todo venía preparado e impuesto. No le hice caso, esperé que lo dijera en el seno de la Comisión. Al cabo de algunas semanas volvió a la carga, esta vez reclamaba al alcalde mi cese inmediato pues consideraba que el proyecto de Carta era muy radical, atentaba a nuestro modelo de sociedad y el ponente actuaba de forma autoritaria y no admitía la más mínima crítica. Todo ello sin citar ningún argumento, hecho o motivos concretos. Esta vez, antes de iniciarse la siguiente reunión, le manifesté mi extrañeza por sus comentarios que me parecían fuera de lugar, pues no había hecho ninguna observación en las reuniones ni sobre los contenidos ni sobre el comportamiento del ponente o del presidente de la comisión. Sonrió amistosamente y me contestó que no tenían importancia, que su gabinete de prensa de vez en cuando le escribían y difundían “declaraciones”, que tenían que ser muy duras, pues él estaba en la oposición y si no lo eran le llamarían la atención.

Pero, añadió, que no me preocupara, que le parecía muy bien el proyecto de Carta que se estaba haciendo y que podía contar con su apoyo. Lamentablemente lo que queda luego en los archivos son sus “declaraciones”.

A parte de este aspecto anecdótico, que muestra la distancia entre el trabajo intelectual y la negociación política y el doble juego del debate interpartidario, la elaboración del proyecto de Carta o ley especial de la ciudad fue una experiencia que me confirmó o me aportó interesantes conocimientos. No me refiero a conocimientos técnico-jurídicos sobre la organización del gobierno de una gran ciudad, sobre la adecuación de las competencias, funciones y servicios a las políticas públicas que corresponden a cada época y a cada realidad urbana específica, sobre el financiamiento local, sobre los mecanismos de participación, etc. pues partimos de un conocimiento bastante completo de esta temática. En el aspecto técnico-jurídico de toda la formalización en un documento legislativo, fue una buena experiencia. El resultado fue un proyecto de Carta Municipal que se publicó en el libro Régimen especial de las Grandes Ciudades: la Carta Municipal de Barcelona, 1991. Me refiero a otro aprendizaje: la gestión política de un documento con objetivos políticos pero con un contenido en gran parte técnico. No me refiero tanto a la Comisión política del Consejo Municipal como al conjunto de la gestión que implicaba al gobierno de la ciudad, a la Generalitat, al Gobierno de la Nación y a la relación con la “sociedad civil” y los medios de comunicación. En esta ocasión constaté la utilidad de los conocimientos jurídicos y la dudosa racionalidad de los comportamientos políticos institucionales.

Otro aprendizaje. Sobre la utilidad del Derecho en la gestión política.

Uno. La relación entre la Política y el Derecho. Corresponde a los responsables políticos definir los objetivos que se quieren conseguir, a los técnicos (en este caso los juristas y los expertos en cada materia como urbanismo, finanzas, etc.) proponer medidas e instrumentos y entre ambos ir definiendo el contenido básico del articulado. Luego los servicios jurídicos formalizan los contenidos y los discuten y acuerdan con los responsables políticos. En este caso el trabajo resultó fácil pues tanto el ponente como el alcalde, en último término responsable del proyecto, tenían estudios de Derecho y por otra parte los responsables de los servicios jurídicos tenían experiencia política y compartían los objetivos del proyecto. En los cargos públicos es muy útil tener una cierta formación jurídica para no quedar supeditados a los criterios de los servicios jurídicos. Los juristas de la Administración con frecuencia tienden a una interpretación literal o tradicional de las normas, a determinar rígidamente lo que se puede o no se puede hacer y a mostrarse reticentes ante cualquier propuesta innovadora. Los responsables políticos deben tener claro lo que quieren y exigir que antes de declarar que no es posible los técnicos deben buscar la manera de hacerlo posible. En este caso encontramos unos servicios jurídicos receptivos.

Dos. La importancia de gestionar bien los tiempos. La Carta fue un ejemplo del mal manejo de los tiempos. Hubiera debido hacerse durante el primer mandato, cuando existía plasticidad institucional tanto en el Estado como en las nacientes Comunidades autónomas. Luego se manejaron mal los tiempos cuando se habían iniciado los trabajos durante los dos siguientes mandatos (1983-87 y 87-91). Pero solo dispusimos de menos de un año y medio de trabajo efectivo en cada uno de los dos períodos. El proyecto (en sentido estricto anteproyecto) se terminó y se publicó a finales de 1990, unos meses antes de las elecciones. El Pleno lo aprobó por mayoría pues la oposición, que había participado en su elaboración, se abstuvo por considerar que no correspondía aprobarlo a finales de mandato. Se publicó en forma de libro ya citado y yo me retiré para dedicarme a partir de 1991 a las Relaciones internacionales, que fue para mí un buen camino en dirección de una discreta puerta de salida. Entonces se inició un largo proceso de negociación política, primero en el Ayuntamiento con el partido gobernante en la Generalitat, luego en el Parlament y finalmente en el Congreso de

diputados. Una negociación llevada sin fuerza política ni apoyo social. Cada negociación suponía recortes a la propuesta inicial. Finalmente se aprobó cuando había transcurrido casi un cuarto de siglo desde las primeras elecciones municipales.

Tres. Las difíciles relaciones con los Gobiernos del Estado y de la Generalitat. Hay una regla no explícita que los responsables políticos aplican siempre: la institución más importante es la que gobiernan ellos. Y hay otra regla aun de cumplimiento más estricto: hay siempre argumentos de “gran importancia” para no ceder competencias o recursos a otra institución. La Generalitat (CiU) estaba obsesionada con el tema metropolitano y por el peso de la ciudad de Barcelona. Por lo tanto ni deseaba reforzar su gobierno, ni estaba dispuesta a aceptar cualquier propuesta que supusiera ir más allá del reducido término municipal (Madrid ocupa un territorio más de 6 veces mayor que Barcelona). Los representantes del Gobierno central, por medio del Ministerio de Administraciones públicas, querían reducir las especificidades al mínimo y se oponían a que se definieran nuevas competencias o se precisaran derechos ciudadanos a pesar de que el marco legal lo permitía. Un ejemplo mostrará el grado de absurdo al que se puede llegar. En un seminario interno entre responsables y expertos del Gobierno (socialista) y del Ajuntament un director general declaró que Barcelona no podía desarrollar ninguna actividad internacional pues era una materia de competencia exclusiva del Estado. Le contesté ¿Cómo podrá impedirlo? Es suficiente que por ejemplo creemos una Fundación o promovamos un Consorcio para hacerlo. ¿Lo que puede hacer una Cámara de Comercio o una Universidad no lo puede hacer el gobierno de una gran ciudad?

Cuatro. Sobre la relación con los medios de comunicación y con la sociedad civil. Es frecuente que políticos y expertos consideren los procesos participativos como una molesta e ineficaz tarea que distorsiona al natural desarrollo de elaboración, aprobación y ejecución de leyes, planes o programas. Mi experiencia me demostró que por el contrario puede ser de gran ayuda pues ganas aliados, casi siempre mejora la propuesta política y a la larga se gana tiempo. Lo apliqué a la Descentralización y también a la elaboración de la Carta. Además de los ponentes (los responsables a nivel técnico de Economía, Urbanismo, Hacienda, etc.) y los servicios jurídicos, trabajaron conmigo dos técnicos, un conocedor y miembro activo del tejido vecinal y un periodista. Cada semana se les enviaba una nota sobre alguno de los contenidos que se iban elaborando, especialmente los que podían interesar más a los medios y a las entidades ciudadanas. Para estimular la comunicación siempre se priorizaba un medio o un periodista, cada vez uno distinto. En función de la materia se promovían encuentros con colectivos interesados. Por otra parte, el equipo de expertos de la ponencia y los servicios jurídicos promovían encuentros con los sectores profesionales y académicos interesados. Es decir en paralelo al proceso político se realizaba un proceso ciudadano mucho más amplio y enriquecedor. Una vez más se demostraba que el conocimiento progresaba también y a veces más y mejor en la calle que en las salas de reunión de las instituciones o en los despachos de los especialistas “especializados”. Evidentemente de esta forma no se evitaban los conflictos, al contrario, preferíamos que emergieran, mejor al inicio que al final del proceso. Por ejemplo desde la Cámara de la Propiedad se inició una campaña contra una propuesta de considerar el subsuelo a partir de una determinada cota, entre 6 y 12 metros, como de dominio municipal. El tipo de trabajo que se hacía permitía conseguir apoyos para las propuestas y también tener tiempo para negociar con los opositores.

Cinco. Rechazo o reticencia ante la innovación: los derechos ciudadanos y la participación. La permanencia durante un cierto tiempo en las instituciones internaliza reacciones de rechazo frente a cualquier innovación, tanto entre los políticos como entre los responsables técnicos y muchos funcionarios. Se generan complicidades endogámicas, inercias administrativas, rutinas procedimentales y al mismo tiempo se apaga la chispa de la imaginación, se pierde el contacto con la calle (excepto con los medios de comunicación) y la principal preocupación es mantenerse en el puesto o escalar a uno superior. Pero me llamó la atención el rechazo, especialmente entre la llamada “clase política” ante todo lo que supusiera ampliación y desarrollo de los derechos

ciudadanos y concreción de los procesos participativos, es decir todo aquello que pudiera “complicar” los procesos político-administrativos y que abriera la posibilidad de hacer emerger conflictos. El temor y el rechazo a los conflictos resultaba a la vez tan generalizado entre los responsables políticos como paradójico pues la democracia es válida por su capacidad de regular o gestionar los conflictos, no por negar su existencia o legitimidad como ocurre con las dictaduras. Los capítulos y artículos que más se suprimieron en la poda del proyecto inicial se referían a la participación y a los derechos ciudadanos. Una vez más se manifestaba una incompreensión sobre la calidad de la democracia. Si no se concretan derechos, si no se abren caminos para que la sociedad expresa sus demandas, si no se está obligado a promover políticas públicas que respondan a los derechos establecidos y a las demandas sociales y si no se asume el conflicto como una señal de vitalidad de la sociedad, la democracia se pervierte, la política se deja en manos de una oligarquía de cúpulas partidarias y de alta burocracia que acaba siendo dependiente de los poderes económicos.

CAPÍTULO CUARTO: Actividad internacional. Mi relación con América latina y del norte, con Europa y España (1983-91)

“Cuando emprendas el viaje a Itaca has de rogar que sea largo el camino
Lleno de aventuras, lleno de conocimientos.
Que sean muchas las mañanas que entres en un puerto que tus ojos ignoraban
y llegues a ciudades para aprender de los que saben...
Es preferible que dure muchos años, que seas viejo cuando fondees en la isla
Rico de todo lo que habrás conquistado haciendo el camino.”

Itaca, Constantinos Kavafis

“Has dicho: andaré por otras tierras, por otro mares
Otras ciudades más amables que ésta
donde todo mi esfuerzo está condenado al fracaso...
No conocerás otro lugar, otro mar.
Siempre estarás viendo la ciudad...”

La ciudad, Constantinos Kavafis

Introducción

“Entre los españoles la principal diferencia no es ser de derechas o de izquierdas, o de Madrid o de Barcelona, lo que nos diferencia más es haber vivido en el extranjero o no haber salido nunca del país”.

Fue un comentario parecido a éste que por separado me hicieron dos viejos amigos hace muchos años, en los 70. Puede parecer una exageración, especialmente si lo situamos en el siglo XXI, pero en la España de hace 50 años creo que resultaba muy atinado. Los amigos citados se llaman José Luis Leal y Eduard Punset. Ellos, como yo, vivieron años fuera de España, en los años 60 por exilio político y más tarde por razones profesionales, o por gusto de viajar. Creo que he aprendido mucho más en mis viajes que en las aulas, he podido reconocer que las diferencias estimulan las ideas y también constatar la unidad básica del género humano, lo cual es un buen antídoto contra el patriotismo, esta enfermedad del espíritu tan frecuente en nuestro país. En todas partes he podido confirmar que con todos sus defectos las ciudades son la mejor obra creada por la humanidad y la que más favorece la convivencia civilizada entre los humanos.

Desde que regresé a España a finales de los 60, después de una muy estimulante estadía de casi siete años en París, me parece que nunca he estado más de tres o cuatro meses sin tomar un avión o cruzar la frontera por otros medios. Musil escribió que la ciudad se conoce con los pies. Es cierto. Me permito añadir que me resulta muy difícil tener una idea de un país sin haber puesto los pies en él. Mi conocimiento del mundo es relativamente limitado, mis viajes y estadías se han concentrado en Europa occidental y en América, la latina especialmente. Conozco superficialmente Europa central y oriental, la ex Yugoslavia, las ciudades de lo que fue el Imperio Austro-húngaro y oriental. Muy poco África, he viajado algunas veces al Magreb, breves viajes a Mozambique, Unión Sudafricana, Senegal, Gambia. Conozco aún menos Asia, he estado únicamente en Tokio y en Estambul, es decir

en sus extremos, por lo tanto los países más próximos a nosotros. Tampoco conozco el llamado “Próximo Oriente”, aunque un viaje profesional a Jerusalem me ayudó mucho a entender la paradoja de un Estado que mimetiza su tragedia aplicando un trato parecido al recibido históricamente y que ahora aplica, con menos intensidad pero mayor continuidad, al pueblo palestino expulsado del territorio del Israel actual.

Mi país ha sido y en parte sigue siendo Francia, durante mucho tiempo lo he considerado más mío que España (Catalunya aparte). Me eduqué en la Escuela Francesa de Barcelona, viajé a Paris dos veces a los 16 y 18 años, recién cumplidos los 20 encontré allí refugio y acogida. Si nuestra patria sentimental es la infancia, como hemos dicho más de una vez en este texto, la mía fue barcelonesa y francesa. España la identificaba primero con el franquismo, luego, ya adolescente o muy joven, me interesaba como un país exótico, distinto del mío, pero con el que sentía una cierta fraternidad al estar también sometido a la misma dictadura. Viajé por España coincidiendo con mi entrada en la Universidad, creo que la recorrí toda en dos o tres viajes. Incluso trabajé como jornalero en el campo de Castilla, en la construcción en Navarra, en la fábrica DKW en Vitoria. Me atrajo Madrid al que conocía por las novelas de Pérez Galdós, de Blasco Ibáñez, de Baroja y de los “realistas sociales” de los años 50 (Aldecoa, Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, etc.). Me sedujo el País Vasco, Asturias, Galicia, toda la cornisa cantábrica, de Bayona y Biarritz a Portugal. Andalucía me pareció otro mundo, curioso, pero muy distinto al mío. Reconozco que me sentía mucho más “en casa” viajando por Francia que por España.

También he frecuentado mucho Italia y, algo menos, Portugal. Pero conozco muy poco Grecia y Turquía, solamente Atenas e Estambul. En cambio he estado en bastantes ocasiones en Bélgica y Holanda. Tengo una deuda pendiente con Inglaterra, espero poder vivir una temporada larga en Londres, una ciudad a la que he viajado 4 o 5 veces pero siempre con estadías cortas. Me han resultado interesantes otras ciudades inglesas y escocesas (Manchester, Birmingham, Edinbourg, Glasgow). Y las ciudades alemanas, Berlin ante todo, también Munich y Hamburgo, y Leipzig, no tanto Colonia y Frankfurt, y menos aún Dresde y otras reconstruidas después de la guerra. Conozco muy superficialmente los países nórdicos pero sí que Stockholm me pareció una de las ciudades de gran calidad (Michael Cohen me comentó años más tarde que esta ciudad y Barcelona eran los mejores modelos a ofrecer al resto del mundo), y también Copenhague. Me aburrió Helsinki.

Puede parecer raro mi relativo desconocimiento de la Europa central y del este, especialmente de lo que fueron los llamados “países socialistas” si se tiene en cuenta que militaba en el PSUC desde 1960, cuando a los 18 años sientes unas grandes ansias de viajar y existía aún una cierta ilusión respecto a estos países. Ya expuse al principio de este texto que cuando tuve que exiliarme rechacé una beca en condiciones óptimas (indefinida para estudiar lo que quisiera) en Leipzig (RDA-Alemania del Este) y preferí quedarme en Paris sin papeles y sin medios económicos (dos problemas que resolví bastante fácilmente). Ya entonces, en 1962, tuve oportunidad y no quise aprovecharla (de lo cual me arrepiento) de viajar a la URSS, a Leningrado, con ocasión de mi participación en el Congreso de la Juventud que se celebró en Helsinki. Era consciente de que si conocía aquellos países de cerca me sería muy difícil continuar militando en el PCE-PSUC, que consideraba la mejor opción para combatir la dictadura, organizar a las clases trabajadoras y reivindicar la autonomía de la nación catalana. En los 60 visité dos veces Leipzig y Berlin para ver a mi novia de entonces, también exiliada. Uno de estos viajes coincidió con una reunión de la Unión internacional de estudiantes (UIE) en Praga, a la que debía asistir para recabar apoyo político y económico para el movimiento universitario español. Allí conocí al presidente de la UIE, Jiri Pelikan, un importante cuadro comunista que cuando entraba en confianza, con ayuda de una botella de vodka, se desmelenaba contra el sistema autoritario soviético impuesto a un país de tradición democrática. Luego fue ministro en el breve período de la “primavera de Praga” que terminó abruptamente con la invasión rusa (1968). Pudo exiliarse, se instaló en Italia, se vinculó al PCI y fue diputado europeo. A finales de los 70 fui por primera vez a un país “socialista” centro europeo,

Hungría, como representante del PCE. Recién celebradas las elecciones municipales (1979) la dirección del partido, ya definido como “eurocomunista” (es decir democrático en sentido “occidental”) aceptó una invitación del PC húngaro (considerado el más liberal o abierto del bloque) para que nos ilustraran sobre la política local. Nuestra delegación, un trío compuesto por los responsables de política municipal de Madrid, Andalucía y Catalunya (el autor). Conocimos una ciudad fantástica, Budapest, la acogida fue cordial y no aprendimos nada interesante. Por lo menos pudimos apreciar un cierto sentido de humor o una tolerancia ante algunos comentarios nuestros. Por ejemplo, en la cena de despedida con uno de los principales dirigentes del PC y del gobierno húngaro (un veterano que formaba parte del “secretariado”, uno de los dirigentes que con Kadar al frente concentraban el poder real) a la hora del brindis en nombre de nuestra delegación brindé irónicamente para celebrar que gracias al planeamiento socialista (que proclamaban mucho pero seguían, afortunadamente, poco) el Danubio pasaba por Budapest.

Volví años más tarde a Budapest, a Praga, a Leipzig y a Berlín, conocí Zagreb, Belgrado y Dubrovnik, Varsovia y otras ciudades del “este” con ocasión de viajes turísticos o de reuniones entre representantes de ciudades. Pero ya había pasado el desplome del sistema soviético, era en la década de los 90, a la que me voy referirme más adelante.

Ahora debo exponer mi aprendizaje “internacional” como miembro del gobierno de la ciudad. Este aprendizaje se inició en los años 80 por lo cual cuando en 1992 se formalizó mi cargo mi tarea no me era ni mucho menos desconocida.

Precedentes

Mi último cargo de responsabilidad en el gobierno de Barcelona fue ocuparme de las Relaciones internacionales (1991). Fue una consecuencia lógica pues en los años anteriores ya había asumido de facto bastantes actividades internacionales. Y también era una forma útil y agradable de terminar mi “carrera” como cargo público. La proximidad y posterior celebración de los Juegos Olímpicos (1992) la viví como el fin de una etapa personal. Como ocurrió en 1968 en París o en 1973 con ocasión del golpe militar en Chile, hay eventos reveladores que te hacen tomar conciencia de que los tiempos han cambiado y tu posición en ellos también. A posteriori también descubrí que la etapa iniciada en la década de los 80 fue apasionante, pero en los 90 la ciudad y su gobierno cambiarían irremisiblemente.

En 1991 fui nombrado por el alcalde Delegado de relaciones internacionales. No era un cargo que me resultara totalmente desconocido, pues mi última responsabilidad, diez años antes en el PSUC fueron las relaciones internacionales. Luego en el Ayuntamiento al cabo de pocos meses de ser nombrado teniente de alcalde también asumí de forma intermitente e informal actividades internacionales. Fue un proceso que se dio naturalmente debido a demandas del exterior dirigidas no solo a la persona del autor, también a delegaciones o encargos del alcalde. La mayoría de estas demandas procedían de América latina y de algunos países europeos. El alcalde me apoyó puesto que esta actividad contribuía a la proyección de la ciudad que entonces pugnaba por la designación de sede de los JJ.OO. Se fue creando la costumbre de asignarme con frecuencia funciones de representación que requirieran intervenir en conferencias o seminarios.

Siempre fui nombrado en cargos de responsabilidad a posteriori de haber realizado “informalmente” actividades que correspondían a este cargo. En el PSUC me integré en los órganos de dirección tras haber desarrollado una actividad como político y como técnico y haber escrito sobre cuestiones de urbanismo y sobre los movimientos sociales urbanos. En el Ayuntamiento asumí la “cartera” de Descentralización y Participación cuando ya había elaborado en el CEUMT una propuesta detallada para implementar esta reforma política, que se expuso en los Manuales de Gestión Municipal. Como profesional y como militante vinculado a los movimientos sociales urbanos había escrito y debatido

bastante sobre la gestión democrática local, la descentralización, los conflictos urbanos y la relación con las instituciones, los mecanismos participativos, etc. Cuando tuve que hacerme cargo del Área metropolitana llevaba varios años trabajando tanto en el plano teórico como en el estudio de las experiencias internacionales de gobiernos metropolitanos. En España desde los años 60 en los sectores profesionales se concebía el planeamiento urbano a escala metropolitana. Conocía la experiencia histórica de Catalunya en relación a la organización territorial de Catalunya, especialmente la del período republicano. Sobre estos temas había participado activamente en el Congrés de Cultura Catalana y en las actividades de la Societat Catalana de Ordenació del Territori (SCOT) y de la Societat Catalana de Geografia, en los trabajos elaborados en el CEUMT, las propuestas presentadas en el Parlament de Catalunya y los estudios e informes de los años 80, como el informe para el Reconocimiento territorial de Catalunya (1982), los estudios ya citados para el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU), el Programa Cities en el ámbito internacional y mi colaboración con el Institut d'Estudis Metropolitans y la Encuesta Metropolitana, desde mediados de los 80 hasta principios de los 90. Todos estos trabajos se citan en la relación de Informes y estudios y en la bibliografía publicada del autor.

Lo mismo sucedió con la responsabilidad de relaciones internacionales. La había ejercido en el PSUC en los años 1981-82. Anteriormente había desarrollado una actividad entre académica y política en Europa y América latina desde los años 70 a la que ya he hecho referencia (Francia, Italia, Chile, México, Argentina, etc.). En el Àrea Metropolitana había asumido las Relaciones internacionales (1985) antes de ser nombrado vicepresidente ejecutivo de la misma (1987). Y en el Ayuntamiento desde mi ingreso en el equipo de gobierno en 1983 había complementado mi cargo principal como teniente de Alcalde de Descentralización y Participación con actividades internacionales.

En este capítulo me referiré principalmente a mi actividad internacional previa a mi nombramiento oficial como delegado del alcalde para las Relaciones internacionales, es decir hasta 1991-92. Y en el siguiente expondré la actividad más “diplomática” que terminó a principios de 1995, aunque de hecho se amplió hasta el verano de 1996. Pero, la historia que se cuenta es un conjunto de procesos que se solapan y son inevitables las repeticiones si queremos facilitar la comprensión del texto.

10. América latina

Como ya se expuso anteriormente en América latina había tenido una presencia bastante regular desde mi estada en Chile (1973) y en mi actividad posterior durante la dictadura. Desde 1976 mantengo una relación seguida con México. Al inicio con las Universidades de Ciudad de México: participé en encuentros y seminarios internacionales y dicté cursos y conferencias en la Universidad Nacional Autónoma (UNAM) y en la Universidad Metropolitana que dieron lugar a publicaciones universitarias (citadas en la bibliografía). Luego en los años 80 amplié esta actividad a otros países: Argentina, Uruguay y Brasil promoviendo programas de cooperación y de asesoría a los gobiernos locales en estas democracias recién recuperadas. A partir de 1983 mantuve una presencia muy seguida en Chile, de apoyo a las organizaciones democráticas y de solidaridad, a pesar de que oficialmente estaba “expulsado” del país por el gobierno de Pinochet. También mantuve mi relación académica y en algunos casos política con México e inicié relaciones con Colombia y Ecuador, tres países que se podrían calificar de democracias “imperfectas” o en transición. Citaré a continuación algunas de las actividades generadas por estas relaciones que me parecen las que me aportaron una experiencia y unos conocimientos más interesantes.

Argentina

En la Argentina presidida por Alfonsín, en los años del “Nunca más”, armamos desde el Auntamiento de Barcelona un programa de formación de gestores locales con la Secretaría de Estado de Cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Instituto Nacional de Administración Pública y los gobiernos de la Ciudad y de la Provincia de Buenos Aires. En España obtuvimos la colaboración de la Alcaldía de Madrid que presidía Tierno Galván y el apoyo del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Iniciado en 1985 a lo largo de tres años realizamos cursos intensivos de una semana cada 3 o 4 meses con participación de cargos públicos y expertos de alto nivel de las dos ciudades españolas. A finales de 1987, en plena crisis argentina el programa se interrumpió. El ICI se había mostrado cada vez más reticente ante una actividad que consideraba excesivamente liderada por Barcelona (la dirección me convocó para reprocharme que en algunas entrevistas de prensa me definieran como representante de Barcelona o como “urbanista catalán”), como si los titulares periodísticos fueran responsabilidad mía. Además, el cambio de alcalde en Madrid (Barranco substituyó a Tierno) supuso un cambio de interlocutores menos propicios a la colaboración. El nuevo alcalde consideraba que América latina y especialmente las capitales de Estado eran un asunto exclusivo de Madrid y así se lo comunicó al intendente (alcalde) de Buenos Aires. Éste, sin embargo, mantuvo la relación de colaboración con Barcelona y con el autor. En los años siguientes asesoré de forma casi permanente al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: puesta en marcha del Programa de descentralización, la elaboración de la Constitución de la Ciudad y la Ley de comunas, el Plan estratégico y el Plan urbano ambiental. Una actividad de mayor trascendencia pública fue la elaboración de la primera propuesta estratégica para la zona portuaria (Puerto Madero) colaborando en el proyecto con Joan Busquets y Joan Alemany de Barcelona y Alfredo Garay (secretario de Planeamiento de Buenos Aires). El resultado del proyecto, ejecutado en los años 90, no es el que hubiéramos deseado, pero por lo menos se realizó una importante transformación urbana.

Permitan una breve digresión sobre la **relación de lo profesional con lo político**, visto por un sujeto que ha ejercido ambas funciones, en ocasiones a la vez. En las relaciones con el poder político el profesional se encuentra iniciando una carrera de obstáculos. Primero: descubrir lo que quieren tus interlocutores. Es frecuente que no sepan lo que quieren. Otras veces no te dicen lo que quieren, pues no es muy presentable (los intereses de grupo o personales). Más de una vez me he reunido con un alcalde que me ha pedido colaboración pero no sabía qué me quería encargar. Otras veces te sorprenden proponiendo que hagas un proyecto inaceptable, como un barrio semicerrado en el centro de la ciudad que no permita que la población de la zona vecina de composición popular pueda acceder a los espacios públicos (asi ocurrió en Santiago de Chile con el gobierno de la concertación, centro izquierda). Segundo: en el caso de que haya un acuerdo inicial consistente en la elaboración de un informe o estudio previo, un plan o proyecto urbanístico, o una propuesta de reforma político administrativa, en la mayoría de los casos el encargo no se formaliza nunca. Tercero: en el caso de que se contrate y se pueda disponer de un presupuesto aceptable aparecen los condicionantes derivados de las presiones corporativas. En el caso de Puerto Madero fueron por una parte la corporación de los arquitectos y por otra los medios de comunicación vinculados a grupos económicos poderosos. Puede suceder que te exijan que modifiques tus propuestas iniciales. Así nos ocurrió con Joan Alemany años más tarde en Valparaíso: a pesar de que el autor participaba en este proyecto a petición expresa del presidente Ricardo Lagos, el Ministerio de Obras Públicas y la autoridad portuaria nos exigían que colocáramos grandes torres de apartamentos de lujo en primera línea del frente de mar destinada a espacio público y equipamientos, lo cual nos obligó a dimitir. En otros casos te aceptan el proyecto inicial y luego lo transforman hasta hacerlo

irreconocible, como ocurrió con Puerto Madero. Se optó por el camino fácil de repartir el trabajo entre muchos profesionales locales, vender los grandes galpones (almacenes) para oficinas y restaurantes de lujo (lo que proporcionaba beneficios inmediatos a responsables políticos y grupos económicos) y renunciar de hecho a aprovechar la oportunidad de realizar una gran operación ciudadana en un espacio de 170 hectáreas muy próximo al centro de la ciudad. Se puede consultar la publicación que hicimos de nuestra propuesta y compararla con lo que se ha hecho. A pesar de todo fue una muy interesante experiencia, en lo bueno y en lo malo.

Uno de los resultados de mi colaboración política-intelectual con el gobierno de la ciudad de Buenos Aires fue la publicación de un libro “Organización y Descentralización Municipal” en el que colaboraron, entre otros, Manuel Castells y colegas del gobierno de Barcelona. También publiqué artículos y redacté informes sobre estos temas.

Coincidiendo con esta actividad, el gobierno español por medio de la Secretaría de Estado de Comercio, me solicitó un informe sobre la viabilidad del cambio de capital en Argentina, pues se acababa de firmar el tratado de cooperación y amistad entre ambos gobiernos y en él se contemplaba la participación española en la construcción de la nueva capital. Me reuní en Buenos Aires con algunos expertos independientes como Jorge Enrique Hardoy y Carlos Reboratti, viajé a Viedma-Carmen de Patagones, 1000km al sur de Buenos Aires y me reuní con el equipo designado por el gobierno para organizar la operación del cambio de capital. El informe fue negativo: me parecía una iniciativa económicamente inviable (no había financiamiento), territorialmente desacertada (el eje central posible era siguiendo el paralelo, no el meridiano) y políticamente imposible (el peronismo, aunque dividido, era mayoritario y todos estaban en contra). Sería absurdo que el gobierno español concretara un compromiso con una operación que difícilmente podría materializarse y que tenía escaso apoyo en el país. Creo que el secretario de Estado (el actual presidente del Banco de España, Miguel Angel Fernández Ordóñez) me agradeció el informe.

Otro caso curioso fue la asesoría técnica que nos solicitó el gobierno de Buenos Aires para la creación de un sistema de información que permitiera una actualización y consulta permanentes sobre el estado de todos los espacios públicos y en general suelo no edificado (vialidad, calles y plazas, parques, reservas de suelo, etc.). Los dos responsables de la información cartográfica e informática de Barcelona viajaron a Buenos Aires y estuvieron una semana evaluando el estado de la información existente. Luego cinco responsables de alto nivel de Buenos Aires estuvieron dos semanas en Barcelona analizando los sistemas de información de base. Finalmente de acuerdo con la demanda argentina los técnicos de Barcelona elaboraron un proyecto para Buenos Aires. Toda esta actividad fue financiada por la cooperación barcelonesa. El coste del proyecto suponía un gasto a realizar en Buenos Aires del 85% del total (costes de personal y materiales) y solamente un 15% de know-how y de asesoría continuada por parte española. La Secretaría de Estado de Cooperación del gobierno argentino dio su acuerdo, lo mismo que el gobierno de la ciudad. El financiamiento inicial estaba a cargo del ICO (Instituto de Crédito Oficial de España) y lo negocié directamente con su presidente, obteniendo condiciones muy ventajosas: dos años de mora y retorno gradual con el 2% de interés. El proyecto no pudo llevarse a cabo pues los miembros de la Asamblea deliberante (concejales) que debían ratificar el acuerdo reclamaron una “comisión” (un porcentaje del presupuesto) para ellos.

Creo que no está de más añadir un comentario sobre el “peronismo” que resurgió con una fuerza inesperada en los años 70 y de nuevo después de la masacre perpetrada por la dictadura militar a partir de mediados de los 80. Para mí, como para la mayoría de los europeos, era un enigma o, una versión latinoamericana de un fascismo más moderado. Pero una gran parte de la izquierda argentina, los sectores populares y las organizaciones sindicales, las organizaciones revolucionarias armadas influidas por el guevarismo y la mayoría de los jóvenes que irrumpieron en la acción política a finales de los 60 y principios de los 70, se definían como peronistas. Incluso una parte

significativa de la intelectualidad y del profesorado universitario: eran peronistas o “estaban en el peronismo”, como los marxistas gramscianos procedentes del PC. La intelectualidad de “izquierdas” en parte (pero no toda, una parte significativa, de cultura liberal o marxista, se ha mantenido siempre “antiperonista”) ha estado casi siempre cerca del peronismo. Un sector de origen marxista creó el Club Socialista, algunos de ellos se vincularon con Alfonsín, después al Frente amplio que incluía a sectores peronistas de izquierda), pero luego muchos de ellos han apoyado de nuevo el peronismo renovador que a principios de este siglo han representado los Kichner).

En los años 70 y 80, cuando inicié y mantuve una relación casi permanente con Argentina, las decenas de “jóvenes peronistas” (mi generación) que conocí y fui (soy) amigo, eran en su gran mayoría intelectuales, profesionales, universitarios y peronistas, de izquierda, democráticos, que en el pasado en muchos casos, no todos, apoyaron o simpatizaron con las organizaciones revolucionarias armadas y eran enemigos irreconciliables de la derecha peronista, conservadora o “facha”. Me resultaban tan parecidos a nosotros, las generaciones nacidas después de la guerra civil que emergió a finales de los 50 o en los 60 para enfrentarse a la dictadura! En Europa la cultura política democrática y la intelectualidad progresista denostaba al peronismo condenado por sus concomitancias con el fascismo y en todo caso definido con el peyorativo término de “populista”. En octubre de 1973, llegando a Buenos Aires procedente de Chile, en plena efervescencia primaveral y democrática porteña, me esforcé en esclarecer el enigma. Algunos colegas como el politólogo Juan Carlos Portantiero, el sociólogo Emilio de Ipola (viejo amigo desde nuestros tiempos de estudiantes en París), José Aricó y algunas lecturas me ayudaron en esta ardua tarea. El resultado fue que escribí entonces una serie de artículos sobre el “peronismo”, a la muerte de Perón (1974).que fueron muy bien recibidos por los peronistas progresistas.

En la década siguiente, en 1985, hicimos un viaje con Maragall y Ramón Trias Fargas (entonces líder de la oposición en el Ayuntamiento, pero opositor leal y cordial) a Buenos Aires, nos reunimos con el presidente Alfonsín, con líderes políticos y con el gobierno de la ciudad. Nos sugirieron que promoviéramos la presencia cultural porteña en Barcelona y Maragall, que cuando se animaba se comprometía fácilmente a algo de difícil realización, les prometió que durante las fiestas de la Mercedes celebraríamos una semana dedicada a la ciudad de Buenos Aires. Y como yo estaba allí fui me encargó públicamente que me ocupara de la cosa. Como comprenderán las fiestas de la Mercedes se programan con bastante antelación y suponía que cuando regresáramos a Barcelona, a finales de abril, e informara a los responsables de Cultura del compromiso adquirido, me dirían que era una locura, que en pocos meses no se podía organizar nada serio. Pues se hizo, no una semana, sino dos. Y durante los días de la Mercedes los actos más relevantes fueron porteños: gran recital de Susana Rinaldi en la explanada de la Catedral rebosante de público; conciertos de la prestigiosa orquesta de Pugliese que se trasladaron con todos los efectivos a Barcelona con el clavel rojo en el piano; tangos en la Plaza del Rey; semana de cine que fue ocasión del estreno *La historia oficial*, luego “oscarizada”; una exposición de humor gráfico del período de la dictadura, etc. Aprendí de golpe a organizar eventos para el gran público, aunque luego he dejado esta difícil actividad para mi amigo Pere Camps, mucho más dotado que yo para estos menesteres.

Un año más tarde la Universidad Menéndez Pelayo me encargó organizar un curso de verano sobre Canción popular y ciudad. Propuse tratar cuatro temas: el tango, el bolero, el flamenco y el rock. Era obligación del director hacer una conferencia inicial que enmarcara el curso. Opté por preparar un texto en dos partes, la primera fue una reflexión sociológica sobre la canción popular urbana. La segunda parte, mucho más extensa, me supuso un trabajo de investigación sobre la relación entre el tango, los sectores populares urbanos y el peronismo. Una vez más mezclé los géneros y los puntos de vista. Se trata de un texto entre la sociología urbana y la sociología cultural, entre el ensayo histórico y la rememoración sentimental. El tango, este milagro cultural...que “salió del sórdido barrial buscando el cielo”, como escribió Discépolo (letra de “El Choclo”), conquistó la ciudad al tiempo que los sectores populares excluidos conquistaban la ciudadanía. La aparente paradoja del

peronismo en relación al tango es que lo exaltó como cultura nacional popular y al mismo tiempo al liderar el proceso de ciudadanización de los sectores populares convirtió en anacrónicos los temas tangueros. Pero aparece el milagro cultural, el tango permanece por su valor artístico, se convierte en “tango clásico” y transmite sentidos diversos a sociedades diferentes. El artículo se publicó en la revista europea La Letra internacional (en inglés, francés, italiano, alemán, checo, español) y también en Argentina, en la revista David y Goliat, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (FLACSO). Estoy seguro que no he escrito nada que haya tenido tanta difusión y además en publicaciones de cierto prestigio cultural (La Letra Internacional) y académico (Clacso).

Una última referencia al peronismo. Publiqué pocos años después una extensa introducción a petición de un intelectual peronista, autor de un libro-antología sobre el pensamiento peronista. Procuré descubrir las razones histórico-sociales de la persistencia de peronismo, su carácter de clase, su ambivalencia democrática y sus tendencias autoritarias. Pero descubrí, constaté mejor dicho, que el arraigo del peronismo en las clases trabajadoras no era resultado de una manipulación cultural ni de la coacción represiva: el peronismo convirtió en ciudadanos (escuelas, sindicatos, obras sanitarias y sociales, economía productiva, viviendas) a los sectores populares, marginados por “oligarquías” excluyentes.

Pero llegar a entender el peronismo no fue fácil, no lo descubrí en libros, fue hablando con gentes de todo tipo y condición. Recuerdo especialmente una mañana de octubre de 1973 en Buenos Aires, recién llegado de Chile, un encuentro con Lelio Mármora. Mientras tomábamos cafés y a lo largo de más de dos horas este intelectual racionalista me iba explicando la complejidad contradictoria del peronismo. Creo que fue el mayor esfuerzo intelectual que he realizado en mi vida, solo comparable al estudio de derivadas e integrales en el bachillerato. Pero si asumí este discurso sobre el peronismo fue porque en la calle verifiqué y entendí que había un peronismo que no era el del imaginario europeo, ni el que tenía connotaciones fascistas y gangsteriles, ni tampoco el de ideología confusa y política oportunista, como con frecuencia aparecía el propio Perón. Encontré un peronismo heroico y popular, una suma de sentimientos generosos revolucionarios y de intereses colectivos legítimos. Pero más que lecturas y conversaciones amistosas o debates intelectuales entendí el peronismo de izquierda, el nacional-popular, por medio de una mujer inteligente y hermosa, Silvia Sánchez Zelaschi, con la que viví una larga relación amorosa en la década de los 80 y 90. Una socióloga, especializada en salud reproductiva, luego naturópata y acupunturista, experta en medicina china y más tarde experta en participación ciudadana y políticas de seguridad.

Brasil

Desde los años 80 mantengo una relación regular con Río y Sao Paulo. Más adelante me referiré a Río, pues si bien lo visité por primera vez en los 70 y regularmente desde inicios de los 80 no fue hasta la década de los 90 que tuve la ocasión de trabajar como director, en equipo con Manuel de Forn, del Plan Estratégico, junto a un equipo local. En la década de los 80 viajé con frecuencia a esta ciudad y establecí contactos con responsables político-técnicos y con universitarios. No realicé ninguna actividad profesional ni política. Por razones accidentales las tres personas con las que tenía amistad y complicidad murieron todas en circunstancias poco frecuentes y con pocos meses de diferencia. Primero fue el director técnico del Área metropolitana, el amigo Joca, por un escape de gas mientras tomaba un baño en su casa. También murió su esposa, la única persona que se encontraba con él en aquel momento en la casa. Luego murió de sida el urbanista más interesante de Río en el plano intelectual, Carlos Nelson, el cual me había mostrado algunos meses antes la ciudad y las principales zonas faveladas. Y el tercero fue el economista director de política agraria, Iván Ribeiro, en un accidente nunca aclarado, cuando viajaba con el ministro y su equipo, impulsores de un proyecto de reforma agraria. Este caso, de los tres, es sin duda el más sospechoso. Pero ya en estos años descubrí no solo el Río “cidade maravilhosa” como dice su himno, con el mejor frente de

mar urbano del mundo. También el Río de las favelas y, aun más impactante, del entorno metropolitano, que duplica la población de la ciudad y que en gran parte es un territorio de pobreza y exclusión. Y constaté la miseria política de gran parte de los responsables institucionales, que no querían saber lo que ocurría en el mundo real de los pobres. Una anécdota significativa: en los mapas y planes urbanísticos de la ciudad no solo la periferia metropolitana no aparecía, tampoco “existían” las favelas. Zonas en las que vivían a veces más de 100.000 personas solamente se indicaban por su nombre geográfico (en general el nombre del “morro”, es decir la colina o el monte), como si fuera un lugar deshabitado. A mi pregunta de la razón de esta flagrante omisión que afectaba por lo menos a un millón de personas (el 20% de la población de la ciudad) me contestaron que no podían incluirlos pues se trataba de una ocupación no legalizada del territorio. No es necesario añadir que la gran mayoría de cargos políticos y técnicos supuestamente democráticos evitaban cuidadosamente poner los pies no solo en estas favelas, también en las zonas de residencia popular. En Río, a mediados de los 80 conocí a una bella socióloga argentina, exiliada durante la dictadura, a punto de volver a Buenos Aires. El país había recobrado la democracia. Fue un amor a primera vista que duró más de diez años. Luego se convirtió en una amistad profunda.

Fue en Sao Paulo donde inicié una actividad político-técnica. A finales de 1988 recibí un encargo de asesoría al gobierno de la ciudad. El PT (el partido de Lula) había ganado las elecciones. La prefeita (alcaldesa) había solicitado la asesoría de Kiev, Bologna y Barcelona. Surrealista. Coincidimos en la ciudad los dos alcaldes de las primeras y yo que fui representando a Maragall. De hecho fui el único que permaneció como asesor. Me encargaron un informe-propuesta para modificar la ley orgánica de la ciudad que elaboramos con Jaume Galofré (entonces director de los servicios jurídicos del Ayuntamiento de Barcelona y hoy de los de la Generalitat) y la colaboración de Meritxell Josa. Algo así como la Carta Municipal. Además de esta tarea discutimos lo que se podía hacer en su primer mandato, pocos años después de una dictadura. Sobre dos temas intenté, sin éxito, convencer a mis estimados interlocutores, la prefeita y los responsables de la poderosa Secretaria de Planejamento. La base única de mi razonamiento era que el objetivo principal de un primer mandato es ganar las siguientes elecciones, es decir asegurarse en la medida de lo posible mantener una política democratizadora durante un período relativamente largo. Por ello me pareció un error la prioridad absoluta que la prefeita daba a la inversión en la periferia interrumpiendo las actuaciones en el área central de la ciudad, pues no solo propiciaba una campaña de prensa y de la oposición sobre la decadencia de la ciudad sino que las zonas centrales son las más usadas por los sectores populares bien por su trabajo o bien por su oferta comercial o de ocio. Hay que actuar y con carácter de urgencia en la periferia, pero conscientes que no se resuelven los problemas en un primer mandato. El otro tema, relacionado con el que acabamos de exponer se refería al “planejamento”, es decir al urbanismo. La secretaria a cuyo frente estaban dos colegas y amigos (el economista Paulo Singer y la arquitecta Raquel Rolnik) consideraban prioritario elaborar un nuevo código de urbanismo previo a las actuaciones urbanísticas en el territorio. Argumenté que dedicarían todo el mandato a elaborar el código y no era seguro que la Cámara municipal donde no tenían mayoría se lo aprobara. Sin perjuicio de ir elaborando una reforma normativa mediante un Plan de contenido político-jurídico convenía priorizar actuaciones inmediatas, como equipamientos y espacios públicos, uso de edificios vacantes o actuaciones de urgencia en algunas áreas muy degradadas o marginales. No logré convencer ni a la prefeita ni a los responsables de planejamento. A los cuatro años perdieron las elecciones. Me dí cuenta que mis conocimientos sobre el urbanismo y su relación con la sociedad y la política resultaban muy prácticos, pero no era suficiente para que me hicieran caso. La cultura política de los responsables institucionales a veces no es cultura, es prejuicio ideológico.

México

Desde finales de los años 70 mantenía relaciones regulares con los medios académicos de las grandes universidades, tanto con los institutos y departamentos de Ciencias Sociales, como de Arquitectura y Urbanismo de Ciudad de México. También con los centros de estudios que apoyaban el movimiento popular urbano e impulsaban políticas alternativas de vivienda. Mantuve encuentros con las organizaciones combativas del “movimiento popular urbano” que había conocido ya en 1976 y tuve la agradable sorpresa de que me consideraran un “referente” y un amigo. También inicié la amistad con líderes e intelectuales de los sectores progresistas del PRI que luego convergieron en el PRD, como Cuahutémoc Cárdenas, Manuel Camacho, Marcelo Ebrard, etc. en muchos por mediación de la historiadora Alejandra Moreno Toscano, amiga desde mi primera visita a México. Como Enrique Ortiz, Alicia Ziccardi, Jorge Legorreta, etc. Un caso a parte es Roger Bartra, al que conocí a finales de los 70 en una de sus visitas a Catalunya y con el que me une una gran amistad en la que se juntan el afecto fraterno y una gran sintonía intelectual, aunque nuestros campos de trabajo sean distintos.

Entre los años 1980-1982 realice varias misiones académicas en la UNAM y la UAM. A principios de 1980 se celebró en Morelia a lo largo de toda una semana un ambicioso seminario organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. El tema: “Hegemonías y alternativas en América latina”, que dio lugar a un voluminoso libro editado por Siglo XXI con este mismo título. Los ponentes eran intelectuales, la mayoría muy reconocidos internacionalmente, todos ellos compaginaban en mayor o menor grado la actividad académica e intelectual con la política. Fue una experiencia importante no solo por el contenido de los debates, también por las amistades que se forjaron (o se consolidaron) entre todos nosotros y que en la mayoría de los casos se han mantenido hasta ahora. Unos eran ya conocidos por su labor académica y sus publicaciones como Ernesto Laclau, Norbert Lechner, Fernando Fanzjilber (brillante economista de la CEPAL, que murió pocos años después), Chantal Mouffe, Emilio de Ipola, Juan Carlos Portantiero, Pablo González Casanova, Manuel Antonio Carretón, Edelberto Torres Rivas. Otros por haber destacado además en la política activa como Fernando Henrique Cardoso, Ludolfo Paramio, Hectór Béjar (ex líder guerrillero peruano reconvertido en director del centro de estudios Socialismo y Participación), Teodoro Petkoff (ex dirigente comunista y de la guerrilla venezolana, luego ministro socialdemócrata y más tarde opositor a Chaves), Rolando Cordera (economista y uno de los líderes del 68 mexicano), Orlando Caputo (poco después fue ministro de Asuntos Exteriores de Argentina bajo la presidencia de Alfonsín), Luis Maira (luego ministro del primer gobierno post Pinochet. Extrañé la ausencia de mi gran amigo mexicano, el citado Roger Bartra, de origen catalán (hijo de Anna Murià y Agustí Bartra, uno de los intelectuales, académicos y políticos, más brillante que he conocido). Lo más extraño es que el seminario lo organizaba el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y Bartra era y es sin duda su más destacado representante, junto con Pablo González Casanova. Ambos habían polemizado recientemente y es probable que los organizadores optaran por invitar solamente al veterano don Pablo, para no molestarle. En la Universidad también la libertad de debate tiene sus límites, invisibles y arbitrarios.

Mi ponencia versó sobre “La función político-representativa de socialistas y comunistas en la Europa del Sur (1945-1980)”, un extenso estudio de casi un centenar de páginas que formó parte luego de un libro colectivo. En el debate el viejo amigo M.A.Garretón, el sociólogo chileno más internacional, me preguntó cómo compaginaba el enfoque “funcionalista” de mi trabajo con mi orientación marxista. Respuesta: nunca me habían interesado los debates “metodológicos”, creo que hay que evaluar los trabajos por la pertinencia de los argumentos y de las conclusiones, la metodología debe ser implícita y útil, en sí misma no tiene interés, como en las buenas películas la presencia del director no se debe notar, la metodología tampoco. Con frecuencia la explicitación de una metodología sofisticada sirve para legitimar una sarta de banalidades. En los trabajos académicos cuando hay un capítulo inicial sobre la base teórica o la metodología lo dejo de lado,

creo que son superfluos y confusos siempre. En el caso de mi ponencia el enfoque “funcionalista” se expresaba por la orientación del trabajo: la relación distinta de unos y otros (socialistas y comunistas) con las instituciones de la democracia representativa y con su base social. El enfoque justificaba el método, ni más ni menos. Otra discusión, menos cordial que la anterior, fue con una personalidad que admiraba desde la publicación de su obra principal, *La democracia en México*, el citado don Pablo González Casanova, un poder fáctico en el mundo académico e intelectual mexicano. Me criticó duramente la opción “democrática” (reformista) de los partidos “eurocomunistas”, incluido el español. Argumenté que por valorar la democracia en todas sus dimensiones y por realismo respecto a nuestras sociedades no podíamos hacer otra cosa en términos políticos reales. Su respuesta fue estrictamente ideológica: el objetivo debe ser siempre y ahora la ruptura del “Estado capitalista” y a continuación del sistema socio-económico subyacente. No insistí ante esta declaración abstracta de marxismo primario. Son muchos los intelectuales que pueden escribir textos analíticos y críticos interesantes pero que se infantilizan cuando se plantean las propuestas políticas, es decir la acción en el escenario público de los conflictos sociales y la consiguiente relación de fuerzas.

En verano de 1980 dicté un curso intensivo (un mes, 15 horas semanales de clase presencial) en la UAM. El primer día expuse la organización territorial del Estado en Europa y en América latina y la especificidad de los gobiernos locales. Apunté que éstos no son una simple derivación del Estado central, incluso cuando son del mismo color político. En el ámbito local las relaciones de poder, los intereses y los valores en presencia no son los mismos que cuando se expresan en ámbitos más generales. Los asistentes eran investigadores y profesores, doctores o maestros, y también algunos profesionales y cargos públicos. Un destacado urbanista de ideología marxista radical, Emilio Pradilla, inició una polémica con un discurso sobre el carácter de clase del Estado capitalista y la total dependencia de los municipios respecto al gobierno central y del gran capital y criticaba la confusión que generaba suponer que en el ámbito local se pudieran promover políticas públicas autónomas. En mi respuesta argumenté que podía haber una relativa autonomía local y la posibilidad de crear bloques de fuerzas distintas de las dominantes en el Estado. Expuse tanto experiencias concretas de ciudades, como resultados de investigación sobre “los poderes periféricos”. Al día siguiente inicié el programa sistemático analizando las competencias municipales y su adecuación o no, a las políticas públicas que el territorio y la población locales requerían. Cuando estaba a punto de terminar mi exposición tuve una llamada de urgencia desde Barcelona, me comunicaban la muerte de un gran amigo, Alfonso Comín. Regresé bastante afectado a la clase, terminé el tema del día y se abrió la discusión. El mismo personaje volvió a intervenir, volvió a repetir lo mismo y acentuó su crítica a mi “peligroso reformismo”. Mi reacción causó escándalo en el ceremonioso mundo académico mexicano: le pedí con cierta rudeza que se retirara inmediatamente de la clase y del curso, pues como no admitía de entrada la concepción básica del mismo cada día nos obligaría a discutir lo mismo y todos perderíamos el tiempo. Se fue muy enojado y en los años siguientes era frecuente que cuando daba una conferencia o intervenía en un seminario alguno de sus discípulos o seguidores interviniera para criticar cualquier cosa que yo hubiera dicho. Pradilla incluso escribió un libro para criticar a Castells y a mí como pseudo marxistas liberales. Al cabo de unos años nos reencontramos y nos hicimos amigos.

Posteriormente viajé a Chiapas y a Guatemala. En Chiapas, por medio del obispo Samuel Ruiz y de una ONG dirigida por ex militantes universitarios del 1968 que buscaron refugio allá. Conocí de cerca la pobreza y la marginación de las poblaciones indígenas y el trabajo social y político que unos años después explotó con el movimiento “zapatista”. En Guatemala en los tres días que estuve en la capital, siempre seguido por una camioneta paramilitar por el solo hecho de estar alojado en la casa del director del Instituto de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad Central, sentí que podían asesinarnos en cualquier momento. El director era mi amigo, Luis Alvarado, exdirector general de Vivienda en el gobierno de Allende, el cual estaba preparando las maletas para regresar a

Chile. Poseía la doble nacionalidad, nacido en Chile donde su padre, era embajador de Guatemala. En este caso vale el chiste de “guatepeor” pues prefirió regresar a Chile (donde como suponía iba a ser detenido, y así fue, estuvo muchos meses deportado en la isla de Chiloé donde pude visitarle), que mantener cargo público y residencia en el país en el que se había refugiado. Con razón, pues los escuadrones militares habían ya asesinado a muchos miembros de la cúpula universitaria (rector, decanos, directores de centros, etc.), casi todos excepto los que ya se habían exiliado, pues consideraban que la Universidad estaba contaminada por el “marxismo”.

En 1982 hice otra relativamente larga estadía en México. Además de conferencias en distintas Universidades del DF y encuentros con los movimientos populares urbanos viajé por Yucatán y fui a dictar conferencias a Guadalajara y a Acapulco. En esta ciudad, famosa como centro turístico, conocí la otra cara de la moneda: los habitantes pobres, trabajadores mal pagados, que vivían en chabolas en los cerros que circundaban la ciudad, en condiciones precarias, pero cerca de la ciudad y en un clima agradable fueron desplazados por la “autoridad” 10 kilómetros más lejos, en un descampado desolado, sometido al sol tropical y al viento, en chabolas de cemento que eran un horno, sin servicios ni equipamientos. Una violencia que no sale en los medios y que afecta a muchas más víctimas que el narcotráfico (que por cierto se nutre de las mismas poblaciones vulnerables).

En 1985 con ocasión del terremoto que causó estragos en Ciudad de México y en su área central me solicitaron la asesoría para gestionar la relación con la población afectada y posteriormente para orientar la reconstrucción. Dos días después del terremoto recibí una llamada de México. Los responsables de la Dirección de Desarrollo Urbano de la Nación, Manuel Camacho y Alejandra Moreno Toscano, me explicaron la delicada situación en que se encontraban con la gente en la calle queriendo entrar en sus casas de los edificios que amenazan derrumbarse de la famosa Plaza de las Tres Culturas (Tlatetolco, lugar de la masacre de estudiantes en 1968). Unos meses después el secretario fue nombrado “regente” (jefe de gobierno de la ciudad) y visitó Barcelona. El alcalde Maragall me contó un tiempo después una conversación con Camacho cuando era jefe de gobierno de Ciudad de México: “me dijo que los días del terremoto tu asesoría fue muy importante para ellos”. Respondí que me limité a decirles que no hicieran como en el 68 de enviar los granaderos contra los estudiantes, mejor ir ellos mismos al lugar, dialogar con la gente, organizar con ellos la instalación provisional y elaborar con ellos un plan de rehabilitación del conjunto o de relocalización de los que optaran por cambiar de lugar de residencia. En resumen, hablar en vez de disparar. Sí que hubo la oportunidad de participar en una asesoría colectiva, ad honorem, para la reconstrucción unos meses después. Conjuntamente con Campos Venuti y Manuel Castells redactamos un documento después de unos días de trabajo in situ. El resto de los asesores, varios norteamericanos académicos que se dedicaron exclusivamente a vender futuros y costosos estudios (que no les compraron) y un japonés que pretendía vender un sistema que teóricamente avisaba a algún punto del litoral del posible terremoto con 30 segundos de antelación (un precio astronómico y de muy dudosa eficacia que tampoco convenció a los interlocutores mexicanos, que además del alto nivel intelectual eran políticamente sensatos y no corruptos).

Posteriormente el Secretario de Desarrollo urbano y regional, Manuel Camacho y la directora general de Política Regional, Alejandra Moreno que fueron los que me habían pedido la asesoría post terremoto, asumieron el gobierno de la ciudad (regente, es decir jefe de gobierno nombrado por el presidente de la nación, y secretaria de desarrollo social y vivienda). Me pidieron que preparara una propuesta de reforma política para democratizar la Ciudad de México pues, como ocurría con Buenos Aires y hasta los años 70 con París y en parte con Londres después de la supresión del GLC, el gobierno de la ciudad dependía del Presidente que delegaba en un “regente”. Conjuntamente con Jaume Galofré preparamos un informe-propuesta además de un modelo de organización y competencias proponía la elección primero de una Asamblea legislativa y posteriormente de un jefe de gobierno, pues intuía que el presidente de la nación que nombraba al

“regente”, jefe del ejecutivo, difícilmente aceptaría perder este privilegio. Pero una vez elegida la Asamblea sería inevitable convocar la elección del jefe de gobierno, pues en caso contrario la situación sería ingobernable. Además de la elaboración técnica gracias a mi amistad a la vez con el regente y con el líder del PRD, Cuahutémoc Cárdenas, pudimos elaborar una propuesta aceptable para todos y que tras proceso más o menos tortuoso se aplicó a partir de 1995. Se eligió primero la Asamblea y en 1997 el jefe de gobierno, que fue Cárdenas, el líder de la izquierda y principal opositor al PRI. Esta demora de dos años es lo que hizo posible no solo el acuerdo previo, sino también la posterior elección de Cuahutémoc.

A lo largo de la década de los 80 y principios de los 90 publiqué diversos artículos en la prestigiosa Revista Mexicana de Sociología y en obras colectivas, como un extenso artículo publicado en un libro de la UNAM: “La modernización de las ciudades en México, 1990”. El título de mi contribución fue “Políticas de ciudad: urbanismo, desarrollo económico, desigualdad social y participación popular”, que sintetiza perfectamente la línea de mis trabajos. A mediados de la década de los 90, estando el autor en México, me propusieron formar parte del Comité editorial internacional de la Revista, del cual dimití al cabo de tres meses. Comentó el incidente que me hizo cesar antes de haber ejercido el cargo. Como sucede con las revistas “indexadas” los artículos son evaluados por dos “expertos” anónimos que no conocen la autoría del texto. Cuando el director del Instituto de Investigaciones Sociales me propuso que formara parte del Comité editorial me pareció lógico aceptar, pues desde inicios de los 80 publicaba regularmente artículos, algunos muy extensos. En la misma conversación me solicitó si disponía de un texto que pudieran publicar a la vez que se informaba de mi incorporación. Dije que disponía de un texto breve y no publicado (no llegaba a 10 páginas), de carácter conceptual y que me parecía novedoso. Se refería al “derecho a la ciudad”, un derecho complejo que integra muchos derechos y que es la base de la ciudadanía en las formas urbanas actuales. Lo habían leído Roger Bartra y Alicia Ziccardi, dos de los sociólogos más prestigiosos de México y de América latina, lo consideraron muy interesante y me animaron a publicarlo. El director me dijo de entrada que le parecía muy adecuado para la sección de notas, que precisamente se dedicaba a apuntes, comentarios o planteamientos iniciales de temáticas a desarrollar. Tres meses después recibí una carta muy formal en la que se me informaba que mi texto no se iba a publicar pues había sido rechazado por los/as evaluadores/as: las razones eran que no citaba los autores/autoridades en los que me inspiraba y no constaba que respondiera a un estudio de campo. Se trataba de una teorización personal y original basada en 25 años de trabajo, además del universitario, entre los movimientos sociales y las instituciones políticas. Hoy el derecho a la ciudad es un concepto de moda y no me consta que su contenido concreto haya superado el de aquella nota inicial luego publicada y posteriormente desarrollada en artículos y libros, lo cual hace que se me cite como uno de los iniciadores de la construcción de este concepto. La evaluación la hicieron dos becarias antropólogas que preparaban un doctorado y cuyos conocimientos de la temática urbana eran muy escasos. Eran incapaces de reconocer la originalidad y la operatividad de un concepto que al vincular derechos específicos como vivienda, movilidad, espacio público, centralidad, seguridad, formación continuada, salario ciudadano, ciudadanía por residencia (no por nacionalidad), gobierno metropolitano, etc. por una parte planteaba procesos de formación y políticas públicas transversales y por otra establecía la necesidad de superar o complementar el ámbito municipal como forma de gobierno local en las zonas metropolitanas. El formalismo académico puede convertirse en un procedimiento culturalmente regresivo, endogámico e immobilista.

Chile

Había vivido tres meses dramáticos en Chile, año 1973, de inicios de julio a inicios de octubre, como ya se ha relatado.

A mi llegada al Ayuntamiento en 1983 propuse dar contenido a la solidaridad declarativa promoviendo una campaña de solidaridad material por parte de los Ayuntamientos españoles. Así se hizo. Mientras duró la dictadura regularmente se mandaba una importante ayuda económica directamente desde cada Ayuntamiento a una cuenta corriente de la vicaría de solidaridad del arzobispado de Santiago. A finales de año viajé a Chile, estuve en la Vicaría y con diversas ONGs. Flasco y otras entidades académicas no dependientes del gobierno me invitaron a dictar algunas conferencias sobre democracia local y movimientos populares en algunos casos bajo el paraguas de la Academia de Humanismo Cristiano. Acordamos iniciar un programa de cooperación en esta temática que me supuso dos o tres viajes anuales a Chile hasta finales de la década. Esta actividad permitía reunir a la vez investigadores y profesionales con dirigentes políticos y sociales, desde demócratas cristianos hasta comunistas. Un resultado de ello se expresó en publicaciones como el libro “Descentralización del Estado. Movimiento social y Gestión local”, que incluye un extenso trabajo mío de 250 páginas: “Dimensiones teóricas, problemas y perspectivas de la descentralización del Estado” (Flasco-Clasco, 1987). También publicamos otros textos en Chile y yo a título personal publiqué una larga serie de artículos en El País. Y un efecto más a medio plazo fue la creación de algunas ONGs dedicadas a la temática local o la incorporación de esta cuestión en instituciones y organizaciones existentes. En Chile, como en general en América latina, el carácter excluyente o inoperante de las instituciones locales decantaba el interés de los medios progresistas en estudiar la movilización popular más que la relación entre instituciones y ciudadanos. Procuré contribuir a introducir la relación deseable entre movilización social y democracia local para promover así políticas públicas orientadas hacia los sectores populares.

Un caso anecdótico ocurrió cuando me invitaron a dictar la conferencia inaugural de la Bienal de Arquitectura en 1986. El presidente de la Bienal y de la Sociedad de Arquitectos, una destacada personalidad demócrata cristiana, Fernando Castillo Velasco, quiso asegurarse que no encontraría obstáculos a mi llegada a Chile, por lo que informó al Ministerio del Interior quien era el conferenciante invitado. Respuesta: desde hace varios años este señor tiene orden de expulsión de Chile. Con el apoyo de la embajada española consiguió que me autorizaran 5 días de estadía en Santiago. Antes y después de esta “orden” había entrado y salido de Chile sin problemas. A las dictaduras mejor no preguntarles. Son brutas y contradictorias. Al llegar me encontré con una invitación a comer “face to face” con el alcalde de Santiago. Le informé de mi calidad de expulsado y puso cara de resignación.

Además de esta actividad político-académica realicé diversos viajes por el país, desde Chiloé en el sur hasta el norte (Atacama, Arica) visitando lugares de deportación. A pesar de las prohibiciones y de algunas detenciones casi siempre pudimos hablar con los detenidos/as por razones políticas o sociales. En uno de estos viajes me acompañó un equipo de TVE que hizo un extenso reportaje que se difundió luego en España. Si no me equivoco este viaje televisivo fue a finales de 1985.

Un resultado cultural de esta actividad fue la exposición patrocinada por el Ministerio de Cultura de España “Chile Vive”. Propuse una exposición que no fuera directamente de denuncia, aunque ésta estuviera presente en el texto-contexto. Se trataba de mostrar que a pesar de la dictadura en Chile se producía arte y literatura interesantes y que también había iniciativa social y cultural en la resistencia que se expresaba en los sectores populares y entre la juventud. La exposición recorrió España y otros países con éxito.

Colombia

A Colombia fui por primera vez invitado por el líder de “Nuevo liberalismo” (socialdemócrata) Luis Carlos Galán, ex ministro de Educación antes de cumplir treinta años y pre-candidato a presidente con todas las encuestas a favor cuando aún no había cumplido los cuarenta. Visitó Madrid en 1984 y en sus entrevistas institucionales solicitó un “experto en democracia local” que fuera a Colombia

para una tour de conferencias. Como era una propuesta de 15 días de trabajo intensivo en tiempo de vacaciones (agosto) y a conferencia por día y sin remuneración, no encontró voluntarios. Creo que Luciano Parejo (INAP) y Guadalupe Ruiz Jiménez (AIETI) le propusieron mi nombre. Vino a Barcelona, me causó una magnífica impresión y en agosto viajé a Bogotá. Dicté conferencias y celebré reuniones en el Senado, en la Asamblea Regional, en la Cámara Municipal, en la Universidad de los Andes y diversos centros de estudios de Bogotá y conferencias públicas en las Cámaras de Comercio de Bogotá, Barranquilla, Cartagena de Indias, Cali, Medellín y reuniones más restringidas en otras ciudades como Santa Marta y Leticia, lo cual me permitió adquirir un conocimiento de un país que por su geografía ofrece una síntesis de América del Sur. Pocos años después, en plena campaña electoral, y cuando su elección para la presidencia parecía asegurada, Luis Carlos Galán fue asesinado por la alianza infame de narcos, paramilitares y una parte de la clase política.

En este viaje aprendí, o por lo menos verifiqué, cómo se creaba y se consolidaba una “clase política” endogámica, progresivamente distante de la ciudadanía y con intereses propios y específicos. El “Nuevo liberalismo” era un proyecto democratizador de un sistema político oligárquico y excluyente, que a su vez era expresión de una sociedad ferozmente clasista que dejaba fuera del juego político y de la movilidad social a más del 50% de la población. Sin embargo mi discurso fue sobre las potencialidades de la democracia local, de la descentralización del Estado... y de las elecciones mediante sufragio universal de las instituciones de gobierno, incluido el municipio. Y aquí aparecieron resistencias. Muchos líderes locales, incluídos los que se proclamaban democráticos o progresistas, preferían negociar con los gobernadores de la provincia el nombramiento de los alcaldes y que éste nombrara su gobierno que no la elección directa. Argumento: garantizar la “competencia” de los cargos ejecutivos.

En los años siguientes hice diversos viajes a Colombia y mantuve relaciones no solo con la Alcaldía y las Universidades, también con las organizaciones políticas y sociales. Mantuve una especial colaboración con la organización Foro Nacional de Colombia, en especial con su presidente, Pedro Santana. En la revista Foro publiqué diversos artículos y el amigo Santana editó un libro con textos míos sobre La descentralización del Estado. Por medio de esta organización tomaron contacto conmigo responsables del movimiento político-militar M19 que habían abandonado la lucha armada para convertirse en organización política legal. Me pidieron que realizara un seminario intensivo dirigido a sus cuadros políticos. Fueron dos días apasionantes en Popayán, al sur del país, con unos 50 militantes, mitad de sectores populares y la otra mitad universitarios. Tema: la democracia, los gobiernos locales y la participación ciudadana. Expuse los temas, pero también les previne sobre una excesiva confianza en la democracia. No solo encontrarían serias limitaciones para implementar políticas redistributivas y participativas. También serían muy vulnerables ante la probable violencia de una parte importante de los sectores conservadores, tanto políticos como económicos, que procurarían eliminarlos del escenario público. Así había ocurrido con la Unión Patriótica, frente político de izquierda de orientación socialdemócrata y “postcomunista” que pretendió hacer política en el marco exclusivamente legal y que sufrió en un año más de mil muertos (cargos electos y cuadros políticos). Y algo parecido ocurrió con los del M19, algunos fueron asesinados y otros debieron exiliarse protegidos por el gobierno, aunque un sector pudo arraigar en la política institucional. Los peores terroristas son los que tienen el apoyo formal o informal de los Estados.

Estudios y encuentros sobre América Latina

En aquéllos años, segunda mitad de los 80, participé en algunos estudios y encuentros que trataban tanto cuestiones urbanas, como más generales del conjunto de América Latina. Citaré únicamente algunos que dieron lugar a publicaciones.

En 1985 publiqué un extenso trabajo en el libro *Hegemonía y alternativas políticas en América latina (Siglo XXI)*, resultado del seminario internacional realizado a lo largo de una semana en el año 1980 en Morelia (México) organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, al que ya me he referido.

En 1988 presenté una ponencia sobre los gobiernos locales en un seminario dirigido por Richard Morse y Jorge Hardoy en el Wilson Center, del Smithsonian Institut de NewYork, dedicado a *Rethinking the Latin American City* (editado en inglés y en castellano).

Entre 1986 y 1988 Clacso promovió una investigación con el título “Descentralización y democracia. Los gobiernos locales en América latina” dirigida por Fernando Calderón (su secretario general) y el autor. Esta investigación contiene estudios monográficos sobre los principales países latinoamericanos (publicado por Ediciones Sur, Chile, 1989).

Con ocasión de los preparativos del llamado Quinto Centenario el autor, conjuntamente con Angel Serrano, secretario ejecutivo de la Sociedad estatal, dirigió un programa de encuentros y publicaciones cuyo primer resultado fue una amplia encuesta entre líderes políticos, económicos y sociales de Europa y América que se publicó con el título “La nueva Europa y el futuro de América latina”, publicado en 1990 y reeditado en 1991 por la publicación *Pensamiento Iberoamericano*. Esta obra me permitió entrevistas-diálogo con bastantes personalidades europeas y latinoamericanas como Felipe González, Michel Rocard, Giorgio Napolitano (actual presidente de Italia), Alain Minc, Fernando Henrique Cardoso, Carlos Salinas, Raul Alfonsín etc. Una conclusión resultado de estas y otras entrevistas, que confirmaron los otros entrevistadores (Manuel Castells, Carlos Alonso Zaldívar, Ludolfo Paramio, etc.) es que los latinoamericanos, fueran políticos, intelectuales, líderes económicos o sociales, tenían un buen conocimiento de Europa, en tanto que las opiniones de los europeos en su gran mayoría expresaban una mezcla de ignorancia, desinterés y prejuicios.

En citada revista *Pensamiento Iberoamericano* el autor publicó dos extensos artículos sobre “Transición política y democracia local” y sobre “Las grandes ciudades en España y América latina. El caso de Barcelona”, en los números 5 y 7 de 1985 y 1987 respectivamente.

Otros países de América latina

En estos años, desde finales de los 80 hasta mediados de los 90 visité Ecuador, Perú, Uruguay, Paraguay, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, en los que dicté cursos breves o conferencias, participé en seminarios o encuentros internacionales y publiqué artículos y entrevistas. Pero prioricé las ciudades y los países anteriormente citados: Argentina, Chile, Brasil, Colombia y México. Aunque mi dedicación a América latina ha sido importante nunca ha sido exclusiva y me pareció indispensable concentrarse en pocos países. Sin embargo en épocas recientes, desde finales de los 90 hasta ahora (2011) me he interesado puntualmente y he tenido algunas actividades académicas y profesionales en Bolivia, Ecuador, Venezuela, República Dominicana, Ecuador y Cuba, pero excepto estos dos últimos países, no ha dado lugar a una actividad o relación regular. Más adelante expondremos algunas de estas actividades.

11. Estados Unidos y Canadá

Primeros viajes a Estados Unidos y Canadá

Mi entrada directa en el mundo anglosajón fue tardía. En mi segundo año en la facultad de Derecho de Barcelona (1959) establecí contacto con la distribuidora Iber-Amer (vinculada a Editorial Ariel) y me convertí en vendedor de libros importados sin pasar por la censura (especialmente del Fondo de Cultura Económica de México) y algunos editados por Ariel (Galbraith por ejemplo) lo cual me permitió conocer a Habsbawn, Cole (Historia del pensamiento socialista), Laski, los economistas marxistas (Baran, Sweezy y la Monthly Review y también los europeos Dobb, Lange, Kalecki, etc.), el sociólogo crítico Wright Mills, etc. Luego en mi época de estudiante en París, a partir de 1962, me familiaricé con los clásicos de las ciencias sociales (economía, sociología, historia) británicos o norteamericanos, gracias a las traducciones en castellano (de las citadas editoriales Ariel y Fondo de Cultura Económica y luego de Siglo XXI, Alianza, Península-Edicions 62, etc.). Pude leer a diversos representantes de la tradición social crítica norteamericana como Sorokin, David Riesman, Sennett, Jane Jacobs, etc. En aquellos años sesenta las editoriales francesas traducían poco, recuerdo haber leído con interés al geógrafo Peter Hall, a Schumpeter y Lewis Mumford en francés pero incluso un clásico, en este caso germánico, como Economía y Sociedad de Max Weber, lo tuve que pedir a España. Y lo mismo ocurrió con la Escuela de Frankfurt (Fromm, Adorno, Marcuse). Con dificultades leí algunos textos en inglés pero casi siempre me serví del francés, castellano o de italiano. Sin embargo Francia se empezaba a abrir al mundo anglosajón. En la Sorbonne seguí cursos de dos destacados sociólogos procedentes de Estados Unidos, Lazarsfeld y Klineberg, y entre las lecturas obligadas estaba Merton. De todas formas mis años de estudiante en París estuvieron muy marcados por la cultura francesa e italiana tanto en ciencias sociales y urbanismo como en pensamiento político.

En 1984 hice mi primer viaje a Estados Unidos gracias a una invitación de Manuel Castells que ejercía de profesor en la Universidad de Berkeley. Con su ayuda y mi deficiente inglés pude dar una conferencia en la Universidad. También establecí contactos con profesores de Berkeley y de Los Angeles. Y de la Universidad de Nueva York (NYU) por medio de su presidente Brademas. Me sorprendió que el concepto de urbanismo en el mundo académico se refería a “estudios urbanos”, descriptivos o analíticos, a veces críticos. Pero en mi formación y experiencia, propias de la cultura europea, el urbanismo es una disciplina principalmente práctica, de intervención sobre el territorio. Esta diferencia tiene consecuencias sobre el tipo de estudios. En Europa con frecuencia las ciencias sociales cuando se ocupan de la ciudad tendieron inicialmente a convertirse en complementos dependientes de los programas sociales urbanos, aunque posteriormente se han autonomizado o han pasado a complementar los proyectos de arquitectos o ingenieros. En Estados Unidos la desvinculación entre estudios urbanos (sociológicos, económicos o históricos) y urbanismo ha compartimentado las temáticas y en muchos casos las investigaciones analizan aisladamente fenómenos como por ejemplo los movimientos sociales y no siempre los relacionan con las políticas públicas urbanas en su conjunto.

En los años siguientes (finales de los 80 y principios de los 90) realicé otros viajes a Estados Unidos siempre por motivos político-profesionales. El Spanish Institut organizó en 1987 en Nueva York un seminario sobre *La democracia en España* con la participación de algunos líderes políticos y expertos españoles y norteamericanos. Fui uno de los ponentes invitados y fue la ocasión de familiarizarme más con la ciudad.

Como miembro del equipo de dirección del Programa Cities-Ciudades estuve en Naciones Unidas/Nueva York, presentando los 5 volúmenes del estudio Las grandes ciudades del mundo, con la geógrafa Mireia Belil y el economista Albert Serra, en 1988, al que nos referiremos más adelante.

En Washington, en la sede del **Banco Mundial** (WB), participé a finales de los 80, en un reducido grupo de trabajo que redactó un informe-programa de formación de capacitadores para la gestión local. Con ocasión de este viaje tuve ocasión de viajar a Baltimore y establecer contacto con David

Harvey, el cual, acompañado por Vicente Navarro, me hizo de guía por una ciudad especialmente interesante, en la que destaca la renovación del “water front” y el marcado carácter étnico de los barrios.

A partir del contacto con Banco Mundial establecí una relación de colaboración y de amistad con Michael Cohen (entonces director del área de Infraestructuras, medio ambiente y urbanización del WB). Un resultado de esta conexión fue una misión de formación de cargos públicos locales en Mozambique, en plena guerra civil. Y el inicio de una amistad con Cohen. Más tarde, en los 90, asistí en Washington al Foro Urbano, conjuntamente con el alcalde Maragall, organizado por el World Bank y recibí el encargo de preparar un libro sobre “el modelo Barcelona” (que se publicó en 1995). Desde entonces Michael Cohen es mi principal conexión con Nueva York, donde ejerce de director del Departamento de Estudios Internacionales en la New School, Universidad que me ha invitado en diversas ocasiones a participar en seminarios y encuentros. Y en cuyo apartamento en la orilla de Washington Square dispongo siempre de una habitación gracias a la generosidad de Michael y Marga.

Como director del Programa Encuentros Europa-América latina participé, en los primeros años 90, en el Seminario organizado conjuntamente con el **BID** sobre las relaciones económicas América-Europa en Washington. También en el marco de este Programa uno de los organizadores del encuentro realizado en San Antonio (Texas) sobre el rol de la lengua castellana y de España en las relaciones triangulares Estados Unidos-América latina-Europa. Una anécdota me ilustró mucho sobre la relación de las minorías con el establishment y la sociedad norteamericana más institucionalizada. Uno de los ponentes era un norteamericano nacido en México. Había sido uno de los fundadores del Partido de la Raza, organización nacida en California y estados próximos a México que agrupó a los trabajadores de origen mexicano principalmente y de orientación socialista. Hizo su ponencia en inglés con la paradoja de que fue una encendida defensa del derecho de que se enseñara el español en la escuela y fuera lengua co-oficial en EE.UU. Le expresé mi sorpresa de que hubiera usado el inglés pues hablaba perfectamente un fluido español. Me contestó que con su madre hablaba español y con sus amigos mexicanos también, pero en público le resultaba más cómodo el inglés, incluso lo hablaba con sus hermanos. Estaba orgulloso de ser ciudadano norteamericano. ¿Entonces por qué luchaba por el uso del español en EE.UU.? “Para joder a los gringos”, me contestó. Traducción: para afirmar su identidad como minoría importante y reclamar en consecuencia derechos específicos. Es decir, cuotas.

No fue en EE.UU. sino en Paris, pero con participación de responsables políticos y económicos norteamericanos, donde se celebró la conferencia de la **OCDE** sobre Futuro de las relaciones económicas entre Europa y América latina, en la que se me invitó a intervenir en tanto que “experto” aunque la mayoría de los participantes eran cargos políticos y responsables de empresas públicas y privadas y de entidades económicas.

También viajé a **Canadá**. La primera vez invitado por el Alcalde de Montreal para asesorar el proceso de descentralización municipal e impartir una conferencia al personal técnico. Fue la ocasión de retomar contacto con dos investigadores que había conocido en Paris, uno de ellos, Vito Antich, había sido profesor mío en un postgrado de Sociología. En el segundo viaje, con el alcalde Maragall y Margarita Obiols, estuvimos en Toronto y Montreal visitando ambas ciudades y conociendo sus políticas públicas en urbanismo, cultura y gestión metropolitana. Un tercer viaje fue con ocasión de una “cumbre” europea-norteamericana sobre seguridad ciudadana en Montreal. En ella participaban gobiernos locales, jueces y jefes de policía y expertos e investigadores. Estaba previsto que una de las intervenciones europeas en el plenario correspondiera a Maragall pero éste finalmente no pudo asistir y fui yo en su lugar. Entre los europeos la posición dominante entonces era relativizar las políticas de seguridad únicamente represivas y enfatizar las políticas de prevención, de reinserción y de participación de la comunidad. En cambio, entre los representantes

de los EE.UU. primaba la “tolerancia 0”, la represión policial y las penas de cárcel. Los canadienses razonaban de una forma más similar a los europeos. El feeling cultural entre nosotros era mucho más fuerte que con los norteamericanos.

Algunas reflexiones no muy optimistas

En todos estos viajes, eventos y contactos se aprende bastante sobre el mundo real o, quizás sería más exacto, sobre la percepción más o menos prejuiciosa del mundo real que expresaban gran parte de los miembros de las élites políticas y económicas. Confieso que vistos de cerca no hay razones para ser muy optimista sobre el futuro de la humanidad. Citaré algunos casos solamente.

El representante de España en la Conferencia de la OCDE era un miembro del gobierno español, el Secretario de Estado Luis Yañez. Le conocía superficialmente, antes de que se iniciara la sesión estábamos conversando cuando se le acercó un miembro de su gabinete para comunicarle, de parte de los organizadores, que como representante oficial de un gobierno podría disponer de 15 minutos en lugar de los 10 minutos que nos habían asignado a expertos, dirigentes económicos y sociales, etc. El hombre se puso muy nervioso y llamó rápidamente al resto de sus colaboradores exigiendo que le ampliaran el texto que le habían preparado para que lo leyera, pues no tenía nada que añadir de su cosecha.

En estos encuentros comprobé que la gran mayoría de los líderes políticos y económicos europeos y norteamericanos expresaron una gran desconfianza respecto al futuro de la economía latinoamericana y se mostraban muy reacios a invertir en estos países. Algunos funcionarios y “expertos” marginales apuntamos que había bastantes indicios de que América latina entraba en un período de crecimiento y que lógicamente debería atraer importantes inversiones. Era una previsión bastante fácil de ser confirmada a lo largo de la década. Como así fue. Tampoco los empresarios y sus asesores se caracterizan por un mínimo de coraje vinculado al conocimiento para adivinar que hay momentos en que ser un poco audaz es una prueba de realismo.

Y tercero: el sentimiento muy arraigado entre los representantes de Estados Unidos de que América latina es su zona de influencia exclusiva. En la conferencia del BID tuve ocasión de conversar con el vicepresidente del Banco Interamericano: consideraba América latina como territorio que debía ser seguro para los Estados Unidos y me confesó que por esta razón consideraban que para ellos era vital tener a las Fuerzas Armadas bajo su influencia y en cambio era secundario que los gobiernos fueran electos o derivados de golpes militares.

12. Europa y España

Eurociudades

A partir de un encargo del alcalde, establecí relaciones con las ciudades europeas. A parte de los contactos personales que tenía con medios universitarios, profesionales y políticos de Francia, Italia, Portugal y Gran Bretaña, pensé que era necesario superar la bilateralidad exclusiva en las relaciones entre ciudades. Por otra parte las organizaciones europeas municipalistas agrupaban a federaciones y asociaciones de municipios como el Consejo de Municipios y Regiones de Europa, defensor a ultranza de la autonomía municipal, o promovían hermanamientos (Federación de Ciudades unidas), especialmente entre ciudades medias o pequeñas europeas con países del tercer mundo o del bloque de Este europeo. En ambos casos las grandes ciudades europeas estaban en su mayoría poco presentes en las actividades de estas organizaciones. En 1985 el alcalde me encargó la organización de un encuentro de grandes ciudades europeas sobre Promoción Económica, un tema que la crisis de

principios de la década había puesto de moda. No me pareció muy interesante, no era una novedad. En los últimos años se habían multiplicado encuentros, conferencias y seminarios sobre esta cuestión. Y no creía que un encuentro de una decena de ciudades, como estaba previsto, sirviera para consolidar una red cuyos objetivos (intercambio y difusión de experiencias), a mi parecer, ya estaban cubiertos. Dejé pasar el tiempo, más de un año, hasta encontrar un objetivo ambicioso y viable.

Por encargo de Naciones Unidas/Fondo de Población y con el apoyo del Gobierno español y el Área Metropolitana de Barcelona pusimos en marcha, con la geógrafa Mireia Belil, el ya citado Programa Cities-Ciudades que debía realizar un extenso estudio sobre Las grandes ciudades/áreas metropolitanas del mundo. El informe, en 5 grandes volúmenes nos indicaba que estas ciudades existían a tres dimensiones: ciudad central, aglomeración y región. La investigación-informe que habíamos realizado con Mireia Belil, que ejerció la dirección ejecutiva del trabajo y fue el alma del mismo, sobre las grandes ciudades del mundo (el programa Cities ya citado) nos indicaba que estas ciudades existían a tres dimensiones (ciudad central, aglomeración y región), pero además tendían a establecer relaciones en red, de cooperación y competencia, en territorios mucho mayores, en el caso europeo prácticamente continentales (o subcontinentales).

Puse en relación esta realidad compleja de lo urbano con el hecho que en la Unión Europea, la región del mundo más urbanizada (90% de la población), se diera la paradoja de que formalmente se excluía a las ciudades de la política comunitaria (excepto en algunos aspectos parciales, como su posible inclusión en el caso de regiones económicas en crisis), mientras en cambio existía una potente política europea agraria. En las regiones metropolitanas es donde se acumulaban a la vez el mayor potencial de desarrollo y los problemas sociales e infraestructurales más graves o más costosos.

La solución se hizo evidente: debíamos proponer una asociación de grandes ciudades para incidir en una política urbana europea, entonces inexistente, pero que era tan necesaria como inevitable. Elaboramos, con Mireia Belil, un documento base base y convocamos un encuentro. A principios de 1988 se celebró en Barcelona la Conferencia constituyente de las Eurociudades, con ciudades francesas, italianas, alemanas, holandesas, británicas, portuguesas y españolas. En los años siguientes se adhirieron ciudades de toda Europa, incluso de países que aun no habían ingresado en la UE hasta llegar al centenar, pero inicialmente las ciudades fundadores eran una docena. Se constituyó una “troika” (formada por Barcelona, Birmingham y Lyon) encargada de poner en marcha la organización, convocar la siguiente conferencia para un año después e iniciar contactos con la UE. Aprovechando un viaje del vicepresidente de la Comisión Europea, Manuel Marín (socialista) a Barcelona, Maragall y el autor nos entrevistamos con él, le comentamos la iniciativa y le sugerimos que nos parecía de interés europeo el conocimiento de las problemáticas urbanas y la interlocución con las grandes ciudades, pues los fondos europeos (agrarios, sociales y regionales) prácticamente no tenían en cuenta a las ciudades, o muy parcialmente. Nos contestó muy fríamente que las ciudades no se citaban en el tratado de Roma, que no eran materia de competencia ni de interés de la Comisión y que antes de hacer propuestas deberíamos estar más informados. Luego nos despidió sin más comentarios. Unos meses después una delegación de las Eurociudades que incluía 5 alcaldes relevantes celebramos una reunión formal con Delors, el presidente, que afortunadamente sí que se interesó por las Eurociudades y les dio su apoyo. Igual que, más tarde, otro comisario español, Abel Matutes (destacado miembro del PP y excompañero de curso en la facultad de Derecho), mucho más accesible y cooperativo que su colega el arrogante socialista Marín.

Más adelante ya expondré algo más sobre el “aprendizaje internacional”. Solo apuntaré ahora una cuestión que me parece fundamental en las relaciones internacionales y que aprendí entonces en mi actividad europea. No es suficiente tener buenas ideas o proponer iniciativas interesantes. Tampoco basta la fuerza política o el prestigio. Hay que consensuar cualquier proyecto o resolución y por lo

tanto los “otros”, en este caso los gobiernos de las ciudades o los organismos europeos, deben obtener una satisfacción o encontrar un interés propio. Y como las relaciones son intermitentes o a distancia, no vale suponer que lo que se ha acordado en una reunión se va a cumplir rigurosamente. Es preciso que lo que se acuerde convenga realmente a todos aquellos que deben cumplir el acuerdo. En las reuniones internacionales entre “iguales” no puede haber vencedores y vencidos. En una ocasión en que no pude asistir a una reunión de Eurociudades y me substituyó otro miembro del gobierno de Barcelona, a su regreso me dijo muy satisfecho: hemos conseguido imponer nuestra posición aunque una parte importante del “comité directivo” no estaban de acuerdo o eran reticentes. No dije nada pero quedé bastante preocupado.

Otras actividades internacionales en Europa y en el resto de España. Algunas experiencias que contribuyeron a mi formación.

Me referiré a algunas experiencias, tres solamente, con ocasión de algunos viajes a otros países distintos de los citados, los que a pesar de su carácter anecdótico formaron parte de mi aprendizaje intelectual. Y a continuación expondré algunos encuentros que tuve con ocasión de viajes a Madrid, más o menos vinculados a mis responsabilidades municipales.

La primera se inició en Londres. En estos años mi ocupación principal fue la gestión del Área Metropolitana que coincidió con los años previos a la celebración de los JJ.OO. y la redacción del primer proyecto de Carta Municipal, temas que ya han sido expuestos anteriormente. Inicié mi gestión en el Área coincidiendo con la disolución del principal organismo político de ésta, la Corporación Metropolitana y también la disolución del Greater London Council. En plena confrontación política, una delegación barcelonesa con Maragall y otros líderes políticos locales y algunos expertos, fuimos a Londres invitados por el líder del GLC, Ken Livingstone. Acumulamos más argumentos a los que ya teníamos en defensa de la pertinencia de un ente metropolitano fuerte. Poco después en la Universidad de Madrid organizaron un debate sobre el gobierno de las ciudades metropolitanas y los ponentes invitados fuimos Livingstone y el autor. El líder laborista, un político al estado puro, resultó mucho más convincente que un servidor. Me traicionó un exceso de conocimientos teóricos y de argumentos “técnicos”. El interés en enfatizar la “racionalidad” de un gobierno a una nueva escala territorial no era suficiente, incluso ante un público universitario. Se trataba de una confrontación política, contra la derecha y también contra los intereses localistas de la clase política instalada en los municipios. El haber sido un estudioso del tema, en este caso no resultó útil, todo lo contrario. Como me dijo un profesor madrileño con mucha sensibilidad política, había expuesto demasiados argumentos para convencerles, hubiera sido más eficaz haber concentrado la explicación en uno solo.

Segunda experiencia: un viaje a Argelia. Fuimos invitados, mi antecesora al frente del Área Metropolitana Mercè Sala y el autor, a un congreso sobre el gobierno de las grandes ciudades y territorios metropolitanos. Participaban importantes líderes políticos y expertos europeos y magrebíes. Entre ellos Pierre Mauroy, que pocos años antes había sido jefe de gobierno de Francia y ejercía de alcalde de Lille y presidente del Consejo Metropolitano. Hotel de lujo, comidas espléndidas, regalos, etc. pero ningún contacto con sectores profesionales y universitarios, autoridades locales o colectivos sociales. Y lo que me resultó más extraño: solamente discursos de miembros del gobierno argelino y autoridades dependientes del mismo, un saludo protocolario de Mauroy en nombre de los participantes extranjeros y éstos, nosotros incluidos. Podíamos elegir entre escucharlos a lo largo de dos días y medio, o salir a pasear por nuestra cuenta. Insistimos en solicitar una sesión de diálogo o debate y solo conseguimos que nos ofrecieran más regalos. A pesar

de que y unos y otros hablábamos perfectamente el francés, nuestros interlocutores hacían como si no entendieran nada. Constaté que los otros invitados extranjeros aceptaban con gusto la situación y parecían encontrarse muy bien aceptando aquella situación que no era otra cosa que utilizarnos para legitimar una élite que concentraba poder, riquezas y privilegios. Los responsables políticos consideran lógico este tipo de tratamiento y muchos profesionales y universitarios se dejan comprar, a veces solamente por haber sido invitados a un viaje y ser tratados amablemente, sin darse cuenta de ello.

La tercera ocurrió en Maputo (Mozambique). El Banco Mundial (WB) estaba desarrollando un programa de asesoría y formación destinado a los gestores locales. Se organizó un seminario de una semana de trabajo intensivo al que estaban convocados entre 200 y 300 cargos políticos y técnicos, de Maputo y de los otros núcleos urbanos de todo el país. La temática era dual: organización político-administrativa local y gestión de los servicios básicos, especialmente de los residuos. El responsable de los Programas de Infraestructuras, urbanismo y medio ambiente del WB, Michael Cohen, decidió que los expertos internacionales que serían los “profesores y asesores” del seminario debían ser de Barcelona y tras informarse propuso mi nombre. Así nos conocimos y se inició una amistad que se mantiene hasta hoy. Para completar el equipo propuse al responsable de Servicios Urbanos del Ayuntamiento de Barcelona, Josep Serra Martí, el cual supo adaptarse perfectamente a la situación de un país pobre, sin tradición administrativa local y en plena guerra civil. No vendió modelos internacionales ni la experiencia de Barcelona, se había informado y propuso soluciones prácticas y posibles. Por mi parte en mis exposiciones sobre organización política, formas de gestión de los servicios, relación con la ciudadanía, etc. procuré hacer lo mismo. Incluso para facilitar la comprensión utilizamos un power point muy comprensible y en lengua portuguesa. Los más de 200 asistentes seguían atentamente las explicaciones que durante 5 días expusimos mañana y tarde. Inmóviles, mudos, serios, sin tomar notas pero con los ojos abiertos. Pronto comprobamos que era una atención tan cortés como ficticia, o no lo entendían o no les interesaba. Probablemente cada uno vivía situaciones locales distintas, específicas y complicadas que requerían actuaciones inmediatas que no se derivaban, o no sabían deducir, de los criterios generales que se les exponían. Pero, sobre todo, había otro factor que determinaba su actitud: la principal motivación por la que estaban en este seminario: era la comida. La gran mayoría pasaba hambre y vivía en condiciones precarias. Estar una semana alojados y alimentados en un gran hotel, con todas las comodidades, con piscina, bar y un restaurante-bufet, era para ellos estar en el paraíso. Nos escuchaban, era el peaje a pagar, pero estaban pendientes de las pausas, de las comidas especialmente, y del fin de la sesión diaria que les proporcionaba la ocasión de disfrutar durante 5 o 6 horas de los servicios del hotel. Es sabido, pero conviene tenerlo siempre presente: no hay formación si no se come. El principio de que las condiciones materiales de existencia determinan el ser de las personas en estas situaciones límites se aplica absoluta y directamente. En los programas de cooperación en los que tuve ocasión de participar o apoyar siempre lo tuve en cuenta: tan importante como que haya escuelas para todos los niños y jóvenes es que entren en las aulas comidos. Y si no es la familia la que proporciona los alimentos, debe hacerlo la escuela o la administración pública. Y también puse en cuestión gran parte de los programas de cooperación concebidos y ejecutados por organismos y expertos “internacionales”.

Los encuentros en **Madrid** tuvieron siempre una dimensión más “política”, incluso cuando se realizaban en ámbitos no partidarios. Me referiré a tres encuentros puntuales y finalmente al tipo de relación que viví con representantes del Gobierno y de la Alcaldía de la capital.

Primer caso: un seminario promovido por el Gobierno. A principios de 1990 por iniciativa del entonces vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra, y del jefe del Gabinete de Presidencia, Roberto Dorado, nos encargaron a Manuel Castells y el autor, organizar un seminario destinado a la cúpula del gobierno, ministros, secretarios de Estado y algunos secretarios generales y directores generales y presidentes o consejeros delegados de empresas públicas. Objetivo: explicarles la

importancia de las grandes ciudades en la política y la economía de nuestra época. Organizamos el encuentro en dos partes de dos días cada una (de jueves por la tarde a sábado al mediodía). En la primera parte los ponentes expertos internacionales de alto nivel. En la segunda los ponentes fueron españoles, Castells, el autor y otros profesionales que habían estado vinculados a los gobiernos de izquierda de Madrid y Barcelona. Las ponencias, convertidas en artículos, algunos de ellos muy extensos, fueron publicadas en libro (*Las grandes ciudades en la década de los 90*, Editorial Sistema 1990).

De este encuentro retengo especialmente la dificultad de la mayoría de los “políticos” que se ocupan del Estado (jefes políticos o tecnócratas) de entender las ciudades, su especificidad, su complejidad y sus potencialidades positivas o negativas. Por lo tanto el interés de los asistentes, además de quedar bien con el vicepresidente del gobierno, era únicamente tacticista: qué conviene o no, hacer en las ciudades en función de cómo puede repercutir en las elecciones u, otro cálculo mas perverso, si potenciar las grandes ciudades puede servir de contrapeso frente a las Comunidades autónomas o por el contrario las refuerza. Salvo excepciones es casi imposible mantener un diálogo intelectual o relativamente objetivo (ya no digo científico o técnico) con estos personajes. Cada uno pensaba en función de su responsabilidad sectorial, cuando la ciudad requiere reflexión transversal, y actuaba en función de su posición jerárquica y de su expectativa de destino futuro. Aquellos, cargos políticos o expertos a su servicio, a los que se había encargado una intervención leían un papel, al margen del tema y del debate, que siempre parecía haber sido redactado por algún técnico del gabinete, donde la “corrección política” evitaba cuidadosamente cualquier idea estimulante o innovadora.

Segundo caso: una tertulia de amigos la mitad de los cuales con cargos importantes en áreas de gobierno o con influencia mediática y evidentemente muy próximos o formando parte del gobierno socialista. El núcleo originario tenía otro origen: teníamos en común haber compartido estudios y becas en el París de los 60. Entre otros José Luis Leal, Manuel Castells, Ignacio Quintana, Crisanto Plaza, Manuel Campo Vidal, el autor, etc. Al grupo se habían añadido amigos de la misma generación como Carlos Alonso Zaldívar, Josep Borrell, Roberto Dorado, Mercedes Milà, Jesús Leal, Fernando Terán, etc. Se reunía una vez al mes y se debatía un tema no siempre político. Era a mediados del año 1991 y el tema era la primera guerra de Irak, con Bush padre al frente. Todos, excepto el que suscribe, se manifestaron sin matices a favor de esta guerra (excepto algunos que guardaron un prudente silencio) que como se ha visto luego ha sido el origen de los males posteriores. Los argumentos ahora parecen surrealistas: desde declaraciones impropias de personas medianamente sensatas como “con esta guerra llevaremos la democracia y la paz a esta región del mundo” hasta afirmaciones cínicas y no muy inteligentes “esta guerra nos proporcionará durante mucho tiempo petróleo a bajo precio y nos facilitará ganar bastantes elecciones en los próximos años”. Cito estas frases de dos personas de fama intelectual y de trayectoria de izquierdas. También posiciones resignadas de subordinación a EE.UU. como “debemos estar con nuestros aliados” e incluso entusiasmos belicistas similares a los de la derecha más proamericana “es una guerra contra los enemigos de nuestra civilización...”. Mejor no poner nombres a los autores de estas desdichadas declaraciones. No es esto lo que nos interesa, sino la deformación intelectual que puede producir el estar situado en status de poder e influencia. Un autismo muy funcional que lleva a personas de alto nivel de inteligencia, información y racionalidad, que tienen además asumidos valores progresistas, a proclamar estas, o similares, aberraciones.

Tercer caso: una reunión en la sede del PSOE, en la calle Ferraz, uno o dos años después. El Comité federal del PSOE había nombrado una comisión para que estudiara cómo mejorar las relaciones de los gobiernos municipales dirigidos por socialistas (en muchos casos con el PCE-PSUC) con la ciudadanía y las entidades ciudadanas o barriales. Nos solicitaron a Manuel Castells y a mí que preparáramos un amplio dossier sobre el tema. No recuerdo el trabajo de Castells, sí que recuerdo que, a petición de Castells y de Maragall preparé y envié un extenso informe sobre la base de trabajos elaborados a lo largo de 20 años y me olvidé del tema. No fue un encargo profesional, lo

hice pues en tanto que miembro del gobierno de Barcelona en el que había asumido durante años la responsabilidad de todo lo referido a la “participación ciudadana” y me pareció lógico hacerlo a pesar de no ser miembro del PSOE. Unos meses más tarde el alcalde Maragall me comunica que desde la dirección del PSOE están muy interesados en que asista a una conferencia con miembros de la cúpula del PSOE y alcaldes del partido sobre el tema. Asisto, escucho la ponencia base que ha preparado Francisco Vázquez, alcalde de La Coruña y posteriormente embajador en el Vaticano. Entre otras lindezas que expresan un menosprecio de los colectivos ciudadanos y de los movimientos sociales se declara: “en cuanto a las asociaciones de vecinos u organizaciones barriales similares, en la medida que estén infiltradas por comunistas o nacionalistas, ninguna ayuda, ni negociación ni nada, ni recibirlas! Solamente debemos apoyar a aquellas que sean favorables a la alcaldía, si es nuestra y prioritariamente las que estén dirigidas por miembros del partido”. Una intervención que recibió aplausos del casi centenar de asistentes, incluidos los dos personajes que presidían la reunión, miembros de la dirección del PSOE y ministros (Sáez Coscolluela y Caballero). Pido la palabra, expongo que en Barcelona la política participativa ha sido muy opuesta a la que se desprendía de la ponencia y que teniendo en cuenta la originalidad y trascendencia de las posiciones expresadas recomiendo que inmediatamente se convoque una conferencia de prensa para difundir la buena nueva. Advierto, sin embargo, los criterios expuestos son anticonstitucionales pues las instituciones no pueden excluir el acceso a los beneficios a los que tienen derecho las entidades o los colectivos ciudadanos o barriales por criterios partidarios. Se hizo un silencio que me pareció entre sorprendido y hostil. El presidente de la reunión, Sáez C., contestó amablemente que en las reuniones internas se hacían declaraciones que no era conveniente difundir al exterior. Repliqué que en democracia este doble lenguaje no era admisible y me fui. Otra lección: las intenciones y los objetivos de muchos responsables públicos no se expresan en discursos y programas, no se encuentran en documentos de acceso público, hay que buscar más allá. Lo cual muchas veces no está al alcance de los investigadores académicos.

Y para terminar este apartado un breve comentario general sobre el Madrid gubernamental, o mejor dicho las relaciones xde un catalán, universitario y profesional del urbanismo y también político “local” con representantes de las instituciones de la capital del Estado y los medios de comunicación. Me refiero a interlocutores del ámbito genérico de la “izquierda” o progresistas, incluidos los socialistas y el grupo y entorno de El País. En síntesis: buenas relaciones personales y en el ámbito profesional y universitario, difíciles y contradictorias las relaciones políticas en el ámbito institucional (no en la relación con militantes políticos y de movimientos sociales). No corresponde en este trabajo referirse a las relaciones personales en todos los ámbitos que fueron siempre cordiales y en muchos casos amistosas y se han mantenido, con dirigentes políticos vinculados al socialismo, al PCE o a la extrema izquierda, con líderes vecinales, con profesores e investigadores universitarios. Una parte de estas relaciones venían de épocas anteriores, de la clandestinidad y de la transición. Desde los años 70 colaboraba con publicaciones de Madrid: revistas como Triunfo, Cuadernos para el Diálogo, luego El País (al cual me referiré más adelante), Argumentos, Zona Abierta, Leviatán, etc. y publicaciones profesionales como Ciudad y Territorio, Estudios territoriales, Urban, etc. Los que eran amigos no dejaron de serlo en ningún momento, como Alonso Zaldívar, Leal, Leguina, etc. Lo fueron siempre, también cuando ocuparon importantes cargos de gobierno frente al cual yo era muchas veces crítico. Otra cosa fueron las relaciones políticas institucionales. En unos casos fueron positivas y casi siempre agradables, por ejemplo con el gobierno municipal en la época de Tierno Galván, con Mangada y Leira y el área de Urbanismo del Ayuntamiento y luego de la Comunidad Autónoma, bajo la presidencia de Leguina, con el cual he mantenido una muy afectuosa amistad, aunque evitamos debatir sobre Estado, nación, autodeterminación y autonomía. Con el equipo de la revista Alfoz, con los que colaboré en publicaciones y seminarios de alto nivel. También con Solana y Quintana en el Ministerio de Cultura. Con el Ministerio de Obras públicas y urbanismo, especialmente en época de Borrell. Y con Almunia, Parejo, Terán, en el Ministerio de Administraciones públicas, a pesar de lo dificultoso

que fue negociar la Carta Municipal. Incluso con el Gabinete de Presidencia del Gobierno, aunque como veremos más adelante hubo algún momento difícil debido a la cínica frivolidad de uno de sus responsables, por cierto catalán. Pero también hubo experiencias negativas: con el ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana, hoy AECI), con la Alcaldía de Madrid que sucedió a Tierno y en algunos casos con el Gabinete de Presidencia. Creo significativo referirme, muy brevemente a estos casos, pues forman parte de mi aprendizaje.

El ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana) había sido ocupado en parte por miembros del “aparato” socialista que compartían el poder con diplomáticos de carrera. Por razones distintas, sectarismo de partido unos, sentido de cuerpo los otros, desconfiaban de los de “fuera”, si además eras catalán, todavía más. Hubo excepciones como el economista de la Fuente que animaba la revista-libro Pensamiento Iberoamericano o el diplomático Carmelo Ángulo. El programa de cooperación municipal con los países del cono sur que coordinaba el autor y que contaba con la colaboración del ICI y de los Ayuntamientos de Madrid y de Barcelona, se prolongó durante unos tres años. Pero el relativo protagonismo de Barcelona les resultaba insoportable y a pesar del éxito que tuvo tanto en la Argentina democrática como en el Chile de la dictadura, acabó muriendo. Una anécdota puede ilustrar la relación: la adjunta a la dirección del ICI que ejercía de “comisaría política” me convocó a una reunión urgente. En realidad era un juicio sumarísimo y el autor era el acusado. El delito: habían analizado el impacto mediático en América latina y comprobaron que los medios me citaban con frecuencia como “urbanista catalán” y “representante de la ciudad de Barcelona”. Mi defensa: los titulares y los textos de la prensa latinoamericana no los escribía yo. Sin comentarios. Una mentalidad similar a la de la señora del ministro y amigo de Franco, Nieto Antúnez, que al terminar un partido de fútbol en Madrid con la victoria del Barcelona sobre el Real, exclamó: “Qué lástima, los españoles hemos perdido”.

El equipo de gobierno que sucedió a Tierno pronto se caracterizó por el sectarismo político y la envidia a Barcelona. A pesar de los compromisos adquiridos de hecho, pronto se retiraron del programa de cooperación. Ya me referí en un capítulo anterior que el alcalde de Madrid viajó a diversas capitales latinoamericanas para convencerles de que debían mantener relaciones exclusivas con la capital de España y no compartirlas con Barcelona. Durante varios años se negaron a que se admitiera a nuestra ciudad en la UCCI (Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas) a pesar de que los estatutos permitían que las grandes ciudades no capitales de Estado podían formar parte de esta Unión en igualdad con las capitales. Eso permitió integrar a Río y Sao Paulo, La Paz a pesar de que Sucre es la capital oficial de Bolivia y ya formaba parte, Medellín, etc. También sin comentario.

Por último, una historia surrealista pero sin gracia la generó el Gabinete de Presidencia del Gobierno. Año 1990-91, el gobierno español prepara la Expo de Sevilla. El gobierno sueco propone una iniciativa conjunta a su homólogo de España de desarrollar una iniciativa conjunta sobre las ciudades en el cambio de siglo. El vicepresidente del gobierno, Narcís Serra asume la propuesta y, por sugerencia de Maragall, me propone que sea el responsable de elaborar el proyecto por la parte española. Se firma el convenio entre los dos gobiernos, con rueda de prensa y comida oficial en los que presentan formalmente al responsable sueco y al autor. Constituyo un equipo con Eduardo Leira de Madrid, el arquitecto Joan Busquets y el economista Joan Alemany de Barcelona y colaboradores. Trabajamos regularmente y en muy buena armonía con los suecos. Leira y yo nos reunimos con ellos algunas veces en un hotel del aeropuerto de Frankfurt. Visito el recinto ferial y me reúno con los organizadores, el director ejecutivo Pellón y con el comisario general, el catedrático de Derecho, maestro y amigo del presidente González, Manuel de Olivencia, y también con los responsables del Pabellón de España. Todos dan facilidades y apoyan las propuestas, reservan espacios, anuncian el proyecto, me piden y publican un artículo extenso para la revista de la expo. No exactamente todos. El comisario Olivencia no se opone, pero tampoco muestra interés. Me invita a comer y me dice: “Para mí la Expo debe tener como objetivo principal mostrar la

esencia de Andalucía. Es decir el vino, el toro y el caballo. Y la mujer, claro.” El pequeño equipo nos ponemos a elaborar proyectos. Viajamos también. Alemany a Sevilla, Busquets a Londres para negociar la cesión de un conjunto de películas de gran calidad de la BBC. Yo a Paris para reunirme con Régis Debray, que se ocupa de los contenidos del pabellón de Francia, para que incluya la temática. Hacemos gestiones, los suecos y nosotros, para conseguir sponsors. Presentamos la propuesta mediante 9 proyectos temáticos no solo para facilitar la comprensión de la misma, también para dar flexibilidad a la financiación. En el caso de que solo se disponga del presupuesto público acordado inicialmente por los dos gobiernos, la propuesta se materializa en 5 proyectos. En la medida que haya sponsors u otros pabellones que se adhieran, se realizarán todos o parte de los otros 4 proyectos propuestos. Este trabajo de elaboración se realiza en pocos meses. Entregamos la propuesta a los colaboradores del vicepresidente de gobierno. El jefe del gabinete y amigo, Roberto Dorado prefiere no intervenir, es una iniciativa del vicepresidente y no cuenta con su confianza (Dorado era una persona muy vinculada a Alfonso Guerra, el anterior vicepresidente). No hay respuesta clara que permita iniciar la concreción de los proyectos y su ejecución. Se nos dice que está bien, que lo deben estudiar con detenimiento, que obviamente que se realizará, etc. pero ni se aprueba definitivamente el presupuesto, ni se nombra a un administrador del proyecto. Estamos ya en 1991, pasan los meses, es una carrera contra reloj, pues debe estar hecho materialmente en la primavera del 92. Me reúno con el principal colaborador del vicepresidente (hoy uno de los líderes del PSC) cuando falta menos de un año para la inauguración. Me dice que recibió la documentación pero que no tiene tiempo de analizarla pues tiene algo más importante que hacer: ocuparse de la carrera política de su jefe. Mi respuesta: si no hay una decisión formal inmediata, es decir en máximo 4 o 5 semanas, no habrá tiempo material para ejecutar el proyecto. Asegura que la versión básica está garantizada y se estudiará si se puede ampliar. En los próximos días me lo confirmara. Pasan dos, tres meses, se acerca el verano, no hay respuesta. Finalmente comunico a nuestro interlocutor del Gabinete de Presidencia que entiendo que han renunciado al proyecto. Respuesta, ni sí, ni no. Se deja morir sin decirlo. Al cabo de unos meses conseguimos, tras reclamarlo varias veces y anunciarles que pondremos una denuncia judicial, que nos paguen los gastos, comprobables y los honorarios de las personas que hicieron el trabajo. Pero no quieren aceptar facturas ni recibos, pagan en efectivo. Me niego a ir a recoger el dinero, en mi caso además solo habían gastos de viaje, no honorarios. Los que habían trabajado con un equipo profesional privado pueden cobrar. Pero hemos gastado tiempo, relaciones y cerebro para nada.

¿Qué aprendí?

Cuando se trata con el poder hay que tener poder, si no es así eres un kleenex que se usa o no, y se tira a la basura. También que las decisiones políticas, o las omisiones, no siempre son visibles o explicables, las razones no son las que se dan o se deducen aplicando la lógica. Pueden depender de caprichos, de casualidades, de estados de ánimo, de interferencias... Es decir intervienen factores que no están documentados en ninguna parte, ni al alcance de ningún investigador, que a veces ni tan solo los que intervienen en ella saben muy bien cómo se han producido.

Existe un mecanismo invisible que juega un rol decisivo: “la lógica perversa del poder”. Los que detentan una cuota de poder, sea en un Ayuntamiento o en el Gobierno, sean alcaldes o funcionarios de un ministerio, necesitan ejercerlo ostentosamente para ser reconocidos y para convencerse a si mismos. Aprueban o niegan porque quieren, consideraran que el presupuesto que depende de su firma es suyo (y dirán “cómo voy a subvencionar estas jornadas si participa X que nos critica”), actuarán a veces para impedir que se haga algo que pueda beneficiar a un adversario, aunque sea su colega de gobierno. Los más inteligentes racionalizan sus decisiones, pero la mayoría, si no en público sí en privado, no se abstienen de expresar sus motivos muy subjetivos.

CAPITULO QUINTO: Las ciudades en el mundo globalizado. Los límites de la diplomacia (1991-1995).

“Ante la desesperación que provoca el estado del mundo para evitar la tentación del suicidio lo mejor es viajar”

Autor desconocido, por lo menos para mí

Je voyage pour connaître ma géographie

Charles Baudelaire

No he tenido nunca la tentación suicidaria y la indignación que provoca la injusticia global y la impotencia local he procurado siempre convertirla en acción, sea política, intelectual o social. Sin embargo, en los períodos en los que intuyes que se acerca el momento de dar un giro radical a tu vida, profesional o política o personal, o todo a la vez, es inevitable que sientas un cierto vértigo. En estos casos el viaje es la mejor terapia. Para que el viaje te sirva para emprender una nueva etapa conviene plantearse objetivos alcanzables que sean en sí mismos gratificantes y que te preparen para emprender la etapa siguiente. Es lo que hice a principios de los 90, un pie en el cargo público y otro en la actividad intelectual. Y los dos pies y el cuerpo entero viajando por Europa y América. Así llegué preparado psicológicamente para el salto al vacío que adivinaba que sería al inicio del año 1995 cuando se terminaba irrevocablemente la larga etapa iniciada en 1980 en los cargos públicos. Ni yo deseaba continuar, ni estaba inserto en el sistema que asignaba los puestos a cubrir.

13. Al frente de las Relaciones Internacionales y de Cooperación de Barcelona. La Unión europea y relaciones entre ciudades.

El relato expuesto se refiere al período anterior a mi nombramiento al frente de un gabinete de Relaciones Internacionales. A partir de 1991 asumí formalmente esta función y con ella empieza la segunda parte de mi dedicación a las relaciones internacionales. Esta vez no como actividad de facto y compartida, sino “oficial” y exclusiva, una experiencia que podríamos denominar “diplomática”. Pero que me permitió tener una intensa y productiva actividad intelectual que se tradujo en diversas publicaciones.

La obtención de la candidatura olímpica había generado una mayor proyección internacional de la ciudad, que previsiblemente se multiplicaría con la celebración de los Juegos. En la década pasada había tenido una actividad internacional seguida y diversa a pesar de que mis responsabilidades principales eran otras. Mi mandato en el Área Metropolitana terminaba a principios de 1991 y sentía que mi tiempo en las instituciones tenía fecha de caducidad. Mis relaciones con los socialistas en el “área” fueron difíciles: no solo por mi procedencia política, el PSUC, también por mi vinculación con Maragall, con el que compartía amistad y criterios sobre el gobierno metropolitano. El aparato socialista que controlaba la mayoría de los municipios periféricos lo tuve en contra desde el inicio. Al cabo de una semana de tomar posesión me avisaron: si pretendía promover una “política metropolitana” no nos entenderíamos. Lo que me proponían es que repartiéramos subvenciones entre sus alcaldías. Estas actitudes clientelares del socialismo periférico creaban condiciones favorables para que hubieran tratos de favor, un uso sectario o particularista de los recursos públicos y, aunque no me constaba, podía haber fácilmente casos de corruptela o corrupción, como más tarde ha emergido. A todo ello se añadía el peso de las inercias e intereses locales de partidos y cargos públicos y sus entornos que proliferaron en el reino de taifas metropolitano por una parte, por otra

la oposición del gobierno de centro derecha de la Generalitat contraria, hasta la visceralidad, a un gobierno racional metropolitano por otra.

Las instituciones se habían hecho más rígidas y la innovación encontraba enormes resistencias y, en mi caso, la dosis de entusiasmo necesario para enfrentar los aparatos políticos y administrativos cada vez más endogámicos se había ido reduciendo. Nunca tuve la intención de perpetuarme en los cargos públicos y sabía que un “cane sciolto” (literalmente perro suelto, individuo suelto en el territorio de la política partidocrática) poco podía hacer de innovador una vez terminado el período inicial propicio al cambio, y menos aun mantenerse en cargos públicos sin estar apoyado por un aparato partidario. Además estaba a punto de cumplir 50 años y si no regresaba pronto a la actividad profesional y universitaria, luego sería tarde. Afortunadamente en los años anteriores me había ocupado de temas que requerían conocimientos especializados y había escrito y publicado bastante. No me preocupaba dejar los cargos públicos, pues estaba convencido que no los extrañaría y que no me faltarían ocupaciones, como así fue cuando pocos años después los abandoné con la voluntad de que fuera para siempre. Pero la Barcelona de principios de los 90 estaba viviendo el período álgido de su aventura transformadora y tampoco deseaba desvincularme de ella. En 1991 Maragall me propuso nombrarme delegado para las relaciones internacionales, lo cual me permitía formar parte del gobierno de la ciudad manteniendo el status equivalente a teniente de alcalde y dirigir un departamento sin ser concejal electo. Mi etapa final de cargo público iba a terminar, creo para siempre, a principios de 1995. Me fui entonces sans peur et sans reproche, como el caballero Bayard, sin miedo al futuro y sin reprocharme nada, ni reprochar a nadie por el pasado.

Pero antes de exponer esta última etapa conviene detenerse un momento en una propuesta que se me hizo, que no deseaba, que tampoco se concretó, pero que me parece interesante referirme a ella: un cargo en el gobierno español.

Maragall me transmitió el interés del vicepresidente del gobierno, el exalcalde Narcis Serra, en promover una política coordinada del Estado hacia las grandes ciudades y áreas metropolitanas. Se trataba de nombrar a un coordinador, que podría ser secretario de Estado o secretario general, dependiente directamente de la presidencia del gobierno, de hecho del vicepresidente. Y habían pensado en mí. Argumenté que veía difícil que se creara este puesto pues diversos ministerios quedarían afectados y por lo tanto se opondrían y no creía que el vicepresidente fuera a dar una batalla por ello. También le comenté al alcalde que me era difícil imaginar que pudiera trabajar con Serra, pues su estilo era muy distinto de Maragall, el cual me dejaba un amplísimo margen de autonomía y apoyaba mis iniciativas. Sabía que Serra quería ejercer un control sobre sus áreas de competencia y apoyar la innovación, que significa tomar riesgos, y eso no era su fuerte. Además, por motivos familiares me resultaba muy difícil trasladar mi residencia a Madrid. Acordamos que por lo menos prepararía un documento que expusiera los objetivos y el diseño organizativo de este órgano y lo hice. El vicepresidente lo asumió totalmente, lo firmó y lo remitió a los ministros y al gabinete de presidencia. Por casualidad pude verificarlo. Unas semanas después estuve en este gabinete para encontrarme con un amigo, Carlos Alonso Zaldívar. Habíamos trabajado mucho juntos en la época que fue dirigente -CE y responsable de política municipal, hoy es embajador en Brasilia y antes lo fue en La Habana, entonces era asesor de política internacional en el gabinete de Presidencia. Me mostró un documento que le había remitido por el vicepresidente y pensó que me interesaría: era el mismo, sin una palabra más ni una menos, que yo le había transmitido. No constaba mi nombre, aparecía como una propuesta firmada por el vicepresidente. Me alegró y agradecí que la propuesta hubiera sido asumida por la vicepresidencia del gobierno sin modificación alguna, pero era consciente que ello no garantizaba que fuera a ponerse en práctica. Así fue, varios ministros importantes mostraron su desacuerdo, es probable que tampoco gustara a las Comunidades Autónomas y el vicepresidente no era un personaje que se desgastara en batallas internas. Me tranquilizó el resultado negativo a pesar de que era una buena idea. Estaba seguro que no iba a aceptar el cargo, pero también sabía que en estos casos la negativa no se perdonaba. No fue

necesario, una vez más constaté la enorme dificultad que hay de promover cambios necesarios en la organización institucional cuando afectan a intereses de la clase política instalada.

Estaba decidido a quedarme en Barcelona y continuar vinculado al gobierno de la ciudad los próximos dos o tres años. Por razones personales que no vienen al caso, aunque una de ellas creo que debe confesarse: no era un buen negocio. Económicamente para mí era inviable: hubiera supuesto mantener una vivienda en Barcelona y alquilar otra en Madrid y viajar cada fin de semana. El sueldo de Secretario de Estado o general, aunque sea una especie de viceministro, era similar al que tenía en el Ayuntamiento de Barcelona. Y no daba para pagar dos casas y viajes. Además tenía la intención de volver a la vida profesional y/o académica a corto plazo y al margen de los cargos políticos. Mi futuro inmediato lo veía vinculado a Barcelona.

Confieso que había otro motivo para no desear el cargo: sentía el deseo de vivir directamente aquellos maravillosos años marcados por los Juegos Olímpicos. Por parte de Maragall se me hizo una propuesta que me pareció idónea para finalizar mi período “institucional”, era un buen final de etapa. El nombramiento como responsable de relaciones internacionales me pareció una digna, suave y gradual salida del escenario político institucional. Se trataba de un trabajo atractivo por su proyección exterior, fuera del Ayuntamiento y en consecuencia poco conflictivo internamente. Además me abría posibilidades de futuro pues era consciente que después de una larga trayectoria política pública convenía que el retorno a la vida profesional se orientara los primeros años hacia el exterior.

La actividad internacional, como se puede deducir de lo expuesto, había adquirido un volumen que requería un equipo de trabajo relativamente cualificado, una estrategia que fijara objetivos y concretara actividades a corto plazo y una articulación con departamentos y personas del Ayuntamiento y del exterior que por sus funciones y perfiles pudieran aportarnos una colaboración específica o para evitar solapamientos e incoherencias.

El equipo del futuro gabinete ya colaboraba conmigo sin solución de continuidad desde mi etapa anterior, la descentralización. De acuerdo con el alcalde este equipo me había permitido en los años anteriores desarrollar la creciente y poco formalizada actividad internacional de la ciudad que compatibilizaba con la dirección ejecutiva en el Área metropolitana. El nombramiento interno se hizo en 1991, con el nombre de Relaciones territoriales, pero se formalizó públicamente una vez finalizados los JJ.OO. en 1992. El alcalde utilizó entonces el precedente creado por el presidente de la Generalitat de nombrar un delegado de Relaciones Exteriores que incorporó a su Govern. La Alcaldía creó un Gabinete para las Relaciones internacionales y la cooperación con un delegado al frente con rango de miembro de gobierno equiparado a teniente de alcalde. En los años siguientes se pudo desarrollar una eficaz tarea de proyección exterior de la ciudad. Yo cesé, como estaba previsto, al llegar las siguientes elecciones (inicios de 1995). Maragall dimitió dos años después. Las relaciones internacionales se fueron diluyendo gradualmente con el siguiente alcalde y aceleradamente con el que siguió, el último alcalde socialista de este período. El gabinete creció en efectivos pero pronto se quedó sin objetivos, ni estrategias ni proyectos, excepto las relaciones diplomáticas, la permanencia en todas las organizaciones posibles y los asuntos protocolarios.

Sería prolijo detallar la actividad llevada a cabo. Y aquí lo que interesa es el efecto intelectual que tuvieron estas actividades. En este capítulo me referiré primero a Europa, luego al movimiento mundial de ciudades originado en el marco europeo y finalmente a América latina. Es inevitable que estos procesos se solapen y por lo tanto que debamos referirnos a actividades ya citadas en el capítulo anterior.

Las ciudades y la Unión Europea.

Ya nos hemos referido a la constitución del movimiento de las **Eurociudades**. En este período, primera mitad de los 90, la asociación de las “Eurociudades” se desarrolló hasta alcanzar un centenar de “grandes ciudades” de escala europea, es decir ciudades de algunos centenares de miles de habitantes como mínimo y que cumplieran funciones de centralidad regional o nacional. Incluía obviamente a la gran mayoría de capitales de Estado y a las ciudades millonarias. Pero el desarrollo cuantitativo no trajo una mayor capacidad político-intelectual. Se celebraron conferencias cada año y se elaboraron algunos documentos interesantes sobre Ciudades y Unión Europea (UE), sobre el rol de las ciudades en el desarrollo económico, sobre políticas sociales europeas, etc. en cuya redacción participé activamente los primeros años. Casi siempre fue el trabajo de expertos que no fue asumido en la práctica por la mayoría de gobiernos de las ciudades, pero sí por las ciudades que se implicaban en comisiones temáticas. Sin duda contribuyó a difundir y legitimar ideas innovadoras y propuestas avanzadas.

Fue un período muy productivo en el plano intelectual. En Barcelona a finales de los 80 iniciamos una **colección de libros, “Eurociudades”**, dirigida por el autor y Manuel de Forn, cuyo primer volumen, Ciudad, Estrategia y Territorio (1991) contiene un extenso trabajo del autor titulado “Políticas para la ciudad europea hoy”. Este mismo tema fue retomado por el autor conjuntamente con Manuel de Forn para elaborar un informe y preparar un dossier, “Una política para las ciudades” para un número monográfico de la revista del Ministerio de Obras Públicas, Estudios territoriales, (nº 39, 1992). La serie de libros de la colección “Eurociudades” incluyó otros volúmenes en los que colaboré como autor y editor: “El régimen especial de las grandes ciudades”, “Las ciudades y las políticas sociales europeas”, “Ciudad e innovación. El papel de las ciudades en la innovación tecnológica”, “La ciudad construye el futuro. Requisitos técnicos y fondos de financiación para la transferencia de tecnologías urbanas”. Nos remitimos a la bibliografía y al apartado sobre Tecnologías urbanas más adelante para ampliar esta temática.

Sobre las ciudades y la innovación tecnológica promoví y dirigí el comité organizador de un Seminario europeo (1994) que reunió a autoridades locales, expertos internacionales y dirigentes de empresas (públicas y privadas, algunas de ellas grandes multinacionales) vinculadas a la gestión de la ciudad. Se expusieron ideas y proyectos novedosos sobre el uso del coche eléctrico en la ciudad, el ahorro energético, la gestión sostenible del agua, las nuevas posibilidades de comunicación entre administraciones y ciudadanos, etc. Pocos meses después abandoné definitivamente la gestión pública y en este caso, como en otros, el gobierno de la ciudad no supo o no quiso dar continuidad a una línea de trabajo que parecía muy prometedora. Más adelante me referiré a mi relación con las nuevas “tecnologías urbanas” con ocasión de la creación de la empresa mixta TUBSA (Tecnologías Urbanas de Barcelona S.A.) de la que fui nombrado presidente.

Las relaciones político-técnicas con la **Comisión Europea** fueron muy productivas intelectualmente. La **DG 16**, responsable de Política Regional, a cuyo frente estaba Eneko Landaburu, me encargó un ambicioso informe sobre “Redes de ciudades y políticas de promoción europea”. Se constituyó un equipo europeo, con expertos de alto nivel como Claude Neuschwander (Francia), Giuseppe Roma (Italia) y Michael Ward (Gran Bretaña), coordinado por el autor y Manuel de Forn (España). Un avance de este trabajo lo presenté en la Conferencia de las Eurociudades celebrada en Birmingham. Posteriormente entregamos a la Comisión un voluminoso estudio con estudios monográficos de los países citados y algunas colaboraciones complementarias (Alemania especialmente). También realizamos un estudio encargado por la Comisión Europea sobre “El rol de las ciudades en el Mediterráneo occidental”, en colaboración con Censis (G.Roma, Italia). Las reuniones de trabajo con el director general, Landaburu, fueron muy interesantes. La burocracia europea es digna de la caricatura que hace Albert Cohen de la Sociedad de Naciones, pero en ella también se encuentran directivos competentes y eficaces.

Un resultado de estos trabajos y de la experiencia europea del autor se tradujo en un encargo de la presidencia de **Eurociudades** para elaborar un documento-propuesta de Carta común de las ciudades europeas (1995) y un encargo posterior por parte de la **Comisión Social de Eurociudades** (1996) para elaborar un extenso documento que se publicó en inglés, francés y español: *La ciudadanía europea* (1997) y posteriormente como libro (2003), con la colaboración de Valerie Peugeot y Geneviève Dourthe. Una obra que cuando se publicó pasó desapercibida pero que es un trabajo que el autor considera que forma parte de lo mejor de su producción y sin duda de lo más innovador. Se apunta un modelo institucional posible para la Unión Europea, en gran parte similar a la propuesta posterior de Delors. Y se propone una nacionalidad “ciudadana” o de residencia de ámbito europeo, para evitar el obstáculo de las resistencias nacionalistas excluyentes respecto a las personas residentes de origen no comunitario.

Consejo de Municipios y Regiones de Europa (CMRE). El protagonismo alcanzado por Barcelona en el ámbito europeo, incluso antes de los JJ.OO. y el hecho de que apareciéramos liderando las Eurociudades (EC) nos convirtió en una ciudad de referencia para las distintas organizaciones municipalistas europeas. La teóricamente más importante, el Consejo de Municipios y Regiones de Europa (CMRE), que estaba vinculada a nivel mundial con IULA (International Union of Local Authorities), buscó la relación con las EC. La intención inicial era absorberla, pues el CMRE representaba a las asociaciones de municipios nacionales, pero en la práctica se escapaban la mayoría de las grandes ciudades. El CMRE era más útil a pequeños y medianos municipios, que tenían así la posibilidad de conectarse internacionalmente que a las grandes ciudades que no lo precisaban y se sentían más cómodas entre pares en EC. Sin embargo el CMRE era la organización que representaba a los municipios en el Consejo de Europa (CE), mucho más amplio que la UE, aunque mucho menos influyente en las políticas europeas. En el CE estaban a la vez los países miembros de la UE y los del resto de Europa, incluidos los de Europa central y del este, y tenía una influencia real en los procesos democratizadores incluidos los que se producían el ámbito local. El Consejo elaboró la Carta de la autonomía local por iniciativa del CMRE que se convirtió en tratado internacional al que se adhirieron la mayoría de países europeos. Y también un interesante documento más renovador, la Carta Urbana, en cuyo proceso de elaboración pude participar y que fue uno de los textos precursores del movimiento iniciado a finales del siglo sobre “el derecho a la ciudad”.

El CMRE aspiraba a representar los municipios ante la Unión Europea y era el interlocutor habitual de los organismos europeos. Uno de los objetivos de la política “exterior” de Barcelona era no solo tener presencia europea, también contribuir a que la tuvieran las ciudades a pesar de que, como nos dijo con cierta brutalidad el señor Marín, “las ciudades no interesaban a la UE pues no estaban contempladas en el Tratado fundacional de Roma”. Por ello, sin abandonar ni mucho menos EC, asumimos una presencia activa en el CMRE y conseguimos que el alcalde Maragall fuera elegido presidente. Ello fue posible mediante alianzas políticas. Primero negociamos con el área socialdemócrata y conseguimos el apoyo de la gran mayoría a pesar de que había también en liza un candidato laborista británico. Luego lo hicimos con una personalidad muy influyente en Francia (en la derecha y en la izquierda), Chaban Delmas, que presidía la sección francesa y era un referente para los sectores centristas. Su apoyo fue decisivo y antes de que se celebraran los JJ.OO. ya habíamos conquistado esta presidencia. Creo que esta operación fue para mí como la graduación en “diplomacia”. Pero faltaba el postgrado, que vino un año después, con el tratado de Maastricht.

Comité de Regiones. El tratado de Maastricht creaba, entre otros organismos, el Comité de Regiones. Sobre el papel parecía destinado a tener un rol interesante como mecanismo de relación entre los organismos decisorios de la UE: Parlamento, Consejo Europeo y de Ministros y Comisión y una representación de alto nivel de las Regiones apoyada por un aparato propio y permanente en Bruselas. Obviamente las ciudades pasaban a un oscuro segundo o tercer término en la vida institucional europea. Me leí atentamente el proyecto, aun no aprobado definitivamente, y descubrí

en la letra pequeña que se decía que en el Comité de Regiones podrán integrarse tanto las Regiones, como las autoridades locales. Pero los medios de comunicación y los gobernantes solamente se referían a las Comunidades Autónomas para integrar este Comité.

Llamé por teléfono al Secretario de Estado para Europa, Carlos Westerndorp, que había llevado el peso de la negociación del tratado y le pregunté cual era el criterio del gobierno sobre la composición del Comité, pues el tratado establecía que competía a los gobiernos de cada Estado designar a los miembros. Me confirmó que estaba reservada a las CC.AA. Argumenté que el tratado incluía a las autoridades locales. Me explicó amablemente que la voluntad del legislador era reservar el Comité a las regiones debido a que en algunos países, en especial Bélgica y Alemania, éstas tenían competencias propias de los gobiernos nacionales. Obviamente no podían crear un ente solo para dos países y al generalizarlo hubo que incluir una referencia a autoridades locales pues algunos países no tenían regiones (Reino Unido, en aquel entonces) y en otros las regiones tenían status de autoridad local (Italia) e incluso jerárquicamente eran iguales a municipios y departamentos (Francia). Atendiendo a la letra del tratado le avancé que defenderíamos la presencia de las ciudades y el interés de Barcelona en estar presente. Me advirtió, cordialmente como corresponde al buen diplomático que era, que el gobierno español mantendría el criterio de representación exclusiva “regional”.

Propuse a Maragall que se candidatara como presidente del Comité de Regiones de la UE en tanto que presidente del CMRE y fundador de Eurociudades. Era algo así como disparar por elevación. Proponíamos a un alcalde como presidente del Comité de Regiones cuando el gobierno español y la mayoría de los gobiernos europeos, es decir los “propietarios” de la Unión Europea, habían previsto un Comité específicamente destinado a las “regiones”. Lo cual parecía una mezcla de locura y de ignorancia. Pero, se trataba de una estrategia: no entramos en la discusión pública sobre la presencia de las ciudades en el Comité, lo dábamos por hecho, pues el marco legal lo permitía (aunque no fuera la intención de la mayoría de legisladores) y en cambio buscamos inmediatamente apoyos a esta candidatura en el ámbito europeo, lo cual era una forma indirecta de presión sobre el gobierno de España. El primer objetivo era conseguir que algunos alcaldes estuvieran en la representación española del Comité y si Maragall era ya un candidato a presidirlo parecía casi inevitable que España lo propusiera como miembro del Comité. Afortunadamente a España le correspondían 21 puestos y como las CC.AA. eran 17, se nombraron a todos sus presidentes y se consiguió que los 4 puestos restantes fueran 3 para los municipios (grandes, medianos y pequeños) y el cuarto para las Diputaciones. Con el argumento de su proyección europea y de sus posibilidades de ser elegido presidente el gobierno español y la Federación de Municipios aceptaron que Maragall fuera el representante de las grandes ciudades españolas.

No entraba en los planes de los gobiernos de los Estados que hubiera una presencia significativa de alcaldes o representantes locales en este Comité, lo cual dependía de la voluntad de los gobiernos nacionales. Pero algunos gobiernos importantes nombraron representaciones plurales, es decir incluyendo autoridades locales, especialmente Francia y Reino Unido, lo cual hacía viable la candidatura barcelonesa. En pleno período postolímpico (1994) Barcelona estaba de moda y la alianza de las izquierdas, con el gran peso socialdemócrata, y sectores centristas motivados por la defensa de las autonomías locales, volvió a funcionar. El alcalde Maragall fue elegido el primer presidente del Comité de Regiones, a cambio de un compromiso de que el siguiente sería un conservador presidente de Región. Pero se sentó un precedente y Barcelona apareció como líder de las ciudades europeas, aunque hay que reconocer que las supergrandes, Londres y París, de facto no entraban en la competición.

En todo caso, fue una operación que parecía destinada a fracasar y que resultó un éxito. Diplomático y efímero, nada más. Como ocurre con mucha frecuencia con los organismos consultivos y más aún si están alejados de su base social y territorial, el Comité de Regiones se caracterizó por la casi nula

influencia en la política europea y por la irregular presencia y escasa iniciativa de otros alcaldes. Pero fue una operación política exitosa que contribuyó a mantener la proyección internacional de Barcelona una vez terminado el momento olímpico. Creo que fue una de mis últimas iniciativas como responsable de Relaciones internacionales pues a principios de 1995 dejé los cargos públicos.

Antes de terminar la relación sobre mi actividad europea quiero referirme a algunas actividades de tipo más personal, no vinculadas directamente a mis funciones institucionales. Me refiero a cuestiones de ámbito más especializado y a mis relaciones, en algunos casos políticas y en otros de tipo intelectual o académico, en el ámbito europeo.

Sobre actividades relacionadas con una temática específica: Planeamiento estratégico y Seguridad Ciudadana.

Es banal constatar el hecho de que cuando has trabajado en un área o una problemática específicas adquieres un know-how (no siempre) y una visibilidad que tienen un efecto difusor que te convierte en “especialista” del tema para siempre, aunque haya sido solamente una experiencia de algunos años, sin vocación de continuidad. Ocurre con frecuencia cuando has abandonado un cargo público que ha dado lugar a que te consideren “experto” del tema para la eternidad y durante los años siguientes te soliciten artículos, ponencias, intervenciones en congresos o en mesas redondas, asesorías (políticas o profesionales), etc. Me ocurrió obviamente con el urbanismo (la exitosa transformación urbana de la Barcelona de los 80 y de los JJ.OO.), la descentralización y la participación ciudadana, las ciudades metropolitanas y su organización, las redes de ciudades y su relación con la globalización, las grandes ciudades y su regulación político-jurídica especial, las tecnologías urbanas y su uso en la gestión de la ciudad, etc. Ya han sido cuestiones comentadas anteriormente y que se reflejan en la bibliografía de finales de los 80 y de la década de los 90. Dos cuestiones requieren, a mi parecer, una breve mención más allá de la simple cita: el planeamiento estratégico (al que nos hemos referido muy sucintamente hasta ahora) y la seguridad ciudadana.

El planeamiento estratégico se puso de moda en los años 90, tanto en Europa como en América. Las ciudades adaptaron gradualmente un método procedente de actores que intervienen en escenarios altamente competitivos, ejércitos y empresas principalmente. Se trataba de substituir o complementar el planeamiento urbanístico convencional, demasiado lento en su elaboración y relativamente poco efectivo en su aplicación. La toma de conciencia de la globalización derivó en una ideología competitiva entre las ciudades que sirvió para legitimar en su peor versión unos planes retóricos público-privados, una falsa simbiosis de cartas a los reyes magos y declaraciones sobre un futuro feliz hecho de competitividad, sostenibilidad, cohesión social y participación de todos en la fiesta. A lo que se añadían un listado de proyectos puntuales públicos, privados o mixtos, cuya viabilidad dependía más de la oportunidad y del beneficio, que de la necesidad y de la coherencia. La crítica era fácil.

Pero hay que reconocer que los planes estratégicos por lo menos mejoraban el ambiente de la relación entre actores públicos, agentes económicos y actores sociales y en bastantes casos han servido para orientar las políticas públicas y han contribuido a legitimar y a realizar proyectos concretos ambiciosos. En muchos casos el planeamiento estratégico sirvió para establecer un escenario de futuro compartido por gran parte de los actores políticos, sociales y económicos; los proyectos propuestos permitían establecer una vinculación entre objetivos y oportunidades que los viabilizaban; y el debate ciudadano facilitaba que sectores que no participaban usualmente en los procesos deliberativos urbanos hicieran acto de presencia (sindicatos, organizaciones sociales, universidades, etc.).

En estos años escribí bastante sobre el planeamiento estratégico, casi siempre como resultado de la participación en seminarios, jornadas, coloquios, etc. y a partir de 1993 en consultorías (por medio

de TUBSA a la que nos referimos más adelante). Esta actividad la desarrollé en España en diversas ciudades (San Sebastián, Gijón, Málaga, etc). En Portugal, en especial en Lisboa donde intervine activamente en la elaboración del Plan y también en Oporto. En Italia, en Roma, asesorando a la alcaldía y las áreas de urbanismo y de economía para la puesta en marcha de un Plan que nunca se llegó a realizar, y mediante intervenciones en seminarios y conferencias en Bolonia, Torino, etc. En Francia, en Universidades y encuentros promovidos por el Ministère del Equipement y el Club Villes-Aménagement. Y en el marco de actividades promovidas por Eurociudades, la Comisión europea, la OCDE, etc.

La reflexión del autor sobre este tema se expresa en la colección de libros Barcelona Eurociudad (ver Bibliografía del autor, en especial *Ciudad, Estrategia y Territorio*, 1991), en el libro *Las grandes ciudades en la década de los 90* (1990), en el Informe para la DG16 de la Comisión europea sobre *Redes de ciudades y políticas de promoción urbana en Europa* (1991-92) y en el Informe para la Conferencia Habitat 1996, realizado conjuntamente con Manuel Castells, Local y global, posteriormente publicado como libro en inglés, italiano y castellano.

En América latina, como veremos luego, intervine intensamente en la primera mitad de los 90 como conferenciante o participante en seminarios universitarios, o como asesor de Administraciones públicas (ad honorem), a veces como complemento de mi actividad institucional por medio del CIDEU (Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano) del que formaba parte como representante del Ayuntamiento de Barcelona o de TUBSA, o por relaciones personales con el mundo político-intelectual y académico. En estos años contribuí, para bien o para mal, en difundir el pensamiento estratégico en Brasil (Río, Salvador de Bahía, Belo Horizonte, Porto Alegre, Sao Paulo, Recife), Colombia (Bogotá, Cartagena, Medellín), Argentina (Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, Catamarca, Neuquén), Paraguay (Asunción), en Ciudad de México, etc. y también en encuentros internacionales promovidos por Banco Mundial, Comisión europea, Eurociudades, la organización de las Mercaciudades (MERCOSUR). En algunos casos estas actividades se convirtieron en encargos profesionales cuando a principios de 1995 cesé en los cargos públicos. Los principales trabajos fueron en Bogotá, Río de Janeiro, Buenos Aires, Santiago de Chile y Ciudad de México que se relacionan a parte (Relación de trabajos profesionales y académicos).

Tanto en España y otras ciudades europeas, como en América latina, intenté siempre presentar las posibilidades y las perversiones del planeamiento estratégico, insistí en las contradicciones inherentes a los procesos urbanos que la cultura estratégica dominante casi siempre obviaba, procuré concretar proyectos de interés ciudadano y promover la participación de actores representativos de los sectores populares. Pero reconozco que en muchos casos las dinámicas locales impusieron limitaciones casi invencibles, tanto a la participación de actores críticos como a la asunción de compromisos que no fueran de interés específico o particular para un actor público o privado potente.

La seguridad ciudadana fue algo más que una moda, fue una mezcla de problema real resultado del contraste entre la nueva opulencia consumista y la vieja pobreza, complementada luego por la inmigración y por el auge de la droga y el turismo y por otra parte la manipulación de los miedos sociales por parte del amarillismo mediático y la demagogia política. En 1986 publiqué un artículo en la revista "Saber": *Pors i demandes de seguretat en la ciutat actual*. Era la versión escrita de una conferencia dictada en un curso de la Universidad Menéndez Pelayo que si no recuerdo mal coordinó Josep Ramoneda. Poco después se creó, por iniciativa francesa, el Foro Europeo de Seguridad Urbana que reunía a autoridades locales, representantes de la Judicatura y de la Policía y académicos. El Ayuntamiento de Barcelona participó en el proceso constituyente y aunque no formaba parte de mis atribuciones los técnicos municipales me pidieron que reforzara el nivel político de la representación barcelonesa. Participé en varios encuentros internacionales, unas veces

a título personal o como representante del Ayuntamiento y en diversas ocasiones substituyendo al alcalde, como en la Conferencia de Montreal citada anteriormente (en el apartado sobre mi relación con EE.UU. y Canadá). Publiqué dos artículos en la revista *Prevención*, a mediados de los 90 e intervine como conferenciante o en mesas redondas en diversos encuentros, asambleas o seminarios del Forum Europeo de Seguridad Urbana. En trabajos posteriores he dedicado una cierta atención a esta cuestión, por ejemplo en *La Ciudad conquistada* (2003) y, especialmente, en artículos de prensa, críticos con la obsesión hipersecuritaria que nos ha invadido (como se expresa en las lamentables normas del civismo del Ayuntamiento de Barcelona). Esta experiencia ha tenido luego su traducción académica. Cuando a finales de los 90 tuve que diseñar un proyecto de Master sobre *La gestión de la ciudad y urbanismo* introduje el tema de la seguridad que en pocos años ha alcanzado, con la incorporación de Jaume Curbet y recientemente de Gemma Galdón, una importante presencia en nuestra enseñanza.

Una reflexión retrospectiva ¿qué me empujó a interesarme por la seguridad ciudadana y de su relación con el urbanismo cuando nada en mi proceso formativo y académico y en mi práctica profesional y socio-política anterior a mi cargo público en el Ayuntamiento a mediados de los 80, nada me llevaba a ocuparme de esta cuestión? Es cierto que cuando era estudiante de Derecho me inclinaba por especializarme en Derecho penal. Pero siempre había rechazado la consideración de la delincuencia, la violencia en las relaciones sociales, los comportamientos agresivos, la anomía, etc. como psicopatologías sociales, que era el discurso que predominaba en las ciencias sociales. Tampoco me resultaban suficientes las explicaciones que establecían relaciones mecánicas entre las formas urbanas y la “desorganización social” como por ejemplo “la enfermedad” de los conjuntos residenciales de las periferias metropolitanas (la “sarcellitís” del nombre del mayor “grand ensemble” de la periferia de París). En el primer caso se “criminalizaba” más a las víctimas que a los victimarios puesto que la mayor violencia urbana se producía en las zonas más pobres, entre pobres, y todos quedaban marcados como “clases peligrosas”. Y además se dejaban en la sombra la desigualdad y la exclusión y los mecanismos causales. En el segundo se responsabilizaba a la forma urbana de generar una problemática de marginación y anonimato cuando esta misma forma con mayores equipamientos y movilidad, más mixtura social y funcional y mejor inserción laboral y educativa, podía generar un marco de vida atractivo e integrador. Seguramente entonces, cuando en los años 80 me empecé a interesar por la relación entre urbanismo y seguridad y me orienté hacia la necesidad de políticas preventivas no podía expresar mi oposición a las ideas dominantes con tanta claridad como después, a finales de los 90, al diseñar los cursos de “gestión de la ciudad”. Pero entonces el enfoque no fue el que se podía deducir de lo expuesto hasta ahora: un enfoque crítico a partir de la infame amalgama entre “clases trabajadoras y clases peligrosas” (según la famosa expresión de Louis Chevallier). La opción fue otra: partir de la demanda social, del derecho a la seguridad. Una convicción que no procedía de la presión securitaria que nos transmitían los medios y las encuestas sino de mi experiencia antigua con los barrios periféricos y los colectivos sociales populares. Cuando de adolescente o muy joven conocí las zonas pobres, las chabolas o “barracas”, me indignó la injusticia tanto de sus condiciones de vida como el desprecio o temor que generaban cuando eran ellos, los habitantes, que vivían en el temor, en la inseguridad. Luego en mi relación y colaboración con los movimientos vecinales constaté la fuerza de la demanda de seguridad que podía expresarse en relación a la violencia ambiental, pero que pronto comprendías que tenía raíces en la marginación social y territorial, los ingresos insuficientes y precarios y el temor a las “autoridades” y a sus agentes que no los protegían, todo lo contrario. Entendí que la seguridad podía ser una demanda de justicia para los sectores populares, no una mayor represión como sucedía muchas veces. Y sobre esta base prioricé las actuaciones sobre las condiciones sociales y a la vez las políticas específicas preventivas en relación a los “colectivos de riesgo”, así como formas de sanción de los delitos y faltas que tuvieran una función reintegradora.

Relaciones directas con ciudades europeas.

La experiencia de preparación y realización de los JJ.OO. de Barcelona (1992) y la transformación urbana de la ciudad iniciada en los 80 llamaron la atención de otras ciudades y de organizadores de encuentros o seminarios a escala europea. La calidad, muy visible, de las actuaciones urbanísticas, especialmente en los espacios públicos y los equipamientos, la vitalidad renacida de la ciudad, una hábil promoción publicitaria y las personalidades carismáticas del alcalde y del arquitecto Oriol Bohigas fueron factores fuertemente atractivos. Y la curiosidad inicial se consolidó por medio del conocimiento de realizaciones diversas, como casos prácticos o experiencias de gestión que resultaron innovadoras o exitosas como el método urbanístico basado en la dialéctica programa político-proyecto urbano-planeamiento legal y viceversa, la relación entre oferta urbana y promoción económica, la valorización de la autoestima ciudadana, etc. a lo que debo añadir aquellas áreas en las que intervine más directamente como la descentralización y la participación ciudadana, el planeamiento estratégico o la proyección internacional.

El caso es que a partir de finales de los 80 empecé a recibir numerosas invitaciones, unas veces como representante de la ciudad, otras porque el alcalde delegaba en mi su participación y otras por ser conocido en los medios universitarios o políticos. Citaré algunos casos por tener alguna significación respecto a mis aprendizajes.

Por historia personal mantuve una intensa y permanente relación con las principales ciudades de **Francia**. Las Eurociudades facilitaron esta relación, pero también las conexiones profesionales, universitarias, políticas y personales forjadas a lo largo de años. Toulouse y Montpellier miraban más hacia Barcelona que hacia Paris. Marsella y Lyon nos proponían que coordináramos nuestros planes estratégicos. Bordeaux nos solicitaba asesoramiento. Los alcaldes y responsables de urbanismo de Nantes (Ayrault, alcalde y líder de los diputados socialistas), de Lille (Mauroy, alcalde y entonces presidente de la Internacional Socialista), de Strasbourg, etc. propiciaban encuentros y en algunos casos se forjaban amistades cómplices (con Mauroy especialmente). También colaboré en la constitución de la red C6 que reunía a las ciudades de la “eurorregión”: Montpellier, Toulouse, Zaragoza, Palma de Mallorca, Valencia y Barcelona. Resultaron más fáciles las relaciones con las dos ciudades francesas que con Valencia y Palma (gobernadas por el PP). El alcalde de Perpignan, político y urbanista, me expresó con cierta solemnidad que consideraba a su ciudad parte de la región metropolitana de Barcelona. En Montpellier además del peculiar alcalde Georges Frèche pude tratar con el geógrafo Raymond Dugrand, de la escuela de Pierre George y durante varios mandatos responsable de urbanismo. En Toulouse participé en algunos encuentros académicos promovidos por Bernard Kayser y Claude Bataillon. Y más tarde pude conocer de cerca los proyectos urbanos de Marseille, Lille y Lyon. Y también la experiencia de la periferia de Paris por medio del arquitecto y amigo Roland Castro y posteriormente del alcalde de Saint Denis Patrick Braouzec (del PCF).

Debo reconocer que estos contactos contribuyeron mucho a mi aprendizaje, tanto por conocer de cerca el funcionamiento y las realizaciones de unos gobiernos locales mucho más experimentados que los nuestros, como por la necesidad de responder a sus preguntas y comentarios, lo cual te obliga a analizar la experiencia propia desde fuera.

La relación con **Paris** fue distinta y más diversificada. He mantenido desde los años 70 una relación continuada con los medios universitarios y profesionales del urbanismo y de la sociología urbana. Por razones de mis responsabilidades en el Área metropolitana primero y como Delegado de Relaciones internacionales luego mantuve relaciones con el Institut d'Aménagement de la Région Parisienne y con Metropolis (Asociación internacional de Áreas metropolitanas, con sede en el citado Institut) aunque siempre me pareció un montaje artificioso, propagandístico y excusa para viajes turísticos de personajes políticos de segunda fila. Con el tiempo ha servido para intercambiar informaciones y reflexiones de carácter técnico entre profesionales de diversos continentes. Más

interesante para mí fue la relación con la Agence d'Urbanisme de Paris (Apur), lo que me permitió conocer e iniciar amistad con su director Nathan Starkman.

Ya he citado el Forum Europeo de Seguridad Urbana cuya sede está en Paris. La colaboración y la amistad con su secretario general, el magistrado Michel Marcus, se inició cuando Barcelona participó en el Proceso fundacional del Forum. Esta relación ha continuado hasta ahora y ha dado lugar recientemente a una colaboración para la elaboración de un master europeo dirigido a autoridades y técnicos locales de los países de la Unión Europea.

La relación con la **FMCU**, Federación Mundial de Ciudades unidas (antes “hermanadas”), la principal organización internacional de ciudades junto con IULA, a las que me referiré más adelante, que tenía su sede en Paris, intensificó mi natural tendencia a visitar frecuentemente a la que considero mi “otra” ciudad. Pude tratar y apreciar a Pierre Mauroy, que fue presidente de la FMCU, al que luego sucedió Jorge Sampaio, alcalde de Lisboa y luego presidente de Portugal. Ambos amigos y socialistas de cultura de izquierdas, lo cual no se da siempre a la vez. Pero también debo citar que en mi relación con la FMCU encontré dos interlocutores excelentes, por su competencia y su ánimo cooperativo: Jean Marie Tetard, director técnico y el amigo Alberto Laplaine, adjunto a Sampaio (y actualmente en la secretaría general de Ciudades Unidas, fruto de la fusión de IULA y FMCU). Ambos eran de procedencia política muy distinta a la mía, gaullista el primero y demócrata cristiano el segundo. En todo momento nos entendimos perfectamente, fuimos cómplices primero y luego amigos. Un aspecto esencial en las relaciones internacionales que requieren siempre disponer de una red de amistades confiables en la distancia. Y no siempre el feeling personal depende de la proximidad política partidaria.

También a mediados de la década de los 90 inicié una colaboración de asesor con el **Club Villes-Aménagement** (que reunía a los directores generales de las sociedades públicas o mixtas responsables de los “grandes proyectos urbanos”) y con el Ministère del Equipement, que veremos más adelante. Desde esos años he mantenido una colaboración intermitente con las revistas Territoires, Projet Urbain y Urbanisme. En el Club aprendí lo suficiente para confirmar y formular con más claridad algunas ideas básicas sobre urbanismo que daban vueltas en mi cabeza.

Uno: el urbanismo se concreta en proyectos complejos, que requieren conocimientos diversos, no son monopolio de ninguna disciplina universitaria o profesional. En Francia, como en el Reino Unido o Alemania, los responsables de estos proyectos pueden ser ingenieros o arquitectos, o geógrafos o economistas, o expertos en gestión financiera o ingeniería civil, o juristas o políticos con experiencia de gestión pública.

Dos: el urbanismo parte de “ideas”, de criterios, de valores y de objetivos sociales y culturales. Las ideas las producen los profesionales y los líderes políticos, los laboratorios universitarios y los movimientos sociales, pero son los “intelectuales” en sentido gramsciano, que las conceptualizan y las transfieren a los responsables políticos que deben tomar decisiones.

Tres: los urbanistas que hacen planes y los arquitectos que diseñan formas juegan un papel muy secundario en el desarrollo teórico y práctico del urbanismo.

Cuatro: hasta ahora las escuelas universitarias ni forman profesionales adecuados para el urbanismo real, ni innovan el pensamiento urbanístico, debido a una formación cultural especializada y alejada de la práctica.

Cinco: el intercambio entre políticos, activistas sociales, profesionales prácticos e intelectuales del urbanismo, de ciudades y experiencias diversas, es la principal fuente de progreso de la práctica y del pensamiento urbanístico.

Otra ciudad con la cual en estos últimos años de cargo público tuve relación que merece citarse fue **Lisboa**. Tanto Maragall como yo, éramos amigos de Jorge Sampaio, uno de los líderes de la

izquierda socialista desde la época de la “revolución de los claveles” (1974). Sampaio fue líder del Partido Socialista en los 80-90 y alcalde de Lisboa. Más adelante, en 1996, fue elegido presidente del país. A mediados de la década de los 80 Sampaio había perdido el liderazgo del partido frente a Mario Soares y nos visitó a Barcelona. Le animamos a que se presentara como candidato a la alcaldía de Lisboa. No muy convencido aceptó el reto. Me pidió que asistiera a un encuentro de unos 50 intelectuales y profesionales susceptibles de apoyar su candidatura y participar en la elaboración de propuestas. En seguida me dí cuenta que más importante que darles ideas, que ya las tenían, era darles ánimos. El pesimismo propio, según el tópico, de los portugueses, reinaba en la reunión. Pesimismo sobre el país, la ciudad, las posibilidades electorales. Intervine centrando mi discurso en la ciudad, Lisboa, una de las ciudades más bellas de Europa y del mundo, con un gran potencial, una gran oportunidad para una izquierda ciudadana. El mensaje fue bien recibido, Sampaio hizo una campaña excelente y ganó la elección. Promovió un plan estratégico en el cual colaboré ad honorem con el rango de asesor principal.

También en estos años mantuve relaciones interesantes con las grandes ciudades italianas. Con **Roma**, con el gobierno progresista presidido por el verde Rutelli en coalición del PCI transformado en Democratici de Sinistra. Me propusieron una combinación entre asesoría y codirección para la elaboración de un Plan estratégico. No se atrevieron ni a iniciarlo: no había acuerdo para designar un director local, el síndaco (alcalde) o no tenía interés suficiente en un proyecto colectivo (se quería demasiado a sí mismo como se ha demostrado luego), o no tenía capacidad de construir una base de apoyo ciudadano fuerte. No sabían como financiar nada (ni mi asesoría pues confiaban en que me mantendría algunos años como cargo público en Barcelona y por lo tanto no cobraría honorarios). De Roma sí que aprendí cómo elaborar un plan de urbanismo operativo. Bajo la dirección del viejo amigo Maurizio Marcelloni se elaboró en estos años, los 90, un plan que partía de objetivos concretos, “certezas iniciales” que no se cuestionaban y seguía un desarrollo procesual, es decir que la ejecución avanzaba con la elaboración, “el plan que se va haciendo realidad mientras se elabora”. También en este período hubo una política activa de espacios públicos que nos decían se inspiraba en Barcelona. Fue un período interesante de la ciudad, quizás no tan espectacular como el de inicios de los 80 con el gobierno de PCI de Argan y Petroselli. Pero mucho más efectivo que los impotentes gobiernos del “pentapartito” anteriores (DC, PS, es decir Socialistas de Craxi, y pequeños partidos de derecha y de centro), en los cuales no se podía tomar ninguna decisión, según me contaba el alcalde “socialista”, pues la mitad de la junta de gobierno eran DC y solamente atendían a las consignas de Andreotti y bloqueaban cualquier iniciativa de la alcaldía. En estos años las ciudades italianas parecían paralizadas, unas por la corrupción y el movimiento de los jueces de “Mani pulite”, otras por el miedo a ser acusados de corruptas si promovían proyectos ambiciosos.

Me invitaron a exponer en **Milano** la oportunidad para la ciudad de candidatarse para organizar los JJ.OO. Expuse, conjuntamente con el arquitecto Gregotti que había participado en el proyecto de Barcelona (el Estadio Olímpico), cómo utilizar los JJ.OO. para la ciudad y no poner la ciudad al servicio de los JJ.OO. Insistí en el rol director del sector público y de la opinión ciudadana, el punto de partida debía ser tener un proyecto de ciudad, unos objetivos concretos, localizados, coherentes entre ellos. El alcalde, uno de los líderes del ex PCI de la Lombardía, apreció la experiencia de Barcelona pero añadió ante una audiencia de profesionales, empresarios y medios de comunicación, que su gobierno apoyaría a los actores privados que asumieran la organización de los Juegos y la definición y ejecución de los proyectos. Repliqué que con esta dimisión pública no se garantizaba un proyecto ciudadano, es decir coherente, de futuro y ilusionador de la ciudadanía. El hombre, compungido, me explicó que si declaraba que el gobierno de la ciudad iba a liderar la operación, los medios y la opinión pública lo acusarían de corrupto y de ladrón. Es probable que tuviera razón. La desconfianza de los ciudadanos y el descrédito de la política era enorme y tenía bases reales. El exalcalde de la misma ciudad, Milán, que fue ministro de las ciudades y secretario general del PS de la rica región lombarda, Carlo Tognoli, me comentaba que se estaba llegando a una situación límite:

“es lógico que los partidos gobernantes cobren comisiones de las empresas privadas que se benefician de las obras públicas y de las concesiones de servicios, antes se cobraban comisiones del 5 o 10 %, ahora se pide muchas veces el 40 y el 50 %... no hay país que lo resista”. El resultado fue la parálisis.

Como comprobé personalmente más tarde en **Bolonia**, la ciudad modelo de urbanismo progresista de los años 50 a 70, que en los 80 tuvo un desarrollo crecientemente orientado por los actores privados y ya en los 90 el gobierno progresista se fue paralizando progresivamente. El alcalde y amigo, Walter Vitali, cuando yo recién había cesado en mi cargo público, me pidió una asesoría, como alcalde y como presidente entonces de las Eurociudades, pero no solo no podía pagarme honorarios... ni el pasaje pudo abonarme cuando me pidió que viajara a Bolonia para discutir el avance de informe que me solicitaba! Para protegerse de acusaciones de corrupción por un simple encargo de asesoría externa había que seguir un proceso administrativo tan lento y complicado que hubiéramos tardado años en poder realizar un informe-propuesta de “Carta de las Eurociudades” que se necesitaba para el cabo de algunos meses. Lo hice, pero habiendo cesado en 1995 del cargo público, decidí que a partir de entonces no podía permitirme continuar haciendo asesorías “gratuitas” por parte de administraciones que en otros campos financiaban numerosas actividades, mientras que yo además de sobrevivir, mantenía una oficina y realizaba diversas actividades “ad honorem” con organizaciones sociales y políticas progresistas.

Más interesante fue la acción de los gobiernos progresistas de Torino y Genova, con políticas similares a las de Barcelona, que pude seguir de cerca gracias a invitaciones de los responsables de urbanismo. En cambio, cuando me entrevisté en Venecia con el alcalde Massimo Cacciari, el conocido filósofo del izquierdismo intelectual post 68, solo encontré quejas y lamentos sobre el centralismo y la inoperancia del Estado italiano y la imposibilidad de hacer nada en la ciudad. Pero en general el conocimiento directo a lo largo de bastantes años de las experiencias locales italianas provocaba una cierta decepción.

En mi caso me había atraído el discurso sobre el “decentramiento” llevado a la práctica primero por Bolonia y luego seguido por la mayoría de las grandes ciudades, en especial las gobernadas por el PCI. Cuando a finales de los 80 fuimos (con Jaume Galofré y Margarita Obiols que pilotaron conmigo y algunos colegas más la descentralización en Barcelona) a un congreso convocado por el PCI sobre el tema, nos dimos cuenta que en 4 años habíamos avanzado más que las ciudades italianas en 20. Algo parecido, o peor, ocurrió con el tema metropolitano. El gobierno aprobó una ley en 1991 sobre las “ciudades metropolitanas” que convertía a las provincias (más pequeñas que las españolas) en ciudades metropolitanas. Nos había parecido muy interesante y Maragall la citaba con frecuencia. Nunca se ha aplicado, como si no existiera. Otra cosa que me llamó la atención era la combinación perversa entre la parálisis de la gestión y la discontinuidad política y entre la jungla jurídica o hipernormativismo y el menosprecio práctico de lo legislado. Y el milagro italiano es cómo sobrevive un país con un Estado impotente y una sociedad anómica.

Creo que en estos años se consolidó “**el grupo de los 4**”, como mucho más tarde supe que se nos denominaban a François Ascher (Paris), Maurizio Marcelloni (Roma y Venecia), Nuno Portas (Lisboa y Porto) y Jordi Borja (Barcelona). Era un “grupo latino” al que debería añadirse Eduardo Leira (Madrid). Nos habíamos conocido a inicios de los 70, todos urbanistas, unos arquitectos y otros procedentes de las ciencias sociales (Ascher y Borja), todos opositores a sus gobiernos, todos con un pie en la Universidad y otro en el mundo, todos a la izquierda de la socialdemocracia gobernante, marxistas y a la vez con vocación pragmática. Todos hemos asumido luego posiciones de gobierno, en unos casos ocupando cargos directamente políticos y en otros cargos de perfil técnico. Hemos evolucionado en paralelo y hemos inventado a lo largo de los años asesorías, seminarios, colaboraciones en libros o revistas, conferencias, etc. para mantener el contacto

intelectual y personal. Probablemente estas amistades, mantenidas a lo largo ya de 40 años, han sido el mejor master de mi vida.

No me extenderé más, pues los contactos con **otras ciudades europeas** fueron más esporádicos y superficiales. Algunas ciudades gobernadas por socialdemócratas que tuve oportunidad de visitar me parecieron que habían realizado políticas públicas interesantes, además de algunas ya citadas, recuerdo Munich, Colonia, Frankfurt, Ámsterdam, Stockholm, Viena y algunas ciudades inglesas y escocesas (Manchester, Birmingham, Glasgow, Edimburgo). La interesante experiencia del Greater London Council corresponde a los años anteriores y posteriores al período de los 90 que es el tratado en esta parte, puesto que Thatcher lo abolió en 1986 y no se restableció hasta el año 2000.

También pude conocer ciudades que estuvieron marcadas por la guerra fría y su inserción en el bloque hegemonizado por la URSS como Berlín (este y oeste), Leipzig, Varsovia, Praga, Budapest, Propade (Eslovaquia), Liubliana, etc. Por una parte hay que reconocer la voluntad y el acierto en mantener y en muchos casos reconstruir la ciudad “histórica” que la guerra había destruido. En Varsovia, arrasada en 1945, la reconstrucción hasta el último detalle de iglesias y edificios públicos y de calles y plazas resultaba tan admirable como sorprendente por parte de un gobierno “comunista”. Pero, por otra parte la mayoría de estas ciudades ofrecían un panorama desolador más allá del centro por la fealdad de la construcción masiva de edificios de oficinas y viviendas, por la contaminación y por la escasa animación del espacio público.

Para terminar este capítulo dedicado a Europa me referiré a un caso excepcional y trágico, la guerra en la antigua **Yugoslavia** que se personificó en Sarajevo. El día que se inauguraban los JJ.OO. se celebraba una comida oficial en el Saló de Cent del Ayuntamiento ofrecida por el alcalde a los alcaldes de las grandes ciudades europeas y del resto del mundo invitados a la ceremonia inaugural. Aquel mismo día se iniciaba la guerra en Bosnia y el enfrentamiento entre croatas, serbios y bosnios. Sarajevo era la ciudad que personificaba, a pesar suyo, la explosión de violencia irracional que iba a desangrar a un país europeo y destruir pueblos y ciudades. Llegaban noticias de muerte y destrucción en una ciudad conocida por la mayoría, pues la mayor parte de los asistentes eran europeos que conocían una ciudad que recientemente había organizado los JJ.OO. de invierno. Maragall se levantó para transmitir las últimas informaciones y comunicar a todos los alcaldes, que había una propuesta de lanzar una iniciativa solidaria promovida por las ciudades europeas para enviar alimentos, medicinas y otros productos y servicios de primera necesidad a Sarajevo. Inmediatamente se levantó el alcalde de Ámsterdam para apoyar la iniciativa en su nombre y en el de sus compañeros de mesa. Se manifestó un asentimiento general y Maragall al despedir la comida informó a los asistentes que Barcelona se ofrecía a coordinar las ayudas y que encargaba de ello el delegado de Relaciones internacionales, señalando al autor que estaba en una mesa cercana. Los alcaldes se movilizaron, no fue necesaria mucha coordinación, cada ciudad se organizó para mandar ayuda. Barcelona también.

Dos hechos me llamaron la atención. Uno: la reacción positiva y la sensibilidad demostrada por la ciudadanía y también empresas de todo tipo, que ofrecieron servicios y productos. También los distintos departamentos del Ayuntamiento, en especial la Guardia Urbana. Dos: la sorprendente reacción negativa, la única en el seno del Ayuntamiento, del responsable directo de cooperación, veterano militante socialista, íntimo amigo del alcalde y que había sido gobernador civil unos años antes. Manifestó muchas reticencias y procuró frenar las iniciativas con el argumento que correspondía al gobierno de la nación manejar esta cooperación y que en todo caso deberíamos esperar que solicitaran nuestra colaboración. Seguramente tenía argumentos y experiencias para adivinar que un exceso de iniciativa local no gustaba a los gobiernos nacionales. Pero afortunadamente no hicimos caso de este exceso de “prudencia” y pocas semanas después salía un gran convoy de ayuda a Sarajevo, que luego pasó a ser el “distrito 11” de Barcelona como forma de garantizar la continuidad de la cooperación.

Maragall seguramente recordó la iniciativa del alcalde de Atenas, que le impactó y consideró ejemplar, que cuando la primera guerra del golfo, un año antes, voló a Bagdad, no para apoyar al gobierno de Irak, pero sí para solidarizarse con la ciudad y pedir la resolución del conflicto por medios pacíficos.

14. Entre las ciudades y el mundo: un movimiento frustrado. Cuando se olvidan las ideas, se pierde el destino

Al iniciar el ejercicio de una responsabilidad nueva hay que fijarse inmediatamente a objetivos ambiciosos y relativamente viables a corto o a medio plazo. Y precisamente si son ambiciosos es muy probable que no se consigan, o solo parcialmente. Por lo tanto hay que tener un plan B que permita rentabilizar lo poco o mucho que se haya conseguido. Como responsable de las relaciones internacionales de Barcelona me propuse que nuestra ciudad, especialmente su gobierno, impulsara un proceso de unificación de las principales organizaciones “mundiales” de ciudades. Lo habíamos conseguido en Europa. Pero en un mundo globalizado que requería además intercambio, cooperación y solidaridad, tres predisposiciones propias de las ciudades, no parecía suficiente mantenerse limitados al ámbito europeo. El plan B consistía en que aunque fracasara la unificación formal siempre se obtendrían beneficios del proceso relacional, se establecerían más lazos entre ciudades y entre organizaciones municipalistas, se legitimarían más las autonomías locales y las políticas de proximidad y se adquiriría más influencia ante los organismos internacionales. Y además, Barcelona como ciudad promotora de estos procesos, consolidaría su presencia entre las grandes ciudades del mundo (aunque no fuera de las supergrandes), como ciudad y como capital de Catalunya.

El proceso unificador requería actuar en tres dimensiones: a) la organizativa, la fusión o coordinación estable entre asociaciones o federaciones; b) la política, elaborar o acordar objetivos y valores básicos compartidos; c) el reconocimiento internacional, en especial respecto por parte de Naciones Unidas, lo cual sería a la vez objetivo inicial y garantía de continuidad del movimiento unificador.

¿Cuáles eran las razones de fondo para promover este proceso? Algunas eran evidentes. Habían proliferado un sinnúmero de organizaciones o redes de ciudades, unas de base territorial (por continentes o conjuntos “regionales”), otras por tamaño o especialidad de ciudades (ciudades medias, ciudades periféricas, ciudades turísticas, ciudades portuarias, ciudades patrimonio de la humanidad o con grandes centros históricos, etc.), otras que se definían por objetivos deseables (ciudades libres de autos, ciudades sostenibles, ciudades participativas, etc.). No se trataba de pretender unificar esta miríada heterogénea pero sí de crear una plataforma mundial que pudiera exponer y difundir sus valores y objetivos principales y que tuviera una fuerza organizativa representativa a nivel global. Era el rol que podían cumplir las organizaciones mundiales de contenido universal como eran IULA y FMCU, sobretodo si se unificaban. Otra razón evidente era superar la división entre IULA y FMCU que era un resultado colateral de la guerra fría, lo cual en los años 90 resultaba anacrónico. El FMCU integraba ciudades de Europa occidental preferentemente del área latina, ciudades del bloque “soviético” y ciudades del tercer mundo, en especial de excolonias francesas. Mientras que IULA tenía su base principal en la Europa del norte y en Estados Unidos y por medio del CMRE también en el resto de Europa occidental. Ambas tenían una presencia relativamente débil en América latina. La FMCU integraba ciudades y funcionaba más como red de intercambio y cooperación que como organización, mientras que IULA integraba Asociaciones y funcionaba como una federación de federaciones unidas por la defensa del principio de autonomía local. Unir ambas era a la vez complicado por su diversidad y necesario para superar las limitaciones de ambas.

Barcelona había adquirido un gran peso en IULA por presidir su sección más importante, la europea (CMRE). Y por otra parte mantenía una activa participación en la FMCU, por su proximidad con los

presidentes (Mauroy, Sampaio) y con el aparato técnico. Estábamos bien posicionados para impulsar el proceso. Además las sedes de ambas organizaciones estaban situadas en la Europa más próxima, en París (FMCU, CMRE y en La Haya (IULA mundial, cuyo presidente era un democristiano italiano muy dialogante y su sucesor, a propuesta de Barcelona fue el alcalde de Santiago de Chile). El argumento unificador fue racionalizar y hacer más visible el movimiento de las ciudades a escala global y más concretamente convertirse en el interlocutor urbano del sistema de Naciones Unidas, en especial Hábitat.

Pero en mi ánimo, y creo que también el del alcalde y del equipo de Relaciones internacionales, había razones más profundas, pero implícitas. De dos tipos. Primero: la convicción de que los aparatos estatales tendían a ser cada vez más menos eficientes y menos democráticos y en cambio se apropiaban de competencias y recursos que se ejercían mejor en el ámbito local o regional. En consecuencia se resistían a dar un contenido moderno al concepto de “autonomía local”. Un movimiento de ciudades reconocido por NN.UU. podría obtener un apoyo similar y renovador al que había dado el Consejo de Europa a la “Carta de la autonomía local”. Además, la tendencia urbanizadora acelerada en la segunda mitad del siglo XX no solo desdibujaba la dicotomía campo-ciudad, también la de ciudad-región. En nuestro caso concebíamos Catalunya como una ciudad de ciudades e intuíamos un futuro de regiones urbanas que superaban las fronteras de los Estados, como es el caso de las “eurorregiones” (Catalunya, Valencia, Aragón, Baleares, Midi-Pyrénées, Languedoc-Roussillon) y prefiguraba el grupo C6 antes citado (Barcelona, Toulouse, Montpellier, Valencia, Zaragoza, Palma). Los gobiernos de los Estados eran muy reticentes a reconocer estas realidades, en nuestro caso incluso más el de Francia (el gobierno central por medio de los “prefectos”) que el de España, como han comprobado los colegas vascos (freno al proyecto de “eurociudad” Donostia-Bayona) y nosotros los catalanes (dificultad de consolidar C6 y el Consorcio pirinámico). El reconocimiento por parte de organismos internacionales podía resultar muy necesario, aunque no era fácil de obtener pues si bien algunos sectores de la tecnocracia cosmopolita podían ser favorables, el poder final de los citados organismos residía en representantes de los gobiernos.

El segundo tipo de razones era más difuso, pero a mi parecer más interesante. Por experiencia sabíamos que el progreso de la gestión de las ciudades, del urbanismo, de las políticas públicas sociales y económicas, de la concepción de las infraestructuras, de la modernización y democratización de las instituciones, es decir del conjunto de la actividad de los gobiernos locales, no procedía ni de la reflexión académica ni de las cúpulas de los partidos. El progreso de las ciudades y los derechos de la ciudadanía se basaba en la movilización social, la receptividad de las instituciones y el desarrollo de la cultura cívica. Y un estímulo muy eficaz para que se diera esta dialéctica era el intercambio entre ciudades, el conocimiento de otras experiencias y la generalización de derechos ciudadanos y de criterios de políticas públicas locales. En pocas palabras: **el internacionalismo ciudadano**. Barcelona vivió una época, de mediados de los 70 hasta inicios de los 90 de hegemonía de valores de democracia ciudadana, expresada en la regeneración incluyente de los barrios y poblaciones populares, el protagonismo del espacio público significativo, la multiplicación de centralidades y de ejes integradores, la difusión de equipamientos y servicios, la reconstitución de una base económica estable. No se trataba de “vender un modelo” (tentación en la que cayeron algunos políticos y bastantes profesionales) sino de difundir ideas de justicia social en el territorio, criterios de actuación eficaz, estilos que garantizaran participación y cualidad, buen uso de las oportunidades aparecidas o inventadas, intercambios con otras ciudades.

Armados con este patrimonio de relaciones y objetivos, y con la ardiente paciencia que requieren las iniciativas internacionales nos propusimos promover un movimiento mundial de ciudades. Primer acto: aproximar FMCU y IULA y proponer iniciar un proceso de unificación. Segundo acto: participar conjuntamente y liderar la participación de las ciudades en el Foro Urbano Mundial de Estambul (1996) organizado por Habitat-NN.UU. que podía ser un escenario público que proporcionara un reconocimiento mediático que podría acelerar un proceso unificador que intuíamos

complicado. Tercer acto: unificación formal de ambas organizaciones, reconocimiento al nuevo ente por parte de NN.UU. como interlocutor principal representativo de las ciudades y elaboración de una Carta que actualizara la autonomía y el rol de los gobiernos de las ciudades en el mundo globalizado.

El proceso se inició entre 1992 y 1993 y contó con el apoyo de los alcaldes presidentes de las organizaciones y con algunas reticencias de los aparatos burocráticos de las mismas, instalados en su cómoda especificidad. Dos organizaciones más se añadieron: Metrópolis (asociación de áreas metropolitanas) y Cumbre de grandes ciudades (red de grandes ciudades capitales de Estado promovida por Tokio con el apoyo de Paris). Metrópolis mezclaba autoridades locales (con frecuencia alcaldes de periferias), funcionarios de gobiernos centrales o regionales, organismos especializados y centros de estudio. En el mejor de los casos sus reuniones tenían un carácter técnico. La Cumbre se limitaba a convocar un encuentro cada X años que tenía un cierto impacto mediático y permitía que alcaldes de capitales importantes intercambiaran ideas y se hicieran amigos. Obviamente estas dos organizaciones no eran de la misma naturaleza que FMCU e IULA y no tenían interés ni capacidad de integrarse en el proceso de unificación. Entendí que como sucede con frecuencia, los que quieren frenar una fusión hacen un discurso retórico favorable a la misma y hacen propuestas de ampliarse a otros sectores como hemos visto también en el caso de la Unión Europea. Incorporar a la UCCI y a la Cumbre de Ciudades fue una iniciativa de algunos ejecutivos de la burocracia IULA-CMRE a la que difícilmente se podían oponer argumentos, pues tenían una imagen de reunir a grandes ciudades y regiones metropolitanas y a personalidades internacionales. Pero, con sus reuniones tenían más que suficiente y no tenían interés en disolverse en un conjunto tan numeroso como heterogéneo. Se dejaron arrastrar sin entusiasmo por la dinámica unificadora. Sí que logramos que se nos encargara a Barcelona, en este caso al autor, la elaboración de un documento que sirviera de base a una posible unión y a un reconocimiento por parte del sistema de NN.UU. Este informe fue presentado por el autor en nombre de las 4 organizaciones en una asamblea de representantes de ciudades celebrada en la sede de las NN.UU. (New York, agosto 1994, ver la relación de Informes y trabajos profesionales y académicos). En la redacción del Informe colaboró un equipo del Departamento de Derecho Internacional de la Universidad de Barcelona (Victoria Abellán y Jaume Saura) que elaboró un estudio previo sobre la posible inserción de una organización mundial de ciudades en el sistema de Naciones Unidas.

El proceso se había puesto en marcha y parecía que por lo menos se habían sentado las bases de los tres objetivos: unificación organizativa, esbozo de proyecto político y propuesta de inserción en el sistema de NN.UU. En el Foro de Habitat de Istanbul se podría iniciar un proceso de formalización de estos objetivos. Aunque a inicios de 1995, al finalizar el mandato, cesé en mi cargo público como responsable de Relaciones Internacionales, el alcalde me encargó que me ocupara de este proceso hasta el Foro citado (junio 1996). En Istanbul me sentí algo así como una “santísima trinidad” invertida, tres naturalezas y una sola persona, pues formaba parte de la representación de las organizaciones internacionales (FMCU y IULA), representaba al alcalde de Barcelona en la Asamblea de Alcaldes que se celebró los dos días anteriores al Foro de NN.UU. (Maragall estaba enfermo y llegó solo al inicio del Foro) y también formaba parte del equipo técnico asesor del gobierno español, para el cual elaboré un Informe (ver Bibliografía). En la Asamblea de alcaldes se aprobó el proceso de unificación que concernía de facto a IULA y FMCU y Habitat-NN.UU. prometía reconocer a la organización que surgiera de esta unión.

A partir de entonces el timón quedó en manos de mi sucesora en Barcelona, que al igual que Maragall compartía los mismos criterios, Margarita Obiols, y de la secretaria general del CMRE, Elisabeth Gateau, que lideraba las relaciones entre las burocracias FMCU y IULA. El resultado fue, un año y medio después, la creación de Ciudades Unidas y Autoridades Locales, cuya sede se acordó que sería Barcelona y la secretaria general sería madame Gateau. Fue el único, pero decisivo error que se cometió en un “parcours sans faute” hasta entonces, quizás fue inevitable si se quería

formalizar la unión. En esta etapa final de la unificación las cuestiones estatutarias, administrativas y personales monopolizaron la actividad de los negociadores. Los objetivos políticos, los contenidos de las actividades a desarrollar y las estrategias a seguir en relación a NN.UU. y a los Estados quedaron prácticamente al margen. Tanto FMCU como IULA no habían evolucionado culturalmente desde los años 50. Las ideas para nuestra época estaban esbozadas en los documentos iniciales y las poseían algunos alcaldes e intelectuales externos a los aparatos unificadores. Si uno de ellos, con un equipo propio, hubiera estado al frente de la nueva organización la hubiera podido dotar de una línea política innovadora. En cambio la personalidad elegida no tenía ideas para la nueva época y lo que es peor, se aferraba a ideas viejas (una visión decimonónica de la autonomía municipal), era rígida intelectualmente y autoritaria en su funcionamiento. Es decir, incapaz de aprender, negada para tomar iniciativas, arrogante para generar entusiasmo y creatividad en el equipo.

De la práctica a las ideas.

De esta experiencia aprendí bastante, no sé si son conocimientos que merecen el interés del mundo académico pero sí que pueden ser útiles en la vida política y social, y profesional también.

En primer lugar: la dificultad y con frecuencia la imposibilidad que tienen la mayoría de altos cargos en tener medianamente claros objetivos innovadores y estrategias a medio plazo en el ámbito global. Nos referimos a las autoridades locales cuando salen de su municipio; a la burocracia de las asociaciones de ciudades, vocacionalmente conservadora y contraria a cualquier innovación o riesgo; a los expertos cualificados incapaces de traducir sus ideas en términos políticos entendibles y operativos. Los departamentos de relaciones internacionales de las ciudades están en la mayoría de casos ocupados en cuestiones protocolarias, a atender las visitas y concertarles algunas entrevistas y en preparar los viajes del alcalde o de otro representante del municipio. En resumen, gran parte del tiempo actúan como agencias turísticas o como azafatos/as, pero sin capacidad ni voluntad de definir y ejecutar una política de relaciones exteriores. En las reuniones de alcaldes, a menos de que un think tank o un experto de confianza de un alcalde con liderazgo haya preparado un documento novedoso lo cual ocurre pocas veces, se aprueban declaraciones retóricas, mitad de autosatisfacción sobre su acción y mitad de lamentaciones respecto al resto del mundo. El haber coincidido personalidades políticas de primer plano, con una visión no limitada a su ciudad y al ejercicio formal de su cargo internacional, como los citados Sampaio, Mauroy, Maragall y otros alcaldes que presidieron o fueron influyentes en organizaciones internacionales, fue decisivo para realizar con relativo éxito un proceso plagado de obstáculos.

Segundo: las burocracias internacionales (NN.UU., Unión Europea, OCDE, Banco mundial, etc.) es un mundo en si mismo, en consecuencia ensimismado, procedimental, reproductivo, que intenta atenuar su aburrimiento mediante la acumulación monetaria y los pequeños (o no tanto) privilegios que consiguen por su status. Sin embargo, algunos de sus miembros tienen afán de hacer algo estimulante, otros se identifican con líderes políticos y en vez de frenar sus iniciativas (que es lo más frecuente), los apoyan. Y en bastantes casos prefieren jugar a favor de las autoridades locales, más próximas a las realidades humanas, que el mundo burocrático de su entorno. Y puede ser que prefieran tratar a alcaldes y representantes locales que cuando salen de casa acostumbran ser menos arrogantes y complicados, que los gobernantes de los Estados y sus servicios de protocolo, los cuales por su parte acostumbran a ser muy reacios a la presencia internacional de los responsables locales. Hay un espacio de alianzas posibles y convenientes entre gobernantes locales y tecnocracias internacionales para democratizar la globalización y resistir a sus efectos perversos.

Tercero. Las relaciones entre ciudades ni son principalmente competitivas, ni ninguna puede servir de “modelo” a otra. Dos tópicos que se utilizan como verdades adquiridas y como conceptos explicativos. Las ciudades a veces compiten con otras por eventos, o por atraer una inversión u

ocupar un puesto en organismos nacionales o internacionales. Pero sus relaciones más importantes, frecuentes y necesarias son de intercambio, de cooperación, de aprendizaje mutuo. En cuanto a las transferencias de “modelos”, como si fueran “prêt à porter” (o llaves en mano) es un engaño bobo. Ningún supuesto modelo se puede aplicar miméticamente y directamente a una ciudad, sea el derivado de un proceso específico de una ciudad, que es la construcción más o menos propagandística de un caso particular o sea un “tipo ideal”, es decir abstracto y que no tiene en cuenta múltiples características y circunstancias de un lugar concreto. Las prácticas de otros pueden ser estimulantes, los problemas pueden ser similares, los criterios o los valores de sus liderazgos muy próximos, los objetivos también, pero las respuestas deben ser específicas de cada ciudad.

El tópico de la competitividad por una parte y la práctica propia de cada ciudad dificulta promover iniciativas conjuntas lo cual en esta época de globalización es indispensable pues los procesos transnacionales afectan directamente a las sociedades y a las políticas locales. En este punto reside la debilidad del movimiento de ciudades: la no asunción de la necesidad de afrontar conjuntamente procesos globales, de buscar apoyo en las organizaciones de ciudades y en los organismos internacionales frente a los gobiernos nacionales y a las empresas multinacionales, la elemental y a veces anacrónica cultura localista compartida, la falta de objetivos conjuntos y de formas de acción a escala global o continental. Pero sí que puede haber un movimiento potente unificador de los ciudadanos y de sus líderes locales sobre sus derechos relativos a la ciudad que son menoscabados o imposibles de implementar como resultado de procesos globales, como ocurre ahora con la urbanización especulativa dominada por el capitalismo financiero.

Producción político-intelectual vinculada a la actividad internacional: El derecho a la ciudad

Por nuestra parte, además de la acción político-institucional descrita, hicimos un conjunto de estudios, informes, declaraciones y artículos sobre las ciudades en el mundo globalizado, en especial la cultura estratégica y un urbanismo de intervención continuada, la participación ciudadana, la constitución de redes de cooperación y de ejes transnacionales, la construcción de conceptos movilizados e integradores como el “derecho a la ciudad”. Ya hemos citado a lo largo de este texto diversos trabajos. Recordemos algunos más significativos como los Informes para la DG de Política Regional de la Unión Europea sobre Redes de ciudades y políticas de promoción urbana y sobre El Mediterráneo occidental y las ciudades. También los libros editados en la citada colección Eurociudades y los estudios sobre Tecnologías urbanas. Los informes y artículos para entes públicos como el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (hoy Fomento) y artículos para revistas especializadas como Estudios Territoriales y Ciudad y Territorio. Entre 1994 y 96 fui miembro del “comité de expertos” que preparó diversos informes para el Ministerio citado encargado de preparar la contribución de España a la Conferencia de Habitat-NN.UU. (Estambul 95). En los años 90 escribí bastantes artículos en revistas europeas, especialmente de Francia e Italia y también en algunas de Reino Unido y Estados Unidos (ver Bibliografía del autor).

Mi actividad en América latina se reflejó también en la producción intelectual de estos años por medio de artículos, informes, libros colectivos, etc. En el texto adjunto dedicado a esta actividad (Relación de estudios e informes), se citan los principales trabajos realizados.

En relación a la temática específica de esta parte hay que referirse a los trabajos del autor más directamente vinculados al movimiento mundial de ciudades y al derecho a la ciudad. En 1990 escribí un artículo, **La ciudad conquistada** (título que luego aplicó a un libro publicado por Alianza Editorial en 2004), destinado al congreso fundacional de una red internacional de “ciudades educadoras”. En él planteaba (esbozaba más bien) las dos ideas fuerza que luego le condujeron a reelaborar y concretar el concepto de “**derecho a la ciudad**” que propuso en los años 60 Henry Lefebvre. Primero: hay una relación entre ciudad (escenario físico y político) y ciudadanía (derechos

individuales y relaciones sociales). Segundo: la ciudadanía se conquista desde la infancia y es siempre integral o multidimensional, por lo que también las políticas públicas deben serlo.

En 1992, año de los JJ.OO. y también de la Conferencia de NN.UU. sobre Desarrollo y Medio Ambiente celebrada en Río, propuse a los dos alcaldes, Maragall y César Maia, que acordaran un manifiesto público sobre el rol de las ciudades en el mundo actual. Fue la **Declaración Río-Barcelona**, cuyo texto había elaborado, que lanzaron conjuntamente los dos alcaldes por las televisiones de Brasil y de España y que se publicó por parte de los gobiernos de ambas ciudades. Fue la base de mi intervención en el encuentro de alcaldes de Río (participé como representante de Barcelona y miembro de la delegación de la Federación Mundial de Ciudades Unidas) y también en la conferencia alternativa del movimiento de Reforma Urbana promovida por las ONGs, en la que colaboré en la declaración final conjuntamente con el economista José Luis Coraggio. Resultado de mis intervenciones en el Foro por la Reforma urbana fue la elaboración de un artículo que se publicó en la revista EURE (Universidad Católica de Chile) con el título “**Notas sobre ciudades, gobiernos locales y movimientos populares**” y que fue objeto de ediciones posteriores en Brasil, España y otros países. En este caso la evaluadora, M^a Elena Ducci, a la que el autor entonces no conocía, hizo un informe muy positivo a pesar de que el texto no cumplía con los requisitos habituales de las revistas “indexadas” pues no había ni una referencia bibliográfica, ni un dato estadístico, ni una cita de autoridad. El informe, sin embargo, recomendaba la publicación por el carácter innovador de los análisis y de las propuestas. En este texto se desarrollaban gran parte de los temas que luego han dado contenidos concretos al “derecho a la ciudad”.

El uso perverso del traslado de las ideas.

Una anécdota curiosa sucedió en el encuentro con José Luis Coraggio, destacado economista argentino. En Río nos encontramos por vez primera, nos conocíamos únicamente de referencias, pero no nos habíamos visto ni escrito nunca. Nos entendimos inmediatamente, coincidimos en nuestras posiciones y en como exponerlas y se inició una amistad que aun perdura. Al despedirnos me entregó un libro, *Ciudades sin rumbo*, con una dedicatoria afectuosa y con lo que me pareció una cierta incomodidad. Me advirtió: “un capítulo del libro critica tus ideas sobre la descentralización del Estado, pero no es nada personal, más bien se refiere a cómo han sido interpretadas por académicos y políticos en un sentido neoliberal”. Yo sabía que en algún congreso académico ante críticas ad personam por parte de intelectuales dogmáticos me había defendido y en el libro la crítica es teórico-política, que sin compartirla del todo me parece pertinente, y se agradece que no se utilice para anatemizar a la persona. Y reconozco que me resulta incluso divertido que se me coloque junto a Hernando del Soto, al que califica de “nueva derecha latinoamericana” matizando que sin embargo que “a Borja se le puede caracterizar como miembro de la nueva izquierda postmarxista”. Nota personal: me sobra el post, soy más bien marxista, pero no solamente ésto. El marxismo no agota todo el pensamiento y la práctica sociales, aunque continua siendo la base teórica más productiva.

Hacia la constitución de Ciudades Unidas. En estos años avanzó el proceso de unificación o de confederación (la meta no estaba muy clara) de las 4 organizaciones mundiales de ciudades antes citadas (FMCU-CMRE, IULA-ICLEI, Metropolis y Cumbre de grandes capitales). Fui encargado de redactar un documento de bases programáticas y en especial sobre las relaciones de la futura organización con el sistema de Naciones Unidas. No me extenderé sobre el documento que se presentó en agosto 1994 en una Conferencia de ciudades con la colaboración del PNUD en la sede de NN.UU. de New York al que ya hice referencia. Cabe destacar especialmente que en él se apuntaban los ejes para una acción concertada de las ciudades a escala global (que luego se conceptualizó como “derecho a la ciudad”) y se proponía cómo podrían articularse la inserción de

la futura organización de ciudades en el sistema de NN.UU. mediante una interlocución prioritaria con Habitat. Se acordó iniciar el laborioso proceso de unificación en la Conferencia de Habitat (Estambul 1996) y allí me retiré definitivamente del tema, Como ya expuse a inicios de 1995 cesé en mi cargo públic, pero se me encargó el seguimiento hasta la Conferencia citada. El proceso posterior fue más administrativo que político, más formalista que de ideas, más condicionado por intereses particulares de burocracias anónimas que por la elaboración de proyectos políticos realmente unificadores. Permitan ahora un pequeño salto temporal.

Nota sobre la nueva organización de Ciudades Unidas. En los años siguientes a la Conferencia de 1996 se constituyó la organización Ciudades Unidas (CC.UU.) mediante la fusión de IULA y FMCU. Es posible que su creación impulsara a Habitat-NN.UU. a celebrar periódicamente el **Foro Urbano Mundial (FUM)**, en 2004 en Barcelona y en 2010 en Río de Janeiro. Este Foro, promovido por NN.UU. (Habitat) sí que es un evento interesante por la resonancia de los mensajes que en él se expresan. No tanto por la presencia de gobernantes nacionales y locales y de las tecnocracias de los organismos internacionales, como por la movilización de miles de representantes de organizaciones sociales, de movimientos de lucha, de expertos reconocidos o comprometidos con los derechos de las poblaciones. El FUM es un evento en el que se produce una explosión de ideas, de análisis, de denuncias, de propuestas. No consta para nada que el CC.UU. aporte nada al Foro, a pesar de ser teóricamente una entidad colaboradora del mismo. Si existe su aporte al mismo, es irrelevante. Sin proyecto movilizador, sin objetivos, sin iniciativas y sin liderazgos activos, su presencia en el escenario global es prácticamente nula. Como constaté recientemente en su Conferencia Mundial en Ciudad de México (noviembre 2010). En plena crisis global que en parte se ha generado por los procesos urbanizadores especulativos y que se hace más visible y perversa en los ámbitos locales, la Conferencia no tenía nada que decir sobre el tema. El caso de CC.UU. es un ejemplo de lo que ocurre con muchas organizaciones: su actividad se limita a existir lo cual ya ocupa y justifica a la burocracia que se identifica con la razón de ser de la entidad. El proceso organizativo que condujo a su creación fue un éxito que pareció incluso superior al esperado. Pero los contenidos programáticos y las propuestas de acción conjunta se perdieron por el camino. No se ha consolidado un “cuerpo doctrinal” ni nuevo ni viejo, no se han planteado ideas o propuestas innovadoras, no se han promovido campañas, ni tan solo se ha difundido su existencia. Incluso en Barcelona, sede de la secretaria general, es una organización clandestina. Ciudades Unidas solo puede apuntarse un éxito: su creación. Después, nada. Creo que solamente podría crear noticia si acordara su disolución. Aunque como nadie conoce su existencia tampoco interesaría mucho el hecho que desapareciera. Lo más probable es que se vaya disolviendo en multitud de organismos sectoriales o regionales y que solo permanezcan algunas oficinas parasitarias de alcaldías protectoras de residuos burocráticos que organicen un evento muy de vez en cuando. Ahora es una organización de la que no consta que tenga ideas ni iniciativas, una vendedora de humo antiguo, organizadora de viajes congresuales sin objetivos ni rumbos, que no puede desprestigiarse porque no ha tenido antes prestigio ni reconocimiento.

Un indicio positivo sin embargo, que nada debe a CC.UU. ha sido la emergencia en el reciente **FUM/Foro Urbano Mundial (2010) de Río de Janeiro** del tema “**El derecho a la ciudad**”, en un encuentro en el que participaron miles de representantes de entidades locales de gobierno y organizaciones sociales. En la Conferencia de Estambul (1996) apareció ya el concepto integrador de “derecho a la ciudad” que en diversos foros propusimos Enrique Ortiz (presidente de HIC), el autor y algunos más. Pero aparentemente pasó casi desapercibido, más bien generó reticencias de los representantes de los gobiernos por su ambición, pero también por parte de expertos y ONGs que lo consideraban excesivamente abstracto. Pero fue retenido por diversas organizaciones sociales. En pocos años este concepto se ha convertido en instrumento teórico-práctico para analizar las

realidades contradictorias político-territoriales urbanas y para elaborar propuestas reivindicativas y proyectos de futuro.

En el Foro urbano (NN.UU--Habitat) de Rio 2010 el **derecho a la ciudad** fue el lema del Foro Urbano Mundial y el eje principal de los debates. Entre otras muchas actividades, se presentó un libro elaborado por Habitat International Coalition (HIC, organización que representa a las ONGs urbanas o vecinales en Habitat/NN.UU.) con el título: “Ciudades para todos. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias”, editado por Ana Sugranyes y Charlotte Mathivet. El texto inicial del libro es del autor. Tanto en el Foro de NN.UU. como en el Foro complementario de las ONGs se organizaron varios debates sobre el derecho a la ciudad con participación de líderes políticos y sociales y de reconocidos expertos internacionales como David Harvey, Peter Marcuse, Alfredo Rodríguez, Fernando Carrión, Enrique Ortiz, etc.

Hemos hecho este salto del 1994 al 2010 para demostrar la relativa lentitud de los procesos internacionales pero también los progresos realizados. Volviendo al orden cronológico debemos citar la Conferencia de Habitat, Estambul 1996, precedente inmediato del Foro Urbano Mundial y en la que debía formalizarse el proceso de unificación y establecerse la relación formal con NN.UU. según las previsiones de la Conferencia de 1994 antes citada. No se consiguió del todo, pero se puso en marcha el proceso ya de forma irreversible. En los años siguientes, cuando el autor ya había abandonado del todo su actividad institucional, se materializó la unificación y se consolidó la relación de Ciudades Unidas con Habitat-NN.UU. Como ya se expuso este proceso fue más burocrático y superestructural que político y movilizador. Faltaba el alma, era una ópera con letra retórica e inocua y además sin música, un encuentro de organizaciones de actores locales sin visión ni proyecto globales. La Conferencia de alcaldes aprobó el proceso unificador casi sin debate, sin entusiasmo y sin ideas fuerza.

La Internacional Socialista (IS) y el “socialismo urbano”

A inicios de 1995, un año antes de la Asamblea de Habitat-Estambul, hubo un evento político que demuestra la actualidad que había adquirido el tema de la ciudad en el mundo globalizado y que dio lugar a una anécdota poco creíble. O más de una. En el ejercicio de mi actividad internacional aparecía a veces como alter ego del alcalde Maragall (en una reunión de alcaldes comentó que a veces en encuentros internacionales o en otras ciudades se creían que el alcalde es el autor). Bromas a parte el alcalde Maragall se convirtió a partir de los Juegos Olímpicos (1992) no solo en un alcalde exitoso, también en una personalidad popular y reconocida internacionalmente, no solo en los medios políticos locales, también en la política internacional y en los ambientes culturales e intelectuales y en general en las izquierdas diversas. Cuando la Internacional Socialista, bajo la presidencia de Pierre Mauroy, acordó convocar una Conferencia mundial sobre ciudades y gobiernos locales, no solo invitó a Maragall a formar parte del Comité organizador también fue uno de los primeros consultados sobre la concepción de la misma.

Por mi parte, debido a la presencia de Maragall y a que Mauroy me conocía por mi actividad en Francia y en las Eurociudades, recibí un encargo que puede parecer algo sorprendente. No formaba parte de ningún partido socialista o adherido a la IS y sin embargo Mauroy me pidió que redactara uno de los tres documentos de trabajo destinados al debate en la citada Conferencia mundial que se iba celebrar en Bolonia a principios de 1995. El tema que me correspondió era “El rol de las ciudades en el mundo actual”, que tenía bastante fresco, y estaba destinado a ser la ponencia inicial de una de las tres Comisiones del Congreso. Tampoco me sorprendió mucho. Entendí que se me consideraba “experto” y “amigo” y de todas formas el secretariado de la conferencia siempre podría modificar el texto que sería presentado como documento de la IS. Desde hacía algunos años había establecido una relación cordial con Mauroy que además sentía una gran simpatía por Maragall y le tenía mucha confianza, que supongo en parte yo heredé. Los socialistas franceses durante mucho

tiempo, hasta los años 80 y el gobierno de Felipe González, habían tenido muy buenas relaciones con el PCE-PSUC, Mitterrand tenía entonces más simpatía a Carrillo que al PSOE y Mauroy además se adhería profundamente a la "unión de la izquierda". Por mi parte desde hacía años había tenido relaciones de amistad o de colaboración con algunos sectores del socialismo francés, el ala izquierda (CERES que lideraba Chevènement), con Jospin, Rocard y otros dirigentes e intelectuales próximos como Worms, Viveret, Rosavallon, etc. o excomunistas que se aproximaron al socialismo como Fiterman, Ascher, etc. Apreciaba mucho a Mauroy, un histórico dirigente que tenía un corazón orientado hacia la izquierda, que se indignaba que en su partido hubieran responsables que no se atrevían a utilizar expresiones como partido de los trabajadores y que consideraba que ser de izquierdas es ante todo practicar políticas que reduzcan las desigualdades sociales. Además, en mis 12 años en el gobierno de la ciudad siempre había dispuesto de una gran autonomía y del apoyo de Maragall. El encargo no me resultó extraño, escribí el documento que se publicó junto a otros dos (obra de dos expertos de otros países y sobre otros temas que no recuerdo) sin modificación alguna para los cerca de 500 participantes en la Conferencia. Maragall, además de miembro del Comité organizador formado por unos 20-25 miembros, iba a ser uno de los protagonistas de Bolonia y seguramente el alcalde más popular. Por mi parte ni se me había ocurrido que debiera asistir puesto que el documento que preparé fue asumido por la IS y yo lógicamente no podía representar a un partido del que no formaba parte. Pero ocurrió algo imprevisto. Dos o tres días antes de la Conferencia el alcalde fue convocado a una reunión importante en Madrid, creo que del PSOE, y se habían concertado además entrevistas con diversos ministros. Maragall me llamó, me informó y me dijo que debería ir yo en su lugar. Se lo había explicado a Mauroy y acordaron que yo era la persona adecuada para representar Barcelona en la Conferencia. Algo parecido había ocurrido bastantes veces pero siempre se trataba de eventos o encuentros institucionales. Le advertí que me parecía impropio que en una conferencia de la IS asistiera a la reunión previa del Comité organizador y luego a la Conferencia alguien que no era miembro del partido socialista. Lo cual además podía crearle problemas con el PSC y el PSOE. Pero Maragall no le daba importancia a estas cuestiones, insistió en el interés de Mauroy y que no consideraba a nadie de su partido adecuado para la misión (recuerdo sus palabras: "vete a saber a quién enviarían" refiriéndose al aparato del partido). Me pareció que podría ser una oportunidad de vivir una experiencia curiosa, una travesura de Maragall y una aventura probablemente divertida para mí. Lo fue, aunque tuve que pagar el peaje de perder una cena. El Comité organizador estaba convocado un viernes por la tarde anterior al inicio de la Conferencia que nos iba a ocupar sábado y domingo. Unos días antes recibimos el documento propuesto como declaración o manifiesto final elaborado por el Secretariado de la IS. Un texto extenso pero muy general e intemporal, con un lenguaje progresista pero retórico, en fin, bien intencionado pero un poco rancio. Llegué a la reunión que se había ampliado con personalidades de diversos países del mundo, en total entre 30 y 40 personas mezclando inglés, francés y español. Mauroy no es muy ducho en idiomas, solamente domina muy bien el francés, pero su intuición política le hizo comprender que el documento base no despertaba entusiasmo, y aunque tampoco nadie decía explícitamente que era rechazable, casi todos los intervinientes le encontraban defectos, omisiones, fragmentos confusos, falta de concreción, etc. Cometí el error de intervenir proponiendo una serie de puntos que podían mejorar el documento. Era invierno, hacía frío, se había hecho de noche, sabíamos que la Alcaldía bolognesa nos había preparado una excelente cena y ya era la hora de llegar a una conclusión. La discusión se alargaba sin progresar. Al cabo de media hora Mauroy, que no sabía como salir del atolladero me miró, sonrió e hizo una propuesta: que yo redactase un nuevo documento teniendo en cuenta las distintas intervenciones y según los puntos que había expuesto anteriormente. Como todos estaban ansiosos de ir a cenar aceptaron inmediatamente la propuesta. El nuevo texto debía redactarse inmediatamente, pues debía traducirse a 6 idiomas y estar impreso para el inicio de la conferencia a la mañana siguiente. Es decir, el redactor-víctima se quedaba sin cena y los traductores deberían trabajar después de cenar. No estaba previsto que nadie de la IS revisara el texto que debía redactar. Al salir me encontré viejos conocidos, dirigentes del

antiguo PC italiano, luego reconvertido en Partido de los Demócratas de Izquierda, que ahora formaba parte de la IS (ahora se denomina simplemente Demócrata). El secretario general, Fassino (ex dirigente del PCI, ex secretario general de los “demócratas de izquierda, actualmente alcalde de Torino), me comentó: “nos ha parecido muy bien que te hayan encargado un nuevo texto, el que había hecho la secretaría general no servía...”. Defendí vagamente las buenas intenciones del documento de la IS, pero él insistió: “para nosotros era inaceptable, toda la primera parte era una crítica del liberalismo”. Curiosa reflexión de un dirigente político de un partido que pocos años antes era la gran esperanza del comunismo europeo y la envidia de muchos partidos socialistas. Escribí un texto de 6 o 7 páginas, estructurado en 21 puntos, una referencia a los 21 puntos que sellaron la ruptura entre socialistas y comunistas 75 años antes, una broma que solo yo, supongo, entendía. Llegué a la cena cuando se había terminado y solo quedaban restos de la pastelería. El texto fue traducido, distribuido el sábado y debatido el domingo por una asamblea en la que participaban asiáticos y africanos, latinoamericanos y europeos, ministros y dirigentes políticos clandestinos, expertos y líderes sociales. Se aprobó el texto por unanimidad, previa incorporación, por mi parte, de algunas reflexiones que destacaron en el debate que siguió a la presentación. Un resultado curioso: el documento final de la única Conferencia de la IS dedicada a las ciudades y a los poderes locales (algo así como un Congreso monográfico) fue elaborado por un individuo que NO formaba parte de ningún partido socialista y cuya vida política había estado siempre vinculada al universo comunista.

Por cierto, la Internacional Comunista también había realizado a lo largo de su historia una única Conferencia sobre el mismo tema en 1930 y su declaración final fue más extraña que la historia que les acabo de contar. Uno de los puntos aprobados decía que “aquellos comunistas que en un país capitalista eran elegidos como alcaldes o autoridades locales debían evitar no mejorar mucho las condiciones de vida de las clases trabajadoras para no crear ilusiones reformistas”. Dudo que algún alcalde hiciera caso de este tipo de declaraciones. Y tampoco creo que el texto aprobado en Bolonia, de orientación claramente de izquierda, reflejara la cultura y la práctica políticas de gran parte de los participantes en la Conferencia de la IS. Con frecuencia los estudiosos académicos consideran los documentos como el reflejo fiel de la realidad, sean textos programáticos, planes de urbanismo o normas de organización. En el mejor de los casos reflejan las ideas más o menos dominantes o de moda en un momento histórico, pero no pueden confundirse con la realidad de las prácticas sociales o políticas. Ni los programas se aplican, ni los planes se cumplen, ni las normas organizativas expresan el funcionamiento real de las instituciones. He comprobado en muchos casos como tesis o estudios rigurosos sobre procesos en los que había participado directamente, como la descentralización de Barcelona, el planeamiento urbanístico o estratégico de ciudades en las que he trabajado o el movimiento internacional de ciudades, han construido un artefacto interpretativo que dista mucho de la realidad directamente observable.

Estambul 96: Asamblea de Habitat-NN.UU.

Fue mi última actividad “institucional”, que podría llamarse póstuma pues ya había cesado en mi cargo público un año antes. En el marco de esta Asamblea se presentó el informe, luego libro publicado en inglés y en español, **Local y global**, que la secretaría general de la Asamblea de Habitat nos había encargado a Manuel Castells y al autor. Este informe hubiera podido contribuir a dotar de base intelectual-política el movimiento de ciudades. Pero se trataba de un texto formalmente analítico, escrito desde una perspectiva local, sobre como cada ciudad podía posicionarse en las relaciones globales. El último capítulo sobre el movimiento mundial de ciudades (obra del autor) era más informativo que propositivo, escasamente movilizador. El libro, que ha tenido una difusión relativamente importante y ha sido muy citado en los últimos 15 años, no me resulta muy convincente. Fue bien recibido en los medios profesionales y académicos, también

interesó a líderes políticos y sociales. Fue criticado por algunos, con bastante razón, por una visión relativamente idílica de la ciudad, sobre sus potencialidades, sin tener suficientemente presentes las contradicciones entre políticas públicas y dinámica de los mercados y los consiguientes efectos perversos de la relación real entre globalización y urbanización. En todo caso, si bien pudo ser de alguna utilidad en la orientación de las políticas locales dudo mucho que sirviera para dar un impulso intelectual al movimiento mundial de ciudades.

Más interesante me parece la emergencia del concepto de “**derecho a la ciudad**” en el mismo marco de Estambul 96, al que ya nos hemos referido anteriormente. Inicialmente su aparición fue tímida y su recepción muy vaga. Recuerdo que desde lugares distintos tanto Enrique Ortiz (entonces presidente de HIC), como el auto, hicimos referencia a este concepto que interesó poco al ser considerado muy abstracto. El concepto de “derecho a la vivienda” era en cambio más concreto, comprensible, movilizador. Y la férrea oposición de los representantes de Estados Unidos lo hacía más excitante. Los líderes sociales lo tenían muy asumido, las autoridades locales lo entendían, solo los responsables políticos estatales eran reticentes. Pero el concepto se había planteado y después de Estambul fue la organización mundial HIC, por iniciativa de Enrique Ortiz y de HIC-América latina, que lo convirtió en su eje teórico-político. Y en la última década se ha impuesto como concepto integrador tanto en los movimientos sociales, como entre sectores profesionales y académicos.

Desde finales de los 90 hasta ahora he ido desarrollando el concepto del “derecho a la ciudad” en artículos y conferencias. Y en algunos libros, especialmente *La ciudad conquistada* (2004) que incluye en su parte final un extenso capítulo (80 pags.) sobre Ciudad y ciudadanía: el derecho a la ciudad y en diversos artículos publicados en los últimos años. Sobre estos trabajos se apoya el proyecto de libro, luego reconvertido en tesis doctoral, centrado en la relación entre “revolución urbana y derecho a la ciudad”.

15. América latina: las ciudades y las ideas

Aunque el título procede de José Luis Romero, la exposición que sigue no es ni histórica ni filosófica como es la obra clásica citada, se refiere a la relación del autor con las ciudades latinoamericanas y al aprendizaje que se derivó de esta relación.

Con el paso del tiempo descubro que mis relaciones con América latina, con sus ciudades y con los medios universitarios y profesionales cambiaron de signo respecto al pasado, un signo también distinto del que tuvo mi actividad en Europa y en relación a las organizaciones internacionales expuestas en los apartados anteriores. En estos casos mi actividad fue político-diplomática y formalmente (no de facto) separada de la producción intelectual que siempre he mantenido. En mi actividad en América latina fue imponiéndose una relación político-técnica que a su vez alimentó mi producción intelectual sobre la temática urbana latinoamericana o, mejor dicho, de diálogo europeo-latinoamericano. Una vez más era, en los ambientes intelectuales y académicos, demasiado latino para los europeos y demasiado europeo en América latina. En cambio, mi relación con las organizaciones populares urbanas era mucho más fácil en ambos continentes.

A continuación expongo las diversas actividades de índole intelectual que desarrollé en estos años que me proporcionaron ámbitos de información y reflexión (universitarios, culturales y políticos) y la ocasión de traducirlo en conferencias y escritos. En el apartado siguiente me referiré a las actividades de cooperación o de consultoría con algunas de las grandes ciudades latinoamericanas que realicé como representante del Ayuntamiento o por medio de la empresa de iniciativa municipal Tubsá (Tecnologías Urbanas de Barcelona S.A.).

Encuentros Europa-América Latina.

Fue un programa conjunto de la Sociedad estatal Quinto Centenario 1992, promovido por su director ejecutivo Angel Serrano, y del Ayuntamiento de Barcelona por iniciativa del autor. El director de la Sociedad estatal me propuso que inventara algo que no fuera convencional, es decir que no oliera a imperialismo trasnochado ni a neocolonialismo paternalista. Propuse un conjunto de actividades que bajo el título Encuentros Europa-América latina reconociéramos al continente latinoamericano un rol propio en el marco de las relaciones internacionales y favoreciéramos unas relaciones más equitativas con Europa, lo cual además favorecía el interés de España de ejercer una función de puente entre ambos continentes. La dirección ejecutiva del Programa fue compartida por Angel Serrano y su equipo y por el autor con la colaboración de Tona Mascareñas, entonces responsable de América latina en la Delegación de Relaciones Internacionales del Ayuntamiento de Barcelona. Se creó un comité de dirección en el que participaron, entre otros, Carlos Alonso Zaldívar, Ludolfo Paramio, Manuel Castells, Luis Rodríguez Zúñiga, etc.

La primera actividad fue un conjunto de entrevistas con dirigentes políticos, económicos y sociales europeos y latinoamericanos que dio lugar a dos volúmenes publicados por el programa Encuentros y el Ayuntamiento de Barcelona y posteriormente a un volumen doble de la revista Pensamiento Iberoamericano. Entre 1989 y 1990 se hicieron 70 entrevistas que se publicaron el mismo año. La lista de entrevistados llama la atención. Una veintena de presidentes y jefes de gobierno (en ejercicio o que lo habían sido en la década de los 80, o que lo fueron en los años siguientes), Felipe González, Giulio Andreotti, Salinas de Gortari, Belisario Betancur, Mario Soares, Fernando Henrique Cardoso, Giscard d'Estaing, Lula, Napolitano, Rocard, César Gaviria, Ricardo Lagos, etc. Políticos de primer nivel como Jacques Delors, Cuauhtémoc Cárdenas, Domingo Cavallo, Jean Pierre Cot, Carlos Pizarro (líder del M19), Stuart Holland, Dante Caputo, Delfim Neto, Sergio Ramírez, Abel Matutes, etc. Intelectuales y expertos como Alain Touraine, Carlos Fuentes, García Márquez, Ignacio Sotelo, Enrique Iglesias, Gerd Rosenthal, Alain Minc, etc. Dirigentes empresariales y sociales del máximo nivel como Jerome Monod (grupo Suez), Jean Luc Lagardere, Germán Sánchez Ruipérez (Anaya), Jesús de Polanco (El País), Carl Hahn Volkswagen), Saul Ubaldini (secretario general CGT Argentina), Alfredo Vázquez Carrizosa (presidente Derechos Humanos Colombia), etc.

El nivel de las respuestas fue muy desigual. En general los líderes europeos, especialmente los políticos, conocían mal la realidad latinoamericana y sus opiniones estaban determinadas por los prejuicios y la falta de interés. Los latinoamericanos, prácticamente todos, fueran cuales fueran sus ideas y sus funciones, conocían bien Europa, sus formas de pensar y les interesaba la relación con los países europeos. Entre los políticos europeos destacó mucho Felipe González al que Manuel Castells y el autor hicimos una entrevista de 3 horas. El entonces presidente del gobierno demostró un conocimiento muy objetivo de América latina, desprejuiciado, realista y cooperativo. Y una actitud muy crítica respecto al gobierno de EE.UU.: “creen que América latina es su protectorado, no admiten que un país europeo esté muy presente, hemos recibido muchas presiones por haber firmado tratados de cooperación y amistad con diversos países”. González fue la excepción. Su comentario sobre EE.UU. lo recordé más tarde cuando en una conversación privada Fernando Henrique Cardoso, entonces presidente de Brasil, me dijo: “el gobierno de EE.UU. en su relación con América latina es mucho peor de lo que pensábamos cuando éramos de extrema izquierda”. Algunos líderes europeos rehusaron la entrevista y se disculparon aduciendo su ignorancia, por lo menos fueron sinceros. Otros, incluidos dirigentes empresariales, consideraban que el continente latinoamericano no ofrecía oportunidades económicas. Estábamos en el fin del período que se llamó la década perdida y cuando les argumentábamos que en los 90 probablemente se iniciaría un período de despegue, como así fue, nos miraban con escepticismo y desconfianza. Algunos demostraban interés y buena voluntad, pero demostraban un simplismo difícil de creer como Napolitano (hoy presidente de la República, entonces número 2 del PC italiano) que me preguntó qué me parecía

considerar a Alfonsín y su partido, el “radicalismo” como sus equivalentes) o Rocard que repetía el prejuicio reduccionista de considerar al peronismo en su conjunto como una variedad del fascismo. Esta publicación tuvo una continuidad en dos seminarios a puerta cerrada. Uno en Madrid con participación de personalidades políticas latinoamericanas, entre ellos los expresidentes de Brasil y Argentina, Sarney y Alfonsín. Por parte del Programa participamos Ludolfo Paramio y el autor. El segundo en Caracas, en el que participaron también personalidades políticas e intelectuales, como los expresidentes de Colombia Alfonso López y Belisario Betancourt, incluso los obispos de Caracas y de Bogotá. En todos estos encuentros confirmé la vitalidad del pensamiento latinoamericano y la existencia de dinámicas interesantes de cambio y lamenté la ignorancia europea al respecto.

El Programa “Encuentros” promovió otros seminarios seguidos de publicaciones. En México, sobre “El Espacio iberoamericano en la globalización de los medios de comunicación”. En San Antonio (Texas) sobre “Los hispanos y la política exterior española” y sobre “La lengua y la cultura españolas en la globalización”. En Washington, con la colaboración del BID, sobre las relaciones político-económicas entre España-América latina y Estados Unidos. En Barcelona se celebró el seminario de síntesis. En la bibliografía se citan los libros de los cuales el autor de este texto fue uno de los editores y co-autores. Comentario final: no hay que fiarse mucho de lo que se escribe y se dice de América latina en Europa. Por ejemplo: la gran prensa teóricamente independiente, incluso más o menos progresista.

Conferencia de Río de Janeiro sobre Desarrollo y Medio Ambiente (NN.UU. 1992).

Ya nos hemos referido a esta Conferencia, añadimos algunas anotaciones. Fue mi primera experiencia de participante oficial en una gran conferencia internacional. Decepcionante en todos los planos: intelectual, político, organizativo. Los informes y estudios que habían elaborado los expertos de los gobiernos, las intervenciones pertinentes de diversas autoridades locales, las posiciones críticas pero apoyadas por una presencia real en el terreno de las ONGs o los centros de investigación, eran reducidos a mínimos no conflictivos por parte de los diplomáticos. En el caso de un país europeo se produce una segunda reducción para “unificar” una posición europea. Y los documentos y sobre todo las declaraciones finales se convertían en una escena marxista, tendencia Groucho (“la parte contratante de la parte contratante... fuera!). En muchos casos los países latinoamericanos o africanos intentaban a su vez tener una posición común. Y muchos de estos países eran muy sensibles a la menor presión de EE.UU. Los documentos que se aprueban son casi siempre intelectualmente pobres y políticamente inocuos. Otra cosa son los discursos que se pronuncian en las sesiones plenarias, dirigidos a la galería, a la opinión pública del propio país pues cuando interviene un jefe de gobierno o un ministro gran parte de la asistencia son los representantes del país del orador y lo mismo los medios de comunicación. Hay excepciones, cuando se trata de un líder de un país poderoso (EE.UU.) o muy mediático (Fidel Castro, siempre muy aplaudido) entonces hay más público, más medios, pero el discurso no tiene una influencia directa sobre las declaraciones finales. La organización, por lo tanto, está destinada a neutralizar cualquier acuerdo que signifique un cambio importante, que modifique el statu quo que conviene a los principales gobiernos del mundo y a los grandes grupos económicos.

Las autoridades locales, susceptibles de ir más por vías libres y las ONGs, movimientos sociales y expertos, se reúnen fuera de la Conferencia. No hay vasos comunicantes, aunque algunos individuos consigan tener un pie en cada sitio. Fue mi caso, estaba en la Conferencia oficial integrado en la delegación de la Federación Mundial de Ciudades y en el encuentro de Autoridades locales como representante de Barcelona y participaba activamente en el Foro de Reforma urbana que se realizaba en el marco de las actividades alternativas promovidas por las ONGs. Por cierto, estas actividades se desarrollaban en el centro de la ciudad, al lado de la bahía y movilizaban a miles de personas. Por el

contrario, la Conferencia de NN.UU. se celebraba lejos de la ciudad, en Rio Centro, que ni es Rio pues está muy separado de la zona urbana, ni es Centro de nada, pues es solo un conglomerado-gheto para actividades que buscan la desconexión con la ciudadanía. Un lugar representativo de las formas alienantes e insostenibles de la urbanización global.

La Unión Europea y América latina.

En estos años se acentuó el interés de la UE hacia América latina. El comisario de Relaciones Internacionales, Abel Matutes era del PP, pero también antiguo compañero de curso en la Facultad de Derecho y de talante más abierto y cordial que su colega socialista, el señor Marín. Tanto él como Joan Prat, el director general y como Angel Viñas, el conocido historiador y director para América Latina, se mostraron muy predispuestos a la colaboración, pero sus interlocutores eran los gobiernos latinoamericanos y éstos no hacían mucho caso de las propuestas que recibían de las autoridades locales y de las organizaciones sociales de sus países, que eran nuestros partners posibles para promover proyectos de cooperación. Por lo cual resultaba muy difícil presentar los proyectos ante la Unión Europea pues los gobiernos latinoamericanos no los incluían en sus prioridades. Era mucho más viable concretar este tipo de proyectos con agencias de cooperación de países de la UE que se relacionaban directamente con partners (locales, intelectuales o sociales) de América latina como la GTZ y la Fundación Ebert alemanas y las grandes ONGs holandesas financiadas por su gobierno (Cebemo, etc.). Pocos años más tarde el programa Urb-AI de la UE permitió promover proyectos de cooperación político-técnica entre autoridades y expertos locales de Europa y de América latina (para el cual elaboré el Informe sobre la Gestión de la Urbanización que era uno de los ejes del programa). A pesar del privilegio de encontrar unos interlocutores de primer nivel y bien dispuestos confirmé lo que ya había percibido anteriormente cuando se trataba de relacionar las ciudades europeas con la Comisión: la burocracia, con algunas excepciones, era una losa que tendía a aplastar cualquier iniciativa.

Banco Mundial, BID, OCDE, CEPAL.

En un capítulo anterior hemos citado diversas actividades relacionadas con estas organizaciones, pero sin contextualizarlas ni sacar conclusiones. En este apartado completamos estas experiencias y aportamos algunas conclusiones. La relación con organismos internacionales de carácter económico representó una experiencia de interés más intelectual que práctico. Formé parte de un equipo multinacional encargado por parte del **Banco Mundial (WB)** de elaborar un “programa de formación de capacitadores” que a su vez asumirían proyectos locales de formación de gestores locales. Esta actividad me permitió hacer una breve estadía de una semana en la sede del WB en Washington y celebrar algunas reuniones en América latina con organismos internacionales de cooperación europeos, latinoamericanos y norteamericanos. Unas discusiones frustrantes pues cada organización se interesaba exclusivamente en obtener una cuota de recursos para sus actividades. Y las reuniones se convertían en maniobras para quedar bien con los organismos financieros dominados por gentes vinculadas al poder político y económico de EE.UU. Los cuales casi siempre eran muy meticulosos en los aspectos procedimentales y muy prejuiciosos en los contenidos políticos.

El WB organizó una gran conferencia sobre Gobiernos locales (Washington, 1993) a la que fuimos invitados el alcalde Pasqual Maragall y el autor, donde fuimos presentados como “modelo a seguir”. Un resultado de esta Conferencia fue que me encargaron un libro que editaría y difundiría (en inglés y en español) el Programa de Gestión Urbana promovido por WB y el PNUD, que sintetizara la experiencia de Barcelona. El libro, en el que el autor constó como editor y coautor, se elaboró en 1994 y se publicó en 1995. En él colaboraron Mireia Belil (como coeditora) y diversos responsables

políticos y técnicos del Ayuntamiento de Barcelona. Propuse como título **Barcelona: un caso de transformación urbana (1980-1995)**. Pero los editores sustituyeron “caso” por “**modelo**”, un término que contribuyó a la moda de la ciudad, pero que también generó confusiones: modelo a seguir miméticamente, modelo ideal sin contradicciones ni déficits, etc. Curiosamente este libro no se distribuyó en España pero sí en América latina y en su versión inglesa en los países en desarrollo, lo cual no fue el uso más pertinente pues se trataba de un caso propio de un país desarrollado.

También tuve ocasión de relacionarme con otros organismos económicos como el **BID (Banco Interamericano de Desarrollo)**, **la OCDE y la CEPAL**. El interés real de estos contactos fue siempre y únicamente intelectual. Lugares de encuentro e informes interesantes (no siempre), pero confirmación de la dominación egoísta de los países desarrollados y de la pesadez de la burocracia.

El **BID** probablemente se sitúa el primero en el ranking de los vicios citados. La toma de decisiones era tan complicada que cuando ya teníamos acordado un proyecto piloto a desarrollar inicialmente en Colombia y luego generalizarlo en otros país latinoamericanos, la vicepresidenta que había de aprobarlo, colombiana e interesada en el proyecto, después de iniciar la tramitación para su aprobación definitiva desistió de continuar, de acuerdo con nosotros, pues debían estudiarlo y podían vetarlo los otros 6 vicepresidentes. Eso suponía una demora de uno o dos años. En una reunión en la sede del BID me correspondió compartir el almuerzo con el vicepresidente primero, el representante de EE.UU. y poder ejecutivo real, el cual solo estaba preocupado de perseguir a “marxistas”, “sandinistas” y simpatizantes de Cuba.

La **OCDE y la CEPAL** producían y continuaban haciéndolo estudios interesantes. Son dos observatorios indiscutibles. La **OCDE** organizó en 1993 una Conferencia sobre el futuro de las relaciones entre Europa y América latina. Una vez más se constató la diferencia de interés y de conocimiento entre los latinoamericanos y los europeos. Pero a pesar de ello el nivel de las intervenciones fue muy aceptable y emergieron posiciones significativas que se confrontaban con la dominación en los medios oficiales de la ideología neoliberal y el pesimismo respecto al futuro de América latina. Europeos y latinoamericanos insistieron en la democratización de los Estados y en la reducción de las desigualdades sociales y el aumento de los ingresos de los sectores bajos para potenciar la demanda interna. Y los empresarios y expertos más conocedores de América latina apuntaron que la década perdida quedaba atrás y que con la democracia política que se estaba generalizando se abriría una nueva dinámica de crecimiento. Como así ha sido.

En la **CEPAL** tuve la oportunidad de tratar con uno de los economistas más brillantes del continente americano, el chileno Fernando Fajnzylber desaparecido relativamente joven, al que había conocido a inicios de los 80 cuando estaba exiliado en México. Colaboró en la primera publicación del ya citado Programa Encuentros Europa-América latina basado en entrevistas a líderes. Nos regaló una contribución escrita, de gran valor premonitorio: “Transformación productiva e integración, tareas impostergables para América latina”, que se publicó como informe al final del libro. Conocí en uno o dos encuentros a Anibal Pinto, el gran referente vivo del pensamiento “cepalino” que orientó las políticas de desarrollo mediante la substitución de importaciones de 1945 hasta los años 60. Y Enzo Faletto y Fernando Enrique Cardoso, cuyo libro *Dependencia y desarrollo en América latina* (1969) fue un referente fundacional de la aplicación moderna de las ciencias sociales a la especificidad latinoamericana. Su obra, junto a la más discutible de Andrew Gunder Frank (“Desarrollo del subdesarrollo”), el texto clásico de Paul A. Baran (“Economía política del crecimiento”) y las “Siete tesis erróneas sobre América Latina” del mexicano Rodolfo Stavenhagen me proporcionaron inicialmente (en los años 70) unas bases generales para entender América latina. Aunque a medida que conocía las realidades in situ me daba cuenta que cada país era un caso y que las generalizaciones resultaban muy insuficientes para entender las situaciones concretas.

Otros encuentros intelectuales.

En un ámbito más específicamente intelectual deben citarse algunas actividades en forma de encuentros o seminarios en los que participé a título personal. En la línea de los Encuentros que acabamos de exponer, pero desde una posición más latinoamericana debe citarse el encuentro Demain le Nouveau Monde promovido por el **Instituto de América latina de Paris**, con una fuerte participación de intelectuales latinoamericanos liderados por Carlos Fuentes. Me correspondió intervenir sobre “Respuestas europeas a los desafíos de las ciudades latinoamericanas” (ver Bibliografía, 1993).

El **Wilson Center (Smithsonian Institut, New York)** organizó un encuentro entre estudiosos de las ciudades y escritores, artistas y gestores culturales sobre La ciudad latinoamericana con el título “Rethinking Latin American City” (ver referencia en Bibliografía 1993). La iniciativa y la dirección del encuentro correspondió a Richard Morse y Jorge Enrique Hardoy. Fueron dos días estimulantes. La diversidad de los participantes y el planteamiento que apelaba a la imaginación, a mezclar conocimientos, a proponer hipótesis o intuiciones, dio como resultado una lluvia de ideas sobre la ciudad latinoamericana, especialmente sobre su creatividad y potencialidades. También por iniciativa del Wilson Center se promovió un libro colectivo con el título “Preparing for Urban Future” que incluye un extenso artículo del autor (New Roles and Forms of Governing, 1996).

La preparación de la Conferencia de Estambul (1996) también dio lugar a numerosos encuentros previos como el promovido por la **Fondation de l’homme** en Recife (Brasil) sobre el acceso a la ciudadanía de las poblaciones marginales. Otros encuentros, que si bien no estaban centrados en las ciudades de América latina, en la práctica sí eran uno de los principales objetos de estudio y se me invitaba precisamente por suponerme conocedor de estas ciudades, fueron organizados por la **UNESCO** en Paris (ver en la Bibliografía la ponencia del autor publicada en *Internacional Social Science Journal*, 1996).

También en Paris presenté una ponencia en un encuentro organizados por el **Centro Internacional Pierre Mendes France** que fue publicada en la revista *Transversales* con el título “Le monde des villes ou les villes hors du monde?” (1996).

En la bibliografía se citan otras publicaciones vinculadas a encuentros similares que se celebraron en Argentina, Brasil y otros países.

Ya nos hemos referido al **CIDEU** (Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano). Aunque, durante algunos pocos años (a mediados de los 90) mi relación con el CIDEU fue más intelectual que política o profesional. Por una parte fui cómplice, no del todo consciente, de la promoción del “modelo Barcelona” y del método “estratégico”. Por otra, en mis intervenciones en los encuentros y asamblea del Cideu en los que participé (entre 1994 y 1999) no me abstuve de explicitar algunas reservas sobre el mal uso que con frecuencia se hacía del “planeamiento estratégico” como por ejemplo considerarlo como una operación mediática para crear un ambiente de “consenso pasivo”, plantear unos escenarios y objetivos que eliminaban las contradicciones, establecer un programa de actuaciones que no era más que algo así como carta a los reyes magos, favorecer la complicidad entre algunos actores públicos y privados para legitimar operaciones puntuales no siempre prioritarias o coherentes con el desarrollo deseable, deslegitimar y pretender substituir al planeamiento territorial en vez de complementarlo, etc. Sin embargo considero el planeamiento estratégico un método positivo, aunque no es la varita mágica, ni substituye al planeamiento territorial. Es útil, motivo suficiente para no pervertirlo ni devaluarlo.

FLACSO y **CLACSO** son dos organismos internacionales que han creado algo que podría llamarse “la infraestructura de la ciencia social latinoamericana”. Se les puede reprochar que se apoyan más en la Sociología, Ciencia Política y la Economía que en la Historia y que en las últimas décadas tienden a substituir los conceptos construídos en América latina por los procedentes de las ciencias

sociales made in USA. **FLACSO** es una institución académica bastante especial. Fue creada mediante un tratado internacional suscrito por la casi totalidad de países latinoamericanos para promover el desarrollo de las ciencias sociales. Su sede originaria fue Santiago de Chile, ciudad que acogía la CEPAL, que de alguna forma apadrinaba a esta original Facultad de Ciencias Sociales. En los años 60 y principios de los 70 FLACSO fue un referente para toda América latina pero en 1973 el golpe militar chileno asumió el control de la institución y su existencia devino muy precaria. Lo cual produjo una descentralización y se crearon sedes en distintos países de América latina (Argentina, Brasil, Centroamérica, México, Ecuador, etc.). En mi primera estadía latinoamericana, en Santiago de Chile (1973), ya había estado en contacto con FLACSO, allí conocí a Ricardo Lagos, F.H. Cardoso, Luis Ramallo, José Serra, etc. El 10 de setiembre de 1973 dicté en su sede una conferencia. El título era algo así como “La contradicción entre el desarrollo socio-económico y el inmovilismo político en España”. Asistieron los ya citados y también A.Touraine (que hace una referencia a este acto en sus Memorias) y asesores del gobierno de la Unidad Popular, entre ellos Joan Enric Garcés. Unas horas después Garcés compartiría con Leguina, conmigo y Ana y Carmen, compañeras de ambos, una semana en la que nuestras vidas pendían de un hilo. En FLACSO, como en otros centros de estudios sociales (incluido el CIDU, donde yo ejercía de profesor-investigador invitado), se desarrolló un pensamiento político-ideológico (cuya expresión más conocida fue Marta Harnecker, externa a la institución) “antirreformista”, que planteaba una estrategia de cambio a partir del “doble poder”, es decir como alternativa a las instituciones gobernadas por la Unidad Popular. Un tipo de pensamiento “hiperpolítico” que desconocía o prescindía de la complejidad económica y sociocultural de Chile y en general de América latina y su ubicación en una parte del mundo dominada por Estados Unidos. Lo más curioso es que muchos científicos sociales cayeron en esta tentación idealista ansiosos de encontrar un atajo para la transformación de unas sociedades extremadamente desiguales y unos Estados excluyentes. Aunque por una parte era escéptico ante este “radicalismo” que me parecía que conducía a fracasos trágicos, por otra no dejaba de estar condicionado por el ambiente intelectual en el que me movía. El trabajo que elaboré entonces, citado en el capítulo 6 de este documento, *Movimientos urbanos y estructura urbana*, expresa esta ambigüedad. Así como el artículo de carácter político que escribí a mi regreso sobre la experiencia de la Unidad Popular, suficientemente ambiguo para que lo publicaran algunas revistas de la extrema izquierda europea al mismo tiempo que se podían adivinar mis reticencias ante el “voluntarismo revolucionario” que mimetizaba las revoluciones del pasado, rusa, china o cubana. En los años siguientes tuve ocasión de relacionarme con casi todas las sedes de FLACSO, en Argentina, Brasil, México, Ecuador, etc. como ya se verá más adelante. Incluso elaboré un extenso informe sobre La descentralización del Estado: *Movimiento social y gestión local* conjuntamente con FLACSO Chile aún en plena dictadura (publicado en 1987).

CLACSO es una asociación de centros de estudios sociales latinoamericanos. Promueve encuentros periódicos, realiza investigaciones y publicaciones propias y es caja de resonancia de una parte importante de la producción de los científicos sociales latinoamericanos. Solamente citaré dos casos de colaboración con Clacso con quien tuve una relación muy seguida entre mediados los 80 y los 90, especialmente en el largo período de la secretaría ejecutiva de Fernando Calderón (a quién había conocido en Chile la década anterior). En la revista de Clacso, *David y Goliat*, publiqué un ensayo sobre la relación entre tango, ciudad y sectores populares, con el título “Paradigma social y milagro cultural” (n° 52, 1987). Y codirigí con F. Calderón un extenso informe, basado en un trabajo realizado por investigadores de Argentina, Chile, Brasil, Colombia, México, Venezuela, Ecuador y Perú, que fue publicado con el título “Descentralización y democracia. Gobiernos locales en América latina” (editado por Clacso con la colaboración de Sur-Chile y Ceumt-Barcelona).

México, Brasil, Argentina y Cuba.

Ya me he referido a mis relaciones con representantes de los sectores políticos con vocación democratizadora de **México** desde finales de los 70 y que desembocaron en la constitución del PRD liderado por Cuauthémoc Cárdenas. Ya expuse el encargo que se me hizo a principios de los años 90 para elaborar una propuesta político-jurídica para la democratización del Distrito Federal-Ciudad de México. También mantuve relaciones intelectuales y académicas con la UNAM, la mayor universidad de América Latina, y con la UAM, la segunda en importancia. En estos años colaboré mediante conferencias, seminarios y artículos en diversas publicaciones, especialmente Revista Mexicana de Sociología y Nexos.

En estos años, finales de los 80 hasta finales de siglo, tuve especiales relaciones político-intelectuales con **Brasil** y Argentina. Me referiré a Río en el siguiente capítulo, pues tuve relaciones de consultoría profesional más que de carácter político o técnico. En Sao Paulo tuve una relación amistosa y profesional con Francisco Weffort, que fue secretario general del PT, que me dio ocasión de conocer a Lula, y con el que luego colaboré cuando fue ministro de Cultura con Cardoso de presidente. Weffort me propuso que le asesorara para definir un proyecto financiado por el BID sobre la rehabilitación de núcleos históricos con un potencial de centralidad, tanto en ciudades grandes como pequeñas (se habían seleccionado 7 u 8 para empezar). Hice la asesoría puntual, tuvimos un seminario organizado por Unesco y me propusieron que asumiera la dirección de la ejecución del proyecto. A pesar de la interesante remuneración suponía pasar por lo menos 10 días al mes en Brasil durante uno o dos años. También mantuve estrechas relaciones de amistad y colaboración con dos urbanistas de importante producción intelectual como Jorge Wilhelm y Raquel Rolnik, ambos vinculados al PT. Entre otras actividades colaboramos en un ambicioso proyecto, el Eixo Tamanduaí en la región del ABC del estado de Sao Paulo. Y con Tarso Genro, prefeito de Porto Alegre, escritor, que luego ha formado parte de todos los gobiernos de Lula. También conocí a Marco Aurelio García, responsable de Relaciones Internacionales del PT, un “intelectual orgánico” muy próximo a Lula. Sin embargo, estas buenas relaciones no han sido suficientes para neutralizar las críticas virulentas que me han dirigido los sectores más ideológicos y radicales del PT que han impedido, salvo algunas pocas excepciones, que colaborara con gobiernos locales y otras instituciones dirigidas por el partido del cual estaba teóricamente más cerca. Estos sectores me honraron no solo con diatribas en actos públicos en los que yo casi nunca estaba presente, también me dedicaron escritos muy agresivos acusándome de agente del capitalismo financiero internacional. Incluso una destacada urbanista de Rio me dedicó una atención preferente en su tesis doctoral culpabilizándome de introducir el virus capitalista en el urbanismo latinoamericano. En la misma línea me denunció la filósofa Otilia Arantes en un tenso debate que mantuvimos en la bienal de Sao Paulo a finales de los 90. Lo cual no ha sucedido con Cardoso y el PSDB ni con el PMDB de Rio, ni con Jaime Lerner de Curitiba, es decir con personalidades y partidos situados el centro izquierda o centro-centro.

En **Argentina** en estos años tuve especial relación, en el plano político-intelectual, con el Club Socialista (ver bibliografía, artículo “La izquierda posible y la izquierda futura”, en la revista del Club, 1995). Anteriormente había colaborado con el grupo y la revista Unidos (peronismo renovador y democrático). Y más tarde colaboré con la revista Punto de Vista dirigida por Beatriz Sarlo. En la década de los 90 mantuve una relación amistosa con el Frente Unido, luego Frepaso, organización de izquierda democrática que parecía destinada a ser la alternativa superadora del binomio peronismo-radicalismo. Con su líder, Chacho Alvarez, luego vicepresidente de la República tuve una curiosa discusión a mediados de la década. Le propuse que se candidatara para jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, consciente de que su objetivo a medio o largo plazo era la presidencia del país. Pero se consideraba un político “nacional” y le parecía que gobernar la ciudad podía devaluarle. Le puse ejemplos, Cardoso y Cárdenas fueron candidatos primero en Sao Paulo y en México DF, luego fueron candidatos a la presidencia. Como Sampaio en Lisboa, o

Chirac en París, o Pastrana en Bogotá, etc. Todos fueron luego elegidos, aunque Cárdenas no pudo llegar a presidente debido a un fraude escandaloso. No hubo manera, el líder argentino no se dejó convencer. El Frente se alió con el radicalismo, dirigido por su corriente más conservadora y presentó como candidato a su líder, el inepto De La Rúa, al cual Chacho Alvarez había regalado el gobierno de Buenos Aires. Fue el escalón que le permitió ser luego candidato y ser elegido presidente, con Chacho como vicepresidente y sin poder ejecutivo. La historia acabó con el fracaso de De La Rúa y con la cuasi desaparición de Alvarez de la escena política. Más productiva fue la relación con la ciudad de Rosario, feudo del Partido Socialista. Había sintonía con los gobernantes y tengo la impresión de que pude ejercer una influencia positiva en temas de organización y descentralización, proyectos urbanos y planeamiento estratégico, etc.

La relación con **Cuba** se inició en los 90. En pleno “período especial”, en 1993, inicié, como responsable de Relaciones internacionales de Barcelona, el proceso de hermanamiento Barcelona-La Habana. La iniciativa fue muy bien recibida por los colegas cubanos y asumida por el Alcalde Maragall. En la comisión de hermanamiento se integraron de forma activa el sindicato Comisiones Obreras y algunos empresarios interesados en invertir en la isla. Unos meses después viajé por primera vez a La Habana para formalizar el hermanamiento y anunciar la pronta llegada de autobuses municipales y el apoyo para la rehabilitación de la calle que lleva el nombre de Barcelona. Tres anécdotas significativas. Uno: los responsables de la ciudad me alojaron en el magnífico Hotel Nacional que se acababa de renovar. Me solicitaron una opinión. El hotel es espléndido pero añadí que me parecía que por lo menos había el doble de personal del necesario. Dos: pregunté la razón de que no hubiera escasez de productos básicos como huevos, carne de pollo u de otros animales, tomates, a pesar de que en otras épocas los hubo, como en las épocas en que se facilitaba la pequeña producción campesina. Me dijeron que hubo de prohibirla pues había campesinos que se enriquecían más que otros. Tres: reunión con los responsables del planeamiento de la ciudad. Me pidieron opinión. Respuesta: pésima, reaccionaria. No hay urbanismo desarrollador ni mantenimiento de la ciudad. Centro Habana, la parte mayor y más visible de la ciudad se cae a pedazos, no se rehabilitan ni se construyen viviendas, el transporte público es casi nulo, una gran parte de la población está de facto subempleada, no permiten ninguna iniciativa económica privada, ni abren espacios para las iniciativas culturales y artísticas como corresponde a cualquier ciudad dinámica. Silencio, solamente expresaron sin mucha convicción que el bloqueo de los EE.UU. les imponía muchas limitaciones. Es cierto, pero no lo explica todo.

Unos años después, a finales de los 90, volví a La Habana invitado por la Oficina del Historiador de la Ciudad, organismo encargado de la rehabilitación y gestión de La Habana Vieja para participar en un encuentro de Centros históricos. Esta relación se ha mantenido hasta ahora y desde mi programa de postgrado de Gestión de la Ciudad y Urbanismo de la UOC colaboramos en la formación de técnicos urbanistas.

UCCI y Mercaciudades

Aunque en estos años Barcelona había ingresado formalmente en la **UCCI (Unión de Ciudades Capitales latinoamericanas)**, en la práctica no tuve relación con esta organización excepto la participación en algunos encuentros generales. Fuera el que fuera el gobierno del Ayuntamiento madrileño, una vez desaparecido el alcalde Tierno Galván y disuelto su equipo, utilizó la secretaria general de la UCCI para mantener a Barcelona fuera de este juego. Tampoco nos preocupó, pues en la práctica teníamos múltiples lazos con las ciudades latinoamericanas, bastantes más que los funcionarios de la capital de España. Fue más interesante la relación con Mercaciudades, que integraba a las capitales y principales ciudades de los países del Mercosur.

Las Mercaciudades fue una iniciativa que se puso en marcha siguiendo el modelo de “Eurociudades”. Reunió inicialmente a las capitales y principales ciudades de Brasil, Uruguay,

Paraguay y Argentina y el núcleo promotor me solicitó asesoría para convertir los primeros encuentros en una organización reconocida por los gobiernos nacionales. Les propuse tres líneas de trabajo. Uno: Valorizar el rol de las ciudades en la organización del territorio y en la promoción económica, social y cultural tanto de su población como del entorno. Dos: Reivindicar más competencias y recursos y aumentar el nivel de autonomía de cada ciudad. Tres: Participar en la elaboración de propuestas y de proyectos del MERCOSUR y en su posterior ejecución. Para concretar estos objetivos propuse potenciar ejes o redes articuladoras del territorio conjunto a partir de las ciudades como puntos nodales. El más evidente el eje Valparaíso-Mendoza- Buenos Aires-Montevideo-Porto Alegre completado por los triángulos Buenos Aires-Rosario-Córdoba y el Río-Belo Horizonte-Sao Paulo y el eje Rosario-Corrientes-Asunción de Paraguay.

Fin de una etapa pero voluntad de continuidad de la relación con América latina

El fin de mi etapa pública, a inicios de 1995, coincidió con un conjunto de cambios tanto en el ámbito local como en el global, en España y en América latina. Al dejar el cargo público y estar desvinculado desde finales de los 80 de cualquier adscripción partidaria la relación política e institucional se reducía a relaciones personales. O debía reconstruirse como relación profesional (consultoría con administraciones públicas) o académica (universitarias). Pero no era fácil. Las relaciones con instituciones y entidades políticas de América latina se mantenían en gran parte por la vinculación que se tenía con sus equivalentes españoles. Y yo estaba en este sentido absolutamente solo. Si ya fueron difíciles mis relaciones con el ICI y la cooperación española en el período socialista cuando el PP se hizo cargo del gobierno español (1996) las relaciones se convirtieron en nulas. Un año después Maragall, muy sensible a las relaciones internacionales y que siempre había apoyado mis actividades latinoamericanas abandonó la alcaldía. Además yo no estaba integrado en ninguna Universidad ni me movía en los ámbitos académicos. Afortunadamente los lazos personales establecidos a lo largo de más de 20 años fueron decisivos y el carácter político-técnico además de “diplomático” de mi actividad anterior me facilitó la reconversión. Y al dejar el cargo público no faltaron las propuestas procedentes de diversos países de América latina. Pero este tema corresponde al capítulo siguiente. Para finalizar éste expondré unas breves conclusiones de esta etapa político-diplomática de actividad latinoamericanista y la anterior, menos institucional, es decir la década que va de mediados de los 80 a mediados de los 90.

Los 90, una década contradictoria en América latina: transición a la democracia y auge de las políticas neoliberales.

Caen las dictaduras de Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, centroamericanas, etc. y a partir de una situación distinta se inicia el proceso democratizador en México. Y, hasta mediados de la década, de hegemonía socialista en España que mantiene una política activa en América latina, discurso cooperativo apoyado en programas modestos y apertura de mercados para grandes empresas españolas. También de auge del neoliberalismo que en los países latinoamericanos, más vulnerables, causa estragos sociales. Las políticas de “amistad y cooperación” españolas (similares a las europeas) apuestan por “reforzar” la democracia política formal, es decir a los gobiernos electos. Y para apoyar a las empresas de origen español para que se implanten especialmente en los ámbitos financieros (banca), en los servicios que se privatizan y en la obra pública. La mayoría de estas empresas consiguen, mediante la presión política y la corrupción, posiciones fuertes y condiciones leoninas. Los responsables políticos (nacionales o locales), los profesionales ideológicamente progresistas pero resituados en el sistema institucional, los académicos pulcramente democráticos a los que se invita a viajar y se les financian actividades y publicaciones, con escasas excepciones, se abstienen de criticar públicamente las políticas públicas de los gobiernos que aplican las catastróficas recetas del Fondo Monetario (FMI). La década pérdida de América latina fue en

muchos casos 15 o 20 años, pues hasta la segunda mitad de los 90 o inicios del 2000 no hubo reacción social, cambio político y recuperación económica. Brasil a mediados de los 90 y Argentina a principios del 2000 se sacaron la tutela del FMI, como hicieron también y más radicalmente Venezuela, Bolivia y Ecuador. Pero primero empresas extranjeras y políticos corruptos desvalijaron el país como Menem, que destruye una parte importante de la base productiva de Argentina, gobierna con estilo berlusconiano, corrompe y se deja corromper por las empresas que adquieren los servicios públicos. Y los países occidentales, vendedores de democracia, cierran los ojos o miran para otro lado cuando en México un fraude escandaloso roba la presidencia a Cárdenas, o países como Venezuela, Ecuador y Bolivia son saqueados por los gobiernos amigos de “Occidente” y cuando se produce la reacción social las buenas almas liberales se escandalizan ante la resurgencia del “populismo”.

Los que promovimos políticas urbanas “inspiradas” por nuestra práctica barcelonesa no tuvimos muy presente esta realidad macropolítica y macroeconómica y nos faltó casi siempre una actitud crítica. Con lo cual no fuimos conscientes de los posibles efectos perversos que nuestras ideas y buenas intenciones generaban en el contexto latinoamericano. Por ejemplo: ahora, pensando en la situación latinoamericana no escribiría igual los textos sobre Descentralización, ni el supuesto *Modelo de Barcelona*, ni el *Local y global*.

Los problemas que afrontan las ciudades latinoamericanas no son muy distintos de las ciudades europeas pero se plantean con una intensidad muy diferente. La principal diferencia: la mayor desigualdad social. Y también la relativa debilidad de los gobiernos locales en lo que se refiere a competencias y recursos financieros y humanos.

Por lo tanto las mismas políticas públicas deben afrontar unos obstáculos más poderosos sin los medios para vencerlos. Las respuestas deben ser diferentes y en muchos casos no admisibles por los sectores políticos y económicos que han solicitado la cooperación y la asesoría, que están al servicio de las clases altas y en el mejor de los casos de sectores de las clases medias.

Aprendí mucho en América latina de los sectores intelectuales, no siempre vinculados a la Universidad, o no del todo. Especialmente de los movimientos sociales. De núcleos políticos en general alejados del poder. Aprendí de su historia y de su cultura. Aprecié el afán de vivir de los sectores populares, la evolución político-cultural de sectores medios ilustrados, las dinámicas de cambio en curso, la inevitabilidad de que se dieran procesos de democratización política y de crecimiento económico en un plazo relativamente breve. Me pareció intuir, y lo escribí a principios de los 90 cuando trabajamos en el proyecto de Puerto Madero, que los próximos años serían de cambios positivos en América latina. Así fue, sobre todo a partir del nuevo siglo.

La opción latinoamericana. A partir de estas consideraciones decidí, al dejar el cargo público, priorizar la colaboración profesional e intelectual con las ciudades latinoamericanas a condición de actuar solamente en casos sobre los cuales me sintiera capaz de entenderlos en su entorno específico y dispuesto a no hacer ninguna concesión a los interlocutores cuando pretendieran mantener el statu quo existente. Y siempre trabajando con profesionales del lugar en condiciones de igualdad.

Punto final a los cargos públicos de carácter político

La opción en parte era lógica puesto que después de 15 años de dedicación a los cargos públicos (1980-1995) y de más de 25 años (1960-finales de los 80) de militancia partidaria, no era ético (o estético) recibir a corto plazo encargos profesionales vinculados a las instituciones a las que estuve vinculado. No intenté volver a la Universidad (lo cual tampoco era sencillo ni inmediato, pues nunca había ido más allá de formar parte del profesorado “no numerario”), ni me estimulaba lo más mínimo concursar para una plaza de funcionario en la Administración pública, ni deseaba ocupar cargos de designación política. Lo cual hacía muy incierto el futuro inmediato. Pero sí que tenía

muy asumido que deseaba recuperar la actividad profesional e intelectual con plena independencia y no eternizarme en los cargos públicos y en la gestión política.

En los últimos años había formado parte, a título de independiente, de los equipos de gobierno de mayoría socialista y este partido me ofreció la posibilidad de ocupar algunos cargos en distintas instituciones lo cual rechacé y para evitar malos entendidos escribí una carta a su dirección reafirmando mi vocación de independencia, sin vinculación partidaria de ningún tipo. Una respuesta que fue considerada como una declaración de oposición (si no estás conmigo estás contra mí) y recibí diversos mensajes indirectos que a partir de entonces estaría vetado en las instituciones que gobernarán los socialistas, un veto que en algunos casos incluía a profesionales que colaboraban conmigo o eran amigos. No todos aplicaron esta consigna sectaria, empezando por Maragall.

La consultoría o estudios que podía hacer correspondían a demandas del sector público en cuyos organismos gobernaban socialistas, que en general me vetaban, o convergentes (para los cuales yo era un comunista aliado a los socialistas). Mis posibilidades de trabajo se reducían considerablemente. Mis amigos del PSUC-Iniciativa tenían parcelas de poder mucho más reducidas y lógicamente privilegiaban a sus miembros. Yo tenía un perfil público más político que profesional” y esta imagen tampoco facilitaba la reinserción profesional. El futuro incierto no auguraba precisamente seguridad o estabilidad. Pero, lo que no quería precisamente es la estabilidad que va vinculada muchas veces a la dependencia. La opción latinoamericana me resultaba estimulante: era un desafío al que podía responder con un gran margen de libertad. No podría contar con los recursos que proporciona política orgánica o institucional pero sí que podría ejercer una actividad profesional con una gran independencia intelectual. Es decir política puesto que las materias en las que podía trabajar tenían una fuerte dimensión política.

CAPITULO SEXTO: Retorno a la actividad profesional. La ciudad siempre.

“La ciudad a todos nos impone un extraño amor, el amor secreto del porvenir y de su cara desconocida. La ciudad nos impone el deber terrible de la esperanza.” Jorge Luis Borges

“El socialismo es la justicia. Es la ciudad.” François Mitterrand

“Primera lección: saber de dónde se viene, segunda lección: acordarse.” David Boratov, de *Murmuros a Beyoglan*. Tercera lección: “Para elegir el camino primero hay que saber a dónde se quiere ir” le dijo Gato a Alicia (Lewis Carroll).

16. Una nueva etapa: saltar sin red

En 1995 inicié una nueva etapa, profesional y luego universitaria. La gestión pública y la actividad política en su aspecto partidario habían quedado definitivamente atrás (y así ha sido hasta ahora). A partir de entonces ejercería de “trabajador autónomo”. Los principios fueron más fáciles de lo que se podía esperar. Como se verá luego, esta vez las circunstancias no me eran propicias. No me esperaba un puesto en la Universidad, pues la había dejado sin haber iniciado “una carrera académica”, no pasé de “no numerario” y nunca me había planteado hacer el doctorado que había iniciado en París 30 años antes. Tampoco podía contar con trabajos vinculados a las instituciones y partidos, pues no había establecido vínculos políticos, más bien los había roto. Y no tenía un despacho profesional al que volver o integrarme, ni capital para crearlo. Era demasiado conocido y con demasiado currículum para que me contrataran otros y demasiado pobre y solo para crear “mi empresa de consultoría”. Pero sí que tenía claro y presente “de dónde venía”, de un compromiso forjado desde la infancia con el mundo de los trabajadores y con la lucha por las libertades, aquí y en todas partes. Y también sabía a donde quería ir: vivir este compromiso en la ciudad, contribuir a su conocimiento y participar en los procesos democratizadores ciudadanos. La ciudad la he vivido siempre, no solo como objeto de trabajo, sino como pasión amorosa.

Pero no adelantemos acontecimientos. Primero corresponde exponer mis razones para dejar los cargos públicos y luego explicar sobre qué bases pude desarrollar una actividad de consultoría que desde el principio tuvo un carácter intelectual-político muy distinto de lo que se entiende por “consultor profesional”.

Después de los JJ.OO. se inicia una etapa marcada por un cese anunciado.

No quería continuar mucho más en el Ayuntamiento y además estaba convencido que mi difícil convivencia con el aparato socialista tampoco me lo iba a facilitar. Siempre he pensado que no es bueno eternizarse en los cargos políticos “institucionales” y sentía que era el momento de preparar la salida. El balance me parecía positivo si consideraba los resultados obtenidos y la experiencia adquirida, pero no muy satisfactorio en cuanto a bienestar personal. Me entendí muy bien con los equipos de trabajo que me correspondieron: Descentralización en el Ayuntamiento, Dirección ejecutiva en el Área Metropolitana, Ponencia de la Carta Municipal y también el último, el de Relaciones Internacionales. Pero el entorno político inmediato era complicado y con frecuencia desagradable. El PSUC, mi partido histórico, había desaparecido en gran parte, y aunque se mantuvo la amistad y la colaboración con sus representantes institucionales (especialmente con Lali Vintró que me sucedió en el Ajuntament, con Luis Tejedor en el Área

metropolitana, etc.), era un colectivo reducido y yo estaba fuera del mismo. Como independiente integrado en equipos de gobierno casi exclusivamente socialistas no solo era un cuerpo extraño, también era visto por muchos de mis “colegas” más como un adversario que un aliado. La buena relación con el Alcalde, que se mantuvo hasta el final, por una parte me facilitó el trabajo en mi actividad “institucional”, pero por otra acrecentaba la reticencia del aparato socialista, pues ya entonces la oposición a Maragall de gran parte de los cuadros y de los cargos del entorno metropolitano se hacía sentir. En resumen, mis casi doce años en el gobierno de la ciudad me exigieron estar siempre con el cuchillo (metafórico) preparado para defenderme de mis compañeros de gobierno, siguiendo la vieja plegaria de la política: dios mío protégeme de mis amigos, que de mis enemigos ya me encargo yo.

Pero lógicamente quería dejar construido algo en la responsabilidad de Relaciones Internacionales que formalmente había asumido en 1991 y me pareció conveniente prolongar mi etapa institucional hasta las próximas elecciones previstas para el primer semestre de 1995. Las actividades de este período expuestas en el capítulo anterior justifican a posteriori esta opción, aunque personalmente hubiera preferido retirarme dos años antes. Sin embargo, las relaciones internacionales me resultaban atractivas si se trataba de un período limitado, y deseaba dejar encarrilado el proceso unificador de las organizaciones de ciudades, aunque era consciente de la dificultad de darle fuerza política e intelectual debido al peso de las burocracias. Además en 1991 se había creado **TUBSA** (Tecnologías Urbanas de Barcelona S.A.) y había aceptado la presidencia a partir de una selección preparada por un experto de la Comisión europea designado por el alcalde. Deseaba poner en marcha esta sociedad, formada por socios públicos (empresas municipales o de participación municipal) y privados (consultoras, Agbar, FOCSA, etc.) que pretendía promover en el exterior tecnologías generadas en Barcelona. Aunque era un cargo que no implicaba necesariamente vinculación formal con el Ayuntamiento, padre de la criatura, en una etapa inicial parecía conveniente no romper el cordón umbilical y aprovechar la complementariedad entre relaciones internacionales (políticas) y promoción tecnológica (económicas). Como en el capítulo anterior no hemos expuesto la experiencia de Tubsas, que enlaza con mi actividad profesional posterior, corresponde hacerlo ahora.

TUBSA no suponía para mí entrar en un mundo desconocido, en distintas épocas había contribuido a crear centros de estudios y realizado informes, planes, asesorías y actividades propias de consultoría. Me había ocupado de las tecnologías urbanas en el Área metropolitana, en un Informe para el ICEX ((Instituto para el comercio exterior de España) como se puede constatar en la Relación de informes y estudios. La novedad era poner en marcha una empresa mixta. Por una parte los socios eran empresas públicas con fines muy específicos y autonomía plena en su funcionamiento. En teoría no tenían afán de lucro pero tampoco querían perder dinero ni deseaban invertir en la etapa inicial. Otra parte de los socios eran las empresas privadas que en algunos casos, no todos, prestaban servicios de interés público, pero también perseguían el lucro y consideraban que el sector público debía crearles oportunidades de negocio sin invertir ni hacer ninguna contraprestación. Es decir, riesgo cero. Se confirmó mi sospecha de que los empresarios weberianos (innovadores y arriesgados) son una minoría o lo son cuando no tienen otro remedio. Son liberales para el resto, pero proteccionistas o subvencionados para ellos.

Sobre los precedentes de la actividad de consultoría, la creación y el fin de Tubsas y de Consultores Europeos Asociados.

Nunca me atrajo la investigación pura, es decir no orientada a la acción. De estudiante me sedujo la “geografía activa” preconizada por mi profesor principal, Pierre George. Mi primer trabajo profesional, una vez concluido el master de urbanismo (1966) fue en una empresa pública de consultoría que realizaba estudios y proyectos por encargo del Ministerio de cooperación en países

de África y América latina. A mi regreso a Barcelona mis primeros trabajos fueron en la Comisión de Estadística y en el área de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona. Me vinculé a la Universidad casi por casualidad, necesitaban un profesor joven que fuera bien recibido en un universo estudiantil agitado. La actividad universitaria fue siempre complementaria o secundaria, respecto a mi actividad política e intelectual. No se me ocurrió nunca hacer una tesis doctoral pero a mis estudiantes les hacía leer mucho y realizar trabajos de campo sobre los barrios. Siempre me interesó hacer estudios que contribuyeran tanto a la crítica de la realidad, como a las reivindicaciones sociales o que sirvieran de base a planes o proyectos alternativos. Lo cual exigía una implicación en la práctica pero también una cierta base teórica y desarrollar la capacidad analítica y prospectiva.

A lo largo de este texto se presentan numerosos ejemplos. Mi tesis de maestría sobre el sistema de ciudades de la región del sudoeste de Francia como infraestructura del desarrollo socio-económico (1966). Mi primer trabajo en el Ayuntamiento (en mi etapa de “técnico recién regresado a Barcelona fue un extenso “Informe y prospectiva de la demografía barcelonesa posterior a la guerra civil y los desafíos que planteaba al urbanismo” (1970). Poco después dirigí el informe sobre Barcelona que publicó la revista CAU primero y luego salió el libro: *La gran Barcelona* (1971-73) y siguieron los trabajos posteriores sobre Movimientos urbanos, con un cierto afán teorizador en la década de los 70. Los estudios sobre la organización territorial y la especificidad de la política local que dieron lugar a numerosos artículos y algunos libros (en la Revista CEUMT y otras y en libros que orientaron numerosos programas políticos municipales a finales de los 70). En el Ayuntamiento de Barcelona impulsé y en parte realicé estudios destinados a definir una nueva división territorial y a formalizar un proyecto complejo de “descentralización” en la década siguiente. Al mismo tiempo que me hacía cargo de la gestión del área metropolitana impulsaba el programa “Ciudades”, con Mireia Belil, que estudió la realidad metropolitana en el mundo y contribuí como consejero delegado del Instituto de estudios metropolitanos a la Encuesta Metropolitana que dirigió Marina Subirats. Estudié el caso específico de las grandes ciudades que se concretó en algunos libros colectivos (en especial *Las grandes ciudades en la década de los 90*) y el proyecto de Carta Municipal de Barcelona. Antes de asumir formalmente las Relaciones Internacionales (1991) estudié cuál podía ser, en el mundo actual, el rol de las ciudades a nivel regional (europeo) y mundial: el resultado fueron los primeros textos para Eurociudades (ver por ejemplo libro *Ciudad, Estrategia y territorio*, 1988) y para la Unión Europea (DG 16, Informes entre 1990 y 1992) y para iniciar el proceso de unificación de las organizaciones de ciudades (informe entre 1992 y 1996, en especial el presentado en NNUU en 1994 y los trabajos preparatorios para la conferencia de Habitat-NN.UU, Estambul 1996).

Algunas de estas actividades las realicé en el marco de centros o colectivos estables que había contribuido a crear y a dirigir. El que probablemente tuvo más incidencia pública y fue más productivo fue el CEU, más adelante CEUMT, que inició su actividad en 1972 y se disolvió en 1986. A mediados de los 80 estudié la economía social y escribí un texto con vocación fundacional: “La economía social entre la militancia, la empresa y el servicio público” que proporcionó algo así como la base teórica del “Centre pel desenvolupament de l’economía social (CDES)” que se creó poco después bajo la dirección del Albert Serra con el que colaboré regularmente en aquellos años. Mi interés por la economía social se inició en París estimulado por mis relaciones con la llamada “deuxième gauche” que lideraba Rocard y algunos amigos como Viveret, Worms y otros. Cuando Rocard fue nombrado primer ministro (1988) creó la dirección general de Economía social con la que mantuve algunos contactos estimulantes.

Las tecnologías urbanas me interesaron en especial desde que asumí la dirección ejecutiva del área metropolitana (1987-91). En este período promoví un salón anual en la Feria de Muestras de Barcelona y publicamos dos libros: “La ciudad construye el futuro. Requisitos técnicos y financiación de las transferencias de tecnología” (1989) y “Ciudad e innovación. El papel de las

ciudades en la innovación tecnológica” (1990). Un trabajo que me permitió conocer con más precisión la realidad material de las tecnologías urbanas fue un amplio “Informe sobre Tecnologías urbanas en España y su potencial exportador” (1991) encargado por el Instituto de Comercio Exterior del gobierno español y realizado con la colaboración de Albert Serra (INITS). Poco antes de cesar en mi cargo público organicé una conferencia europea (1994) en la que participaron representantes de grandes empresas de servicios y de tecnologías urbanas, expertos y responsables de grandes ciudades para definir ámbitos y proyectos concretos de cooperación en movilidad, gestión del agua y nuevas tecnologías de comunicación. Una iniciativa que como ya he referido en un capítulo anterior, no tuvo continuidad.

TUBSA fue una idea aparentemente buena pero algo ingenua. La idea inicial fue de Maragall, supongo que recogiendo sugerencias e informaciones de distintas personas, entre ellas probablemente de Manuel de Forn y mías. Encargó a Joan Cornet, exalcalde de Manresa y luego alto funcionario en la Comisión Europea, que hiciera un estudio prospectivo y diseñara un proyecto y un ente para gestionarlo. Se trataba de potenciar la proyección internacional y a la vez de favorecer la colaboración entre los participantes en el proyecto. Cornet recogió información, hizo numerosas entrevistas y diseñó un proyecto que formalizó por medio de una empresa mixta en la que el Ayuntamiento tendría una influencia (relativa) mediante empresas de participación municipal. Fui una de las personas entrevistadas y Cornet consideró que tenía el perfil adecuado para presidir la nueva empresa. Los principales socios fundadores de TUBSA (1991) fueron por una parte empresas con participación municipal como Iniciativas S.A., RESA (reciclaje), TERSA (residuos), Transportes de Barcelona y privadas (AGBAR, FOCSA, Banco de Sabadell, Corporación AG (consultoría), ingenierías, etc.). Propuse que Manuel de Forn fuera el consejero-delegado con capacidad ejecutiva y dedicación exclusiva puesto que yo ejercía de delegado de Relaciones internacionales y la presidencia no era remunerada.

Unos meses después un reducido grupo de profesionales que en aquellos años manteníamos una relación frecuente, tanto personal como profesional, (de Forn, ex director de Promoción económica y anteriormente de Información de base del Ayuntamiento de Barcelona, Manuel Herce, ex director de Urbanismo del Área metropolitana, Eduardo Leira exdirector de Urbanismo de Madrid, el autor y alguno más) constituimos Consultores Europeos Asociados (CEA). Constatamos que en nuestra actividad exterior las demandas iniciales que nos expresaban las Administraciones públicas, en especial de América latina, se referían al urbanismo, la promoción económica, la gestión democrática de los gobiernos locales, la organización de grandes eventos, etc. Y las actividades de promoción más eficaces y viables se realizaban mediante conferencias o seminarios en ámbitos universitarios o culturales o participación en congresos o encuentros sobre temas urbanos. Lo cual requería la colaboración de profesionales vinculados a la gestión local y con perfil intelectual. Con frecuencia el receptor inicial de las demandas era yo y también Manuel de Forn. Resultado: los dos directivos principales de Tubsas debían asumir tareas de consultoría para abrir camino a los otros socios. Tubsas sirvió de instrumento para ejecutar estas tareas y luego CEA, lo cual permitió integrar a los citados Herce y Leira y otros. Como de Forn y el autor ya tenían sueldo (de Forn de Tubsas y el servidor del Ayuntamiento) nuestro trabajo lo cobraba Tubsas lo cual permitió equilibrar los costes del período inicial. Luego, por las vías abiertas, las empresas asociadas obtuvieron contratos en algunos casos importantes, como por ejemplo Agbar que recibió la concesión de la gestión del agua de Buenos Aires. Pero, las empresas socias no aceptaron transferir una comisión a Tubsas por las gestiones realizadas considerando que el beneficio obtenido se debía a su participación en la sociedad. Lo cual significaba que los directivos de Tubsas debíamos hacer trabajos de consulta gratuitos para costear su funcionamiento. La impresión que tuve es que nuestros socios razonaban como aquel fabricante barcelonés de principios del siglo XX que en una reunión con otros empresarios se declaró “comunista” con gran escándalo de los asistentes. Se explicó: “cuando vengan los comunistas con la repartidora, entre la fábrica que

ya tengo y lo que me tocará del reparto me convertiré en uno de los más ricos de la ciudad”. En 1995 decidimos, de Forn y yo, dejar Tubsá, que no tardó mucho en desaparecer. CEA se mantuvo unos meses más como medio de colaboración entre sus miembros, pero también desapareció pues era más práctico, cuando surgía un proyecto de interés común, utilizar el despacho o la empresa profesional de los que había recibido la demanda. Había ya hecho mi aprendizaje como “consultor profesional” aunque como veremos en seguida nunca lo fui del todo.

URBANTC (Jordi Borja. Urban Technology Consulting)

Cuando dejé formalmente los cargos públicos, a principios de 1995, creé una sociedad unipersonal, más conocida por sus abreviaturas: Urbantc o UTC. El uso del inglés fue una forma de evitar la disyuntiva catalán o castellano, pues como estaba convencido que en los años siguientes mi actividad principal sería fuera de Catalunya y de España, en América latina y con organismos internacionales especialmente. Así fue.

Como me ocurrió antes en otros entornos, nunca fui un consultor en sentido estricto. Si en el ambiente político se me consideraba como muy “universitario” o “técnico”, en los académicos y culturales se me veía como muy “político”. En los movimientos sociales aparecía como “intelectual” o “profesional”, pero en estos medios y también en el ámbito partidario se me consideraba a veces demasiado vinculado a los movimientos. Para los científicos sociales era demasiado “urbanista” (próximo a arquitectos o ingenieros) y entre los urbanistas era “sociólogo” o geógrafo”, si durante mucho tiempo era percibido como político de “aparato” pero para los miembros de éste se me consideraba independiente del mismo. Algo así me ocurría en la consultoría profesional. Actuaba siempre como intelectual, es decir como alguien que expresa ideas propias. Y casi siempre aparecía el “chip” político, los valores y los criterios propios sobre lo que estaba bien y lo que no, lo que convenía o era contraproducente. Sin someterme automáticamente a lo que expresaba el “cliente” (que en muchos casos no sabía exactamente lo que quería),

ni priorizar el beneficio económico de la consultoría como hacen casi siempre las consultoras internacionales que aplican en todas partes la misma receta. En bastantes casos la propuesta que presentaba conscientemente no era lo que el alcalde o interlocutor de turno deseaba. Así fue entonces, así fue después y siempre hasta hoy ha sido así. No me ha ido mal, actuar así hace sentirse bien con uno mismo. El placer que representa poder decir lo que uno piensa a alguien que se siente con “poder”, sea político o económico, es mucho más gratificante que cualquier otro beneficio. Un ejemplo. A inicios de los 90 se había puesto de moda el planeamiento estratégico. Junto con Manuel de Forn disponíamos no solo de cierta cultura estratégica, teórica y práctica, pues ya a mediados de los 80 habíamos planteado este tipo de planeamiento desde el CEUMT, sino que por una parte se nos vinculaba con razón a una experiencia exitosa (Barcelona) y por otra teníamos conexiones y encargos de algunos gobiernos territoriales latinoamericanos. Me vino a visitar un representante de Arthur Andersen con una propuesta que según él era imposible de rechazar. Nosotros les entregábamos un modelo metodológico de cómo hacer planeamiento estratégico y contactos en el mundo y ellos vendían el producto, incluyendo nuestros nombres. A cambio recibiríamos una importante comisión, con independencia de si participábamos más o menos en el trabajo posterior. Le acompañé educadamente a la puerta, no vendíamos churros, si asesorábamos a un gobierno local o cualquier otra institución, lo hacíamos personalmente y nos adaptábamos a la situación específica de cada ciudad. No nos interesaba tener contacto alguno con este tipo de consultoras que venden humo fotocopiado.

A pesar de mantener esta actitud poco “rentable” en el mundo de la consultoría, en los primeros años (1991-96) hicimos trabajos interesantes conseguidos a través de mis relaciones y de mis gestiones iniciales como el Plan estratégico de Río de Janeiro (con De Forn) y luego el Informe

técnico de la primera candidatura de esta ciudad para los JJ.OO. (con Lluís Millet, de Forn, Herce y otros), el Proyecto urbano para Puerto Madero/Buenos Aires (con Joan Busquets y Joan Alemany), el Informe para la reforma de la ley orgánica de Sao Paulo (con Jaume Galofré), la asesoría al Plan estratégico de Lisboa (con de Forn), el Informe para la Reforma política de la Ciudad de México (con Jaume Galofré), el proyecto para una operación de renovación urbana en el borde del Mapocho/Santiago de Chile (con Eduardo Leira), los planes estratégicos de Bogotá, Medellín y Cartagena de Indias (con de Forn), la asesoría para la puesta en marcha del Plan estratégico de Caracas (con M^a Eugenia Avendaño), etc. En todos estos casos citados, en los que se pudo realizar el trabajo, como en otros en los que no se fue más allá de los prolegómenos, no me arrepiento de no haber hecho ninguna concesión ni a las modas ni a los intereses particulares o caprichos de las autoridades. Si hubo limitaciones o errores en las propuestas, no fueron conscientes en aquel momento: ya me he referido a las falsas expectativas que se generaban o mal uso de algunos planes estratégicos o el uso perverso de programas con vocación democratizadora, como la descentralización. En estos primeros años seguramente el “barcelonismo” influyó en mi trabajo, era la experiencia, en gran parte exitosa, que había acumulado y también era lo que los demandantes esperaban de uno. Aunque siempre intenté tener en cuenta la especificidad de cada lugar el “discurso” estaba muy influenciado por el mal llamado “modelo Barcelona”. A pesar de ello aún ahora creo que en todos los casos citados se hizo una contribución inicialmente positiva y así fue considerada por sus receptores. Aunque luego al llevar las propuestas a la práctica o bien se modificaban radicalmente (Puerto Madero), o bien se gestionaban en un sentido contrario (los planes estratégicos), o bien se quedaban a medio camino (la descentralización). Pero volvamos al principio, año 1995.

Una agradable travesía unipersonal marcada por los viajes y la producción intelectual

Por primera vez en mi vida, desde mis primeros años en París, me encontraba solo frente al mundo. Sin trabajo fijo, sin inserción política (partido) o institucional, sin integración en un colectivo (como fue por ejemplo el CEUMT) y sin pareja (se había iniciado un proceso de separación, aunque esto no viene al caso). En este apartado me concentraré principalmente en los dos primeros años de actividad (1995 y 1996) que fue el inicio de mi actividad de “profesional autónomo” y de creación y consolidación de una oficina unipersonal. En UTC estaba inicialmente yo solo acompañado por una persona, administrativa, primero a tiempo parcial y al cabo de dos años a tiempo completo, Maja Drnda (de origen croata). A finales de la década se añadieron dos profesionales, una socióloga y una arquitecta, ambas argentinas, Mariela Iglesias y Zaida Muxí, que luego fueron substituidas por la arquitecta brasileña Mirela Fiori y el geógrafo catalán Albert Arias. El equipo base, configurado por 4 personas, Maja, Mirela, Albert y el autor, se ha mantenido desde inicios de la década del 2000 hasta hoy. Y con Mariela y Zaida, como con los colegas de CEA, Herce (especialmente), de Forn y otros que hemos citado en la relación de primeros trabajos, hemos mantenido la relación profesional y amistosa sin solución de continuidad. Es muy importante desde el punto de vista intelectual mantener una red de personas confiables con las que evolucionar paralelamente. Es a la vez un estímulo permanente y una garantía de coherencia. Retorno al inicio de esta travesía.

Dejé el Ayuntamiento el 15 de junio de 1995 y cobré únicamente hasta esta fecha, ni finiquito, ni indemnización, ni seguro de paro, ni algo parecido a los 6 meses para hacer la transición que paga la Universidad a los que deben reintegrarse a ella. Lo cual en mi caso estaba excluido, puesto que la había dejado en 1984 en una época en la que la mayoría éramos “no numerarios”, es decir sin plaza fija, aunque durante un largo período (desde 1968 hasta 1980) había sido mi única ocupación permanente y remunerada, aunque no siempre la Universidad te daba de alta en la Seguridad Social. Una fechoría peor fue obra del Ayuntamiento. Cuando ya llevaba varios años

fuera descubrí que los 12 años que estuve a tiempo completo y con dedicación exclusiva con rango de teniente de alcalde, éste había dejado de pagar a la Seguridad social durante 6 años. Había vivido correctamente con mi salario y había ahorrado algo de algunos trabajos extras de tipo intelectual. Los escasos ahorros habían servido para pagar la entrada de un apartamento, que era el único bien, junto con un auto, de los que era propietario. Pero no podía permitirme pasar más de dos o tres meses sin ingresos.

Como ya he contado, mi perfil público dominante en los 80 fue de político de partido e “institucional”, luego a partir de los inicios de los 90 “político” pero sin partido, no querido ni por los conservadores ni por los socialistas. Aunque también se me reconocía una especialización “técnica” en urbanismo en sentido amplio, por las publicaciones y la gestión realizada el perfil de político “perro suelto” (es decir sin apoyos específicos), la imagen “política” no me facilitaba ser receptor de encargos del sector público, que es lo que correspondía a mis presuntas habilidades. Y sin embargo los trabajos interesantes no faltaron en ningún momento. Creé una sociedad unipersonal, UTC (Urban Technology Consulting), con un nombre inglés pues suponía que mi actividad en los primeros años sería internacional y evitar el dilema de tener que elegir entre el castellano o el catalán y me instalé en un minúsculo despacho compartiendo secretaria con el que había sido hasta entonces administrador de Consultores Europeos Asociados. Esta sociedad conjunta como se dijo anteriormente fue disuelta unos meses después, sin que ello impidiera colaboraciones intermitentes entre los antiguos asociados.

Los planes estratégicos de **Bogotá, Cartagena y Medellín** habían sido encargos personales, especialmente el de Bogotá. Colaboré en los de Medellín y Cartagena pero en estos dos casos el peso de la asesoría correspondió a Manuel de Forn. Asumí la codirección del plan Bogotá junto con la directora ejecutiva María Eugenia Avendaño, con la colaboración de los colegas de Tubsá y CEA. Al plan estratégico de Bogotá siguió inmediatamente el concurso para un proyecto de vía longitudinal o periférica que ganamos con un equipo al frente del cual estaban Manuel Herce y Eduardo Leira. Mantuve una relación permanente con Bogotá y en los años siguientes estuve invitado a dictar conferencias y seminarios en otras Universidades: Nacional, Los Andes, Javeriana, Distrital, Rosario. También colaboré con la revista Foro Nacional de Colombia en eventos y mediante artículos y la ONG Viva la ciudadanía y su “Escuela de liderazgo” que formaba cuadros de las organizaciones sociales, todo ello bajo la dirección de Pedro Santana. Conocí a los alcaldes de la década de los 90 y principios del 2000: Jaime Castro (el cual me encargó el Plan estratégico que fue el inicio de mi relación con Bogotá), Antanas Mockus y Enrique Peñalosa, los cuales lideraron la transformación de la ciudad. Y a los presidentes Pastrana y Samper, con los cuales pude platicar sobre la relación entre el gobierno de la nación y las grandes ciudades. Y conocí e hice amigos con el excelente arquitecto y persona Rogelio Salmons.

El Plan estratégico fue una experiencia interesante pues se demostró que incluso en una sociedad tan clasista como la colombiana, en la que las organizaciones sociales populares estaban casi siempre marginadas por parte de las instituciones de gobierno y por las organizaciones económicas y académicas, pudimos establecer marcos de encuentro y concertación entre éstas (Alcaldía, gobierno de la nación, Cámara de comercio, Unión de industriales, Asociación de Comerciantes, Junta de Rectores de Universidades, etc.) con las organizaciones sindicales, barriales y ONGs y con profesionales y académicos progresistas. La relación con Bogotá se mantuvo a lo largo de los años 90.

Permitan que les cuente una pequeña anécdota que me parece significativa sobre la relación entre la Nación y las ciudades. El ministro de Desarrollo convocó a un grupo de planificadores urbanos españoles que coincidimos en Bogotá. Unos de Madrid, de la Comunidad Autónoma, asesorando al ministerio. Y los de Barcelona invitados por el gobierno de Bogotá: Herce y el autor, acompañados por Manuel Castells y Eduardo Reese (de Buenos Aires) que participaban con

nosotros en unas jornadas públicas. El ministro acompañado de un nutrido grupo de colaboradores nos expuso el Plan de desarrollo urbano con mucha solemnidad. Herce y yo habíamos tenido la oportunidad de consultarlo y la exposición del ministro nos confirmó el error de planteamiento. El plan indicaba el conjunto de déficits que aquejaban a las grandes ciudades y establecía un programa de actuaciones barriales definidas y gestionadas por el ministerio. Aberrante. Herce y el autor intervinimos a partir de dos premisas. Primero: las actuaciones barriales correspondían a los gobiernos municipales, exigían una evaluación y una gestión de proximidad. El gobierno nacional le correspondía en todo caso establecer indicadores, evaluar costes, recibir propuestas, colaborar técnicamente a elaborar proyectos y/o controlar la calidad de los mismos y cofinanciar los proyectos que se consideraren prioritarios. Pero no substituir burocráticamente a los gobiernos locales. Segundo: un plan de desarrollo urbano a nivel nacional era otra cosa. Definir unos sistemas de ciudades, establecer o reforzar las infraestructuras de comunicaciones entre éstas, elaborar proyectos complejos concertados con las ciudades para renovar centros y crear nuevas centralidades o para poner en marcha actuaciones ex novo para orientar los desarrollos urbanos futuros, etc. El ministro se mostró muy irritado por la crítica y respondió con un sorprendente ataque personal. Después de afirmar que nada sabíamos de su país sin otro argumento que nuestra “extranjería” añadió que nuestras intervenciones eran interesadas y demostraban que estábamos al servicio de empresas privadas interesadas en recibir encargos públicos. Fue una respuesta muy ofensiva a la que contesté con pocas frases: no vamos a discutir en este tono, sus acusaciones no merecen respuesta, nosotros sabemos hacer nuestro trabajo pero usted no sabe hacer de ministro. Se hizo un silencio pesado, el ministro no contestó, hubo algunas intervenciones de sus colaboradores defendiendo débilmente a su jefe el cual al rato se fue y la reunión se terminó. Si hubiéramos tenido alguna expectativa de recibir una propuesta profesional, que no era el caso, se hubiera desvanecido aquel día. Pero quedamos muy satisfechos de nuestra respuesta.

En esta época realicé una misión en Ecuador donde impartí un curso intensivo durante una semana sobre “Descentralización” y participé en una conferencia y un seminario organizado por el **CIDEU** en Cartagena de Indias. En actividades de conferenciante y de cooperación estuve en **Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Cuba**. En **Caracas** dictando un curso intensivo en la Universidad Central y posteriormente en una misión de asesoría en Ciudad Guayana. Y a finales de 1995 participé en la puesta en marcha del Plan estratégico de Caracas. Misiones parecidas realicé en **Montevideo y Asunción** de Paraguay mediante conferencias y reuniones de trabajo para iniciar el planeamiento estratégico y la puesta en marcha de “Mercaciudades” (la asociación de las principales ciudades de MERCOSUR).

En **Rio de Janeiro** el Plan estratégico había sido un encargo personal y lo pusimos en marcha con Manuel de Forn y Manuel Herce entre 1993 y 1994. Fue una de mis primeras ocupaciones una vez cesado en el cargo público a principios del año siguiente. Fue una experiencia distinta. A priori nos parecía relativamente fácil, más que en Bogotá, conseguir la participación de los distintos actores sociales, incluidos las organizaciones populares y los sectores intelectuales y universitarios críticos. En la prefectura se percibía una cultura de “izquierda”, el grupo municipal del PT era teóricamente opositor pero dialogante, las organizaciones populares eran muy visibles y en la Universidad de Rio, especialmente en el Instituto de Estudios urbanos, donde dominaba el PT estaban muy interesados en las políticas públicas y yo tenía buena relación con su director. Fracaso total. A pesar de que el equipo director mixto brasileño-catalán era de izquierda, Carlos Lessa destacado economista marxista por una parte y de Forn y el autor por otra y en teoría la buena voluntad de todos los actores, no fue posible juntarlos casi nunca. El plan se hizo tecnocráticamente aunque con contenidos correctos pero sin compromisos concretos y la relación política con la ciudadanía se redujo a la complicidad entre el gobierno de la ciudad y los líderes empresariales. No hubo especial interés del gobierno local en promover una participación popular efectiva. Pero también es cierto que tanto el PT, como las ONGs y los departamentos

universitarios de urbanismo renunciaron a participar por temor a aparecer como cómplices sin capacidad de imponer sus objetivos o intereses. O por conciencia excesiva de debilidad. Como me reconoció el director del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad de Río: “no nos sentimos preparados para discutir y hacer valer nuestras ideas frente al gobierno de la ciudad y los grupos capitalistas”.

La actividad en Río continuó luego con el Informe técnico para la candidatura olímpica. El gobierno de Río era muy típicamente brasileño, ni de derecha ni de izquierda, aunque los prefeitos (alcaldes) con los que traté (César Maia y Luiz Pablo Conde) se consideraban de izquierda y admiradores de Barcelona. Por mi parte disponía de buenas relaciones con el Movimiento de reforma urbana desde 1992, colaboraba con profesionales representativos del PT como Raquel Rolnik y el centro Polis de Sao Paulo, establecí buenas relaciones con la principal ONG de Río vinculada al PT, Fase, y con el IBAM (un centro prestigioso en cuya dirección había gente muy próxima al PT). Pero el núcleo “petista” de la Universidad de Río lo tuve en contra desde el principio y conseguí el discutible honor de ser protagonista involuntario de dos libros muy críticos de algunos destacados urbanistas académicos, uno de ellos además se basaba en la tesis doctoral de su autora. La crítica me presentaba como un agente del urbanismo promovido por los grupos económicos privados y un ideólogo de una especie de “neoliberalismo urbano”. Sin tener en cuenta el tipo de proceso que tanto mis colegas como yo propiciábamos, como fue defender a rajatabla la inclusión de las organizaciones populares en la definición del planeamiento estratégico y la implementación de proyectos urbanos. Y sin analizar el contenido de las propuestas que hacíamos siempre orientadas a reducir las desigualdades sociales y los desequilibrios territoriales, como hicimos en nuestra propuesta para la candidatura de los JJ.OO.

En estos años mantuve relaciones con otras ciudades de Brasil: **Sao Paulo**, en el ámbito universitario y político, **Porto Alegre**, **Recife**, **Salvador de Bahía**, **Belo Horizonte** y **Brasilia**. Fueron misiones breves bien para dictar conferencias o seminarios o para apoyar el inicio de procesos como el planeamiento estratégico, la descentralización o los proyectos de renovación urbana. En Sao Paulo gobernaba la derecha desde 1992, pues como ya expliqué en su momento el gobierno de izquierda de Luiza Erundinha (PT) iniciado en 1988 y con el que había colaborado, perdió las elecciones siguientes. Pero sí que tuve un encargo interesante de la periferia paulista que expondré más adelante.

En la década de los 90 también asesoré puntualmente, mediante seminarios, reuniones, conferencias, etc., los planes estratégicos o proyectos urbanos de ciudad o barriales en **ciudades españolas** (San Sebastián, Málaga, Santiago de Compostela, Gijón, etc.) y europeas (**Lisboa**, **Roma**). No es necesario insistir en mis reservas sobre los usos retóricos o legitimadores que con frecuencia se han practicado con estos planes, lo cual no cuestiona su valor potencial y su carácter innovador al relacionar el planeamiento con la priorización de proyectos, la flexibilidad para sacar provecho de las oportunidades y el proceso de diálogo social.

Además de la asesoría al **MOPU** (Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo) para la **Conferencia de Habitat/NN.UU.** (Estambul 96), el alcalde Maragall me encargó el seguimiento de la preparación de la misma y especialmente de la **Asamblea de alcaldes** en la cual estaba previsto anunciar formalmente el inicio del proceso de fusión de las principales organizaciones mundiales. Estas Conferencias o Asambleas son siempre lo mismo. Mucho ruido y pocas nueces. Las declaraciones finales, consensuadas, eran una suma de lamentos sobre los problemas de la humanidad, sin definir responsabilidades ni concretar acciones. Las intervenciones de los representantes de cada país, excepto en el caso de los grandes líderes mediáticos, solamente eran atendidos por su claqué nacional. Y la mayoría de los alcaldes, fuera de su caparazón local, no van más allá de explicar “su caso”, es decir mitad autopropaganda y mitad quejas por falta de recursos.

El secretario general de la Conferencia Habitat, Jorge Wilhelm, nos encargó a Manuel Castells y al autor la redacción de un informe sobre el rol de las ciudades en el mundo para presentar en la citada conferencia. Fue el origen del libro *Local y global* que se publicó en 1997 en inglés y castellano y que luego ha sido objeto de varias ediciones y de traducción a otras lenguas. Es un libro que ha tenido una amplia difusión, creo que por la relativa novedad del enfoque y también por coincidir su distribución con la trilogía de Manuel Castells de gran impacto mundial. Sin embargo, considero que es una obra coyuntural, de enfoques unilaterales y con escaso contenido crítico. Creo sinceramente además, que los cuatro primeros capítulos, obra de Castells, de carácter más analítico, tienen mayor valor duradero que los siguientes, obra del autor, más dispersos y marcados excesivamente por la experiencia barcelonesa. Razones suficientes para que no dispense un gran aprecio al libro a pesar, o quizás por, su éxito de público.

En 1996 recibí el encargo de elaborar un Informe sobre “*La ciudadanía europea*” por parte de Eurociudades, que se publicó en 1999 como informe y más tarde como libro. Tanto el Informe como el libro pasaron casi desapercibidos. Ni Eurociudades que lo encargó y publicó en inglés, francés y español, ni la Editorial que lo publicó, ni el autor, intentaron o consiguieron promover la difusión de la obra. Sin embargo había sido resultado de un trabajo laborioso, compartido con dos expertas europeístas, las francesas Genevieve Dourthe y Valerie Peugeot, que aportaba un análisis riguroso de carácter político-jurídico sobre el tema y hacía propuestas innovadoras sobre el “gobierno europeo” y sobre la ciudadanía por residencia (desvinculando la identificación obligatoria de nacionalidad con ciudadanía).

Estas actividades han sido en parte comentados en los capítulos anteriores, puesto que en algunos aspectos hubo continuidad. Sí que quiero destacar que el tránsito de lo público a lo privado, a pesar de las precarias condiciones iniciales, fue fácil y estimulante. Aprendí rápidamente a trabajar solo, en mi pequeña oficina solamente me acompañaba una secretaria. Me acostumbré a escribir deprisa y a ocuparme de varios temas a la vez realizando todas las fases del trabajo. Nunca extrañé los despachos amplos, el equipo de técnicos y personal administrativo que me rodeaba, el coche oficial que usaba lo menos posible, los actos protocolarios que casi siempre evitaba y menos aún, obviamente, las puñaladas traperas de los supuestos colegas con los que compartía los organismos colegiados.

Estos primeros años de consultor independiente supusieron también una vida cotidiana marcada por los continuos viajes. Realizaba una decena de viajes anuales a América latina, casi siempre visitando más de un país, pues además de las asesorías también asistía a seminarios o jornadas, dictaba conferencias o aprovechaba para encontrarme con gente amiga. También viajaba por España y Europa, viajes más breves, invitado por Administraciones públicas o Universidades.

En 1996, consolidado ya el trabajo de consultoría acepté la invitación que me hizo François Ascher del **Institut Français d’Urbanisme** con sede en París para dictar un curso de 3 meses conjuntamente con Nuno Portas. París es “mi otra ciudad”, me siento en casa, si la patria es la infancia, entonces París forma parte de ella, como Barcelona, aunque no comparto el carácter excluyente asociado a esta palabra. París fue y es para mí la ciudad del deseo, a la que fui tan pronto como conseguí despistar a mi familia con la excusa de una excursión a los Pirineos cuando apenas tenía 16 años y a donde llegué sin dinero, ni ningún contacto y sobreviví bastante bien durante dos semanas. La ciudad que me acogió luego como exiliado y donde conseguí “papeles”, becas y pude estudiar lo que quise en el entorno estimulante de la Universidad de los 60. Ciudad a la que necesito volver varias veces por año por los recuerdos inscritos en su escenario, los amigos vivos y desaparecidos, la vitalidad intelectual a pesar de todo y la permanencia de una cultura republicana presente desde 1789. En el IFU Nuno Portas y yo hacíamos dos días de clase completos, lunes y martes, mañana y tarde, nos turnábamos en la exposición pero ambos estábamos presentes todo el tiempo en el aula. El resto de la semana disponíamos de la ciudad

todo el tiempo, y además era primavera. En el IFU me sorprendió la radical separación entre urbanismo y diseño urbano, arquitectura, medio físico, etc. Dominaba el “planning”, la sociología y la ciencia política, la organización administrativa y la gestión de proyectos. Nuno Portas y yo pasábamos muchas imágenes con gran sorpresa de la persona que nos proporcionaba el apoyo logístico que nos comentó que era muy raro que un profesor requiriera sus servicios pues casi ninguno utilizaba imágenes.

En París me vinculé a la revista **Transversales** (próxima a *Le Monde Diplomatique*) y al **Centro Internacional Pierre Mendès France (CIPMF)** que presidía Michel Rocard. Me incorporé a la redacción de *Transversales*, publiqué algún artículo y participé en las interesantes discusiones sobre la “renta básica universal” o “salario ciudadano” con personajes como André Gorz, Edgar Morin o Jacques Robin y el grupo de “Economistas alternativos”. En el CIPMF intervine en algunos debates apasionantes sobre la izquierda y la globalización y fui el ponente de una sesión dedicada a las grandes ciudades, previa a la conferencia de Habitat (1996). Fue entonces que inicié los trabajos para el libro sobre la ciudadanía europea con mis colegas francesas en el marco del Centre Grenelle. Valerie Peugeot colaboraba estrechamente con Michel Rocard y Patrick Viveret y era secretaria general del CIPMF, fue en este centro donde conocí a Stéphane Hessel (el ahora famoso autor de *Indignez vous!*). Genevieve Dourthe trabajaba con Charles Fiterman, ex número 2 del PCF y ex ministro de “l’Équipement” (Transportes y Obras públicas) con Mitterrand, reconvertido en presidente del **Forum Alternatives Européennes**, con el que tuve también ocasión de colaborar. En el marco de esta Asociación participé en algunos encuentros y en uno de ellos, *L’Europe contre le racisme*, fui ponente sobre el tema “Developper un antiracisme préventif” (publicado en 1998).

Creo que debió ser durante aquella estada parisina que se hizo visible el llamado grupo de los cuatro. Ascher, exdirector del IFU, que nos había llamado a dictar el curso a Portas y a mí, era también amigo, como nosotros dos, de Marcelloni, el director de urbanismo de Roma, el cual nos visitó en un par de ocasiones. El cuarteto latino quedó bautizado entonces creo por Ascher y los colegas franceses.

También en este período se estableció una relación regular con el Ministère de l’Équipement, en especial los encuentros periódicos de expertos en el marco del programa denominado “**Projet Urbain**”, que se celebraban en La Défense y en otras ciudades de Francia. Esta relación se prolongó durante más de diez años. Además de participar activamente en estos encuentros, uno de ellos monográfico sobre Barcelona, organicé otro sobre las ciudades españolas que se hizo a finales de la década en Bilbao. En las publicaciones del *Projet Urbain* se encuentran los textos de algunas de mis intervenciones. El último trabajo con el *Projet Urbain* fue organizar un gran encuentro (con 400 participantes, 300 de ellos profesionales franceses) en Barcelona en 2007.

También empecé a colaborar con la **Asociación “Ville-Aménagement”** muy vinculada al Ministerio, que reunía a los dirigentes de grandes proyectos urbanos, fueran públicos o por medio de sociedades mixtas. Participé como ponente en algunos de los encuentros, a finales de los 90 y organicé una visita de sus miembros a Barcelona. Esta relación fue especialmente útil porque me permitió conocer de cerca el “gran urbanismo” real, en proceso de ejecución, cómo se conceptualizan y se gestionaban los grandes proyectos por parte de un sector público potente. Comprobé que los líderes de estos proyectos a veces eran los alcaldes, en otros un gran funcionario (gestor administrativo) del Estado, o un arquitecto o un ingeniero de infraestructuras o un gestor financiero, o un responsable de urbanismo local de formación en ciencias sociales (geógrafo, sociólogo, economista, etc.), o un paisajista. En la práctica había un equipo directivo multidisciplinario, pero en cada fase un líder específico y a lo largo de todo el proceso un presidente ejecutivo.

Resultado de estos encuentros fueron invitaciones en los meses y años siguientes a participar en conferencias, mesas redondas o reuniones en otras **ciudades francesas** como Lille, Lyon, Strasbourg, Marseille, Rennes, de la periferia de Paris, Montpellier, Toulouse, etc. En algunos casos en marcos universitarios, pero casi siempre en eventos organizados por las Administraciones públicas responsables de políticas territoriales. Todas las actividades citadas tuvieron su origen en mi estadía en Paris en 1996, aunque una parte de ellas se realizaron en los años siguientes.

En estos años, finales de los 90 y primeros del 2000, mi actividad europea se concentró como se ha comprobado en Francia y algo en Portugal (Lisboa) e Italia (Roma). En cambio se mantuvo y se desarrolló mi actividad en América latina, que exponemos a continuación. Y como veremos más adelante, en la Universidad.

17. Una vida entre América latina y Barcelona

La actividad de consultoría se consolidó rápidamente, lo suficiente para permitirme pasar en 1996 más de 3 meses en Paris, como ya hemos expuesto, mediante una remuneración relativamente modesta, como es propio de las Universidades. En los años siguientes se mantuvo una relación intensa con América latina en especial con Brasil, Chile, México, Colombia y Argentina, a los que se añadieron misiones puntuales en Cuba, Venezuela, República Dominicana, Colombia, Ecuador y Uruguay. Nos limitaremos a exponer las principales actividades de estos casi 10 años evitando, en la medida de lo posible, referirnos a las que son continuidad de las citadas anteriormente.

En **Brasil** (1997-2000). Entre 1997 y 1999 realicé tres trabajos tan interesantes como instructivos, aunque por razones diversas su aplicación práctica o mi participación no llegó hasta el final. También significaron trasladar el centro de gravedad de Rio a Sao Paulo y Brasilia. La primera ya ha sido citada pero merece un comentario. El Ministerio de Cultura conjuntamente con el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y UNESCO pusieron en marcha un programa de rehabilitación de los considerados **7 centros históricos** más significativos. La estrategia se basaba en desarrollar primero una operación emblemática con un potencial movilizador de los entornos. Me invitaron a ser uno de los ponentes de un seminario que se celebró en Brasilia (1997) que reunía a representantes del Estado federal y de los estados y municipios implicados, junto a representantes de las instituciones promotoras y profesionales brasileños y algunos europeos y latinoamericanos. Me encargaron luego un informe y el ministro, Francisco Weffort, me propuso que asumiera la dirección general del programa. Estuve tentado de aceptar, era un trabajo estimulante y bien retribuido, pero suponía pasar por lo menos 10 días al mes en Brasil lo cual era difícilmente compatible con los diversos compromisos contraídos. En aquella ocasión me di cuenta de la verdadera naturaleza de la UNESCO: la de “comisionista”. El director de la oficina UNESCO de Brasil (no recuerdo ni el nombre, ni la nacionalidad) participó todo el tiempo en el seminario y aparecía como uno de los líderes de la operación. Excepto algunas intervenciones protocolarias su aportación al encuentro fue nula. Pero organizó una agradable cena en su espléndida mansión, en un jardín con vistas sobre el gran lago, con orquesta, camareros, etc. Le pregunté cual iba a ser la aportación de UNESCO en forma de asesoría, encuentros de intercambio, evaluación, etc. Respuesta: nula. UNESCO recibía el dinero del BID y del Ministerio de Cultura, pagaba las facturas firmadas por la dirección del proyecto y se beneficiaba de una importante comisión y de los intereses acumulados. En Bogotá ya había comprobado que la Oficina del PNUD hacía lo mismo: gestionaba el presupuesto del Plan estratégico y nada más. El sistema de NN.UU. es pues un negocio de comisionistas!

La segunda propuesta la recibí poco después y me la hizo el **prefeito de Santo André y presidente del Consorcio del ABC**, la región periférica al este de Sao Paulo, zona industrial, dos millones de habitantes, base del sindicalismo combativo de las dos décadas de dictadura (de los 60

a los 80). El consorcio lo constituían 7 municipios, aunque 3 de ellos reunían al 90% de la población: Santo André (capital histórica del Estado de Sao Paulo), San Bernardo y San Caetano. La propuesta era realizar un seminario intensivo, algunas reuniones y entrevistas y una conferencia pública de 3 o 4 días para contribuir a elaborar algo parecido a un nuevo proyecto de desarrollo urbano-económico. En resumen: mi conclusión fue no atraer actividades como objetivo inmediato sino ofrecer un marco urbano atractivo a partir de un eje potente y alternativo/complementario al centro de Sao Paulo. De esta misión se derivó un macroproyecto urbano mediante el encargo a tres equipos internacionales (con participación brasileña) y uno “paulista” de elaborar proyectos a escala distinta: la gran escala correspondió al equipo liderado por Eduardo Leira, Manuel Herce y Nuno Portas, la mediana a Joan Busquets y Jorge Wilhelm y la pequeña a Christian de Portzamparc, mientras el equipo local proponía intervenciones puntuales. Me encargaron la coordinación general conjuntamente con Raquel Rolnik (que luego fue secretaria general para las ciudades en el gobierno de Lula y actualmente Relatora sobre Vivienda de Naciones Unidas). Mi opción había sido no promover un concurso de diseñadores, sino proponer tres escalas distintas articuladas para lo cual tuvo que establecerse a lo largo de dos años un diálogo permanente entre los equipos y varios encuentros in situ. Como en otros casos, la práctica me sirvió para verificar mis hipótesis sobre el método de trabajo y para aprender cómo aplicarlo en un marco real complejo. El proyecto, o suma de proyectos, se entregó en 1999. El prefeito encontró dificultades en su propio equipo de gobierno que se asustó de la ambición de la propuesta pero quiso promoverlo, lo cual exigía concertación con el estado de Sao Paulo y el gobierno federal y acuerdos con los otros municipios y con los actores económicos y sociales. Inició estas tareas al mismo tiempo que se encargaba de coordinar el programa de gobierno del candidato a presidente, Lula, pero fue asesinado poco después. El proyecto quedó solo como objeto de exposición, a lo que me referiré más adelante.

A este trabajo siguió, poco después, uno que nos hizo a Manuel Castells y al autor, el presidente Fernando Henrique Cardoso, viejo amigo de ambos: un informe para una política del Estado federal para las grandes ciudades (1999). Después de una agradable estadía en Brasilia durante un fin de semana en el palacio presidencial, se confirmó el encargo. Las discusiones informales de los tres días con el presidente me permitieron verificar, una vez más, la dificultad que sufren los líderes nacionales y los pensadores globales por inteligentes que sean (como es el caso de Cardoso) para interesarse y entender a fondo las ciudades. Aunque sabía que era una temática importante y sabía apreciar las buenas y malas prácticas. Por cierto, me comentó que el mejor prefeito de Brasil a su parecer no era de su partido, sino de Santo André, Celso Daniel, el que me había encargado el proyecto sobre el ABC. Conclusión: yo asumí la redacción del Informe que hice pocos meses más tarde, habiendo previamente pasado una semana en Brasilia con el apoyo del jefe de asesores de Cardoso, el sociólogo Vilmar Faria, que además de la colaboración técnico-política me alojó en su casa. En este trabajo desarrollé lo que había esbozado unos años antes en la propuesta de Política para las ciudades y regiones metropolitanas dirigida al gobierno español y en mi intervención ante el ministro de Desarrollo de Colombia, más recientemente. El informe, supongo, quedó archivado. Luego, cuando Lula sucedió a Cardoso, creyó el ministerio de las ciudades y puso al frente un exprefeito y una académica, ambos con un perfil “localista-social”. No creo que se plantearan desarrollar una política reformadora ambiciosa que incidiera en los mecanismos de acumulación del capital privado generadores de desigualdad y exclusión.

Unos meses después estuve invitado a un **Encuentro internacional organizado por el Ministerio de Reforma del Estado** en Sao Paulo, organizado por el Gobierno federal con apoyo del PNUD y presidido por el presidente de la República. Los conferenciantes eran políticos y científicos sociales de muy “alto nivel”, por lo menos así lo indicaban los honorarios que cobraban. Como todos recibimos la misma cantidad, por dar una conferencia recibí el doble de mis ingresos mensuales. Les aseguro que mi conferencia sobre *Las ciudades y el gobierno del territorio* no fue

ni mucho menos de las peores, pues algunos o bien improvisaban o bien leían algo que olía a haber estado escrito para otras ocasiones. El sistema para financiar eventos de “prestigio” sin control social era simple: el Ministerio daba una subvención genérica al PNUD y la oficina local de este programa de NN.UU. pagaba lo que le decía el donante.

La historia de proyecto del ABC tuvo un post-final esperpéntico: un debate en la **Bienal de Sao Paulo** en el año 2000. Se exponían los proyectos para Santo André y el ABC. El sector duro del PT y de la izquierda dogmático-académica, muy crítica con la gestión que consideraban “socialdemocrática” de algunos prefeitos del PT y con la supuesta influencia barcelonesa en América latina, habían criticado estos proyectos y mi participación en los mismos. Me comentaron que incluso hicieron gestiones ante la dirección del PT para que hiciera una crítica a Celso Daniel y le exigiera que anulara mi asesoría, pero no tuvieron éxito. Pero sí que organizaron una conferencia-debate en la bienal sobre el urbanismo latinoamericano a cargo de una distinguida académica, filósofa y profesora de la Facultad de Arquitectura, Otilia Arantes. Al conocerse que iba a estar presente en la Bienal para presentar la exposición, convirtieron la conferencia en un debate a dos, conmigo como víctima propiciatoria. El público era numeroso, unas 400 personas, en su mayoría sensibles a sus argumentos y al prestigio de Arantes, y muy expresivo. Como no rechazo este tipo de situaciones, incluso cuando es fácil adivinar la encerrona, acepté la invitación. El debate duró 4 horas, el público en gran parte aplaudió con entusiasmo la primera intervención de Arantes, muy agresiva con la importación del urbanismo barcelonés a América Latina. Luego vino mi respuesta y no recibí silbidos como podía esperarse, al contrario aplausos discretos, a partir de entonces los aplausos se repartieron moderada y equitativamente. Creo que no hubo vencedores ni vencidos, pero el acto se merece citar algunos momentos del mismo.

Arantes planteó tres ideas básicas. Uno: el neoliberalismo se ha impuesto también en las políticas urbanas latinoamericanas. Dos: el instrumento principal ha sido la importación del modelo Barcelona y la influencia que ejercen algunos de sus responsables en América latina. Tres: esta influencia se concreta en legitimar el protagonismo del sector privado en el desarrollo urbano, lo cual agrava las desigualdades y margina a la población pobre. Para demostrar estas acusaciones Arantes citó frases sueltas, totalmente sacadas de contexto, de algunos responsables políticos, profesionales o periodistas de Barcelona o que hacían juicios positivos sobre la ciudad. Por ejemplo, de mí citaba una media frase en la que me refería al “uso que se hizo de la concertación público-privada” pero sin añadir lo que se decía en el mismo texto sobre la necesidad de protagonismo del sector público y de imposición de condiciones estrictas a los actores privados para garantizar el acceso a la vivienda y la calidad de los equipamientos y espacios públicos en todas las actuaciones urbanísticas y para promover la mixtura social. Argumenté, primero que lo que caracterizaba a las ciudades latinoamericanas era la debilidad de las políticas públicas y relativicé mucho la hipotética influencia del “modelo Barcelona”. Segundo, lo que tuvo de más específico, positivo y reconocido internacionalmente del caso barcelonés fueron las políticas públicas de espacios y equipamientos públicos, de nuevas centralidades y de regeneración de barrios populares, y por lo tanto se podía demostrar como se habían reducido bastante las desigualdades sociales tanto mediante el salario indirecto o urbano, como por la generación de empleo. Y tercero, cité a los profesionales que habiendo tenido responsabilidades en Barcelona habían también trabajado en América latina, no muchos más de 5 o 6, y lo que habíamos propuesto en México, en Río, en Sao Paulo, en Santiago de Chile, en Buenos Aires y en Bogotá. Respuesta de Arantes a todos estos argumentos, dos frases que me quedaron grabadas: “el capitalismo es igual en todas partes y hacer urbanismo admitiendo la propiedad privada es ponerse al servicio del capital”. Entonces no se puede hacer nada, mientras no cambie todo no se puede cambiar nada. Y siguió otro argumento aún más curioso defendiendo el uso de frases aisladas frente a los casos concretos que cité: “no me interesan los hechos, lo que me importa es el discurso”. El urbanismo solo se puede evaluar mediante sus resultados prácticos, el discurso

permite descubrir criterios y objetivos, nos facilita la interpretación del “hecho” pero éste es lo que vale. El desprecio por la realidad no merece más comentarios. La impunidad del saber de las autoridades académicas no tiene límites. En el mundo real, de la política, de la economía o de las discusiones de barrio una frase como ésta haría perder todo crédito a quien la pronunciara. La señora Arantes continuó siendo una catedrática de gran prestigio en la Universidad de Sao Paulo.

En mi trayectoria profesional y política he conocido bastantes responsables políticos o profesionales cómplices de los intereses particulares, que han favorecido la especulación de unos y la exclusión de muchos. Son gentes reales, la mayoría no son delincuentes, pero pueden llegar a ser despreciables y peligrosos. Hay que tenerlos siempre presentes. Y también he conocido personajes fantasmagóricos, como el ministro colombiano o la filósofa brasileña. Son gentes que son con frecuencia irritantes, pero inocuos. Es mejor olvidarlos.

Chile (1997-2002) fue un deseado retorno profesional. Había frecuentado mucho el país en los últimos años de la dictadura, entre 1983 y 1988. Luego fueron visitas puntuales vinculadas a reuniones internacionales de ciudades, algunos encuentros políticos y con amigos. Reconozco que no me siento cómodo en el Chile actual que me recuerda a aquella definición de Cela referida al Madrid de los 60: “mezcla de Kansas y Navalcarnero”. Una caricatura de país gobernado por el individualismo, la competencia, el negocio privado, el desprecio para lo público. Sin embargo me siento vinculado a la memoria de la Unidad Popular, al coraje histórico de las clases populares y a los amigos entrañables que no se han apuntado a la corriente dominante: Alfredo Rodríguez director de Sur, pronto cumpliremos 40 años de amistad incondicional. Y también Isabel Allende, senadora e hija del expresidente; Lucho Alvarado, geógrafo, un inteligente ágrafo; Manuel Antonio Garretón, sociólogo y personaje irrepetible; Isabel Aldunate, la más bella voz de las últimas décadas. Y otros, no muchos más.

Algunos intentos de colaboración con la alcaldía de Santiago no fueron muy lejos (como el citado proyecto urbano al lado del Río Mapocho o la operación urbanizadora en el aeropuerto de Cerrillos, de carácter descaradamente clasista). De Ricardo Lagos de ministro de Obras Públicas y Sonia Tschorne de subsecretaria, recibí un encargo interesante: intervenir en un estudio y proyecto de **Renovación del Centro Cívico de Santiago** representando al Ministerio ante el equipo ganador del concurso. Fue de entrada un caso curioso. Primero me propusieron que formara un equipo y me presentara al concurso. Así lo hice, el equipo era muy potente, al frente del cual estaba el grupo Sur con Alfredo Rodríguez de director aliado con la agencia de arquitectura y urbanismo Sanmartín-Pascal Allende y otros profesionales destacados. Como el concurso era de ámbito nacional, este equipo parecía imbatible. Por otra parte el Ministerio no disponía de un profesional de confianza que pudiera ejercer la contraparte sobre los contenidos de la propuesta, solamente podía asegurar el control económico-administrativo y jurídico. Me propusieron que me retirara del equipo y fuera la contraparte ministerial con capacidad para orientar los contenidos de las propuestas. Creo que se hizo un trabajo interesante. En primer lugar redefinimos un ámbito mucho mayor que el “centro cívico” (el entorno del Palacio de La Moneda). Planteamos un macroproyecto de toda el área central de la ciudad que incluía los barrios adyacentes. Era una propuesta que combinaba proyectos emblemáticos, articulación entre zonas con valor potencial de centralidad (por ejemplo Alameda con Bellavista, eje del Mapocho, etc.) y rehabilitación de los barrios populares de la zona. Verifiqué una vez más que trabajar con gente diversa pero amiga y con criterios comunes es altamente productivo. Pero Lagos fue elegido presidente y la municipalidad no se interesó por el tema. De nuevo un buen trabajo, ambicioso pero viable y necesario, se redujo a unas cajas de documentos abandonados en una dependencia administrativa.

Un año después participé en un extenso informe realizado por el equipo SUR sobre **“Las políticas y la organización de las áreas metropolitanas en el mundo”**. Otro tema cuyo estudio es

recurrente por parte de todas las Administraciones territoriales y de que de nada sirva exponer las experiencias, no muy numerosas, interesantes, pues las “autoridades competentes” en realidad no tienen ningún interés en resolver una problemática que permite mantener la desigualdad social en el territorio y la fragmentación política local.

Pocos años después volví a trabajar en un proyecto urbano en Chile: la recuperación de la **zona portuaria de Valparaíso** como espacio ciudadano. El presidente Lagos me había solicitado anteriormente y en diversas ocasiones que me ocupara del tema con la perspectiva del bicentenario (2010) pero nunca se llegó a concretar, pues había intereses diversos que se oponían a una operación pública. En el 2002 me propusieron formar parte de un equipo conjuntamente con la oficina de arquitectos Sanmartín-Pascal Allende para presentarnos a un concurso sobre una parte de la zona portuaria. Acepté, conjuntamente con Joan Alemany y ganamos el concurso. Hicimos un proyecto, basado en una concepción de considerar espacio público y de equipamientos el sector del frente portuario recuperable para la ciudad, que se apoyaba en un estudio comparativo de las operaciones ciudadanas en zonas portuarias de distintas partes del mundo. No fue aceptado por la autoridad portuaria (dependiente del gobierno) que contó con el apoyo tácito del Ministerio de tutela, Obras públicas y de la Municipalidad. Nuestra propuesta, en cambio, fue apoyada por entidades culturales y sociales de la ciudad y por los sectores universitarios. Las autoridades políticas, dependientes teóricamente de un gobierno de centro izquierda, actuaban con criterios ultraneoliberales, argumentaban que el objetivo era ganar dinero a corto plazo para lo cual lo más rentable era dedicar el espacio ganado al puerto de torres de apartamentos de lujo o de oficinas. Una aberración. Crear en la ciudad, empobrecida, un área de calidad urbana la haría más integradora y atractiva. Además, añadí, el suelo disponible se iba a valorizar considerablemente. Nada que hacer, la ideología, la ignorancia y los intereses ocultos, malograron la operación. Me retiré del equipo. Mis colegas chilenos intentaron llegar a un acuerdo e incluyeron 6 torres en el proyecto. Tampoco les pareció suficiente.

Chile es un caso extremo en el que el poder público se comporta igual o peor que el capitalismo más salvaje o depredador. Es la expresión de una sociedad clasista, individualista y basada en un afán desmedido de lucro. Y las políticas públicas y los medios de comunicación tienden a reforzar esta perversión colectiva. Gradualmente reduje mi relación con Chile a los amigos con los que conviví un tiempo de esperanzas y temores en 1973, los meses anteriores al golpe y el mes posterior, así como mis complicadas estadías durante la dictadura. En los años siguientes solamente participé en algunas actividades (seminarios, conferencias) organizadas por el **Ministerio de la vivienda y urbanismo y por la Universidad**. Lo cual aproveché para hacer una crítica muy dura de la política de vivienda social, la más ambiciosa de América latina junto con México. Ambas políticas crean guetos, zonas de exclusión de calidad ínfima en las periferias. Aunque construyan dos millones de viviendas en el pasado sexenio en México o den alojamiento a un millón de personas en Santiago.

Argentina. En Buenos Aires en los 90 inicié mi retorno a la actividad docente. El **Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires**, por medio del director de los estudios de posgrado Carlos Reboratti, me encargó un curso sobre Políticas urbanas en la ciudad actual que dicté en el verano (europeo) de 1997. Al año siguiente la **Facultad de Arquitectura y Urbanismo** por medio de su decano me encargó poner en marcha un postgrado de **Proyectos urbanos**, con plena libertad para fijar los contenidos y el profesorado y con la única condición que el decano constara de director y yo como co-director. Así fue, el decano nos aseguró el “alumnado” mediante becas concedidas por el gobierno de la ciudad, lo cual nos garantizó no solamente el financiamiento del curso, sino también un alto nivel de cualidad de los alumnos, todos ellos profesionales cualificados, la mayoría arquitectos, con experiencia profesional y motivados. Constituimos un equipo director real con tres arquitectos-urbanistas polivalentes: Marta Aguilar, Berto Berdichevsky y Eduardo Reese y obtuvimos la colaboración de destacados

profesionales como el urbanista Fredy Garay o el jurista Raul Navas. Fue una experiencia que duró tres años durante los cuales viajé cada trimestre a Argentina que se terminó en el 2001 con la crisis financiera del país (el famoso “corralito”). Aunque daba algunas clases, cada una de 12 horas repartidas entre un viernes por la tarde y sábado todo el día, mi trabajo fue preferentemente de dirección pues “inventamos” un tipo de curso de contenidos transversales y orientado a la acción. Nuestro “público” tenía alguna vinculación con la Facultad, la mayoría eran arquitectos, pero muchos de ellos trabajaban en las Administraciones públicas y como ocurre con frecuencia en Argentina, eran receptivos a las ciencias sociales y a la cultura en general.

Sin embargo la formación de arquitecto pesaba mucho y la mitificación del formalismo se había puesto de moda. Ejemplo: como tema del proyecto final del postgrado propuse una actuación en alguna de las intersecciones entre la avenida periférica (General Paz) que marcaba el límite administrativo municipal y alguno de los ejes que comunicaban el área central de la ciudad con el Gran Buenos Aires (por ejemplo Liniers). El objetivo del trabajo era proponer una actuación que tuviera un impacto recalificador en sus entornos, principalmente en la provincia, mucho más deficitaria que la ciudad central. Se constituyeron grupos y al evaluar y discutir los proyectos me llamó la atención el presentado por equipo especialmente potente, liderado por un arquitecto urbanista brillante y con 15 o 20 años de experiencia profesional. El proyecto presentado era un “gran objeto singular”, un dibujo brillante, sofisticado, original, que en el mejor de los casos sería un enclave en un entorno desestructurado y pobre. No se presentaba un discurso ni un conjunto de actuaciones complementarias que promovieran una “nueva centralidad”, no se definían espacios públicos ni se indicaban operaciones rehabilitadoras en el entorno. El “lápiz” había substituido al territorio real y a los habitantes y usuarios del mismo. La discusión fue bastante dura. Retuve dos frases del líder del equipo: “tú consideras que el urbanismo debe poner orden y nosotros pensamos que debe crear desorden” y “no es el proyecto que deba adecuarse al entorno, es éste el que luego deberá adaptarse a nuestro proyecto”. Les recordé que dos de los principios que fundamentan doctrinalmente el urbanismo es organizar el territorio para que funcione para todos y promover actuaciones que reduzcan la desigualdad social. Constaté lo peligroso que pueden ser los arquitectos que hacen urbanismo con el chip formalista puesto.

Con el fin del “menemismo” volví a relacionarme con el Gobierno de la ciudad y la Asamblea legislativa a partir de 1997-98. Realicé diversas reuniones de trabajo, poco formales, con los redactores del proyecto de **Constitución de la Ciudad**. A pesar de que mi primera reunión con ellos no empezó muy bien (mi primera frase fue: si ustedes lo que pretenden es que el gobierno de la ciudad no pueda gobernar, entonces hay que decir que han elaborado el proyecto adecuado) mantuvimos unas discusiones cordiales pero no conseguí modificar el proyecto que consideraba bastante disparatado por su carácter confuso y por la capacidad obstruccionista que concedía la asamblea. Intervine de forma más sistemática en el proyecto descentralizador, pues la constitución exigía la elaboración inmediata de una “Ley de Comunas”. A pesar de mi insistencia, no conseguí que se estableciera una articulación eficaz entre Gobierno/Asamblea/Comunas, pues la rigidez cultural sobre la división formal de poderes resultó un obstáculo insuperable. Y convenía al conjunto de la clase política pues había más pastel y más cargos públicos para repartir. En cambio creo que influí bastante en la definición de las unidades territoriales, pues me pareció inviable la tendencia dominante a crear comunas relativamente pequeñas y dividir por lo tanto una ciudad de 3 millones de habitantes en 30 o 40 unidades y propuse una organización del territorio alrededor de 14 a 16 comunas. Como así ha sido. Sin embargo la confusa distribución de competencias y funciones y la complicación que representaba la radical separación entre el gobierno de la ciudad y los futuros órganos de gobierno de las comunas ha ido retrasando hasta ahora la elección de las comunas. Sobre estos temas elaboré diversas notas y un Informe a petición del coordinador del proceso de Descentralización, Andrés Borthagaray.

En 1999 me propusieron que formara parte de la Comisión encargada de formular un **Plan urbano y ambiental** para la ciudad. Formamos parte de la Comisión destacados profesionales y académicos argentinos y dos "asesores": una arquitecta adjunta a la dirección de la Agencia de Urbanismo de Paris (APUR) y el autor. A lo largo de dos años compaginé mis misiones trimestrales docentes con las reuniones de trabajo del Plan. Al final de la etapa de elaboración de un primer proyecto redacté un informe crítico debido a la falta de compromisos concretos del Plan, a la confusión retórica de gran parte del redactado, a la escasa audacia respecto a la relación con el gran Buenos Aires y a la falta de propuestas de una cierta audacia, pero lógicas como la recuperación para uso ciudadano del Aeroparque y una normativa contra la multiplicación de edificios singulares aislados de la trama ciudadana y de los barrios cerrados.

En los años 1998-99 inicié una colaboración con la ciudad de **Rosario**, gobernada por representantes del viejo Partido Socialista, que se concretó primero en algunas conferencias con una gran afluencia de público y reuniones de trabajo y posteriormente con la celebración de unas jornadas con el título "Ciudades con Proyecto" que diseñé y organicé por encargo del gobierno de la ciudad. En estas jornadas participaron destacados profesionales de América latina y de Europa como Raquel Rolnik, Fernando Carrión, François Ascher, Manuel Herce, Valerie Peugeot, etc. Resultado de las mismas fue un libro que me pareció de contenido innovador pero el gobierno de la ciudad aparcó su publicación por falta de recursos (e incapacidad de gestionar su publicación con una editorial).

En el 2000 la red **Control y Gestión de la Urbanización** en el marco del programa **Urb-Al de la Unión Europea** que presidía la Ciudad de Rosario, me propuso que me hiciera cargo de la redacción del documento base con un equipo que debía incluir otro europeo y dos latinoamericanos. Propuse a un planificador francés conocedor de América latina, Hervé Hutzinger, a la brasileña Raquel Rolnik y el arquitecto argentino Mario Corea que vivía entre Rosario y Barcelona. El texto que redacté, con algunas modificaciones forma parte de mi trabajo sobre La revolución urbana y los derechos ciudadanos. En conjunto hicimos un extenso dossier con las contribuciones de otros miembros del equipo, más diversos textos complementarios de expertos latinoamericanos (Fernando Carrión, Eduardo Reese, Alfredo Rodríguez, etc.). La presentación del mismo se hizo un año después en Rosario en una asamblea con la participación de todos los miembros de la Red que incluía a representantes de ciudades europeas y latinoamericanas, de todos los tamaños, políticos y técnicos. Es decir, más de un centenar muy heterogéneo de participantes. Expusimos el documento base y se definieron los principales temas para debatirlos en grupo. La organización del encuentro correspondía a los responsables del programa Urb-Al, es decir funcionarios de la Unión Europea, y a la ciudad de Rosario. La delegación de la UE la encabezaba un joven tecnócrata francés, tan arrogante como ignorante de América latina, que impuso una forma de debate que lo convertía en una farsa. Se contrató a una empresa de "animadoras" (llamadas "facilitadoras") totalmente desconocedoras de la temática y del público, que iban a organizar y dirigir el debate. El equipo que habíamos preparado los documentos (unos 7 u 8 profesionales reconocidos) podíamos asistir a los debates, pero sin derecho a la palabra. Fue un espectáculo ridículo que causaba vergüenza ajena. Como no se había hecho una presentación inicial sobre el tema de cada grupo y entre los participantes que intervenían se mezclaban desde expertos de grandes ciudades hasta concejales de poblaciones pequeñas, desde un ingeniero del norte de Europa hasta un campesino andino, el resultado era un guirigay de discursos desconectados. Y muchas veces a partir de incompreensión de los contenidos de los documentos. A la confusión contribuían las "facilitadoras" que actuaban como si estuvieran animando una fiesta infantil o promoviendo la venta de detergentes. Tuve una discusión muy dura con el responsable directo del encuentro, el secretario de gobierno de Rosario (actualmente intendente, es decir alcalde), por haber aceptado esta algarabía absurda y no poner fin a ello. Con

lo cual me fui del encuentro la tarde del primer día (creo que debía durar dos días y medio) y allí terminó mi relación con el gobierno progresista de Rosario.

Mi última actividad de consultoría en Argentina en este período fue de asesoría al **Plan Estratégico** que coordinaba Andrés Borthagaray en un programa concertado con el PNUD, ya en plena crisis (2001). Un interesante proceso participativo de la sociedad civil que en ningún momento fue reconocido en la práctica por el gobierno de la ciudad. Una vez más se verificó la distancia que establecen los gobernantes respecto a las ideas de los que no son sus funcionarios y a las expresiones autónomas de la sociedad civil.

En los años siguientes continué frecuentando Buenos Aires para dictar conferencias y tener encuentros político-técnicos o intelectuales, tanto con el mundo peronista / kirchnerista como de izquierda tradicional. Luego, a partir de mi vinculación con la UOC (2006) iniciamos una nueva relación de carácter docente y de publicaciones. Pero, es tema para el próximo capítulo. Buenos Aires y Paris son, con Barcelona, “mi ciudad”. Necesito estar en ellas con frecuencia.

México.

A lo largo de la década de los 90 mantuve una relación bastante seguida con la UNAM (Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Arquitectura) y con la UAM, con el gobierno de Ciudad de México y con sectores intelectuales y de estudios urbanos, por medio de amistades que han resistido al paso del tiempo: Roger Bartra, Alejandra Moreno Toscano, Alicia Ziccardi (actual directora del PUEC), Enrique Ortiz (presidente de HIC-América latina), Jorge Legorreta, etc. Viajé con cierta frecuencia para dictar conferencias y participar en seminarios en las Universidades citadas, en el PUEC, en el Centro histórico del DF, etc. Publiqué artículos en la Revista Mexicana de Sociología y otras. A finales de la década del siglo pasado y en la primera del actual realicé algunos trabajos profesionales de consultoría y de conferenciante en diversas ciudades y estados de México.

Uno de ellos fue participar, a finales de los 90, en el **Plan urbano de la Delegación de Coyoacán**, casi una ciudad dentro de la ciudad, con más de 700.000 habitantes, que presidía una actriz famosa, María Rojo, reconvertida en política del PRD. El encargo inicial de elaborar el Plan se había hecho al PUEC, el cual designó a un equipo procedente de la Universidad. Mi función era dar apoyo a este equipo como experto de confianza de la dirección del PUEC. La directora era una planificadora académica formada en el Reino Unido que conocía los planes según las explicaciones de los libros y sus colaboradores pensaban únicamente en hacer una tesis doctoral y ganarse unos pesos para sobrevivir el año siguiente. Afortunadamente la colaboración de Alicia Ziccardi y sus colaboradores del Instituto de Investigaciones Sociales les organizaron encuentros con la ciudadanía. Por mi parte introduje criterios “políticos”, es decir objetivos, prioridades y generación de apoyos sociales, que de entrada les parecieron poco académicos.

En el año 2000 recibí el encargo por parte de la Jefatura de gobierno de la ciudad de redactar un **Informe sobre el funcionamiento del gobierno de la ciudad y su relación con las Delegaciones** (Distritos). Gobernaba el PRD, Cuahthémoc Cárdenas había ganado las elecciones y yo tenía una relación amistosa con él, con Rosario Robles, que le sucedió en la jefatura y algunos miembros de su gobierno, en especial Roberto Eibenschutz, secretario de planeamiento que fue mi principal interlocutor. Estuve algo más de una semana en Ciudad de México, realicé muchas entrevistas y llegué fácilmente a la conclusión que las distintas secretarías se relacionaban muy poco entre ellas y con las Delegaciones las relaciones eran muchas veces más de competencia o de conflicto que de cooperación. Por las noches iba redactando el Informe de asesoría que pude entregar antes de partir a dictar algunas conferencias y celebrar reuniones de trabajo en otras ciudades (Guadalajara, Mérida, Puebla).

Un año más tarde (2001) participé en el equipo que propuso una localización alternativa al proyecto de nuevo aeropuerto, **Texcoco**, que había generado un duro conflicto con los ejidatarios afectados. Era una iniciativa unilateral del gobierno federal a la que se oponía también el gobierno de la ciudad. Nuestra propuesta era hacerlo en Tisayuca y partía de un planteamiento de “ciudad-región”. El aeropuerto se situaría a 70 km del centro de la ciudad, lo cual en un territorio cuya mancha urbana albergaba a más de 20 millones de personas e incluía la ciudad, el estado de México y parte de los de Morelos e Hidalgo, no era una distancia excesiva. La reducción de vuelos que siguió a la caída de las torres de Nueva York hizo que se aplazara el proyecto de un nuevo aeropuerto.

A finales del mismo año, dicté un curso intensivo de una semana sobre Políticas urbanas, en la **Universidad de Toluca** (capital del estado de México) y poco después recibí el encargo de elaborar un informe sobre **El gobierno de las Áreas metropolitanas en el mundo** por parte del PUEC-Programa Universitario de Estudios sobre la ciudad, vinculado a la UNAM y apoyado por el gobierno de la Ciudad. Este informe fue presentado y debatido en un seminario celebrado en 2002 conjuntamente con otros documentos dedicados al caso mexicano. En este evento se repitió la penosa anécdota de la intervención de los/las facilitadores/as (el equipo era mixto) como en Rosario. Esta vez planteé el rechazo públicamente ante la treintena de expertos presentes, los cuales en su mayoría apoyaron que se prescindiera de este personal. Y comprobé una vez más el poco interés de las autoridades políticas en promover gobiernos metropolitanos democráticos y el escaso apoyo social que recibía cualquier iniciativa en este sentido.

En los años siguientes mantuve relaciones profesionales y personales con México. En el 2003 realicé un viaje para participar en un seminario internacional organizado por el **CIDE** (Centro de Investigaciones sobre Desarrollo Económico) en el que dicté una de las conferencias inaugurales. En el debate posterior intervino el director del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad de Río, el centro académico que se había distinguido con una crítica muy dura, incluso ad personam, a mis trabajos. Nos conocíamos vagamente y la relación había sido cordial, aunque formaba parte del grupo crítico que me había atacado duramente. Me sorprendió, pues declaró que le había interesado mucho mi exposición y que se alegraba de compartir las ideas básicas de la misma. Lo cual me demostró que la crítica académico-dogmática se basa muchas veces más en prejuicios, en lecturas sesgadas y en procesos de intenciones, que en un conocimiento objetivo de las ideas y de las prácticas que se critican.

El año siguiente recibí la propuesta de elaborar un estudio-propuesta sobre Estrategias metropolitanas para la ciudad de **Monterrey y su región**. Fue un encargo del gobierno del estado de Nuevo León cuya capital era considerada la segunda ciudad de México, junto a Guadalajara, y la más dinámica económicamente junto a la capital federal. Nuestra contraparte era la Secretaría de Planeamiento (el secretario en persona se había desplazado expresamente a Barcelona para convencerme que aceptara el encargo). Fue la relación profesional más surrealista que he conocido, digna de una película de Cantinflas. Constituimos un equipo encabezado por Manuel Herce y el autor, con la colaboración de la arquitecta brasileña Mirela Fiori (que trabaja conmigo) y del arquitecto mexicano Arturo de Mier y Terán. Nos interesaba la temática, también trabajar en México y en una ciudad importante y confieso que era un encargo económicamente muy bien dotado. Pero nunca supimos cuales eran los objetivos, las prioridades, el timing, el carácter normativo que tendría la propuesta. Tampoco pudimos contar con la colaboración de la Secretaría de Planeamiento que solo se ocupaba del procedimiento administrativo: calendario de entrega de los informes preparatorios, gestionar los pagos y la logística de nuestras visitas a Monterrey. No nos facilitaron encuentros con otras secretarías del gobierno del estado, ni con el gobierno municipal. Y tampoco con investigadores, organizaciones sociales y económicas, etc. Todo lo tuvimos que hacer nosotros con el apoyo personal de algunos miembros de la secretaría. Nunca nadie se sentó a comentar o discutir con nosotros las notas que íbamos elaborando. El secretario

que nos había hecho el encargo solamente estuvo algunos ratos en las reuniones intermedias para saludar y comentar alguna cuestión administrativa. Es posible que nuestros textos los leyeran algunos miembros no directivos de la secretaría, no más de 2 o 3, que no hacían ningún comentario en las reuniones, pues no se atrevían. La jerarquía autoritaria implica sumisión y pasividad. En 2005 hicimos la entrega formal del trabajo y se convino que se nos convocaría para hacer una presentación del mismo ante el secretario y su equipo. Nos convocaron al cabo de 2 o 3 meses, pues fue complicado encontrar una fecha que conviniera al secretario, a pesar de que no constaba que tuviera mucha actividad. Nos desplazamos a Monterrey. Después de más de una hora de espera se nos dijo que se iniciaría la reunión sin el secretario el cual llegaría más tarde. Nunca entró en la sala aunque supimos que estuvo un rato en su oficina, no se disculpó, no solicitó ningún otro encuentro, no nos envió ningún comentario sobre el trabajo. Herce y yo hicimos la explicación ante 4 o 5 subalternos los cuales cumplían funciones administrativas o eran técnicos sin responsabilidad directiva que no se atrevían a opinar, ni abrían la boca. Solamente el jefe de gabinete del secretario, que lo representaba en la reunión, comentó que el tipo de letra usado no era el mismo que se utilizaba en los documentos de la secretaría. Respuesta: habíamos acordado con el adjunto al secretario y encargado del seguimiento de nuestro trabajo el tipo de letra que usamos por ser más legible. Y era suficiente apretar un botón del ordenador para modificarlo. Fue el único diálogo. La única experiencia positiva fue que nos pagaron inmediatamente los honorarios convenidos. Y que nos permitieron desmitificar Monterrey. Veamos tres breves anécdotas al respecto. Primera: entrevista con el presidente de la Cámara de Comercio, el supuesto líder de los empresarios. Le comento la gran debilidad de la oferta cultural de la ciudad y argumento que mejorar esta oferta redundaría en la atractividad de la ciudad y por lo tanto en la actividad económica y favorecería la integración y la autoestima ciudadanas. Respuesta: a mí esta cosa de la cultura no me interesa nada. Segunda: el prestigioso Instituto Tecnológico de Monterrey. Todos los técnicos de la Secretaría de Planeamiento eran egresados del Instituto y habían terminado algún postgrado. En un encuentro informal con algunos de ellos pregunto qué arquitectos, urbanistas o teóricos latinoamericanos o mexicanos les parecen más interesantes. Ninguno me sabe citar ni un solo nombre. Descubro que solo han leído algunos manuales de origen “gringo”. Tercera: el Secretario de Planeamiento, unos meses después de la fallida entrega de nuestro estudio y de su extraño e irresponsable comportamiento, se dirigió a mí por medio de la arquitecta Fiori que viajó a Monterrey para participar en unas jornadas técnicas. Era el año 2006 y yo dirigía un master virtual sobre Gestión de la ciudad. Solicitaba que le regaláramos el título de master, al cual se había matriculado pero nunca había entrado en el aula ni había hecho ninguna de las lecturas ni de los trabajos. Según él, su cargo político (obtenido por ser hijo de un íntimo amigo del gobernador) le hacía merecedor del título.

Para terminar, una intervención inmediatamente posterior (2006): una demanda del ente público federal que financia un ambicioso programa de vivienda social, **INFONAVIT**. Este organismo financia las operaciones y de facto ejerce de banco hipotecario y encarga la realización a empresas promotoras-constructoras. Me invitaron a dar la conferencia inaugural de su asamblea anual a la que asistían el presidente de la nación y miembros del gobierno, gobernantes de los estados y presidentes municipales (alcaldes), funcionarios, profesionales, etc. En total un millar de participantes. Les advertí que por lo que sabía de los resultados de su política de construcción masiva de viviendas, en teoría un éxito (dos millones de viviendas en el anterior sexenio), probablemente mi intervención sería crítica. Se ofrecieron a mostrarme algunas de sus más recientes realizaciones e insistieron en que aceptarían de buen grado las críticas. Visité algunas de sus “operaciones modélicas”: cubículos de poco más de 40 metros cuadrados, urbanizaciones en tierra de nadie (entre Pachuca o Puebla y Ciudad de México), trayectos de 3 o 4 horas para ir y volver del trabajo, conjuntos de casas bajas, con muy escasos equipamientos, sin continuidad con ningún núcleo urbano, con espacios vacíos que no creaban ningún ambiente convivencial. Le pregunté a la arquitecta directora de una operación de 15.000 viviendas (entre 60 y 70.000

personas) qué lugares había donde pudieran encontrarse los adolescentes o los jóvenes al atardecer, o los fines de semana. No pudo darme ninguna respuesta. Al promotor de una operación de 60.000 viviendas (para una población superior a 300.000 habitantes) le comenté que me parecía absurdo construir casitas individuales bajas pues era un despilfarro de suelo y un coste mayor de servicios (pero el suelo de origen rústico era barato) y parecía más lógico y más convivencial densificar la operación mediante edificios de 3 a 6 plantas y los bajos podían ser comerciales u oficinas con lo cual se generarían calles y plazas como espacios de uso colectivo. Se sorprendió y respondió: es una buena idea, no se nos había ocurrido, pero acá la Administración prefiere este tipo de operaciones. Mi conferencia fue muy crítica, les dije que si habían asumido que tendrían “senderos luminosos” en los próximos diez o 20 años, podían continuar haciendo esta política. Me aplaudieron educadamente y continuaron la asamblea. Muy mexicano: se denuncian los males, se aplaude la crítica y se exorcisan los problemas colectivos. Las “soluciones” es suficiente que sean más aparentes que reales y que sirvan a los grupos económicos constructores y financieros.

En estos últimos años y los siguientes, continué viajando a México. Hice breves misiones de consultoría y conferencias en distintos estados y ciudades: Sinaloa (Culiacán y Mazatlan), Tamaulipas, estado de México (Toluca), Sonora (Tijuana y Hermosillo), etc. Y se intensificaron mis relaciones de colaboración con la UNAM y el PUEC, que más tarde concretaron en una colaboración académica. Esta cuestión corresponde al capítulo posterior.

Colombia.

En comparación con la intensa actividad de mediados de los 90 los años siguientes no dieron lugar a una actividad regular en Colombia, un país que en un tiempo se identificó exageradamente con la violencia y el narcotráfico lo cual ha impedido reconocer sus muchos aspectos positivos, aunque esta mala imagen está cambiando. Existe una democracia formal que durante décadas ha excluido a los sectores populares y a la izquierda mediante la violencia, pero que ha garantizado libertades básicas a los sectores medios y altos. Las tasas de crecimiento han sido constantes en las dos últimas décadas, superiores casi siempre al 4%. El nivel cultural es alto y las grandes ciudades han sido la mayor parte del tiempo bien gestionadas por lo menos a partir de los años 90.

Desde finales de los 90 lo he frecuentado más para dictar conferencias o participar en encuentros y seminarios, en muchos casos por medio de dos personajes queridos. En todos estos años he mantenido el contacto, la amistad y el afecto con María Eugenia Avendaño, que fue secretaria general de la Alcaldía de Bogotá y luego durante la última década vicepresidenta de la Cámara de Comercio y con Pedro Santana, presidente de Viva la Ciudadanía y director de la revista Foro Nacional de Colombia, revista en la que he colaborado regularmente. También he mantenido los lazos de amistad con Samuel Jaramillo y Helena Useche, con el exalcalde de Bogotá, y ex ministro Jaime Castro, con Rubén Fernández presidente de Región de Medellín, etc.

En el año 2000 realicé una asesoría a un proyecto que la Alcaldía de Bogotá encargó a la Universidad del Externado sobre la Descentralización de las grandes ciudades. Experiencias internacionales y su aplicación al caso de Bogotá. Mi dedicación a esta cuestión fue en los años 80 pero cuando te ponen la etiqueta de “especialista” en algo, te acompaña muchos años después, aunque te hayas dedicado a otros temas, como fue en mi caso las áreas metropolitanas y el régimen político y jurídico de las grandes ciudades, el planeamiento estratégico y las ciudades en la globalización, el espacio público como espacio físico y espacio político, la seguridad ciudadana y los “colectivos peligrosos”, la revolución urbana y los derechos ciudadanos, los procesos de urbanización y el capitalismo especulativo, etc.

En los años siguientes realicé diversos viajes a Colombia, pero sin dedicación a la consultoría pues progresivamente fui abandonando este tipo de trabajos que prácticamente interrumpí a mediados

de la década. Viajé a Bogotá y en alguna ocasión a Medellín y Cartagena para dictar conferencias o seminarios, invitado por las alcaldías, algunas universidades, ONGs como GTZ y Viva la Ciudadanía, el Foro Social mundial, etc. Recuerdo especialmente un seminario para jóvenes de barrios populares que se preparaban para ejercer de “educadores o líderes sociales”.

Estos viajes me permitieron conocer con cierto detalle los entresijos del “uribismo”, la relación de éste con paramilitares y narcotraficantes. Sobre esta relación criminal escribí algunos artículos, especialmente uno muy documentado para El País. Debía ser publicado el 1 o 2 de diciembre y se demoraron hasta el día de Navidad a pesar de que era un colaborador regular. Dudaron mucho en denunciar algo que en Colombia empezaba a ser conocido: el mutuo apoyo que se daban mutuamente paramilitares y narcos e importantes sectores del uribismo y del gobierno del que formaba parte la familia Santos (del grupo El Tiempo en cuya sociedad participaba El País). En aquellos momentos no eran aun conocidos internacionalmente. Hubo una protesta de la embajada en Madrid y Radio Caracol organizó una confrontación entre el jefe de asesores del presidente y el autor que intervenía por teléfono. El asesor solo pudo argumentar que no se podía identificar todo el uribismo con paramilitares y narcos, lo cual yo había explicitado en el artículo pero mantenía que una parte importante del uribismo, incluidos ministros, senadores, jefes de policía y empresarios, sí que se confundía con ellos. No pudo decir lo contrario. Unos meses después la prensa mundial informaba que decenas de diputados y senadores, algunos ex miembros del gobierno y familiares muy próximos y responsables de los servicios secretos estaban procesados y bastantes de ellos encarcelados.

En los últimos años mis visitas a Colombia han dado lugar a conferencias oficiales, a recibir reconocimientos y diplomas que se dan a los “personajes” más por su pasado que por su incierto e improbable futuro y a encuentros con viejos/as amigos/as. Algo parecido me ha sucedido en México y Argentina, aunque en estos casos se ha mantenido una mayor relación profesional en los ámbitos universitarios y político-profesionales.

Otros países de misión: Cuba, Venezuela, Colombia, República Dominicana, Ecuador y Bolivia

Cuba.

Ya nos hemos referido al hermanamiento Barcelona-La Habana (1993). En los años siguientes establecí relaciones con la “Oficina del Historiador” (nombre de la agencia urbana del centro histórico) y con “grupo de desarrollo integral” por medio de las arquitectas responsables del planeamiento Patricia Rodríguez y Gina Rey. Viajé a La Habana para participar en algunos encuentros sobre la gestión de los centros históricos. A partir de estas relaciones a mediados de la primera década de este siglo iniciamos la preparación de cursos de postgrado de urbanismo como veremos más adelante. El caso de Cuba es obviamente atípico. La consultoría debe ser benévola y es inevitable que adquiera una fuerte connotación política y cooperativa con la gestión pública. Pero sea cual sea la posición de alguien de fuera, más o menos crítica con el sistema cubano, parece bastante obvio que multiplicar las relaciones con colectivos profesionales favorece el

progreso democrático. Y hay que valorar también la gran y cordial actitud receptiva de los interlocutores cubanos.

Venezuela.

En este país había realizado solamente breves misiones que ya han sido citadas, como en Ciudad Guyana. Y así he continuado. Me había sorprendido desde la primera vez el bajo nivel cultural y el alto grado de corrupción en comparación con su vecina Colombia. Con el “chavismo no creo que estos problemas se hayan resuelto, pero sí que hay políticas redistributivas que han generado un apoyo de los sectores populares que no poseían los desacreditados partidos tradicionales. En 1999 realicé una visita para ejercer de jurado de un concurso de proyectos de rehabilitación de barrios informales. Estos barrios en su gran mayoría están pegados a los cerros que rodean el valle donde se extiende la Caracas formal. A parte de las condiciones ínfimas de las viviendas, de la urbanización y de los servicios, su emplazamiento es, en muchos casos, de alto riesgo, por desprendimientos de tierra y rocas y por los efectos del agua y del viento. Estábamos ya en la era del “chavismo”. Al margen de los juicios políticos y estéticos que se puedan hacer a este régimen sorprendía que un país y unos gobiernos que durante décadas habían recibido cuantiosos ingresos procedentes del petróleo habían sido incapaces de intervenir en estas zonas donde se concentraba una parte importante de las clases trabajadoras. El concurso, organizado por CONAVI y Fondocomún, además de su significado social, tuvo el interés de descubrir equipos de profesionales jóvenes que planteaban soluciones viables e imaginativas. Un comentario de la directora del Instituto de Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela: “no soporto a Chaves pero los de antes y los que se le oponen ahora son casi siempre mucho peores”. Aunque he recibido luego otras invitaciones no he viajado más a Venezuela, pero sí que he publicado diversos artículos en la revista Urbana del citado Instituto, en el que también dicté diversas conferencias.

República Dominicana.

A inicios del año 2004 viajé a Santo Domingo invitado por el gobierno de la ciudad. Organizaron un encuentro sobre los proyectos urbanos para las grandes ciudades. Solo merece un breve comentario marginal. La invitación me fue remitida por la “jefa de protocolo y relaciones internacionales” de la alcaldía en un lenguaje incomprensible, mezcla de castellano e inglés, faltas de ortografía y sintaxis, frases sin verbo o sin complemento. Conversando con ella por teléfono o cara a cara resultaba casi lo mismo. El alcalde era un periodista de radio y televisión al que sí se entendía, pero mejor hubiera sido que no, pues era pura y vana retórica. En un encuentro en el que participaban algunos políticos y expertos prestigiosos de distintos países de América latina (los alcaldes de Bogotá y San José de Costa Rica, arquitectos y universitarios reconocidos, etc.) sus intervenciones eran dignas de los peores programas de reality shows televisivos. Evidentemente los personajes invitados fueron al encuentro a cambio de honorarios elevados o para aprovechar las playas y la animación nocturna de Santo Domingo. En mi caso fue por curiosidad, ver un país o por lo menos una ciudad que no conocía. Siempre me ha parecido extremadamente difícil hacer algo útil, en misiones cortas, en América central y el Caribe, pero por lo menos en Guatemala, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Cuba e incluso en Puerto Rico, he encontrado interlocutores interesantes. No fue el caso en Santo Domingo, aunque seguramente existen.

Bolivia y Ecuador.

Reúno estos dos países no solo por su proximidad histórico-geográfica y por haber iniciado a principios de este siglo un proceso político relativamente similar, también porque mi relación con

ellos se ha iniciado en esta década (Bolivia) o se ha intensificado en estos últimos años. Además, no han sido relaciones de consultoría profesional, más bien de amistad y de intercambio intelectual.

Aunque hasta ahora me he referido a mis actividades hasta 2006, fecha de mi reincorporación a tiempo completo a la Universidad, en los casos de Bolivia y Ecuador las actividades reseñables incluyen los últimos años de la década.

Ecuador.

Ha sido citado algunas veces pero en esta década se intensificaron mis relaciones con Flacso y con el gobierno de Quito, especialmente por medio de Fernando Carrión (que fue secretario de planeamiento y concejal, director general y de estudios urbanos de Flacso). A partir del 2005 he realizado algunas visitas a Ecuador aprovechando viajes a México, Colombia, Chile y Argentina, en ocasiones los cinco países en el mismo viaje. Los motivos han sido diversos, algunos curiosos. Fui invitado para dictar la conferencia inaugural en un encuentro organizado por Naciones Unidas-PNUD (programa CIFAL) con la colaboración de la Generalitat de Catalunya y la alcaldía de Quito sobre Seguridad Ciudadana con participación de ciudades y expertos de América latina. El objetivo era constituir una red latinoamericana-ibérica sobre este tema (bases de datos compartidos, programas de formación, intercambios de experiencias, etc.). Como siempre el programa de NN.UU. pretendía controlar el encuentro y la red, por medio de un personal poco cualificado, pero que lo financiaban otros, en este caso el gobierno catalán y la multinacional Veolia. Ésta deseaba publicidad y obtener contratos pero no le parecía un buen reclamo que el tema fuera la seguridad y solo contribuía con una pequeña parte al presupuesto. El gobierno catalán no estaba dispuesto a ser sponsor sin intervenir en los contenidos del programa, ni controlar el gasto. Y faltaba una ciudad líder en América latina para liderar la red, pues Quito tenía elecciones próximas y el alcalde saliente no se representaba. Si ya es complicado construir y mantener una red cuando hay intereses comunes, si son contrapuestos y no hay un liderazgo integrador es prácticamente imposible.

Otra actividad fue celebrar la conferencia inaugural del Instituto de la Ciudad que creó el alcalde de Quito, que fue el que presentó, lo que aproveché para terminar la conferencia proponiendo un programa para el Instituto que él hizo suyo. El objetivo era no solo hacer un acto promocional del Instituto, también me pedían que asesorara la puesta en marcha de éste. En este caso ha habido continuidad y he mantenido la relación con este Instituto al que visité de nuevo recientemente. Es una idea interesante pero difícil de desarrollar. Los políticos y gestores de la ciudad tienen dificultades para definir estudios útiles para las políticas públicas y los académicos aún más para plantear y realizar trabajos con esta finalidad. Están más interesados en publicar artículos en revistas indexadas, en lengua inglesa y de contenido inocuo o de crítica al fantasma del “populismo”. No se trata de una suposición, lo comprobé directamente. El director designado por el alcalde era un distinguido investigador académico, politólogo, que había vivido mucho tiempo en Europa y Estados Unidos y procedía de Flacso. Me propuso que además de la reunión de trabajo con el equipo tuviéramos un encuentro con él y algunos de los más destacados investigadores de Flacso. Fue una larga y penosa comida pues todos los investigadores, excepto Carrión que estaba presente por ser amigo, no demostraron ningún interés por el Instituto, se mostraron extremadamente críticos con el actual gobierno del país presidido por Correa acusado de “populismo” desde posiciones liberal-conservadoras y me entregaron sus últimos artículos sobre Ecuador escritos en inglés pues según declararon “no nos interesa publicar acá sino en el mundo académico internacional”, es decir en Estados Unidos. Vivían del presupuesto público de su país pero escribían lo que querían leer los medios conservadores norteamericanos. Mi respuesta

y la discusión que siguió hizo que el encuentro terminara abruptamente y con deseos compartidos de no volverse a ver.

En otra ocasión fui elegido como jurado de un concurso convocado por la alcaldía y gestionado por el Colegio de Arquitectos. Se trataba de juzgar los proyectos destinados a crear una gran pieza urbana para substituir el viejo aeropuerto pegado al tejido urbano. El gobierno de la ciudad había planteado tres requisitos básicos. Uno: generar un área de nueva centralidad que tuviera un impacto rehabilitador sobre el entorno y que garantizara la comunicación entre dos zonas de la ciudad hasta entonces separadas por el aeropuerto. Dos: esta área debería ser multifuncional y por lo tanto debería ofrecer viviendas para distintos sectores de población, empleo preferentemente terciario y equipamientos. Tres: una parte importante del área de actuación debería ser espacio público y zonas verdes. El jurado estaba compuesto por tres paisajistas designados por el Colegio de arquitectos, un paisajista norteamericano, una anciana arquitecta brasileña que toda la vida no hizo otra cosa que paisajismo y que lo presidía y una paisajista hindú. Ninguno de los tres demostró conocimiento alguno de Quito, ni interés por la ciudad y solo la señora brasileña entendía el español. El cuarto era un sensato arquitecto de Quito y buen conocedor de la ciudad y el quinto, designado por la Alcaldía, era yo. La mayor parte de las propuestas, por como fueron planteadas en la convocatoria que hizo el Colegio de Arquitectos, eran formalistas, el paisajismo en su sentido más verde y convencional, sin preocuparse de los otros requisitos. Había algunos proyectos que respetaban las bases y eran premiables pero los tres paisajistas solo valoraban el aspecto parque verde y la calidad del dibujo. Las votaciones fueron siempre de 3 contra el arquitecto de Quito y el autor. El proyecto premiado vulneraba las bases, pues creaba un parque lineal que separaba las dos zonas de la ciudad que había que unir. El Colegio de Arquitectos lo apoyó y declaró que exigiría a la Alcaldía que se cumpliera. Por mi parte hice un voto particular en contra y así lo declaré en el acto público de proclamación del proyecto ganador con presencia de todas las autoridades. Afortunadamente éstas aparcaron el proyecto. Tiempo y dinero perdido. Lección: la arrogancia de los profesionales divinos es un signo de infantilismo irresponsable.

He mantenido la relación con Quito, la actual alcaldía y el Instituto de la Ciudad y especialmente con los proyectos que encabeza Fernando Carrión dentro y fuera de Flacso. Uno de ellos es la colección de libros que dirige Carrión y publica la Organización latinoamericana de Centros históricos (Olachi). Cada volumen reúne un conjunto de textos seleccionados por un autor conocido en el mundo de las ciencias sociales de habla española. con obra publicada en lengua española, sean textos publicados o no, pero que representen sus posiciones e intereses principales. Recientemente (2011) ha sido publicado un volumen con textos míos recientes y poco difundidos o aún no publicados, de la década 2000-10, con el título “Revolución urbana y derecho a la ciudad”. Una parte de estos trabajos han sido reelaborados para la obra “Revolución urbana y derechos ciudadanos” que se presenta ahora.

Bolivia.

Este país ha sido para mí un descubrimiento reciente. En el año 2007 el gobierno nacional convocó un encuentro para debatir las diferentes propuestas de organización territorial del Estado y conocer experiencias de otros países. En la organización del evento colaboró la Cooperación española que asumió la participación de tres expertos. Designaron a la directora general de hacienda territorial y de acuerdo con el gobierno boliviano me invitaron, acepté pero solicité que ampliaran la invitación al director de servicios jurídicos de la Generalitat, Jaume Galofré. Fueron tres días intensos y apasionantes. Asistían miembros del gobierno (el Vicepresidente, el ministro del Interior), representantes de las fuerzas políticas y sociales que apoyaban al presidente Evo Morales, incluidos líderes e intelectuales indigenistas, expertos independientes de Bolivia y otros

países latinoamericanos y líderes de la oposición política y socio-económica. El segundo día ya sentí que había aprendido más sobre Bolivia que en un curso intensivo de postgrado sobre el tema. Pude tener entrevistas a solas con el equipo del gobierno que preparaba la reordenación territorial del país y discutir libremente con ellos pues aceptaban críticas y propuestas alternativas para corregir sus planteamientos bien intencionados, pero que generaban una hipertrofia confusa de entidades territoriales. También con expertos independientes, con frecuencia bastante críticos, aunque todos coincidían que los opositores eran unos impresentables clasistas, defensores de privilegios y desigualdades. Me fue especialmente útil un desayuno-reunión con el embajador de España, un diplomático profesional, de criterio independiente, que a priori me pareció que sería muy contrario a Evo Morales, pero que me expuso la situación del país con mucha objetividad. Su conclusión era: la única salida positiva que tiene Bolivia es la permanencia de Morales, cualquiera otra sería una guerra civil. Evo es un político realista, más sindicalista que ideólogo indigenista, pero consolidar un régimen democrático supone integrar gradualmente a la mayoría indígena y mestiza reconociendo las diversas identidades culturales y territoriales. Algo parecido me había expuesto el embajador español de Ecuador respecto al gobierno de Correa.

Sobre el populismo.

Para concluir este apartado añadiré un comentario y una anécdota sobre la visión negativa que se transmite en Europa y especialmente en España sobre el “populismo” vigente en Bolivia y Ecuador. Primero: se les ubica con Chaves. Que éste les apoye no los hace idénticos ni mucho menos. En algunos aspectos se parecen pero en otros podrían compararse con Lula o los Kirchner. Y sobre todo se trata de dos países con una fuerte identidad específica que se parecen un poco entre ellos y mucho menos con el resto. Hay semejanzas entre Correa y Morales, pero también diferencias, por ejemplo el peso de la población indígena es muy superior en Bolivia y Correa por su parte es un líder de las capas medias y populares urbanas. Segundo: se les acusa de autoritarismo populista, que prescinden de las estructuras intermedias para dirigirse directamente a la población anónima y tienden a reprimir a la oposición política y de los medios de comunicación. Se olvida que los partidos políticos tradicionales llegaron a un nivel de descrédito (como Venezuela) que provocaron el rechazo de la gran mayoría de la ciudadanía y en gran parte han desaparecido. En ambos países la oposición es fuerte, tiene importantes apoyos económicos y la mayoría de los medios de comunicación son a su vez opositores activos (como ocurre también en Argentina y Brasil). Los medios europeos acostumbran a repetir los análisis muy sesgados de las derechas ecuatorianas y bolivianas. Por ejemplo El País, es muchas veces un vocero de los medios de comunicación conservadores de América latina. Tercero: se les califica en lo económico de representar un nacionalismo anacrónico con tendencia a estatizar los recursos e industrias básicas dando por supuesto que ello significará ineficiencia y corrupción. Pero se olvida que las multinacionales concesionarias de la explotación de recursos naturales obtuvieron contratos leoninos que estos gobiernos pretenden modificar o rescatar y que existe una parte importante del empresariado grande y medio es tremendamente clasista-racista y que explota y margina a la población indígena y mestiza. La anécdota.

Cuando viajé a Bolivia era colaborador regular de El País y los responsables de la sección de Opinión me habían solicitado que les interesaban especialmente artículos sobre América latina. Me comprometí a hacerlos únicamente con ocasión de mis viajes y si tenía algo nuevo que aportar. El último día de mi estadía en Bolivia, con ocasión del evento relatado, escribí un artículo que lo leyeron algunos colegas que estuvieron conmigo en la reunión y lo aprobaron. Al día siguiente viajé a Buenos Aires y al llegar encontré respuesta de uno de los responsables de la sección: excelente, amplíalo un poco y lo publicaremos a toda página (página cuatro), urgente. Aquella misma noche lo amplíé, pude así aportar algunos datos y detalles, creo que el artículo

mejoró bastante. Tardé unos días en regresar a Barcelona, el artículo no había sido publicado. Llamé a mi interlocutor, respuesta escueta: órdenes de más arriba. Unos semanas más tarde me llamó el jefe principal de la sección excusándose, admitió que posiblemente fue un error pero que a algunos responsables del periódico no les gustó, pues les pareció que su lectura propiciaba una imagen de Morales. Parece ser que les molestó especialmente que contaba dos hechos anecdóticos. Cierta, citaba dos anécdotas y la fuente. Una: Evo Morales fue expulsado cuando al anochecer llegó a un hotel donde tenía habitación reservada. Era ya un dirigente social y político muy conocido internacionalmente y asistía en una ciudad boliviana (creo que Cochabamba o Santa Cruz) a una reunión de líderes políticos latinoamericanos. Además iba acompañado por otros participantes en el encuentro, entre otros por un político español, ex diputado, Miguel Núñez (que me lo contó). La única razón que les dio el gerente del hotel era su origen indígena. Dos. En Sucre, capital histórica de Bolivia, se reunió la Asamblea que redactaba la nueva constitución, actualmente vigente. Los gremios acordaron que no dejarían entrar a los constituyentes, especialmente si su aspecto denotaba que eran indígenas, ni a hoteles, restaurantes, cafés e incluso comercios. La asamblea debió reunirse en un cuartel. Dos anécdotas bastante significativas. Renuncié a ser colaborador regular de la “edición nacional” de El País, pues no solo constaté que ejercía censura política propia de otras épocas, además incluso la aplicaba a artículos de la sección de Opinión.

Nota breve para universitarios y profesionales españoles o europeos.

Permitan que apunte algunas reflexiones que pueden ser quizás de alguna utilidad para los que inicien alguna relación académica o profesional en América latina.

Uno. En los países latinoamericanos existen académicos, profesionales, políticos y funcionarios de muy buen nivel, comparables a los europeos. También los hay de mediocres o incompetentes, comparables a los europeos. Pueden desconocer avances teóricos o innovaciones en la gestión producidos en Europa de la misma forma que nosotros desconocemos su realidad, su saber acumulado y sus buenas prácticas. En general nos conocen mejor ellos a nosotros que nosotros a ellos. La modestia se impone.

Dos. Ciertamente cuando se trata con las Administraciones públicas en muchos casos nos parece que no saben lo que quieren, otras que corresponde a intereses particularistas y otras que solo pretenden simular que se está haciendo un estudio o un proyecto importante y solo es para la galería. Exactamente lo mismo me ha ocurrido bastantes veces en España. Es función del profesional adivinar tres elementos: qué quiere el interlocutor político aunque no lo exprese explícitamente, qué precisa la ciudad o región (un plan o proyecto de carácter físico, un programa social o formativo, etc.) y cómo se debe plantear la propuesta para que sea algo viable y aceptable para el interlocutor.

Tres. No actuar sobre la base de una experiencia considerada exitosa o que se ha puesto de moda (caso Barcelona) lo que lleva a aplicar una receta general aunque se trate de situaciones distintas. Incluso cuando los problemas son similares, las soluciones deben ser necesariamente distintas, pues lo es el marco físico, económico y político-legal, los recursos disponibles, la cultura urbana acumulada, la relación de fuerzas entre los actores sociales, etc. Actuar aplicando siempre un modelo o un protocolo igual en todas partes es lo que hacen las grandes empresas de consultoría, un buen negocio para ellas y una pésima inversión para el país o ciudad que los contrata.

Cuatro. No ser cómplice de una operación legitimadora del poder establecido, no vale limitarse a exponer los problemas, déficits o injusticias sin indicar causas y responsables, como si fueran plagas bíblicas. Y para los académicos acostumbrados a los análisis en lugar de tomar decisiones sobre lo que hay que hacer: tener presente que el deber del consultor es arriesgarse, indicar

soluciones, acciones y medios para ejecutarlas y confrontarse con las resistencias de los beneficiarios del statu quo.

Quinto. Trabajar siempre con equipos locales, no solo como colaboradores o subordinados, es preciso compartir la responsabilidad con “iguales”. El equipo que hace consultoría desde Europa debe ser reducido, con experiencia o conocimiento de la región en que va a trabajar y estar muy motivado. Es más eficaz un conjunto de intervenciones puntuales que un contrato a largo plazo. Solo un equipo reducido es además viable económicamente pues los encargos son siempre muy aleatorios y si se trata de misiones breves serán de bajo presupuesto.

18. El nuevo siglo. Actividad en América y en Europa.

A partir del año 2000 reinicié mi actividad universitaria que expondré en el siguiente capítulo. Por ahora es suficiente decir que diseñé y dirigí un master primero en la Universidad de Barcelona y luego en la Politécnica de Catalunya. Esta actividad ocupó progresivamente una parte importante de mi tiempo y el del pequeño equipo de la consultoría: Maja Drnda que continúa en el equipo, Zaida Muxí y Mariela Iglesias que al cabo de unos años se fueron a la Escuela de Arquitectura y al IGOP respectivamente, pero hemos mantenido amistad y colaboración, y llegaron la arquitecta Mirela Fiori (que fue alumna de la primera promoción del master) y el geógrafo Albert Arias. A partir del 2006 nos integramos los cuatro en la UOC, con dedicación de tiempo completo, lo cual redujo mucho la actividad de consultoría, pero continué redactando algunos informes, dictando conferencias y escribiendo libros (uno de autor único, “Luces y sombras del urbanismo de Barcelona”, y otros colectivos) y artículos. Y viajando.

Estados Unidos.

Esta década se inicia con una actividad nueva, no por el contenido de ésta, dictar un curso de postgrado a lo largo de un cuatrimestre, sino por el contexto: New York. En realidad mi estadía de varios meses en NY se produjo en el año 1999. Había estado en algunas ocasiones, pero nunca más de 4 o 5 días, con ocasión de algún seminario o presentación en NN.UU. o de viajes a Washington y California. La invitación fue de Ron Shiffman y Tom Angotti (informados por Michael Cohen), director del Centro de Desarrollo ambiental y comunitario y director del posgrado de Políticas territoriales respectivamente, del Pratt Institute, una Universidad especializada en Arquitectura, Diseño, Historia del Arte, Vivienda, Urbanismo y Planeamiento. Estos dos últimos ámbitos, los que me correspondían, estaban dominados por “planners” urbanos y regionales, la mayoría científicos sociales, aunque también participaban algunos arquitectos. Dos curiosidades. La primera: El fundador y mecenas de esta Universidad “especializada” fue un promotor y constructor de viviendas que acumuló una importante fortuna y que decidió dedicar una parte de ésta a crear un centro de formación de profesionales que priorizaran la “vivienda social”. Algo similar al fundador del Instituto Lincoln, enriquecido mediante operaciones de urbanización, cuyo objetivo es promover el control y la gestión del suelo por parte de las Administraciones públicas y que ejerce una interesante influencia en América latina. La mala conciencia a veces genera buenas obras. En el Pratt Institute, y más en el área de Urbanismo y Planeamiento, predominaba la cultura progresista, “liberal” y socializante, en ciertos casos marxista. Algunos muy interesados por América latina y la mayoría por los movimientos sociales, incluidos los que se daban en NY. La segunda curiosidad, consecuencia de lo dicho, me la expusieron en nuestro primer contacto: daban apoyo y asesoramiento a movimientos y conflictos urbanos y esperaban que yo pudiese colaborar, ad honorem obviamente, en ello. Así fue, me convertí en asesor de un colectivo social que ocupaba un barrio muy próximo a una parte del

puerto de Brooklyn en la que se proyectaba una actuación de renovación urbanística de terciarización. El movimiento vecinal reclamaba que fuera una parte zona de equipamientos y ocio, muy deficitarios en la zona. Era una propuesta bien razonada, económicamente viable y el grupo organizado, formado en su mayoría por portorriqueños, había cohesionado al barrio. Habían ya elaborado un proyecto de contenidos y localizaciones muy equilibrado entre espacio público abierto y espacio construido, entre equipamientos de interés local y otros de carácter ciudadano y vivienda. Creo que mi principal aportación fue convencerles que debían añadir a sus reivindicaciones una conexión fácil entre el barrio popular y la zona objeto de reconversión pues había que recorrer una distancia de unos 400 metros, la calle principal era inhóspita, más tráfico de vehículo que de personas, y antes de llegar a la proyectada plaza cívica del “water front” era preciso pasar por un túnel, por debajo el ferrocarril, para peatones. Algo disuasorio por razones obvias de seguridad. La calle debía convertirse en paseo, atraer comercio y actividad permanente y el túnel debía ser substituido por la continuidad del paseo (suponía enterrar el tren o hacerlo más elevado) o hacer una rampa de fácil acceso para los peatones. También aprendí de ellos: sabían muy bien que sus propuestas serían viables si integraban demandas del sector privado comercial e inmobiliario, pues en el contexto norteamericano no es posible plantear propuestas urbanas solo de carácter público excepto cuando se trata de una operación exclusivamente “social” y entonces se convierte en un gueto exclusivo para una población de bajos ingresos y en parte marginal. No era lo que se pretendía en este caso, se trataba de una población trabajadora integrada en la vida ciudadana.

Viví en New York casi todo el primer semestre de 1999, unas semanas alargando las fiestas de Navidad y luego de inicios de febrero a final de mayo. Daba dos cursos con el mismo programa, que me ocupaban entre 2 y 3 horas cada uno, en total dos tardes a la semana, uno en Brooklyn, sede principal del Pratt Institut y el otro en Manhattan, en el límite entre el Village y el Soho. Yo vivía en Bleeker, la calle más atractiva del Village, a 200 metros del Pratt y a 200 de Washington Square. Mejor imposible. Dispuse de tiempo y además pude establecer contactos con Columbia, CUNY (City University NY) y NY University. En las tres fui invitado a dar una conferencia por parte de Peter Marcuse, por Tom Angotti, coordinador del programa en el que dictaba mis cursos pero que estaba en tránsito hacia Cuny y Brademas, presidente de NYU. Esta Universidad me acogió además como visiting professor y pude disponer de una oficina para trabajar y de apoyo logístico y humano en su sede principal de Washington Square. La remuneración era más que suficiente para vivir en NY puesto que los dos apartamentos que ocupé sucesivamente pertenecían ambos a NYU, el uno pagaba un precio casi simbólico y el otro me lo prestó Jean Louis Cohen, profesor de Institute of Arts de NYU que estuvo tres meses ausente. En resumen: unos meses de privilegio. Y aprendí algunas cosas.

Ya me he referido a lo que para un europeo sería una confusión y no lo es en EE.UU. El urbanismo se refiere tanto a una práctica de intervención ordenadora o desarrolladora sobre la ciudad como la realización de estudios urbanos de carácter sociológico, económico o cultural. Lo mismo ocurre con el planeamiento: tanto puede referirse al análisis o a las propuestas de planes, estrategias o proyectos, como al estudio de todo tipo de políticas urbanas. En los departamentos de urbanismo y planeación, en la medida que con frecuencia predominan los científicos sociales, con el nombre de urbanismo o planeamiento se realizan estudios, más o menos críticos, del pensamiento y de las realidades urbanas.

Los estudiantes me sorprendieron gratamente por su alta motivación, por su nivel de exigencia. Por ejemplo por una confusión administrativa me comunicaron que mi curso empezaría el 14 de febrero, en realidad debía empezar el día uno. Yo llegué el día 3, para acabar de preparar las clases, hacer inmersión lingüística e informarme sobre los otros cursos del master, el perfil de los estudiantes, etc. Tuve que empezar al día siguiente, solo se habían perdido un día de clase. Lo primero que plantearon fue qué día extra haríamos clase para recuperar. Los dos grupos eran cada

uno igualmente heterogéneos: afroamericanos, asiáticos, hispánicos y obviamente también “blancos” de diversos orígenes, aunque en muchos casos se refieren especialmente a los anglosajones. En EE.UU. los “hispánicos” no son considerados “white”: una de las veces que llegué a EE.UU. el policía que controlaba el ingreso en el país me preguntó de qué raza era: White, I suppose, contesté. Mirando el pasaporte me dijo: No, not white, you are hispanic.

Los estudiantes eran todos gente simpática y muy comprensiva con mi inglés deficiente y con lo que para ellos era una relativa novedad el que utilizara bastantes imágenes en las clases. Seguían atentamente y aceptaban las lecturas y trabajos prácticos sin ningún reparo. Pero me sorprendió que por una parte tenían una gran capacidad para buscar información y presentarla ordenada y por otra no sabían relacionar unos hechos con otros, un tipo de temas con otros, un análisis con una propuesta. Cuando les puse como ejercicio que piensen en una ciudad que conozcan, que determinen un barrio o zona deteriorados o en proceso de cambio y que hagan una propuesta quedaron perplejos. También me sorprendió el bajo nivel de su “información cultural” incluso en las materias propias a su especialidad. Todos estaban graduados en Economía, Ciencia Política, Derecho, Sociología, Geografía o Arquitectura e interesados en el urbanismo. En una de las clases cité a Niemeyer y Brasilia. Nadie conocía al arquitecto más famoso de América. Al salir una joven arquitecta, de origen hispánico, me preguntó si Brasilia y Brasil era lo mismo.

La relación con el profesorado me pareció mucho más fácil y generosa que en Europa, por lo menos si lo comparo con los países que conozco mejor, España, Francia e Italia. En nuestro país, con excepciones, tengo la sensación que no hacemos mucho caso de los profesores extranjeros que nos visitan, excepto si se trata de amigos o colegas con los que hay una reciprocidad establecida. En Italia o Francia lo mismo, te relacionas con los que ya te conocían o te han invitado, y no siempre. No es frecuente que se ocupen de presentarte a gente que pueda interesarte y menos aun organizarte encuentros colectivos de carácter festivo o invitarte a su casa. Creo, y excusen el subjetivismo, que los geógrafos acostumbra a ser más acogedores. En Estados Unidos, como en México y en general en América latina, la acogida es más personal, calurosa y va más allá de los encuentros en el marco universitario. Por ejemplo conocí a Richard Sennett en NYU, casi sin presentaciones (sí que conocía un poco a Saskia Sassen, su esposa, desde hacía años, pero ella estaba entonces en Chicago), una vez presentados quedamos citados para tomar un café y al terminar me propuso quedar a comer para la semana siguiente. En el Pratt, Ron me invitó a reuniones fuera de la Universidad y Tom Angotti, con el cual entablé inmediatamente una agradable amistad organizó un par de encuentros en su casa, uno con estudiantes y otro con profesores, me facilitó encuentros diversos y le acompañé a algunas manifestaciones en contra del siniestro alcalde Giuliani (por ejemplo en la ocupación de algunas plazas del centro de Manhattan, como la que es contigua a la Library, que pretendía vender).

Para los estudiosos o profesionales de la ciudad estar en New York es hacer inmersión en la ciudad más paradigmática del siglo XX. Es probablemente la mejor lección sobre el urbanismo y la arquitectura del siglo pasado, de la misma forma que Paris lo es del siglo XIX y Tokio es la ciudad del XX que anuncia el futuro inmediato que explota ahora en China. Confirmé una vez más que “como mejor se conocen las ciudades es con los pies” (Musil) y Manhattan y gran parte de Brooklyn se prestan a ello. Conocí menos Bronx, Queens y Long Island, aunque los recorrí en auto, metro y ferrocarril. Es una ciudad que transmite vitalidad, mezclarse con la gente por la calle es recibir una carga de energía.

En los años posteriores he mantenido contacto con New York, principalmente con la New School University por medio de Michael Cohen, ex directivo del World Bank y actualmente director del Departamento de Relaciones Internacionales de esta Universidad. La New School tiene fama de ser la más progresista de New York. En ella enseñaron historiadores como Hobsbawm y economistas como Sweezy. Poco después del 11 setiembre 2001 estuve dos veces (2002 y 2003)

en NYork y seguí de cerca la iniciativa “NYork Imagine”, un proceso participativo promovido por Ron Shiffman (Pratt Institut) y otros profesores (de CUNY, New School, etc.) que movilizaron a centenares de vecinos activos de la zona para que definieran sus propuestas de futuro para el gran agujero donde estuvieron las dos torres. Las reuniones eran doblemente interesantes. Por los participantes, gente de todas las edades y condiciones, muchas mujeres, grupos que solo hablaban en chino o en castellano. Y por las ideas sensatas que emergían, mucho más imaginativas y adecuadas a la ciudadanía que los megaproyectos que optaron al concurso convocado de facto por los grandes grupos económicos, representados por la Autoridad portuaria (propietaria del suelo) y el gobierno municipal, con el apoyo de los grandes medios de comunicación.

Unos años más tarde hice un viaje más “académico” que resultó muy instructivo. Fue en septiembre de 2007, cuando explotó la crisis económico-financiera y escuché las más virulentas críticas al capitalismo especulativo, que en España salvo raras excepciones han sido tardías y débiles. ¿Alguien ha escuchado una crítica un poco seria por parte de nuestros supuestos gobernantes de “izquierda” al irresponsable funcionamiento del sistema bancario?. Esta misma actitud crítica la encontré respecto a la política norteamericana en América latina. Fui invitado por Cohen para una sesión de seminario con doctorandos que trabajaban sobre América latina y les tenía que hacer una conferencia que les facilitara la comprensión de los principales o más novedosos regímenes políticos del continente (Brasil, Argentina, Chile, Colombia, México, Bolivia, Ecuador) que son los que conozco mejor. Me permitió darles una explicación creo que menos prejuiciosa del llamado “populismo” latinoamericano de lo que normalmente se considera en los medios académicos y políticos de EE.UU. y de Europa. La recepción fue interesante y positiva, entendían mucho más fácilmente el potencial democrático que contiene en muchos casos “populismo” latinoamericano (con sus contradicciones y ambigüedades) que los europeos.

La invitación incluía otra actividad mucho más interesante: participar en un debate organizado también por Michael Cohen en el marco del Programa de Master en Asuntos internacionales con los presidentes Cristina Fernández, Evo Morales y Rafael Correa. Por un conjunto de incidentes dos días antes tuvo que suspenderse, pues Morales y Correa no pudieron viajar y Cristina Fernández tenía una agenda complicada en Naciones Unidas y unos meses antes ya había estado en la New School. Como había un centenar de personas invitada, Cohen nos pidió al catedrático de Historia de América latina de NYU y a mí que fuéramos ponentes junto con él para evitar la anulación del acto. Así fue. Me sorprendió agradablemente la rudeza crítica de mis dos colegas respecto a la política de Estados Unidos en sus relaciones con América latina. A Michael Cohen le conocía de antiguo aunque nunca le había escuchado una intervención tan política. Pero me sorprendió más la intervención del profesor de NYU, un liberal moderado, que no solo hizo una crítica histórica y del presente (Bush) durísima, también afirmó que Obama no daría un giro muy positivo a la política norteamericana hacia Latinoamérica, aunque utilizara un lenguaje aparentemente más comprensivo. En general parecía bastante escéptico respecto a las expectativas que había generado Obama, al que se daba entonces de muy probable vencedor de las elecciones.

No pretendo generalizar, pero que en un acto estrictamente académico, ante un público exclusivamente universitario, dos distinguidos profesores de Universidades diferentes utilizaran un lenguaje directo y comprometido, tomando posiciones radicales contra el gobierno de su país, me resultó reconfortante. En nuestras Universidades, por la supuesta influencia académica norteamericana, se ha ido imponiendo, en las ciencias sociales, un positivismo primario y una neutralidad cobarde que conduce a la incomprensión de la realidad y a la sumisión a los poderes establecidos. En mis relaciones con cuatro Universidades importantes (NYU, CUNY, Columbia y New School, además del Pratt Institute) encontré una libertad de crítica, un afán de interpretar la realidad sin depender de modelos castradores, un estímulo a la innovación y a la capacidad de proponer alternativas y una actitud moral ante la injusticia que me temo que se está perdiendo en nuestras Universidades.

Tokio.

Una breve referencia, igual de breve como fue mi estadía: cuatro días. Dos para participar en un encuentro sobre las ciudad-región en distintas partes del mundo y dos para recorrer Tokio con la agradable compañía y muy útil guía de un profesor de geografía urbana japonés que había sido uno de los ponentes, y una hermosa arquitecta.

En el encuentro constaté que las diferencias de escala constituyen un obstáculo insalvable si no se pasa por la teoría. Hubo inicialmente dos ponencias europeas, una sobre la “ciudad-región” internacional Copenhague-Malmoe, actualmente unidas por un puente lo que permite además compartir aeropuerto y la otra presentada por el arquitecto Alfonso Vegara sobre la “ciudad vasca”, el triángulo Donostia-Bilbo-Gasteiz. Dos casos interesantes, expuestos muy correctamente pero que por referirse a unos territorios y sobre todo a unas poblaciones mucho menores, difícilmente podían dar lugar a un diálogo comparativo con Tokio y su macrorregión (que puede incluir Yokohama) y el eje Tokio-Osaka-Kyoto-Kobe. Como fui el último conferenciante planteé una conferencia más teórica sobre los factores que nos llevan a confrontarnos con las distintas realidades de regiones metropolitanas, las contradicciones y desafíos que nos plantean y distintas respuestas a partir de presentar algunos casos de Europa y América, incluido el caso de Barcelona, pues era una demanda explícita de los organizadores.

La ciudad me hizo recordar la definición de Henri Lefebvre: es la expresión de una sociedad sobre el territorio. La síntesis entre modernidad y tradicionalismo, entre lo viejo y lo nuevo, que ha caracterizado el Japón de las últimas décadas se refleja de forma muy expresiva en la ciudad. Es suficiente alejarse cien o doscientos metros de una gran avenida o una plaza donde coinciden 5 o 6 niveles de circulación para encontrarse viejas callejuelas, casas bajas y pequeños patios que te ofrecen imágenes propias de hace uno o dos siglos.

Europa.

En esta última década viajé por Europa, especialmente, como siempre, por Francia e Italia. Y mucho menos a Londres, Lisboa, las ciudades centroeuropeas (Berlín, Viena, Praga, Budapest, Munich, Liubliana) pero creo que solo corresponden a este trabajo algunas referencias a actividades en París, Lisboa e Italia.

París es el lugar donde por primera vez me sentí libre (a los 16 años), donde me volví a sentir esta grata sensación casi 4 años después (al llegar exiliado a principios de 1962), donde realicé en los años siguientes los únicos estudios sistemáticos de geografía y sociología urbanas y de urbanismo y planeamiento y donde empecé a trabajar inmediatamente en estos temas. Sin entrar ahora a debatir sobre su actual vitalidad intelectual y si está o no en la vanguardia del pensamiento urbano, para mí viajar cuatro o cinco veces al año a París representa una inmersión intelectual vitalizante. Simplemente hojeando libros en La Hune (Saint Germain), Le Moniteur (Odéon) y especialmente en Le Genre Urbain (Belleville). Incluso en los « bouquinistes » a lo largo de la Seine, donde encuentro siempre ediciones más o menos viejas estimulantes. Las conversaciones informales con los viejos amigos como los sociólogos y geógrafos urbanos, con los que compartimos estudios y militancias, o los urbanistas, arquitectos o economistas que he conocido luego en la actividad profesional o política.

Hasta el año 2007 mantuve la colaboración con el Ministère de l'Équipement y el Club Villes-Aménagement ya reseñada en un capítulo anterior. En septiembre de aquel año se celebró en Barcelona un encuentro organizado por el Ministerio francés con el apoyo de la Alcaldía de Barcelona. El encuentro fue un éxito: el límite fijado por razones de espacio era de 400 plazas de

los cuales 300 se reservaban a los profesionales procedentes de Francia, el resto estaba disponible para los “locales” o algunos procedentes del resto de Europa. Se hizo el completo. La responsable del programa de encuentros (Projet Urbain) me pidió que fuera, junto con ella, el organizador de las dos jornadas, una para las visitas a distintas zonas y operaciones urbanas y la segunda para las ponencias y debates. Diseñé el programa, sin problema, en cuanto a las visitas y con más dificultad para los ponentes, pues la colega francesa quería asegurarse que no hubiera nada ni nadie que pudiera molestar a la alcaldía de Barcelona. Y ya antes del inicio de las jornadas llegó a la conclusión que mi participación en la organización podía crearle problemas con el Ayuntamiento a pesar de que le expliqué que mis críticas no eran radicales al conjunto del urbanismo, sino a algunas operaciones y que si bien molestaban a determinados colaboradores del alcalde mantenía buenas relaciones con éste y con gran parte de su equipo, incluido el urbanístico. El resultado fue un progresivo y tenso distanciamiento a pesar del éxito del encuentro y de que ni los ponentes propuestos por mí, ni mis intervenciones crearon ningún problema. Luego debía prepararse un libro resultante del encuentro y yo debía redactar un texto introductorio que fuera hilo conductor que facilitaría la comprensión de las distintas intervenciones y textos que trataban temáticas u operaciones específicas. En los meses siguientes lo redacté en contacto con la coordinadora del libro (la adjunta a la directora del Projet Urbain) y lo envié junto a algunas colaboraciones específicas de otros colegas. Mi texto no fue publicado, pero sí las otras colaboraciones que remití, y yo desaparecí del libro del encuentro y nunca recibí ninguna explicación. La mezcla de la arrogancia de una alta funcionaria con más caprichos que ideas y el espíritu cortesano ante los que se supone que tienen poder político, da resultados infumables. El texto que había preparado sirvió de base a mi libro, “Luces y sombras del urbanismo de Barcelona”, que apareció a finales del 2009 (antes del libro francés del encuentro), que fue presentado por el prologuista (Manuel Castells) y por el actual alcalde de Barcelona (Hereu) y el anterior (Clos), es decir los que podían sentirse más cuestionados por algunas partes críticas de mi libro. Y fue además objeto de un artículo en la revista francesa Urbanisme.

Este incidente, ocurrido a finales del 2007, coincidió con la enfermedad primero y luego muerte de François Ascher, que era mi principal conexión con el Ministerio y el Club Villes-Aménagement y también con el Institut Français d’Urbanisme. Lo cual supuso que se redujera mucho la relación con los centros de actividad que habían sido hasta entonces mis principales contactos profesionales y académicos. Pero sin pretenderlo, aparecieron otros: participación en el Proyecto del Grand Paris, invitaciones de ciudades de la “banlieu”, relaciones con el Forum europeo de Seguridad urbana, con el Institut de la Ville en Mouvement, etc.

En estos últimos años mi actividad principal, prácticamente full time, ha estado concentrada en la Universidad que me proporciona los ingresos suficientes que además se complementan con algunos artículos o conferencias. Pero continúa a resultarme estimulante tener ocasión de viajar regularmente a Europa y América. Y principalmente a Paris, lo cual por ahora he mantenido.

El concurso del Grand Paris fue una ocasión que apareció en el momento más oportuno, cuando se interrumpió la relación con el Ministère de l’Équipement. Un viejo amigo del Mai 68, Roland Castro, convertido en uno arquitecto-urbanista de moda desde inicios de los 80, y otro más reciente, Jean Luc Poidevin, expresidente del Club Villes-Aménagement, ex director de empresas del sector público encargadas de grandes proyectos urbanos y actualmente director general de una de las grandes promotoras-constructoras (Nexcity, que se considera con sensibilidad social y ecológica) me propusieron formar parte de un equipo pluridisciplinario candidato al concurso que convocó el entonces recién elegido Sarkozy. Fuimos uno de los diez equipos seleccionados, lo cual me permitió viajar regularmente a Paris (un fin de semana de cada dos, aproximadamente) y participar en interesantes y amigables discusiones con arquitectos y gestores como los citados, filósofos como Jean Paul Dollé y Olivier Mongin, militantes revolucionarios convertidos en antropólogos como Jean Paul Le Dantec, economistas, ingenieros... y ser el único al que se

suponía competente en la relación entre planeamiento y organización institucional. Redacté unas notas sin otra pretensión que completar la propuesta. Nunca pensé que nuestro proyecto u otros de los nueve restantes iban a ser realizados ni tan solo parcialmente. Lo interesante había sido el proceso de hacerlo y el debate posterior. A diferencia de algunos compañeros del equipo siempre pensé y dije que se trataba de una operación publicitaria de Sarkozy, que al haber 10 propuestas de 10 equipos todos muy brillantes (Richard Rogers, Christian de Portzamparc, Bernardo Secchi, Antoine Grumbach en el que participaba Joan Busquets, Jean Nouvel, etc.) le bastaba con declarar que todos eran muy interesantes, que se complementaban y que todos se tendrían en cuenta. Como así fue. La experiencia resultó estimulante y divertida. Las discusiones eran apasionadas, se compartían valores y experiencias (la mayoría éramos generación 68) pero nuestras profesiones y nuestras prácticas eran distintas. Y sin embargo nos entendíamos. Comprobé una vez más la dificultad que tienen muchos arquitectos para escribir (el dibujo es más sintético que el texto escrito, se impacientan y escriben a borbotones poco entendibles) y también para plantearse integralmente la escala regional pues necesitan reducirla a bellos dibujos. Pero a todos nos encantó el lema de nuestro proyecto: Reducir la desigualdad social en el territorio. Y el planteamiento de la región sobre ejes ordenadores y fuertes centralidades off Paris era coherente con el lema. Durante meses estuvieron los 10 proyectos expuestos en la Cité de l'Architecture, fueron muy visitados y se hizo mucha publicidad. Se editaron libros, artículos y folletos, y luego nada. Una operación propagandística del presidente y la posible legitimación de algunos grandes proyectos infraestructurales que generaran gasto público y beneficios privados, algunos de interés general, otros mucho menos. Por ahora nada se lleva a la práctica pues en la actual situación económica los países europeos han optado absurdamente por la recesión mediante la reducción drástica del gasto público y la limitación de los créditos privados.

Otra conexión parisina, más estable, es el Institut de la Ville en Mouvement (IVM), un centro de estudios y de exposiciones, publicaciones y debates sobre la relación entre la ciudad y las regiones urbanizadas y las distintas formas y medios que utiliza la población para ejercer movilizarse en los espacios urbanos. En el IVM, aunque está sponsorizado por la empresa Peugeot-Citroen, han tenido la inteligencia de no centrarse en la exaltación del automóvil privado ni de la circulación rodada, sino que se han interesado por todas las formas de la movilidad, la calidad del espacio público, la sostenibilidad del territorio y el derecho a la movilidad de todos. Mi principal colaboración ha estado vinculada a la Exposición *La rue est à nous... à nous tous!* La calle es nuestra... es de todos! (2007). Seguí de cerca su concepción que dirigió François Ascher, una de sus últimas actividades. Hasta entonces mi relación con el IVM se había limitado a las relaciones amicales con Ascher y la directora Mireille Apel-Muller, a interesarme por sus trabajos y a facilitarles contactos en España y América latina. La exposición sobre La calle era también "mi tema". Seguí a la distancia el periplo posterior de la exposición por algunas ciudades de América latina y participé directamente en la clausura de la muestra en Buenos Aires dictando una conferencia. En el 2009 gestioné el apoyo económico del Ayuntamiento de Barcelona (otro indicio del error de la funcionaria del Ministère de l'Équipement) y la colaboración del Colegio de Ingenieros y del Colegio de Arquitectos, así como de la empresa de servicios Agbar/Aguas Barcelona vinculada a la Banque de Suez y a la Lyonnaise des Eaux. El comisariado lo compartimos con el arquitecto Carles Llop. La exposición (2010) fue adaptada a Barcelona, se incluyeron dos salas más, una sobre la ciudad y otra sobre el área metropolitana y se realizaron dos jornadas de debate, una al inicio y otra a la clausura. Fue un ejercicio excitante: trabajar contra reloj pues dispones del espacio expositor en unas fechas rígidas; debes convertir el discurso en montajes atractivos y aunque en parte nos venían dados era preciso adaptarlo al lugar, a los medios técnicos y económicos disponibles; hay que hacer una aportación original, inventar la escenografía, la publicidad, los folletos explicativos, etc. y hacer compromisos entre la cultura profesional de diseñadores y otros profesionales del montaje, la de los arquitectos e ingenieros y la de los que procedemos de las ciencias sociales y de la política.

La desaparición de Ascher inicialmente distendió mis contactos con el IFU pero pronto se rehicieron, aunque más intermitentes. El director del Instituto Alain Bourdin y Elisabeth Campagnac, viuda de Ascher y destacada socióloga, junto con algunos colegas del IFU y de otros centros, incluido el IVM, Ponts et Chaussées, etc. constituyeron un colectivo con el fin de organizar anualmente unas jornadas de debate sobre urbanismo “François Ascher” y nos pidieron a los tres amigos “latinos”, Nuno Portas, Maurizio Marcelloni y el autor, que nos integráramos en el grupo organizador. Se hicieron las primeras jornadas en el 2010. Además de franceses participaron académicos de distintos países europeos. Conferenciantes y panelistas reconocidos, no todos franceses, debatieron durante dos días. Todos eran progresistas, muchos científicos sociales, nadie hizo mención de la crisis económica, de la relación entre ésta y el capitalismo financiero, los procesos de urbanización extensiva, la acumulación mediante el valor especulativo del suelo, la gentrificación de las ciudades centrales, el urbanismo marcado por las torres que generan no man’s land en lugar de espacios públicos, el boom inmobiliario y las crecientes formas de exclusión social. Intervení en la tarde del segundo día y llamé la atención sobre tan curiosa omisión. Algunos jóvenes asistentes, profesores o investigadores, intervinieron para declarar que ya era hora de hablar de la realidad y no de hacer juegos nominalistas con los conceptos. Los anteriores expositores hablaron de lo mismo que hacían desde hace años en sus clases o en sus artículos académicos. Espero que en el próximo encuentro se hablara de la crisis pues habrá ya textos que citar, incluso de los mismos ponentes.

Otra conexión que ha funcionado es con el Forum Europeo de Seguridad Urbana, cuya sede está en París. Estuve vinculado al Forum, de forma muy intermitente, desde su fundación a finales de los 80, y pronto nos hicimos amigos con su secretario general, el magistrado Michel Marcus. Este me propuso que encabezáramos un grupo de Universidades para participar en un concurso que reunía universidades de cuatro países europeos además de España. El objetivo era preparar un programa docente de nivel de postgrado sobre seguridad ciudadana destinado preferentemente al personal de las administraciones públicas locales. Nuestro programa de docencia virtual en la UOC estaba en plena expansión, el equipo era reducido y no teníamos experiencia de participar en los concursos europeos que suponen una importante carga burocrática. Acepté participar a condición de que nosotros nos encargáramos de uno de los productos a presentar: los contenidos de los cursos. Se ganó el concurso y entre 2008 y 2010 tuvimos varios encuentros en París, pues el Forum ejerció la secretaría general del proyecto, aunque el liderazgo lo asumió el equipo de la Universidad de Toulouse.

El trabajo conjunto entre Universidades nos pareció tremendamente penoso. El equipo esloveno era muy simpático pero nada adecuado para encargarse de presentar el estado del arte, es decir las ofertas existentes docentes en estos temas en distintos países europeos, pues tenían escasos contactos. El grupo berlinés se reducía a una persona, interesante y cualificada, pero en situación precaria en su universidad y con escasa capacidad de adquirir compromisos. El equipo belga se ocupaba de la metodología docente a nivel internacional, pero no tenía ninguna experiencia en ello. Y finalmente el equipo francés lo formaban un catedrático de la Universidad de Toulouse y algunos de sus colaboradores, un personaje desagradable, de experiencia únicamente académica y de formación poco actualizada, autoritario y enojado, pues hubiera deseado hacerse cargo de los contenidos. Con lo cual, aprovechando su teórico rol de líder, criticaba todas nuestras propuestas, incluso cuando coincidían con las suyas. Presentamos un programa docente interesante, en el que no intervine yo en su elaboración pues el área de seguridad ciudadana tenía un responsable prestigioso, Jaume Curbet, y una profesional muy competente, Gemma Galdón que iniciaba su colaboración con nosotros. El profesor de Toulouse lo manipuló, lo caricaturizó y se dedicó a empobrecerlo sistemáticamente abusando de su poder administrativo en el proyecto. La enfermedad de Curbet (que falleció), el hecho que yo no pudiera dedicarme a este proyecto y la juventud de la muy competente Gemma Galdón facilitó que el profesor de Toulouse forzara de

hecho el rechazo de nuestra propuesta para asumirla él, que es lo que quería desde el principio. Dos conclusiones. Primera: la relación entre académicos de distintas universidades es muy difícil si no hay de entrada una complicidad intelectual completada por el interés mutuo, en la complementariedad de conocimientos y en el deseo de colaborar entre todos. Segunda: si se trata de fabricar un producto que se pueda aplicar a la gestión pública los equipos deben estar integrados por lo menos parcialmente por profesionales, académicos o no, con experiencia de colaboración con las administraciones públicas o con organizaciones sociales o profesionales que tienen competencias o actividades en la materia objeto del trabajo. Volveremos a este tema en el siguiente capítulo.

Las otras relaciones y actividades en Francia han sido más esporádicas o puntuales y pueden exponerse más brevemente. En distintas épocas he colaborado con publicaciones especializadas en urbanismo como *Projet Urbain*, *Territoires*, *Urbanisme*, etc. Con esta última he mantenido el contacto y he publicado algunos artículos. Una revista ecléctica, que sigue la moda más que generarla, pero que permite estar al corriente de lo que quieren los administradores públicos, los profesionales “creativos” y los investigadores académicos.

También he participado en actividades en otras Universidades o Institutos de París. En el 2010 fui uno de los conferenciantes de un encuentro organizado por el Instituto de Urbanismo de París (no confundir con IFU), la Universidad de París-Est y Escuela de Arquitectura de Madrid sobre “El urbanismo español, la democracia y el mercado. La experiencia española 1970-2010” con participación de profesores e investigadores de las Universidades de Madrid y Barcelona así como investigadores franceses que han producido tesis o estudios sobre el caso español. Como no creo ser sospechoso de rechazar las posturas críticas creo que puedo afirmar con la esperanza de que no me consideren un burócrata al servicio del poder, que algunos de estos trabajos son extremadamente prejuiciosos, lastrados por un punto de vista inicial ideologista y por un análisis sesgado. Por ejemplo, considerar que la transformación de Ciutat Vella ha sido una operación brutal destinada a expulsar a la población popular para imponer la “gentrification” de toda la zona es factualmente una falsedad. Es suficiente recordar que más de un tercio de la población son inmigrantes no comunitarios llegados en su mayoría esta última década y que hay partes de Ciutat Vella donde se mantiene una fuerte presencia de la vieja población autóctona. No hay que olvidar que la expulsión de la población popular se produjo cuando se abandonó la zona y con la degradación llegó la fuga de los residentes (entre 1960 y 1985 pasaron de 220.000 a 80.000 y en los últimos 15 años ha habido un aumento de la población que supera los 100.000 residentes debido en gran parte a la inmigración, además del gran aumento de los usuarios). Y es contradictorio defender en general “la mixtura social” y escandalizarse por la presencia en otras partes de la zona de sectores medios o de ofertas hoteleras cuando se trata precisamente de introducir una cierta diversidad en la población. Los estudios académicos cuando se dignan acercarse a la realidad si lo hacen con lentes deformadoras son, por su supuesta legitimidad científica, un peligro para la verdad, que cualquier observador sin formación, en cambio, advierte.

Desde mediados de la década soy miembro del Consejo Científico de un programa universitario que promueve encuentros periódicos sobre “Proyectos urbanos y procesos transformadores en las ciudades europeas”. El equipo base reside en las Universidades de París y de Lille con participación de investigadores y expertos de otros países europeos. Actualmente el tema objeto de trabajo y del próximo encuentro es “Economía del conocimiento y ordenación universitaria en el territorio” (*La Défense-Paris*, junio 2011). Mi dedicación es muy poco intensa. Los encuentros limitados a un colectivo estrictamente universitario, cuando en los procesos intervienen otros muchos actores, no son muy productivos.

En esta última década he tenido algunas actividades en la periferia popular de París, en Nanterre, Saint Denis, La Courneuve, Argenteuil, etc. en forma de participación en jornadas y congresos

sobre los desafíos de las periferias, el derecho a la centralidad, la gobernabilidad democrática, etc. Mis ideas actuales sobre la necesidad de crear poderes periféricos para promover justicia territorial en las regiones urbanas en parte se han generado en estos encuentros y en entrevistas con el adjoint de Paris Pierre Mansart que ha promovido la Asamblea metropolitana; con Patrick Braouzec, ex alcalde de Saint Denis y actualmente presidente de la aglomeración La Plaine-Saint Denis; y con la alcaldía de Nanterre que preside una “Red europea de metrópolis solidarias” formada principalmente por ciudades periféricas en la que participan también expertos y militantes sociales de estos municipios. He participado como ponente en la Asamblea de la Red celebrada en Nanterre (2005) con el lema “El poder de la periferia” y en diversos seminarios (2008-2010). Estos encuentros han sido siempre muy estimulantes.

He participado en el encuentro nacional de las Agencias de Urbanismo en Toulouse (2008) y he dado conferencias o charlas más informales para responsables de urbanismo y dirigentes de la sociedad civil de Lille, Lyon, Marseille. He encontrado todo un universo en el que se mezclan políticos, gestores técnicos y universitarios que tienen un lenguaje relativamente común, que se respetan mutuamente y que comparado con nuestro país tienen un nivel alto, tanto intelectual como operativo.

Para terminar, en Paris me encuentro con viejos conocimientos que siempre son estimulantes, algunos franceses, como los políticos-intelectuales que fueron del PCF: Rony, Topalov, el citado Braouzec, o que proceden del universo socialista como Rocard, Viveret, Worms. Y viejos y admirados amigos como Jorge Semprún y Rossana Rossanda, mitad español el primero, italiana que vive en Paris la segunda, personajes apasionantes ambos. Tomando un café con ellos uno siempre aprende cosas.

Una reflexión más general: las relaciones entre generaciones.

En los últimos años he tenido ocasión de mantener relaciones más intensas y personalizadas que en el pasado con generaciones mayores. Actualmente quedan pocos, pues los mayores de alguien como el autor, nacido en 1941, han cumplido más de 80 años, como algunos que acabo de citar anteriormente (Rossanda, Semprún) y otros como Campos Venuti (Italia) y Miguel Nuñez (PSUC-PCE) desaparecido recientemente igual que Semprún. Otros murieron hace unos años, pero tuve el privilegio de su amistad como Fernando Claudín (ex dirigente del PCE), Joan Manent (CNT, hombre de confianza de Joan Peiró), Pau Vila desde que regresó a Barcelona en los 70. Y en Paris los ya citados Pierre Vilar y Pierre George.

Aprendí sin darme cuenta no solo de su experiencia vital y de su pensamiento, también de cómo manejar la vida de uno para estar en paz consigo mismo. Todos ellos, a su manera, con su vida, han dado ejemplo de coherencia y coraje, de rigor y de tolerancia, de inteligencia y sentido del humor. Y me arrepiento no haber sido capaz de preguntar más, de escucharles más.

En el próximo capítulo, al hablar de la Universidad, retomaré el tema de las relaciones intergeneracionales y de lo que aprendo de ellas, en este caso de la relación con los más jóvenes.

Italia.

En los años objeto de este capítulo, la primera década de este siglo, mi relación con Italia fue principalmente basada en viajes de amistad y de placer aprovechando, en algunos casos, para participar en conferencias de urbanismo y encuentros intelectuales-políticos. La “spinta eversiva” (empuje subversivo o impulso revolucionario) que ya en los 70 Berlinguer consideraba que no lo representaba la URSS, pero se supone que sí el PCI, aunque fuera en el marco de una democracia de matriz liberal, también se había agotado explícitamente en Italia. La conversión del PCI en

Partido Democratico da Sinistra a inicios de los 90 aún podía considerarse una socialdemocracia avanzada, con memoria histórica revolucionaria, programa de reformas anticapitalistas o de regulación del sistema y una concepción de la democracia arraigada en la sociedad civil. Pero su conversión, en la década siguiente, en Partido Democrático era ya un cuasi abandono de un proyecto transformador. La amalgama que se creó solo podía dar un partido electoralista cuyo objetivo principal es conquistar puestos en las instituciones con muy moderadas propuestas reformistas. El PD integraba, pues ha perdido colectivos por la derecha y por la izquierda además de una parte importante del exPCI a socialistas perdidos después del descrédito de la era Craxi, también demócratas cristianos, verdes vaticanistas como Rutelli y conversos al liberalismo moderado como el nuevo líder Veltroni (ahora substituido por un socialdemócrata más clásico). Una renuncia explícita a todas las posibles dimensiones de la izquierda, en lo económico, en las luchas sociales, en los proyectos de reforma política y en sus posiciones internacionales. El nuevo partido del siglo XXI ha disputado el espacio mediático a un Berlusconi que tenía todas las cartas en mano para ganar, reduciendo la política a compromisos oscuros con la derecha, ya no era ni PCI, ni izquierda, ni nada que pudiera movilizar a la sociedad contra el empuje berlusconiano. Su imagen podía situarse mejor como un equivalente al sector centrista del Partido Demócrata de EE.UU., como Clinton o el Obama de las concesiones sistemáticas a las presiones de las instituciones políticas y económicas conservadoras. En Italia las hacen convencidos de que es la buena “real politics”. Sin embargo, el que hayan surgido fuerzas más innovadoras ligeramente a su izquierda o que mantienen la “cuestión moral” berlingueriana (sectores aliados en las elecciones) y que hayan perdido un poco de lastre por la derecha, mantiene algunas esperanzas de alternativa real.

En los años 60 y 70 había aprendido mucho de cómo compaginar izquierda y democracia y también del urbanismo y de la gestión local del PCI y en general de la izquierda, como expuse anteriormente (cap. 4). En los 80 la iniciativa progresista institucionalizada fue gradualmente decayendo, como ya expuse anteriormente (cap. 11). En 1991 me invitaron a lo que fue la última fiesta de l’Unità que mantenía aun la “spinta” PCI. Hubo un día entero dedicado al urbanismo y yo era uno de los conferenciantes. Estaban presentes los urbanistas italianos de talante progresista más reconocidos, de algunos había aprendido bastante, en sus publicaciones o en encuentros diversos. La jornada estaba dividida en tres sesiones de entre 2 y 3 horas cada una. En cada sesión intervenían tres conferenciantes y luego había debate con los asistentes. Intervine en la sesión de la mañana, con bastante entusiasmo, utilizando sobre todo mi experiencia práctica en Barcelona, pero también lo aprendido de los compañeros italianos. Luego los escuché a ellos. Nada que ver con la vitalidad política e intelectual de los 60 o 70. Todo eran lamentos sobre lo difícil que era cambiar algo, denuncias pertinentes sin proponer alternativas, deseos ideales retóricos y genéricos. En la comida los organizadores de los debates me pidieron que interviniera en las dos sesiones de la tarde para enviar mensajes más positivos. Si en los 90 la situación era ésta, como pueden suponer a la década siguiente se le puede aplicar el principio de que todo lo malo es susceptible de empeorar.

La vitalidad intelectual y profesional en los medios universitarios se mantiene. Mis relaciones recientes han sido principalmente con las Universidades de Roma y de Venezia, en las cuales he dictado conferencias en las áreas de Urbanismo. Sin embargo la debilidad de las políticas públicas, tanto nacionales como locales, influye también en el progreso de la disciplina en el marco académico. El urbanismo posee un alto componente político, si éste es nulo o es negativo, la crítica deviene casi obvia, es justa pero no se progresa demasiado en la reflexión. Más estimulantes han sido los encuentros con gestores locales en dos ciudades que han tenido gobiernos progresistas, Torino y Génova. En cambio la reflexión política-cultural mantiene un nivel alto como demostraron los debates sobre el 68 celebrados en Roma en el 2008. También en esta ciudad en el mismo año participé en el Seminario italo-español sobre “Espacio público,

sociabilidad y espacios de ciudadanía”. Expuse un trabajo que requirió una cierta investigación sobre “Espacio público y memoria democrática”, que analizaba la apropiación del espacio público por parte del Estado dictatorial y la progresiva reapropiación del mismo por la ciudadanía, especialmente a partir de los años 60 y 70.

Como escribió Ben Jelloun “Le premier amour est toujours le dernier” que en este caso deberíamos leerlo en plural. Mis primeros amores, a los que el tiempo no ha disuelto, fueron mi primer contacto italiano, a inicios de los 60, con Goffredo Fofi (director de revistas como Quaderni Piacentini, Lotta continua, Linee d’ombra, Il Straniero). Poco después Fofi me presentó al grupo de los Quaderni Rossi, un colectivo intelectual-obrero de Torino (militantes de la izquierda sindical de la Fiat e intelectuales como Vittorio Rieser y Pinzi Gianpiccoli, los milaneses Michele Salvati i Bianca Beccalli, etc.). A ellos se añadió luego Vilma Zubbini que vino incluso a militar dos o tres años con nosotros en la clandestinidad.

Mis contactos con el PCI fueron primero en Paris por mediación de los dirigentes de la UEC (Unión de Estudiantes Comunistas de Francia) a los que se denominaba “los italianos” por estar más próximos al partido italiano que al francés. En su librería y su revista, ambas llamadas Clarté, se recibía Rinascita, el gran semanario italiano y documentos del PCI y se exponían posiciones muy similares a las del PCI, sin el dogmatismo marxista-leninista doctrinal del PCF. Más tarde, ya en los 70 conocí al gran urbanista y amigo entrañable Campos Venuti, al que fue alcalde PCI de Torino Diego Novelli y a la izquierda intelectual y sindical de Piamonte (editorial Einaudi, sindicalistas de la FIAT). A mediados de los 70, aún en plena dictadura, conocí a dirigentes históricos del PCI como Amendola, Cossuta, Ingrao, Zangheri, etc. y del Manifesto, las ex PCI Rossanna Rossanda, Luciana Castellina, etc. Con algunos de ellos he mantenido una relación amistosa (Ingrao, Rossanda). Las conversaciones con todos ellos fueron muy instructivas. La amistad con el querido Maurizio Marcelloni, el urbanista del Plan de Roma que acaba de desaparecer ha sido permanente desde que nos conocimos a inicios de los 70. También fue importante la relación con el grupo veneziano-milanés (los urbanistas Paolo Ceccarelli, Bernardo Sechi, Francesco Indovina y la socióloga Laura Balbo), y con la revista Micromega en la que colaboré en sus inicios. Con los ex alcaldes de Bolonia, el ya citado Zangheri, Imbeni y el amigo Walter Vitali. Los citados y otros muchos representan una cultura que no puede desaparecer a pesar de esta imagen de fin del imperio romano que nos ofrece el repugnante “berlusconismo” que ha degradado tanto la política como la sociedad.

Lisboa

Lisboa es una ciudad maravillosa, con esta magia en cada esquina que reclamaba Breton para las ciudades. El juego de las tramas urbanas construidas por el tiempo y las luces naturales, cambiantes a lo largo del día no lo puede crear ningún proyecto urbano resultante del encuentro entre el tape l’oeil que desean los poderes económicos, la arrogancia presuntuosa de los arquitectos divos y la ignorancia cómplice de los poderes políticos, los tres agentes disolventes de la ciudad. Mi colaboración profesional con Lisboa fue en los años 90 y ya fue anotada. En esta última década mi relación ha sido intermitente. He participado en algunos encuentros y actos públicos de la Nueva Izquierda por medio de uno de sus líderes, el amigo Miguel Portas y en algunas conferencias y seminarios en la Universidad por invitación del ingeniero Fernando Nunes y el arquitecto Manuel Salgado. Más recientemente, al asumir Manuel Salgado la responsabilidad política del conjunto de las políticas urbanísticas como nº 2 del gobierno, he participado en diversos actos organizados por la Alcaldía. Un tándem excelente: un “alcalde político-político”, sin complejos, buen comunicador y animador de un equipo y respetuoso con el saber técnico-cultural y un “arquitecto-urbanista” con sensibilidad política y con un capital acumulado de conocimiento y enamoramiento de la ciudad, que une el pragmatismo del ejecutivo (su estudio era

probablemente el más potente de Portugal), con los valores, criterios y deseo de hacer ciudad y ciudadanía.

Mi relación histórica con Nuno Portas, viejo amigo desde 1972, ex miembro del gobierno surgido de la revolución de los claveles de 1974 y uno de los miembros del grupo de los 4 ya citado, se ha mantenido hasta hoy y mis amistades posteriores con su hijo Miguel Portas, el presidente Sampaio, Salgado, Nunes, Fonseca el director del Plan Estratégico, etc. se iniciaron a partir de la amistad con Nuno. En los viajes de la última década he podido mantener contactos académicos interesantes con arquitectos y urbanistas y con sociólogos y geógrafos de generaciones más jóvenes. Aunque curiosamente la relación con el mundo de los urbanistas procedentes de la arquitectura y la ingeniería ha resultado mucho más fácil que con los procedentes de las ciencias sociales y de la actividad académica.

Explicaré para terminar esta nota un caso que prácticamente ha interrumpido la relación amistosa y profesional con los que eran mi contacto principal con geógrafos y sociólogos urbanos. El interlocutor más frecuente de la generación joven ha sido en los últimos años el geógrafo Joao Seixas el cual, conjuntamente con el geógrafo de la UAB, Abel Albet, me solicitaron un artículo relativamente extenso sobre los gobiernos y las estrategias metropolitanas destinado a un libro colectivo editado por los profesores citados. El origen de esta demanda creo que fue la conferencia que sobre este tema dicté en la alcaldía de Lisboa. Es un tema que conozco bastante, tanto en el plano “teórico” y comparativo, como en la gestión práctica y sobre el que he publicado bastante. Aproveché la oportunidad para escribir un texto de algo más de 20 páginas, muy sintético y creo que relativamente original. Al cabo de unos meses recibí un mensaje de los editores que me comunicaban que mi texto había sido aceptado por los evaluadores que perpetran esta censura encubierta y que por lo tanto se podía publicar. Adjuntaron las dos notas evaluadoras. Soy absolutamente contrario a esta norma impuesta por revistas académicas modelo “Moody’s”, que mediante la indexación actúan impunemente, con la arbitrariedad que facilita el anonimato. Estas revistas incitan al juego “tú me citas, yo te cito”, reprimen la crítica y las propuestas innovadoras, se someten a las modas bien sea de los “pensadores” elevados a los altares académicos o de los metodólogos formalistas que proporcionan modelitos “prêt à porter”. En el mejor de los casos tienden a producir un conocimiento simplemente reproductivo, cuando no inútil y solo verificable in vitro, es decir fuera de la realidad. Me niego a pasar por este aro como un perro amaestrado, la servidumbre voluntaria es repugnante. Las notas de los evaluadores anónimos en este caso consideraban mi artículo publicable, aunque añadían algunos comentarios que aumentaron mi irritación. Uno expresaba la reticencia como “académico” que el texto incluyera juicios de valor y propuestas políticas, como si el urbanismo no tuviera una dimensión política fundamental. El otro criticaba que el autor “participe del mito de que las luchas sociales influyen en el urbanismo”. En este caso la impertinencia va unida a la ignorancia. Es perfectamente demostrable “empíricamente” esta influencia en numerosas experiencias históricas recientes, como es el urbanismo de los primeros ayuntamientos democráticos de los años 80, que en muchos casos retomaron las principales reivindicaciones urbanas de los movimientos ciudadanos. Exigí inmediatamente que retiraran mi texto del libro. No culpo a los editores, ellos debían cumplir la norma, pues el libro formaba parte de una colección indexada. Culpo a las Universidades de haberse hecho cómplices de este mecanismo perverso, destructor del pensamiento libre y crítico.

De Lisboa recordaré siempre haber escuchado “Grândola vila morena” en la plaza del Rosío en primavera de 1974 y haber descubierto a Carlos do Carmo cantando “Eu sou um homem na cidade/ que manhà cedo acorda e canta/ e por amar a libertade/ com a cidade se levanta”. Y siempre vuelvo a ella con la misma emoción. Con las emociones también se aprende. Más que con los modelitos de laboratorio.

España.

Como en los casos que acabo de reseñar las relaciones con instituciones, colectivos o universidades han sido variadas, dispersas, discontinuas y siempre agradables. **País Vasco** ha sido la comunidad con la que he tenido relaciones más constantes en esta última década. Durante algunos años la colaboración con Eudel (Asociación de Municipios del País Vasco) ha sido bastante seguida aunque no todos los proyectos llegaron a realizarse, como un proyecto de crear un centro de innovación que articularía una red de municipios que intercambiarían experiencias innovadoras de gestión interna; de proyectos urbanos, programas económicos, sociales o ambientales; de experiencias de convivencia, participación o seguridad; de iniciativas culturales; etc. Fue un proyecto que preparé con la colaboración de Victor Farré (economista e informático) a petición de la directora general de Eudel. Tampoco se materializó un programa de formación (virtual) destinado a la actualización de conocimientos de cargos políticos y técnicos de los municipios. Estos proyectos dieron lugar a reuniones con la dirección de Eudel y alcaldes. Otras actividades sí que llegaron a realizarse, como un conjunto de jornadas a lo largo de un año (2004) con conferenciantes y panelistas de alto nivel internacional. En este caso me encargué del diseño del programa, selección de los participantes y conferenciantes en unos casos y panelistas en otros. En distintas ocasiones he participado en los cursos de verano de la Universidad del País Vasco y en algunas jornadas o conferencias en distintas sedes de esta misma Universidad (Bilbao, Vitoria). También estuve invitado a dictar conferencias por otras entidades o instituciones: la Asociación de Comerciantes de Bilbao, la Fundación de Investigaciones Marxistas, el Centro Artium de Vitoria, las Asociaciones de Vecinos de Donostia, etc. A pesar de la tensión política existente en estas distintas actividades las personas que solicitaban mi colaboración y fueron mis interlocutores pertenecían indistintamente al Partido Nacionalista, a los socialistas de distinta sensibilidad, a la izquierda abertzale, a los excomunistas y en algún caso al PP (alcalde de Vitoria). La única actividad de consultoría de este período fue la asesoría al Plan Estratégico promovido por el Ayuntamiento de Donostia. Guardo muy buen recuerdo de las Jornadas organizadas en la Universidad pública de Navarra, en Pamplona, sobre “Ciudad y derechos sociales”, en las que tuve el placer de intervenir conjuntamente con los profesores de Lucas e Inereraty. La actividad más reciente (2011) ha sido en la Facultad de Ciencias Políticas del País Vasco, en Bilbao, en un curso sobre participación política y ciudadana. El director del curso era uno de los promotores del centro cívico autogestionado de Rekalde, Kukutza. Poco después, junto con Joan Subirats, volvimos para participar en un acto de oposición a la perversa alianza entre un grupo empresarial y el ayuntamiento que forzó el desalojo violento para favorecer así a la demanda privada de edificar oficinas.

También tuve actividades similares en Asturias y Galicia. Entre otras asesorías al Plan Estratégico de Gijón y participación en algunos congresos y jornadas realizadas en la Universidad laboral, asesoría puntual sobre la reconversión de la zona ocupada por ENSIDESA en Avilés, algunas conferencias en Oviedo, conferencias y asesorías al planeamiento estratégico en La Coruña y Santiago de Compostela. Menos actividad tuve en Santander (conferencias en el Colegio de Arquitectos). Y lo mismo en el País Valenciano, solamente alguna participación como conferenciante en el marco de los eventos del “octubre” en la ciudad de Valencia y algunas conferencias organizadas por la Universidad (Elx, Denia) o por la Caja del Mediterráneo (Alicante) y tengo programado para inicios del 2012 dictar la conferencia inaugural de unas Jornadas sobre Urbanismo organizadas por la Universidad de Valencia.

Tampoco han sido muy intensas las actividades en Andalucía, pero sí diversas: participación en jornadas como conferenciante organizadas por el Ayuntamiento y la Universidad de Granada, conferencias en Málaga para ONGs y “okupas de segunda generación”, encuentros latinoamericanos en Cádiz, conferencias en Colegio de Arquitectos de Córdoba, alguna conferencia o presentación de libro en Sevilla. Un caso curioso fue la invitación que recibí de la

Escuela de Arquitectura, poco después de haber dictado una conferencia en la misma. Me solicitaban que estudiara los proyectos de planeamiento de la ciudad y de la Costa del Sol, que diera una conferencia pública mostrando otras situaciones y experiencias similares y que fuera algo así como ponente en una comida-reunión a la que asistiría un destacado miembro del gobierno español originario de Málaga y persona de confianza de Zapatero, así como personalidades de la vida económica e intelectual. Como conozco y he trabajado en temas de urbanismo de puertos y zonas litorales en principio acepté. Pero cuando planteé el tema de los honorarios me dijeron que los organizadores, una asociación o consorcio público-privada que quería promover un nuevo desarrollo, no lo tenían previsto. Entendí que daban por supuesto que era un “honor” para mí ser escuchado por unas personalidades que no me despertaban ningún interés. Me pareció un desprecio por el trabajo intelectual, pues recursos económicos les sobraban. Obviamente rechacé la oferta no sin explicitar la opinión que me merecían.

En estas actividades que acabo de reseñar hay que señalar que en bastantes ocasiones estuvieron vinculadas a la presentación de un libro, principalmente “La ciudad conquistada” que se distribuyó a partir de 2004 y ha sido objeto de diversas reediciones. También han servido para difundir el programa de masters y postgrados virtuales que dirijo en la UOC.

Por último citaré un encargo profesional que hubiera podido ser interesante: asesorar a la **Empresa estatal de exposiciones internacionales** para la Expo de Shangai 2010. El lema era “Mejores ciudades para una vida mejor”. Primero me solicitaron que ayudara a seleccionar a 3 o 4 grandes ciudades y proponerles criterios sobre su presentación en el pabellón especial que el gobierno chino dedicaba a las 100 mejores realizaciones urbanas de todo el mundo. Resultó sorprendente la pobreza intelectual de las presentaciones. Madrid presentó la operación cobertura de la M30 y Bilbao la operación Ría, sin otra argumentación que la ostentación formal. Barcelona propuso inicialmente presentar placitas, algo ridículo en el contexto de la Expo. Intenté convencerles que presentaran el conjunto de operaciones que han transformado la vieja ciudad histórica e industrial, la media corona sin solución de continuidad que va desde Ciutat Vella hasta Nou Barris pasando por el frente de mar, Poble Nou (22@) y Sant Andreu-Sagrera. Finalmente presentaron por separado Ciutat Vella y 22@, les recomendamos que los unieran, no lo hicieron, pero la organización de la Expo se lo exigió. Sevilla y Valencia fueron incapaces de presentar algo serio y Zaragoza propuso un barrio nuevo de promoción pública de calidad que era lo más interesante, pero poco atractivo. Quizás la mejor presentación fue la de Santiago de Compostela, un ejemplo de modernidad apoyado en un patrimonio histórico fantástico. Las restantes ciudades del mundo tampoco presentaron muchos proyectos realizados interesantes, pues España que pretendía estar presente con uno o dos proyectos obtuvo cinco: Madrid, Barcelona, Bilbao, Zaragoza y Santiago.

En segundo lugar me pidieron un **Informe sobre el conjunto de ciudades españolas** y que les indicara lo que podían presentar cada una de ellas en el marco del pabellón de España. Evité proponer una cosita de cada ciudad y sugerí una presentación como país basada en tres principios.

Uno: la democracia ciudadana, por medio de un urbanismo participativo que reconocía los colectivos sociales y los conflictos, de actuaciones urbanas en barrios deficitarios, degradados o periféricos, por programas de acción positiva respecto a grupos vulnerables, casos de cooperación cívica exitosa y de proyectos ambiciosos que generaban autoestima y cohesión ciudadanas.

Dos: la modernidad económica y técnica expresada por medio de infraestructuras y arquitectura urbanas integradoras y cualificadoras del espacio, la aplicación de nuevas tecnologías en la vida ciudadana, etc.

Tres. La calidad de vida presentada por la inserción del medio cultural y natural (ríos, parques, etc.) en la ciudad, la multiplicación de centralidades y espacio público, los equipamientos sociales, etc.

Sobre estas tres bases se expondrían proyectos realizados en una gran diversidad de ciudades españolas. La propuesta recibió silencio administrativo. Les pareció mejor y suficiente optar por nuestra peculiar historia urbana que según ellos se iniciaba en las cuevas de Altamira y seguía luego un tunel que desembocaba en una imitación de los “sanfermines” (el tumultuoso desfile de toros y hombres por las calles de Pamplona). Ni más ni menos. Continua valiendo el adagio medieval: *quam natura non dat, Salamanca non presta*. Así terminó mi colaboración con la Expo. Al recordar también la fallida participación en la Expo de Sevilla 92 llego a la conclusión que las Expos no son lo mío. O así será mientras dependa de organismos cuyo personal parece haber salido del Programa de TVE “Cine de barrio”.

España y sus ciudades, un comentario general. La principal enseñanza de mis viajes por España fue el conocimiento en directo de las transformaciones de las ciudades. “Las ciudades se conocen con los pies”, como realidad y como metáfora. Las ciudades se conocen por medio de todos los sentidos. Nunca los informes, las investigaciones, los libros y las guías, los planos y los planes, nunca estos elementos necesarios para precisar conocimientos parciales de la ciudad te transmitirán su especificidad, su ambiente, las sensaciones que te producen sus entornos, sus construcciones, sus espacios vacíos, los comportamientos de las gentes, los olores y sus músicas o ruidos, los colores y las voces, sus mercados y sus librerías, la animación de sus calles y la tranquilidad de algunas de sus plazas o parques.

En los viajes citados, casi siempre breves, de 2 o 3 días, pero que repetí a lo largo de los últimos 25-30 años, tuve ocasión de percibir la revitalización de las ciudades, de sus espacios públicos en donde se respiraba libertad, de sus centros renovados, de sus barrios dignificados, del marcaje simbólico de territorio mediante la recuperación o creación de “lugares”, referentes identitarios, puntos de condensación de la vida ciudadana. También he comprobado como se generaban nuevas exclusiones (la población de origen inmigrante), como el abuso del uso del auto con sus corolarios (congestión, ruido, vías pseudo rápidas fragmentadoras del tejido urbano) desvirtuaban la vida ciudadana, como el papanatismo de autoridades políticas y la arrogancia de arquitectos divinizados perpetraban obras tan vistosas como gratuitas, de éxito efímero y coste desmesurado. Y si las ciudades se han transformado con sus contradicciones entendibles, las periferias urbanas han cambiado de escala, han generado territorios de urbanización difusa, lacónicos, inaprensibles, imposibles de interpretar y de sentir, en los que emergen difícilmente ciudades o pueblos satelizados, sin fuerza para imponer su centralidad ciudadana.

Sin embargo estos viajes me han permitido descubrir o reencontrar en todas partes jóvenes y maduros profesores y profesionales con posiciones críticas, con relaciones con los colectivos ciudadanos, con curiosidad intelectual, que viajan y estudian. En muchos casos los ayuntamientos han perdido la “spinta eversiva” que tuvieron en los 80 y 90 pero la llama de la crítica, de la iniciativa socio-cultural y de la innovación urbana, ha pasado a colectivos (tanto barriales como alternativos), en muchos casos jóvenes, como los que he encontrado en el País Vasco y en Asturias, en Madrid y en Andalucía.

Madrid.

Una confesión: Madrid es una ciudad que me seduce, me enamora, con lugares mágicos, solo comparables con algunos de Sevilla. Y sin embargo, a partir de los años 90 se ha vuelto tensa e irritante, de crispación permanente en el escenario político y de ambiente poco propicio para los catalanes allá donde no lo esperas. No todo es así, no la mayoría de lugares y de gentes, pero lo suficiente como para sentirte que andas por suelos deslizantes. Hasta 1996 tuve bastantes oportunidades para viajar y mantener a la vez relaciones personales y profesionales, a veces

políticas, especialmente debido a colaboraciones diversas en la preparación de los informes que el Ministerio llamado hoy de Fomento preparó para Habitat/Estambul. Luego solo se mantuvieron las personales y actividades esporádicas en alguna Universidad, especialmente en la Universidad de verano de la Complutense, en el Colegio de Arquitectos, con ocasión de la presentación de alguno de mis libros o en actos de las Asociaciones de Vecinos. Extraño Madrid, el Madrid de los 70 y 80.

En los últimos años he procurado recuperar Madrid. Los urbanistas que antes estaban en el “Partido” (PCE especialmente, algunos en el PSOE) y luego en los gobiernos de la ciudad, de la Comunidad Autónoma y del Estado, ahora están en la Universidad, en sus despachos o viajando por el mundo. Los intelectuales-políticos que estaban en Cambio 16, en Triunfo o en La Calle, y en El País evidentemente, ahora andan perdidos, cane sciolti como el autor, a pesar de que en algunos casos colaboran en El País, o en revistas de difusión limitada, o, hélàs! en algún caso cambiaron de color. Los dirigentes vecinales se hicieron mayores, algunos pasaron a la política, otros se “profesionalizaron”, otros se retiraron. Pero he reencontrado a los urbanistas en la Universidad, los intelectuales-políticos en los encuentros amistosos, los nuevos dirigentes vecinales en la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid). En los noventas y en la última década he escrito con frecuencia en la edición “nacional” de El País, aunque no estamos en la misma longitud de onda y la colaboración es intermitente. Los amigos de siempre se mantienen. Los arquitectos-urbanistas Leira o Mangada, Joaquín Leguina, José Manuel Naredo... amistades que se remontan a los años 60. Y aparecen nuevos interlocutores, en la FRAVM, en la Universidad nómada, en el Observatorio Metropolitano. En los últimos meses (2010-11) he tenido ocasión de recuperar la relación con los urbanistas de la Escuela de Arquitectura de Madrid por medio de la revista Urban y de participar en algunos debates y más recientemente en el libro dedicado a Fernando de Terán con ocasión de su jubilación. Preparamos actividades conjuntas con el Observatorio metropolitano en cuya sede presenté el libro “Luces y sombras del urbanismo de Barcelona”. Y he colaborado en proyectos de la Fundación Alternativas. Es imposible reflexionar sobre nuestro lugar (sea Barcelona, Catalunya, España o Europa) sin mantener por lo menos una conexión permanente entre Madrid y Barcelona.

La actividad desarrollada en este período en **Barcelona** está mezclada con el inicio del retorno a la Universidad y con la actividad político-intelectual (es decir, ni partidaria ni institucional). Se expone en el capítulo siguiente.

El fin de una época (breve reflexión final)

Ahora, con una relativa perspectiva que permite entender el fin de siglo, se hace evidente que es el fin de una época, por lo menos en Barcelona y para los que vivíamos muy simbióticamente con el devenir de la ciudad. No se trata de establecer una dicotomía rígida entre un período de esplendor, la década de los 80 hasta mediados de los 90, ni de considerar los años siguientes como la degeneración o decadencia del “modelo”. Los procesos son siempre contradictorios, no blancos o negros, y tampoco es posible definir un punto de inflexión muy definido en el que se produce un cambio radical de tendencia. Pero en los años 90 se configura una nueva situación “global” muy interrelacionada con la “local” que nos permite aventurar que el nuevo siglo ha coincidido con un cambio de época que fue visible ya en los 90. Recordemos suscitadamente algunos indicadores de este cambio.

En la dimensión global se impone la dominación del Capital financiero especulativo sobre el capital productivo. Las políticas neoliberales, tanto del FMI como de la UE, con la complicidad activa de los gobiernos nacionales, facilitaron la desregulación bancaria y las privatizaciones de servicios, la desindustrialización y el boom inmobiliario. Se evidenciaron los límites políticos, militares y económicos de la Unión Europea ante situaciones críticas. O la UE se supeditaba a los

EE.UU. o los gobiernos nacionales europeos optan por intentar salvarse solos o están al borde de la quiebra. Los votos contrarios a la Constitución europea evidenciaron que el europeísmo es un valor a la baja.

En España los procesos citados adquieren a partir de mediados de los 90 una especial agudeza. La urbanización extensiva, segregadora e insostenible, es producto de una especulación muy superior a la media europea. En los años más intensos del boom inmobiliario (1995-2005) se produjeron más viviendas (en gran parte invendibles e impagables) que en Francia, Reino Unido y Francia juntos, mientras que los beneficios bancarios en relación a sus activos son 10 veces superiores a los de los países citados. En las regiones metropolitanas se urbaniza más suelo que en toda la historia anterior. Estos procesos económico-sociales-territoriales van parejos a una derechización del electorado y de los gobiernos: consolidación del voto inmune a la corrupción en las Comunidades autónomas de Madrid y de Valencia y gobierno del PP en España (1996-2003). Pero los gobiernos socialistas tanto en el Estado (a partir de 2003), como en las Comunidades Autónomas han seguido la corriente. Esta derechización no se ha limitado al ámbito socio-económico y político, también al socio-cultural, o si prefieren moral o ideológico. La regresión de la cúpula de la Iglesia católica, la xenofobia y el racismo, el miedo y las demandas securitarias, el rechazo a los jóvenes, la confrontación de “nacionalismos” y “localismos”, la incapacidad de asumir racionalmente el fin de la violencia. Quizás el hecho más grave es la degradación socio-cultural, y moral, de la sociedad. La especulación se naturaliza y la corrupción es aceptada como inevitable, el cambalache y el sálvese quien pueda es la norma general de comportamiento, se glorifican los programas de televisión más humillantes y groseros. Es la berlusconización de la sociedad.

Barcelona no fue inmune a estos procesos globales y locales. En la década de los 90 los promotores inmobiliarios tomaron la iniciativa y el gobierno municipal le fue a la zaga, en muchos casos fue cómplice activo, en otros pasivo, en otros mantuvo los criterios ciudadanos de los años anteriores. Los limitados recursos financieros del municipio y la estrechez del territorio (el “no-gobierno” metropolitano) facilitaron la complicidad. Se multiplicaron operaciones inmobiliarias especulativas, no hubo una política potente de vivienda excepto en algunas actuaciones rehabilitadoras de la periferia, se propició la arquitectura ostentosa, sin capacidad integradora ni de proporcionar sentido. Se optó por el turismo a cualquier precio y se quiso “compensar” esta audacia con la ideología securitaria, represiva y antijoven (ejemplo: las lamentables normas de civismo). La ciudad no ha perdido su encanto, pero la política municipal sí. Una mezcla de luces y sombras, más fuertes las primeras, pero crecen más deprisa las segundas.

Personalmente el cambio de siglo me produjo una atracción, casi fatal, hacia mi ciudad, un deseo de progresivo arraigo, un interés (crítico) por la política y el urbanismo de mi entorno, una nostalgia de Universidad, un afán de escribir, una relativa sedentarización. Sin renunciar a los contactos y actividades en el exterior, pero más limitados, espaciados, selectivos. En ello influyó mucho el que a partir de 2003 iniciara una feliz vida de pareja con vocación duradera con una destacada y encantadora antropóloga, Dolors Comas d'Argemir, que en aquel momento ejercía funciones políticas como diputada del Parlament de Catalunya y regidora del Ayuntamiento de Tarragona y posteriormente ha sido miembro del Consejo del Audiovisual de Catalunya. La relación personal me hizo prácticamente eliminar los trabajos de consultoría y viajar solo para dar conferencias o participar en seminarios o actividades vinculadas a la Universidad. En la década anterior hacía entre 8 y 10 viajes anuales a América latina, casi siempre cada viaje suponía actividades diversas en distintas ciudades y países. En los últimos años los viajes se han reducido a la mitad, menos viajes y de menor duración. Para fijarme más en el territorio tomé tres decisiones. Una: aceptar una dedicación inicialmente parcial en la Universidad. Dos: comprometerme a colaboraciones regulares con los medios de comunicación. Tres: reforzar el equipo que trabajaba conmigo. Con lo cual damos paso al siguiente y último capítulo.

CAPITULO SÉPTIMO: De mis universidades a la universidad

Qu'est-ce que qu'un homme revolté ? Un homme qui dit non. Albert Camus

La cultura es lo que queda cuando lo hemos olvidado todo. No recuerdo todo lo que aprendí pero sí que recuerdo donde y cuando lo aprendí. Lo que importa lo aprendí a veces, no muchas, en las aulas o en los laboratorios. Más veces por medio de lecturas muy diversas, casi siempre no “recomendadas” por las autoridades académicas, ni directamente relacionadas con materias específicas de mi profesión.

Probablemente lo más importante que aprendí fue en conversaciones informales, con amigos/as, colegas, compañeros/as de militancia política, con activistas de barrios y fábricas, con inmigrantes y en mis viajes... Aprendí en bares y asambleas, en reuniones programadas y en encuentros fortuitos, en las plazas y en las manifestaciones, en la calle, siempre hay que estar en la calle.

Síntesis de opiniones de autores diversos y probablemente muchas de ellas del autor.

La década siguiente a mi regreso a Barcelona, a finales de 1968, fue la de mi incorporación gradual a la Universidad como actividad profesional principal. Unos años que también estuvieron marcados por una actividad política no muy convencional: ejercía responsabilidades en condiciones de clandestinidad y de ilegalidad hasta 1977, como cargo directivo en Bandera Roja y en el PSUC. A partir de 1980 hasta inicios de 1995 mi dedicación política se concentró en condiciones de full time en las instituciones (Parlament de Catalunya y sobre todo Ajuntament de Barcelona). En estos años nunca dejé mi actividad universitaria e intelectual. Mantuve actividad docente regular hasta 1984. En los años siguientes dicté cursos y conferencias y participé en seminarios y congresos en Universidades españolas, europeas y latinoamericanas. Se puede verificar en la bibliografía de libros y de artículos así como en la relación de estudios, informes, planes, etc. que la producción intelectual y en parte académica fue por lo menos tan importante como la política e institucional de organización y gestión. Fueron años de “aprendizaje” intenso y diversificado. Y valoro tanto lo que aprendí en actividades universitarias y otras específicamente intelectuales, como en mi relación con los movimientos sociales y en el ejercicio de responsabilidades políticas y cargos públicos. Reivindico el aprendizaje que para mi actividad académica y profesional me ha proporcionado la actividad política. Siempre mi dedicación principal, fuera política, profesional o académica, donde fuera el lugar de ejercicio, militante político, profesor universitario o técnico en el sector público o como consultor, fue la temática urbana en múltiples dimensiones. Y en las responsabilidades políticas que asumí, fueran partidarias o institucionales, aprendí algunos elementos de análisis y de intervención, de método de trabajo y de exposición, que ni la Universidad ni la profesión me podían proporcionar, sin perjuicio que lo hicieran en otros aspectos.

La intensidad de aquellos años y las oportunidades que se me brindaron de intervenir en los procesos de cambio fueron para mí un aprendizaje excepcional. Ello fue posible por la conjunción de factores circunstanciales y personales. Un factor fue que mi entrada en la edad adulta coincidió con un período de “aceleración histórica” en España. A partir de los años 60 la modernización económica y cultural de la sociedad, la conflictividad social y la crisis del sistema político dictatorial constituyeron un proceso transformador apasionante. Mi vinculación política con el que se ha llamado “el partido del antifranquismo” (PCE-PSUC) me facilitó extraordinariamente

participar activamente en este proceso histórico, a partir de asumir e interpretar un análisis de la sociedad española, de su especificidad en relación a Europa, del lastre que representaba la guerra civil y la necesidad de superarlo, de cómo combatir el franquismo mediante la cuadratura del círculo que era actuar personalmente en forma abierta y preservar al mismo tiempo la seguridad de la organización clandestina. El exilio que siguió a la primera etapa clandestina fue una experiencia apasionante. La calidad incomparable de la Universidad de París y del entorno intelectual y cultural en relación a lo que había conocido en la España de entonces era fascinante. El mantenimiento de la actividad política adquirió una dimensión principalmente analítica y estratégica, tanto en relación al caso español (que supuso que fuera separado de la organización) como al seguimiento de los debates teórico-políticas de las izquierdas europeas. También aprendí de la participación en movimientos políticos y sociales (Vietnam y solidaridad con el tercer mundo, movimiento universitario que culminó en mayo del 68).

El retorno supuso la posibilidad de volver a la Universidad como profesor inmerso en la enorme ebullición política y cultural postmayo 68. Y también reinicié la actividad política clandestina, pero mucho más abierta que diez años antes. Hasta casi el final del franquismo (1975/76) tuve la oportunidad de ser uno de los dirigentes de una organización política original, Bandera Roja y a partir de 1974 del PSUC. BR experimentó formas de trabajo, tanto en el análisis como en el diseño de la acción, innovadoras. Y creo que contribuí bastante a elaborar un campo específico del análisis de los conflictos sociales: el territorio y la ciudad, las contradicciones de las políticas urbanas, los movimientos ciudadanos o barriales, las formas de gobierno del territorio. Luego, en la dirección primero clandestina, legal a partir de 1977, del PSUC como responsable de “movimiento popular y política municipal” pude convertir el análisis crítico en políticas alternativas viables y la reivindicación social en acción política, lo cual culminó en programas de gobierno y elecciones con resultados exitosos.

Tanto en mi actividad política como en mi posterior actividad institucional, mi dedicación y centro de interés principales fueron siempre la ciudad, el urbanismo, los movimientos populares fueran ciudadanos o barriales, el gobierno democrático de lo local, las políticas territoriales, la organización de las instituciones políticas en relación al territorio. Trabajé tres años en el Ayuntamiento en el área de urbanismo, hasta finales de 1971. En mis primeros años de profesor universitario (1968-71) dicté las asignaturas de “sociología urbana” y de “introducción a la sociología”. Luego, durante doce años las de “geografía urbana” y de “instituciones y territorio (1971-1983). Fui uno de los fundadores y responsables del “Centro de estudios urbanos” en 1972, luego CEUMT en 1978, que funcionó hasta 1988.

Mi práctica política la orienté hacia los movimientos sociales urbanos y las políticas urbanas. Combiné el activismo con una cierta vocación teorizadora, escribí a la vez estudios teórico-políticos y técnicos, análisis críticos y escritos de agitación o divulgación a lo largo de toda la década de los 70 en Bandera Roja y en el PSUC. Algunos artículos fueron publicados en revistas académicas (de Francia, Italia, México, Brasil, etc.), otros en revistas más directamente políticas o en forma de documentos partidarios, y algunos en libros que se detallan en la bibliografía. Incluso cuando ejercía funciones de dirección, siempre me ocupé de la cuestión urbana, trabajé en equipo para elaborar manuales y documentos programáticos y dirigí campañas electorales municipales. Creo que merece ser destacada la preparación de las primeras elecciones municipales (1979) que iniciamos en el CEUMT y en el PSUC a partir de 1975 y que dio un resultado muy exitoso. Como diputado y luego miembro del gobierno municipal de Barcelona (1980-95), me ocupé obviamente de temáticas urbanísticas y de organización política del territorio. En paralelo no dejé de escribir libros y artículos, de dictar conferencias y participar en seminarios y congresos. No me extendo sobre esta etapa que ha sido ya expuesta anteriormente.

Por lo tanto reivindico el “aprendizaje” que proporciona la participación en los conflictos sociales y la actividad política cuando se practica tanto en la sociedad, como en las instituciones. Es obvio que una base de conocimientos teóricos y técnicos facilita el citado aprendizaje por medio de la práctica social y política, pero ésta a su vez es un multiplicador del conocimiento. A mi entender de tres modos.

Primero: el método de intervención y análisis. Punto de partida: análisis crítico de las contradicciones de los procesos, en este caso urbanos. Detectar los conflictos existentes o potenciales, participar en ellos, elaborar programas y estrategias. Distinguir entre prácticas sociales inmediatas, objetivos posibles, aspiraciones latentes. Evaluar el carácter expresivo, instrumental o transformador de la acción socio-política. Segundo: teorización. Análisis de los actores en conflicto, del marco en el que éste se desarrolla (socio-económico, cultural, político, legal) y de la correlación de fuerzas. Analizar y diferenciar la dimensión coyuntural de la estructural, lo que tiene de específico y lo que es generalizable. Conceptualizar el tipo de conflicto o de acción social y la naturaleza de los actores que intervienen. Ni la acción social ni los sujetos son lo que dicen que son, sino que son lo que es su acción y el resultado de la misma. Tercero: verificación. La prueba del valor o veracidad del conocimiento adquirido no es exclusiva del criterio “científico” tal como se entiende hoy en el mundo académico. La aplicabilidad del conocimiento a las prácticas sociales o políticas, la consecución de los objetivos propuestos y la durabilidad de los efectos deseados es una verificación de la certeza de los análisis, de la idoneidad de la teorización y del acierto creativo de cómo se han llevado los conceptos a la práctica.

Sin pretender menospreciar ni irritar al mundo académico creo que hay dos aspectos del tipo de formación vinculado a la práctica social o política que la hace superior a la que se imparte actualmente en muchas facultades o departamentos de ciencias sociales. En primer lugar la vinculación del análisis, diagnóstico o interpretación de la realidad con la intervención sobre la misma. Del análisis no se deduce automáticamente la acción, un buen diagnóstico ayuda a definir la intervención adecuada pero ésta requiere intuición, creatividad, adivinar las reacciones de los distintos actores, etc. y sobre todo, saber qué intereses y valores defiendes y tener definidos unos objetivos estratégicos y unos medios de acción para alcanzarlos. En la mayoría de centros de estudios superiores de ciencias sociales no se da una formación orientada a la acción. En segundo lugar la utilidad social o la eficacia política del conocimiento vinculado a estas prácticas. Es ya un tópico afirmar que el conocimiento que se deriva del “cientificismo” académico de las ciencias sociales, cuyos métodos imitan hasta la caricatura a las ciencias “duras”, no es aplicable a la intervención sobre la sociedad. Pero estas disciplinas, como la economía o la sociología, o los estudios urbanos, nacieron precisamente para actuar sobre problemas que afectan al conjunto de la población. Renunciar a su utilidad social es traicionar su razón de ser. Volvemos al final del punto anterior: las ciencias sociales deben posicionarse ante las contradicciones y los conflictos que expresan la injusticia propia de nuestras sociedades.

Veamos sucintamente el balance que hago de mi segunda y reciente experiencia universitaria, pues la primera experiencia docente entre 1968-84, ya ha sido comentada.

19. Retorno a la docencia universitaria.

Como ya he tenido ocasión de exponer, nunca dejé del todo la docencia universitaria. Fue continuada hasta 1984. Y los 15 años siguientes varias veces al año participaba en seminarios o encuentros, dictaba conferencias, asesoraba trabajos académicos, publicaba artículos y libros de

mis “especialidades”, etc. A finales de los 90 se reiniciaron mis actividades docentes siempre a nivel de postgrado. Y de esto hay que hablar ahora.

Universidad Pompeu Fabra.

Mi retorno a la Universidad, a partir de finales de la década de los 90, entre otras motivaciones se debió al estímulo de experimentar un tipo de formación distinta. La UPF me propuso dictar un curso abierto a todas las especialidades tanto de grado, como de postgrado sobre “La Ciudad”. Fue una experiencia interesante promovida por Dolors Folch: organizó una serie de cursos de carácter transversal a un profesional cuya dedicación principal en algunos casos no era la universitaria. Mi curso formaba parte de una oferta que incluía otros muy diversos. Recuerdo uno que fue muy exitoso, sobre “El Cerebro”, a cargo del neurólogo Nolasac Acarín. Y el que dirigió Paco Fernández Buey sobre los Movimientos sociales. En algunos casos se invitaron a profesores prestigiosos de otros países como el sociólogo, antropólogo y analista político Roger Bartra. Comprobé que resultaba estimulante tener como alumnos estudiantes avanzados de Derecho, Economía, Geografía y en general de Ciencias sociales y también algunos que procedían de arquitectura o ingeniería. Debido a mi formación y experiencia política y profesional me resultaba relativamente fácil tratar una variedad de temas, desde la organización política y la seguridad ciudadana hasta el urbanismo y la movilidad, o la promoción económica y las políticas sociales.

En este curso pude introducir algunas innovaciones de contenidos y de método o estilo. El carácter del curso y la composición del alumnado me permitió elaborar un programa de contenidos transversales, es decir interdisciplinarios. En la bibliografía y en los trabajos (como reseñas o comentarios de texto) introduje novelas y películas. Hicimos recorridos urbanos que luego debían analizar. También les propuse que analizaran cómo los medios de comunicación, las conferencias internacionales, la organización de grandes eventos, etc. trataban los temas urbanos. Algunas de estas innovaciones las hemos podido transferir a la enseñanza virtual pero no siempre es posible, lo cual me ha permitido verificar los límites de este tipo de docencia.

Universitat de Barcelona y Universitat Politècnica de Catalunya (2000-2007).

Por la misma época, finales de los 90, me planteé responder positivamente a una propuesta que me había hecho la Universidad de Barcelona unos años antes, cuando dejé los cargos públicos. Se trataba de diseñar un programa de master sobre temática urbana que tuviera capacidad de atraer públicos del resto de España y si era posible de América latina y de algunos países europeos. Dudé un tiempo pues no sabía muy bien ni lo que querían los “invitados” (los amigos Francesc Santacana y Martí Parellada, entonces al frente del Centro de posgrados de Les Heures), ni tampoco yo estaba seguro de poder aportar ideas novedosas a las ofertas docentes existentes. Pero el curso de la UPF me había confirmado que se podía “inventar” un proyecto docente que integrara conocimientos que se imparten repartidos en diversas disciplinas y facultades y orientar la docencia no tanto al análisis como a la acción, a la gestión pública, a la intervención sobre el territorio, a la crítica en muchos casos y también a la presentación de ejemplos positivos.

El punto de partida de mi reflexión procedía de mi experiencia de gobierno en Barcelona. Había constatado tres déficits en la mayoría de responsables políticos (fueran electos o designados), de los funcionarios y en los técnicos que colaboraban con la Administración. En primer lugar los funcionarios y los técnicos se aferraban a su función específica y rutinaria o a su saber “especializado” y les resultaba muy difícil entender el lenguaje de los “otros” y los múltiples aspectos de la problemática a la que se confrontaban. Por su parte la mayoría de los cargos “políticos” consideraban que su especialidad era no tener ninguna y que el cargo les proporcionaba una “ciencia infusa” que les convertía en portavoces del “interés general”. Muchas veces no confiaban en los expertos y pretendían hacer ellos de técnicos. O bien bien, por el

contrario, se confiaban a los funcionarios y técnicos y dejaban en sus manos la gestión sin capacidad de orientarla e innovar. Los funcionarios tienden lógicamente al conservadurismo, hacer lo mismo de siempre y como siempre y sobre todo no correr ningún riesgo. Unos y otros tendían a resolver los problemas mediante un autoritarismo consignista. Segundo: unos y otros mostraban una gran dificultad de tomar decisiones, de proponer objetivos, de definir estrategias. Los políticos, tuvieran competencias de gobierno o fueran colaboradores o cargos de confianza de un responsable político, se remitían a lo que suponían que su partido, el alcalde o su jefe inmediato querían. Y los funcionarios o técnicos en su mayoría se horrorizaban de pensar por su cuenta, unos por incapacidad y otros para no buscarse complicaciones. Tercero: conclusión. La innovación, la imaginación, el plantear algo que no se hubiera hecho o hacerlo de otra forma estaba excluido. Recuerdo que un alto directivo de la Empresa de transportes rechazó un modelo de tarjeta integrada que reunía todas las funciones de las tres europeas (entre ellas la de París que fue la elegida) que se consideraban más completas y algunas más. Cuando le pregunté la razón de que hubiera preferido la francesa en lugar de la que habíamos encargado nosotros mismos a un profesional local muy competente, me respondió que si bien el modelo presentado por éste superaba al elegido pensó que si había luego algún problema siempre podríamos justificarnos con el argumento que habíamos elegido el mismo modelo de París que funcionaba muy bien. Me recordó la frase de un experto en “organización”: “A ningún gerente le despiden por haber comprado IBM”, es decir por apostar por lo “seguro”. En resumen, faltaba transversalidad, orientación hacia la acción y voluntad de innovación.

Así nació un Programa Gestión de la Ciudad que a partir de 1999 impartimos primero en la UB y luego, cuando el cambio de “autoridades académicas” lo aconsejó, pasamos a la Universitat Politècnica de Catalunya, con exactamente los mismos programas. Hasta que a partir de 2007, cuando todo el equipo se había integrado en la UOC, de acuerdo con la UPC decidimos interrumpir la actividad presencial.

Universitat Oberta de Catalunya.

Es una Universidad curiosa. Es totalmente virtual, “sin estudiantes y sin profesores” dijo alguna vez su fundador y primer rector, Gabriel Ferraté. De iniciativa pública, dependiente de la Generalitat, pero de gestión mixta, el Consejo directivo corresponde a un Patronato formado mitad por representantes del Govern y mitad por personalidades de la “sociedad civil”. Difícil saber en cada momento si la gestión se rige o no por las normas de la Universidad pública o de la privada. Empecé a colaborar en 2005 y me integré full time en ella a partir de 2006. Me parecía un ámbito institucional idóneo para promover un tipo de enseñanza innovador. Pudimos negociar la contratación de todo un equipo, los tres profesionales que trabajaban conmigo (la arquitecta Mirela Fiori, la filóloga y gestora administrativa Maja Drnda y el geógrafo Albert Arias) a los que se añadieron el ingeniero Manuel Herce (para compartir la dirección con el autor), el arquitecto Miguel Mayorga y Jaume Curbet. Este último para dirigir un programa específico de Seguridad ciudadana. Herce y Curbet ya habían colaborado en los cursos anteriores en la UPC y la UB y teníamos una muy larga experiencia de trabajo conjunto. El equipo funcionaba de forma no jerárquica y sin compartimentos estancos. Todos hacíamos tareas diversas y gradualmente todos alcanzaron un nivel relativamente alto que permitía asumir responsabilidades decisorias muy superiores a las que correspondían a su status formal. Este equipo se ha mantenido hasta hoy con algunos cambios obligados. Herce y Mayorga procedían de la UPC y por razones administrativas (financieras) la UOC ha optado que colaboren como externos y opten por su plaza en la UPC. Curbet falleció en 2011 y su lugar lo ocupa una investigadora más joven, Gemma Galdón.

El Programa inicial, Gestión de la Ciudad, se desarrolló y nos constituimos en Área de Gestión de la Ciudad y Urbanismo, que incluye Programas más específicos de Medio Ambiente y

Infraestructuras, de Urbanismo, de Seguridad ciudadana, Espacio público, Intervención en centros degradados y barrios informales, etc. Y así sigue hasta ahora, aunque con más dificultades de las esperadas, teniendo en cuenta la recepción positiva de nuestras ofertas.

Inicialmente todo funcionó bien, multiplicamos las ofertas, la curva de matrículas fue siempre ascendente especialmente a partir del tercer año y se abrieron nuevos frentes, tanto en Catalunya (con la Generalitat especialmente) y en América latina con el PNUD y con distintos países: Argentina, México, Brasil, Cuba y en menor grado en Colombia, Ecuador, Chile. También hemos establecido relaciones puntuales en Estados Unidos, con la New School de New York y en Francia con el Institut Français d'Urbanisme. Y con la Comisión Europea en programas de formación de agentes locales de seguridad ciudadana y de rehabilitación de barrios degradados o marginales.

El programa específico de Seguridad y ciudad incluyó un master patrocinado por el Institut de Seguridad Pública y dirigido preferentemente a miembros del cuerpo de policía de Catalunya y a PNUD (Naciones Unidas) así como a participar en proyectos europeos. También se iniciaron programas de postgrado específicos de Infraestructuras y Medio Ambiente y sobre Gestión de la Movilidad. Propugnamos un Urbanismo que incluya temáticas transversales como Espacio público a distintas escalas; Rehabilitación de Barrios degradados; promoción de Zonas en reconversión que mantengan un perfil identitario específico; replantear los Proyectos urbanos que sean sostenibles y generen centralidades y espacio público animado en una época de disolución de la ciudad; vincular el urbanismo físico con la promoción económica y la generación de empleo y con los programas sociales y culturales. Todo lo cual supone un cambio de cultura política, desarrollar los conceptos de derecho a la ciudad y de nuevos derechos ciudadanos, y reformar radicalmente las estructuras territoriales y organizativas para reducir la inflación institucional, promover la transparencia y la participación de la ciudadanía e incorporar completamente las tecnologías actuales en gestión de la ciudad.

Creo conveniente insistir en la transversalidad de los contenidos de los cursos que tienen una orientación específica como los que acabamos de citar. Procuramos que aunque se priorice una temática, sea Seguridad, Urbanismo o Medio Ambiente, se incluyan las otras dimensiones: el gobierno del territorio, los derechos ciudadanos, la relación con otras políticas sectoriales, los efectos sociales y económicos, etc. Este tipo de planteamientos exige, sin embargo, un equipo muy cohesionado, una capacidad de actualización permanente de los contenidos y una progresión de las ofertas y de las demandas para continuar innovando.

Pero esta progresión quedó por ahora parcialmente interrumpida en el año 2010. Algunas autoridades académicas (con más complejos y envidias que luces) y la burocracia, en manos muchas veces de una profesión tan inoperante como dañina, los “psico-pedagogos”, no toleran la diferencia, no soportan la cohesión y el buen ambiente de un equipo y les irrita considerablemente el reconocimiento externo de los otros. La crisis general es aprovechada muchas veces por patronos y jefes de todo tipo de empresas para tomar medidas particulares con escaso fundamento. Algo así nos ocurrió a nosotros. Tomaron la decisión fulminante de despedir a tres miembros del equipo (entre ellos el codirector Herce) con la vaga promesa de substituir su contrato laboral por contratos de obra. El equipo ha quedado reducido a la mitad y el experimento en curso quedó por ahora semi paralizado. Afortunadamente no todo son obstáculos objetivos y comportamientos mezquinos. Hemos sobrevivido, los responsables de gestión (no académicos por cierto) nos han apoyado y parece que un año después volvemos a tener futuro, aunque por ahora muy incierto. Como ya se ha dicho antes hemos recuperado como externos a Manuel Herce y Miguel Mayorga y hemos reintegrado a Albert Arias como coordinador del proyecto de postgrado de Espacio público en colaboración con la Universitat Autònoma y el CCCB. Aunque sea con formas más precarias, hemos reconstituido el equipo.

Alguien dijo que la principal forma de relación en el mundo académico es la envidia. Un ciudadano norteamericano que había cometido diversos atracos a mano armada escribió en su larga estadía en la cárcel un libro que obtuvo un gran éxito. Publicó otros y ya libre fue contratado por una prestigiosa Universidad. Hace dos años visitó Barcelona y fue entrevistado en la “contra” de La Vanguardia. Le preguntaron si en su vida anterior había conocido a delincuentes especialmente malvados. Respuesta, algunos sí, eran casos patológicos, pero la mayoría son profesionales, que procuran no cometer más daños de los inevitables y que se atienen a unos códigos éticos propios del medio. Y añadió “donde he conocido a más gente malvada es en el mundo universitario, es aquí donde predomina la maldad”. Más adelante y a partir de esta experiencia, haremos unas reflexiones generales sobre el funcionamiento de las Universidades. Ahora, dejando de lado estas vicisitudes internas, vamos primero a exponer algunas conclusiones de la experiencia docente. Unas conclusiones que son comunes a los proyectos desarrollados en la UB, la UPC y la UOC.

Reflexiones sobre la experiencia docente a partir del Programa de Gestión de la ciudad y urbanismo. Y algunos apuntes autocríticos.

El postgrado solo es viable si existe un “público objetivo” solvente, directa o indirectamente (becado el estudiante o subvencionado el curso). En nuestro caso pretendíamos, tanto en la versión presencial como ahora en la virtual, llegar a un público con alguna experiencia profesional y más orientado a la gestión pública, a la consultoría o a las prácticas sociales que a la vía académica (doctorado, docencia o investigación). No excluimos obviamente a los universitarios puros pero no son nuestro objetivo principal. También consideramos conveniente que las aulas mezclaran alumnos de formación en ciencias sociales y humanidades con los procedentes de la ingeniería, arquitectura y de las denominadas “ciencias duras” (biología, geología, etc.). Y que hubiera un equilibrio entre los autóctonos (catalanes) y del resto de España y América latina. Estos objetivos se han conseguido relativamente. En las 11 promociones que han cursado nuestros programas la mayoría del “alumnado” tenía más de 25 años y en bastantes casos más de 30. Han predominado levemente los profesionales y gestores públicos sobre los universitarios. Los arquitectos y algunos ingenieros han superado casi siempre a los procedentes de las ciencias sociales, pero sin grandes diferencias. Los catalanes han representado el 50 % del alumnado, casi el 30 % del resto de España, y algunos europeos, los latinoamericanos no han llegado al 25%. Los números son buenos, en la medida que en gran parte corresponden a nuestros objetivos. Sin embargo...

Hemos comprobado que el público que nos interesa en muchos casos no puede financiarse los postgrados. Nos referimos a profesionales o universitarios con vocación pública, conectados con la política democrática y las organizaciones sociales, que por lo menos en parte procedan de sectores populares o medio bajos. Sin una oferta de becas o sponsors que subvencionen ciertos cursos, solo llegamos parcialmente a una población motivada. En los llamados cursos a medida, si han sido encargados por una institución pública o en partenariatado con otra Universidad hay más posibilidades de llegar a una población adecuada a los objetivos del curso pero en estos casos el “alumnado” es más homogéneo (se pierde transversalidad) y según cual sea la institución sponsor o el partner condiciona los contenidos críticos de la enseñanza.

También hay que tener en cuenta que la “especialización” está tan arraigada en la Universidad y en la opinión pública, en muchos casos hay una cierta resistencia a aceptar contenidos procedentes de otras disciplinas. En parte por el plus de dificultad y en parte por considerar que no lo necesitan para su actividad posterior. Así encontramos que muchos arquitectos no entienden por qué deben pasarse dos meses trabajando sobre temas de seguridad ciudadana, los procedentes de las ciencias sociales les parece duro y gratuito que una parte del curso trate de infraestructuras y movilidad expuesta por ingenieros y a algunos juristas les resulta chocante que les expongan cuestiones de

diseño urbano. La transversalidad en los procesos formativos es indispensable luego para entender la realidad, pues cualquier análisis limitado a una especialidad al ser parcial no permite entender la realidad urbana o territorial y menos aún actuar sobre ella. Si los economistas solo saben de economía y los arquitectos solo saben hacer un proyecto arquitectónico podemos estar seguros que ni entenderemos el problema “económico”, ni el proyecto urbano servirá para aquello que debe servir.

Más difícil de superar, especialmente para los que proceden exclusivamente de la formación universitaria, es la orientación de la enseñanza hacia la acción. Hemos insistido sin embargo en esta cuestión. No confundir o conformarse con el análisis y desinteresarse de la intervención en el territorio; tener en cuenta las aportaciones tanto de las otras disciplinas como las tendencias existentes, los intereses de los actores políticos y sociales, el marco legal y cultural; elaborar (imaginar) propuestas alternativas en función de los objetivos deseables y pensar en términos estratégicos; tener en cuenta los valores, los criterios éticos de la propia disciplina y la relación de fuerzas en la coyuntura en la que se interviene.

Esta dificultad solo es superable si se consigue formar un colectivo docente que por su formación y su experiencia combine los conocimientos derivados de la práctica y los adquiridos mediante la comparación con casos y situaciones diversas tanto locales como de otros países. También que integre la habilidad docente, la claridad del lenguaje y de la forma expositiva, la presentación de casos y una cierta capacidad de teorización y de reflexión crítica y humanística. No es fácil encontrar profesores con un pie en la profesión o cargo público y otro en la universidad o en la actividad intelectual que reúnan todas estas cualidades. Pero existen, algunos los hemos encontrado. Y en todo caso hemos intentado reunir varias decenas de colaboradores que se complementan y que en su conjunto concentran las capacidades expuestas. Lo más difícil es conseguir estabilizar este conjunto humano que, en gran parte, al cabo de algunos años tiende a desmotivarse pues precisamente sus cualidades le llevan a buscar actividades más novedosas (y más rentables). Y en la Universidad actual hay que remar siempre a contracorriente.

Una dimensión a tener en cuenta es la necesidad de actualizar regularmente los contenidos docentes. Es una exigencia mayor que la que se plantea en la enseñanza universitaria convencional. Nos dirigimos a un público al que pretendemos que desarrolle el pensamiento crítico y la orientación a la acción. Las circunstancias son cambiantes, las buenas y malas prácticas se renuevan y las situaciones (en la enseñanza virtual especialmente, pues tratamos con públicos diversos) son distintas para cada alumno. Creo que ni hemos tenido la capacidad, ni la previsión de actualizar suficientemente nuestros contenidos, en gran parte por falta de recursos económicos. Mientras la crisis económica, por ejemplo, hacía más visible y comprensible, la tendencia catastrófica de la urbanización extensiva e insostenible, las crecientes desigualdades y exclusiones sociales y la perversidad de la especulación urbana y del boom inmobiliario, los contenidos de nuestros materiales solamente recogían parcialmente estos procesos. La actualización exige no solo capacidad de adelantarse a los acontecimientos pues requiere tiempo, también se precisan recursos económicos que en estos últimos años han faltado. Pues supone encargos previos y flexibilidad para hacerlos y sobre todo apoyarse en grupos de investigación y trabajos de consultoría que no se improvisan.

Nos hemos referido varias veces a una condición que es punto de partida: el pensamiento crítico, la denuncia de malas prácticas y de procesos de efectos perversos, la exigencia de propuestas alternativas, la imaginación para innovar tanto en la acción como en la interpretación de la realidad, es decir hace falta siempre la base teórica adecuada. Todo lo cual no solo no es habitual en la formación y en la ideología de muchos profesores y alumnos sino como comentaremos luego es hoy muy mal considerado en la “cultura académica” dominante en las Universidades. Por nuestra parte hemos podido reunir colaboradores en su mayoría partícipes del pensamiento crítico

y la orientación a la acción alternativa. En general las orientaciones de los cursos han sido bien aceptadas por los alumnos, en unos casos activamente, en otros menos. Y por ahora nos hemos beneficiado del escaso interés que han tenido las autoridades académicas en conocer los contenidos de nuestra actividad. Pero somos conscientes que actuamos en contra de la cultura académica dominante.

Por último, vamos a referirnos a algunos aspectos específicos de la enseñanza virtual. En nuestro caso el interés principal que ofrece este tipo de docencia es poder alcanzar "públicos" que difícilmente podrían acceder a un master o curso de postgrado presencial, bien por residir muy alejados de la sede universitaria bien por sus ocupaciones profesionales y familiares. O por ambas causas. En estos casos no es muy útil la difusión genérica (marketing institucional) pues la oferta no es convencional y la motivación que se requiere es precisamente la especificidad de la oferta transversal y la personalidad de los responsables de los cursos. Por lo cual es importante vincular la difusión por medios también específicos (revistas especializadas, congresos, etc.) con el efecto indirecto de publicaciones (desde libros hasta artículos en la prensa), viajes y conferencias de los directores y profesores principales, actividades conjuntas con posibles partners o "clientes" (universidades de otros países, administraciones públicas, etc.).

Es lo que hemos hecho mediante viajes frecuentes por España y América latina (en muchos casos aceptando invitaciones a congresos, seminarios, conferencias, etc.), realizando algunos trabajos a veces por encargo y otras veces benévolo (informes, asesorías puntuales, etc.) y con la publicación de una revista on-line bicéfala que se publica en Buenos Aires y en Barcelona (Café de las Ciudades-Carajillo) y una colección de libros (Gestión de la ciudad y urbanismo, Ediciones UOC). Gradualmente se ha podido consolidar una presencia en Argentina donde se imparten cursos compartidos con equipos de las Universidades de Buenos Aires y de General Sarmiento y con la colaboración del Consejo Superior de Arquitectura y Urbanismo y obviamente con el apoyo del equipo de Café de las Ciudades. También hay continuidad en la colaboración con la Oficina del historiador de La Habana y con el Programa Universitario de Estudios de la Ciudad de la Universidad Autónoma de México. Estas actividades con partners universitarios han permitido complementar la formación virtual con actividades presenciales, contenidos adaptados al entorno y colaboraciones locales cualificadas. Sin embargo, es extremadamente difícil establecer una colaboración efectiva entre universidades: marco legal del país y de la propia universidad, procedimientos administrativos cargados de obstáculos y que no dependen de los interlocutores interesados, envidias del personal académico que temen la "competencia", dificultades para obtener financiamiento para becas o sponsors, etc.

Pero para nosotros este tipo de colaboración es vital, no tanto para aumentar la "clientela" ni para facilitar la difusión de nuestra oferta, sino porque consideramos que la complementariedad con equipos de otras universidades es muy conveniente para completar la docencia virtual mediante cursos intensivos y prácticas con tutorías presenciales. La actividad presencial a cargo de la Universidad o Instituto partner ofrece la oportunidad de intensificar la relación intelectual con los profesores o expertos del país, ofrecer dos títulos al estudiante y que éste pueda hacer prácticas tutoradas in situ. A partir de esta colaboración pretendemos ampliar la docencia con acuerdos de prácticas de 3 meses a un año vinculadas al trabajo final del curso o de la maestría. Estas prácticas podrían realizarse tanto en equipos de investigación universitaria como en Administraciones públicas, consultorías profesionales, organizaciones sociales, etc. Algo que hasta ahora no hemos podido hacer y que con toda razón se nos puede reprochar.

20. Actividades extrauniversitarias (2000-2010)

Estudios, publicaciones, viajes.

En esta última década y especialmente a partir de 2006 la dedicación plena a la Universidad ha limitado mucho las otras actividades, incluso las que se pueden considerar muy relacionadas y compatibles con la actividad universitaria. Sin embargo, con la colaboración del reducido equipo que trabaja conmigo hemos mantenido algunas actividades externas de carácter intelectual como informes, participación en congresos y seminarios, publicaciones, etc. A continuación citamos un conjunto de trabajos que se pueden distinguir fácilmente de la docencia universitaria.

Los derechos ciudadanos.

A principios de la década de 2000 colaboré con el **Institut de Drets Humans de Catalunya**. Con la colaboración de la Fundación UNESCO y la Comisión Ciudadana por el Diálogo en Euzkadi (nacida como reacción al asesinato de Ernest Lluch) el director del IDHC, José Manuel Bandrés y el autor, organizamos un seminario a lo largo de un año que reunía mensualmente a un conjunto plural de políticos-intelectuales vascos y catalanes, nacionalistas independentistas de centro derecha y de izquierda, socialistas, postcomunistas, ex próximos a ETA. Lo componían los vascos Pedro Luis Arias, Ramón Jáuregui, Emilio Olavaria, Txema Montero y los catalanes Enric Argullol, Carles Bonet, Rafael Ribó, Jordi Solé Tura, con la colaboración de los expertos Marc Carrillo, Gurutz Jáuregui y Jaume Saura. El seminario terminó con un encierro de 3 días en S'Agaró para elaborar un documento de conclusiones. Posteriormente las distintas ponencias y las conclusiones se publicaron como libro: *Concordia civil en Euzkadi: estrategias para la paz* (2004) que incluye un extenso prólogo del autor. Fue para mí la ocasión de trabajar sobre la relación entre derechos individuales y derechos “colectivos” y determinar una posición que he mantenido desde entonces: nunca los teóricos “derechos colectivos” pueden imponerse en detrimento de los derechos individuales reconocidos. Si esto ocurre se abre la puerta a los totalitarismos nacionalistas, religiosos, revolucionarios, etc., es decir a todos los esencialismos.

También a propuesta del IDHC elaboré un extenso documento sobre “*Los derechos ciudadanos*” para un dossier que debía servir, junto con otras aportaciones de expertos de distintos países, de base a la elaboración de la Carta de los derechos humanos en la ciudad, promovida por las ciudades de Porto Alegre, Saint Denis y Barcelona. Una presentación pública de estos trabajos se hizo en el marco del Forum Mundial de las Culturas (2004). La Carta ha sido objeto de gran difusión. La continuación de este trabajo por parte del IDHC fue un ambicioso programa sobre “*Los derechos emergentes*” en cuyo marco preparé un extenso informe que me sirvió para avanzar en la elaboración del concepto de “Derecho a la ciudad” y sobre la relación entre el marco físico urbano y los derechos ciudadanos. El proyecto sobre los “derechos emergentes” ha producido ya 7 vols., el último sobre *El dret a la ciutat* incluye un trabajo del autor (2011). Este libro ha sido promovido por el **Observatorio DESC** (derechos económicos, sociales y culturales), entidad que desde finales de 2011 presido y que ha hecho de la temática del derecho a la ciudad uno de los ejes de su reflexión y acción.

Anteriormente había elaborado, a finales de los 90, un primer trabajo sobre “*Los desafíos del territorio y los derechos de la ciudadanía*”, publicado en “Por una Ciudad comprometida con la educación” Ajuntament de Barcelona, 1999. Fue mi primer texto sistemático sobre esta cuestión originado por un encargo de la regidora de Enseñanza, Eulalia Vintró. Este trabajo fue la base seminal de mis dos libros más generales: *La ciudad conquistada* (2003) y *Revolución urbana y derecho a la ciudad* (2011).

La misma temática se desarrolló poco después en un Informe encargado por la Fundación Alternativas “*Derecho a la ciudad y derechos ciudadanos*” (2004) y en la última parte del libro

“*La ciudad conquistada*” (2003). Y un resultado sintético de estas reflexiones es la *Declaración de La Laguna* (2006) redactada por el autor, debatida y suscrita por un conjunto de expertos convocados por la ciudad canaria, encuentro coordinado por el autor. Entre los participantes en el encuentro que debatieron, contribuyeron a la redacción final y suscribieron el documento se encuentran Tarso Genro (Brasil, ex ministro en el gobierno de Lula y ex prefeito de Porto Alegre, promotor del Foro Social), Manuela Carmena (magistrada), Michael Cohen (New School, New York), Laura Balbo (ex ministra de de la Igualdad de Italia), Enrique Ortiz (presidente de HIC), Patrick Braouzec (alcalde de Saint Denis y promotor de la Carta de los derechos humanos en la ciudad), Margarita Gutman (Universidad de Buenos Aires), Francesco Tonucci (autor de *La ciudad y los niños*), Jordi Sánchez (director de la Fundación Bofill), Jaume Magre (director de la Fundación Carles Pi i Sunyer) y otros.

En este apartado conviene citar también un extenso Informe encargado y presentado en el **Congrés de Municipis de Catalunya** sobre la **Participació Ciutadana** (2001), elaborado con la colaboración de Mireia Belil.

Nota sobre la recepción institucional de los informes.

La recepción de los informes o estudios que te encargan con dinero público también es un aprendizaje. O confirmación de algo que se sabe pero que nunca acabas de internalizar del todo: la resistencia de las instituciones a los cambios democratizadores. Y como despilfarran sin preocupación alguna los recursos públicos. Estos trabajos citados, tanto los colectivos como *El Diálogo en Euzkadi* o la *Carta de lo derechos humanos en la ciudad*. como los que son obra personal del autor como el estudio elaborado para el Ayuntamiento de Barcelona (*Los desafíos del territorio y los derechos ciudadanos*) o el que me había sido encargado por la Fundación Alternativas sobre los derechos ciudadanos, se dirigían a las instituciones políticas con una voluntad de mejorar la calidad de la democracia. Fueron bien recibidos por los gobernantes... y guardados en un cajón. Una vez más comprendí que las ideas, por positivas y aceptables que sean no son suficientes, hace falta la fuerza para que se impongan. La política es ante todo una confrontación de fuerzas.

Forum de las Culturas.

Entre 2002 y 2004 dediqué una parte importante de mi tiempo a preparar los Diálogos sobre la Ciudad para el Forum Mundial de las Culturas. Fue un encargo de Mireia Belil, directora de todo el programa de Diálogos y en la práctica mi teórica dirección de los Diálogos sobre la ciudad fue afortunadamente compartida con ella y su equipo. Conseguimos además colaboraciones importantes del Colegio de Arquitectos, de la Fundación Mies van der Rohe, y de HIC (Habitat International Coalition).

Conjuntamente con el Colegio de Arquitectos y con la colaboración de su delegado de Cultura Carles Llop, organizamos un programa dedicado a ciudades que vivían grandes procesos transformadores como Berlín, New York, México, etc. En este marco organicé un encuentro de todo un día sobre las grandes ciudades españolas que dio lugar a un libro, “*Urbanismo del siglo XXI: Madrid, Bilbao, Valencia, Barcelona*”, (2004, con la colaboración de Zaida Muxí) que incluyó otras ciudades grandes y medianas. Así como encuentros monográficos con urbanistas, científicos sociales y escritores sobre México, Berlín, Nueva York, etc.

En el Forum celebrado a lo largo de 5 meses del año 2004 el Diálogo sobre las ciudades lo realizamos a lo largo de dos semanas que en parte coincidieron con el Foro Urbano Mundial de

Habitat. En la primera semana el Diálogo se tituló “**Ciudad y ciudadanos del siglo XXI**”. Reunimos en largas sesiones diarias a decenas de primeras figuras del pensamiento y de la práctica del urbanismo en su doble sentido: estudios sobre la ciudad e intervención sobre la misma. Entre los participantes se encontraban Oriol Bohigas, Campos Venuti, Jorge Wilhelm, Peter Hall, Joan Busquets, Nuno Portas, Neil Smith, Saskia Sassen, Michael Cohen, Jaime Lerner, Maurizio Marcelloni, Nuno Portas, Manuel Gausa, Ariella Masboungi, Willi Maas, Tania Concko, Manuel Solà Morales, Stephen S.Y. Lau, Josep M^a Montaner, Michel Marcus, Michael Dear, Eyal Weizman, Michel Marcus, Fernando Carrión, Maria Eugenia Avendaño, François Ascher, Joan Clos, Giuseppe Pericu, Margarita Gutman, Enrique Ortiz, etc. Con la colaboración de la Fundación Mies van der Rohe y en especial de Jean Louis Cohen se organizó un Diálogo complementario sobre el Espacio urbano colectivo en el que participaron entre otros algunos de los ya citados y otros como Frank Gehry, François Barré, Richard Burdett, José Antonio Acebillo, Sophie Body-Gendrot, etc.

En la segunda semana, con la colaboración de **HIC (Habitat Internacional Coalition)** y en especial de su presidente y su secretaria general, Enrique Ortiz y Ana Sugranyes, invitamos a miembros de organizaciones populares urbanas de América latina y África y también algunas del Próximo Oriente y Europa. En total unos 90 representantes, o unas pues por lo menos la mitad eran mujeres. La gran mayoría procedían de barrios muy degradados o marginales. Si en la primera semana dominó un pensamiento hipercrítico, incluso por parte de académicos muy representativos del establishment académico, en la segunda parte las presentaciones de los habitantes confirmaban por medio de su experiencia la catástrofe urbana que afecta a las grandes mayorías sociales. Un resultado de gran interés de este encuentro fue la asunción por parte de los dirigentes de los movimientos populares urbanos del concepto político del “derecho a la ciudad”. Este Diálogo, muy distinto del resto, ha dado lugar a un libro, editado por el Forum y HIC, de gran valor: *De la marginación a la ciudadanía*, que incluye el análisis de 38 casos de producción y gestión social del hábitat popular.

Está pendiente de publicación otro libro resultante de los Diálogos de la primera semana que seguramente aparecerá en el mismo volumen que el que recoge las principales contribuciones del Forum de Valparaíso (2010). Renuncié a participar en el Forum intermedio, que se celebró en Monterrey, ciudad que como ya expliqué en un capítulo anterior no me atrae lo más mínimo, especialmente por la ignorancia arrogante que predomina en sus elites económicas y políticas. En la actualidad mantengo la colaboración continuada con el Forum: preparación del libro “*Las ciudades y la ecuación imposible*” que recoge las ponencias de Valparaíso y otras colaboraciones, la asesoría para el Forum de las Culturas de Napoles (2013), la participación en el Forum Urbano de Habitat-NN.UU. (2012), la colaboración con el Patronato internacional, etc.

Marcha atrás, año 2001, cuando se estaban ejecutando las obras para la realización del Forum de Barcelona (2004) el Instituto de Cultura de Barcelona me encargó un Informe sobre los posibles usos futuros del **Edificio Forum**, su emblema arquitectónico. Pero el proyecto arquitectónico ya había sido encargado a los arquitectos Herzog y De Meuron, los cuales ya lo habían diseñado sin que se les diera un programa para un uso posterior al Forum. No es exagerado decir que en este caso, como en otros recientes, la ciudad de Barcelona puede presumir del dudoso honor de poseer seguramente la peor obra de arquitectos prestigiosos. El encargo tenía poco sentido, ya que se estaba acabando de diseñar un continente solo pensado para albergar una gran sala de conferencias (para 3000 personas) y grandes espacios de dudosa utilidad. A pesar de mi escepticismo hice el Informe solicitado, que titulamos: **Centre de Cultures del Món**. Conté con la colaboración de algunos expertos de Barcelona, Francia y Estados Unidos: Mai Felip (BCD); Jean Louis Cohen y Valérie Peugeot (Francia); Manuel Castells; Michael Cohen, Rina Carvajal, Mary Ann Newman (New York), Maria Eugenia Avendaño (Colombia); Mai Felip, Zaida Muxí, Josep M^a Montaner y Carme Guinea (Barcelona). Estuve un mes redactándolo en New York. Además de diversas

propuestas novedosas planteé la inserción del edificio y de la zona Forum en el tejido urbano, problema mal resuelto entonces y ahora. No sirvió de nada, era demasiado tarde y tampoco había una preocupación real para pensar más allá del 2004. La gestión política, urbana y ciudadana de la operación Forum fue lo contrario del proyecto olímpico. En el aspecto urbanístico el resultado es concluyente: en el 90% del tiempo es un cementerio periférico a la ciudad.

El mal planteamiento urbanístico del Forum de Barcelona y la confusa gestión del mismo obscureció la dimensión intelectual, especialmente el ambicioso programa de “Diálogos”, en el marco del cual hicimos los “Diálogos sobre la Ciudad”. El proyecto Forum no fue asumido por la ciudadanía que lo percibió como una operación publicitaria, despilfarradora y de una arrogancia que derivó en ridículo (“En el Forum conocerán las ideas que moverán el mundo”). No hubo un proceso participativo y presentado para que los ciudadanos se sintieran ilusionados, que lo que se hacía era para ellos, que podían tener presencia en el mismo. Luego, la mala ordenación de los espacios, la confusión de las ofertas y la pésima gestión del recinto acabo abocando el Forum a un relativo fracaso, debido a las expectativas que el Ayuntamiento vendió a la opinión pública. Sin embargo las actividades de carácter intelectual fueron de alto nivel y contenido progresista. Aún así este programa estuvo lastrado por un entorno físico y simbólico inadecuado y por una imagen publicitaria ostentosa que lo desnaturalizaba. Algo así como realizar un simposio sobre “socialismo utópico y socialismo científico” o “la cuestión agraria y el marxismo en China y Rusia en el siglo XIX” en la terraza del Corte Inglés. Lo que dio lugar a que colectivos sociales e intelectuales ciudadanos, críticos con el Forum en su conjunto, se abstuvieran de participar en un programa que a priori reconocían que era de interés para ellos. Una vez más el continente condiciona al contenido.

Un resultado, que podía haber sido interesante, del Fórum fue el proyecto **Ciudad 2050** que elaboramos (el autor y Albert Arias) conjuntamente con un equipo de la New School de New York y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires (Margarita Gutman, Michael Cohen, Gianni Longo). Se pretendía contraponer por una parte las dinámicas dominantes en las ciudades y regiones metropolitanas que proporcionaban una base objetiva a como podía ser la ciudad futura y por otra parte las expectativas positivas o negativas y las aspiraciones e imaginarios de los ciudadanos sobre la ciudad en la que vivirían sus hijos. Este proyecto contaba formalmente con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona pero en la práctica la responsable de Participación nunca llegó a materializar este apoyo y prefirió dedicarse a preparar unas siniestras normas de civismo que institucionalizaron la “represión preventiva” sobre todos los colectivos que parecían conflictivos o desagradables al conservadurismo recalcitrante.

El Forum fue una buena idea mal desarrollada y peor gestionada. Pero los Diálogos por su carácter crítico e innovador, mediático y riguroso, atrajo a un público numeroso y motivado. El equipo de los Diálogos se hizo cargo de la dirección de la Fundación Forum de las culturas y ha mantenido su continuidad y el nivel intelectual inicial. El peso de lo institucional es un lastre para la actividad intelectual, sin embargo los contenidos de los encuentros siguientes han sido de interés global en marcos locales. Aunque no siempre el partner local está a la altura, como ha ocurrido en Monterrey y en Valparaíso.

Recientemente, finales de 2010, se celebró la tercera edición del **Forum de las Culturas en Valparaíso**. Participé en el diseño de las jornadas sobre La ciudad: Resistencias locales y Especulación global, junto con la directora de la Fundación Forum Mireia Belil. Los participantes fueron excelentes: Michael Cohen (New School, NY), Isidro López (Observatorio Metropolitano de Madrid), Eduardo Reese (Buenos Aires), Edward Soja (Los Angeles), Lucia Dammert (Flaco, Santiago de Chile), Jean Louis Cohen (NYU y Universidad de Paris), Gemma Galdón (IGOP/Univ Autónoma de Barcelona y Programa Gestión de la Ciudad de Universitat Oberta de Catalunya), Alfredo Rodríguez (SUR, Chile), Jorge Wilhelm (Sao Paulo)... Algunos otros

programados y que por causas diversas no pudieron asistir enviaron textos escritos: Graciela Silvestri y Fredy Garay (Univ de Buenos Aires), José Manuel Naredo (Madrid), Loïc Wacquant (Univ. de California), Ada Colau (FAVB-Federación Asociaciones de Vecinos de Barcelona), Fernando Carrión (Flacso-Quito) y Maurizio Marcelloni (Univ. de Roma). Todos los textos se publican en un volumen, *Las ciudades y la ecuación imposible*, editado por Mireia Belil, Marcelo Corti (Café de las Ciudades) y Jordi Borja, que ya hemos citado (2012). Sin embargo sentí lo mismo que en el 2004. La excelencia de las exposiciones, su carga crítica de casi todas ellas, el contenido innovador de algunas, la brillantez de otras... se diluía en un entorno frío, escaso (en el 2004 la asistencia por lo menos fue muy numerosa) y el escaso impacto sobre el entorno. Fue casi un seminario a puerta cerrada aunque el acceso era libre. De nuevo se imponía el continente sobre el contenido.

Informes de políticas urbanas y territoriales

El Institut de Cultura, que me había encargado el informe urbanístico y de contenidos sobre el Edificio Fórum/Centre Cultures del Món, me encargó poco después (2002) otro Informe sobre el **Museu del Disseny**. Un trabajo más modesto pero que hice con gusto gracias al apoyo que me dieron algunos colegas/amigos, algunos que ya colaboraron en le Informe anterior y otros como Borja-Villel, Bohigas y Martorell, etc. Otro trabajo de escasa eficacia en cuánto a que fuera tenido en cuenta. El proyecto estaba encargado y los contenidos definidos. Nadie se hizo abogado de las propuestas del Informe que seguramente iban más allá de lo que deseaban los lobbies de arquitectos y diseñadores.

Otro tema: los **Pirineos**. El gobierno de la Generalitat en nombre del Consorcio de los Pirineos que entonces presidía, me encargó en el año 2005 un Informe sobre el futuro de la “eurorregión pirenaica”. Este Consorcio incluye además de Catalunya, Aragón, Navarra y el País Vasco y las regiones francesas Midi-Pyrénées y Languedoc-Roussillon. Con la colaboración del geógrafo Albert Arias hicimos encuentros-encuestas en todas las regiones y por mi parte hice un tour por los dos lados de la cordillera para ver in situ la relación entre la montaña y los sistemas urbanos de la parte francesa (mucho más potentes) y española. Escribimos un Informe que fue bien recibido tanto por la Generalitat como por el Consorcio y quedó incorporado a los documentos de trabajo del mismo para que sirviera de orientación y apoyo a sus estrategias.

También a mediados de la década hicimos un Informe sobre el **Barrio de La Mina**, probablemente el más “satanizado” de todo el país, o por lo menos de la región metropolitana. El encargo tuvo un devenir curioso. Procedía del Consorcio del Besós, formado por los Ayuntamientos de Barcelona y San Adrià. El conjunto de vivienda social había sido promovido por el de Barcelona para ubicar a unos miles de barraquistas (por lo menos un tercio gitanos) que ocupaban suelo urbano de la capital. Se hizo en el límite del municipio, pero en suelo de San Adrián que de esta forma recibía la patata caliente de la gestión del mismo. El Consorcio se creó para mejorar el barrio entre ambos ayuntamientos. Se había aprobado anteriormente un proyecto de rehabilitación urbana (mejora de los edificios y eventualmente demolición de algunos) y diseño de espacios públicos. Se nos solicitaba evaluar los efectos del plan y hacer propuestas complementarias. El encargo fue recibido con bastantes reticencias por las entidades de La Mina (Asociación de vecinos, Escuela, Centro cultural Gitano, Radio, etc.) pues estaban coordinados, habían emergido líderes cualificados, se habían dotado de un equipo técnico gracias a la obtención de una ayuda de los fondos europeos, etc., es decir se sentían cualificados para ser interlocutores y en cambio se consideraban ninguneados por las instituciones. Con la colaboración de la arquitecta Mirela Fiori y otras colaboraciones diversas de expertos conocedores y conectados con la zona y en diálogo continuado con los líderes sociales y los técnicos que los asesoraban, hicimos dos informes, uno analítico y otro propositivo, que contó de entrada con la complicidad barrial. Fue

recibido por el Ayuntamiento de San Adrià amablemente, tuvimos algunas entrevistas protocolarias y los informes, no me consta que fueran leídos por los responsables institucionales, fueron guardados en un armario. En cambio las entidades del barrio lo hicieron suyo y aún ahora es base de su pliego de reivindicaciones. Algunas ideas a retener. El problema es social (de pobreza y de convivencia), la imagen es criminalizadora (cuando solo una minoría del 10-15% participa en la economía ilegal y en la mayoría de los casos no generan inseguridad en el barrio) y la inserción en el tejido urbano es débil (hay exclusión territorial). Por lo tanto, hacer un plan predominantemente físico no resuelve los problemas.

El plan urbanístico realizado correctamente por un equipo cualificado de arquitectos (Jornet y Llop) se limita al interior del barrio, es decir el encargo no incluía la comunicación con el entorno. Tampoco incluye un plan de usos, especialmente para la nueva Rambla, a pesar de que el 80% de los bajos dependen del Ajuntament. Si lo hubiera, se podría garantizar la animación urbana que es una condición para la convivencia y la seguridad. Tampoco se resuelve gran cosa demoliendo un edificio cuando el problema reside en la población que lo habita. Se podría remodelar para atraer a una población distinta (por ejemplo residencia de estudiantes). En todo caso, faltó imaginación y sensibilidad en las instituciones pero en cambio la tuvieron las entidades. Para el autor fue un trabajo muy exitoso: fue entendido y asumido por los núcleos activos del barrio. No se puede contentar a todo el mundo. Sin embargo se nos ha invitado en distintas ocasiones, incluso por parte de entidades “parainstitucionales” para que intervengamos en encuentros o para que aportemos un texto resumiendo nuestro informe.

Las relaciones con el Consorcio del Besòs se mantuvieron cordiales y dos años después, en el 2008, me solicitaron un texto para un libro conmemorativo de sus 10 años de existencia. Fue la oportunidad de elaborar un trabajo sobre *La Ciutat del Besòs*, una propuesta personal de promover la asociación entre las ciudades del Bajo Besòs (San Adrià, Badalona, Santa Coloma y Moncada), una “aglomeración metropolitana” (en terminología francesa) de medio millón de habitantes, lo cual permite generar una centralidad fuerte, complementaria y en parte competitiva, con la de Barcelona. La idea previa es que el concepto de área metropolitana de mitad del siglo XX está superado por la realidad de la urbanización y nos encontramos ante constelaciones de límites confusos, geometrías variables, desigualdades crecientes y crecimientos insostenibles que requieren otros ámbitos de planificación y de gestión. El ámbito planificador es Catalunya y las grandes regiones metropolitanas mientras que el urbanismo local y la gestión del mismo requiere ámbitos superiores al municipio, como son las aglomeraciones francesas o los condados y ciudades metropolitanas del Reino Unido.

La **Societat Catalana d'Ordenació del territori**, de L'Institut d'Estudis Catalans, produce desde 2003 l'Anuari territorial de Catalunya, un trabajo que he seguido con interés. El dedicado al año 2009 (el último impreso cuando escribo estas líneas) contiene un texto introductorio del autor. Fue la oportunidad de sintetizar mis reflexiones sobre las políticas públicas regionales.

Movimientos barriales y ciudadanos. Urbanismo y política.

El conjunto de barrios que componen el Distrito de **Nou Barris** ha sido siempre un sector de la ciudad al que me siento especialmente vinculado. A inicios de la década, posiblemente en 2002 o 2003, tres jóvenes latinoamericanas, dos argentinas (una socióloga y una arquitecta) y una arquitecta brasileña, me pidieron que les dirigiera un trabajo que iba a ser su memoria del master que entonces hacíamos en la UB. Sobre la historia de Nou Barris, es decir de cómo un conjunto de barrios dispersos en un territorio fragmentado habían construido primero una forma de relación sólida y solidaria, cómo lucharon para que las políticas públicas y su esfuerzo organizado convirtiera aquel sector excluido, casi desconocido para la gran mayoría, se hiciera ciudad. Le pusieron un nombre, Nou Barris, nueve fueron y otros se añadieron luego. Con la democracia fue

reconocido como Distrito, en el que residía algo más del 10% de la población barcelonesa. Se hizo el trabajo, lo titulamos “*De la exclusión a la ciudadanía*”. Uno o dos años después el Distrito de Nou Barris me pidió que promoviera o asesorara una historia de Nou Barris, con historias individuales, testimonios orales y gráficos y estilo periodístico. Propuse el trabajo a la socióloga argentina Mariela Iglesias que había decidido permanecer en Barcelona y colaboraba conmigo. Hizo el libro y yo escribí un prólogo sintetizando una historia ejemplar.

Dos o tres años después INCASOL-REURSA (los entes de la Generalitat que ejecutan las políticas de suelo y de rehabilitación urbana) me propusieron que escribiera un trabajo relativamente extenso sobre Nou Barris y especialmente las Casas del Gobernador, un conjunto de vivienda social provisional y precario: viviendas para familias trabajadoras casi siempre numerosas de 22 a 26m² la mayoría. Habían durado medio siglo y fueron substituidas finalmente por un conjunto digno. Esta oportunidad me permitió desarrollar un texto nuevo, *Nou Barris, de la marginación a la ciudadanía*, con “mi historia” de estos barrios, en los que he aprendido mucho. El texto fue publicado en un excelente libro colectivo dirigido por el periodista Rafael Prades.

En este período se acentuó mi relación con la FAVB (Federació d’Associacions de Veïns Barcelona) que presidieron sucesivamente Manuel Andreu y Eva Fernández y con diversas asociaciones y colectivos barriales (Ciutat Vella, Barceloneta, Poble Nou, Clot, Sants, Nou Barris, etc). Además de la colaboración en campañas, charlas en los barrios, asesorías puntuales, etc. dio lugar a artículos en la revista El Carrer y algunos trabajos más extensos en **Quaderns del Carrer**, siempre a partir de propuestas de sus responsables Andrés Naya y Marc Andreu. También fue interesante para mi continuado “aprendizaje” la relación con la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) que me invitaron a dar algunas conferencias y una extensa contribución a un libro sobre **El Movimiento Vecinal**, que me permitió hacer un trabajo que combinaba la historia del movimiento, especialmente en Barcelona, con una interpretación sociopolítica de su desarrollo completado con unas propuestas de futuro.

El **Memorial democrático**, un programa del Govern de la Generalitat, ha promovido o apoyado, proyectos de investigación y de debate sobre Los movimientos urbanos o populares de barrios y ciudades. En el marco de la Universitat Autònoma se han realizado interesantes estudios (tesis y tesinas) sobre estos movimientos que han dado lugar a algunas publicaciones. En algunas de ellas he colaborado mediante largas entrevistas en el proceso de preparación con los autores y en intervenciones en los debates posteriores. Véase por ejemplo el libro *Construint la ciutat democràtica* (2010), coordinado por Carme Molinero y Pere Ysàs y realizado por un equipo del Cefid-Universitat Autònoma de Barcelona. También he procurado contribuir a la memoria de los movimientos urbanos con contribuciones escritas como las citadas más arriba en la obra colectiva sobre el Movimiento vecinal de la FRAVM y los Quaderns del Carrer de la FAVB. Y en iniciativas promovidas por el Memorial democrático de la Generalitat, como algunos debates, videos y exposiciones.

No confundir el citado libro con **La ciutat i la Memòria democràtica**, promovido por la Universitat Progressista de Catalunya y el CTD, que incluye un texto del autor sobre la conquista ciudadana del espacio público (2009).

Me he dado cuenta de la dificultad de los historiadores para aprehender unas realidades que no conocieron directamente y la insuficiencia de las fuentes, sean documentos o entrevistas con los actores. En algunos casos hay una subvaloración inconsciente como se comprobó en una exposición excelente del CCCB: **En Transició**, que dedicaba mucha atención a la Universidad, a los conflictos laborales, al movimiento de renovación escolar y a la antipsiquiatría pero que olvidaba los movimientos barriales y ciudadanos. También he percibido la influencia, probablemente no asumida, de los prejuicios ideológicos, personales o generalizados en cierta

cultura crítica. Un conocimiento más próximo a la realidad supone consultar fuentes muy diversas y si es necesario presentar explicaciones diversas, aunque sean contradictorias. Por ejemplo es un lugar común afirmar que los responsables políticos optaron por las instituciones y por abandonar o incluso desactivar los movimientos vecinales o ciudadanos. Se responsabiliza especialmente al PSUC y en algunas obras, cuyos autores me han entrevistado (era el responsable de “política municipal y movimiento popular” en la dirección del PSUC), incluso se me atribuye que yo personalmente promoví esta política. Hay documentos que prueban lo contrario (documentos de partido, artículos de prensa, etc.). Yo mismo renuncié a participar en las primeras elecciones municipales y defendí lo mismo en el caso del presidente de la FAVB.

De la acción a la reflexión: El derecho a la ciudad y otras cuestiones.

En la década y media transcurrida desde mi salida de los cargos públicos el haber tenido la oportunidad de tratar los mismos temas desde el otro lado de la barricada me ha permitido conocer otras dimensiones de la realidad que desde las instituciones o desde la Universidad se tienen poco en cuenta. El libro publicado recientemente, *Luces y sombras del Urbanismo de Barcelona* (2010), no sería el mismo si no hubiera reactivado una relación continuada con los movimientos barriales y colectivos ciudadanos críticos, especialmente desde finales de los 90. Citaré solo algunos ejemplos. Una perspectiva, probablemente la más novedosa, del libro citado es la que propone analizar los “efectos perversos” (es decir contrarios a los objetivos propuestos) de operaciones urbanísticas exitosas: por ejemplo la creación de equipamientos y espacios públicos de calidad en barrios populares que generan un cambio de población, pues las dinámicas del mercado aumentan los precios del suelo y de la vivienda. Lo cual me condujo a otra reflexión: las políticas urbanas deben ser integrales, si solo se interviene en una dimensión incluso cuando se trata de una operación positiva se generan resultados no queridos. Hay que actuar mediante operaciones complejas que incluyan suelo y vivienda, equipamientos y gestión de la movilidad, programas sociales y generación de empleo, seguridad y participación ciudadana, defensa del patrimonio físico y socio-cultural como memoria ciudadana y factor cohesionador e identitario, etc. Este razonamiento me ha llevado a desarrollar el concepto de “derecho a la ciudad” que integra en un todo derechos urbanos, sociales, económicos, culturales y políticos.

El “Derecho a la ciudad” y su relación con el “Espacio público” han sido los temas recurrentes e hilos conductores de mis trabajos desde finales de los 90 hasta ahora. Ya me he referido a algunos de ellos: la Carta de los derechos humanos de la ciudad (con el Institut de Drets Humans de Catalunya), el documento sobre *Desafíos del territorio y derechos de la ciudadanía* (Ajuntament de Barcelona, Àrea d’Ensenyament), Informe para la Fundación Alternativas, Declaración de La Laguna... También en libros, especialmente *Ciutat: Espai públic y ciutadania* (2001) y *La ciudad conquistada* (2003) y artículos diversos. Pero debo citar que esta reflexión ha estado vinculada a diversos colectivos que articulan la elaboración intelectual con la participación en los movimientos sociales como **HIC** en el ámbito internacional y **DESC** (Derechos económicos, sociales u culturales) que actualmente presido. Se trata de una ONG cuya base está en Barcelona pero conectada a la vez con referentes intelectuales (David Harvey, Raquel Rolnik, etc.) y colectivos sociales y políticos del resto de España, europeos y latinoamericanos. DESC desde inicios de este siglo ha dedicado varios encuentros de alto nivel a debatir el derecho a la ciudad y a la vivienda.

En estos últimos años he colaborado con otros **colectivos jóvenes** que combinan la reflexión intelectual con la intervención socio-política como la Universidad nómada (Barcelona), el Centro Candela de Terrassa, la Ciudad invisible (Andalucía), Traficantes de sueños y Observatorio Metropolitano (Madrid), el Centro de Rekalde (Bilbao) Kukutza, la revista Entrejóvenes, la revista La ciudad sostenible (Madrid), etc.

En esta década me he interesado sobre “**nuevos temas**” (para mí, no que lo fueran para todos) a los que hasta entonces había prestado poca atención. En algunos casos se ha debido a encargos profesionales, en otros por haber recibido invitaciones a participar en encuentros de carácter intelectual-político, y en algunos casos por exigirlo la actualidad cuando se escribe regularmente en la prensa diaria. Citaré únicamente tres temas que hasta ahora he citado muy poco: Memoria democrática, Patrimonio histórico (en especial industrial) e Ideología securitaria (o represión preventiva).

La Memoria histórica democrática.

Un tema emergente, tardíamente, fue la recuperación de la Memoria histórica. El Govern de la Generalitat creó una dirección general para ello y un ente específico, el Memorial democràtic, con participación de numerosos colectivos, organizaciones y expertos. Las invitaciones que recibí a participar en el Encuentro Chile-Catalunya (2005) y en el primer Encuentro internacional del Memorial democràtic (2006) dio lugar a dos Ponencias que luego han sido objeto de diversas publicaciones. La primera ponencia de carácter político-cultural en sentido amplio fue “La memoria histórica y los costes del olvido”. A partir de este texto se publicaron artículos en El País, Sin Permiso, Mientras tanto, en publicaciones en Chile y Argentina, etc. La segunda, más vinculada a la reconquista del espacio público por parte de la ciudadanía se tituló “Memoria democrática y espacio público” y se publicó en un libro colectivo (*Ciutat i Memoria democrática*, 2009), en las Actas del Encuentro sobre Memoria y Espacio público, etc. Dos trabajos, especialmente el segundo, muy relacionados con el tema de la conquista del derecho a la ciudad. En estos últimos años he colaborado regularmente con el Memorial democràtic formando parte de la Comisión cultural del mismo y realizando artículos, conferencias, etc. También he procurado contribuir a la recuperación de la memoria democrática mediante trabajos sobre la historia de los movimientos ciudadanos en España con publicaciones que se remontan algunas a los años 70 hasta la actualidad (una parte de los textos escritos entre 1975 y 1983 se encuentran en *Por unos Ayuntamientos democráticos* y en *Estado y Ciudad* (1988). En el apartado anterior sobre Movimientos barriales y ciudadanos citamos algunas colaboraciones específicas sobre la historia del movimiento social urbano en España.

El cambio político de 2011 probablemente supondrá la progresiva y probablemente acelerada disolución de los programas públicos, o apoyados por las Administraciones públicas, de recuperación de la memoria histórica democrática. Su existencia o su desaparición no deberían depender únicamente de la voluntad de un gobierno, sean cuales sean sus ideas políticas. Para las personas privadas la memoria histórica es un derecho, para las instituciones políticas es un deber. En un tema de esta trascendencia y en el que la participación de intelectuales, investigadores, profesionales y profesores (universitarios y también de secundaria y primaria) ha sido muy importante, resulta sorprendente que la Universidad como institución se ha mantenido al margen de un debate que ha estado muy presente en la sociedad y en la vida política.

El Patrimonio físico-cultural: industria y vivienda obrera

Ha sido otro tema para mí relativamente novedoso hasta finales de los 90. En algunas ocasiones había escrito o introducido en conferencias y otros actos públicos la conveniencia de marcar simbólicamente los territorios, de mantener y desarrollar centros polisémicos y lugares emblemáticos a distinta escala, de facilitar la percepción de límites (no separación, sí distinción) entre ciudades y entre barrios. Estas ideas las apliqué, en los años 80 a la división de la ciudad de Barcelona en distritos y en la medida de lo posible a las políticas metropolitanas. Defendí luego la rehabilitación de Ciutat Vella y de los barrios populares mediante actuaciones transformadoras, a

veces inevitablemente radicales, que mantuvieran perfiles físicos y sociales vinculados a su historia. Y cuando se trataba de territorios marcados por una actividad, como puertos, áreas ferroviarias, zonas industriales, ésta, incluso cuando se reducía o incluso desaparecía, su memoria debía de mantenerse tanto mediante las construcciones y espacios vacíos como en las relaciones sociales y la población habitante. Pero no me planteé específicamente estas cuestiones, o mejor dicho, no las elaboré intelectualmente. En la última década he tenido ocasión de hacerlo aunque muy modestamente. A principios del siglo participé en un simposio en la ciudad de Siena sobre “Arqueología y urbanismo: la intervención en la ciudad existente”. Además de preparar una ponencia, tuve la ocasión de aprender de arqueólogos “alternativos”, es decir críticos con el fundamentalismo muy presente en Italia de “conservar sin modificar ni usar”, lo cual en muchas ocasiones ha producido el efecto contrario. Al no regularse ni usos ni modificaciones, se han destruido o deformado muchos vestigios potentes y significativos. En Siena constaté que la reflexión de los arqueólogos académicos presentes, que en general se referían a elementos procedentes de la Edad antigua o medieval, eran muy aplicables a los procedentes de épocas posteriores, incluso muy recientes, que casi nunca se han valorizado, como es el patrimonio físico industrial y los barrios y viviendas de las clases trabajadoras. En estos últimos años he tenido la ocasión de intervenir en encuentros y campañas para la protección y recuperación para usos colectivos de complejos industriales emblemáticos como los del Poble Nou, Can Ricart y otros, y Can Batlló, en Granvía Sur. Han sido ejemplos de colaboración entre colectivos ciudadanos de los barrios y núcleos de universitarios. También participé como uno de los coordinadores en un ciclo de conferencias organizado en el MACBA sobre “Barcelona mira al este” en el que se debatía la relación entre lo existente y los proyectos transformadores en marcha en el este de la ciudad (del Forum a Nou Barris y en especial la zona San Andreu-Sagrera y Baix Besòs). También he producido dos textos escritos: una ponencia sobre “La presencia de la arquitectura moderna en las nuevas industrias creadas en los años 50 en Barcelona” presentada en el Congreso organizado por la asociación Docomomo sobre el Patrimonio industrial (Oviedo 2010) y un artículo de carácter general “Un futuro urbano con un corazón antiguo” (una versión provisional fue publicada en la revista Barcelona Metròpolis Mediterrànea, 2009).

Otro caso, distinto pero paralelo en el tiempo y el espacio, es el de la vivienda de las clases trabajadoras de la sociedad industrial, especialmente de los años del franquismo. Ha sido significativo como la concertación entre núcleos profesionales (periodistas y universitarios) y ex habitantes de las “barracas” (chabolas) ha conseguido fijar en el territorio y en la opinión pública el significado de esta subvivienda, que fue el alojamiento de una parte importante de las familias obreras, tanto en el primer cuarto de siglo como en las décadas de los 40 a los 70. Se hizo una gran exposición y una campaña posterior para que quedara inscrito, mediante paneles explicativos en las zonas donde vivieron entre 100 y 200.000 personas apenas hace medio siglo, cuales eran “las condiciones de vida de las clases trabajadoras” (muy similares a las descritas por Engels). Tuve la ocasión de participar en estas iniciativas mediante diversos artículos de prensa y participación en actos públicos. Los conjuntos de vivienda social del siglo XX no han sido aun reconocidos por la “memoria histórica” aunque en algunas operaciones de remodelación de barrios se han mantenido elementos físicos que recuerdan la precariedad de estos alojamientos. Por mi parte impulsé, en mi época de responsable de “descentralización y participación ciudadana”, los archivos en los barrios populares que han contribuido a conservar la memoria de la vivienda obrera.

La ideología securitaria o la política del miedo.

Ha sido una de las claves ideológicas que han justificado las formas más perversas de urbanización en las últimas décadas, tanto en España como en gran parte del mundo. Esta temática ya había tenido ocasión de tratarla esporádicamente en mi etapa en los cargos públicos

coincidiendo con mi relación con el Forum Europeo de Seguridad Urbana (de mediados de los 80 a mediados de los 90), pero entonces desde una perspectiva urbano-preventiva. El urbanismo y en general las políticas públicas urbanas de carácter positivo pueden contribuir a generar espacios públicos y ambientes urbanos que generen sensación de seguridad. Un espacio animado será siempre más seguro que uno muy poco frecuentado. A la ideología de la represión en todas direcciones, algo así como matar moscas a cañonazos, se oponían las políticas públicas preventivas e integradoras. En la última década se ha difundido la ideología de la “hipersecuridad”. Algo desproporcionado: nunca en la historia ha habido lugares más seguros que las ciudades europeas occidentales. Y además utópico: pretender la seguridad “absoluta” es una utopía peligrosa, multiplica los riesgos y favorece el autoritarismo arbitrario e impune. En realidad, la política del miedo ha servido para legitimar las formas de urbanización fragmentada y dispersa que interesaba a los agentes económicos especulativos (como barrios cerrados, muros separadores, urbanizaciones en tierra de nadie) y la privatización de espacios colectivos (plazas y equipamientos reservados a un cierto tipo de población, eliminación de elementos del mobiliario urbano que permitan la permanencia en los mismos, etc.). Las políticas públicas y la mayoría de los grandes medios de comunicación han reforzado estas dinámicas aumentando el control y la represión sobre la población en los espacios públicos mediante la vigilancia (policía en la calle, video vigilancia) y normas que por ironía involuntaria se denominan muchas veces de “civismo”.

Desde el reinicio de mi actividad docente, a partir del 2000, introduje esta temática en los cursos de postgrado de urbanismo que dirijo en la Universidad y he dedicado bastante atención a escribir y conferenciar sobre el tema. En la enseñanza incorporé como profesores, autores de textos o conferenciantes no solo investigadores y profesores, también a profesionales con práctica en este campo: responsables de policía, magistrados, técnicos de los gobiernos municipales. Por mi parte he insistido en denunciar “la represión preventiva” utilizando la expresión del gobierno Bush para justificar la aberración política y jurídica de la invasión del Irak, falso culpable de disponer de armas de destrucción masiva y de haber organizado o favorecido el ataque las torres gemelas. Las ordenanzas de civismo, uno de cuyos ejemplos máximos y lamentables corresponde al Ayuntamiento de Barcelona, se caracterizan por criminalizar colectivos sociales y profesionales enteros y comportamientos inocuos desde un punto de vista penal: inmigrantes, jóvenes, pobres, vendedores ambulantes, prostitución, los que comen o duermen en la calle, el tipo de vestimenta, etc. El resultado es la persecución de grupos vulnerables, la arbitrariedad de la represión, la creación de un ambiente incierto y tenso y como resultado el aumento de la inseguridad subjetiva.

Hay una responsabilidad específica de políticos y profesionales que contribuyen a crear este ambiente que degenera en xenofobia y racismo, pero también en lo que se ha llamado por diversos sociólogos (por ejemplo Touraine) “fascismo antijoven”. En nombre de la protección de los “buenos ciudadanos” se implementan políticas públicas que conducen a la persecución de todo tipo de minorías, desde los “antisistema” a los inmigrantes. Estas políticas por una parte responden muchas veces a campañas amarillistas de los grandes medios de comunicación. Pero luego la racionalidad técnica de su diseño y aplicación requiere la complicidad de profesionales que proporcionan la legitimación “científica” y la formulación jurídica y administrativa.

Otros trabajos recientes, de carácter “profesional” o socio-político (quizás conviene mejor decir “ciudadano”).

La actividad universitaria es compatible con la realización de estudios, informes, consultoría, etc. sean de carácter profesional o político-social. También permite desarrollar una actividad en los medios de comunicación mediante artículos, conferencias, entrevistas. En años anteriores esta actividad extradocente era predominantemente profesional y su temática una continuidad de mi

actividad académica. En los últimos años, a partir de 2008 especialmente, ha adquirido un carácter más “político”, no partidario, pero sí crítico y propositivo.

Gobiernos y políticas metropolitanas.

Ha sido un tema recurrente en mi actividad desde finales de los años 70, como ya se ha expuesto en capítulos anteriores. En la última década tampoco han faltado. Destacaré en especial un extenso Informe encargado en 2002 por el Plan Estratégico Metropolitano sobre Organización y políticas metropolitanas en Europa y América. Un trabajo distinto fue un encargo del Instituto de Geografía y el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, ambos de la Universidad Católica de Chile, sobre Gobernabilidad y Planeamiento de los territorios metropolitanos, publicado en 2008. Entre ambas fechas (2002-2008) intervine sobre este tema en encuentros y seminarios en México, Portugal, Italia, Francia, Argentina, etc. Uno de los trabajos más elaborados y el más reciente fue un extenso artículo para un libro colectivo coordinado por dos profesores de los Institutos de Geografía de las Universidades de Lisboa y de la Autónoma. Retiré el artículo al recibir el informe de dos evaluadores anónimos que consideraban el texto publicable, pero que añadían unos comentarios que demostraban una gran ignorancia y suficiencia. Estoy contra este sistema importado de la Universidades gringas que facilita la impunidad de los que toman la decisión y que impone unas reglas que promueven el conservadurismo intelectual.

También fui invitado por fundaciones y centros de estudios vinculados a partidos políticos o instituciones de gobierno local o nacional, tanto de España como de la Unión Europea y de América latina. Siempre resultaba frustrante. Los más conscientes que las nuevas realidades requerían formas de gobierno distintas que suplieran a algunas de las existentes aceptaban el diagnóstico pero no se atrevían a asumir las propuestas innovadoras: por ejemplo substituir los entes intermedios (como provincias y comarcas), favorecer la agregación de municipios para constituir aglomeraciones y limitar los entes representativos a un nivel local y al regional o comunitario (en el caso español). En el caso de Catalunya el reaccionarismo de los partidos nacionalistas se expresa en su tendencia a la atomización del territorio, mientras que el socialismo institucional practica un conservadurismo a ultranza que solo le permite crear nuevas estructuras generadoras de una inflación institucional insostenible. En diversas ocasiones me han solicitado entidades o colectivos próximos al socialismo gobernante, me han escuchado atentamente cuando exponía la necesidad de un gobierno metropolitano, los expertos próximos a los socialistas en general concuerdan con ello pero los cargos políticos se muestran reticentes: el temor a que se reduzcan los puestos a ocupar en las instituciones.

En todas partes las resistencias políticas y localistas casi siempre se han confrontado con los proyectos tecnocráticos de gobierno metropolitano. La conclusión que he deducido de múltiples experiencias es que los sectores intelectuales que defienden la metropolitandad deben aliarse no tanto con la ciudad central, sino con los actores más potentes y con visión de futuro de la periferia, como expuse anteriormente al tratar de mi experiencia con la banlieu norte de Paris.

Exposición Universal Shanghai 2010.

La Sociedad Estatal de Exposiciones Internacionales (SEEI) me encargó en 2007 un informe sobre la presencia de las ciudades españolas en la Expo del 2010 que tenía como lema “Mejor vida, mejores ciudades”. Se trataba por una parte seleccionar y apoyar a dos o tres ciudades que pudieran presentar proyectos de gran envergadura para una exposición especial, sobre las mejores

prácticas urbanas, que proyectaba el gobierno chino. Y por otra introducir la temática de la ciudad en el pabellón español. Sobre el primer punto la opción fácil, y por lo tanto la que quería la SEEI era convocar a Madrid y Barcelona, pues consideraban que España solo tenía posibilidades de colocar a una ciudad y como máximo alguna referencia a la otra (implícitamente se suponía que se elegiría la capital). Propuse ampliar las candidaturas con Bilbao (la Ría, el Metro) y una ciudad media, Santiago (la gestión del centro histórico). Hubo que añadir Sevilla (a pesar del relativo fracaso de “su expo”) y Zaragoza (un barrio nuevo, Valdespartero, de promoción pública que resultó un modelo tanto por su inserción en el tejido urbano como por la calidad del conjunto). Conseguimos que todas las ciudades citadas hicieran una buena presentación, excepto Sevilla, que demostró una incompetencia sorprendente. El resultado fue que todas las ciudades españolas, menos Sevilla, fueron elegidas.

En cuanto al Pabellón Español presenté un Informe destacando tres ejes de la transformación de las ciudades en el período democrático: los espacios públicos y equipamientos; las nuevas centralidades, las actividades económicas y el uso de las tecnologías avanzadas; y la gestión democrática de la ciudad. Tres temáticas que se solapan y que permiten una presentación integral como país y no que unas ciudades seleccionadas se limiten a la autopromoción. Se hizo una lista extensa de poblaciones a las que se solicitaría aportaciones específicas. Tuve la sensación que los responsables de la SEEI no entendieron gran cosa y creo que poco uso hicieron de él. Su cultura era otra: el director ejecutivo de entonces me dijo que la base del pabellón sería una reproducción de las cuevas de Altamira (según él significaba el inicio de las ciudades), luego un túnel del tiempo que desembocaba en una plaza de toros que reproduciría el ambiente de los “sanfermines”. Sin comentarios, no quise discutir más. Es muy difícil hacer buen trabajo si no hay un buen cliente. *Quam natura non dat, Salamanca non presta.*

Exposición « La Rue est à nous... tous ».

Se trata de una muy interesante exposición promovida por el Institut de la Ville en Mouvement que se exhibió primero en París (2007) y luego empezó a recorrer el mundo, más o menos adaptada a cada lugar. Había seguido de cerca su elaboración y participé en algunas de las actividades colaterales. El comisario fue François Ascher, un íntimo amigo desaparecido poco después. Conseguí el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona y de los Colegios de Arquitectos y de Ingenieros para hacerla en Barcelona, vinculada al año Cerdà (2009-2010). El comisariado lo asumimos el arquitecto Carles Llop y el autor, con pocos recursos pero con bastantes voluntarios que colaboraron en las aportaciones de Barcelona y la región metropolitana. Fue un aprendizaje estupendo por la diversidad de elementos a tener en cuenta, la complejidad del producto a realizar, la carrera contra reloj del proceso preparatorio. Se interviene en los contenidos intelectuales, el diseño, la organización de los espacios, el marketing del producto, las actividades colaterales, etc. Un trabajo “total”.

Santa Coloma, un informe urbanístico y político.

El caso “Pretoria” dio lugar a la detención y procesamiento del alcalde y de algunos altos cargos del gobierno de Santa Coloma, así como de algunos destacados personajes de la política y empresariado catalanes. La nueva y joven alcaldesa me solicitó un Informe con propuestas sobre el modelo de ciudad que recogiera las principales demandas de la ciudadanía y contribuyera a rehacer la confianza de ésta en la institución municipal. Fue un trabajo que realizamos en el 2010 con Manuel Herce y Albert Arias. Inicialmente nos entrevistamos con diversos colectivos ciudadanos (asociaciones de comerciantes y de vecinos, entidades culturales, partidos políticos, etc.) y a título individual con ex cargos y técnicos del ayuntamiento, personajes de la vida

ciudadana en tanto que profesionales por sus vínculos con colectivos específicos (inmigrantes, barrios) y expertos externos que por sus funciones están o han estado vinculados a la ciudad. Hay casos en que el diagnóstico es inmediato y las propuestas principales se deducen con bastante facilidad. La crítica en la que coincidía la casi totalidad de los entrevistados era doble. La primera y principal el estilo de gobierno: la opacidad del ayuntamiento y el autoritarismo de sus mandos, la inoperancia de los mecanismos participativos, el carácter unilateral de la comunicación, etc. La segunda la opción de haber optado por operaciones puntuales ostentosas (que además habían dado lugar a procesos especulativos con sospechas fundadas de corrupción) en lugar de suturar el tejido urbano interno con el entorno, atraer algunas actividades de calidad, mejorar el centro y rehabilitar los barrios, etc.

En consecuencia hicimos un Informe más político de lo que esperaban y de lo que nosotros mismos pensábamos hacer al inicio. Se hacían propuestas de funcionamiento político, de urbanismo de baja intensidad y de actuaciones socio-económicas y culturales. El contenido crítico sobre el estilo de gobierno, a pesar de que reproducía lo que era un sentir muy general fue recibido con reticencia y la proximidad de las elecciones municipales sirvió para guardar el Informe para otros tiempos. Es posible que el nuevo gobierno, que será del mismo color, lo utilice. Y se probable que algunos opositores y sobre todo los colectivos ciudadanos lo hagan suyo, por lo menos en muchas de sus propuestas, pues éstos sí que nos manifestaron un acuerdo activo sobre el Informe.

Siempre se aprende, o por lo menos se verifica o confirma lo que uno ya aprendió en otras ocasiones. En este caso comprobamos la utilidad de las entrevistas para hacer un diagnóstico, pero también que de las mismas pocas veces se deducía lo que se debía hacer. Esta deducción nos correspondía a nosotros, supone criterios de cultura política, conocimientos especializados para saber qué tipo de actuaciones o medidas son adecuadas, intuición y experiencia para apreciar la oportunidad de las mismas y las resistencias e impactos que pueden producir. También una vez más se verificó la resistencia de los cargos políticos a admitir las críticas, a compartir los procesos que llevan a la decisión y a su aplicación, a innovar en las formas de gestionar la ciudad.

Conferencias y publicaciones en Catalunya y en España

La inflexión “política” o ciudadana, o si prefieren “crítica” de mi trabajo en estos últimos años es debida a tres tipos de factores: como entiendo la universidad; la naturaleza de los temas urbanos y su actualidad; y la crisis de 2007, muy vinculada a la urbanización especulativa y al boom inmobiliario.

La concepción de los programas docentes de nuestra área pretenden no solo proporcionar explicaciones y métodos para el análisis de las dinámicas, estrategias y modos de gestión de las regiones urbanas, también desarrollan un pensamiento crítico al respecto y proponen criterios de intervención en el territorio. Primero. En la docencia presencial el discurso oral se queda en las aulas, en la virtual se difunde y se reproduce de forma ilimitada puesto que los cursos se transforman en textos y revistas on-line, se publican libros, se promocionan los programas en el exterior. Y en todos casos se enfatiza la dimensión transversal, crítica y propositiva (en resumen: política) como elemento principal de especificidad de nuestra oferta. Segundo. Las temáticas que tratamos han ido en muchos casos ligadas a los debates sobre las políticas públicas: el fin del urbanismo disgregador, insostenible y ostentoso; el patrimonio histórico, cultural y ambiental inscrito en la ciudad; la memoria colectiva; la conquista del espacio público; la realidad y la ideología de la seguridad; la movilidad y su futuro urbano; la inmigración; los derechos ciudadanos en los actuales entornos urbanos; el derecho a la vivienda y las políticas de suelo excluyentes; etc. Tercero. La crisis económico-financiera rompió el velo que permitía la naturalización del capitalismo especulativo global y de sus efectos y complicidades locales. Esta

función reveladora de la crisis por una parte ha generado una reacción social que ha emergido cuando escribo estas líneas (inicios de 2011) y por otra ha actualizado la responsabilidad de los “intelectuales urbanos”. La relación entre crisis financiera global y procesos de urbanización locales resultó evidente y sobre ello he escrito diversos textos. Ver el **Epílogo de *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*** y el último capítulo de ***Revolución urbana y derecho a la ciudad***).

La politización de las temáticas urbanas y la exigencia ética de apelar a la responsabilidad de los “intelectuales urbanos” me ha conducido en los últimos años a radicalizar el contenido de mis intervenciones, tanto en foros internacionales (ver apartado siguiente) como en el ámbito local y nacional. He continuado dictando conferencias y participando en encuentros realizados en ámbitos académicos e institucionales, pero he priorizado en muchas ocasiones la participación en actividades de carácter “alternativo” y la **colaboración con organizaciones o colectivos** como el ya citado DESC (derechos económicos, sociales y culturales) y otros, de Catalunya y del resto de España. Y también con la FAVB (Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona), Comisiones Obreras, algunos departamentos universitarios de Barcelona, País Vasco y Madrid, programas públicos específicos como el Memorial democrático, etc., lo cual me ha permitido conectar con nuevos “públicos”, casi siempre jóvenes (de menos de 40 años). La relación intergeneracional es muy productiva.

En la última década desarrollé bastante actividad publicística al margen de la producción de libros y artículos directamente vinculados a mis labores profesionales y académicas. En Catalunya he colaborado en El Carrer (FAVB), l’Avenç, Barcelona Metròpolis Mediterrànea, La Factoría, Sin Permiso, Viejo Topo, Nous Horitzons, Mientras tanto, Papers de la Fundació Rafael Campalans, Geocrítica, publicaciones del Centro de Cultura Contemporánea y del MACBA, publicaciones del Memorial democràtic, etc., además de diversas contribuciones en libros colectivos. Menos frecuentes han sido mis colaboraciones en el resto de España, aunque se pueden citar publicaciones de la FRAVM (Federación de Asociaciones de Vecinos de Madrid), Urban (Escuela de Arquitectura de Madrid), de la Fundación Alternativas, Viento Sur, en revistas o documentos de universidades de Valencia, País Vasco, etc.

Mención especial merecen las **colaboraciones periodísticas**. Siempre me ha sorprendido la escasa estima que en general los medios universitarios mantienen a estas publicaciones. También hay que reconocer que con frecuencia los artículos de los “académicos” resultan ilegibles por abstrusos para los ciudadanos que leen periódicos, que son una minoría. Escribir en los periódicos tiene dos ventajas. A veces el académico o intelectual puede aportar un punto de vista distinto y prestigiar así a la universidad en la sociedad. Y en segundo lugar se aprende mucho escribiendo en los periódicos. Te incita a leer los periódicos, a seguir la actualidad. Y aprendes a escribir, a construir frases claras y breves, a despertar el interés del lector, a precisar las ideas, a eliminar lo superfluo, a entrar en polémicas con otro tipo de personajes.

Había iniciado mis colaboraciones periodísticas en la década de los 70, en el Tele-Expres, Mundo Diario y con pseudónimo (Alexandre) en el Diario de Barcelona. Posteriormente colaboré de forma intermitente el Noticiero Universal, La Vanguardia y El País, pero ha sido en esta última década que mis colaboraciones se han hecho más regulares. Durante 6 años escribí una columna semanal en La Vanguardia (2000-2006) hasta que un cambio en la dirección de la sección y algunas presiones municipales me incitaron a interrumpir una relación que se había convertido en desagradable (el nuevo jefe de sección resultó ser tan ignorante como reaccionario). Luego colaboré regularmente en El País (durante dos o tres años un mínimo de dos artículos mensuales) y en los últimos tiempos he alternado colaboraciones en este diario así como en Público y El Periódico. Esta última década (entre 2000 y 2009) ha sido la más prolífica debido a que durante varios años he colaborado semanal o quincenalmente en La Vanguardia primero y luego en El País, lo cual ha significado redactar entre 400 y 500 artículos). En los dos últimos años mis

colaboraciones periodísticas se han espaciado mucho debido a la acumulación de artículos destinados a revistas o libros colectivos.

21. Actividades internacionales.

En los dos capítulos anteriores ya expuse las actividades internacionales que incluían gran parte de las realizadas en la primera década de este siglo. Aunque ya se expuso, estas actividades fueron disminuyendo debido a mi dedicación a la Universidad, aunque ésta también ha comportado diversas iniciativas destinadas a establecer relaciones de partenariatado con centros universitarios (o parauniversitarios) y en algunos casos con gobiernos nacionales y locales y con organizaciones sociales. Y en todo caso los viajes han permitido contribuir a la difusión de la oferta universitaria mediante actividades paralelas como participación en congresos, o seminarios y dictando conferencias. Por lo tanto nos referiremos brevemente a algunas actividades internacionales muy recientes (2008-2010) en las que se combinaban la función universitaria con la actividad profesional, a veces con dimensión política.

América latina.

La actividad universitaria se ha concentrado principalmente en **Argentina** y México por lo que estos dos países han sido los que más he frecuentado. En Argentina, en Buenos Aires, además de los cursos de un programa de urbanismo compartido entre UOC y CPAU (ya citado) he participado en actividades paralelas. Conferencias en directo en la Biblioteca Nacional, organizada por el movimiento intelectual La Carta, por ejemplo. También conviene citar una conferencia en un encuentro organizado por la Fundación Madres de Mayo, con muchos jóvenes y militantes de derechos humanos y sindicalistas y villeros (habitantes de las villas miseria). A cambio de una conferencia recibí el regalo de un día visitando un gran proyecto de construcción de viviendas para los habitantes de una villa miseria por parte de los mismos habitantes, con escuela de oficios para hombres y mujeres, uso de materiales y tecnologías avanzados y de bajo coste, guardería, escuela, restaurante para los trabajadores, etc. Todo ello gestionado por la Fundación, con apoyo de fondos públicos. Otra actividad que aportó algo nuevo en mi vida ha sido participar en diversas jornadas sobre La Memoria histórica, en especial en el siniestro edificio de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada. También he tenido reuniones con el candidato favorito en las encuestas a la jefatura de gobierno de la ciudad (Filmus, apoyado por el gobierno nacional), y una conferencia para su numeroso equipo de colaboradores.

De estas experiencias he aprendido algo interesante, tanto en lo profesional como en lo político. El movimiento la Carta demuestra que un movimiento político-intelectual, sin renunciar al saber y estilo propio de la cultura universitaria más sofisticada, puede tener impacto sobre la opinión pública y el escenario político. La memoria histórica no es una recuperación del pasado, con sus glorias, sus condenas y sus remordimientos, es por el contrario un combate por la dignidad del presente y por ofrecer la posibilidad de mirar de frente el futuro. Hay algo que va más allá de la ideología, del sentimiento, de la indignación en los jóvenes que quieren pasar cuentas con el pasado, conocerlo con detalle y restablecer un poco de justicia. Es la necesidad de cerrar página una vez leída, no sin leerla ni que te impidan hacerlo. La Fundación de las Madres de Mayo se plantea, una vez restablecida la justicia, hacer algo que sus hijos o sus nietos hoy quisieran hacer: contribuir a la mejora de las clases populares, luchar por sus derechos, por un mundo más justo. Y lo hacen con eficacia política y con programas sociales ejemplares. Un representante del gobierno me informó luego que las viviendas, de mejor calidad que las viviendas sociales que financia el gobierno y las construyen empresas privadas, salen más caras y sin los beneficios sociales que conllevan las que realiza la Fundación. Y he comprobado que junto a cinismo, arrogancia y

corrupción hay en la vida política dignidad y coraje como el de tantos colectivos sociales que construyen esperanzas.

Un comentario sobre el **populismo**. En Europa y en EE.UU. se ha tildado negativamente de “populista” y “autoritario” el gobierno kirchnerista y se ha internacionalizado la imagen que transmiten los medios de comunicación conservadores. Más adelante nos referiremos al uso perverso del concepto de “populismo”, reivindicado (relativamente, en muchos casos) actualmente en clave positiva por intelectuales progresistas como Casullo, Laclau o Foster. Pero sí que he constado en mi ir y venir entre Buenos Aires y Barcelona la deformación de la realidad producida por analistas democráticos exquisitos que escriben en medios de comunicación con intereses económicos en Argentina, o en Bolivia, Ecuador o cualquier otro país latinoamericano que intenta reducir privilegios e injusticias. En el caso argentino me limitaré a citar tres ejemplos recientes. El conflicto del gobierno con el “campo” presentado en Europa como un enfrentamiento con el pueblo campesino, cuando se trataba de una oposición violenta de los propietarios de campos de soja que se negaban a pagar un recargo fiscal sobre el aumento del precio de exportación de su producto. La ley de medios, una ley considerada como “modélica” por los expertos europeos de los consejos oficiales de los medios audiovisuales y que fue denostada como antidemocrática por la prensa europea. Y finalmente el caso de la posible corrupción del gerente de la Fundación Madres de Mayo que se ha presentado ante la opinión pública, sin indicio alguno, como una corrupción que afectaría al gobierno (que subvenciona a la Fundación) y a las líderes de las Madres de Mayo.

Argentina es con México, el país con el que he mantenido relaciones más continuadas y diversas: académicas, profesionales, políticas, personales, etc. En muchos aspectos el título del libro de Ben Jalloun “Les premiers amours sont toujours les derniers” es generalizable. Como probablemente es la última vez que me refiero a Argentina quiero citar mis infantiles “amores” porteños: una ciudad mítica, Buenos Aires y unas canciones que me acompañaron siempre, el tango. Y el extraño fenómeno del “peronismo” que excitó mi curiosidad adolescente. Años después una relación amorosa adulta, intensa y que duró una década y media, me vinculó para siempre al “Paris del Sur”.

México

México fue mi otra pasión infantil. La atracción de la revolución mexicana que descubrí en el cine y en historias ilustradas, Pancho Villa y Zapata, los corridos y las rancheras que cantaban Pedro Infante y Jorge Negrete. En México las amistades son duraderas, mis primeros amigos de los años 70, lo son ahora, nunca se interrumpió el flujo a lo largo de varias décadas: Roger Bartra, Alejandra Moreno Toscano (hoy al frente del Centro Histórico), Enrique Ortiz (HIC), Alicia Ziccardi, etc. Roger Bartra ha sido y es mi interlocutor principal en cuestiones político-intelectuales, nuestra historia en este aspecto ha sido muy paralela y la sintonía se ha mantenido siempre, incluso cuando parecía que no coincidíamos en algunos temas confirmaba que los valores o criterios que nos orientaban eran los mismos. Nuestra fraternal amistad implica una lealtad y solidaridad incondicionales. Los tres últimos han estado siempre vinculados a las temáticas urbanas, tanto como investigadores o profesionales, como con funciones “políticas”, sean desde el gobierno, la Universidad o los movimientos sociales. Con ellos he mantenido estos últimos años una relación especialmente intensa. Alejandra ha sido siempre mi conexión con las instituciones de gobierno y actualmente lo es con el gobierno de Ciudad de México, al que he asesorado en distintos momentos. He seguido con especial interés la transformación del Centro histórico y he sido objeto de reconocimientos “oficiales” por parte de Jefe de gobierno de la ciudad. Enrique Ortiz fue el que me introdujo en los núcleos más interesantes del Movimiento popular urbano y en los últimos años compartimos las iniciativas para promover “el derecho a la

ciudad”. Alicia Ziccardi, al frente del PUEC (UNAM), ha sido y es mi principal interlocutora en el ámbito académico. Estamos iniciando un postgrado conjunto (PUEC-UOC) después de años de gestiones y merced a la autonomía del PUEC y al empuje de su directora. Esta socióloga no vive encerrada en su Instituto, ha realizado estudios y consultoría sobre y para los municipios y ha presidido la “Asociación de investigadores de los gobiernos locales”, ha trabajado en los “programas de mejoramiento de barrios” y ha asesorado al gobierno de Ciudad de México. Trabaja con arquitectos y economistas, con responsables políticos y líderes sociales. Exactamente lo que no ocurre en la mayoría de facultades o centros de investigaciones sociales.

En mi relación con México he conocido un Movimiento popular urbano potente y contradictorio. En Ciudad de México he podido seguir su progreso desde la marginalidad en los años 70 hasta su influencia directa en los gobiernos locales (las delegaciones) como pude comprobar recientemente cuando fui invitado a dictar una conferencia en Iztapalapa (una delegación de la capital en la que viven dos millones de habitantes). También he visto como algunos líderes o núcleos directivos de estos movimientos se convertían en caciques de redes clientelares como lobby de presión para obtener ventajas específicas (programas de vivienda, zonas para los ambulantes). Difícil sacar conclusiones críticas, finalmente hacen lo mismo que las asociaciones empresariales o las corporaciones profesionales.

No me extenderé en comentar mis viajes recientes por el conjunto del país: el norte, la frontera con Estados Unidos (Tijuana, Chihuahua) con un muro mayor y más excluyente que el desaparecido de Berlín; los del noreste y del Pacífico en los que la política oficial es ficticia pues los poderes reales son otros, de naturaleza mafiosa; en Sinaloa base de la “economía delictiva” que ha ampliado sus redes a los estados vecinos; en Guadalajara, donde la Universidad, el Colegio de Jalisco y la presencia de la historia recuerda a la vieja Europa; el sur indígena, no solo turístico. En todas partes se encuentran grupos de investigadores y activistas sociales con ansias de transformar “su mundo”.

Cuando escribo estas páginas, primer semestre del 2011, hace escasos meses que regresé de México. Participé allá en el Congreso Mundial de Ciudades Unidas y en la constitución del Foro Mexicano de Urbanistas (que forma parte del Foro iberoamericano en proceso constituyente). Unos meses antes había participado en el Congreso de Investigadores de los gobiernos locales y en diversas actividades en la UNAM. Me sorprendió, como ya he tenido ocasión de señalar anteriormente, el desfase del mundo académico de las realidades presentes, cuando se han producido cambios radicales en algunas dimensiones de éstas, especialmente la relación entre crisis económico-financiera y proceso de urbanización de las últimas décadas. Como no se puede concluir que la ignorancia o la incompetencia estén tan generalizadas, hay que suponer que algo hay en el “método científico” del mundo académico que solo le permite “prever el pasado”, es decir puede conceptualizar procesos pasados, pero le resulta muy difícil entender el presente y es totalmente inoperante para determinar a dónde nos llevan procesos en marcha y por lo tanto proporcionarnos pistas sobre cómo construir el futuro.

Colombia y Venezuela, Ecuador y Bolivia o las trampas del populismo.

Los medios de comunicación, los políticos europeos y norteamericanos y los científicos sociales en general adoran en su mayoría el concepto de “populismo”. Cumple dos funciones. Primero, les permite describir y explicar en clave negativa y con poco esfuerzo un sistema político que no les gusta a partir de elementos formales, como relación directa líder-pueblo. Y segundo, una vez catalogado como perverso pueden denunciar y condenar este sistema por ruinoso y no democrático, por su supuesta demagogia redistributiva y por su hipotética vocación de prescindir de las instituciones y organizaciones articuladoras entre Estado y ciudadanía. La perversidad está de entrada en el concepto, con independencia de que las realidades a las que se aplica sean más o

menos criticables. Lo que es seguro es que son muy distintas entre sí y que uniformizar realidades político-sociales como Argentina, Colombia, Venezuela, Bolivia y Ecuador como “populistas” no permite entender nada. Puede sorprender que incluya a la Colombia “uribista” en este pack, pues su régimen, gran amigo de los EE.UU. de Bush, aparecía lo contrario de los otros tres. Sin embargo científicos sociales críticos con Uribe lo calificaban de “populismo autoritario” como Venezuela y con argumentos similares a los que utilizan los críticos del Ecuador de Correa y Bolivia de Morales.

No me extenderé sobre el primer binomio: **Venezuela y Colombia**. El régimen chavista es un ejemplo más de gobierno militar nacionalista, que mezcla aspectos caudillistas y autoritarios (en especial frente a los medios económicos y de comunicación opositores) con el apoyo de amplias movilizaciones sociales y políticas redistributivas populares. Sin embargo, se respetan la propiedad privada, medios de producción y comunicación incluidos, y las instituciones representativas son elegidas por sufragio universal. Hay que tener en cuenta que un elemento común a los cuatro países a los que nos referimos en este apartado es el desprestigio y la casi desaparición de los partidos políticos tradicionales. Es difícil prever el futuro del chavismo, pues va muy ligado a la personalidad de Chaves. Pero es seguro que para entenderlo no ayuda en nada definirlo como populista. Aunque lo he visitado diversas veces, he trabajado poco en él y no he estado presente en los últimos 5 años.

El caso de **Colombia** es muy distinto. Es un país que conozco mucho mejor, pues lo visito desde los años 80 y he trabajado bastante en él en los últimos 20 años. En Bogotá y en Medellín tengo amigos queridos y mantengo una afectuosa amistad con Maria Eugenia Avendaño con la que tuve una intensa relación personal en los años 90. Mis relaciones políticas han sido sin embargo con personas más o menos próximas a la política que con gobernantes, con excepción de alcaldes y responsables de las dos ciudades citadas. Formalmente es un sistema a la vez presidencial y parlamentario y la oposición política está presente en las instituciones y gobierna en muchos municipios. Pero el gobierno tiene entre sus principales apoyos a sectores paramilitares vinculados a una parte importante del personal político uribista y a las mafias de la droga. El discurso uribista que le ha permitido gobernar en la última década se ha basado en la lucha frontal contra las guerrillas de tradición izquierdista y que se habían desprestigiado por la escalada de violencia. Hay que tener en cuenta que Colombia no solamente es a la vez una sociedad educada y dinámica, también es extraordinariamente clasista y desigual. Y sobre todo, la derecha político-social-militar-mafiosa ha utilizado el asesinato masivo de las organizaciones populares de izquierdas que han pretendido actuar en los marcos legales. El uribismo, hoy en parte superado por el sucesor de Uribe, ha realizado la “guerra sucia” contra las FARC, muy debilitadas, y ahora se está reconstruyendo el sistema de partidos tradicional (en especial el partido Liberal). En reacción al uribismo se han construido alternativas de izquierda (Polo Democrático) y de centro progresista (Verdes) que pueden contribuir a integrar políticamente a una parte significativa de los sectores populares y medios. Urbanos.

El otro binomio **Ecuador y Bolivia** incluye a dos países que los medios de comunicación y los científicos sociales han calificado, peyorativamente, de populistas atendiendo únicamente a algunos aspectos formales secundarios, como el estilo de comunicación y la hiperpresencia de sus presidentes. Los partidos tradicionales, criollos y elitistas, incompetentes y corruptos, prácticamente desaparecieron y las soluciones militaristas nunca resolvieron los problemas estructurales. Una gran parte de la población (indígena) estaba de facto excluida de la vida política y las políticas neoliberales habían aumentado la pobreza y la desigualdad. La emergencia de movimientos sociales integradores y de nuevos liderazgos (Correa y Morales) solamente podían establecer una relación directa con la ciudadanía en tanto se construyen estructuras participativas renovadas.

La cuestión que se me plantea es **¿por qué los medios intelectuales y académicos, una parte de ellos por lo menos, en nombre de la democracia denuncian el “populismo” de movimientos democratizadores?** Ya nos hemos referido a argumentos de comodidad intelectual: se explica y se critica con un solo concepto un determinado proceso político-social a partir de aspectos epifenomenales que más o menos disgustan a los públicos aposentados del mundo desarrollado. Pero analizando el discurso y dialogando con los autores críticos del “populismo” (me refiero especialmente a los casos de Bolivia y Ecuador) aparecen tres tipos de factores explicativos. Primero, la ignorancia y el prejuicio. Los críticos del exterior conocen muy poco lo que hacen los gobernantes “populistas” y se cree fácilmente lo que denuncian los opositores que disponen de medios económicos y de comunicación. La ignorancia y prejuicio va vinculada al menosprecio de los pobres, de los indígenas, de los gobernantes que tienen un discurso en su favor, a la incomprensión del lenguaje de los movimientos sociales de los excluidos. Hay una dimensión elitista y racista en esta ignorancia culpable. Este factor es especialmente evidente en el caso de Bolivia. Un segundo factor, más propio de los intelectuales del país, es la sumisión a las modas académicas que se han impuesto en los medios universitarios de EE.UU. y en parte en Europa. Se reduce lo democrático a sus aspectos más formales y se vincula a un mercado libre teórico, olvidando la dimensión material de la democracia, las políticas públicas reductoras de privilegios y desigualdades. Y se ha construido un concepto de “populismo” connotado de origen negativamente, para aplicarlo a gobiernos nacionalistas con actitudes antiimperialistas y movilizaciones sociales de “pobres contra ricos”. Muchos académicos de los países tildados de “populistas” viven más pendientes de los centros de estudios y de las revistas académicas norteamericanas que de los debates políticos reales nacionales. Un ejemplo de ello lo tuve en mi encuentro con investigadores de Flacso en Ecuador al que me referí anteriormente. El “populismo” era el arma arrojada que usaban estos investigadores para oponerse a las políticas públicas que recogían las demandas de los sectores populares urbanos. Y si nos referimos a Bolivia el miedo lo provoca la emergencia como sujeto político de la mayoría indígena del país (aproximadamente la mitad de la población).

El auge del uso del “**populismo**” como argumento definitivo condenatorio de las políticas públicas redistributivas y de las movilizaciones sociales exigiendo cambios de “modelo” responde al miedo a perder los privilegios respecto a los sectores más vulnerables. La crisis actual cuestiona los modelos económicos y políticos del “capitalismo especulativo” y de las “democracias neoliberales”. Se acusa de populismo a los intentos de regular los mercados financieros, de mantener los servicios públicos del “welfare state”, de aumentar los impuestos sobre los beneficios empresariales y los supersalarios de los directivos, a las políticas redistributivas, al control sobre los medios de comunicación que promueven campañas alarmistas, etc. Es cierto que se dan formas caudillistas y clientelares, pero más bien menos que en los sistemas oligárquico-liberales considerados democráticos, por no citar los autoritarios. La acusación de “populismo” que en los años pasados se ha utilizado contra países latinoamericanos ahora se utilizará en Europa contra movimientos sociales de “indignados” y políticos o intelectuales críticos. Y para crear confusión y deslegitimarlos del todo se amalgamarán bajo el pseudoconcepto de “populismo” los movimientos críticos citados con las expresiones de xenofobia, hipernacionalismo y demandas represivas propias de la extrema derecha. El concepto de populismo no es inocente.

Cuba

En la última década he tenido ocasión de conocerlo por medio de la colaboración que hemos establecido entre el programa que dirijo en la UOC con la Oficina del Historiador de La Habana, el organismo promotor de la renovación de La Habana vieja. Había estado en Cuba en los primeros años 90 cuando hicimos el hermanamiento entre Barcelona y la capital cubana. ¿Qué

aprendí o confirmé? Mis conocimientos de Cuba proceden únicamente de la observación y de las conversaciones con gentes distintas, la mayoría ni entusiastas ni opositores. Los límites de una economía totalmente estatizada, que puede reducir o eliminar la miseria pero que difícilmente supera un nivel de semipobreza generalizada. La escasa preocupación de la mayoría de ciudadanos por las libertades políticas y culturales pero sí por la escasez de bienes de consumo y por los obstáculos diarios generados por la burocracia. Las imágenes falsas de la realidad que están presentes en el imaginario colectivo exterior: ni la visión idílica ni la idea de que nos encontramos con un pueblo reprimido y oprimido. Simplemente un sistema que no puede dar más de sí. Previsión: cuando las reformas económicas vayan adelante, con más o menos flexibilización del sistema político, explotaran las iniciativas económicas y los afanes consumistas. Y los sectores medios radicalizarán sus demandas liberalizadoras en el plano político, mientras que los de bajos ingresos reclamarán mejoras económicas y probablemente aparecerán conflictos socio-laborales.

Brasil había sido un país en el que trabajé bastante en la década de los 90 y muy poco posteriormente. En el equipo de la UOC se encuentran dos arquitectas-urbanistas brasileñas, una de ellas full time y la otra además de colaboradora regular, esposa del codirector Herce, con experiencia de trabajo en Brasil. Lógicamente dejé este territorio en sus manos para ocuparme más de los países “hispanicos”. He mantenido relaciones intermitentes con Sao Paulo y Río, en algunos casos para asistir a eventos internacionales: Conferencia de grandes ciudades en Sao Paulo (2004) o Forum Urbano Mundial (NN.UU.) en Río (2010). Así como algunos viajes para dictar conferencias en otras ciudades: Curitiba, Porto Alegre. La actividad que merece un comentario especial en este capítulo es el Seminario Río-Barcelona sobre “La ciudad y los Juegos Olímpicos”. La propuesta urbanística de Río es escandalosa: favorece la segregación social, aumenta los costes ambientales (infraestructura, energía, contaminación), significa perder una oportunidad transformadora y viable en las zonas centrales (puerto, Maracanã-San Cristóbal, centro-centro). Es un escándalo concentrar el 50% de las inversiones en una zona alejada de la ciudad, excluyente, donde se concentran gran parte de los sectores altos, es decir los ricos. Es suficiente dar una mirada al dibujito que salió en los medios de comunicación cuando Río fue designada organizadora de los Juegos para darse cuenta, si se tenía un mínimo conocimiento de la ciudad, para darse cuenta del desatino. Un proyecto al servicio de la especulación y de la corrupción que muestra cínicamente su carácter clasista. Es difícil de entender que un proyecto así fuera aprobado y presentado por la presidencia de Lula y por los gobiernos del estado y de la ciudad de Río, todos ellos considerados como progresistas (lo cual en el caso de Lula no deja de ser en general cierto). ¿Ignorancia en unos casos? ¿Aceptar hechos consumados en otros, seguramente es el caso de Lula? ¿Corrupción en otros, probable en el ámbito estadual y local? Pero lo más sorprendente es cómo se ha recibido el proyecto en todo el mundo de forma totalmente acrítica cuando era fácil descubrir su carácter antisocial y de puro negocio. La confusión llegó al límite con ocasión del seminario Río-Barcelona (marzo 2010), una operación destinada a consolidar la imagen de que se trataban de proyectos similares y que contó con la colaboración de destacados profesionales barceloneses. En el curso de este seminario hubo una confrontación que ocupó gran parte de la mañana entre el secretario de urbanismo de Río (el agente operativo del proyecto) y el autor, en un debate presidido por el presidente del Instituto de Arquitectura de Brasil y ex secretario de Vivienda de Río. El debate fue muy duro, especialmente por mi parte, y debo reconocer que el presidente apoyó mis argumentos, así como muchos asistentes. Los medios de comunicación silenciaron los contenidos de este debate y nada más. El proyecto va adelante con algunos retoques menores.

Chile

Un país al que estoy muy vinculado sentimentalmente. Si siempre te sientes del lugar en el que has nacido también perteneces a aquél en el que estuviste en algunos momentos a punto de morir. El Chile de la Unidad Popular, problemático y febril como el tango, generaba un amor intenso.

Sentías un pueblo, una parte importante de este pueblo, el más necesitado, se había puesto en marcha. El clasismo de los sectores altos y en gran parte de los medios había creado una sociedad tremendamente desigual en la que los sectores populares habían sido durante décadas “ofendidos y humillados”. Se habían organizado y habían llevado a la UP de Allende al poder político. La reacción clasista fue feroz, primero intentaron y en parte consiguieron llevar el país a la ruina, al desabastecimiento, al desorden. Luego, con el apoyo abierto del gobierno norteamericano, promovieron un golpe militar cruento que llevó a cabo una eficaz y terrible operación higiénica propia de los nazis. No solo hubo represión política, hubo lavado de cerebro generalizado. El Chile de la democracia ha reducido la pobreza, pero mantiene la misma desigualdad. No reprime con la violencia física pero sí con el terrorismo ideológico. Todo lo que no es libre mercado es antinatural. Las políticas públicas priorizan los negocios privados. La sociedad se ha instalado en el cambalache, todo vale con tal de conseguir plata. Pero siempre dentro de un orden legal y moral. Es un Chile que no me interesa. Voy a Santiago o a Valparaíso a ver amigos y a realizar alguna actividad universitaria o profesional, que casi nunca termina bien. El país es maravilloso y sus gentes amables. Y parece que hay signos de un resurgir social y cultural.

Otros países, otras actividades.

New York es la ciudad de referencia en Estados Unidos. Con **Michael Cohen**, director del Programa de Asuntos Internacionales y del **Observatorio latinoamericano de la New School**, nos hemos planteado promover algunas ofertas conjuntas. En la vida universitaria neoyorkina y especialmente en la New School, me ha interesado especialmente su interés por lo que pasa en el mundo y a la vez en su entorno inmediato. Y también su capacidad crítica respecto a su sociedad y a su gobierno.

El Observatorio latinoamericano ha procurado entender las experiencias políticas de Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia, etc. e incluso la cubana. Defiende a la vez a los Kirchner y a Lula, ha organizado actos con presidentes y representantes de estos países y critica con frecuencia y con dureza las políticas de su gobierno en relación a América latina, incluso en relación a Venezuela y a Cuba. Como proclama ahora el último informe de la CEPAL (que por cierto me remitió M. Cohen), el gran problema de América latina es la desigualdad social, es el gran reto de esta década.

No me parece necesario referirme a las relaciones continuadas que mantengo con **Francia e Italia y en menor grado Portugal**, pues nada nuevo puedo añadir a lo expuesto en capítulos anteriores. Algunas constataciones generales y personales. En mi relación con los medios profesionales y académicos del urbanismo me continúa sorprendiendo como mantienen las ideas, los temas de investigación y debate y las propuestas en términos parecidos a los desde hace 10 años, como si la crisis poco tuviera que ver con la urbanización. Es cierto que han incorporado el ambientalismo, lo ecológico, la sostenibilidad, pero sin entrar en la crítica del comportamiento del capitalismo financiero-especulativo, el bloque “ladrillero”, la complicidad de las instituciones políticas europeas y nacionales (normativa bancaria y urbanística, obras públicas que generan urbanización extensiva y discontinua, etc.) y la colaboración de los gobiernos locales en el proceso de ejecución. Ciertamente es que en Francia especialmente encuentras interlocutores y publicaciones que en unos casos compartes reflexiones y en otros te estimulan con informaciones, análisis y puntos de vista diversos. Pero es un poco frustrante la separación entre la crítica intelectual y la acción política y social.

Una vez más constato que el mundo académico reacciona tarde y mal a los cambios y los profesionales son cómplices activos de estos procesos y en ningún momento se hacen la autocrítica. ¿O acaso el boom inmobiliario y el despilfarro en infraestructuras se han producido sin la colaboración activa de ingenieros, urbanistas, arquitectos, economistas, juristas, etc.?

De las relaciones con estos países y ciudades valoro especialmente la continuidad de las amistades, que en bastantes casos se forjaron en los años sesenta y setenta y nunca se interrumpieron. El intercambio intelectual y personal con ellos ha sido siempre una fuente estimulante de reflexiones y un sentirse acompañado cuando debemos enfrentarnos con las modas y las prácticas que niegan los valores de nuestros códigos de conducta profesional y ciudadana. Ha llegado, sin embargo, un momento en que estos amigos empiezan a desaparecer, como recientemente François Ascher y Mauricio Marcelloni, mis íntimos compañeros de París y de Roma. Y cuando escribo estas páginas recuerdo la conversación mantenida con nuestro principal referente del urbanismo europeo hace algunas semanas en Bologna, Campos Venuti. Fue prácticamente una despedida, cercano a los 90 años me decía que lo único que le funcionaba bien era la cabeza, el resto ya no podía más. Y sus deseos de vivir se habían desvanecido.

Una asignatura pendiente para el autor es **Gran Bretaña**, país que he visitado algunas veces pero nunca estuve en él más de 5 días, ni he estudiado ni trabajado allá, ni he construido amistades. La única, y demasiado superficial por no haberla cuidado más, es la amistad con Richard Sennett que dirige un centro de estudio sobre las grandes ciudades en la London School y me ha invitado a hacer alguna estadía allá. Espero poder hacerlo pronto. Asumo mi insuficiente relación con el mundo anglosajón que por otra parte me atrae por una razón muy simple: el lenguaje es menos engañoso que en los países latinos, menos equívoco y retórico. Una vez los autores han acumulado información y reflexión escriben con claridad y la aparente sencillez del discurso en la Europa continental a veces se considera simplismo o banalidad, cuando es ir al núcleo principal de la cuestión. Lo cual no significa compartir las conclusiones, en muchos casos son una expresión de una sociedad instalada en un cierto inmovilismo.

La urbanización global, las organizaciones de ciudades y los encuentros internacionales de urbanistas (en sentido amplio): la irresponsabilidad del pensamiento débil.

Los actuales procesos de urbanización son globales, sus impactos son locales y las resistencias sociales también. Los “intelectuales urbanos, profesionales o académicos” así como los responsables políticos o los líderes sociales, actúan en el ámbito local o corporativo. Pero lo que ocurre en estos ámbitos solo se puede entender si lo relacionamos con los procesos globales. La definición de algunos objetivos o criterios comunes, sean técnicos, políticos o éticos multiplicaría su eficacia pues se legitimarían mutuamente y podrían también concretar acciones conjuntas. Por ejemplo: la apropiación pública de las plusvalías urbanas, el derecho a permanecer en el lugar en el que se vive y a la libre circulación de las personas, el control sobre el capital financiero en los procesos urbanizadores, la compacidad de la ciudad, la deslegitimación de los barrios cerrados, etc. Pero por ahora los procesos unificadores son muy incipientes.

Existen organizaciones y encuentros que se sitúan en marcos globales, pero hasta ahora su eficacia ha sido limitada. Citaré únicamente lo que he conocido directamente estos últimos años. El evento más importante y mediático es **el Foro Urbano Mundial** (Habitat-Naciones Unidas) que se celebra cada dos años. Una gran feria de ideas y contactos entre los múltiples actores de la vida urbana. Domina el discurso habitual en estos eventos: la denuncia de los males del mundo, la pobreza, la vivienda precaria o informal, los migrantes, etc., pero en los discursos oficiales se evita cuidadosamente referirse a las causas y a sus responsables y beneficiados. Más interesantes son las actividades paralelas que protagonizan las ONGs y otras organizaciones sociales y culturales. Estos encuentros por su impacto mediático tienen el mérito de legitimar ideas y propuestas avanzadas. El lema del último Foro, Río de Janeiro 2010, fue “El derecho a la ciudad”.

HIC (Habitat International Coalition) es seguramente hoy el espacio socio-político que recoge más fielmente las demandas de los sectores populares de los países en vía de desarrollo. Esta organización ha sido la que más decididamente ha tomado como una de sus principales banderas

“el derecho a la ciudad”, lo cual le ha dado presencia también en el mundo más desarrollado. Como se ha comprobado en este texto en la última década mi colaboración con HIC ha sido prácticamente constante. Un producto de ello es el libro reciente editado por Ana Sugranyes y Charlotte Mathivet *Cities for all. Proposals and Experiences towards the Right to the City, La democracia en busca de la ciudad futura*.

El Foro social nacido en Porto Alegre ha prestado atención a las cuestiones urbanas, la vivienda, la participación ciudadana, etc. Y tiene el mérito de haber promovido y difundido la “Carta de los derechos humanos en la ciudad”, una iniciativa pilotada por los gobiernos locales de Porto Alegre, Saint Denis (Francia) y Barcelona. He tenido la ocasión de participar en algunas actividades en distintos países de América latina. Y como ya se expuso colaboré en la elaboración de la Carta de los derechos humanos de la ciudad.

Ciudades Unidas y gobiernos locales, organización cuya gestación ha sido ya expuesta, reúne a asociaciones municipalistas y ciudades de todo el mundo. Es la principal organización de este tipo. Solo le faltan las ideas, análisis críticos, propuestas y obviamente la capacidad de promover iniciativas conjuntas eficaces. Por ahora aparece como un artefacto vacío que de tanto en tanto hace ruido en la ciudad en la que celebra su congreso. El último en Ciudad de México, noviembre 2010. Ya hemos expuesto como en plena crisis económico-financiera global vinculada estrechamente a los procesos urbanizadores, los discursos eran retóricos, demandantes y nulos en propuestas. Más que una organización global es un globo con tendencia a hincharse hasta que explote, un dinosaurio descabezado cuya única virtud es que su realidad fantasmagórica no perturba las aguas estancadas en que chapotean las burocracias de las asociaciones de ciudades.

Las **asociaciones o foros de profesionales y académicos** podrían aportar ideas e iniciativas que alimentaran estos eventos que acabamos de citar. En general como ya hemos tenido la ocasión de comentar van detrás de los hechos y con bastante retraso. Y sus actividades acostumbran a quedar encerradas en sí mismas, entre gentes de la misma especialidad, muy limitados por la rigidez del “cientificismo” positivista del mundo académico o por los intereses corporativos de los profesionales. Recientemente se ha creado un **Foro iberoamericano de urbanistas** que parte de posiciones críticas y que cuenta entre sus promotores “intelectuales urbanos” interesantes. Sin embargo su composición, casi exclusivamente de arquitectos-planificadores hace temer que su campo de intervención no supere los marcos corporativos.

Ya nos hemos referido a los Diálogos sobre la Ciudad celebrados en el marco de los **Foros Mundiales de la Cultura**, que ha dirigido el autor conjuntamente con Mireia Belil, directora general del Foro. Han sido encuentros interesantes en su contenido y creo que tanto los celebrados en Barcelona el 2004, como en Valparaíso el 2010 han aportado muchas ideas interesantes y actuales (no cito el de México por no haber participado en el mismo). El último citado abordó la relación entre crisis y capitalismo especulativo, urbanización y desigualdad social y complicidades políticas y reacciones populares. Perfecto, pero el continente poco adecuado ejerce de silenciador del contenido. Sin embargo, es una de las iniciativas más interesantes y con futuro que puede ser un referente para una reflexión intelectual crítica con capacidad de difusión global. Multitud de centros locales o regionales desarrollan investigaciones y estudios sobre los procesos de urbanización actuales sus contradicciones, los efectos positivos y perversos de los mismos, los conflictos que se generan, la inadecuación de las estructuras institucionales y de las políticas públicas y las demandas de la ciudadanía. Pero, por ahora se encuentra a faltar un “espacio intelectual” que vincule los análisis críticos con las estrategias transformadoras en ámbitos globales. Los ejemplos positivos que acabamos de citar no son la regla, son la excepción.

El déficit de pensamiento crítico y propositivo que aparece en los ámbitos asociativos de ciudades y de encuentros profesionales y académicos es escandaloso. En los últimos años he participado en múltiples reuniones, conferencias, seminarios, etc. Casi siempre se han omitido referencias a la

relación entre crisis económico-financiera y procesos de urbanización, a pesar de que en dos países especialmente afectados por la crisis, Estados Unidos y España, la relación entre ambos fenómenos era evidente. Raramente se trata de la intervención de capitales especulativos globales en los procesos urbanos locales, de las políticas públicas permisivas tanto respecto al sector financiero como a los agentes urbanizadores. Tampoco del uso especulativo del suelo urbano y urbanizable y la falta de una fiscalidad y de un planeamiento que yugulara este uso perverso. Ni los liberales reconvertidos en neoliberales ni los socialdemócratas institucionales que han mitificado los mercados libres han tenido en cuenta ni las advertencias de los expertos que anunciaban la explosión de la burbuja ni el pensamiento económico clásico que consideraba el suelo como un bien común que debía ser regulado y gestionado por el Estado. Se discurrese impunemente sobre la compatibilización de competitividad, sostenibilidad y cohesión social pero se mira a otro lado cuando se advierte que esta compatibilidad es imposible en los actuales marcos legales, económicos y culturales.

Estas omisiones culpables se expresan en las grandes organizaciones de ciudades, como se comprobó por ejemplo en el Congreso de Ciudades Unidas y poderes locales de 2010 y en las declaraciones lacrimógenas de las Federaciones o Asociaciones de municipios y poderes locales. También en la mayoría de trabajos académicos y de informes de expertos. Los trabajos críticos con los modelos de urbanización continúan siendo marginales aunque sus autores sean valiosos investigadores académicos. He participado en diversas reuniones, como las del Plan Estratégico de Barcelona, en los que se debate seriamente y en libertad, pero los estudios y ponencias podrían haberse elaborado hace diez años y cuando se señalan estas omisiones te dan la razón y se acaba la reunión. Existe sin embargo una producción intelectual que aúna el rigor científico con la eficacia política y la articulación con los movimientos sociales. A lo largo de los trabajos que presentamos han sido citados. Por ejemplo: David Harvey y José Manuel Naredo. No corresponde aquí hacer una lista bibliográfica.

El autor ha optado por “**el derecho a la ciudad**” como concepto-acción por su valor analítico, crítico y propositivo a la vez. Es un concepto que requiere transversalidad, no sujetarse ni a la división arbitraria en muchos aspectos de las actuales disciplinas académicas, ni la especialización empobrecedora de las profesiones que actúan sobre la ciudad. Es un concepto que sirve para indicar los efectos perversos y contradictorios de los actuales procesos urbanizadores. Y finalmente el derecho a la ciudad es la base de programas reivindicativos y propositivos que integren las demandas sociales. En el ámbito de la ciudad los derechos específicos que integran el derecho a la ciudad son interdependientes, deben exigirse y conseguirse a la vez: suelo, vivienda, movilidad, espacio público, convivencia sin exclusiones, formación continuada, seguridad, participación, igualdad político-jurídica, etc.). El reconocimiento de unos, pero no de otros, hace que los primeros se perviertan, tengan efectos contrarios a los deseados, en el mejor de los casos se convierten a su vez en virtuales más que reales.

Recientemente (2011) el autor ha asumido la presidencia del **Observatorio DESC** (derechos económicos, sociales y culturales) y prioriza esta temática que en su caso se concreta principalmente en el derecho a la ciudad. Tanto la orientación **del Área de Gestión de la ciudad y Urbanismo** que dirige en la UOC, como sus principales actividades intelectuales y sociales, Observatorio DESC, **Revista El Carrer** de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona) tienen como punto de partida el replanteamiento de los derechos ciudadanos en este cambio de época.

En nuestro trabajo sea académico o en colectivos que vinculan la reflexión con la movilización social que acabamos de citar proponemos asumir tres retos: la crítica a la urbanización actual y a los actores que la promueven, los derechos ciudadanos que corresponden a este cambio de época y que hoy son menospreciados y las políticas públicas alternativas a las que hoy se practican.

Con este estado de ánimo, algo escéptico pero dispuesto a combatir por un pensamiento crítico sin concesión alguna regresé a tiempo (casi) completo a la Universidad. La esperanza es lo último que debe perderse. Sin ella no hay resistencia posible.

CONCLUSIONES: La agonía de la universidad y la responsabilidad de los intelectuales hoy

“Hemos llegado a una época tan pusilánime que ni tan siquiera tolera las historias de otros tiempos cuando los hombres estaban dispuestos a enfrentarse con las leyes injustas, eran menos obedientes a las autoridades si eran arbitrarias, estaban menos dispuestos a pensar igual que las mayorías silenciosas... eran menos simplistas, más contradictorios, intentaban ser justos y, como dijo Borges, nunca se arrepentían de haber tenido momentos de coraje...”

J.Borja, a partir de fragmentos de frases de Borges y alguno de sus exegetas con algunas frases de cosecha propia.

“Las ideas filosóficas son actualmente un verdadero aparato del Estado. Como la Justicia. La Policía. El Ejército. Son un producto de la Universidad... Acaban constituyendo un clericalismo laico comparable al de la Iglesia, cuando era junto al Ejército el principal sostén del Estado.”

Paul Nizan, *Chiens de garde* (1932)

Hay algo más importante que la lógica, es la imaginación Alfred Hichcock

El texto que sigue está escrito con la cabeza y también con el estómago, pretende ser furiosamente racional. Cualquier gran verdad expresada sin pasión es una gran mentira.

Cualificar de agónica la actual Universidad (me refiero a mi universidad y también a las que conozco, en especial las barcelonesas y en general las españolas) no pretende ser una fórmula provocadora, catastrofista, exageradamente pesimista. Es una prueba de optimismo. Es suponer que en ella hay fuerzas activas que quieren y pueden insuflarle vitalidad. Recuerden el famoso título de Unamuno referente al cristianismo, agonía es luchar por vivir. Creo que en las Universidades actuales de Catalunya hay un gran número de profesores e investigadores valiosos, departamentos que pueden competir con los de cualquier universidad europea o americana, investigaciones o programas docentes que en algunos casos pueden considerarse de vanguardia y personas y equipos que mantienen una capacidad crítica respecto al entorno político y económico. Pero me temo que la “cultura dominante” de influencia mal recibida de EE.UU. y las formas de gestión que se han impuesto con la excusa del Plan Bologna tienden a convertir a las Universidades en máquinas productoras de robots especializados y de saberes deshumanizados. O en una simple continuación del bachillerato con la esperanza de colocarse mejor en el mercado de trabajo para dedicarse a cualquier actividad que tendrá poco que ver con su “formación” específica.

Las siguientes reflexiones personales no proceden, a diferencia del conjunto de este trabajo, de una larga experiencia profesional, académica y política. En primer lugar hay que advertir que me refiero exclusivamente a las ciencias sociales. En segundo lugar reconozco que mi conocimiento de la Universidad a lo largo de la última década, a la que me refiero en este texto, ha sido marginal, no he participado en juntas de gobierno, ni en claustros, ni en comisiones. He trabajado siempre con un pequeño equipo que ya colaboraba conmigo antes de reintegrarme a la Universidad. Y en tercer lugar asumo que intento escribir con la cabeza fría, pero con una profunda irritación por la irresponsabilidad social, el oportunismo político y el falseamiento de la realidad que a mi parecer predominan en las cúpulas académicas, en las normas legitimadoras y en la inutilidad de gran parte de los trabajos que se producen.

Como se ha podido comprobar lo escrito hasta ahora procedía más de la actividad práctica que del estudio de textos, pues las lecturas que podían haberme influido habían sido digeridas e integradas

en mis propias reflexiones. Por esta razón he evitado explicitar referencias o hacer citas de autores. En estas conclusiones relativas a la Universidad debo reconocer que en los más de 30 años de actividad universitaria no presté mucha atención ni a la docencia o la investigación que se producía en las universidades, ni en las formas de organización y gestión de las mismas. Pero en los últimos años, de dedicación principal a la Universidad, he contemplado con estupor creciente como cada disciplina se encerraba en sí misma, se hacía autorreferencial, se valorizaba en nombre de la objetividad y del “cientificismo” académico un saber acrítico y con frecuencia artificioso, perdía sentido la función social, la vocación innovadora, la voluntad de intervenir en los procesos transformadores de un mundo injusto y caótico. Lo cual me ha llevado a una reflexión sobre la Universidad que hasta ahora nunca me había planteado.

Consciente, sin embargo, de mis limitaciones debido a conocimientos muy superficiales y parciales, he procurado contrastar mis ideas críticas sobre la Universidad con algunos textos recientes y con el recuerdo de algunas lecturas antiguas. Lo cual me ha permitido comprobar que otros más expertos habían llegado a conclusiones parecidas y me aportaban nuevos argumentos críticos. Me parece obligado citar el excelente libro de Jordi Llobet *Adéu a la Universitat*. (2011). También otras obras recientes: *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita las humanidades* de Martha C.Nussbaum, *La sociedad de la ignorancia* de G.Mayo y A.Brey (eds.) que incluye textos de Marina Subirats, Daniel Innerarity y otros y *La logique de la créativité* de Geoffroy de Lagasnerie. Ver también los artículos que han hecho famoso a Alan Sokal (ver en especial algunos de los textos recogidos en *Beyond the Hoax*, traducido al castellano con el título: *Más allá de las imposturas intelectuales*). Y de las lecturas antiguas he releído el estimulante libro de Wright Mills, *La imaginación sociológica*, y he rememorado lecturas juveniles de Paul Baran (*El compromiso del intelectual*, además de sus libros de economía) y de Nizan, Sartre y Camus, y de Gramsci, sobre el compromiso y la responsabilidad de los intelectuales. Textos relativamente más recientes de Edward Said, Frederic Jameson, Russell Jacoby o Noam Chomsky. Y más actuales como los artículos de Roger Bartra que se encuentran en libros recientes: *Oficio mexicano* y *La sangre y la tinta*.

Por descontado la fuente principal de conocimiento crítico sobre la Universidad actual han sido los colegas de Barcelona, de Madrid, de Paris y de Roma y de algunas Universidades americanas, del norte y del sur. Sus reflexiones, comentarios y ejemplos me han sido muy útiles, pero los he utilizado con mi lenguaje, a veces voluntariamente subjetivo, casi siempre más contundente de lo que se acostumbra en el medio universitario, pero en ciertos casos para que te oigan hay que gritar. Especialmente debo destacar los comentarios y las discusiones con Marina Subirats, colega y sin embargo amiga querida.

No es posible en este texto hacer una relación de los colegas-amigos catalanes de los que he aprendido a lo largo de más de medio siglo. La mayoría de amigos de mis primeros años de Universidad lo son aún ahora y lógicamente se han añadido otros después. Algunos nombres han salido en distintas partes del texto y habrá ocasión de citar a muchos otros que faltan cuando deba adecuar este trabajo para su publicación. Me limitaré a citar los principales colectivos. Ante todo considero que mi principal aprendizaje lo hice en la actividad política y social. En el PSUC-PCE principalmente, a partir de 1960, incluido el intermedio de Bandera Roja (1968-74). Fueron más de 25 años de militancia, en ciertas épocas muy intensa. Aprendí de mis compañeros (no todos miembros del partido) universitarios, de los dirigentes y de los militantes del movimiento obrero y de los movimientos populares ciudadanos. El CEUMT fue otro lugar de aprendizaje, en aquel marco nos encontramos profesionales progresistas y dirigentes del movimiento ciudadano. Por descontado también aprendí en la gestión pública y en la consultoría profesional. Y en los viajes y estancias en otros países: París, las grandes ciudades de América latina, Italia, New York, etc.

Sería injusto no citar a algunos compañeros y colegas del resto de España. Ya he dicho que siempre he encontrado amistades cordiales en Madrid. En París, años 60, coincidimos un grupo principalmente procedente de Madrid y de Barcelona con los que he mantenido una amistad continuada: Joaquín Leguina, José Manuel Naredo, Crisanto Plaza, José Luis Leal, Ignacio Quintana, etc. Y a mí regreso, a finales de 1968, conocí a Eduardo Leira y a Manuela Carmena, que son aún ahora amigos incondicionales. Con Eduardo y con Eduardo Mangada hemos tenido además una relación político-profesional en ciertas épocas muy intensa.

Los amigos “históricos” de Francia y de Italia con los que nunca se ha interrumpido el diálogo como Christian Topalov y François Ascher, Patrick Viveret y Valerie Peugeot, Roland Castro, Jean Pierre Worms, etc de Paris, Vittorio Rieser y los amigos/as de Torino, Campos Venuti y Maurizio Marcelloni y Laura Ferretti, de Italia, Alfredo Rodríguez, Isabel Allende, Ana Sugranyes y Manuel Antonio Garretón de Chile, Fernando Carrión de Ecuador, Michael Cohen y Tom Angotti de Nueva York, Silvia Sánchez Zelaschi, Marcelo Corti, Eduardo Reese, Fredy Garay, Carlos Reboratti, Adrián Gorelik, Graciela Silvestri, Andrés Borthagaray, Lila Pastoriza, Eduardo Jozami y muchos otros de Argentina, Roger Bartra, Alejandra Moreno Toscano y Alicia Ziccardi de México, Maria Eugenia Avendaño, Pedro Santana, Jaime Castro, Rubén Fernández, Helana Useche y Samuel Jaramillo de Colombia, etc. La lista sería muy larga y debería incluir obviamente a Manuel Castells, Manuel Herce y Horacio Capel, pero debido a que los dos primeros son miembros del tribunal de tesis y el último ejerce de director de la misma, no parece oportuno extenderme al respecto.

Sobre mi retorno a la Universidad

Con un complejo bagaje de ideas y proyectos derivados de mi actividad profesional y política, a inicios de este siglo volví a la **Universidad**. Opté por que fuera mi dedicación principal. Entendía que podía contribuir en mi campo específico, la temática urbana, a vincular la base humanística, el compromiso social y la experiencia profesional. Una temática que exige un conocimiento integral de la realidad social pues vivimos en sociedades altamente urbanizadas, que requiere una visión crítica pues es un ámbito altamente contradictorio y una orientación a la intervención, lo cual no es una cuestión estrictamente técnica.

No me encontré un ambiente muy propicio en el “ouni u ovni” que es la UOC (objeto universitario o virtual no identificado). Una empresa que por lo menos no pretende disimularlo, que actúa con criterios de coste-beneficio, o si lo prefieren sometida al mercado y a la dependencia del poder político y económico. Se puede disentir de esta concepción pero es relativamente lógica en nuestro contexto económico y cultural. Luego descubrí que la lógica empresarial capitalista domina la enseñanza y la investigación académicas también en otras universidades. El problema es que los gestores máximos de las empresas universitarias no son gestores y tampoco ejercen de intelectuales. En resumen, compensan la ineficacia gestora con la falta de ideas. Hay excepciones evidentemente. Algunos universitarios-intelectuales asumen sacrificialmente cargos académicos. Incluso cuando demuestran una cierta competencia gestora su esfuerzo es vano, el entorno en el que se mueven caso solo cambia para empeorar. Como otras instituciones la Universidad cambiará en serio si una presión externa, que incluya estudiantes y profesores y diversos movimientos sociales, culturales y políticos que configuren una “sociedad política” que incida profundamente en la educación y la investigación superiores.

Sin embargo no se me impidió iniciar la experiencia de un tipo de programas de postgrado que respondían a los objetivos ya expuestos: transversalidad interdisciplinaria, orientación a la acción y valores éticos o morales con su necesario corolario político. Lo cual resumimos en el derecho a la ciudad. La concepción dominante hoy en nuestras Universidades es la reducción de las ciencias sociales a estudios específicos que caricaturizan a las llamadas ciencias duras y que no aportan

conocimientos sobre los temas importantes para la sociedad, el uso de métodos que conducen a crear espacios intelectuales ideales sin conexión con la realidad, especialización sectorial en disciplinas que son interdependientes que reducen materias que requieren la transversalidad, organización jerárquico-burocrática que dificulta mucho crear equipos polivalentes y autogestionados democráticamente, pautas de legitimación que generan un pseudoconocimiento reproductivo (orientación de las tesis, revistas indexadas, etc.), exclusión del pensamiento crítico y rechazo del conocimiento orientado a la acción, etc.. La Universidad actual tiende a ser ultraconservadora y legitimadora de todos los poderes establecidos. Quisiera terminar esta parte con unos comentarios inspirados por una conversación con Marina Subirats, con la que he compartido muchos años de amistad personal e intelectual y en diversas ocasiones de colaboración profesional y académica.

No pretendo afirmar que la Universidad actual sea peor que la de hace medio siglo, cuando yo la conocí. Es evidente que era mucho peor. Sin embargo en la década de los 60 emergió gradualmente un pensamiento crítico, un compromiso democrático con la sociedad, una voluntad de contribuir a cambiar el país. Hoy la cultura dominante en las cúpulas de poder académico, científico y burocrático es negar la validez de la crítica, denunciar las corrientes de pensamiento como el marxismo, el humanismo, el liberalismo democrático (clásico), como no ciencias y vetar por medios de censura académica estas posiciones intelectuales. Se entiende la Universidad como un aparato más de la economía capitalista, de la sociedad de mercado y de naturalización de la ideología correspondiente. Crece la Universidad privada como negocio puro y duro y de ideología explícitamente conservadora. Y la Universidad pública busca contratos con empresas que crean dependencias múltiples. Se dualiza la enseñanza pública, como ocurre con la sanidad y los otros niveles del sistema educativo. El grado se devalúa, es accesible económicamente pero se reduce su calidad e intensidad, ni proporciona una formación humanística sólida ni una formación especializada que permita entrar en buenas condiciones en el mercado de trabajo. El postgrado es un negocio para la Universidad. Permite establecer sueldos bajos a una parte importante del profesorado, el cual puede intentar compensarlo mediante la participación en los masters onerosos, indispensables y excluyentes.

En realidad la Universidad ha sido integrada a la lógica del mercado capitalista en tres dimensiones distintas. En primer lugar mediante la producción de “ideologías legitimadoras” como se ha producido en las ciencias sociales como por ejemplo la naturalización de los conceptos que convierten la realidad actual como la única posible (ver más adelante “la cuestión del lenguaje”). En segundo lugar por medio del control de la investigación y de las carreras académicas por parte de las instituciones y empresas financiadoras y de las elites universitarias que monopolizan el poder político universitario. Y en tercer lugar mediante el label exclusivo de “cientificismo” que exige una total neutralidad ante la realidad social y una verificación del conocimiento mediante un hiperempirismo y unos métodos (modelos arbitrarios, técnicas cuantitativas) que enmascaran las contradicciones de la realidad.

La Universidad actual es mejor que la de la época franquista, pues aquella Universidad anacrónica, con un profesorado incompetente en su mayoría impuesto por la España negra, con recursos escasos y estudiantes sin referencias intelectuales, era siniestra. Pero de ella surgió la resistencia cultural y la voluntad democratizadora. La Universidad actual es mucho más rica en información y en recursos, pero se prostituye y tiende a prostituir a profesores y estudiantes. La “metodología” substituye a las ideas y la sumisión a los pensamientos únicos al compromiso social. Sin embargo, jóvenes profesores o investigadores y estudiantes descubren poco a poco, con la ayuda del carácter revelador de la crisis actual, que el “alma mater” es impura. Y se multiplican los focos de resistencia y de renovación. Así sea.

La Universidad, la urbanización global y los movimientos sociales locales. El déficit de la intelectualidad académica.

La crisis financiera global y los procesos de urbanización están estrechamente vinculados. Hay un círculo cerrado entre capitales especulativos globales (y locales), el bloque “edilizio” o “cementerio”, las políticas estatales, fiscales y urbanísticas permisivas y la complicidad de los gobiernos locales. Y acariciando este círculo corre el dinero, se multiplica produciendo viviendas que en gran parte quedarán vacías y urbanizaciones abandonadas sin servicios. Y millones de personas endeudadas de por vida, muchas de las cuales o sufren el desahucio o acaban vendiendo a bajo precio una vivienda que en gran parte pagaron pero que nunca fue suya. Ya se sabe cuando se acaricia a un círculo éste se vuelve vicioso.

En nuestro trabajo “Revolución urbana y derechos ciudadanos” se expone de forma más amplia este círculo vicioso. En la reciente bibliografía española merecen destacarse dos libros que exponen con claridad y con datos las causas y los responsables del crecimiento artificioso que nos ha llevado a la crisis: *El boom inmobiliario español* de José Manuel Naredo y *El fin de ciclo* del Observatorio Metropolitano de Madrid. Incluso El País, poco sospechoso de ser portavoz de la extrema izquierda, en sus colaboraciones de Economía ha proporcionado numerosas pistas de la vocación catastrófica del “modelo español”. Véanse los artículos de Joaquín Estefanía y las colaboraciones dominicales de diversos economistas españoles y americanos.

Las reacciones sociales no se han hecho esperar mucho, en el caso español el movimiento de los “indignados” del 15M es un ejemplo. La temática urbana (derecho a la vivienda en especial) ha estado muy presente. El desconcierto de los actores políticos institucionales ha sido tan enorme que un día no le daban importancia, al día siguiente lo reprimían, luego declaraban que se trataba de una ínfima minoría que no representaba a nadie, luego que entendían el malestar pero que los acampados no tenían nada que proponer, más tarde reconocían paternalmente que algunas cuestiones que planteaban eran interesantes y finalmente personajes políticos diversos han pretendido aparecer como autores o portavoces de algunas de las demandas de los ocupantes de las plazas.

El sector intelectual y especialmente el académico ha ido detrás de los acontecimientos. La crítica innovadora que había anunciado la perversidad de estos procesos globales-locales se ha expresado desde lugares marginales, fueran por parte de profesores, profesionales o militantes. No ha sido tomada en cuenta en los medios académicos y profesionales más formales, ni por supuesto en los programas de investigación, ni en las revistas indexadas. Incluso, como se ha podido comprobar en las referencias a encuentros internacionales citados en este trabajo, cuando la crisis llevaba más de un año, incluso dos, se celebraban seminarios generalistas sobre temáticas urbanas pero no se hacía referencia a ello. Una de las razones de este “no entendimiento” por parte de académicos y profesionales, además de la comodidad de estar instalados en un sistema que les aseguraba privilegios, bienestar y estabilidad, es la improductiva distinción entre disciplinas académicas y entre las profesiones derivadas de aquéllas. Los procesos son globales, los “especialistas” ni los entienden, ni son conscientes de ellos. Sus disciplinas no les han proporcionado los medios para entender la realidad social compleja, solo para analizar o intervenir acríticamente en algunas de las parcelas de la misma. La “ciencia social” es una, la actual división en disciplinas separadas es un lastre muy pesado que hay que dinamitar.

La necesidad de producir conocimiento independiente, crítico y original es urgente, es la principal función de la Universidad. Ésta, además, debiera vincularse a los movimientos cívicos, para aprender y contrastar con ellos los análisis críticos. Y luego contribuir a la elaboración de las denuncias y las propuestas alternativas. Su función social no es formar “reproductivamente” especialistas que “naturalicen” y legitimen “científicamente” los procesos perversos. Y menos aún encerrarse en una pseudociencia académica que confunde la realidad con el uso de teorías,

modelos y métodos de recogida y análisis de la información circunscritos a una disciplina especializada y que se autovalida internamente.

Hoy la función social es promover en su seno colectivos creativos vinculados a los procesos de cambio que nos exige el actual momento histórico. Sin embargo, parece ingenuo proclamar estas verdades elementales, pues desde hace por lo menos dos décadas la Universidad, en sus estamentos dirigentes y en la actividad cotidiana de la mayoría de su personal tiende a convertirse en una institución profundamente conservadora.

¿Por qué razón es urgente hoy un pensamiento crítico y alternativo?

El pensamiento crítico es siempre necesario, pero no siempre hay circunstancias que además de urgentes lo hacen más posible. La crisis revela que “lo real no puede ser verdadero” (Ernest Bloch), los sistemas económicos y políticos vigentes son disfuncionales, bloqueados por sus contradicciones, rechazados por una parte importante de la población. La cual se muestra receptiva a la crítica y a las propuestas alternativas. La “crisis es oportunidad”, es revelación, receptividad, resistencia y reivindicación. Hace unos pocos años denunciar la falsa democracia que proclaman las élites políticas y económicas sonaba a blasfemia (incluidas las izquierdas institucionales con pocas excepciones), hoy recibe aplausos de amplios sectores muchas veces al margen de la política formal.

Los intelectuales urbanos, sean académicos, profesionales, autónomos o militantes de un movimiento social o político, por ser ciudadanos y disponer de un patrimonio de conocimientos, pueden proporcionar elementos de análisis crítico que faciliten la comprensión de los procesos y permitan identificar mejor las responsabilidades. Lo cual facilita que tanto los intelectuales urbanos, como los movimientos sociales, elaboren demandas y formulen derechos que tengan capacidad agregadora y construyan estrategias transformadoras. El cambio de época exige una nueva formulación de derechos y unas estrategias políticas transformadoras de la política y de la economía.

Esta opción ético-política creemos que sería muy positiva para la Universidad. Los académicos aprenderían mucho, pues la conexión con los movimientos sociales supondría salir del marco estrecho de su disciplina o de su profesión. Se les exigirían análisis transversales y además orientados hacia la acción. Es decir, integrar nuevos conocimientos y verificar sus análisis y propuestas no mediante los métodos académicos, que son internos a su especialidad, sino a partir de los resultados obtenidos (cómo se reciben y qué efectos tienen si se ponen en práctica).

Las Universidades poseen una legitimación basada en la “titulitis”. El “saber” es resultante de una decisión administrativa. Su ausencia de la vida social y política genera escasa adhesión ciudadana. Y la conciencia propia de esta ausencia genera un bajo nivel de autoestima de los universitarios aunque la arrogancia autista pretenda disimularlo. Convertirse en actores activos de los procesos de cambio social y cultural, en actores de la política externa a las actuales instituciones representativas desacreditadas, les proporcionaría una renovada legitimación histórica. Pero, la Universidad actual parece muy lejos de poder devenir un actor socio-político.

Las últimas dos décadas han supuesto una involución de la Universidad respecto a los años 70 e incluso 80. Aquellos años, post 68, fueron de cuestionamiento de métodos y contenidos, de reformas, o de proyectos de reforma, de la escuela en general o de la Universidad. Por ejemplo el movimiento de renovación pedagógica que se expresaba en las Escuelas de verano que organizaba la institución Rosa Sensat y en las que participé desde mi regreso a Barcelona. Este movimiento renovador fue la base de las reformas que se llevaron a cabo a partir de la transición a la democracia. Viví muy directamente la aplicación del Plan Maluquer en la Universidad de Barcelona que supuso una verdadera revolución pedagógica muy positiva para las ciencias sociales. Se desarrollaron enseñanzas hasta entonces inexistentes o escondidas en algunos

departamentos o poco tenidas en cuenta como Antropología, Sociología, Filosofía social, Geografía Humana, Psicología social, etc. y los estudiantes podían determinar su trayectoria docente en función de sus intereses. Fue un avance importante hacia la transversalidad entre las ciencias sociales. Y, personalmente, fue para mí la mejor forma de integrarme en la Universidad. Corrientes novedosas y vinculadas a movimientos sociales entraron por diversas puertas en la Universidad como el feminismo, el ambientalismo, la ciudad, el trabajo. Y las teorías sociales críticas o innovadoras, el marxismo, el existencialismo, el estructuralismo, la crítica radical al neocapitalismo y a la sociedad de consumo, el situacionismo, el psicoanálisis, etc.

A partir de los 80 y más aceleradamente los 90 se ha producido una involución paralela a la de los políticos los cuales se encerraron en sus instituciones y los que no se han corrompido se han vaciado de ideas y de ilusiones. Los universitarios se han encerrado en las sedes universitarias, se han corporativizado, defienden con uñas y dientes su disciplina y su especificidad, su método acumulativo-reproductivo, su supuesto científicismo formalista y su hipócrita neutralidad u objetividad. La sumisión a una caricatura de lo peor de las Universidades norteamericanas ha sido un sometimiento propio de provincianos con afán de ser colonizados. Las pautas más reaccionarias de algunas universidades de EE.UU. se han considerado modelos de científicismo y modernidad. El ejemplo más clamoroso se ha producido en la economía, pero las otras ciencias sociales académicas tienden a seguir este camino. Esta degeneración la he observado directamente en España, en Italia, en Francia y me temo que algo similar ha ocurrido en los otros países europeos ¿Cómo ha sido posible?

Universidad, ciencias sociales y compromiso intelectual: 10 reflexiones

1. La Universidad en este cambio de época

La Universidad es hoy especialmente necesaria, concentra el máximo saber acumulado y el mayor capital intelectual del presente. Es el lugar de la racionalidad y del humanismo, del estudio desinteresado y de la innovación, de la libertad y de la tolerancia. Ofrece la posibilidad de producir y difundir libremente conocimientos, por lo menos las Universidades públicas. En las Universidades hay una larga historia de independencia respecto los poderes religiosos, económicos y políticos, el pensamiento crítico va unido a la historia universitaria. En momentos quizás más difíciles que los actuales la Universidad ha asumido una función social que en realidad quiere decir una función política contribuyendo decisivamente promover por la vía intelectual las transformaciones que la época exigía. Ahora esta exigencia se plantea abiertamente, se ha hecho una evidencia que estamos en un cambio de época y que los modelos económicos y políticos no nos llevan ni al progreso del bienestar, ni al desarrollo de la democracia. Por ahora la Universidad, nos parece, no responde a este desafío. Y sin embargo su potencial de pensamiento independiente, crítico y alternativo es incomparablemente mayor que el de cualquier otra institución u organización. La Universidad es un espacio de esperanza.

2. Las ciencias sociales: una devaluación inesperada, pero previsible.

Las ciencias sociales se han devaluado paradójicamente en la sociedad cuando su producción ha sido mayor que en cualquier otra época. También en el ámbito científico y académico: precisamente cuando más se ha aplicado, a someterse hasta la caricatura, a las reglas de las llamadas ciencias “duras”. La devaluación social se debe a la escasa eficacia de la producción académica en cuanto al tratamiento de los grandes problemas de las sociedades actuales. En unos casos las “especialidades” se encierran en unos sistemas cognoscitivos cerrados, inoperantes ante el mundo real. La microeconomía especialmente y en parte la ciencia política (que en las últimas décadas tiende a caricaturizarla) o bien sirven para legitimar políticas que han servido para agravar

los problemas del mundo actual. Obviamente los trabajos sectoriales que tratan problemas parciales pueden ser de utilidad práctica pues aportan conocimientos parcelarios, pero no tienen ninguna incidencia general, no parten de un conocimiento integral y no pueden plantear respuestas alternativas eficaces a lo ya existente.

Tampoco ha habido una valorización académica de las ciencias sociales en relación a las ciencias duras. Éstas, cuyos métodos son más adecuados a su objeto, han tenido una utilidad práctica, aunque no siempre positiva o prioritaria como ha ocurrido con la industria de guerra o farmacéutica. Por lo tanto el financiamiento para ellas ha crecido exponencialmente a costa de las humanidades y las ciencias sociales. Y a pesar de los esfuerzos de las ciencias sociales de copiar sus métodos, a costa de reducir los conocimientos, no han conseguido un reconocimiento académico equivalente a las ciencias duras. Por cierto, no exentas de saberes inútiles y de metafísica confusa (véase la obra citada de Sokal).

El infantil afán de equipararse a las ciencias “duras” (o a una idea simplista de éstas) ha despojado de sentido gran parte de los trabajos realizados en el ámbito académico. Los “cientistas sociales” no tratan de una realidad totalmente externa, objetiva, a la que pueden acercarse sin otros medios que los de la observación y la experimentación igual que un geólogo, un biólogo, o un físico. El sujeto forma parte del objeto, tiene ideas e intereses, valores y prejuicios, emociones de adhesión y de rechazo. Su materia es la vida en sociedad, debe analizar los problemas y contradicciones, las causas y las responsabilidades, las dinámicas de cambio y las resistencias al mismo. Es inevitable tomar partido y es necesario proponer alternativas. Se rechaza el uso de la intuición, de la imaginación, del azar, de la empatía, de la actitud crítica, de los valores éticos. Se reduce el acceso al conocimiento mediante un hiperempirismo descriptivo, banal en unos casos, artificioso en otros. El resultado es que para adaptarse a las reglas de “objetividad” y del rigor metodológico muchos estudios y tesis informan sobre lo que ya se sabe, analizan poco para no ir más allá de la información y no explican nada.

Ya hemos expuesto anteriormente la “funcionalidad” de esta perversión de las ciencias sociales que se han puesto, conscientemente o no, al servicio de un capitalismo salvaje, irracional y violento.

3. La regresión cultural de las ciencias sociales y de las humanidades.

Las diversas disciplinas universitarias han producido gradualmente la fragmentación de la “ciencia social”, derivada de la historia y la geografía, y del derecho y la filosofía. Este proceso, a lo largo de los siglos XIX y XX, ha dado lugar a diversas especializaciones académicas y profesionales. Lo que fue inicialmente un progreso, posteriormente se ha revelado en muchos casos una regresión. El afán de competir con las ciencias duras ha llevado a la especialización en disciplinas que aisladamente ni dan cuenta de la realidad, ni como intervenir en ella. A lo que se ha añadido una visión simplista de adaptación al mercado: la formación en ciencias sociales pretende e desembocar en la profesionalización, en un puesto de trabajo.

El resultado es que ni se ha legitimado el saber académico, ni las salidas laborales corresponden a la formación especializada. Doble error: ni se ha entendido que la formación básica más útil en ciencias sociales es la que dan las “humanidades” en su conjunto, no una disciplina “especializada”, ni la actividad profesional cualificada requiere únicamente un conocimiento desde un punto de vista sectorial de un aspecto parcial de la realidad. Las humanidades proporcionan un conocimiento global de la realidad social e introducen criterios de responsabilidad cívica, de ética, de cultura en el sentido más amplio y permiten superar las limitaciones de cada una de las disciplinas sectorializadas arbitrariamente.

En rigor solo puede existir una ciencia social, cuyo punto de partida es la Filosofía social y la Historia universal (con la Geografía humana) y sus derivaciones posteriores: Derecho, Economía, Sociología, Política, Antropología, Psicología social, Comunicación, etc. En el proceso formativo académico se deben conocer las bases de todas estas “especialidades” aunque se priorice una o dos de ellas. La especialización en todo caso vendrá por la temática o la actividad por la que se opte: la ciudad, o el trabajo, o la España del siglo XX, o la China, o la gestión de organizaciones y empresas, o el periodismo económico, o el funcionamiento de la economía capitalista-financiera, o la estructura y la desigualdad sociales, o el paisaje, etc. La Universidad española y en gran parte la europea han caricaturizado a las Universidades norteamericanas sin apercebirse que éstas han emprendido un camino de regreso al valor de las “humanidades”: han revalorizado el estudio de las humanidades. Y lo mismo han hecho los “cazadores de cabezas”, es decir seleccionadores de personal directivo. Cada vez más aprecian los que tienen una formación básica en Matemáticas o Física, o en Filosofía o Lenguas Clásicas o en Humanidades que incluyan una formación muy diversa. Lo que se busca son personas que sepan pensar, con una cabeza estructurada, con capacidad de analizar teniendo en cuenta todos los aspectos pertinentes y de proponer una estrategia, unos objetivos y unas formas de gestión adecuadas, que en muchos casos deben ser también innovadoras. ¿La actual Universidad prioriza esta formación? Me parece que no. La Universidad falla en su función social en una época que es muy necesaria.

4. Cambio de época y elogio de la transgresión académica.

Creo que fue Adorno que escribió que la ciencia para progresar exige que se la desobedezca. Y acusaba a la Universidad de “cosificar” las conciencias. En periodos de cambio global, como el actual, la sociedad necesita una Universidad que priorice el análisis crítico, el espíritu innovador, la ruptura de las normas que nos limitan a un saber acumulativo-reproductivo, que rompa con las convenciones o pseudoverdades que “naturalizan”, es decir cosifican, categorías discutibles y variables, como el mercado financiero, la propiedad privada de bienes básicos o la democracia reducida a sus aspectos procedimentales. En la Universidad, siempre nos referimos al ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, debe predominar un ambiente abierto a la realidad exterior y una vocación de entender y enfrentarse con los problemas y los dilemas del mundo actual. Los ámbitos universitarios deben ser proclives al cuestionamiento de “les idées reçues”, a la acción pública y a la vinculación con los conflictos sociales. La producción del conocimiento, para ser innovador, debe romper el corsé de las disciplinas y la lógica corporativa, así como la sumisión a modelos y métodos que esconden más la realidad que no la revelan. Debemos recuperar el valor heurístico de la imaginación, de la intuición y de lo que nos aporta la calle. Conviene establecer contactos con otras gentes, los que no son colegas, aceptar positivamente lo que nos sorprende, lo que nos aporta el azar. Es un despilfarro de tiempo suponer La innovación en las ciencias sociales no se producirá fuera de la Universidad, no se generará en otras instituciones, ni en el mundo político ni en otros ámbitos culturales, ni en los movimientos sociales, aunque desde fuera se puedan recibir estímulos, elementos de innovación. Pero es la Universidad en su conjunto que debe plantearse la renovación de las ciencias sociales. No se trata, como ocurre ahora, que se acepten a personalidades individuales no convencionales que por haber destacado fuera se las admite luego en el marco universitario. Lo que se necesita es que los grandes recursos humanos que existen en las universidades vivan en espacios proclives a la crítica, a la innovación y a la confrontación con todos los estamentos conservadores, sean económicos o religiosos, políticos o científicos. En las ciencias sociales hace muchos años que se sabe que el progreso del conocimiento va vinculado a la existencia de “espacios de creatividad” en los que impere la mezcla de personas de formación diferente, el libre debate, los encuentros no previstos, el reconocimiento positivo de lo nuevo o distinto, la relación con colectivos sociales críticos, la vocación de incidir en la vida política y social.

La Universidad pública debe sentirse a sí misma como un poder que se enfrenta con los poderes políticos y económicos, no que se somete a ellos. Al Estado democrático hay que exigirle que financie a una Universidad crítica e impulsora del cambio social. Es lo que aportan las Humanidades: autonomía intelectual, conocimiento global, ética humanística y capacidad de pensar el futuro integralmente.

5. La Universidad y la identificación tramposa entre “académico” y “científico”.

La Universidad goza de un prejuicio privilegiado: a su producción se le atribuye el carácter de “científica” por su denominación de origen. Hay que reconocer que las ciencias sociales se han esforzado, con éxito relativo, a imitar a las ciencias “duras”, para gozar de esta calificación. Lo cual ha llevado en muchos casos a separar ciencias sociales de las humanidades mediante la recuperación de la vieja dicotomía entre cultura científica y cultura literaria. Sin embargo, es obvio que muchos trabajos “literarios” cumplen criterios “científicos”, sean cuales sean estos criterios), y que muchos trabajos académicos no son “científicos”, sin perjuicio de que puedan ser interesantes y hagan avanzar el conocimiento. La cuestión que nos parece más pertinente es si los trabajos en ciencias sociales que se consideran hoy “científicos” aportan un progreso del conocimiento en la materia tratada. Y sobre ello tenemos muchas dudas. Lo que proporciona el label de “científico” es el “método académico”. El cual tiende a producir un saber parcial que en muchos casos produce más confusión que progreso. El método se puede resumir en una base teórica heredada de las autoridades de la disciplina, un método de análisis que intenta aplicar un paradigma interpretativo y si es posible un “modelo” y unos instrumentos de recogida de datos que priorizan la cuantificación, lo cual se supone da más certeza a las conclusiones pero no más conocimiento. Las bases teóricas garantizan la continuidad de los puntos de vista de las autoridades de la disciplina. El paradigma o el modelo son inevitablemente simplificadores y generan una respuesta interna a la disciplina, pero que raramente interpreta a la realidad. Los datos cuantitativos o te descubren lo que ya sabes o dan una imagen del objeto estudiado muy insuficiente. Binet, el creador del “cociente intelectual”, a la pregunta de qué era la inteligencia respondió “lo que mide mi test”. Y un distinguido economista externo al mundo académico escribió recientemente un artículo muy favorable sobre un libro escrito por tres destacados economistas universitarios, pero no pudo evitar afirmar en la conclusión que la obra sufría una importante limitación: era propia de economistas que escribían de economía y en consecuencia se olvidaban de los factores sociales, políticos, psicológicos, etc.

En resumen, se produce un conocimiento que se supone “acumulativo” pero que casi siempre es simplemente “reproductivo”. El proceso de producción es interno a la disciplina “especializada” y sometido al control de los académicos ya aposentados. Un sistema que prioriza el conservadurismo intelectual, que opone resistencia al pensamiento crítico y a la innovación y tiende a funcionar mediante criterios jerárquicos y cómplices. Tú me citas, yo te cito en las publicaciones, cualquier idea debe basarse en citas de autoridad, la orientación de las tesis impuestas por el jefe o el núcleo duro del departamento, la carrera académica se desarrolla en el entorno inmediato, el corporativismo defiende ante todo la “especificidad” de la disciplina, etc. Lo peor que le puede ocurrir a la ciencia social es funcionar en un circuito cerrado y limitado a una “especialidad”. En cada disciplina todos los miembros de la corporación son jueces y partes. La “ciencia social académica” en muchos casos (por ejemplo los modelos de la economía y de la sociología y la ciencia política) asume su inutilidad “práctica” y algunos de sus máximos exponentes lo reconocen. Parte de supuestos irreales como el comportamiento “racional” del individuo o el carácter “natural” del mercado. Es decir, niega su función social.

La producción intelectual en ciencias sociales debe tener una base científica para entender y cambiar la realidad, no para legitimarla mediante la negación de sus contradicciones y la

naturalización de los conceptos utilizados. El rigor del método no se reduce a la frigididad que ahora se practica en nombre de la ciencia, que implica la renuncia a la crítica, a las intuiciones, a las informaciones cualitativas, a la vocación de intervenir en la realidad. La ciencia social es "política", forma parte de la vida en sociedad, de sus contradicciones y conflictos, ni puede ser neutral ni obviar las tomas de posición y las propuestas de acción.

6. La ciencia social como política y como ciencia.

"El investigador social es una persona explícitamente política" escribió Wright Mills. Todo el proceso de producción tiene una dimensión política: la elección de los temas, el punto de vista según la posición del investigador, los datos que selecciona y lo que omite, las fuentes que utiliza, la relación que establece con los actores, si prioriza las contradicciones y los conflictos o parte de paradigmas de "equilibrio" o funcionales, las dinámicas o tendencias que extrapola, el nivel de implicación en las mismas, las propuestas o recomendaciones que se desprenden de sus conclusiones. No reconocerlo es un autoengaño. Las ciencias sociales o bien mezclan indistintamente métodos convencionales propios de los estudios académicos con otras formas de conocimiento (entrevistas cualitativas, participación activa en los procesos sociales, elaboración de propuestas de acción, imaginación o intuición del investigador, etc.), o bien renuncian a un conocimiento integral y se utilizan solamente métodos que proporcionan un conocimiento muy parcial y sesgado de la realidad.

Es posible conciliar un conocimiento que se apoye en una base que puede considerarse en términos convencionales "científica" con un desarrollo que no se someta rígidamente a los datos cuantitativos o al uso de modelos. La objetividad de los datos se puede garantizar exponiendo el carácter contrastado de las fuentes utilizadas (entrevistas, lecturas, experiencia profesional, etc.). En vez de utilizar un modelo formalizado, es casi siempre más útil usar o crear un conjunto de conceptos y verificar su idoneidad por medio de la estrategia interpretativa de la información. La verificación de las conclusiones del trabajo puede ser social, mediante la confrontación con los actores, y no tiene por qué ser intrínseca a la disciplina. Es fundamental la evaluación por parte de los actores implicados en los procesos analizados y verificar si la aplicación de las conclusiones y de las propuestas ha sido exitosa.

La despolitización académica ha empobrecido a las ciencias sociales y pretendiendo superar o descalificar el "ensayismo", los discursos ideológicos o las confrontaciones partidistas, ha conseguido hacer retroceder el pensamiento vinculado a los procesos sociales, políticos y culturales más avanzados y ha reducido considerablemente la intervención universitaria en la sociedad. El resultado es que han vuelto a emerger las posiciones más conservadoras del mundo académico que parecían desahuciadas a partir de los años sesenta: el empirismo más simplista aunque utilice procedimientos matemáticos más sofisticados; la aceptación de la sociedad tal como está "naturalizando" conceptos específicos de los actuales sistemas políticos o económicos, es decir que se refieren a procesos que ni son naturales ni son siempre aceptables; la exaltación de una imposible "neutralidad" en relación a los conflictos que se dan en la sociedad como medio para legitimar un científicismo inoperante; la denuncia de todo lo que se asemeje a concepciones históricas y métodos dialécticos (véase marxismo, por ejemplo) cuya mención es suficiente para que te descalifiquen en comités de evaluación de proyectos (así ocurre en la Unión Europea). Muchos departamentos universitarios y autoridades académicas se han convertido en "chiens de garde" (como ya escribió Paul Nizan en los años 30) de la sociedad existente. Las élites universitarias tienden a defender su "autonomía" no para intervenir en el cambio social, sino para mantener el poder interno pagando el precio de no cuestionar los otros poderes.

La pobreza de este hiperempirismo conservador ha dejado espacio para todo tipo de idealismos, véase el postmodernismo, que especialmente ha florecido en Francia y ha tenido mucha influencia

en Estados Unidos: Derrida (postmoderno), Lacan (psicoanalista y postestructuralista), Althusser (marxista). Todos ellos han practicado un discurso metafísico, con apariencia radical, que ha distraído a los sectores intelectuales ansiosos de estar a la moda y por su carácter abstruso ha sido confundido en los medios universitarios con el rigor filosófico. En todas las corrientes de pensamiento pueden darse este tipo de perversiones. Otra forma de idealismo ha sido la exaltación del individuo-genio al cual todo se le permite, sus discursos y sus obras, que en algunos casos se ha aplicado a algunos pensadores postmodernos y también a artistas y recientemente, arquitectos de obras “singulares”.

La despolitización ambiental de la Universidad, encerrada sobre si misma, es la otra cara de la política reducida al ámbito institucional. En ambos casos se constituyen dos cuerpos separados de la sociedad: a la alienación económica se añaden la política y la científica. Lógicamente el estudiantado ha tenido que encontrar su vía a partir del rechazo de ambas instituciones: la oposición al Plan Bologna y el movimiento de los indignados. Saben que lo único que les espera fuera son trabajos precarios y mal pagados, con algo de suerte, que poco tendrán que ver con sus expectativas y con lo que hayan estudiado. También hay los que se someten al trabajo en cadena de postgrados onerosos, publicaciones que pasan censura, tesis impuestas por caciques de departamento, encargos de profesor asociado pagados miserablemente y respeto de la jerarquía que les autorizará luego a someter a los que vendrán más tarde. La Universidad ha dejado así de ser libre y ha renunciado a transmitir proyectos de futuro, lo cual supone renunciar al conocimiento independiente y a un futuro propio.

7. Universidad: responsabilidad, acción y conflicto sociales.

La Universidad, como todas las grandes instituciones y en especial las que tienen una larga historia y una especificidad reconocida, son conservadoras, muy celosas de su status y de sus privilegios. Por ello las innovaciones culturales, la respuesta a nuevas demandas sociales, el pensamiento crítico y la conexión de sectores intelectuales con las fuerzas de cambio se ha iniciado casi siempre en los márgenes del sistema universitario. Aunque luego todo ello fuera incorporado plenamente a la Universidad. El actual momento histórico cuestiona los sistemas de valores, los modelos económicos, el ejercicio de la política institucional. Han emergido nuevos movimientos sociales y se han radicalizado las posiciones críticas. Muchos universitarios (profesores y estudiantes) están presentes en ambos espacios. El pensamiento crítico que en estos años ha sido gradualmente expulsado de la vida oficial universitaria, se ha desarrollado en diversidad de centros, formales o no, externos a la universidad o marginales en ella. En algunos casos integrados o vinculados a organizaciones o movimientos sociales, en muchos otros son plataformas, redes, grupos integrados en centros culturales, etc. Gran parte de los participantes en los nuevos movimientos sociales son universitarios. Lo cual merece un comentario.

La situación española es similar a la francesa o italiana, bastante distinta de la que se da en los países anglosajones y Alemania. En estos países el pensamiento crítico está muy presente en el ámbito universitario, el marxismo, el hablar en términos de conflicto de clases, la crítica al capitalismo, tienen una existencia normal en las Universidades. Lo cual no se traduce en poder académico, pero por lo menos permite que la oferta docente e investigadora sea diversa. En cambio, en los países de Europa del sur el pensamiento crítico en la Universidad es mucho más débil o menos reconocido. Puede explicarse quizás por la fuerte presencia del marxismo en la vida intelectual y de los partidos comunistas en la política han tenido en un pasado reciente y ahora se teme que el pensamiento crítico se vincule al comunismo. Pero sea cual sea la situación del pensamiento crítico, más o menos fuera de la Universidad, sus productores son en su gran mayoría, universitarios. Lo cual es positivo ante la dimisión de la Universidad, pero también problemático.

La relación entre intelectuales universitarios y movimientos sociales plantea tres tipos de dificultades. Primero: Los universitarios producen pensamiento en el marco de su disciplina, del departamento en el que están integrados, escriben para revistas académicas, realizan estudios o investigaciones financiados por el Estado o por grandes empresas o por organismos internacionales. No es fácil cambiar el chip. Su formación no les ha preparado para la acción conflictual. En este caso su presencia en los movimientos sociales con frecuencia es más legitimadora que una aportación a la definición de objetivos y reivindicaciones. Segundo: Los movimientos sociales necesitan apoyo intelectual para elaborar una estrategia y una idea alternativa. El positivismo dominante en la enseñanza y en la cultura universitaria no integra obviamente la idea de revolución, de cambio radical, de un mundo distinto. La Universidad tiene vértigo si intenta pensar en estos términos, es decir ha perdido el sentido de la historia. Y tercero: Los universitarios prestigiosos, aquellos que poseen una formación o actitud crítica, incluso militante, y que han obtenido un reconocimiento institucional que les dota de un cierto poder académico, son la generación del 68. Pero la mayoría de los que optaron por la carrera académica asumieron muy pronto las normas universitarias lo que les permitió acceder en bastantes casos a un status más o menos privilegiado. Como ocurre con los conversos, es frecuente que se hayan convertido en fundamentalistas de estas normas que producen el saber reproductivo, frígido, aséptico y conformista. Lo cual a ellos no les impide en su producción intelectual y en la vida social mantener posiciones críticas, incluso radicales, es decir sin supeditarse a las normas académicas. Se lo permiten ellos, pero no lo permiten en su zona de influencia académica directa. Resultado: los jóvenes universitarios o se mantienen en la ignorancia o aprenden unos conocimientos sociales sesgados por los métodos académicos y que no ofrecen ninguna pista para la acción transformadora. La relación universitarios-movimientos sociales, si se pretende con ella generar una potenciación real mediante la fusión del pensamiento crítico y de la acción colectiva, solo se puede desarrollar en el curso de los procesos articulados de elaboración estratégica con movilización social, en los que participen actores sociales, políticos, sindicales y también universitarios. Estos últimos aprenderán en la práctica social no solo nuevos puntos de vista sobre la realidad, también aprenderán a olvidar (o reconstruir) pseudoconceptos que alimentan ahora la producción de muchos departamentos universitarios como veremos en el último punto de este texto.

No estamos proponiendo nada nuevo para la Universidad, aunque este discurso pueda sorprender en los ambientes académicos actuales. El movimiento obrero, las luchas agrarias, las iniciativas y acciones ambientalistas, el movimiento feminista y los conflictos urbanos y territoriales entre otros, se han desarrollado en relaciones dialécticas positivas con colectivos universitarios, centros de investigación, luchas estudiantiles, campañas ciudadanas, sectores profesionales. El importante desarrollo de las luchas barriales y cívicas en los años 70 tuvieron en los estamentos universitarios y en los colegios profesionales una fuente extraordinaria de información, análisis y propuestas alternativas, asesorías concretas, legitimación ante la opinión pública. Cuando era estudiante en el Institut de Geographie de Paris, un equipo dirigido por Yves Lacoste trabajamos para elaborar diversos informes sobre los bombardeos masivos sobre los sistemas de riego de Vietnam que provocaban la destrucción de los suelos que producían los alimentos para millones de personas. En Catalunya el conflicto del trasvase del Ebro encontró un apoyo fundamental en equipos universitarios y conjuntamente con el movimiento social se fue elaborando la “nueva cultura del agua”. La movilización ciudadana contra la guerra del Irak encontró un rechazo argumentado en importantes sectores universitarios que alertaron de las mentiras que sirvieron de excusa a la guerra y legitimaron el movimiento de rechazo. Los estudiantes acampados ahora se han hecho tribunos de la indignación social por la degradación de la democracia y la perversión de una economía al servicio de los especuladores. Y ya hemos escrito extensamente sobre la relación colectivos de barrio y ciudadanos y equipos de técnicos-políticos que propiciaron el fuerte movimiento popular urbano que emergió en la década de los 70 en Barcelona y en las principales

ciudades españolas, que tuvo una fuerte incidencia en el posterior desarrollo de la democracia ciudadana en la década siguiente.

8. Una Universidad en manos de una burocracia siniestra: la dimisión de la clase intelectual académica.

Cuestión previa: la Universidad necesita gestores profesionales. No, como sucede ahora, académicos más o menos mediocres o que lo hacen sin ganas “obligados” por el entorno. Dicho esto la burocratización de la Universidad es hoy a la vez consecuencia y causa de su pérdida de su responsabilidad social y de su incapacidad de producir conocimientos a la altura del momento histórico.

La burocratización ha ido vinculada a los procesos de “especialización” y de “profesionalización”, a la pérdida del sentido histórico y ético de las ciencias sociales y al uso inadecuado de los métodos e instrumentos de las ciencias “duras”. Ya lo expusimos anteriormente. Se ha “comercializado” la producción docente e investigadora. Los estudios de grado se han estandarizado y confunden la especialización con la ignorancia del resto de lo “social” y la profesionalidad como la adaptación a cualquier trabajo escasamente cualificado que tenga algo que ver con lo mismo. Los estudios de postgrado son directamente un negocio para la Universidad y un sobresueldo para los profesores. Al mantenerse en general la rígida separación en disciplinas, en vez de la indispensable transversalidad, se culmina el proceso de deshumanización de las ciencias sociales. La investigación dependerá de la capacidad de someterse a las demandas de los poderes políticos o económicos potencialmente financiadores o a los intereses de los patronos académicos (autoridades de la facultad, catedráticos influyentes, responsables de departamento).

Llama la atención la escasa resistencia que han opuesto los profesores a este proceso decadente. Han sido cómplices del encierro al interior de cada disciplina por puro interés corporativo, cuando es obvio que las materias sobre las que se trabaja exigen la transversalidad. Al contrario, cada disciplina ha procurado exacerbar orientaciones y métodos específicos, de interés muy discutible, para alejar a los que proceden de otras disciplinas. Por ejemplo, en las escuelas de arquitectura han orientado el urbanismo, disciplina que exige absolutamente la transversalidad y para lo cual las ciencias sociales son indispensables, hacia el diseño, generando un formalismo que deriva en arquitectura gratuita y empobrece considerablemente el pensamiento y la intervención sobre la ciudad. Este ejemplo es una muestra de cómo una opción por la especialización y la profesionalización ha conducido al abandono de una perspectiva política.

Los conflictos universitarios, en los que han participado muchos estudiantes y una parte del profesorado, como en relación a la aplicación del llamado “Plan Bologna” ha demostrado no solo el carácter regresivo de este plan, también la pobreza de la oposición al mismo, reducida a aspectos economicistas y administrativos, sin poner en cuestión el statu quo de una institución que cuando no es anacrónica está subordinada o colonizada, por una servil traducción del academicismo norteamericano que lleva al extremo considerar como la lengua propia de la Universidad, y en algunos caso exclusiva, el inglés.

El resultado es una Universidad fragmentada, atomizada, sin valores compartidos, sin conciencia de su función histórica, sin responsabilidad social, sin espíritu crítico. Los cuerpos docentes y de investigación practican la guerra de todos contra todos, las autoridades se odian entre sí, los profesores se relacionan mediante la envidia y los investigadores pelean por financiamientos escasos. Jordi Llobet asume la afirmación de Lindsay Waters: *“La idea que prevalece en la Universidad es evitar las ideas”*. Hay muchas excepciones, pero el ambiente se parece mucho al descrito por la ya creciente bibliografía obra de universitarios críticos. Un ambiente mezquino, pobre de ideas y rico en conspiraciones.

Y en este ambiente la burocracia sui géneris toma el poder. Los “psicopedagogos” han irrumpido en las estructuras universitarias armados de su ignorancia, no saben casi nada de nada y no son conscientes de su no-saber. Se han especializado en complicar la gestión de una institución que ha crecido mucho, pero que en teoría debe hacerse cargo de cuestiones relativamente simples. Los psicopedagogos son expertos también en una jerga digna del postmodernismo mediante conceptos confusos trasladados a impresos a rellenar por parte del profesorado donde se mezclan términos multívocos sin orden ni concierto: habilidades, actitudes, competencias, contenidos, objetivos, etc. A ellos se añaden académicos que en muchos casos poseen escasas o nulas publicaciones e investigaciones, sin presencia pública ni carisma entre los estudiantes, que se refugian en cargos en los departamentos, institutos, facultades y rectorados para tener parcelas de poder desde donde superan su mediocridad mediante la práctica de pequeñas venganzas, decisiones arbitrarias, actos de autoritarismo y casi siempre nula capacidad de gestión. Hay importantes excepciones. Por una parte hay académicos sensatos y competentes que asumen el sacrificio de dedicar algunos años a la gestión universitaria para paliar los males de esta burocracia. Hay que agradecerse. Pero es un despilfarro de recursos humanos el haber introducido unos sistemas de organización, gestión y evaluación absurdamente complicados que les obligan a dedicar muchas horas a actividades casi siempre sin interés ni utilidad. Con la agravante que es inevitable que gran parte de los docentes deban dedicar muchas horas a rellenar formularios perfectamente prescindibles.

Por otra parte hay profesionales de la gestión, no académicos, que añaden a su trabajo el tener que tratar con la “alta burocracia” de origen académico. Estos académicos mediocres o que han perdido el interés por la docencia o por la investigación cuando adquieren cuotas de poder que utilizan sin ser competentes o sin otro afán que sus miserables intereses, solo complican el trabajo de los gestores profesionales. En la categoría de “burocracia siniestra” no incluimos obviamente a los trabajadores técnicos o administrativos, que también son las víctimas de la burocratización, los cuales están supeditados a normativas exhaustivas, a autoridades académicas casi siempre incompetentes y a la plaga de los psicopedagogos y afines.

En este entorno opresivo se entiende más el proceso antes señalado que nos ha conducido a disciplinas autocentradas, con tendencia al autismo intelectual y a cuerpos profesoriales atomizados, sin objetivos ni intereses compartidos. Cada uno se ha refugiado en su disciplina, departamento o centro de estudios, para protegerse del entorno burocrático. Lo cual a su vez ha aumentado la fuerza de la alta burocracia y ha acelerado la decadencia intelectual de la Universidad.

Las víctimas inmediatas son los estudiantes, a los que solo se puede criticar su escasa conflictividad. El que se hayan expresado en las plazas es un signo de vitalidad, pero no deja de ser significativo que no hayan desarrollado una lucha específica y poderosa en la Universidad. Es cierto que se les podría reprochar en muchos casos su escasa motivación intelectual, su actitud “resultadista” (solo vale lo que proporciona créditos) y su espíritu acrítico. Pero es el resultado del tipo de Universidad que tenemos. Si los estamentos de poder institucional y académico van a lo suyo, los estudiantes se refugian en el mejor de los casos en adaptarse a la especialización y en la profesionalización. La Universidad no forma ciudadanos, forma piezas de unos engranajes que chirrían, trabajos mal pagados e inciertos los que los alcanzan y el resto ejército de reserva de mano de obra para la economía del conocimiento, es decir el proletariado internetizado. El otro continúa existiendo, aun más precarizado, con ritmos de trabajo agobiantes y reducción de salarios.

9. El pensamiento crítico rodea la ciudadela universitaria.

Como en otras épocas, cuando se viven cambios históricos, el pensamiento crítico y alternativo se produce en gran parte fuera del ámbito universitario o en centros dotados de autonomía y que se

sitúan en las márgenes del sistema reglado. El uso intensivo de las redes ha facilitado que se desarrollen medios de “producción intelectual” a escala incluso global en y entre las organizaciones sociales, las plataformas político-intelectuales, los colectivos vinculados a revistas o editoriales, etc. Si revisamos cuales han sido los pensadores que han desarrollado trabajos innovadores y de más influencia social en las últimas décadas veremos que muchos de ellos lo hicieron fuera de la Universidad o eran marginales en ella. Pero también es cierto que otros hicieron carrera académica a pesar de todo, por ejemplo David Harvey que aparece en los primeros lugares de los rankings de autores citados. Los casos excepcionales son eso, excepciones. Los pensadores que se convierten en referencias para su época acaban siendo reconocidos, a veces a pesar suyo, por las instituciones y los medios de comunicación, aunque no siempre. Recientemente la Universidad Autónoma de Barcelona denegó el doctorado honoris causa a dos grandes historiadores reconocidos como tales a nivel internacional: Jordi Nadal y Josep Fontana (éste acusado de “marxista”). Hay otros que solamente lo son en sus círculos de influencia directa y en ámbitos alternativos a pesar de que nadie se atreve a negar su valor profesional y científico. Por ejemplo el economista español más potente y lúcido, José Manuel Naredo, autor de los libros más brillantes sobre la economía española y la economía ecológica, es marginal a la Universidad (profesor asociado de la Escuela de Arquitectura).

Pero no son las figuras individuales las que nos interesan ahora. Más importante es lo que hemos llamado anteriormente “espacios de creatividad”, el medio intelectual que favorece el desarrollo de pensamiento independiente, innovador, alternativo. Si estos espacios existen, es más fácil que emerjan personalidades individuales potentes y que sean reconocidas. Y no solo “grandes figuras”, de cara al futuro importan más muchos excelentes intelectuales y un alto nivel medio de profesores e investigadores, que algunos individuos geniales. La cuestión es que hoy estos espacios de creatividad son muy difíciles de desarrollar en la Universidad. Es muy interesante que se desarrollen fuera de ella o en espacios reducidos en sus márgenes, pero conformarse con ello sería renunciar al enorme potencial que existe en el sistema universitario. Ya nos hemos referido a esta “producción intelectual” externa, vinculada más o menos a la conflictividad social, que dispone de algunos medios para tener presencia en la opinión pública (publicaciones, debates públicos, etc.), pero cuya principal posibilidad de influir en los procesos sociales es su participación en movilizaciones y organizaciones que desarrollan formas de acción crítica.

Este ambiente de debates y confrontaciones sobre la sociedad actual crea condiciones favorables para reclamar cambios en la Universidad, pues su “desnudez intelectual” ha sido revelada por la crisis actual, una crisis que no es solo económica, es también política y cultural, es decir de trascendencia histórica, pues revela que vivimos un cambio de época. De lo expuesto hasta ahora nos parece que se pueden deducir por lo menos cinco líneas de acción crítica y propositiva en relación a la Universidad. Asumimos que las siguientes propuestas no son ni mucho menos exhaustivas. No podemos evitar repetir reflexiones y propuestas que se expusieron anteriormente. Pero, en el texto anterior predomina el enfoque analítico crítico y en los puntos que siguen se apuntan propuestas (en el primero especialmente) y se concretan las críticas para sugerir formas de denuncia y de oposición frente a la frecuente degeneración de las ciencias sociales académicas.

Uno. Superar la compartimentación de las ciencias sociales en disciplinas ajenas las unas a las otras. Promover una Universidad de Ciencias Sociales y Humanidades que permita una formación polivalente orientada más por temáticas complejas que por las actuales disciplinas. Por ejemplo: A) La ciudad y la urbanización. B) La empresa y la relación capital-trabajo. C) La estructura, la movilidad y la conflictividad sociales. D) Convivencia y seguridad en el pasado y hoy. E) Historia y presente de China o de América latina, o de Europa, etc. F) Comunicación, evolución de las tecnologías y sus impactos sociales. G) Las formas políticas, los derechos

ciudadanos y la cuestión de la democracia. H) La mujer y la cuestión del género a través de la historia. I) Los recursos básicos de la humanidad: geografía e historia y la cuestión de su propiedad; J) Religiones, mitos y utopías y sus efectos sociales y políticos. Etc., etc.

La “especialización” principal se hará por grandes temas electivos aunque en ella se priorice las dimensiones económicas, jurídicas o territoriales. No tiene ningún sentido estudiar, a los 18 o 20 años, disciplinas tan etéreas como la Sociología o la Ciencia política o tan parciales como el Derecho o la Economía, que además no conducen directamente a ninguna profesionalización. Se propone optar por una formación que no se dirija directamente a la profesionalización. Luego se trabaja de lo que se puede y es en la práctica laboral que se inicia el proceso de profesionalización que se puede completar con los masters. Es indispensable recuperar las Humanidades (ver por ejemplo el alegato en su favor de Nussbaum y de Llobet). En los estudios de ciencias sociales habría que incorporar Filosofía y teorías del conocimiento, Lenguas clásicas y Lingüística, Matemáticas y lógica formal e Historia y Geografía generales (incluyendo la cultura, el arte y la literatura). Por lo menos dos de estas disciplinas deberían estudiarse con “cierta profundidad de entrada.

Dos. Denunciar las ciencias sociales que mediante un “cientificismo formalista” legitima el orden social existente y revalorizar el pensamiento crítico, las finalidades éticas (políticas en sentido amplio) de la ciencia social y la responsabilidad de la universidad ante un mundo injusto, insolidario, violento e insostenible. Paul Baran escribió: *“no quiero argumentar como economista sobre las ventajas de que todos los ciudadanos tengan acceso a una educación de calidad, la razón principal a favor de ello es simplemente humana, es reconocer el derecho de todos a recibirla.”* Recuperar el espíritu crítico es asumir las corrientes de pensamiento que rompieron con el conservadurismo social, el irracionalismo filosófico y la metafísica de la historia. Y denunciar las falsedades de las ciencias sociales actuales que legitiman los modelos de sociedad establecidos en el mundo desarrollado y que construyen teorías y modelos de interpretación tan sofisticados como inoperantes para entender y mejorar la sociedad existente. La Universidad debiera por el contrario priorizar las teorías, las líneas de investigación y los métodos anticonvencionales, que tengan en cuenta las dinámicas y los actores sociales y que se orienten hacia la acción. Un objetivo evidente en este momento histórico es denunciar *“la peligrosidad de la ciencia económica”* en palabras del filósofo analítico Mario Bunge, que considera que gran parte de la economía académica es una pseudociencia al servicio de los poderes económicos y políticos del mundo dominado por el capitalismo financiero-especulativo y los complejos político-militares cómplices. Como también ha denunciado desde hace tiempo Chomsky.

En el pasado la religión y en nuestro caso la Iglesia católica, legitimó a los poderes políticos y económicos que cometieron sistemáticamente crímenes que hoy llamaríamos “contra la humanidad”. En el siglo XIX, más positivista, la historia y la geografía aportaron su contribución, teorizando sobre los países fuertes y las razas superiores o explicando que los habitantes de países tropicales son genéticamente inferiores debido a las condiciones del medio físico. A esta tarea se añadieron luego antropólogos y sociólogos, que contribuyeron a dar un barniz “civilizador” a las políticas colonialistas e imperialistas. En nuestra época la Economía con la colaboración de la Ciencia Política en su especialidad de Relaciones internacionales, tienen un rol preponderante en la naturalización de los desmanes provocados por el capitalismo financiero especulativo dominante. La Economía principalmente, pues por una parte ha construido una ciencia académica muy sofisticada mediante el uso de modelos matemáticos, perfectamente inútil para el conocimiento, pero que ha adquirido un “status científico” a partir del cual ha practicado un terrorismo intelectual en la Universidad. Y a partir de su supuesto saber “indiscutible” ha legitimado tanto las dinámicas económicas existentes como las políticas que las han acompañado. Ya sabemos que la política no puede ser científica, pero lo que no es aceptable que se legitime

mediante una base teórica tan irreal como puede serlo la celestial mano reguladora de los mercados (que ni Adam Smith se lo creía, pues reclamaba políticas públicas potentes).

La deformación formalista de la Economía académica (que a su vez ha reforzado tendencias similares en la Ciencia Política y en la Sociología) y el uso perverso que los gobiernos y los medios de comunicación han hecho de ello para justificar políticas antisociales, no ha merecido respuestas contundentes desde la misma Universidad. Es una asignatura pendiente: denunciar la falsedad teórica de una disciplina que ha construido un mundo irreal para aplicar su metodología sofisticada y la funcionalidad de esta operación revestida de cientificismo para justificar las peores políticas públicas.

Tres. La crítica a los métodos, técnicas y procedimientos que favorecen el conformismo intelectual, la reproducción ad infinitum del conocimiento real o falso propio de cada especialidad, la sumisión a las autoridades y a los entes financiadores y la autolegitimación interna. El falso respeto a los métodos e instrumentos ha sido el arma principal para implantar el terror intelectual en nombre del “cientificismo”. La referencia obligatoria a las “autoridades” de la especialidad, aunque nunca hayan llevado nada a la práctica, se impone por medio de las revistas indexadas, las líneas de investigación a las que deben someterse los doctorandos y diversas formas de presión para avanzar en la carrera académica. Los modelos formales y los indicadores cuantitativos, aunque sean con frecuencia una caricatura muy parcial de la realidad, cuando no la creación de un mundo irreal, aparecen como el principal criterio de cientificismo. El funcionamiento de autoevaluación que se ha oficializado a la hora de decidir financiamientos a líneas y proyectos de investigación o contratación de personal consolida el “saber establecido” y frena el progreso del mismo. El uso del inglés no solo expresa un sometimiento provinciano a la principal potencia imperial, también vehicula con frecuencia un “pensamiento único” conservador. Este conjunto de instrumentos de control y represión se imponen “naturalmente” a estudiantes avanzados y aspirantes a profesores o investigadores. Si no publican en revistas indexadas no obtienen los puntos necesarios para avanzar en su carrera académica, si no se adaptan a las líneas de investigación impuestas por los caciques del departamento no podrán hacer la tesis, si no citan a las autoridades serán mal considerados y no se tendrán en cuenta sus ideas especialmente si son innovadoras y si no se adaptan a métodos o técnicas que pertenecen a un mundo irreal de muchos de los modelos usados en la investigación académica se les acusará de falta de rigor científico.

Un desafío que nos plantea la Universidad actual es enfrentarse con radicalidad a estos métodos y formas de funcionamiento. Una parte importante del profesorado y de los investigadores son en privado muy críticos, pero se someten a ello. Otros no los tienen en cuenta pero evitan la crítica pública debido al terrorismo impuesto en nombre de la ciencia. Solamente una crítica pública como hizo Wright Mills hace medio siglo o Mario Bunge recientemente (*Las seudociencias, vaya timo!*) puede ser eficaz. La crítica además de pública, debe ser consecuente y predicar con el ejemplo: utilizar métodos no convencionales como es basarse en la dialéctica entre los actores en conflicto y rechazar modelos artificiosos que inventan una realidad artificiosa o muy sesgada, no publicar en revistas indexadas en las que actúan censores anónimos, denunciar los financiamientos que condicionan ciertos programas de investigación, etc. Las aguas universitarias están estancadas, hay que removerlas.

Cuatro. Reivindicar el carácter “político” de la ciencia social. Las ciencias sociales existen para “entender” la sociedad, analizar sus contradicciones, descubrir sus tendencias, proponer salidas o soluciones a los problemas. Lo cual supone partir de un pensamiento crítico, no el impuesto por los poderes dominantes. Elegir los temas en función de valores y de posiciones frente a esta sociedad, aquéllos que expresan las aspiraciones de libertad y de justicia, de derechos humanos realizados o pospuestos o negados. Trabajar con los actores implicados, salir de las cajas

de cristal. No admitir orientaciones sectarias o excluyentes de los financiadores. Hacer públicos siempre los resultados de los estudios e investigaciones. Practicar formas de docencia alternativas (para los que no pueden seguir estudios reglados) en cumplimiento de la función social universitaria. Rechazar los conceptos estereotipados o legitimadores de la realidad, así como los modelos y los indicadores que a pesar de su aparente rigor, solamente analizan una parte de la realidad, transmiten una imagen falsa de la misma y el tratamiento formalista le da una apariencia de rigor que distan de tener. Estar presente en los conflictos sociales y en las confrontaciones intelectuales y políticas y denunciar la falsedad del neutralismo, que supone complicidad con el poder. Crear y utilizar intensamente todos los medios de difusión y comunicación, incluyendo los medios informáticos y audiovisuales. Crear o reclamar canales de TV universitarios, por ejemplo.

Ya hemos expuesto anteriormente la naturaleza “política” de las ciencias sociales. Nacieron para afrontar los problemas de la sociedad, no para ser simples observadores de los mismos.

Cinco. Replantear la organización y la gestión de la Universidad. Por un proceso de desburocratización urgente. La Universidad como organización se ha convertido en una pesadilla kafkiana. Del plan Bologna nos hemos quedado lo peor: reducir la cualidad de los estudios de grado y multiplicar los costes para los estudiantes de los postgrados indispensables en el mercado de trabajo. Y aprovechando la coyuntura, la plaga de los psicopedagogos y afines han generado unos procesos tan complejos como inoperantes que obligan a muchos docentes de buena fe a pasar lo mejor de su tiempo rellenando impresos.

La revolución antiburocrática debe hacerse de abajo a arriba. Suprimir de entrada, radicalmente, los actuales procesos administrativos de la gestión académica. Substituirlo por un conjunto de normas que garanticen los derechos y deberes de docentes, investigadores, gestores, administrativos y estudiantes. Cada centro docente tendrá autonomía para autogestionarse, siempre que respete las normas básicas que regulan la gestión de los recursos, los criterios de contratación del profesorado y de evaluación del estudiantado, las formas de participación de los estudiantes y de la ciudadanía, los contenidos principales de la enseñanza, etc. El modelo de gestión, la oferta docente, el plan de investigación, la plantilla de personal y el presupuesto será aprobado por una comisión independiente y ratificado por el órgano de gobierno de la Universidad, los cuales establecerán directrices indicativas que incluirán mínimos y máximos.

Es decir, apostamos por una renovación organizativa y funcional que emerja de aquéllos que se enfrentan con el desafío universitario cada día. La revolución antiburocrática aportará experiencias innovadoras de todo tipo, permitirá evaluaciones a posteriori, probablemente muchas de las innovaciones podrán socializarse y consolidarse, otras serán experiencias fallidas o de efectos perversos y serán abandonadas. Pero la Universidad se habrá rejuvenecido.

10. Sobre las trampas del lenguaje.

En el mundo actual predomina una perversión del lenguaje que consiste en el uso habitual de conceptos dudosos, por su carácter multívoco, o porque sirven para encubrir la realidad en vez de descubrirla o interpretarla, o por su función legitimadora destinada a substituir un concepto más exacto y más crítico. El lenguaje de la política es un caso extremo: la extrema derecha se autodefine como centro, el centro conservador y timorato se presenta como izquierda o socialista, los xenófobos y racistas como demócratas... nadie es lo que dice ser. Las ciencias sociales, en parte por influencia de los medios políticos y de comunicación y de los organismos internacionales, los han adoptado y legitimado, y así, sin casi darse cuenta se han adaptado y sometido al poder formal y al poder real. Los controles que se ejercen por medio de las revistas indexadas y el financiamiento de programas de investigación ha facilitado la traición moral e

intelectual de una parte importante del mundo universitario. La perversión del lenguaje es su expresión más visible.

Como los ejemplos son muy numerosos citemos algunos conceptos que son de uso frecuente tanto en las ciencias sociales como en la política y en los medios de comunicación. No vamos a denunciar el lenguaje ultra neoliberal de los economistas, o el hiperpositivismo de juristas y politólogos, o el objetivismo “neutral” o cómplice de muchos sociólogos, puesto que además de fácil sería criticar a una parte de los universitarios pero probablemente no la mayoría. Comentaremos únicamente términos que se han generalizado, que los usan también universitarios críticos, que a priori parecen inocentes, bienintencionados, la mayoría de las veces incluso progresistas, en todo caso siempre se utilizan como “naturales”, indiscutibles, positivos.

La **competitividad**, un concepto a desterrar o a usar en un marco muy específico. ¿Los profesores, los investigadores o los estudiantes deben ser “competitivos”? Debe serlo la Universidad? Los profesores deben ser competentes y esto lo percibirán los colegas y los estudiantes. Los investigadores en su mayoría deben aportar algo en la sociedad en la que viven, no competir en un ranking mundial, lo cual solo algunos podrán hacerlo. Los estudiantes no tienen por qué competir entre ellos, deben aprender algo que les interese. La competitividad también se aplica a las empresas, pero solo una pequeña parte de ellas compiten en mercados abiertos, lo importante es que sean productivas. Aplicar la competitividad a las ciudades es absurdo, las ciudades más bien necesitan cooperar entre ellas y solo en algunos casos compiten con algunas, para atraer turismo, conseguir la organización de un evento o para generar masa crítica para una infraestructura o un equipamiento.

La **gobernabilidad y la gobernanza**, son palabras que no quieren decir nada, que solo generan confusión, que sirven únicamente para enmascarar a los que detentan el poder, los gobiernos y los poderes fácticos. La gobernabilidad sirve para ofrecer una imagen ideal de una forma de gobierno consensual por medio de una relación armoniosa entre instituciones políticas y “sociedad civil” (otro concepto confuso que recubre todo tipo de organizaciones y colectivos). La gobernanza es un concepto perfectamente inútil referida a la forma de cómo se gobierna en relación a la gobernabilidad. Un intento de referirse a un bloque de poder, poderes formales y fácticos, pero disimulando su naturaleza oligárquica. Palabras vacías, impropias de las ciencias sociales, que solo sirven para rechazar sin citarlo el conflicto entre “el poder” y los que lo soportan o lo resisten. O en lenguaje más antiguo y más claro: la lucha de clases.

La **seguridad**, la gran palabra para los apóstoles del miedo, los mensajeros de los peligros que nos acechan, los mesías que nos traerán tranquilidad por medio del autoritarismo y la exclusión de las “clases peligrosas” (recuerden: “Clases trabajadoras, clases peligrosas”, la obra clásica de Louis Chevalier). La paradoja del mundo occidental: nunca ha existido mayor seguridad que la que disfrutamos hoy, si nos atenemos al uso que se le da hoy en nuestros países (delincuencia urbana, es decir robo, violencia en el espacio público). Sin embargo aparece como principal preocupación a la par que el desempleo o la inmigración! Inseguridad hay, pero por otras razones y en otros aspectos: las pensiones, las hipotecas, el trabajo, etc. y por la pérdida de referentes territoriales y socio-culturales y la dificultad de entender y gestionar los cambios que se producen en el entorno, es decir la llamada globalización. Los poderes políticos y mediáticos contribuyen decisivamente a que las inseguridades profundas se sublimen por medio de transferirlas a la inseguridad en la ciudad. Combatir la ideología del miedo y de la inseguridad es hoy una tarea tan importante como la denuncia del racismo y la xenofobia, forman parte del mismo complejo de angustias de la época.

Hemos citado **inmigración** y globalización, dos palabras a usar muy poco y en contextos muy específicos que no generen confusión. La inmigración es un proceso entre dos residencias (si no fuera así serían nómadas). Usar el término inmigrante referido a una población residente en un

país desarrollado procedente en general de otro “menos desarrollado” sirve para escamotear dos realidades vergonzantes. Llamamos inmigrantes a residentes que no poseen un status completo de ciudadano, lo cual teóricamente les correspondería: todos los que viven en un territorio, están sometidos a las mismas leyes y, si les corresponde por edad y actividad, van a la escuela, trabajan, pagan impuestos, etc., deben poseer los mismos derechos. Es doctrina liberal democrática básica desde por lo menos el siglo XIX. La otra realidad es que “inmigrantes” se refiere a trabajadores, en muchos casos precarios, mal pagados, a veces “sin papeles”, con frecuencia con signos externos, físicos o culturales, diferenciales. No llamamos inmigrantes a empresarios, religiosos, profesionales, incluso estudiantes. Ocultamos su condición de ciudadanos y trabajadores porque nos avergonzamos de su *capitis diminutio*, o derechos incompletos como ciudadanos, y por ser ejército de reserva de mano de obra que se explota más que al resto y se tira cuando el capitalismo volátil ya no los necesita. La etiqueta de inmigrante además facilita que sirvan de “chivo expiatorio”: se criminalizan unos colectivos sociales que son considerados delincuentes potenciales o sospechosos por definición, culpables además que los autóctonos no tengan trabajo o no accedan a becas escolares o viviendas sociales. Rechacemos el uso del término inmigrante, son ciudadanos y trabajadores a los que se les priva de unos derechos que legítimamente les corresponden. No es mucho pedir a las ciencias sociales que denominen las cosas por su nombre.

La **globalización** sirve para todo, es decir para nada. Usamos esta palabra cuando deberíamos decir en muchos casos capitalismo especulativo, imperialismo, mercados financieros desregulados. Justificamos con la “globalización” la libertad de movimientos de los capitales y de los bienes y servicios pero cerramos los ojos al control de los movimientos de poblaciones. Actualmente se usa un término tan neutro y confuso como “los mercados” para referirse a la especulación financiera internacional. ¿Por qué no llamarles simplemente especuladores? Y además deberíamos añadir como explicación alguna vez que esta especulación es posible por haber apostado por la “economía de la deuda”, es decir el capital financiero y los gobiernos se han dedicado a jugar a la pirámide con el dinero de las clases populares y medias. Por otra parte siendo la globalización actual un proceso hegemonizado por el capitalismo especulativo sería más productivo contraponerlo a “internacionalismo”.

Otros términos que se toman en vano o que generan confusión incluso cuando se usan de buena fe: participación y sociedad civil, equidad y cohesión social, sostenibilidad y planeamiento. La **participación** se ha convertido casi siempre en una operación política promovida desde las instituciones para hacer avalar a la población sus políticas públicas. Los gobiernos (nacionales o locales) deciden las reglas, la composición, las materias y las atribuciones de los órganos que se creen, etc. y en la práctica establecen y modifican el funcionamiento de éstos. En el mejor de los casos sirve para obtener información y hacer llegar propuestas y reivindicaciones, pero en general la voluntad institucional es generar consensos pasivos. La participación real es la generada por organizaciones y conflictos sociales con fuerza suficiente para obligar a los poderes políticos a reconocer a los actores y abrir escenarios de deliberación y negociación de las políticas públicas. No hay participación sin reconocer de entrada la legitimidad y la utilidad del conflicto. La referencia a la **sociedad civil** se ha convertido en la “tarte à la crème” o un café para todos muy aguado. Este concepto, muy propio de los Estados “absolutos” del siglo XVIII (se atribuye a Ferguson), tenía un sentido relativamente preciso: las formas organizadas de la sociedad que no estaban integradas o eran relativamente autónomas de la organización centralizada, piramidal y centralizada del Estado. Actualmente hablar de sociedad civil tiene escasa utilidad, pues se mezclan todo tipo de organizaciones, algunas paraestatales, otras reguladas o financiadas por los gobiernos, otras de clase (empresariales, sindicales), unas muy políticas y de amplio espectro en cuanto a intereses y formas de actuar, otras muy específicas, unas muy reconocidas por las instituciones, otras ninguneadas, etc. Y quedan fuera de la sociedad civil colectivos informales o no reconocidos que en muchos casos son los que aportan más potencial innovador. El uso de esta

amalgama caótica de este concepto inadecuado hoy sirve para convocar por parte del poder (político o económico) a las elites o para reunir un *tutti revolutum* que favorece la creación de consensos pasivos. Parece más adecuado en todo caso utilizar el concepto de “**sociedad política**” o de “pueblo” que permite definir un conjunto relativamente heterogéneo que se moviliza conjuntamente por objetivos compartidos.

La **equidad** ha substituido a la **igualdad** tanto en la terminología política como en las ciencias sociales. Por cierto, resulta un poco sorprendente como los científicos sociales adoptan acríticamente “conceptos” de procedencia política, especialmente de organismos internacionales. Se entiende la equidad como garantizar a cada uno lo indispensable, pero en el mejor de los casos supondría mantener la desigualdad social existente, lo cual hace no solo inviables económicamente las políticas redistributivas, también mantiene idéntica conflictividad social pues un grado importante de desigualdad es insoportable para los que están en la parte baja del sistema. Algo similar se puede decir de la **cohesión social y de la integración ciudadana** que han substituido a los conceptos más claros de justicia social, el binomio igualdad-desigualdad y los derechos ciudadanos iguales para todos. Se proponen palabras que parecen apostar por políticas públicas progresistas, pero sin molestar a los sectores acomodados a los que no solo se les garantiza su status privilegiado, también se les dice implícitamente que mejorando un poco la situación de las clases populares será más fácil o “menos peligroso” que perturben su vida. Por ejemplo se prioriza, en el mejor de los casos la reducción de la “pobreza absoluta” pero se omite que se mantiene o incluso aumenta la desigualdad social, a pesar de que ésta es mucho más fuente de conflicto que la pobreza.

Se supone que los conceptos de sostenibilidad y planeamiento son propios del progresismo, que indican un criterio y un instrumento respectivamente para llevar a cabo políticas públicas favorables al conjunto de la población, presente y futura, y que necesariamente mejoran las condiciones de vida de los sectores populares. En realidad la cuestión no es tan simple. La **sostenibilidad** es un concepto genérico, que en muchos casos no queda claro a qué se refiere y cuya aplicación en muchos casos es contradictoria. Puede preservar o reducir el coste de un bien sostenible pero aumenta el coste de otro. En ocasiones se utiliza la sostenibilidad para reducir programas de interés social, cuando un buen uso de este criterio puede servir a reducir las desigualdades. La “sostenibilidad” es usada para facilitar negocios de empresas que previamente despilfarran recursos y atentan contra bienes básicos. O se utiliza como argumento para obtener o preservar situaciones de privilegio. Si argumentamos en favor de la sostenibilidad conviene concretarlo mediante propuestas críticas y alternativas como el control público del suelo, la compacidad de la urbanización o la supresión del automóvil en las áreas de alta densidad de población. En abstracto la sostenibilidad puede ser utilizada con fines contrarios a los que se proclaman. Algo parecido ocurre con las identidades que usan tanto para afirmar unos derechos individuales y colectivos legítimos, como para excluir o no reconocer los derechos de los “otros”, los considerados ajenos a esta identidad.

La **identidad** es una palabra peligrosa nos dice Tony Judt. Es cierto, pero a veces resulta incómodo criticar un exceso de afán identitario de colectivos sometidos a un poder externo, pues te encuentras al lado de los que critican esta identidad en nombre de la suya, la dominante. En todo caso conviene relativizar la identidad mediante el reconocimiento de **derechos iguales** de todos los habitantes de un territorio y de **la universalidad** de un conjunto de derechos básicos en proceso de codificación continua. Es evidente que ni los derechos proclamados por la revolución francesa de 1789 ni los derechos humanos de la Carta de NN.UU. hoy no son suficientes (aunque en gran parte del mundo no están satisfechos).

La **individualización** es otro lugar común tanto de los científicos sociales como de los medios de comunicación. Es un tópico muy actual... desde el Renacimiento. Es cierto que en las últimas

décadas se han acentuado los comportamientos individualizados: por ejemplo respecto a la movilidad, a las comidas cotidianas, a los horarios de cada uno, las relaciones sociales, etc. (la lista es casi infinita). En nombre de la individualización economistas y politólogos legitiman modelos analíticos que parten del “individuo tipo” y se abandonan los conceptos clave de la estructura y el conflicto sociales, como es la “clase”. Pero un análisis elemental nos permite comprobar que la socialización de los individuos es hoy probablemente mayor que en épocas pasadas. Se mantiene la familia como entidad social solidaria, se revaloriza el barrio, se multiplican las redes sociales asociativas (las reales y las virtuales) y sobre todo los individuos dependen cada vez más de los servicios públicos (educación, salud, cultura, ocio, asistencia social, etc.). En las relaciones de trabajo subsisten las clases trabajadoras asalariadas que representan más del 50 % de la población activa, aunque una parte de ellas usen el ordenador en vez de un telar, un torno o una máquina de escribir. Y tanto los estudios estructurales como los comportamientos y los conflictos sociales nos muestran la pertinencia del concepto de “clase”, aunque se hayan modificado sus formas y sus denominaciones. Como en los otros casos citados un concepto que puede servir si se relativiza su uso en realidad es con frecuencia utilizado como un medio de escamotar el carácter “clasista” de nuestras sociedades.

¿Planeamiento para qué? El concepto de planeamiento vuelve progresivamente a la actualidad. A priori el que se reconsidere su importancia, después de algunas décadas de valoración baja, parece positivo. La desregulación de las políticas económicas y territoriales nos han llevado a una situación caótica y catastrófica. Sin embargo la reivindicación del planeamiento suena muchas veces como un brindis al sol y también como la ocasión para que se expresen intereses corporativos, legítimos pero particularistas, que identifican cualquier planeamiento con el “interés general”. Reclamar el planeamiento sin precisar objetivos y actuaciones, es decir estrategias de implementación, es simple retórica legitimadora de cualquier cosa. El planeamiento territorial por ejemplo puede perseguir objetivos positivos que se le suponen, pero no están garantizados como promover o mejorar la oferta de bienes y servicios colectivos destinados a la población y a las actividades, reducir las desigualdades sociales, facilitar la deliberación ciudadana en relación a las políticas públicas, etc. Pero muchas veces es una palabra que se utiliza en vano y que puede servir para legitimar actuaciones público-privadas que contradicen los objetivos teóricamente proclamados. La vida local es una fuente infinita de ejemplos. Algo similar ocurre con la exaltación de la **democracia local**, la descentralización, la proximidad. No es oro todo lo que reluce. El descrédito de los gobiernos y de los partidos ha revalorizado la imagen de la de la política o mejor dicho el mito de la proximidad. Es obvio que la cercanía a las personas que detentan una cuota de poder favorece el control social pero muchas veces el resultado es el contrario de lo esperado: falta masa crítica de territorio o de población, competencias débiles y recursos escasos, pantalla entre los ciudadanos y los centros de decisión, etc. Antes de dar como positivo cualquier proceso de acercamiento entre instituciones y ciudadanos conviene evaluar sus efectos prácticos.

Finalmente nos parece urgente cuestionar el concepto y el uso de una palabra mágica que nadie discute: **democracia**. Declarar que los países de Europa occidental no son “democráticos” parece una aberración, puesto que son Estados de derecho, con constituciones que garantizan un régimen de libertades públicas, se asientan en un conjunto de políticas sociales (welfare state), etc. También es cierto que en comparación con otros parecen más “democráticos” que la gran mayoría de países del resto del mundo. Pero la democracia no se reduce a un conjunto de derechos formales, a un conjunto de procedimientos garantistas, a la elección de los gobernantes especialmente. La democracia para qué? Volvemos a la pregunta que Lenin espetó a Fernando de los Rios con ocasión de la fundación de la III Internacional. La democracia es un régimen de libertades que no solo sirven para garantizar en el plano político-jurídico la libertad y la igualdad de las personas, también conlleva la realización por parte de los gobiernos elegidos de políticas

públicas que hagan reales los derechos de los ciudadanos, teniendo en cuenta la diversidad de situaciones que limitan las libertades y expresan las desigualdades que se dan en las sociedades humanas, estén más o menos desarrolladas. Hoy, afortunadamente, ya no vale exaltar la democracia en abstracto. La reacción ante la crisis ha puesto sobre la mesa la “**democracia real**”, es decir la que da respuestas positivas a los derechos de todos. Y parece inevitable también cuestionar el concepto mismo de Estado de derecho.

El **Estado de Derecho** es obviamente un progreso respecto a los Estados gobernados por tiranías arbitrarias. Como sucedía en España durante el franquismo: el Jefe del Estado concentraba de iure y de facto todos los poderes y solo era “responsable ante Dios y ante la Historia” según las “leyes fundamentales” impuestas por él mismo. Pero el Derecho expresa siempre una relación de fuerzas y las constituciones y el conjunto del sistema político-jurídico formaliza, materializa e inmoviliza esta relación. Los poderes fácticos (económicos, mediáticos, religiosos, militares, etc.) imponen normas que generan privilegios de unos y reducción de derechos de otros. Los gobiernos de origen electivo en la práctica devienen gobiernos oligárquicos. Las respuestas que han dado a la crisis actual es una prueba evidente de ello. Mitificar el concepto de Estado de Derecho, considerarlo en sí mismo como algo definitivo, justo y democrático es una operación especialmente perversa puesto que es un concepto connotado positivamente que se usa fraudelentamente.

Por lo tanto considerar “democráticos” sin más, a nuestro país y a los de nuestro entorno, es por lo menos una enorme exageración. Incluso en el plano político-jurídico los déficits democráticos son visibles: sistema electoral que favorece las oligarquías partidarias y que no respeta el principio del valor igual de los votos, exclusión de la población residente que no posee la nacionalidad española, influencia decisiva de los grandes grupos económicos y mediáticos en la formación de la opinión pública, limitaciones muy fuertes a las consultas populares, etc. El reciente fenómeno de los “acampados” ha enfatizado estos déficits al reivindicar una “democracia real”. Pero es solamente un aspecto de la “realidad democrática”. Si las políticas públicas no mejoran el bienestar de la población y no reducen las desigualdades sociales, se está negando la justificación de la democracia “representativa”. Los gobiernos elegidos no son legítimos únicamente por su origen, es preciso que luego se legitimen mediante sus políticas. Y las actuales políticas económico-sociales de la UE permiten concluir que no vivimos en países democráticos. La Universidad es la institución más adecuada para hacer esta denuncia, por su conocimiento acumulado, por su independencia y por los valores que se supone que guían su comportamiento público.

Recuperar un lenguaje real. La recuperación de un lenguaje que en vez de crear confusión aporte claridad, que indique las fallas de la sociedad en que vivimos, que señale causas y responsables, que indique salidas y proponga alternativas, que denuncie los lenguajes de la ocultación y de la legitimación de lo existente. Cada día podemos escuchar a algunos políticos o intelectuales prestigiosos denunciando los males del mundo, como si de plagas bíblicas se tratara: el hambre y la miseria, las víctimas de las guerras y los que mueren de sed, los que no tienen casa y los que emigran para sobrevivir, las mujeres que sufren violencia o son objeto de tráfico, los niños abandonados y famélicos, los que mueren de enfermedades endémicas, etc. Pero casi nunca citan a los organismos internacionales como el Fondo Monetario o la Organización mundial de comercio, las multinacionales que explotan la mano de obra de los países pobres y las que no permiten que les lleguen fármacos y alimentos, los entes financieros especuladores y sus cómplices políticos, etc.

La vocación política de las ciencias sociales es analizar y denunciar lo que los medios políticos oficiales y los de comunicación nos presentan como algo objetivo, así son las cosas, en el mejor de los casos como una única cara de la realidad. Pero, las causas y los agentes causantes también son otra cara de la realidad, las víctimas y los que resisten son así mismo otra cara y el medio

universitario, intelectual y profesional debiera ser la cuarta cara de la realidad, la que explica, denuncia y propone alternativas, la que apoya a los que se enfrentan a esta realidad. Recordemos de nuevo la aparente paradoja de Ernest Bloch: la realidad no es la verdad.

Nota final: En defensa de la Universidad

Como escribía recientemente Goffredo Fofi en L'Unità: la Universidad sobrevivirá a todos los vicios impuestos y propios. Lo creo, quizás porque en las Universidades viví hace medio siglo unos años de pasión y de esperanza, en Barcelona y en París. Aprendí a aprender, en las clases y en los libros, y en conversaciones “off aula” con algunos profesores y con compañeros de estudios y de militancia política. Luego he ejercido de profesor, en total más de 25 años, y con frecuencia encuentro hombres y mujeres que no siempre puedo recordar, que se dirigen a mí para decirme que fueron alumnos, a veces a finales de los 60, otras veces hace solo algunos años, que les interesó mucho los temas de las clases, que hiciéramos trabajos en la calle y en los barrios, el que les propusiera lecturas que no eran manuales, o que el lenguaje de las clases no fuera convencional. Estos encuentros justifican las esperanzas en la Universidad. Me consta que a muchos profesores les ocurre algo similar. Ciertamente en la Universidad hay también mucho pensamiento muerto, mucho lastre burocrático, falta transversalidad y compromiso moral con lo público, no hay una hermandad universitaria, pesan mucho los intereses corporativos en lo colectivo y la competencia y la envidia entre los que se afanan en hacer carrera. Pero hay un capital humano de profesores y estudiantes extraordinario. Las recientes ocupaciones de plazas son suficientes para que se renueven las esperanzas de una renovación moral de la Universidad.

Una Universidad debe recuperar su vocación cívica, ética, política. Afirmar su independencia, su espíritu crítico, su compromiso no solo con la docencia y la ciencia, también los derechos de los ciudadanos. La ciencia social debe ser un arma, no la única obviamente, de combate por la verdad y por el progreso social, por la justicia. Quizás es un deseo que mira más al pasado que al futuro, el eterno retorno, “Les premiers amours sont toujours les derniers” (Ben Jaloun). O quizás no, hay unas bases en el presente, muchas redes que funcionan al margen de las convenciones impuestas, muchos trabajos interesantes, numerosas conexiones con movimientos sociales y culturales, curiosidad intelectual, reacciones políticas movidas por la idea de justicia. La Universidad de las ideas y de las esperanzas es posible.

CURRÍCULUM

Se presenta a continuación el **Currículum** académico, profesional y político (esto último solo lo indispensable para entender la trayectoria intelectual).

A continuación se relacionan los **Estudios, informes, planes** y otros trabajos profesionales o académicos. No es una relación exhaustiva pero bastante completa.

La **Bibliografía** que viene a continuación incluye libros y artículos tanto de materia urbana como propios de las ciencias sociales.

CURRÍCULUM

Nacido en Barcelona 18 de junio de 1941 en el seno de una familia de clase trabajadora.

Formación Académica

Primaria y Secundaria: Escuela francesa de Barcelona

Bachillerato Superior: HH. Maristas (expulsado el 2º año) y posteriormente en el Instituto Balmes

Estudios de Derecho, Universitat de Barcelona (1958-1961), completados en los años 70 (excepto dos materias). No lo completó debido a que le fueron convalidados sus estudios en Francia y nunca pensó dedicarse a la abogacía.

Estudios de Sociología, Geografía y Urbanismo en la Universidad de Paris-Sorbonne (1962-68).

Obtención del grado (licenciatura) en Letras y Ciencias Humanas en Paris-Sorbonne (1965).

Diploma de postgrado de Geografía Humana en la Sorbonne, Institut de Géographie; Master de Urbanismo en Centre de Recherche d'Urbanisme, Paris y curso de doctorado en Geografía Urbana dirigido por Pierre George en Centre d'Etudes d'Urbanisme de la Sorbonne (1965-68).

Licenciado en Ciencias Políticas/Sociología por convalidación de los estudios de licenciatura en Paris por la Universidad de Madrid-Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (1984)

Currículo docente en Catalunya

Escola Arquitectura Universitat de Barcelona (1967-69)

Materia: Sociología Urbana

Universitat de Barcelona (1968-72)

Materia: Introducción a la Sociología

Universitat Autònoma (1972-84)

Materias: Geografía Urbana e Instituciones y territorio

Universitat de Barcelona (1999-2004)

Dirección del Master: Ciudad: Planes, Proyectos y Gestión

Universitat Pompeu Fabra (2001-2002)

Curso abierto a estudiantes de grado y postgrado: La Ciudad.

Universidad Politécnica de Catalunya (2004-2007)

Dirección del Master: Ciudad: Planes, Proyectos y Gestión.

Universitat Oberta de Catalunya (2006 hasta hoy)

Dirección del Área de Gestión de la Ciudad y Urbanismo que integra diversos masters y diplomas de postgrado así como cursos a la medida.

Currículo docente en Universidades extranjeras

Se relacionan únicamente cursos o seminarios de un mes como mínimo de duración.

Universidad de Paris, Instituto Francés de Urbanismo y Ecole de Ponts et Chaussées: dictó cursos como profesor invitado de Urbanismo de postgrado en 1996 (3 meses) y en 2002 (1 mes).

Pratt Institut (New York): curso de un semestre (1999) sobre Políticas urbanas. En este periodo estuvo como profesor visitante en NYU (New York University) en donde dictó también una conferencia.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo: codirector del postgrado sobre Proyectos Urbanos (1998-2001).

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Letras, Departamento de Geografía: curso-seminario intensivo sobre Políticas urbanas de un mes de duración (1995).

Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana: cursos sobre Gestión de la ciudad, gobiernos locales y políticas urbanas (1980 y 1982).

Universidad Católica de Santiago de Chile: profesor invitado como investigador y para dictar un seminario, un trimestre (julio-septiembre 1973).

Otras Universidades en las que ha sido invitado a dar conferencias, sesiones de seminario o ponencias: Madrid-Complutense, País Vasco, Valencia, Lisboa, Roma, Venezia, Londres, New York (Columbia, New School y CUNY), Berkeley (California), Bogotá (Los Andes, Nacional, Javeriana, Rosario, Externado), Rosario y Mar del Plata, Córdoba y otras (Argentina), Puebla, Mazatlan y Guadalajara (Mexico), FLACSO (Santiago de Chile, Quito), Caracas, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Montevideo, etc.

Actividades profesionales y políticas en el período de formación (1958-1968)

1960-61 Difusor y vendedor de libros y publicaciones no autorizadas en la Universidad.

Entre 1963 y 1965 es ayudante de investigación en el Centre de Sociologie européenne y en el Institut de Géographie de Paris. Colabora en investigaciones de geografía urbana, antropología económica y sociología de la cultura respectivamente con Michel Coquery, Jean Cuisenier y Pierre Bourdieu.

Entre 1966 y 1968 trabaja en el Secrétariat des Missions d'Urbanisme et Habitat, organismo de estudios dependiente del Ministère de Coopération que realiza planes, proyectos e informes sobre países de Africa, Asia y América latina. Trabaja sobre el Alto Volta (ahora Burkina Fasso) y sobre Guyana francesa.

Ingresa en 1960 en el PSUC. Militancia clandestina hasta 1962. Actividad política y sindical en la Universidad y cargo electo en el SEU y en el SUT (Servicio Universitario del trabajo). Trabajo de organización y de formación en la periferia de Barcelona y Badalona (con colectivos cívicos y núcleos militantes en empresas industriales). Campañas políticas. Exilio en Francia en 1962. Prosigue su militancia política en Paris como responsable de la célula universitaria del PSUC. En 1966 es suspendido temporalmente de militancia por exponer opiniones diferentes a las de la mayoría de la dirección sobre la realidad española. Participa en el Comité contra la Guerra del Vietnam del Institut de Géographie de Paris y a partir de 1964 y en el movimiento político-cultural de 1968. Reside en Paris hasta septiembre de 1968.

Actividad profesional y política (1968-83)

1968-71 A partir de septiembre 1968 el autor reside en Barcelona.. Trabaja como técnico superior en la Comisión Mixta de Coordinación Estadística (hoy Instituto de Estadística) y se integra posteriormente, a finales de 1968, en el departamento de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona. También realiza algunos planes y proyectos urbanísticos (en Nou Barris y otros) en colaboración con un equipo de urbanistas y arquitectos que luego fueron el núcleo fundador del CEU. A finales de 1971 es cesado, junto con el citado equipo, cuando se publica "La Gran Barcelona" (informe, dossier de CAU y libro que dirige). Este período coincide con la docencia en la Escuela de Arquitectura (Urbanismo) y la Facultad de Letras (Sociología).

1972-1983 Fundador y miembro del equipo directivo del CEUMT (CEU en sus primeros años). Trabajo no remunerado. Organización de cursos, seminarios y debates, codirección de la revista y de las publicaciones (manuales). Recibe una beca March para un estudio sobre los polígonos de vivienda del entorno de Barcelona (realizado con Ricard Boix).

1968-73. Miembro fundador y de la dirección de Bandera Roja (miembro del secretariado y del área de movimiento popular urbano). Elaboración de documentos políticos.

1974-1987 Reingreso en el PSUC, miembro de la dirección y responsable de Política Municipal y Movimiento popular. Una expresión de esta actividad es la publicación de artículos, documentos y del libro Política Municipal democrática. En 1978 es elegido

miembro del Comité Central del PCE y forma parte del equipo de dirección de la política municipal y movimientos ciudadanos en el ámbito de todo el Estado.

1980-1984 diputado en el Parlament de Catalunya. Miembro de las Comisiones de Política Territorial y de Administraciones públicas. Ponente del PSUC intervienen en la legislación de planificación territorial, urbanismo, vivienda, gobiernos locales y división territorial.

En 1983 es elegido concejal, preside el grupo municipal del PSUC y se integra en el gobierno de la ciudad como teniente de Alcalde.

El período 1971-84 coincide con la docencia en la Universitat Autònoma de Barcelona, como profesor encargado de las materias de Geografía Urbana y Instituciones y Territorio.

En la Bibliografía se relacionan las principales publicaciones, pero no se incluyen los artículos de prensa, los documentos políticos partidarios o institucionales ni colaboraciones en enciclopedias o manuales. Citamos ahora únicamente las principales revistas y editoriales en los que colaboró en este período (1968-84).

Artículos sobre pensamiento social y político y sobre América latina para las Enciclopedias Larousse y Salvat. Colabora con las Editoriales Laia y 62-Península (preparación de libros colectivos de ciencias sociales, introducciones e informes de lectura.

Colaborador regular de Tele-Expres, La Vanguardia y otros periódicos.

Redactor e Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo (Colegio de Arquitectos), Revista CAU (Colegio de Arquitectos técnicos), Novatecnia (Colegio de Ingenieros) y otras revistas profesionales o técnicas.

Miembro del comité director de Taula de Canvi desde su fundación y colaborador de Nous Horitzons, Argumentos, Zona Abierta, Sistema, Leviatan, Cuadernos para el diálogo, Triunfo, etc (revistas de ensayos socio-políticos) y en revistas de Francia, Italia, Inglaterra y Alemania.

Artículos de geografía y de sociología urbana, urbanismo y políticas territoriales en Papers/Revista de Sociología de la Universitat Autònoma, Documents d'Anàlisi Urbana, Espaces et Sociétés, Revista Mexicana de Sociología, Alfoz (Madrid), Ciudad y Territorio (Ministerio de Administración pública), Estudios Territoriales (Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo), etc.

En 1983 dimite de sus cargos políticos partidarios. Representa sin embargo al PSUC en el gobierno de la ciudad hasta 1987 y luego continúa en el gobierno de la ciudad como independiente de izquierda y colaborando con el PSUC y el alcalde Maragall (PSC).

1983-95 Actividad politico-institucional (Ajuntament de Barcelona) y actividades profesionales complementarias.

1983-1995 Miembro de los órganos de gobierno del Ajuntament de Barcelona. Teniente de alcalde (status que mantiene hasta su cese) Presidente de Descentralización y Participación y dirige el proceso descentralizador del gobierno y administración del gobierno municipal y se elaboran y aprueban la normas de participación ciudadana (1983-87).

Vicepresidente ejecutivo del Area Metropolitana (1987-91) y consejero-delegado de presidencia en el Instituto de Estudios Metropolitanos.

Ponente de la Carta Municipal (1989-91).

Delegado de Relaciones internacionales y Cooperación (1991-95).

Miembro del equipo fundador del Centro para el desarrollo de la economía social de Barcelona (1986)

Presidente de TUBSA (Tecnologías de Barcelona S.A) de 1991 a 1995 y miembro de la consultora en red Consultores Europeos Asociados, integrante de Tubsa). Inicia trabajos de asesoría y de consultoría como Ajuntament o para Tubsa (empresa de mayoría municipal) en Lisboa, Mexico, Buenos Aires, Rio de Janeiro, Sao Paulo, Colombia, etc.

En este período la actividad docente se limita a conferencias y seminarios en Universidades españolas y latinoamericanas. Publica una decena de libros como autor único o principal o como editor y coautor.

Actividad profesional y publicaciones (1995-2010)

1995-2006 Fundador y administrador único de Jordi Borja-Urban Technology Consulting (UTC), empresa de consultoría que trabaja principalmente en España y América Latina en elaboración de informes, dirección de estudios y proyectos y asesoría en planeamiento territorial y estratégico, reformas de los gobiernos locales, descentralización, participación ciudadana, promoción económica local, etc. Trabaja principalmente en España y América latina: Argentina, Brasil y México, y también en Chile, Colombia, Ecuador, Cuba, También en Francia (Ministère de l'Équipement), con la Comisión europea, el Banco Mundial y el PNUD, en Italia, Portugal, etc.

Ver más adelante la relación de trabajos, informes, estudios, etc realizados en este período.

Actividad académica

En este período retorna a la Universidad con dedicación parcial: Universitat de Barcelona y Universitat Politècnica de Catalunya (2000-2006).

A partir del 2006 la dedicación prácticamente exclusiva a la UOC y a la actividad intelectual. Dirige el Área de Gestión de la Ciudad y Urbanismo. Docencia virtual (por internet). Inicia colaboración con partners académicos de Argentina, Mexico, Colombia, Cuba y la Universidad del PNUD.

Ya se han citado más arriba las principales Universidades europeas y americanas donde dictó cursos o participó en congresos y seminarios o como conferenciante

La actividad política a partir de la década de los 90 se ha expresado en la actividad intelectual (publicaciones, conferencias, etc) y en la sociedad civil (colaboración con movimientos sociales, participación en campañas como las guerras del Irak, etc). Aunque la gestión de la ciudad y el urbanismo tienen un contenido inevitablemente político.

En esta actividad que podríamos denominar socio-política se ejerce principalmente mediante la colaboración con las asociaciones de vecinos y movimientos ciudadanos, con CC.Obreras, con colectivos político-intelectuales como la Universidad nómada y el Observatorio Desc (entidad que preside desde diciembre de 2011), con colaboraciones puntuales con ICV-EuiA y otras organizaciones de izquierda, etc. Y con colaboraciones en periódicos y revistas: La Vanguardia (hasta que me sugirieron que abandonara), El País, El Periódico, Público, La Veu del Carrer (FAVB), El Temps, Viejo Topo, Nous Horitzons, Mientrastanto, etc.

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN, INFORMES, ESTUDIOS

Período 1965-80.

Se trata de un período de formación primero y luego de actividad docente, profesional y política en circunstancias relativamente especiales (exilio, clandestinidad, situación personal precaria, intensa actividad política en la década de los 70).

1965-66 Institut de Géographie, l'Université de Paris: «Conditions physiques et développement urbain du site de Barcelona » (memoria complementaria para el diploma de postgrado de Geografía Humana)

1966 Institut de Géographie et Centre de Recherches d'Urbanisme (Paris): « Les villes moyennes et le développement de la région du sud-ouest de la France » (memoria principal para el diploma de estudios superiores de postgrado en Geografía humana y tesis para el master de urbanismo)

1967 Centre d'Etudes Supérieures d'Urbanisme de l'Université de Paris : « L'habitat sous-intégré dans le monde : étude sur le lexique dans les villes latinoaméricaines » (memoria del curso de doctorado)

1968 Comissió Mixta d'Informació Estadística: estudi sobre “Les unitats territorials elementals de recollida d'informació”

1969-70 Ajuntament de Barcelona: “Análisis de les tendencias socio demográficas de la població de Barcelona (1950-1970)”

1971 Ajuntament de Barcelona: Barcelona 2000. Estudio prospectivo de urbanismo.

1971 Col·legi d'Aparalledors: Informe crítico del urbanismo de Barcelona, base para el dossier publicado como “La Gran Barcelona”

1972-74 Fundació March: Beca para “Estudio sobre los polígonos de viviendas de Barcelona i entorno” en colaboración con Ricard Boix. Este estudio propició la creación del CEU (luego CEUMT).

1973 Universidad Católica de Chile: Estudio teórico sobre la relación entre “Movimientos urbanos y estructura urbana y su aplicación al caso de Chile y a América latina (debía ser la Ponencia-Conferencia inaugural destinada de un congreso organizado por el CIDU (Centro de Estudios Urbanos de la Universidad católica de Chile) conjuntamente con la Fundación Ford) y que debía celebrarse del 18 al 20 de septiembre 1973, la semana posterior al golpe de Estado. Obviamente no se realizó. El Centro fue clausurado por un tiempo y gran parte

de los investigadores, entre ellos los que debían participar en el congreso, fueron detenidos o estaban escondidos o asilados en embajadas.

1974 Congreso mundial de Sociología: Comunicación sobre “Los movimientos populares urbanos en España” (no fue posible la participación personal del autor).

1976 Seminario internacional en Ciudad de Mexico de investigadores sobre Movimientos urbanos: presentación de una ponencia (muy polémica) sobre “Movimientos urbanos y procesos de cambio político”.

1976-79 CEUMT (Centro de Estudios Urbanos, Municipales y territoriales): estudios y artículos diversos sobre Las bases de una ley de régimen municipal, sobre La organización territorial de Catalunya y en general sobre La gestión municipal democrática. Muchos de estos trabajos fueron realizados en equipo con J. Alemany, R. Boix, Ll. Brau, Ll. Casassas, J. Clusa, M. Herce, M. Tarragó, Jaume Galofré, etc). Ver Publicaciones.

1977 Congrés de cultura catalana: contribución “Emergencia d’una societat organitzada” (con Marina Subirats). Contribuciones en el Àmbit de Ordenació del Territori mediante textos colectivos (CEUMT) y participación en el proceso fundacional de la Societat Catalana d’Ordenació del Territori.

1977-79 Elaboración de los programas municipales del PCE y PSUC. Dio lugar al libro Por una política municipal democrática y al Manual de Gestión Municipal.

Período 1980-95

Se citan los trabajos realizados en el período de dedicación a cargos públicos (1980-95), por lo que la casi totalidad de ellos no corresponden a encargos remunerados.

No citamos los trabajos realizados en el marco de la actividad parlamentaria (1980-84). Ya fueron comentados en el texto autobiográfico. Nos referimos a estudios e intervenciones sobre la Organización territorial de Catalunya, la legislación urbanística, las políticas de vivienda, los gobiernos locales, etc. De los trabajos realizados en la gestión municipal solo citamos aquéllos que han dado lugar a informes o documentos extensos y que eran producto de un trabajo personal.

1981-82 Informes sobre “La sociedad organizada de los setenta” y “La crisis (cambio) de la sociedad catalana de los 80” con la colaboración de la socióloga Roser Grau. Estos informes forman parte del estudio de diagnóstico del MOPU (Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo) para Reconocimiento Territorial de Catalunya, coordinado por el CEP. Dio lugar a un volumen que sintetizaba nuestro trabajo y fue publicado por la Consellería de Política Territorial de la Generalitat. No fue publicada en cambio la investigación de base para estos informes que incluía un estudio empírico sobre la relación entre la presencia de sectores profesionales cualificados y las funciones, reales y potenciales, de centralidad de las ciudades catalanas.

1983 PSUC Redacción del Programa Municipal para la ciudad de Barcelona

1983-86 Estudios previos y Programa de Descentralización y Participación ciudadana del Ajuntament de Barcelona. La documentación se encuentra recogida en 7 dossiers preparados bajo la dirección y en parte redactados por el autor. En diversos libros del autor (individuales y colectivos) se expone este proyecto que se ejecutó bajo la dirección del autor

1984 MOPU-CEP Dos Informes: 1) “Formas principales de organización institucional y sistemas de distribución de competencias entre los niveles regional, metropolitano y local”.y 2) “Políticas metropolitanas en las principales ciudades de Europa y América”. En colaboración con Joan Alemany.

1985 Comunidad Autónoma de Madrid “Informe sobre las transformaciones territoriales e institucionales en la Europa actual y estrategias metropolitanas” (conferencia internacional organizada por la revista Alfoz).

1985-86 Informe (negativo) para el Gobierno español sobre el proyecto de cambio de capital de Argentina (transferir la capital a Viedma-Carmen de Pagones)

1985 Conferencia de Grandes Ciudades organizada en Barcelona por el Consejo Mundial de las Ciencias Sociales, que reunió a expertos de los principales países europeos y americanos. Autor del documento final de Conclusiones y recomendaciones” y de un extenso informe-ponencia sobre “Barcelona y el Área metropolitana: análisis socioeconómico y políticas públicas”.

1986 Conferencia Internacional sobre Población y futuro urbano celebrado en Barcelona y patronizada por el Fondo de Población de NN.UU, Habitat-NN.UU y el Gobierno de España. El autor presidió el Comité Científico y preparó la Declaración final (con la colaboración de Mireia Belil)

Los documentos de estas dos Conferencias fueron publicados por la Corporación Metropolitana de Barcelona en 1987 (La ciudad en el mundo/The City in the World)

1986-88 Miembro del equipo de dirección del “Urban Survey Cities of the World” (5 vols.), Informe estadístico, administrativo y gráfico sobre las principales áreas urbanas del mundo. La dirección ejecutiva y técnica de Mireia Belil, codirectora general con Oriol Nel.lo, Joan Alemany y el autor. Informe encargado por le Fondo de Población de Naciones Unidas con la colaboración del MOPU y la Corporación Metropolitana de Barcelona. Editado por el Instituto de Estudios Metropolitanos. El programa Cities, dirigido por el autor conjuntamente con la geógrafa Mireia Belil continuó este estudio entre 1988 y 1991.

1987-89 Conferencia constituyente de Eurociudades. Preparación del documento base y organización de la Conferencia, con la colaboración de Mireia Belil. El autor asumió la dirección ejecutiva de EurociudadesPresidente conjuntamente con los representantes de Lyon y Birmingham hasta 1989.

1986-87 y 1989-91 Carta Municipal. Primera Etapa: Estudios previos. Coordinación, colaboración y supervisión de diez estudios de los cuales 5 se publican en libro. Segunda etapa: Ponencia redactora del anteproyecto de Carta o Ley especial de Barcelona. El autor

preside la ponencia y es co-autor de la redacción del anteproyecto. Ver la publicación en libro de Carta Municipal (1991).

1988-1992 Programa Europa-América Latina de la Sociedad Quinto Centenario. Director conjuntamente con Angel Serrano. Se organizaron encuentros con expertos en Madrid, Barcelona, Mexico, San Antonio y Washington. Se publicaron una serie de libros en los que participó el autor (ver Bibliografía).

1990-91 Informe sobre el Mediterráneo Occidental conjuntamente con Censis (Italia) por encargo de la Comisión Europea.

1990-91 Informe sobre Tecnologías urbanas españolas y potencial exportador. Realizado con el equipo Inits dirigido por Albert Serra.

1991-92 Informe para la DG 16 de la Comisión Europea sobre Redes de ciudades y políticas de promoción urbana en Europa. Dirección general, coordinación de 5 equipos: España (Consultores Europeos), Francia (TEN), Italia (CENSIS), Alemania y Reino Unido (Ward) y coautor de la parte española.

1992-94 Informe sobre La organización mundial de las ciudades y su relación con los organismos internacionales, en especial con Naciones Unidas. Este informe se hizo en nombre de las 4 principales organizaciones de ciudades. El autor redactó y presentó el informe en una reunión celebrada en las NN.UU (1994).

1992 Declaración Río-Barcelona, presentada conjuntamente por el prefeito de Río (César Maia) y por el alcalde de Barcelona (Pasqual Maragall). Mensaje previo a la inauguración de la Conferencia de NNUU sobre Medio Ambiente y Desarrollo y los Juegos Olímpicos. Texto preparado por el autor.

1994-96 Conferencia Habitat II (NN.UU.-Istambul 1996). Miembro del Comité internacional asesor y de la Comisión asesora del gobierno español. Representa al Alcalde en el Asamblea Mundial de Alcaldes que precede la Conferencia. Forma parte de la delegación en la conferencia. Se presenta el Informe Global y Local (coautor con Manuel Castells).

1994 Estudio para la elaboración de una publicación sobre Barcelona como ejemplo de práctica positiva para las ciudades del mundo. Encargo del Banco Mundial y del PNUD. Posteriormente se edita en inglés y castellano para su publicación por el Programa de Gestión Urbana. El autor coordina el libro y redacta la primera parte.

1995 Informe para la Presidencia de Eurociudades (Alcalde de Bologna): Bases para una Carta de las Ciudades europeas.

1996-97. Informe sobre La ciudadanía europea por encargo de Eurociudades y Ayuntamiento de Barcelona (este informe dará lugar posteriormente a un libro).

En esta relación hemos incluido solamente (con algunas excepciones) los trabajos realizados en un marco universitario o institucional, es decir más propio de profesor o investigador universitario que de profesional liberal. Los informes, planes o proyectos o asesorías de carácter profesional se incluyen en el capítulo siguiente.

INFORMES, PLANES, PROYECTOS Y ASESORÍAS (1990-2010)

La relación que sigue corresponde a un período en el que el autor tuvo una dedicación parcial a la actividad profesional, principalmente de consultoría internacional, en forma de asesorías, informes, planes, etc. Esta actividad la compartió primero (1991-95) con su función en el gobierno de Barcelona como Delegado de Relaciones Internacionales y presidente de la sociedad municipal TUBSA (Tecnologías Urbanas de Barcelona, S.A.). Por medio de esta sociedad y con los profesionales vinculados al propio Ayuntamiento (Consultores europeos asociados) realizó diversos trabajos de asesoría principalmente en América Latina.

A partir de 1995 habiendo cesado en sus funciones públicas creó la empresa unipersonal Urban Technology Consulting y con un reducido equipo de colaboradores realizó diversos trabajos de asesoría y planeamiento en América latina y Europa. En esta segunda etapa el autor compatibilizó esta actividad con el retorno progresivo a la Universidad. A finales de los 90 hizo estadías como profesor invitado en Paris y New York, Y a partir de 1999 diseñó y dirigió el Master Gestión de la Ciudad, primero en la UB (Universitat de Barcelona), luego en la UPC (Politécnica de Catalunya) y a partir de 2006 en la UOC.

Los trabajos que se relacionan a continuación son en muchos casos resultado de encargos profesionales, excepto aquéllos que por ocupar el autor un cargo político (entre 1990 y 1995) o por ser una demanda personal y de complicidad política son trabajos realizados ad honorem.

1990-91 Alcaldía de Lisboa: Dirección de la Asesoría al Plan Estratégico.

1990-91 Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: Propuesta de Plan Estratégico de Puerto Madero (con Joan Busquets, Joan Alemany y Alfredo Garay).

En la década de los 90 el autor realiza numerosas asesorías y conferencias en diversas ciudades argentinas: Mar del Plata (asesoría Juegos Panamericanos), Córdoba, Neuquén, Catamarca, Bahía Blanca, Corrientes, Resistencia, Río Cuarto (planeamiento estragégico)

1992 Prefeita de Sao Paulo: Informe sobre la reforma de la Ley Orgánica Municipal (con Jaume Galofré)

1992-92 Jefe de Gobierno de Mexico DF: Informe sobre Reforma política de la Ciudad (con Jaume Galofré)

1993. Conferencia de CEPAL sobre Movilidad y regiones metropolitanas. El autor presenta una ponencia sobre La dialéctica entre movilidades y centralidades.

1994-95. Internacional Socialista. Conferencia mundial sobre Ciudades y gobiernos locales. Bologna (Italia). Encargo de la presidencia (Pierre Mauroy) para preparar uno de los tres informes centrales (Las ciudades en el contexto mundial), miembro del comité

organizador y redactor y expositor del documento final “El socialismo de rostro urbano” (publicado en 6 lenguas, enero 1995).

1995 Paris, Conferencia de la OCDE, El futuro de las relaciones económicas entre Europa y América latina. Invitado a intervenir como experto.

1994-96 Alcaldía de Bogotá y PNUD: Dirección de la Asesoría externa del Plan Estratégico. En paralelo se hace la asesoría a Medellín y a Cartagena (en estos casos con la colaboración de Manuel de Forn).

1994-96 Prefeito de Río de Janeiro: Dirección de la Asesoría del Plan Estratégico (con Manuel de Forn). Posteriormente (1996-97) miembro del equipo que preparó el dossier técnico para la candidatura olímpica (con Manuel de Forn, Lluís Millet y Manuel Herce).

En este período el autor realiza asesorías puntuales en Porto Alegre, Recife, Salvador de Bahía y Brasilia por invitación de los gobiernos de las ciudades.

También participa como conferenciante en diversas Universidades de Sao Paulo y Campinas en un ciclo organizado por estas Universidades.

1995 Alcaldía de Caracas: Asesoría para la puesta en marcha del Plan Estratégico. Conferencia inaugural en el Seminario internacional de presentación del inicio del proceso del Plan.

1995 Paris, Conferencia de la OCDE, El futuro de las relaciones económicas entre Europa y América latina. Invitado a intervenir como experto. Participan representantes de los gobiernos, dirigentes empresariales y sindicales y profesionales.

1994-96 Habitat-NN.UU y Gobierno de España. Informes y notas para la conferencia Habitat II, Istanbul 96. Uno de los resultados de este trabajo fue el Informe y luego libro Local y global (con M.Castells). También participa en diversos encuentros preparatorios

1995-2000 Alcaldías de Santiago de Compostela, Gijón, Roma, Lisboa, San Sebastián, Málaga, etc. Asesorías puntuales sobre planeamiento estratégico.

1996-99 Eurociudades y Ajuntament de Barcelona: Reuniones de trabajo con expertos europeos e Informe final sobre La Ciudadanía europea (publicado en español, francés e inglés). Con la colaboración de Valérie Peugeot y Geneviève Dourthe.

1996 Instituto de Administración Pública de Ecuador, Quito. Curso intensivo sobre Gobiernos locales y política públicas

1995-1999-2003 Participación en los Congresos de CIDEU como conferenciante o ponente, en Cartagena de Indias, Barcelona y Quito.

1996-2007 Ministère del Equipement (Francia). Colaboración regular en organización de encuentros profesionales y participación en los mismos, preparación de dossiers, colaboración en publicaciones, etc (en Paris, Bilbao y diversas ciudades francesas).

1997 Ministerio de Cultura de Brasil-BID y Unesco: Asesoría al Programa de rehabilitación de los 7 principales centros históricos del Brasil a partir de una operación emblemática y dinamizadora en cada una de las ciudades elegidas.

1997-99 Prefeitura de Santo André y Consorcio Región ABC (Sao Paulo). Coordinación del Proyecto del Eixo Tamanduately con Raquel Rolnik con la participación de 3 equipos internacionales dirigidos por Leira-Herce-Portas, Busquets- Wilhelm y Portzamparc que incluían profesionales brasileños y un cuarto equipo “local”.

1997-99 Ministerio de Obras Públicas. Estudio y proyecto sobre el Centro Cívico de Santiago. El autor representa al Ministerio y es interlocutor del equipo técnico que coordina Alfredo Rodríguez.

1998-99 Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Informe sobre el gobierno de las áreas metropolitanas en el mundo (con el equipo de SUR de Santiago de Chile).

1999 Gobierno de Venezuela (CONAVI y Fondocomún). Asesoría para la implementación de proyectos de rehabilitación de barrios informales.

1999 Gobierno de la Ciudad de Rosario (Argentina). Asesoría del Plan Estratégico, Organización de las Jornadas “Ciudades con Proyecto” y preparación de un libro a partir de los textos presentados (pendiente de publicación por falta de financiamiento).

1999 Presidencia de Brasil. Asesoría e Informe sobre “Políticas de desenvolvimiento Urbano” por parte del Gobierno federal (con Manuel Castells)

1998-2000 Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Asesoría sobre la Ley de descentralización (comunas) y la Constitución de la Ciudad. Notas, artículos y reuniones con legisladores y expertos.

1999-2001 Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Asesoría del Plan urbano y ambiental. Informe final. Miembro de la Comisión redactora del Plan.

2000 Alcaldía de Bogotá y Universidad del Externado. Seminario y asesoría sobre Descentralización de la ciudad.

2000 Gobierno de la Ciudad de Mexico. Asesoría e Informe a la Jefatura de Gobierno y al a Secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda sobre Reestructuración del gobierno de la ciudad y relación entre éste y las delegaciones (distritos). Posteriormente También se hizo una asesoría sobre localización del Aeropuerto alternativo en Tisayuca al proyecto polémico de Texcoco (2001).

2000 URB-AL, Programa de la Unión Europea, Red nº 7. Informe sobre Control y Gestión de la urbanización. Coordinación y redacción del Informe base (con la participación de Raquel Rolnik y otros). Presentación del Informe en la asamblea de la Red celebrada en Rosario (Argentina).

2000-2001 Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y PNUD. Asesoría al Plan Estratégico.

2001 Institut de Cultura de Barcelona. Informe sobre el futuro Centre de Cultures del Món (Edificio Forum).

2002 Organización de un ciclo de conferencias dirigidas a alcaldes y regidores locales a celebrar en las principales ciudades vascas. El autor participa como diseñador, propone a los conferenciantes, preside cada sesión y realiza una conferencia inaugural.

2001-2004 Preparación y Coordinación general de los Diálogos del Forum Mundial de las Culturas “Ciudad y ciudadanos del siglo XXI”. Participación como conferenciante y presentador en los mismos. Redacción de un Informe final y preparación de un libro con las principales contribuciones (no publicado).

2002 Plan Estratégico Metropolitano-Area Metropolitana de Barcelona. Informe sobre las Areas metropolitanas del mundo y propuestas para el caso de la región metropolitana de Barcelona.

2002 Ministerio de Obras Públicas de Chile. Miembro del equipo ganador del concurso sobre la ordenación del frente marítimo de Valparaíso. Presentación del proyecto.

2002 Consorci del Besós. Informe sobre el desarrollo urbanístico y social de La Mina.

2002 Institut de Cultura de Barcelona. Informe sobre el Museo del Diseño de Barcelona.

2002 PUEC (Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Universidad Nacional Autónoma de Mexico). Informe sobre la gobernabilidad de las áreas metropolitanas y su aplicación al caso de la región metropolitana de Mexico.

2003 New York, New School: Encuentro y ponencia sobre la emergencia de una nueva política en América latina.

2003-2004 Participación en encuentros sobre Gestión de la transformación de las ciudades. Los centros y los espacios públicos en Santo Domingo y en Cuba

2004 Forum mundial de las culturas. Dirección y participación como conferenciante en los Diálogos sobre la Ciudad.

2005 Roma, Academia española, Encuentro sobre Memoria y espacio público. Ponente.

2005-2006 Gobierno del estado de Nuevo León (Mexico). Informe y propuesta para el desarrollo de la región metropolitana de Monterrey/estado de Nuevo León (Mexico). Asesoría en Culiacan (Sinaloa) y en la Región de la Frontera por invitación de los gobiernos de los estados. Conferencia inaugural del Congreso de Infonhabit ante 1000 asistentes.

2006 Preparación del Encuentro de La Laguna sobre Democracia y buen gobierno. Participación ciudadana e innovación política. Redacción del Proyecto de Carta o Declaración final debatida y aprobada por 15 personalidades internacionales.

2006- 2007 Organización por encargo del Ministère de l'Équipement de Francia de un encuentro con la participación de 400 profesionales (300 franceses). Se elabora un Informe sobre el urbanismo de Barcelona, y se presenta una de las ponencias iniciales. El informe será la base del libro Luces y sombras del urbanismo de Barcelona (publicado en 2010).

2007-2008 Asesoría al gobierno de Bolivia sobre la organización territorial del Estado y al gobierno de la ciudad capital de Quito sobre el Instituto de la Ciudad (incluyó conferencia inaugural del mismo. Miembro del jurado del concurso para el Proyecto urbano para el área ocupada por el viejo aeropuerto.

2007-2008 Sociedad Estatal de Exposiciones Internacionales. Informe sobre la participación de las ciudades españolas en la Expo de Shangai 2010 “Mejor vida, mejores Ciudades”.

2007-2009 Participación en el proyecto europeo de Formación de gestores locales en seguridad urbana y responsable del equipo de la UOC-Barcelona.

2008-2009 Gobierno de Francia. Miembro de uno de los 10 equipos seleccionados mediante concurso internacional para elaborar las propuestas de futuro del “Grand Paris”. En el mismo período colaboración con el Institut de la Ville en mouvement.

2002010 Colegio de Ingenieros Industriales y Colegio de Arquitectos. Comisario (con Carles Llop) de la Exposición “La calle. La ciudad es la calle” realizada en el año 2010.

2010 Colaboración con el IFU (Institut Français d’Urbanisme) en la organización de los encuentros en homenaje a François Ascher.

2010 Asesoría al proyecto (contenidos y relación con los públicos potenciales) Cidade da Cultura de Santiago de Compostela.

2010 Rio de Janeiro: seminario-asesoría (crítica) sobre La ciudad y los Juegos Olímpicos. Análisis comparativo de los proyectos de Barcelona y de Río. En el mismo año en Curitiba, conferencia inaugural sobre Los desafíos de la ciudad actual (4000 cargos públicos, profesionales y universitarios).

2010 Informe sobre Santa Coloma de Gramanet: Regeneración democrática y Estrategias urbanas (en colaboración con Manuel Herce y Albert Arias).

No se incluye ninguna referencia del año 2011.

BIBLIOGRAFÍA

En el apartado “Libros” se incluyen tanto los libros o publicaciones exclusivas del autor, como aquellos libros en los que ha tenido una participación significativa o incluyen textos que el autor considera representativos.

En el siguiente apartado “Participación en libros y revistas” se incluyen las colaboraciones a revistas tanto académicas y profesionales (una relación no completa pero sí bastante extensa) como culturales o políticas (en este caso es bastante incompleta). No se han incluido las colaboraciones periodísticas que se acercan al millar.

LIBROS

AÑO 2012

(2012) BORJA, J., Belil, M. y Corti, M.(eds.):“Ciudades: una ecuación imposible”. Ed. Icaria-Forum de las Culturas, Barcelona

- (2012) BORJA, J.:“El fin de la ciudad postmodernista” en *Ciudades: una ecuación imposible*. Ed. Icaria, Barcelona

AÑO 2011

- (2011) “Ciudad democrática y urbanización especulativa. El derecho a la ciudad en las regiones metropolitanas” En el Seminario Internacional “Ciudades del 2010. Entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social”, PUEC- UNAM, México.

-(2011): “Ciudad y urbanización: claves para después de la postmodernidad”, Departamento de Derecho Constitucional, Universidad del País Vasco, Programa “Marco teórico del desarrollo urbano.”

- (2011): “La democracia en la búsqueda de la ciudad futura”. En *Ciudades para todos*. Habitat International Coalition HIC, Santiago de Chile. Editado en español, inglés y francés.

- (2011): *Revolución urbana y derecho a la ciudad*. Selección de textos del autor sobre el tema. Editorial Olachi, Ecuador.

- (2011) “El hipotético modelo Barcelona y su relación con otras ciudades”. En el *Medio siglo de pensamiento urbanístico*: Fernando de Terán. Ciudad y

Territorio/Estudios Territoriales, nº 169-170, otoño-invierno 2011. Ministerio de Fomento, Madrid.

- (2011): Espacio público y Derecho a la Ciudad. En *Espacio público en disputa*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Mexico.

- (2011): “El Dret a la ciutat i les polítiques urbanes i de seguretat” En *El Dret a la ciutat avui*, DESC i Institut de Drets Humans de Catalunya, Barcelona.

- (2011) Els comunistes i la democràcia. En *Nous Horitzons i l'optimisme de la voluntat*, Nous Horitzons Fundació, Barcelona.

- (2011): Los comunistas y la democracia. Los costes de las contradicciones no asumidas. Viejo Topo nº 277, Barcelona.

AÑO 2010

- (2010): *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Editorial UOC, Barcelona. Edición argentina: Editorial Café de las Ciudades, Buenos Aires.

- (2010) *Per una nova cultura del territori i de la urbanització*. Anuari territorial de Catalunya 2009. Societat catalana d'ordenació del territori.

AÑO 2009

- (2009): *Llums i ombres de l'urbanisme de Barcelona*, Edicions 62, Barcelona.

AÑO 2008

- (2008): “El movimiento ciudadano en busca de la ciudad futura”. En *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*. Libros de Catarata, Madrid.

- (2008): “Gobernabilidad y planeamiento de los territorios metropolitanos”. (pp.135-175). En varios autores *Ciudad, Poder, Gobernanza*. Instituto de Geografía y el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica de Chile

AÑO 2007

- (2007): “Para reconstruir un discurso ético sobre la ciudad”, en la revista *El Viejo Topo*, nº 231, abril

- (2007): “Miedos urbanos y demandas de seguridad” en la *Revista Catalana de Seguretat Pública* nº 16, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2006 y en la revista *La Factoria* no 32, Barcelona

AÑO 2006

- (2006): “Drets emergents entre l'àmbit global i el local” (pp.47-63). En varios autores *Interacció 04. Vers una agenda 21 de la cultura*. Diputació de Barcelona.

AÑO 2005

-(2005) “La memoria histórica y espacio público” Ponencia en las Jornadas organizadas por la Academia Española de Roma

AÑO 2004

- (2004): *Derecho a la ciudad y derechos ciudadanos*. Documento de trabajo nº 51. Fundación Alternativas, Madrid

- (2004): “Informe sobre la Gobernabilidad de las Áreas Metropolitanas en el Mundo Actual”(pp.29-88). En varios autores: *Desafío metropolitano*. Universidad Nacional Autónoma de México.

AÑO 2003

- (2003): *La ciudad conquistada*, Alianza Editorial, Madrid

- , y Zaida Muxí (eds.) (2003): *El urbanismo en el sigloXXI: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona y los otrasciudades españolas. Una visión crítica*. UPC. Barcelona

- (2003): “Ciudadans i participació”. En Una aposta de futur. Segon Congrés de Municipis de Catalunya. Barcelona

AÑO 2002

- (2002): *El gobierno de las ciudades metropolitanas en el mundo*. Informe encargado por la Entidad Metropolitana del Medio Ambiente destinado al Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona

AÑO 2001

- , Raquel Rolnik, Herve Hutzinger y Mario Corea (2001): *Gestión y control de la urbanización en América latina – URB-AL*, Red 7 Documento base. Intendencia Municipal de Rosario, Argentina. Comisión Europea, Bruselas (editado en 6 lenguas)

- , y Zaida Muxí (2001): *Espai públic: ciutat i ciutadania*, Diputació de Barcelona. Versión española *Espacio público*. Editorial Electa, Barcelona 2003

- , Genevieve Dourthe y Valerie Peugeot (2001): *Ciudadanía europea*. Península, Barcelona.

- (2001): “ El gobierno del territorio de las ciudades latinoamericanas” (pp.83-142) en *Instituciones y desarrollo* nº 8-9, mayo. Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya

AÑO 2000

- (2000): *Ciudad y ciudadanía*, Institut de Ciències Polítiques y Sociales. Working papers. Universitat Autònoma de Barcelona.

- (2000): “ Els desafiaments del territori i els drets de la ciutadania” (pp.45-81). En *L’Espill* nº4, primavera

AÑO 1999

- (1999): “Los desafíos del territorio y los derechos de la ciudadanía”. En Varios autores: *Por una ciudad comprometida con la educación*, vol.2. Ajuntament de Barcelona. Institut d’Educació.

AÑO 1998

- (1998) : « Plans stratégiques et projets métropolitains » en *Le Développement Urbain dans la Méditerranée*. Programme de la Commission Européenne. Area Metropolitana de Barcelona.

- (1998): “Reflexões sobre o planeamento estratégico”. Lisboa, Camara Municipal.

- (1998): “Ciudadanía, gobierno local y espacio público”. UNESCO. Revista Diálogo (julio 1998)

AÑO 1997

- , y Manuel Castells (1997): *Local y Global*. Taurus, Madrid. Edición inglesa de Earthscan, Londres, 1997. Edición italiana *La Città globale*, De Agostini, Milán 2002

- (1997): *Reflexoes sobre o planeamento estratégico urbano*. Cadernos de Urbanismo nº1. Lisboa, Camara Municipal

AÑO 1996

- (1996): “Exercer la citoyenneté: habiter les espaces publics”. Ponencia al Diálogo “Democracia y ciudadanía” organizado por la Unesco, presidido por Ruth Cardoso, en el marco de la Conferencia Habitat II, Naciones Unidas, Estambul

AÑO 1995

- (ed.) (1995): *Barcelona: un modelo de transformación urbana (1980-1995)*. *An Urban Transformation Model 1980-1995*. PGU.(UNDP-World Bank) Quito. Ecuador.

- (1995) *Procesos urbanos contemporáneos*. Ana Lucía Sánchez, ed. Universidad de los Andes, Bogotá. Colombia

- (1995): “Gobierno de la ciudad, descentralización y participación”. Universidad Verdad. Cuenca, Ecuador

AÑO 1994

-, y Mireia Belil (1994 y 1991): *Barcelona in the World. Barcelona en el mundo*. Ajuntament de Barcelona.

- (1994): “Ciudades, gobiernos locales y movimiento popular”, en la revista *Eure*, Chile

AÑO 1993

- et al. (1993): *Subsidiaritat en la construcció europea*. Consell Català del moviment europeu

AÑO 1992 - 1988

(1988-92): Programa Encuentros Europa-América Latina dirigido por Jordi Borja y Angel Serrano (director ejecutivo de la Sociedad Quinto Centenario). Este Programa” promovió diversos seminarios seguidos de publicaciones en forma de libros editados por la Sociedad Quinto Centenario con participación del autor.

Destaca especialmente la obra en dos volúmenes “La nueva Europa y el futuro de América Latina” a cargo de Borja y Serrano que incluye varias decenas de entrevistas con líderes políticos, económicos y sociales y expertos, de ambos continentes, publicada en 1990 y reeditada posteriormente por Pensamiento Iberoamericano, ICI, Madrid.

Se publicaron 5 volúmenes más que recogían las ponencias y debates de los seminarios que se indican a continuación:

“El Espacio iberoamericano en la globalización de los medios de comunicación”. Ciudad de México, 1989

“Los hispanos y la política exterior española” y “La lengua y la cultura españolas en la globalización” San Antonio, Texas, 1990

“Las relaciones político-económicas entre España-América latina y Estados Unidos”, con la colaboración del BID, Washington, 1991

Y posteriormente dos seminarios de síntesis con expertos: El futuro de las relaciones entre Europa y América latina, Barcelona 1992; y con expresidentes El futuro de la democracia en América latina, Madrid, 1993.

AÑO 1991-1988

-1988-1991 Director, conjuntamente con Manuel de Forn, de la serie de libros “Eurociudades”, Colección Barcelona Eurociutats.

(1988) “Políticas para la ciudad europea de hoy” (pp.11-120) en AA.VV., *Ciudad, Estrategia y Territorio*.

(1989) *La Ciudad construye el futuro. Requisitos técnicos y fondos de financiación para las transferencias de tecnología*.

(1990) *Ciudad e Innovación. El papel de las ciudades en la innovación tecnológica*.

(1991) *Las ciudades y las políticas sociales en Europa*.

(1991) Preside la ponencia redactora y edita el libro *Régimen especial Grandes Ciudades: la Carta Municipal de Barcelona*.

AÑO 1990

(1990): Jordi Borja y Manuel Castells. *Las grandes ciudades en la década de los noventa*. Ed. Sistema. Madrid.

- (1990): “La ciudad, una aventura iniciática”. Congreso de Ciudades educadoras, Barcelona (publicado posteriormente en diversas revistas en francés, inglés, alemán e italiano)

AÑO 1989

-, Fernando Calderón, María Grossi, Susana Peñalba (1989): *Descentralización y democracia: Gobiernos locales en América latina*. Santiago de Chile. CLACSO.

- (1989): *Estado, Descentralización y Democracia*. Ediciones Foro nacional por Colombia, Bogotá

AÑO 1988

- (1988): *Estado y Ciudad*. PPU. Barcelona.
- (1988), con Mireia Belil (eds.) y la colaboración de Cristina Gabarró, Albert Serra, Joan Alemany y Oriol Nello, *Cities of the World. Urban Survey*. Institut d'Estudis Metropolitans Barcelona. United Nations Population Foundation.
- (1988): *Democracia Local: Descentralización del Estado, Políticas Económico-Sociales en la Ciudad y Participación Popular*. Ajuntament de Barcelona. Col. Documents d'Autonomia Municipal, Barcelona
- (1988): *Paradigma Social y Milagro cultural: El tango*. Revista David y Goliat, Clacso, Buenos Aires. Este ensayo se publicó también en la revista europea Letra internacional (en francés, italiano, español, inglés, alemán, etc.).

AÑO 1987

- (dirección) (1987): *La ciudad en el mundo. The City in the World*. Corporació Metropolitana de Barcelona.
- (editor) (1987): *Manual Gestión Municipal Democrática*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- , et al. (1987): *Descentralización del Estado. Movimiento social y gestión local*. FLACSO, Santiago de Chile.
- , et al. (1987): *Organización y Descentralización municipal*. Fondo editorial de la Cooperación. Buenos Aires
- (1986): *Descentralización y Participación Ciudadana*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

AÑO 1986

- (1986): *Por unos Ayuntamientos democráticos*. INAP. Madrid
- (1986): "Transformaciones territoriales e instituciones en Europa". (pp.225-261). En *Revista mexicana de sociología*. nº 4, octubre-noviembre. UNAM.
- (1986): *La economía social: entre la militancia, la empresa y el servicio público*. Centre pel desenvolupament de l'economia social.

AÑO 1985

- (1985): “Sobre la izquierda y la hegemonía en los países de Europa del sur” (pp.149-195). En *Hegemonía y alternativas políticas en America latina* (ed. Julio Labastida Martín). Siglo veintiuno editores, México
- (1985) Crisis y Metropolización en España. El caso de Barcelona y comparación con Madrid. (pags. 149-182) en *El reto de las Metrópolis*. Pensamiento Iberoamericano nº 7.

AÑO 1984

- (1984) Gobiernos locales y transición a la democracia, en *Las transiciones a la democracia*, Pensamiento Iberoamericano nº5

AÑO 1983

- (1983): *Manual de Gestión Municipal*. CEUMT. Barcelona.
- (1983): “Cataluña: urbanización, política y sociedad”(pp.149-188). En *Papers*. Revista de sociología. Universitat Autònoma de Barcelona.

AÑO 1982

- (1982): *Las dinámicas sociales del territorio. Reconocimiento Territorial de Cataluña*. Ministerio de vivienda y Urbanismo. Barcelona.

AÑO 1981

- (1981): “Movimientos urbanos y cambio político” (pp.1341-1371) en *Revista mexicana de sociología* nº4 octubre-diciembre. UNAM

AÑO 1977

- , Ricard Boix y Marçal Tarragó (1977): *Por una política municipal democrática*. Ed. Avance. Barcelona.

AÑO 1976

- , Carles Prieto y Ricard Boix (1976): *Por una ciudad democrática*, CAU, Barcelona
- , M^a Jose Olivé y Manuel J. Campo (coord.) (1976): *Movimientos urbanos en España*. nº 77. Colección los suplementos. Editorial Cuadernos para el dialogo, Madrid

AÑO 1975

- (1975): *Qué son las Asociaciones de Vecinos?* Gaya Ciencia, Barcelona.
- (1975): *Movimientos sociales urbanos*. Editorial de la Sociedad Interamericana de Planificación. Colección SIAP-Planteos. Ediciones Nueva Visión. . Buenos Aires
- (1975): *Le contraddizioni dello sviluppo urbano*. Liguori editore. Napoli

AÑO 1974

- (1974): *Estructura urbana y movimientos urbanos*. nº1 Documentos de análisis urbano. Publicaciones del Departamento de geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.

AÑO 1971

- , et al. (1971): *La Gran Barcelona*. CAU y (1973) Ed. Alberto Corazón, Madrid

AÑO 1968

- , et al. (1968): “La revolució cultural a França”, Ed. Nova Terra, Barcelona

AÑO 1967

- , et al. (1967): “Reformismo y revolución ante el neocapitalismo”, en el libro colectivo *Reflexiones ante el neocapitalismo*, Ed. Cultura Popular, 1967

PARTICIPACIÓN EN LIBROS Y REVISTAS

AÑO 2011

- (2011) “Ciudades del mañana”. Revista UNAULA n° 31. Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, Colombia
- (2011). “Ciudades del mañana”, en el libro colectivo editado por la Fundación Ben Rosch, Córdoba.
- (2011) “Espacio público, jóvenes y derecho a la ciudad” en *Jóvenes y espacio público*, coord. J. Trilla. Edicions Bellaterra
- (2011). “La política de la corrupción”. El Carrer. Maig 2011
- (2011). “La Ciudad y el territorio, una ecuación imposible”. Ministerio de Economía, Dirección general de PreInversión. Buenos Aires
- (2011) “El desorden establecido”, El País, julio 2011
- (2011) Le elezioni e le piazze (Il Straniero, julio 2011)
- (2011) “Urbanismo y política”, Café de las ciudades n° 100
- (2011) “La dignitat de la política” (texto convocante para un Acto ciudadano que se publica en El Periódico y otros medios impresos y on-line).
- (2011) Al principio fue la rebeldía”, Revista Entrejóvenes, octubre
- (2011) “Elecciones y plazas”. Revista Lo straniero, julio 2011, Roma
- (2011). “Espacio público y derecho a la ciudad”, en Viento Sur, junio 2011
- (2011). “Comunismo e democrazia”, Revista Lavoro, n° 5, Roma,
- (2011) ”¿Cambio de ciclo o cambio de época?”, Urban, Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del territorio de la Escuela de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid

AÑO 2010

- (2010): “Construcció de la democràcia i poders locals”, Nous horitzons, Barcelona.
- (2010): “The End of diffuse Metropolitan Urban Model and Territorial Strategies to “make a City” en *Enhancing new forms of urban and metropolitan governance*, Revista NeT-TOPIC, URBACT
- (2010): “Siete líneas para la reflexión y la acción”, La Factoria, n° 47 marzo-abril 2010 <http://www.revistalafactoria.eu/>
- (2010): “L’error de la Diagonal. Una historia perversa”. L’Avenç n° 360, Barcelona

- (2010) “Ciudades metropolitanas: una herencia en cuestión”, prólogo a *Metropolis argentinas*, de Artemio Pedro Abba, Editorial Café de las Ciudades.

AÑO 2009

- (2009): “Renacimiento urbano: procesos de integración de barrios degradados / excluidos”. En varios autores: *Perspectivas urbanas 3* (pp.15-38), Fundación Arquitectura COAM, Madrid
- (2009): “La ciutat i la memòria democràtica”. En varios autores: *Espai públic i memòria democràtica*. (pp.145-160). Ed.ECOS, Barcelona
- (2009): “Gobernabilidad y nuevos territorios”. En varios autores: *Políticas urbanas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina. Servicios urbanos e inclusión*. UNITAR – CIFAL. Quito.
- (2009): “A democracia em busca da cidade do futuro”(pp.52-63) en *Jornal Arquitectos* nº 234, enero-marzo, Lisboa
- (2009): “Urbanización y democracia, una dialéctica inacabada”(pp.247-261). En: varios autores *Población y desarrollo en el Mediterráneo..* Icaria / IEMed
- (2009): “Espai públic i memòria democràtica”, (pp-77-97) en varios autores *Polítiques públiques de la memòria*, Ed. Eumo editorial, Barcelona
- (2009): “El urbanismo de las ciudades creativas: entre el azar y la necesidad” (pp.19-25), en varios autores *Ciudades Creativas* (ed. F. Manito), Fundación Kreanta
- (2009): entrevista “L’exili dels anys 1960” (pp.20-31). En la revista *l’Avenç*, num. 347, junio
- (2009): entrevista “Conversa sobre polítiques urbanes” (pp.92-97). En la revista *Nous Horitzons, Els barris invisibles*. Num. 195, 2009
- (2009): “La ciudad como aventura iniciática” (pp.90-93). En la revista *Ciudad sostenible*, num.01, julio-agosto 2009
- (2009): “La ciutat entre la despossessió i la reconquesta” (pp.38-52). En la revista *Barcelona Metropolis Mediterrània*, núm. 75, Barcelona, junio
- (2009): “Una oportunitat (tranvia Diagonal)” en la revista *La Veu del Carrer* Barcelona
- (2009): “La ciudad contra el capital”(pp.24-26) en *Posibles* nº3, Buenos Aires
- (2009): “La ciudad como aventura iniciática” en *Ciudad sostenible*, nº 01
- (2009): “Manifest contra la perversió urbanicida”, *L’Avenç*, nº 352
- (2009): “Polítiques urbanes” entrevista en *Nous Horitzons*, nº 195, año 48

- (2009): “A Democracia em busca da cidade do futuro”, en *Jornal arquitectos* nº 234 (enero-febrero-marzo). Ordem dos arquitectos.

AÑO 2008

- (2008): “Un desafío a la democracia ciudadana” (pp.57-91). En *Flowpolis* EU de urbanismo nº4. Encuentro internacional de arquitectura, Tenerife
- (2008): “Democracias imperfectas” (pp. 18-20) en *Posibles* nº2, Buenos Aires
- (2008): “Miedos, segregación y mercado en la ciudad globalizada” (pp.25-36) en *Nueva sociedad* nº 213, enero-febrero. Buenos Aires
- (2008): “Nou Barris, de la marginació a la ciutadania”, epílogo para el libro (ed. R. Pradas) *Vivendes del Governador. Una història urbana*. Ed.INCASOL, Barcelona
- (2008): “La revolución urbana y globalización”.(pp.16-20). En *BASA, Vivienda y territorio*. Colegio de arquitectos de Canarias
- (2008): “La ciudad contra el capital”, en la revista *El Carrer*, AA.VV. Barcelona
- (2008): “Vent de l’est. La gran ciutat del Besòs” (pp.29-37). En autores varios: *Notes i mirades. Deu anys de projectes compartits*. Consorci del Besòs.
- (2008): “Izquierda errante en busca de la ciudad futura”. (pp. En el libro colectivo *L’Esquerra, un instint bàsic*, (coord. Raimon Obiols y Toni Comín). Nou Cicle, Pagés Editors, Barcelona y la revista on-line Sinpermiso
- (2008): “Espai públic i memòria democràtica” (pp.35-51) en la publicació *Mirades*, núm. 1, Diputació de Barcelona
- (2008): “La città dello spazio pubblico” en *METRONORD*, publicación del Politecnico di Torino. Istituto Superiore sui Sistemi Territoriali per l’innovazione, Torino
- (2008): “La democratie à la recherche de la cité future”, BIE (Bureau International d’Expositions/International Exhibition Bureau), publicación anual en inglés y francés
- (2008): “Abecedari de Jordi Borja”. Revista Lluita de CC.OO de Catalunya
- (2008): *Habitar millor. Converses sobre habitatge*. Libro colectivo. Foment de les Arts i Disseny, Barcelona.
- (2008): *Temps de passió*. El Temps, abril-maig

AÑO 2007

- (2007): “L’ànbit local: espai de resistència social i cultural” Revista Directa, Barcelona
- (2007): “Revolución y contrarrevolución en la ciudad global” en la Revista *EURE* Vol. XXXXIII, nº 100, (pp. 35-50). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica de Chile, diciembre. Y en la revista *Metronomie n°32/33, Ricerche e studi sul sistema urbano bolognese*, Bologna 2006
- (2007): “La démocratie à la recherche de la cité future”. En *Bulletin 2007*, Bureau International des expositions, Paris
- (2007): “Descentralización. Una cuestión de método”. En: varios autores *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. (pp.239-258). Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación. Buenos Aires.
- , y Albert Arias: (2007): “Metropolitan Cities, Territory and Governability. The Spanish Case” en la Revista *Built Environment* nº 33, 2007
- (2007): “La ciudad y la revolución...urbana” en la revista *La Veu de El Carrer* nº100, FAVB, Barcelona
- (2007): “La circulación de ideas en el urbanismo”, entrevista a J. Borja en la Revista *Sociológica*, nº 65, Universidad Autónoma Metropolitana, México DF
- (2007): “Un consorci Metropolità?” (pp.197-199) y “El nus gordià” (pp-211). En *La ciutat infinita* (ed. Andreu Ullied). Ayuntamiento de Barcelona
- (2007): “Antoni Gutiérrez Díaz, un perfil polític”, en *Nous Horitzons* nº 184 (pp.4 - 10)

AÑO 2006

- (2006): “Revolución y contrarrevolución en la ciudad global. Las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades” (pp.86-112). *Distorsiones urbanas*. Libro colectivo. Basurama / La Casa encendida, Madrid.
- (2006): “Rivoluzione e controrivoluzione nella città globale” en *Metronomie* 32/33. C.L.U.E.B., Bologna

- (2006) “Ciudad y barrios, los territorios de la vida cotidiana” en la Revista *Quaderns de Carrer* nº 1, FAVB, Barcelona
- (2006): “La innovación política y los derechos ciudadanos” (pp.49-80). En: Julio Alguacil, *Poder local y participación democrática*. Editorial El Viejo Topo
- (2006): “Arquitectures per la convivència” (pp.37-58). En varios autores: *Civisme per la convivència*. Icaria, Barcelona
- (2006): “Xile, 11 de setembre de 1973”. En *Avenç* nº 317, Barcelona
- (2006): “Pobres o proletarios, exclusión o ciudadanía” (pp.55-62) en *Pobreza, cultura y ciudadanía*.(ed. Gabriel Ferrero y María de los Llanos) Universidad Politècnica de València.
- (2006): “Revolución urbana: Espacio público y ciudadanía” en revista *Entrejóvenes*.

AÑO 2005

- (2005): “Il dritto alla città” en *Questioni della città contemporanea*, Maurizio Marcelloni. Franco Angeli, Milán.
- (2005): “En Espagne, une situation nuancée” (pp.120-122) en *Régénérer les grands ensembles. Projet Urbain*. Editions de la Villette.
- (2005): “Revolución y contrarrevolución en la ciudad global” en *Geo Crítica* revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales Vol. X, nº 578, 20 de abril de 2005. Universidad de Barcelona
- (2005): “Un futuro urbano con un corazón antiguo”. Catálogo de la exposición *Quórum* (com. Rosa Pera), Institut de Cultura de Barcelona. Y en *Geo Crítica* revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales Vol. X, nº 584, 20 de mayo de 2005. Universidad de Barcelona. Y en *Geograficando revista de estudios geográficos*, diciembre 2005 año1 nº1. Buenos Aires.
- (2005): “Urbanismo y ciudadanía” en la Revista *Barcelona Metròpolis Mediterrànea* (número monográfico sobre Civismo), Barcelona
- (2005): “Els nous drets de la ciutadania” (pp.51-68) En autores varios: *El segle que ve. Reflexions fi de mil·lenni*. (coord. Carles Navales). Ajuntament de Sabadell.
- (2005): “La invenció de la realitat per l’art”. Catálogo de la exposición *Carrer del Xipreret. El temps condensat*. Museu d’Historia de l’Hospitalet
- (2005): Prólogo y presentación en el libro *De la marginación a la ciudadanía*. Habitat Internacional Coalition / Fòrum Barcelona 2004.

- (2005): Prólogo en el libro *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* de Harvey y Smith. Universitat Autònoma de Bellaterra, Barcelona
- (2005): Prólogo en el libro *La arquitectura de la ciudad global*, Zaida Muxi. Ed. Gustavo Gili, Barcelona
- (2005): “Memoria histórica y progreso democrático”. *Mientrastanto* nº 97

AÑO 2004

- (2004): “Espais públics vs. espais d’ús públic” (pp.12-15) en *Transversal* nº23. Ajuntament de Lleida.
- (2004): “Identitat del territori. La dialèctica local-global”. En varios autores: *Història i territori a les comarques de la diòcesi de Tortosa*. (ed. M.A Pradilla). Onada Edicions, Benicarló
- (2004): “The City, Democracy and Governability: The Case of Barcelona”. (pp.97-111). En *Transforming Barcelona* (ed. T. Marshall), Routledge, London
- (2004): Prólogo en el libro *Los nuevos principios del Urbanismo*, François Ascher. Alianza, Madrid
- (2004): Prólogo (pp.13-22) En: Enric Argullol Mungadas et al. *Concordia civil en Euskadi: estratègies para la paz*. Volume 42 of Akademeia. Política Akademeia (Icaria). Icaria Editorial.
- y Mirela Fiori (2004): “El cas de La Mina: alguns aspectes de la seva transformació”. (pp.35-46). En: Varios autores, *Urbanisme i barris en dificultats. El cas de La Mina*. Fundació Carles Pi i Sunyer d’Estudis Autonòmics i Locals, Barcelona.

AÑO 2003

- (2003): “Inmigración y ciudadanía política en Europa” en la revista *L’Avenç*, nº 277, marzo, Barcelona
- (2003): “Los derechos en la Globalización y el derecho a la ciudad” pp.85-98 En la revista *Mientras tanto* nº 87, Icaria ed. Barcelona

AÑO 2002

- (2002): “Barcelona, fàbrica de ciutat” (pp.104) en *Saló d’experiències i propostes urbanes. Barcelona un món d’idees*. Ajuntament de Barcelona

- (2002): “Ciudadanías y nacionalidades”. En la *Revista de la Fundación Rafael Campalans*, Barcelona
- (2002): “Ciudadanía y globalización”. (pp.95-116). En la Revista del *CLAD. Reforma y Democracia*. No. 22, febrero. Caracas.
- (2002): “La ciudad y la nueva ciudadanía”. *La Factoría*, nº 17 febrero-mayo.
- (2002): “La ciudad como oferta y la innovación urbanística”. En *El marketing de ciudades como estrategia de desarrollo metropolitano*. Agencia transfronteriza para el desarrollo de la eurociudad vasca. San Sebastián
- (2002): “La urbanística para las ciudades de América latina” en *La città inclusiva*. Franco Angeli, Milán. Edición española *La ciudad inclusiva*, (ed.Marcelo Balbo, Ricardo Jordán y Daniela Simoni). CEPAL, Santiago de Chile, 2003
- (2002): “Políticas públicas frente a la conurbación y marginación urbana” pp.291-296 en *Ciudades humanas*. Gobierno del Estado de México
- , y Manuel de Forn (2002): “Mirades al debat capital” (pp.89-97) en varios autores: *Barcelona o Madrid? Colección Dissidències*. Vol.4. Angle Editorial, Barcelona

AÑO 2001

- , y Zaida Muxí (2001): “El urbanismo español” en *Projet urbain* nº23, septiembre. Direction generale de l’urbanisme de l’habitat et de la construction, Paris
- (2001): “Grandes projetos metropolitanos: mobilidade e centralidade” en *Os Centros das Metr6poles. Reflexoes e propostas para a cidade democrática do século XXI*. Editora Terceiro Nome, Viva o Centro, Imprensa oficial do Estado, Sao Paulo
- (2001): “ Ciutat i ciutadania a Europa” (pp.57-60). En *Mètode*, revista de difusió de la investigació nº 31. Universitat de València
- (2001): “La ciutat del desig” (pp.23-29). En varios autores: *Els carrers de la democràcia*. Diputació de Barcelona
- (2001): “La ciudad del siglo XXI. El desafío del espacio público” (pp.29-54). En varios autores: *Ciudad para la sociedad del siglo XXI.. ICARO*. Colegio territorial de arquitectos de Valencia.
- (2001): “Ciudadanía y globalización”, en *Desarrollar lo local: para una globalidad alternativa*, (pp.169-189) Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación internacional, Universidad del País Vasco y Euskal Fondoa
- , y Max Welch Guerra (2001): “Buenos Aires en perspectiva: Berlín y Barcelona” pp.5-16 en *Punto de vista* nº 71, diciembre. Buenos Aires.

AÑO 2000

En este año pasa 6 meses en Estados Unidos e inicia su colaboración semanal en el diario La Vanguardia.

- (2000): “The Metropolitan Project: the Management of a Variables Geometry”. En varios autores *The Challenge of Urban Government*. (ed. Mila Freire y Richard Stren). World Bank Studies, Washington D.C.

AÑO 1999

- (1999): “Modas, modismos y modernismo de las políticas urbanas”. En la *Revista de la Sociedad de Arquitectos*. Buenos Aires.
- (1999): “La ciudad del deseo”. En *República*, Sao Paulo y Rebeca, Bogotá.
- (1999): “Être euopéen pour devenir espagnol”, en *Transversales* nº 56, marzo-abril
- (1999): “Documento-resumen del Informe-preopuesta sobre la ciudadanía europea” en *Paper de la fundació* nº 115. Fundació Rafael Campalans, Barcelona
- , y Roger Sunyer (1999): “Ciudadania europea i nacionalitat estatal” (pp.19-21). En *Àmbits de política i societat* nº 13.
- (1999): “Barcelona, els districtes per organitzar la dialèctica entre el govern de la ciutat i la vitalitat dels barris” (pp. 24-33) en *Els Barris de Barcelona*, Volum I. Enciclopèdia Catalana, Barcelona
- (1999) “Área metropolitana de Barcelona”, en *Enciclopedia Catalana*, Barcelona
- , Oriol Nel.lo y Josep M. Vallès (1998): *La ciutat del futur, el futur de les ciutats*. Fundació Campelans, Barcelona

AÑO 1998

- (1998): “Ciudadanía y espacio público” (pp. 43-58). En autores varios: *Ciutat real, ciutat ideal*. (ed. Pep Subirós). Centre de Cultura Contemporanea de Barcelona
- (1998): “Ciudadanía y seguridad urbana. Una reflexión europea”. En la *Revista Previsió* nº 14, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona
- (1998): “Mieux associer les villes” en *EUROP* nº6, mayo
- (1998): “Jordi Solé Tura: 10 apunts d’una biografia”. Ajuntament de Mollet del Vallés (reeditat en 2010)
- (1998) : »Pour comprendre Barcelone » en la revista *Projet urbain* 14, Ministère de l'Equipement du Logement et des Transports et du Tourisme, Paris

- (1998) : « La vigencia de los derechos y el papel de la acción ciudadana » (pp.63-67). En varios autores: *Hacia un nuevo contrato social para el siglo XXI. IV encuentro iberoamericano del tercer sector*. Buenos Aires.
- (1998): « Développer un antiracisme préventif » (pp.115-118). En autores varios *L'Europe contre le racisme*. Forum Alternatives Europeennes, Paris

AÑO 1997

- (1997): “Juventud y Ciudadanía, Causas sin rebeldes”. En la Revista *Prevençió* nº 13, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona
- , y Albert Serra (1997): “Les services publics en Espagne”. *Un service public pour les européens?* Ministère de l'équipement, des transports et du logement, Paris
- (1997): “Planeamiento estratégico y proyectos urbanos: nuevos territorios y nuevas economías”. En varios autores: *Planeamiento y gestión urbana estratégica en América Latina*. Seminario. UNCRD.
- (1997): “Las ciudades como actores políticos” en *América Latina hoy: revista de ciencias sociales* nº 15, Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca
- (1997): “Partenariat et concertation: conflit, alibi ou creuset d'un nouvel aménagement?” en *Actes des entretiens de l'aménagement*, Lille 23-24 de enero. Club ville aménagement
- (1997): “La internacionalización de las ciudades”. *Ciudad y desarrollo*. Nº 9, Cordoba, Argentina
- (1997) : « Bilan et questions sur l'avenir ». En la revista *Projet urban*, nº 11, Ministère de l'Equipement du Logement et des Transports et du Tourisme, Paris
- (1997) : « De l'espai públic a l'espai polític » (pp.195-200). En autores varios :*Memòria de Catalunya*. Taurus, Madrid
- , y Roger Sunyer (1997): “Vers una ciutadania europea. Els drets cívics i socials: des de la perspectiva dels poders locals”. En *Papers d'innovació social* nº 46, Barcelona
- , y Mireia Belil (1997): “Las ciudades en la escena mundial”. *Cidade, cidadania e integraçao*. Brasil, Instituto da Ação liberal.
- , y Manuel Castells (1996): “As cidades como atores políticos” en *Novos Estudos* nº45, julio (pp.152-166). CEBRAP, Sao Paulo

AÑO 1996

- (1996): “La construcción de la ciudad metropolitana. Grandes proyectos: centralidad y movilidad”. Revista *Urbana*, nº 19, Venezuela
- (1996): “The City, Democracy and Governability: the case of Barcelona”. En *International Social Science Journal* nº 147, marzo. Blackwell Publishers
- (1996): “Cities: New Roles and Forms of Governing” en *Preparing for Urban Future* (ed. M.Cohen et al.) (pp.242-263). Woodrow Wilson Center Press, Washington
- (1996): “Le monde des villes ou les villes hors du monde?” en *Transversales* nº 38, marzo-abril
- (1996): “A cidade como oportunidade política”. En *Proposta* nº 69, junio (pp.23-27). FASE, Rio de Janeiro.
- , y Manuel de Forn (1996): “Políticas da Europa e dos Estados para as cidades” en *Espaço & Debates* nº39. (pp.32-47). Revista de Estudos Regionais e Urbanos. Sao Paulo.
- , y Manuel Castells (1996): “As cidades como atores políticos” *Novos Estudos*, CEBRAP, Brasil

AÑO 1995

- (1995): “Las ciudades: relaciones y cooperación internacionales”. Ponencia en la Conferencia de Bologna de la Internacional socialista.
- (1995): “La izquierda posible y la izquierda futura”. En la revista *Boletín*. Club de cultura socialista José Arco. Buenos Aires.
- (1995): “Le socialisme à visage urbain”. *Declaración de Bologna*. Secretariado general de la Internacional socialista, Bolonia, enero. Versión en castellano, inglés y otras lenguas.
- (1995): “Città e cittadinanza”. AA.VV., *Linee d'ombra*, Roma
- (1995): « Citoyen de Barcelone. Quels moyens la ville doit-elle offrir pour l'exercice de la citoyenneté? ». *Territoires*, nº 354, Paris

AÑO 1994

- (1994): “PSUC: de la clandestinitat a les eleccions municipals” (pp.28-33). En autores varios: *15 són 15. Quinze anys d’iniciatives a favor del progrés local*. Iniciativa per Catalunya, Barcelona

AÑO 1993

- (1993) “Past, Present and Future of the City in Latin America”. En *Rethinking the Latin America City*, edited by Richard M. Morse y Jorge E. Hardoy, The Woodrow Wilson Center Press, Washington DC
- (1993): “Réponses européennes”. En varios autores *Demain le nouveau monde. Dialogues Amérique latine / Europe*. La Découverte, Paris
- , y Juli Esteban (1993) *La ciutat y el front de mar de l’est*. El Far, Centre de treballs del mar.

AÑO 1992

- , y Manuel de Forn (1992): “Políticas de Europa y de los estados para las ciudades” (pp.14-25). En *Estudios territoriales* nº39. MOPT, Madrid.
- (1992): *L’educazione alla città, Linea d’Ombra*, Milano
- (1992): “Promouvoir une ville efficace, ouverte au monde et à ses habitants”. En varios autores *Villes et Technologies Nouvelles*. OCDE, Paris

AÑO 1991

- , Joan Busquets, Juli Esteban, Manuel Herce y Josep Roig (1991): *Planejament estratègic i actuació urbanística*. Papers Regió Metropolitana de Barcelona, Institut d’estudis metropolitans
- (1991): “Alcune significative esperienze europee: Spagna” pp.81-86. en *Una metropoli all’altezza della sfida europea*. Sezione italiana del CCRE, Roma

AÑO 1990

- (1990): “Barcelone, une démarche exemplaire”. En *Territoires* nº 304-305, enero-febrero
- (1990): “Urbanismo e cittadinanza” en *MicroMega* nº1 (pp.49-55). Editrice Periodici culturali, Roma

- (1990): “Políticas en la ciudad: urbanismo, desarrollo económico local, desigualdad social y participación popular”. En *La modernización de las ciudades en México*, UNAM
- (1990) “Plan Estratégico de Puerto Madero”, directores Joan Busquets y Joan Alemany, presentación del Plan Jordi Borja, editado por Consultores Europeos Asociados.
- (1990): Prólogo en *El pensamiento peronista*. (ed. Aníbal Iturrieta). Instituto de cooperación iberoamericana, Madrid

AÑO 1989

- (1989): “La democracia territorial. Descentralización del estado y políticas en la ciudad”. (pp.25-39). En *Ciudad y territorio* nº81-82. Ministerio para las Administraciones Públicas
- , INITS, Albert Serra et al. (1989) *Estudio sobre la producción y la exportación de tecnologías urbanas en Espanya*, ICEX (Instituto de Comercio Exterior), Madrid
- (1989) “*The Rebirth of the City* (pp.13-25, con Josep Subirós) en el libro “Eurocities” coordinado por Mireia Belil. Y *Conclusiones de la Conferencia consitutiva de Eurociudades* (pp 57-61) en “Conferencia Eurociudades”, coordinado por M.Belil, editado por Área Metropolitana de Barcelona

AÑO 1988

- (1988): “A participação cidadina” (pp.14-25 En *Espaço & Debates* nº 24. Revista de Estudos Regionais e Urbanos. Sao Paulo.
- (1988): entrevista a: *Xavier Valls. L'arquitecte de la solidaritat*. De Eugeni Madueño. Editor CEUMT, Barcelona
- (1988):” Participación ¿para qué?” (pp.25-44). Y “La ciudad solidaria” (pp.45-53). En *Urbana* nº9, noviembre. Revista del Instituto del urbanismo / Facultad de arquitectura y urbanismo / Universidad central de Venezuela
- (1988): “Política cultural i participació ciutadana” (pp.4-8) En *Centres cívics. Espais ciutadans*. Ajuntament de Barcelona.
- (1988): “Pasado, presente y futuro de los gobiernos locales” (pp.27-41). En *Repensando la ciudad de America latina*. Grupo editor Latinoamericano. Instituto internacional de medio ambiente y desarrollo, Buenos Aires.

AÑO 1987

- (1987): “El renacimiento de la ciudad” en *La ciudad en el mundo. The City in the World*. (pp.5-15). Corporació Metropolitana de Barcelona.
- (1987): “ Notes sobre societat i territori a Catalunya” (pp.349-366). En autores varios: *Visió de Catalunya*. Diputació de Barcelona
- (1987): “Debate” (pp.120-125) en *La izquierda y Europa*. Ed. Pablo Iglesias, Madrid
- (1987): Entrevista a Jordi Borja en *Unidos*, nº 17, diciembre. Fundación Unidos.
- , y Alfons Segura (1987): “Ayuntamientos y municipios en Europa y en España” en *Doble Cero, Los temas de 1987* (pp. 154-180), Difusora Internacional, Grupo Planeta
- (1987): “Catalunya ciutat i Barcelona capital”, en *La Veu del Carrer*, FAVB nº44
- (1987): “La place de la régionalisation dans les politiques des États en Europe”. En varios autores *Les politiques de développement régional en Méditerranée*. 1er Séminaire international, Montpellier. Syros / Adels.

AÑO 1986

- (1986): “Ricordo dello scrittore Cortázar” en *Veneziani*, nº 1, abril
- (1986): Entrevista a Jordi Borja en *Quaderns d'alliberament* nº 12. La divisió territorial de Catalunya, Edicions de la Magrana.
- (1986): “Pors i demandes de seguretat a la gran ciutat”. (pp.65-67). En *Saber* nº 9, mayo-junio.
- , y Jaume Galofré (1986): “Orientamenti dell’amministrazione locale spagnola in tema di referendum” pp. 106-110. en *Regione e Governo Locale* nº 3/5, mayo-octubre. Edizioni delle autonomie
- (1986): “Districtes, Area Metropolitana, Catalunya” Full Informatiu, Ajuntament de Barcelona

AÑO 1985

- y Josep Serra (1985): “Urbanización y sociedad en la España actual” (pp.52-60). En *Desarrollo* nº 1. Revista de la sociedad internacional para el desarrollo.
- (1985): “Nuevos enfoques de política urbana y gestión local” pp.39-54 en *Teoría e intervención en la ciudad*. Fundación de investigaciones marxistas, Madrid.
- (1985): “El gobierno metropolitano: Organización institucional y adaptación a la sociedad post-crisis” pp.153-172. En la revista *Estudios territoriales* nº19 septiembre-

diciembre. Instituto del territorio y urbanismo. Ministerio de obras públicas y urbanismo

- (1985): “Transformacions territorials i institucionals a l’Europa actual” en *Treballs de la societat catalana de geografia* nº2 abril (pp.79-94). Institut d’estudis catalans, Barcelona
- (1985): “Notas sobre las transformaciones territoriales e institucionales en Europa” pp.95-136. En autores varios: *Metropolis Territorio y crisis*. Asamblea de Madrid / Revista Alfoz.
- (1985): “L’esquerra: experimentar noves formes, avançar noves idees”. (pp.43-53). En *Debat*, nº10, mayo. Fundació Rafael Campalans.
- (1985): “Transformacions territorials i institucionals a l’Europa actual” en *Treballs Societat Catalana de Geografia*, vol.I, núm.2
- , E. Preteceille, F. Ascher, et al. (1985): “Notas sobre políticas respecto a la vivienda: por un voluntario realista”.(pp.116-130) en *Documents d’anàlisi urbana*, nº3, Publicacions de geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.

AÑO 1984

- (1984): “Descentralización: una cuestión de método” (pp.5-34). En *Revista mexicana de sociología* nº 4 octubre-diciembre. UNAM
- (1984): “La izquierda: nuevas formas e ideas” (pp.7-19) en *Leviatán* nº18
- (1984): “Els nous districtes”, Full Informatiu, Ajuntament de Barcelona

AÑO 1983

- (1983): “Partidos políticos y participación popular” en *Quaderns d’estudis socials* nº 4 (pp.9-26). Diputació de Barcelona.
- (1983): “Descentralización urbana y participación ciudadana en la reciente experiencia municipal española 1979-82”. El Colegio de México y BID. México
- (1983): “La izquierda en España” (pp.95-138). En *Zona Abierta* nº 29, julio-diciembre, Madrid
- (1983): “Los actores sociales en la construcción de la ciudad” (pp.17-37) en *Ciudad y Territorio* nº 57-58. Madrid
- (1983): “Descentralización, participación ciudadana y movimientos urbanos” en *Revista Desarrollo* nº 1983-2

AÑO 1982

- (1982): “Política municipal, la izquierda cumplió 1 año” (pp.31-52). En *Revista mexicana de Sociología* nº 1 enero-marzo. UNAM
- (1982): “El nuevo internacionalismo” en *Nuestra Bandera* nº 115 y nº 116 (pp.68-76 y 63-72)
- (1982): “PCE. La crisis”, en revista *Argumentos*, Madrid (el autor publicó otros artículos en esta excelente revista que dirigía Daniel Lacalle, entre ellos un extenso trabajo dedicado al PCI y a Giorgio Amendola con ocasión de su muerte).
- (1982): “CEUMT y la Economía social” en *CEUMT, La revista municipal* (pp.22-40)
- , Roser Grau (1982): “La societat catalana i el territori”, informe encargado por Reconeixement Territorial de Catalunya, Ministerio de Obres Públiques y Transportes y Conselleria de Política Territorial, editado por CEP (Centre Estudis de Planificació)

AÑO 1981

- (1981): “Los movimientos sociales urbanos y los poderes locales en España” (pp.46-55). En *Once. Cuadernos de arquitectura y urbanismo* nº 1 julio. UNAM
- (1981): “1969-1974: Presó, Bandera roja, PSUC”(pp. 59-62) en *Taula de canvi* nº 3, dedicado a *Alfons Comín*. junio. Barcelona.
- (1981): “Para qué sirven los partidos comunistas?” y “Entre el estalinismo y la socialdemocracia”, en revista *La Calle*, nº23 y nº25, Madrid
- (1981): “El PSUC entre dos crisis” en *Nuestra Bandera*, nº 106 (pp. 24-29)
- (1981): “Crisis en el eurocomunismo”, en *El Machete* nº14 y “El pantano rojo” en *El Machete* nº 15 (pp. 24-31 y 37-46), México
- , y Jordi Solé Tura (1981): “Alfonso Comín y el comunismo” (pp.41-59) en la revista *Leviatán* nº6, Madrid

AÑO 1980

- (1980): “Política municipal: la izquierda ha cumplido un año” en *Zona abierta* nº 25, mayo-junio (pp.23-40). Zona Abierta Editores, Madrid
- (1980): *Para descentralizar el Estado*, Nexos nº 35, México

AÑO 1979

- (1979): “Sobre la nostra política municipal avui” (pp.29-36) en *Nous horitzons* n° 54, mayo. Bracelona

AÑO 1978

- (1978): “Crisis del Estado autoritario y sistema de partidos en España”. (pp.143-173) En *Papers. Revista de Sociología* n° 8. Universidad autónoma de Barcelona
- (1978): “Poders locals: comunistes i gestió pública” (pp.3-27) en *Nous horitzons* n° 45-46 julio-septiembre, reeditado por la misma revista en 2011, Barcelona
- (1978): “Democracia y poderes locales: los comunistas y la gestión pública” (pp.39-55) en *Zona abierta* n° 17 noviembre –diciembre. Madrid.
- , J.M. Cullell, J. I. Urenda et al. (1978): “Les grans qüestions municipals avui, a debat” (pp. 63-82). En *Taula de canvi* n° 8/9, Edicions Taula de canvi, Barcelona

AÑO 1977

- (1977-78): “Ayuntamiento y movimientos urbanos ante la democracia” en la *Revista de Estudios sociales* n° 21-22 septiembre-diciembre (pp.81-95)
- (1977): “Memòries d’un polític català: Carles Pi i Sunyer”, en *Taula de Canvi* n° 4, (pp.162-166) Edicions Taula de canvi, Barcelona
- (1977): “Moviments urbans i democratizació de l’Estat” en *Taula de canvi* n° 5, mayo-junio.(pp.62-79) Edicions Taula de canvi, Barcelona
- , y Marina Subirats (1977): *Emergencia d’una societat organitzada. Moviments socials i institucions polítiques*, Documents del Congrés de Cultura Catalana, 1977, resumido por Francesc Roca en “Teories de Catalunya”, Pòrtic 2000
- (1977): Prologo para el libro *Carta abierta a los socialistas* de Maurice Duverger. Ediciones Martínez Roca, Barcelona

AÑO 1976

- (1976): “Socialistes i comunistes davant la democràcia” (pp.35-52) en *Taula de canvi* n° 2, noviembre-diciembre
- (1976): “A esquerda e a democracia” (pp.231-245) en *Qué Socialismo? Qué Europa?* Coloquio. Diabril, Lisboa.
- (1976): “Les mouvements sociaux urbains en Espagne” en *Espaces et sociétés*, n° 19, diciembre

- (1976): “Notes sobre partits política per a una Catalunya democrática” (pp.5-39) en *Els grups polítics a Catalunya. Partits i programes*. Volum I. Ed. l’Avenç. Barcelona
-, y Ricard Boix (1976): “Movimientos urbanos en Portugal” (pp.47-58) en *Jano Arquitectura* n° 39, julio-agosto

- y Josep Ramoneda (1976): *Socialistas y comunistas en Europa occidental*. Cuadernos para el diálogo.

- (1976) *The Urban Social Movements in Spain* y otras colaboraciones en International Urban and Regional Research, Center for Environmental Studies, London. El autor era miembro del comité de “Editorial Advisers”. Formaban parte del Editorial Board y del Editorial Advisers Michael Harloe, C.G. Pickvance, Edmond Preteceille, Manuel Castells, R.E.Pahl, David Harvey, Marino Folin , Guido Martinotti, Ruth Glass, Claus Offe, Ivan Szeleny.

AÑO 1975

- (1975): “Notas sobre políticas respecto a la vivienda: por un voluntario realista” en Documents d’anàlisi urbana n°3. Publicacions del departament de geografia de la Universitat autònoma de Barcelona.

AÑO 1974

- (1974): “Movimientos urbanos de las clases populares. Movimiento reivindicativo, movimiento democrático, dualidad de poder” (pp.39-62) en *Papers*. Revista de Sociologia n° 3. Universidad autonoma de Barcelona.

- (1974): “Contribución a una teoría marxista de la urbanización capitalista”, n°2 Documentos de análisis urbano. Publicaciones del Departamento de geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra

AÑO 1973

- (1973): “Les communistes et la lutte dans les quartiers en Espagne” (pp.37-42) en *Espaces et sociétés* n°8, febrero. (publicado bajo pseudónimo “Bandera roja”)

- (1973) “Planeamiento y crecimiento urbano de Barcelona. 1939-1958)” en *El Fet Urbà a Barcelona*, CAU n° 22

AÑO 1972

Desde finales de 1971 hasta inicios de 1973 dirige la sección de Movimientos urbanos de la revista Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo del Colegio de Arquitectos de Catalunya. Publica diversos artículos y notas sobre esta temática y encarga otras a diversos autores.

AÑO 1971

- (1971): “La confusión sociológica sobre las clases sociales” (pp.5-18) en N.Binhau, M.Fotia, M.Kolinsky, H.Wolpe y R. Stavenhagen: *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*. Ediciones Península, Barcelona
- (1971): “La ciudad y el ocio” (pp.8-11) en *Cuadernos de arquitectura y urbanismo* nº 83, julio-agosto. Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares
- (1971): “La gran Barcelona”. En *CAU* nº 10 nov.-dic. Col·legi d’aparalladors i arquitectes tècnics de Barcelona.

AÑO 1967 -

- (1967-68) Artículos para las Enciclopedias Larousse y Planeta sobre América latina y pensamiento político-social
- (1965) “Los orígenes de la ideología tecnocrática”. En Revista Promos, Barcelona

La relación de artículos es incompleta: faltan especialmente gran parte de los artículos y documentos de contenido político y no hemos incluido los artículos de prensa (aproximadamente 600, de los cuales unos 450 en La Vanguardia y El País).